

MARTIRIO

30 ANIVERSARIO DE
LOS MÁRTIRES DE LA UCA





d in glass
 elette. (colloq.)
 of a thing.
 ritter, pancake; grease mark
 Covered with grease-spots.
 fry, fried food. — misto, mixed fry.
 2. Fried. Sono —, I'm worn out,
 me for; cose fritte e rifritte, stale
 hackneyed stuff.
 Fry, frying; fritter. — di pesci,
 n.f. Fry, frying.
 of fried fish.
 no, n.m.a. Of Friuli.
 lamente, adv. Frivolously.
 oleggiare, v.i. To trifle, to act or speak
 frivolously. **frivolità** [-à], n.f. Frivolity,
 frivolousness; pettiness.
frivolo [frivolo], a. Frivolous, trifling,
 trumpery; futile, petty.
frizione, n.f. Friction, massage; (Mech.)
 clutch; dry shampoo; (fig.) disagreement,
 conflict. (Motor.) **Innesto** a —, friction
frizionare, v.t. To massage.
frizzamento, n.m. Smarting; biting jest.
frizzante, a. Pungent, cutting, piquant;
 sparkling (wine); bracing (weather).
frizzare, v.i. To smart; to be pungent; to
 sting.
frizzo, n.m. Caustic remark, witticism; taunt,
 gibe. **lanciare del frizzi**, to gibe at, to sneer
 at.
 Smarting.
 To defraud, to deceive; to
 frauder, cheat, swindler.
 deception, cheating,
 to smuggle in.

indietro.
 face; chinati
 fronteggiare, v.t.
 with; to oppose, to
 frontespizio [frontesplaz]
 title-page.
 frontiera, n.f. Frontier, border.
 frontino, n.m. Front (false hair).
 frontista (pl. frontisti), n.m. Own
 age on lake, river, etc.
 frontone, n.m. (Arch.) Pediment.
 fronzolo [fronzolo], n.m. Trim
 gaw.
fronzuto, a. Leafy; green.
frosone, n.m. (Zool.) Hawk
fròtta, n.f. Troop, crowd
 a —, to flock; — di pe
fròttola [fròttola], n
 idle yarn. **Frottole**, n
frottolone, n.m. Lia
frufù [-ù], n.m.
 underwear).
frugacchiamer
 ing.
frugacchiar
frugale, a.
frugalità
frugalm
fruga
 about
frugard
 about
 (Naut.)
 Gargling, gargle.
 To gargle. Throat, gullet.
 (colloq.) Throat, gullet.
 to take by the throat.
 third-rate eating
 men.



...ch.
...band, flock. Archaic.
...sci. shoal of fish.
...f. Fib, lie; silly.
...nonsense.
...ar, fibber, story-teller.
...Rustling noise (of ...)

...nto, n.m. Rummaging, rummaging.
...e, v.t. To rummage, to search.
...Frugal, thrifty, sparing.
...[-à], n.f. Frugality, thrift.
...ente, adv. Frugally.
...n.m. ...ansacking, rummaging.

...to search for, to rummage.
...sack; to rummage.
...French ... Gastron.
...ful.
...a.
...Gastron.
...mo [gastronomo], n.m.
...gatta, n.f. Cat, tabby-cat, she-cat; pussy-cat.
...ci cova, there's something in the wig.
...pelare, to be in a fix.
...gattaiolo [gattaiolo], n.m. Cat's-meat man.
...gattabuia [gattabuia], n.f. (colloq.) Prison.
...quod". Andare in —, to be run in.
...gattamorta, n.f. (colloq.) Hypocrite; sly dog.
...gattaiola, n.f. Hole cut (in door, etc.) for the
...at to pass through.
...a. Cat-like, feline.
...ice], n.m. (Bot.) White poplar.
...n. Fare i gattini, to be sea-
...sly-cat, puss. —
...stivali, Puss
...lights

...Gelato, n.m. Ice cream.
...Gelata, n.f. Fruit ...
...Gelateria [gelateria], n.f. Ice cream
...stall.
...Gelateria, n.f. Ice cream
...Gelatiere, n.m. Ice cream
...Gelatina, n.f. Jelly, gelatin.
...frutta, fruit jelly; —
...gelatine; —
...gelinoso, a. Gelatinous.
...Gelato, n.m. Ice cream.
...strawberry ice.
...gelidamente, adv.
...ness (of man)
...gèlido [gèlido], n.m. Ice
...forbidding

MARTIRIO

30 ANIVERSARIO DE
LOS MÁRTIRES DE LA UCA

DICIEMBRE DE 2020

Esta publicación ha sido posible gracias a la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido no refleja necesariamente la postura de la AECID.

La exposición Martirio, inaugurada en noviembre de 2019 como parte de las actividades para conmemorar el 30 aniversario de los asesinatos de la UCA, es parte de un proyecto del Centro Cultural de España en El Salvador, que a su vez, ha dado lugar a esta publicación. Este proyecto se enmarca en el programa de Memoria del Centro Cultural, vinculado a la visibilización de acontecimientos de Memoria Histórica, Patrimonio Inmaterial y otras Memorias necesarias para construir presentes y futuros.

COORDINACIÓN DE LA PUBLICACIÓN

Cristina Algarra Luján
Mauricio Esquivel
Mauricio Kabistán
Mónica Mejía Meza

AUTORES / AUTORAS

Almudena Bernabeu
Marcela Brito
Eloisa Vaello Marco
Mauricio Esquivel
Mauricio Kabistán
Beatriz Cortez
Elena Salamanca
P. José María Tojeira S.J.
P. Adreu Oliva, S.J.
Ricardo Roque Baldovinos

FOTOGRAFÍAS

Beatriz Cortez
René Figueroa
Norman Morales
Rafael Ottón Solís
Reynaldo Rodríguez
Vladimir Renderos
Comunicaciones UCA

DISEÑO

The Fire Theory
Imprenta: Talleres Gráficos UCA
300 ejemplares

EDICIÓN

Javier Ramírez - Nadie

CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA EN EL SALVADOR

Eloisa Vaello Marco, Directora

AECID

Miguel Alberto, Director de relaciones culturales y científicas
Pablo Platas, Jefe del departamento de cooperación y promoción cultural
Marisa Sánchez, Jefa de área red de centros culturales
Héctor José Cuesta Romero, Departamento de publicaciones

Catálogo general de Publicaciones Oficiales

<http://publicacionesoficiales.boe.es>

© De esta edición: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo
Avenida de los Reyes Católicos, 4
28040 Madrid, España

© Textos: sus autores

© Imágenes: sus autores

NIPO 109-20-071-6

NIPO en línea 109-20-072-1

Edición no venal

Centro Cultural de España en El Salvador
Calle La Reforma 166. Colonia San Benito. San Salvador.
Teléfono. +503 2233 7300
Correo: info.ccesv@aecid.es
www.ccesv.org



ccesv



The Fire Theory
BECOMING IS CREATION

AGRADECIMIENTOS ESPECIALES

Padre Andreu Oliva, rector de la UCA, por las facilidades de acceso que dio al archivo de la universidad para hacer posible este proyecto. María del Carmen Campos de Góchez, Coordinadora de Colecciones Especiales de la Biblioteca “P. Florentino Idoate, S.J.”; Verónica Guerrero, Coordinadora del Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación CIDAI de la Biblioteca “P. Florentino Idoate, S.J.”; Oscar Meléndez Ramírez, Jefe de Acervos Históricos de la Biblioteca “P. Florentino Idoate, S.J.”; Aura de Herrera de la Biblioteca de Teología “Juan Ramón Moreno”; P. Rodolfo Cardenal Director del Centro Monseñor Romero; Maena Margarita González Muñoz Directora de Audiovisuales UCA; Margarita Moreno del Departamento de Comunicaciones de la UCA; Rosario Mira de Guevara, Reynaldo Rodríguez, Rafael Ottón Solís, Beatriz Cortez, Vladimir Renderos, Norman Morales, Dany Ruiz y Walterio Iraheta. A los autores de los textos que aceptaron colaborar para esta publicación y a todo el personal del CCESV, por su apoyo en la realización de la exposición y de esta publicación.

ÍNDICE

Martirio

por Eloisa Vaello Marco 15

Martirio

por Andreu Oliva, S.J. 21

Exposición Martirio

por Mauricio Esquivel y Mauricio Kabistán 28

OBRAS INCLUÍDAS EN LA EXPOSICIÓN 31

Teoría y práctica

por Norman Morales 32

Disparos en la Memoria

por Vladimir Renderos 36

Seis jesuitas al amanecer - Paisaje del alma

por Rafael Otton Solís 38

Sin título

por Reynaldo Rodríguez 42

Burned / Quema

por Beatriz Cortez 46

ESQUEMA E INFORME OFICIAL DE LOS ACONTECIMIENTOS 51

TEXTOS Y PONENCIAS 63

Ayer y mañana comen oscuras flores de duelo

García Lorca ft. una niña de la generación bisagra

por Elena Salamanca 64

La alegría de la creación intelectual

por Beatriz Cortez 72

Ellacuría y el problema de la paz

por Marcela Brito 76

En recuerdo de Ellacuría y los mártires de la UCA

por José María Tojeira 80

El legado de los mártires de la UCA a la vida intelectual de El Salvador

por Ricardo Roque Baldovinos 82

IN MEMORIAM 87

ARCHIVO 132

RELATO DEL CASO DE LOS JESUITAS ANTE LA JUSTICIA ESPAÑOLA

por Almudena Bernabeu 268

Martirio

por Eloisa Vaello Marco

Nosotros perdonamos a los asesinos desde el primer momento, pero es indispensable que se conozca la verdad para que no se repita.

Padre Tojeira

Martirio, es un homenaje del Centro Cultural de España en El Salvador (CCESV) a los mártires de la UCA en su 30 aniversario, y también, por extensión, un homenaje a todos los mártires de la Guerra Civil de El Salvador. Un homenaje a tantos muertos en una guerra fratricida; más de 75.000 fallecidos, la mayoría civiles, y más de 9.000 desaparecidos. Los números importan porque detrás de cada uno de ellos, hay personas, hay familias, hay dolor y hay duelo.

La masacre perpetrada en la Universidad Simeón Cañas (UCA) en 1989, que acabó con la vida de seis sacerdotes de la Compañía de Jesús y dos empleadas de la universidad, no fue la más importante en número de fallecidos dentro de la guerra salvadoreña, pero sí fue, por el momento en que ocurrió y por su repercusión internacional, la que supuso un punto de inflexión en el devenir de la guerra. De eso fueron responsables los jesuitas asesinados que, hasta el último segundo de su vida, defendieron que la única salida a la guerra devastadora que asolaba el país, era la paz. Esa fue la causa de su muerte. Eso, y una continua labor de la UCA en la denuncia de las injusticias, las desigualdades y la pobreza que eran rasgo intrínseco y estructural de la organización económica y política del país.

La repercusión de esta masacre supuso un aumento de foco internacional sobre la guerra de El Salvador y, sobre todo, en los métodos que las Fuerzas Armadas eran capaces de emplear, con el apoyo de la oligarquía local y de Estados Unidos, para mantener sus privilegios los unos y su cruzada «anticomunista» los otros.

Escribo estas líneas cuando en España se acaba de condenar al coronel Inocente Montano por los crímenes de la UCA. Y esta noticia ha sido un gran alivio y una gran dosis de esperanza en que es posible hacer justicia. Pero al mismo tiempo, no deja de abonar un poso de tristeza cuando vemos lo que ha costado, en vidas y en años de lucha ante diferentes tribunales, poder sentar a uno de los responsables intelectuales de los asesinatos. Más de 30 años, dos intentos de juicios frustrados en El Salvador, otro intento en Estados Unidos, una

ley de Amnistía derogada por la Asamblea... Sin embargo, por fin, 30 años después y a miles de kilómetros de distancia: llega una primera condena. Tardía, insuficiente y solitaria, pero condena.

Es imposible aislar lo que significa este proyecto y los hechos que narra, con nuestros recuerdos y sentimientos personales. Yo era una niña cuando inició la guerra de El Salvador y cuando asesinaron a Monseñor Romero. Pero ya era una jovencita de 20 años cuando ocurrió la masacre de los jesuitas y recuerdo como si fuera ayer el dolor ante la convulsa situación de Centroamérica, la tensión internacional en el marco de la Guerra Fría y, en general, la apisonadora que formaban Estados Unidos y su Escuela de las Américas, con las fuerzas políticas y económicas locales, que apoyándose de las Fuerzas Armadas, querían mantener a toda costa sus privilegios. Privilegios que se veían amenazados por los movimientos estudiantiles, obreros y campesinos y también por cierto sector de la Iglesia, del que la UCA era un claro representante.

El posicionamiento de Ignacio Ellacuría y de la UCA

El papel de la UCA y del grupo de jesuitas liderado por Ignacio Ellacuría constituye uno de los ejes centrales de la narrativa de esta publicación y de la exposición de la que parte. La UCA, como explica con mucho detalle el rector Andreu Oliva en su texto introductorio, se había convertido desde los años 70 en un bastión por la defensa de los derechos humanos, siempre al lado de los más pobres y desfavorecidos, no desde una caridad paternalista, sino desde la denuncia del sistema económico imperante en El Salvador, basado en la desigualdad y la explotación. El grupo de jesuitas, liderado por Ignacio Ellacuría, se había caracterizado por ser un grupo adscrito a la teología de la liberación, trabajando en defensa de las teorías de asilo y refugio, promoviendo la urgencia de la reforma agraria, denunciando el sistema injusto y desigual sobre el que se había construido la riqueza de la oligarquía local, investigando y denunciando las violaciones de Derechos Humanos cometidas antes y durante la guerra y siempre siendo firmes defensores del pleno respeto a la dignidad humana y de la necesidad de una sociedad más justa e igualitaria. En el contexto de la Guerra Civil, se convierten además en el referente más relevante para la consecución de una salida negociada a la guerra. En concreto, Ignacio Ellacuría era el principal mediador y referente para la salida de la guerra a través de una negociación para la Paz.

Un 16 de noviembre de 1989, la masacre

Las fuerzas políticas y económicas, que contaban con el apoyo de las Fuerzas Armadas, y de un aliado internacional clave como era Estados Unidos, no podían permitir un acuerdo negociado que cuestionara sus privilegios, que investigara las desapariciones, torturas y masacres y que promoviera una Paz basada en un nuevo contrato social. Y tenían claro quién era su enemigo en esa jugada, más allá de la guerrilla y de la gran ofensiva sobre la capital que apenas había comenzado en esas fechas.

Un 16 de noviembre de 1989, un pelotón del batallón Atlacatl del ejército salvadoreño entraba en la UCA para asesinar a los padres jesuitas que se encontraban allí: Ignacio Ellacuría Beascochea, Ignacio Martín Baró, Amando López Quintana, Segundo Montes Mozo, Joaquín López y López y Juan Ramón Moreno, así como a la trabajadora de la UCA Elba Ramos y su hija de apenas 16 años, Celina Ramos. Ocho vidas, ocho cuerpos que en una escena dantesca cubrirían las portadas de muchos periódicos internacionales. Una masacre que se unía a las muchas que habían jalonado la guerra civil salvadoreña, pero que por su repercusión internacional, por el hecho de que los jesuitas eran reconocidos por su gran labor en el país en favor de los más pobres y desfavorecidos, en su lucha por la igualdad y la justicia, y por su labor a favor del fin de la guerra apelando a la urgencia de negociar, por todo eso, esta masacre supuso el comienzo del fin de la guerra.

El 11 de septiembre de 2020, la sentencia

La masacre de la UCA fue un detonante del inicio del fin de la guerra de El Salvador, pero también fue el inicio de un largo proceso de búsqueda de justicia. Un largo proceso que apenas hace unos meses ha logrado uno de sus mayores logros: la condena del coronel Inocente Montano, uno de los autores intelectuales de la masacre, tras un largo juicio realizado en España.

Como consecuencia del fin de la guerra, en 1991 comenzó el proceso penal en El Salvador en el que se condenó a dos autores materiales de la masacre: el coronel Guillermo Alfredo Benavides y el teniente Yusshy René Mendoza Vallecillos. Sin embargo, hubo una imposibilidad absoluta de involucrar a los mandos superiores, autores intelectuales del crimen. Bajo amenazas y presiones, los miembros del Alto Mando, que tomaron las decisiones y dieron las órdenes, nunca fueron sentados ante un tribunal. La Comisión de la Verdad para El Salvador, en un informe publicado en 1993, recogía entre sus conclusiones la injusticia que suponía que los verdaderos autores intelectuales de la masacre seguían libres. Sin embargo, apenas 5 días después de la publicación de este informe, se aprobó la ley de Amnistía General, que implicó la amnistía para los únicos condenados por la masacre, la imposibilidad de seguir investigando a los otros autores de la misma, así como de las otras violaciones de Derechos Humanos cometidas durante la guerra.

Por eso ahora esta sentencia de un tribunal español es tan relevante, porque abre las puertas a recuperar la esperanza en la Justicia. Tras un largo proceso de investigación, dirigido por Almudena Bernabeu García, abogada y directora del Centro Guernica para la Justicia Internacional, y Benjamín Cuellar, director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA, en el año 2008 la Asociación Pro Derechos Humanos de España y otras asociaciones internacionales, con el apoyo de la Fiscalía de la Audiencia Nacional de España, presentan una querrela en nombre de los familiares de las víctimas. La querrela es admitida y se abre un largo proceso en la Audiencia Nacional. En enero de 2009 gana el FMLN las elecciones y eso facilita las relaciones entre ambas autoridades judiciales. Posteriormente, en 2017, el coronel Inocente Montano es extraditado a España. Y en junio de 2020, tras 12 años de gestiones e investigaciones, se da inicio al juicio.

Un juicio que, por la extensa investigación y documentación que recoge, por el hecho de que todas las sesiones hayan sido retransmitidas en abierto y en directo, ha sido un proceso necesario de reparación y justicia, que llega tarde, probablemente incompleto, pero que ha supuesto un alivio para las familias de los asesinados y para todas las familias de las víctimas de la guerra.

El 11 de septiembre de 2020 tuvo lugar la audiencia para la lectura de la sentencia en la que se declaró al acusado Inocente Montano culpable de 5 delitos de asesinato de carácter terrorista. A destacar de la sentencia: «Según el tribunal, ha quedado acreditado, a través de la prueba practicada, que los miembros componentes del Alto Mando de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, como núcleo decisor colegiado, entre los que se encontraba el viceministro Montano, al ver amenazada su situación de poder y dada la envergadura y éxito que estaba encontrando la ofensiva del FMLN en noviembre de 1989, decidieron ejecutar a la persona que impulsaba e intentaba llegar a la paz, a través del diálogo y la negociación. Para ello, siguiendo un plan preconcebido, dieron la orden directa y ejecutiva al coronel director de la Escuela Militar, de ejecutar a Ignacio Ellacuría, sin dejar testigos, y le facilitaron los medios necesarios que asegurasen el éxito de la operación».

Esta sentencia es clave porque devuelve al pueblo salvadoreño algo de justicia. Es clave porque pone de manifiesto que la justicia universal no es solo justicia, es solidaridad y esperanza para las víctimas.

El 14 de noviembre de 2019, la exposición Martirio

Todos estos prolegómenos son importantes para comprender este proyecto. Apenas son pinceladas de la historia, retazos de memoria, pero son claves para contextualizar el proyecto Martirio del Centro Cultural. Y este proyecto comienza con una exposición. Una exposición que destaca en su narrativa el papel de los sacerdotes jesuitas en la defensa de los derechos humanos y de la Justicia, una defensa que en sus últimas consecuencias les costó la vida y los convirtió en mártires. Como bien explican los curadores en el texto que encontrarán en esta publicación, uno de los ejes de la exposición es mostrar cómo la razón y el pensamiento son considerados los enemigos por parte de los poderes fácticos, que ven en ellos un peligro para mantener su sistema de poder.

En un primer nivel, humano y sensible, vemos los perfiles de cada una de las 8 personas asesinadas. Sus retratos infantiles, sus familias y sus recuerdos. Es importante ir más allá de los números, ver cada persona detrás de esos números, con sus sueños y sus luchas, sus problemas y sus ideales.

En un segundo nivel, a través de una selección de artículos y panfletos, se hace un recorrido por la campaña cargada de discursos de odio contra los jesuitas a los que se tilda de asesinos, culpabilizándolos de la guerra y de adoctrinar a la guerrilla. Campaña orquestada desde los poderes fácticos y ejecutada por los grupos paramilitares y de ultraderecha que campaban a sus anchas en la época. Posteriormente, los asesinatos y la cobertura mediática de los mismos a cargo de la prensa nacional e internacional.

El momento de la masacre viene simbolizado por la obra de Rafael Ottón Solís, que como un reguero de sangre, marca una división en la sala, homenaje de este artista a los jesuitas que marcaron su devenir intelectual y artístico. La obra de Beatriz Cortez, que con su libro quemado casi en fase de descomposición, alude a la fragilidad del pensamiento, a la persecución de las ideas pero, al mismo tiempo, a su persistencia a pesar de los ataques, también marca un eje de pensamiento vigente a lo largo de todo el recorrido narrativo de la exposición y de esta publicación. Las obras artísticas que acompañan la exposición suponen un tercer nivel de reflexión en torno a la masacre. En palabras de los curadores: «Las ideas sobreviven a las personas que las concibieron y ese es el gran legado de los mártires».

Memoria y martirio

Si un Centro Cultural es eminentemente un espacio de Cultura, debe organizarse y ordenarse en base al significado y definición de la palabra Cultura. Y de sus muchas acepciones, nos centramos en la definición que daba la Unesco en 1982:

Cultura como «conjunto de rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, los sistemas de valores y las creencias. La cultura da al hombre la capacidad de reflexión sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. Por ella es como discernimos los valores y realizamos nuestras opciones. Por ella es como el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevos significados y crea obras que lo trascienden».

En el sentido de la definición anterior, Cultura implica una mirada del ser humano asociada al ser y/o estar en el mundo, pero también implica una mirada mucho más dinámica, que necesariamente proyecta una construcción de futuro. Precisamente porque a través de la cultura nos convertimos en seres que toman con-

ciencia de sí mismos y del mundo que nos rodea, sintiéndose o sintiéndonos como proyectos inacabados, y con la necesidad de una construcción utópica de futuro. Cultura por tanto no solo como un ser y estar estáticamente en el mundo, sino como un modo de pensar y construir futuro.

Este concepto de Cultura va ligado necesariamente a la Memoria, una memoria que no es tanto o exclusivamente una mirada al pasado, sino una Memoria que nos permita interpretar el presente y proyectar un futuro. En ese sentido ambos conceptos: memoria y futuro, van de la mano porque nos dan las herramientas necesarias para dar sentido al mundo que vivimos y poder interpretarlo en base a unas claves acotadas. Del mismo modo, en base a unas reflexiones éticas y críticas, nos impulsan a imaginar y reflexionar qué futuro queremos.

En ese marco teórico trabajamos desde el Centro Cultural de España en El Salvador nuestro programa de Memoria, como un ejercicio inabarcable que no se justifica solo en una mirada al pasado, sino que implica en base al mismo, interpelar al presente y participar en la construcción de futuro. En ese sentido son muy importantes las palabras de Chema Tojeira al principio de este texto: tenemos que conocer la verdad, para que no se repita.

El año 2019 se cumplían 30 años de la Masacre de los Jesuitas, y consideramos que como Centro Cultural, era importante sumarse a las conmemoraciones de la UCA al respecto de este aniversario. Y cómo no hacerlo desde las expresiones y sensibilidades propias del arte y la cultura. En el corazón de esta propuesta está la exposición Martirio, inaugurada el 14 de noviembre de 2019, pero el proyecto va más allá.

En torno a la exposición, el Centro Cultural presentó una serie de conversatorios y conferencias, así como una programación cultural. Por ello esta publicación no es un catálogo de una exposición, sino que, partiendo de la misma, ofrece documentos y reflexiones sobre el trabajo de los jesuitas en el contexto de los años 70 y 80, y su legado actual, el pensamiento que defendían Ellacuría y su grupo, su papel como mediadores para una salida negociada de la guerra, las amenazas y la campaña de acoso desde los poderes fácticos. Reflexiones que llegan desde las obras de arte, los archivos y los textos de artistas e intelectuales que se sumaron al proyecto. No es una publicación académica, es un libro que nace desde el Arte y la Cultura.

No puedo terminar de otro modo, que no sea agradeciendo a tanta gente que ha sido importante para que este proyecto llegue a buen puerto.

En primer lugar, a la UCA. Desde el principio, el Centro Cultural era consciente de que este proyecto tenía que sumar a las conmemoraciones oficiales de la UCA, no podía ser de otra manera. Y sentimos que así ha sido. Todo el proyecto se ha nutrido de sus fuentes y no se hubiera podido materializar sin su apoyo. Desde el primer momento en que les hablamos de la intención del Centro Cultural tanto al padre Jose María Tojeira como al padre Andreu Oliva, director del IDHUCA y rector de la UCA respectivamente, nos dieron su apoyo total. Posteriormente, en cada fase de investigación y trabajo de archivo, cada uno de los diferentes departamentos nos han ofrecido su absoluta colaboración.

También ha sido muy importante el compromiso y dedicación de los curadores Mauricio Esquivel y Mauricio Kabistan, quienes asumieron el reto de coordinar la exposición y lo hicieron con dedicada entrega. Investigaron archivos durante largas semanas y se coordinaron con artistas que sumaran a la interpretación y homenaje a los mártires. Cada detalle de la exposición está meditado y es un homenaje a las 8 personas asesinadas, pero también, como decíamos al principio, es un homenaje a todas las víctimas de la Guerra Civil de El Salvador.

Por último, un proyecto de esta magnitud también necesita el compromiso de los equipos del Centro Cultural y de la embajada. Desde el Centro Cultural, Mónica Mejía ha coordinado cada paso, desde la exposición, las actividades paralelas: proyecciones, conversatorios y conferencias, hasta esta publicación. También las derivas que van surgiendo para llevar la exposición y organizar diferentes actividades a otros lugares del país. El proyecto no ha terminado su recorrido y seguirá viajando por el país durante el año 2021, al igual que ha tenido acciones diversas durante el 2020. Y desde la embajada, el compromiso de nuestro embajador Federico Torres Muro fue clave desde el primer momento, con su presencia en todos y cada uno de los actos, con sus sentidas palabras en la inauguración, y con la visita que se realizó con la presencia del Secretario de Estado de España, Juan Pablo de Laiglesia.

Espero que puedan disfrutar con la lectura de este libro, disfrutar en el sentido de emocionarse, como nosotros nos hemos emocionado con su preparación y publicación. Cuando termino estas líneas, me viene a la memoria una de las pequeñas acciones del proyecto: plantar unas rosas provenientes del rosal de la UCA. Ese rosal que tiene 8 rosales: uno por cada una de las víctimas de la masacre. Un rosal que plantó Obdulio Ramos y que cuidó cada día hasta su muerte en 1993. Obdulio es otra de las víctimas de la masacre. Él fue quien, muy temprano, el día 16, encontró los cuerpos sin vida de los sacerdotes, y los de su mujer y su hija abrazadas en la muerte. Él murió algunos años después, pero en realidad una parte de él murió también aquel día, como muere una parte de cada uno de nosotros al reconocer la crueldad y la maldad de las que son capaces los seres humanos. Pero también hay otra parte de nosotros que se nutre del ejemplo que fueron los Mártires. Ejemplo de vida y de lucha que sigue iluminando nuestros caminos, para que la memoria no quede en el olvido, y seamos capaces de forjar un futuro más justo, donde el respeto a la dignidad humana y a los derechos humanos sea el pilar y sostén de nuestras vidas.

Eloisa Vaello Marco
Directora
Centro Cultural de España en El Salvador
Ontinyent, Noviembre 2020

Martirio

por Andreu Oliva, S.J.

Escribo este texto mientras en Madrid, España, se está realizando el juicio por la masacre cometida en el campus de la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA) la madrugada del 16 de noviembre, la misma masacre que dio lugar a la exposición titulada Martirio y presentada en el Centro Cultural de España en conmemoración del trigésimo aniversario de la masacre.

El juicio, con los múltiples testimonios, tanto de los testigos como del único encausado presente, el coronel Montano, y los peritos, me han facilitado recordar, no solo la masacre, sino el contexto en que se cometió la misma y su larga preparación.

La UCA, desde inicios de la década de los años 70, dedicó gran parte de su actividad investigadora y de proyección social al estudio de la realidad salvadoreña y la denuncia de las graves injusticias que caracterizaban a la misma, condenando a la pobreza a la mayoría del pueblo salvadoreño. Con ello se ganó la enemistad tanto de la oligarquía, que mantenía su poder y su riqueza a costa del sudor y la sangre de miles de campesinos, como de las fuerzas de seguridad, cuya misión principal era reprimir a cualquier persona o grupo que levantara su voz en contra de las injusticias y a favor de la libertad y la democracia.

La insostenible situación de pobreza y abandono, a la que el poder político y económico condenó a la mayoría del pueblo salvadoreño, fue un excelente caldo de cultivo para el surgimiento de los grupos revolucionarios, que motivados por el triunfo

de la revolución cubana de 1969 y los vientos libertarios que corrían por todo el continente latinoamericano, encontraron fácil arraigo entre los estudiantes, obreros y campesinos salvadoreños. En la década de 1970, surgieron distintas organizaciones populares y movimientos sociales que representaban las demandas más sentidas de la población empobrecida: mejores condiciones de vida, salarios más justos, elecciones libres, poner fin a los fraudes electorales y a la represión de las fuerzas de seguridad pública; organizaciones y movimientos que veían en el ideal revolucionario socialista la solución de los males de El Salvador, especialmente la injusticia social que caracterizaba a la sociedad.

El actuar de estos movimientos fue percibido como una grave amenaza al statu quo de las élites que tenían bajo su control y a su servicio el Estado nacional. La oligarquía, principalmente terrateniente, que amasó durante el siglo XIX y XX fortunas inmensas, gracias al modelo agroexportador y a la acumulación de capital basada en la explotación de la mano de obra en las fincas de algodón, caña y café, se sintió profundamente amenazada por lo que, en conjunto con las fuerzas armadas, construyeron una estrategia para asegurar su continuidad en el poder y que este se mantuviera al servicio de sus intereses económicos. Parte fundamental en esta estrategia fue el discurso que sobre el país se cernía la amenaza comunista, vinculando así, el conflicto social salvadoreño con la guerra fría entre Estados Unidos y la Unión Soviética. Con ello justificaron una atroz represión contra las organizaciones estudiantiles, obreras y campesinas, incluso contra la Iglesia, cuando esta se puso al

lado de los pobres y también exigió justicia social y el respeto a las libertades fundamentales, que contó con el aval del Gobierno estadounidense.

La estrategia se completó con la organización de un Estado dictatorial y represor que, en la década de los 80, contaba con toda la maquinaria necesaria para reprimir a diestra y siniestra, utilizando cuando era necesario el terrorismo de Estado, con tal de impedir el desarrollo de los incipientes movimientos campesinos y proletarios y cualquier avance de las ideas progresistas promotoras de los cambios que requería la sociedad salvadoreña para integrarse a la comunidad de países libres y democráticos.

Redefinición identitaria: una universidad para el cambio social

A finales de la década de los 60 e inicios de los 70, los conflictos sociales y políticos fueron sucediéndose cada vez con mayor frecuencia y la UCA no fue ajena a los mismos. Las huelgas de conductores de autobuses, de trabajadores textiles y de otros sectores industriales, las huelgas de maestros organizados en la Asociación Nacional de Educadores de El Salvador, así como la guerra entre El Salvador y Honduras en 1969, marcaron los primeros años de la universidad jesuita, que apenas en 1966 había iniciado su caminar. La realidad y el estudio de la misma permitió que la UCA adquiriera conciencia de los problemas nacionales y, luego de intensos debates internos, fue identificándose con los sectores de la sociedad que más padecían estas problemáticas.

En el año de 1970, la universidad inició un importante proceso de reflexión interna, sobre cuál debía ser su papel ante las profundas desigualdades sociales provocadas por las injusticias estructurales y la crítica a las mismas que había realizado la Iglesia latinoamericana en la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano, celebrada en Medellín, Colombia, en el año 1968. De este proceso, y no sin dificultad, surgió una nueva identidad universitaria que marcará su quehacer desde entonces hasta la fecha. La UCA se vinculaba oficialmente al trabajo universitario en pro de la liberación del pueblo salvadoreño, se puso al servicio de las grandes

mayorías populares, orientó su acción al propósito de contribuir, por medios universitarios, al cambio de las estructuras que mantenían al pueblo en una realidad de opresión e injusticia, impidiéndole realizar su auténtica plenitud humana. Estas opciones fueron hechas públicas en Washington, en octubre de 1970, en el evento en el que la UCA firmó el primer contrato de préstamo con el Banco Interamericano de Desarrollo. Sin duda que ello buscaba darle toda la fuerza posible a la nueva identidad de la universidad, en coherencia con la inspiración cristiana de la misma, el documento de Medellín y la doctrina social de la Iglesia emanada del Concilio Vaticano II. Así, la UCA se convertía oficialmente en la conciencia crítica y creadora de la realidad salvadoreña, desde una comprometida opción por las mayorías oprimidas de los pueblos centroamericanos.

No ha de extrañar que estas opciones tan radicales de la universidad fueran rápidamente cuestionadas, que por ello la UCA perdiera el apoyo de las clases pudientes de la sociedad salvadoreña, que fuera vista como subversiva y tildada de comunista. Para esas clases sociales, esta definición identitaria de la UCA traicionaba los principios que le habían dado origen al constituirse como la segunda universidad del país y que debía ser una alternativa a la Universidad de El Salvador, apartándose de las ideas marxistas y revolucionarias que, a juicio de la oligarquía, eran las que dominaban en la universidad nacional, desde donde se adoctrinaba a la juventud universitaria. Víctor Valle expresa muy bien lo que una parte de la sociedad salvadoreña esperaba de la fundación de la Universidad Centroamericana: «la universidad católica (así era llamada comúnmente la UCA) surge como una antítesis de una universidad peligrosa, una universidad subversiva. Surge para poder dar una educación cristiana y «ordenada» a jóvenes que no tenían que irse a contaminar en la Universidad de El Salvador».¹

¹ Valle, V. (1993). Siembra de vientos. El Salvador 1960-1969 (p. 137). Centro de Investigación y Acción Social.

La denuncia de la violencia de un Estado dictatorial y represivo

Las investigaciones de la UCA sobre el fraude electoral de 1972, el análisis sobre la tenencia de la tierra y de la necesaria reforma agraria, la elaboración de la primera historia económica de El Salvador fueron confirmando con hechos las opciones realizadas por la dirección de la UCA. Paralelamente a ello, la creciente violencia y represión contra los movimientos sociales, incluyendo los movimientos estudiantiles de secundaria y universitarios, obligaron a la UCA a pronunciarse, condenando no solo las injusticias estructurales, también los hechos violentos que se sucedían en el país, exigiendo conocer la verdad sobre los mismos. Con fuerza se opuso a la estrategia del anticomunismo, señalando que era intolerable etiquetar de «comunista» cualquier forma de protesta contra las injusticias sociales y usar el anticomunismo como excusa para reprimir las manifestaciones, que eran pacíficas y exigían demandas que eran justas. A su vez, exigía a las autoridades la investigación de todos los actos violentos, averiguar sobre la suerte de las personas desaparecidas y las responsabilidades personales en esos hechos.

La posición de la UCA contra todo tipo de violencia (manifestada en asesinatos, secuestros, desapariciones forzadas, agresiones físicas y verbales) fue siempre muy clara. Se denunció tanto la violencia de los cuerpos de seguridad como la que provenía de los grupos de izquierda radical. Ella misma sería objeto de la violencia irracional que imperaba en el país. Desde el año de 1976 se registraron ataques que pasaron de las acusaciones para llegar hasta atentados con bombas (en el campus universitario se contaron hasta 25 atentados con explosivos entre 1976 y 1989), teniendo como objetivos a la comunidad jesuita, a profesores y estudiantes, y también contra las instalaciones donde se imprimían las publicaciones universitarias. Solo en el año 1976, explotaron 5 bombas en distintos lugares del campus universitario, con blancos como la administración de la revista ECA (principal medio por el cual la UCA presentaba sus análisis y sus posiciones), la imprenta, el centro de cómputo y el edificio de Administración Central. En uno de los comunicados de la orga-

nización paramilitar que se atribuía la autoría de los atentados, la Unión Guerrera Blanca justifica el atentado contra el centro de cómputo de la universidad por sus vínculos con la guerrilla y porque aquel es utilizado por «perros mafiosos del jesuitismo para la programación de sus actividades subversivas ligadas estrechamente con los asesinatos de las autodenominadas «Fuerzas Populares de Liberación», lo mismo que para el control de archivo de las actividades de patriotas anticomunistas».²

Plena consciencia del porqué de esos ataques

La universidad y su dirección eran plenamente conscientes del porqué de esos ataques. Sus opciones públicas en favor de las transformaciones sociales, de los pobres, de los derechos humanos y de la justicia social molestaron al «capitalismo burgués y a su poder oligárquico». Ello se hizo muy evidente cuando, en 1977, la Asamblea Legislativa disminuyó en un 60% el subsidio que el Estado daba para el funcionamiento de la universidad, que algunos diputados justificaron «como un castigo por su actitud política», por la posición de la UCA «a favor de la reforma agraria», por sus «ataques virulentos contra la prensa, el Gobierno y el capitalismo», por «su notorio sello sectarista, cuya prueba evidente es el contenido de las periódicas publicaciones de costo elevado que hace dicha universidad». Era el precio que la universidad estaba pagando por la puesta en práctica de su misión universitaria asumida públicamente en 1970, lo que le supuso ser acusada de comunista, de estar al lado de la subversión, e incluso presentándola como organizadora de la misma.

Crónica de una muerte anunciada

Como muy bien supo mostrar la exposición Martirio, el Estado salvadoreño y la ultraderecha política fueron tramando, a lo largo de casi dos décadas, una constante estrategia de difamación y des-

2 Secretaría de Comunicaciones de la UCA. (1976). Atentado terrorista fortalece posición de la UCA. Alternativa, 1(5). <http://hdl.handle.net/11674/872>

prestigio de la UCA y de los jesuitas al frente de la misma. Los frentes de ataque fueron varios, desde organizar la subversión, infiltrar a la Iglesia de marxismo, hasta acusar a la UCA de organizar el golpe de Estado de jóvenes militares que tuvo lugar en octubre de 1979, de ser los cabecillas intelectuales de la guerrilla y de reclutar a jóvenes universitarios para integrarlos a las filas guerrilleras.

La teología de la liberación, de la cual en la universidad se juntaron dos de sus mejores ponentes, los doctores en Teología, Ellacuría y Sobrino, ambos formados en universidades centroeuropeas, fue también motivo de ataque contra la UCA, especialmente desde las visiones más conservadoras católicas. La persecución de esta teología, y la acusación de ser una teología marxista se sumó a la estrategia contra-insurgente del Estado salvadoreño y le permitió un ataque feroz contra muchos de los miembros de la Iglesia católica.

Ya en 1977, después del asesinato del jesuita salvadoreño Rutilio Grande, párroco en Aguilares, la Unión Guerrera Blanca, en un comunicado exigía que todos los jesuitas sin excepción debían salir del país para siempre, acusándolos de haber fundado las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), de crear la violencia y el crimen en El Salvador.

A inicios de la década de los 80, los ataques contra la UCA se recrudecieron. El Consejo Superior Universitario denunció que, en los primeros seis meses de ese año, la universidad había sentido los efectos de la represión como nunca antes. A partir de 1980, la violencia contra la universidad y sus miembros siguió aumentando, llegando hasta poner doce bombas en la residencia de los jesuitas que trabajaban en la UCA, y realizar varios registros y cercos militares en la universidad. Una filtración reveló que en una reunión de comandantes se elaboró una lista de personas que serían asesinadas, entre las que se encontraba el rector de la UCA, el padre Ellacuría, lo que obligó a que este saliera al exilio a finales de ese año.

El juicio en la Audiencia Nacional de España nos permitió comprobar esta realidad. El mismo

coronel Montano afirmó en su primera intervención «que en la UCA se organizó el golpe de Estado de octubre de 1979, pues Ellacuría aprovechó que muchos jóvenes militares estudiaban en la UCA para inoctrinarlos». Igualmente afirmó que el cateo que tuvo lugar en el campus de la UCA, la noche del 13 de noviembre, a cargo del batallón Atlacatl, se debió a «que tenían información de inteligencia que un grupo guerrillero estaba en la universidad y que desde la misma habían atacado la Colonia Arce, donde residían varios jefes militares». Y abundó más en la estrategia de difamación al acusar al «sacerdote jesuita Jon Sobrino³, de portar un AK-47 y entrenar a niños para la guerrilla».

Varios de los testigos durante el juicio señalaron que durante los días de la ofensiva previos a la masacre de los seis sacerdotes jesuitas, Julia Elba y su hija Celina; Radio Cuscatlán, la radio oficial de la Fuerza Armada, instigaba a matar a los jesuitas de la UCA, especialmente a su rector, Ignacio Ellacuría.

La decidida opción por el diálogo a favor de la paz

Sin embargo, todo ello no fue obstáculo para que la UCA siguiera adelante con su misión. Después del asesinato de Monseñor Romero, la escalada de la violencia y el recrudecimiento de la represión, el esfuerzo de la UCA se centró en la búsqueda de la pacificación del país.

La guerra civil oficialmente declarada desde la ofensiva general del FMLN de 1981, era considerada una irracionalidad, sin posibilidad de una victoria militar de ninguno de los bandos, lo que a su vez solo haría más difícil la situación del país. Lo racional era buscar la paz a través del diálogo entre el Gobierno y la guerrilla.

3 N. del A.: Parece que el coronel Montano confundió al padre Jon Sobrino con el padre Jon Cortina, quien sí fue fotografiado disparando al aire con un AK-47 en presencia de comandantes guerrilleros y de personal de la misión de ONUSAL el día que el FMLN entregó su armamento a ONUSAL para ser destruido, tal como se pactó en los acuerdos de paz.

PARTE DE GUERRA, número 6

La Dirección suprema de la Unión Guerrera Blanca (U.G.B.), ante el empecinamiento criminal de aquellos grupos que a través del ensangramiento de nuestra patria pretenden esclavizarla al comunismo internacional, ordena:

- 1) Todos los jesuitas sin excepción deberán abandonar para siempre el país, antes que venza el plazo de 30 días, a partir de esta fecha. Los miserables impulsores de las asesinatas FPL no tienen por qué seguir envenenando a nuestro pueblo.
- 2) Las Órdenes religiosas y los sacerdotes que no sean agentes del comunismo internacional no tienen ~~ninguna~~ nada que temer de nosotros y pueden realizar su labor con toda tranquilidad. Nuestra lucha no es contra la Iglesia, sino contra el guerrillerismo jesuita.
- 3) De no acatar nuestra orden en el plazo indicado se procederá a la ejecución inmediata y sistemática de todos los jesuitas que permanezcan en el país hasta que acabemos con todos ellos. Además advertimos: a) a los vecinos; b) a los padres de familia y estudiantes; c) a los empleados, que a partir de esa fecha, si hay desobediencia, se considerarán blancos militares las instalaciones jesuíticas y los lugares frecuentados por ellos. Hecha con suficiente anticipación esta advertencia, no nos hacemos responsables de las muertes de terceras personas como consecuencia de nuestras operaciones.
- 4) La U.G.B. según las circunstancias lo ameritan se reserva la iniciativa de efectuar operaciones antes de vencido el plazo.

¡Vivan los comandos de la libertad!

¡Guerra a muerte al comunismo internacional!

La Patria al poder!

Unión Guerrera Blanca (U.G.B.)

San Salvador 21 de Junio de 1977

El plazo vence el 20 de Julio de 1977

Se hicieron constantes los pronunciamientos del Consejo Universitario y los editoriales de ECA a favor del diálogo entre las partes en conflicto como único camino válido para conseguir la paz. La UCA estaba plenamente convencida de que El Salvador necesitaba que todas sus fuerzas internas se uniesen para dialogar y acabar con la guerra, para centrarse en la pacificación, democratización y reconstrucción nacional. A tiempo y a destiempo, la UCA insistió en que debían encontrarse mecanismos políticos para terminar con la guerra. Por ello, se implicó plenamente en la iniciativa del arzobispo Arturo Rivera y Damas de organizar el Debate Nacional por la Paz.

Se trataba de alcanzar la paz, pero una paz justa y sólida, que implicaba una transformación global de la sociedad salvadoreña. Transformación que debían iniciar cuanto antes y que no debía subordinarse a la consecución de la paz, sino que «ha de ganarse la paz para que termine la guerra».

La UCA no encontró el apoyo a su propuesta de la salida a la crisis a través del diálogo, ni en el Gobierno, ni en el FMLN, ni mucho menos en la Fuerza Armada. Por ello defendió la necesidad de una tercera fuerza social que lograra la unidad nacional y presionara a las partes en conflicto para coadyuvar a la superación de la guerra, obligándolas a dialogar para encontrar la paz. Tampoco los intelectuales de la derecha ni sus representantes políticos apoyaron esa idea, pues la ultraderecha y la derecha

segúan confiadas en una victoria militar que aplastara a la guerrilla y no les obligara a ceder ninguno de sus privilegios.

Tuvieron que pasar varios años para que se lograra la paz por la vía del diálogo. Mientras tanto, siguió la destrucción del país, el sufrimiento de miles de familias salvadoreñas y miles de muertes más, especialmente durante la Ofensiva Final del FMLN en noviembre de 1989. Entre ellas la de los 6 jesuitas de la UCA, Julia Elba y su hija Celina.

Fue la masacre en la UCA, motivo de la exposición Martirio, la que evidenció la irracionalidad del conflicto armado salvadoreño, descubriendo ante los ojos de todo el mundo hasta dónde era capaz de llegar la Fuerza Armada para defender los intereses de las élites políticas y económicas, lo que alineó las voluntades para conseguir la paz. Esa paz que tanto anhelaron Ignacio Ellacuría y sus compañeros mártires, la que no pudieron disfrutar, pero de la cual fueron sus constructores principales.

«Bienaventurados los que trabajan por la paz porque ellos serán reconocidos como hijos de Dios».

Antiguo Cuscatlán,
16 de julio de 2020.

Exposición Martirio

por Mauricio Esquivel
y Mauricio Kabistán

Al momento de re-escribir este texto para la publicación que estamos haciendo sobre la exposición «Martirio» en la Audiencia Nacional de España es condenado el Coronel Inocente Montano por ser uno de los partícipes intelectuales de la masacre de los Mártires de la UCA en 1989.

Esta condena genera un viento de esperanza de que la justicia es posible en casos tan emblemáticos como este; pero también genera un sentimiento contradictorio e indignante sobre el hecho de que este tipo de condenas se tienen que generar fuera del país para obtener justicia restaurativa en un país; El Salvador; que ha negado este derecho a sus víctimas desde la firma de los Acuerdos de Paz de 1992.

«Martirio» es una exposición que rinde homenaje a la vida de los Mártires de la UCA a través de los archivos de fotos, videos y artículos de periódico que conforman el acervo patrimonial del CIDAI (Centro de Información, Documentación y Apoyo a la Investigación) y la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

La exposición recopiló todo el material relacionado a los mártires, con el objetivo de dar una

mirada a la vida de los mismos a través de fotos públicas y personales que muestran el carácter humano de cada uno de ellos. Ver retratados en fotos a los jesuitas en su niñez, juventud y madurez genera una empatía e identificación con este grupo de jóvenes religiosos, llenos de energía y disposición como la de cualquier persona de su edad, que descubren un país con muchos problemas; un lugar ideal para ejercer su vocación de servicio.

El servicio a la comunidad a través de la intelectualidad es el testimonio más elocuente y veraz que tienen como legado los jesuitas asesinados; la intelectualidad como resistencia y factor humanizante en un país como el nuestro, todavía sigue siendo un “factor de peligro” para diversos sectores que no pueden asimilar los cambios naturales en una sociedad que necesita desesperadamente avanzar hacia adelante.

«Martirio» como el mismo nombre lo dice es una recopilación de los hechos que sucedieron antes y después de la masacre; gracias al trabajo del CIDAI podemos leer panfletos y recortes de periódicos que son testimonio de los hechos que sucedieron en esa época. Leer los comunicados de los Escuadro-

nes de la Muerte, amenazando reiteradamente a los jesuitas genera un sentimiento de que este tipo de estrategias extremistas solo han evolucionado de la fotocopiadora, a los memes y *fake news* que tanto asolan la esfera digital de nuestros días.

Al visualizar el recuento de hechos a través de comunicados y notas de periódicos uno puede ser testigo de un primer borrador de la historia que nos permite entender a sus protagonistas; entender hasta cierto punto el juego desde lo político, comunicacional e intelectual desde esas esferas de poder las cuales no querían que se acabara la guerra; entender la posición de los jesuitas, y de Ellacuría en específico de que no había salida victoriosa para ninguna de las partes en el conflicto; la única salida era negociar la paz y reconocer que los hechos políticos mundiales que nos influenciaron en ese momento nos iban a rebasar si no se procedía a una salida dialogada lo más pronto posible.

Estos archivos son un testimonio del alcance de la labor que Ellacuría y sus allegados tuvieron en el país y la región (comunicados y columnas de opinión después de la masacre dan fe de ello), evidencia además cómo la impunidad fue evolucionando a medida que el caso judicial en El Salvador iba avanzando y como las conveniencias políticas lo fueron sepultando poco a poco para que no prosperaran.

«Martirio» también es un ensayo artístico que como equipo curatorial decidimos realizar a través de las obras artísticas que acompañan la exposición. Por ejemplo la obra de Norman Morales «Teoría y Práctica» es un libro que sirve como cimiento para una columna; nos recuerda la importancia del conocimiento, la investigación y el pensamiento crítico como base fundamental al que debemos aspirar como sociedad, como parte esencial de una sociedad funcional y como recuerdo de la labor de los jesuitas en el aspecto intelectual que iba de la mano con el carácter religioso que definía su humanidad.

Por otro lado la obra de Rafael Ottón Solís «Seis jesuitas al amanecer» es un sentido homenaje del autor a la vida de los mártires, la instalación de gran formato con telas, cintas e hilos rojos confor-

man una imagen abstracta que parte la sala de exposiciones en dos, un antes y un después del suceso, una imagen que impacta por su color y envergadura, un monumento abstracto y frágil así como las vidas a las que homenajea.

Respecto a la fragilidad la obra de Vladimir Renderos y Beatriz Cortez hablan del mismo tema pero desde diferentes perspectivas. En la obra de Vladimir Renderos «Disparos en la Memoria» vemos un video en el que reiteradamente son impactadas por balas una placa de arcilla sin quemar. La relación que hace el artista con la violencia de los impactos de un arma sobre un material usado por los campesinos para construir sus casas y loza utilitaria nos recuerda que la mayoría de las víctimas de la guerra pertenecían a comunidades campesinas pobres, cuyo pecado fue disentir de opinión a las fuerzas que los oprimían.

Beatriz Cortez por su parte con su obra «Burned/ Quema» nos interpela la relación entre las ideas plasmadas en un objeto y las que perviven en la conciencia colectiva. El libro quemado que presenta en esta exposición se resiste a desaparecer, está en un estado de constante lucha para no colapsar; una perfecta analogía al conocimiento generado por estos seis intelectuales, cuya obra no solo vive en sus textos, si no también en el recuerdo e ideas que influenciaron a muchas personas y que hasta hoy en día nos sirven como guía.

Las ideas sobreviven a las personas que las concibieron y ese es el legado de los Mártires de la UCA, además del legado material que en el caso de la obra de Reynaldo Rodríguez se encargó de retratar. En su ensayo fotográfico «Sin Título» el artista recorre los archivos y lugares que cada jesuita dejó a posteridad; libros, objetos e instituciones universitarias que fundaron como parte de su labor para generar conocimiento están ahí como testimonio material de la capacidad de estos individuos que pasaron toda su vida estudiando la realidad para discernirla y entenderla y ponerla al servicio de la sociedad y las comunidades más necesitadas. En cierto sentido la exposición es una pequeña ventana de nuestra historia que nos hace reflexionar sobre distintos as-

pectos relacionados a este capítulo de la guerra. Uno de estos aspectos es el relacionado a Elba y Celina Ramos, madre e hija representan la constante en la historia salvadoreña en donde los sectores más desfavorecidos se convierten en víctimas del juego cruzado entre los políticos. Víctimas circunstanciales de un evento que ha marcado la historia del conflicto armado, Elba y Celina son el salvadoreño de a pie, con un núcleo familiar que viene de las zonas rurales buscando un mejor futuro en la ciudad o migrando hacia Estados Unidos. Desempeñando trabajos de baja remuneración en el campo y el servicio doméstico Elba Ramos representa esa lucha constante de las familias salvadoreñas por labrarse un mejor futuro para su descendencia; pero que siempre es entorpecido por la impunidad y la corrupción.

Es inevitable no sentir impotencia al revisar este legado y las razones que llevaron a matar a los jesuitas y sus colaboradoras, es inevitable no sentirse indignado ante «el descaro y la impunidad de siempre» como dijo Jon Cortina¹ que todavía asola a este país y que se ensaña con sus ciudadanos más vulnerables.

En estos tiempos de pandemia y post verdades que asolan el inicio de la tercera década del siglo XXI, somos testigos que en este país todavía impera la conveniencia política para asentarse en el poder y no soltarlo, y por lo tanto aquellos que se atreven a disentir ante estos métodos son vulnerados con las nuevas herramientas que se disponen en las redes sociales y la televisión tradicional. Una vez más después de 28 años desde que terminó la Guerra Civil, todavía «pensar nos vuelve peligrosos».

Mauricio Kabistán/ Mauricio Esquivel
The Fire Theory
Santa Tecla/Nueva York
Septiembre de 2020.

¹ Ascoli, Juan Fernando. Tiempo de Guerra y tiempo de paz Organización y lucha de las comunidades del nor-oriental del Chalatenango (1974-1994), Jon de Cortina Presentación del libro, Página 5.

**OBRAS INCLUIDAS
EN LA EXPOSICIÓN**

Teoría y práctica

por Norman Morales

Las preguntas fundamentales son eminentemente disfuncionales. El pensamiento filosófico y el arte «no sirven», en tanto interrumpen el sentido del pensamiento dominante y la inercia de la hiperfuncionalidad de los objetos. Probablemente, el sentido de lo disfuncional es hoy más importante que nunca, así como el contenido ontológico de la materia que componen las piezas, que son una suerte de filosofía lúdica, un juego de componentes y materiales, una especie de alquimia contemporánea.

Existe una organicidad caótica de los materiales que, de manera paradójica, resulta siendo tan antinatural como real. Este transitar entre la función del objeto cotidiano y su contrapuesto, tan artificial como el objeto mismo a partir de una representación intencionalmente falsa, recuerda los clásicos debates entre la idea, la forma y la representación. Pero, ¿no hay, acaso, al observar estas piezas, cierta dosis de ironía desencantada? Me interesa pensar que el mundo de los objetos es tan falso como el mundo de la representación, uno es espejo del otro, fantasía del otro.

Trato de construir en el objeto y su materia cierta performatividad contenida. Las obras son invitaciones silenciosas a su «uso» o, en otros casos, la materia misma de la obra es parte fundamental de su discurso estético; es decir, más allá del carácter formal de la obra, se intenta ser consecuente con los materiales. La obra es sostenida por la materia; la tierra, el cartón, la madera que habla. Es esta una de sus características fundamentales, un trabajo performativo de la materia suspendida en un movimiento imperceptible.





Disparos en la Memoria

por Vladimir Renderos

*Uno se va a morir,
mañana,
un año,
un mes sin pétalos dormidos;
disperso va a quedar bajo la tierra
y vendrán nuevos hombres
pidiendo panoramas.
Preguntarán qué fuimos,
quiénés con llamas puras les antecederon,
a quiénes maldecir con el recuerdo.
Bien.
Eso hacemos:
custodiamos para ellos el tiempo que nos toca.*

Roque Dalton, Por qué escribimos

Memorias de fuego son placas cerámicas que en su estado de crudeza fueron sometidas a disparos con armas de diferentes calibres. El proceso de realización es documentado en videos y fotografías que se muestran en instalaciones junto a los objetos resultantes.

También, es otra manera de dibujar, un monumento a lo trágico. Es un dibujo aplicado al campo expandido de las posibilidades materiales y simbólicas. «El lápiz» sería un revólver 38 mm sobre un soporte de barro en forma de lascas, que bien nos recuerda al espesor de la piel humana y sus tonos tierra.

Además, el barro evoca cierto carácter precolombino por la cerámica y, al mismo tiempo, guarda la idea creacionista occidental del hombre realizado por Dios a partir de este material. En el Génesis, la sentencia de polvo eres y al polvo te convertirás. Los objetos usados, sus formas, el trauma en su asocio al enfrentamiento físico y emocional, sobre los discursos actuales vinculados a lo auto referencial son elementos y conceptos fundamentales en el desarrollo de esta propuesta. Disparar desde lo irracional es meterse en el papel de victimario, de agresor; es imaginarnos fuera de las valoraciones éticas, morales, judiciales, entre otras.



Seis jesuitas al amanecer - Paisaje del alma

por Rafael Ottón Solís

Ignacio Ellacuría —rector de la UCA— y los otros cinco jesuitas «fueron muertos por haber puesto su fe, su inteligencia y su corazón al servicio del pueblo salvadoreño»

Carlos Bonilla Avendaño

La obra Seis jesuitas al amanecer se instaló por primera vez en el Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC) de San José, Costa Rica, en el marco de mi exposición individual Umbral de fuego (2010). Ese mismo año, viajó a la 55ª Esposizione Internazionale d'Arte -la Bienal de Venecia- y se instaló en el Palazzo Ca' Bonvicini, en el pabellón de Costa Rica.

En sí misma es un paisaje, una catarata de la cual se desprenden siete hilos de sangre. Involucra al espectador y, a la altura de sus ojos, aparecen siete corazones que se precipitan como vida derramada. Solo un corazón permanece latiendo y contempla con horror lo sucedido: el del espectador.

Como eterna resurrección, la vida regresa convertida en rosas.

Sangre, lluvia y vida germinan sobre la tierra.

Amén.

En Moravia,

28 de abril de 2020.







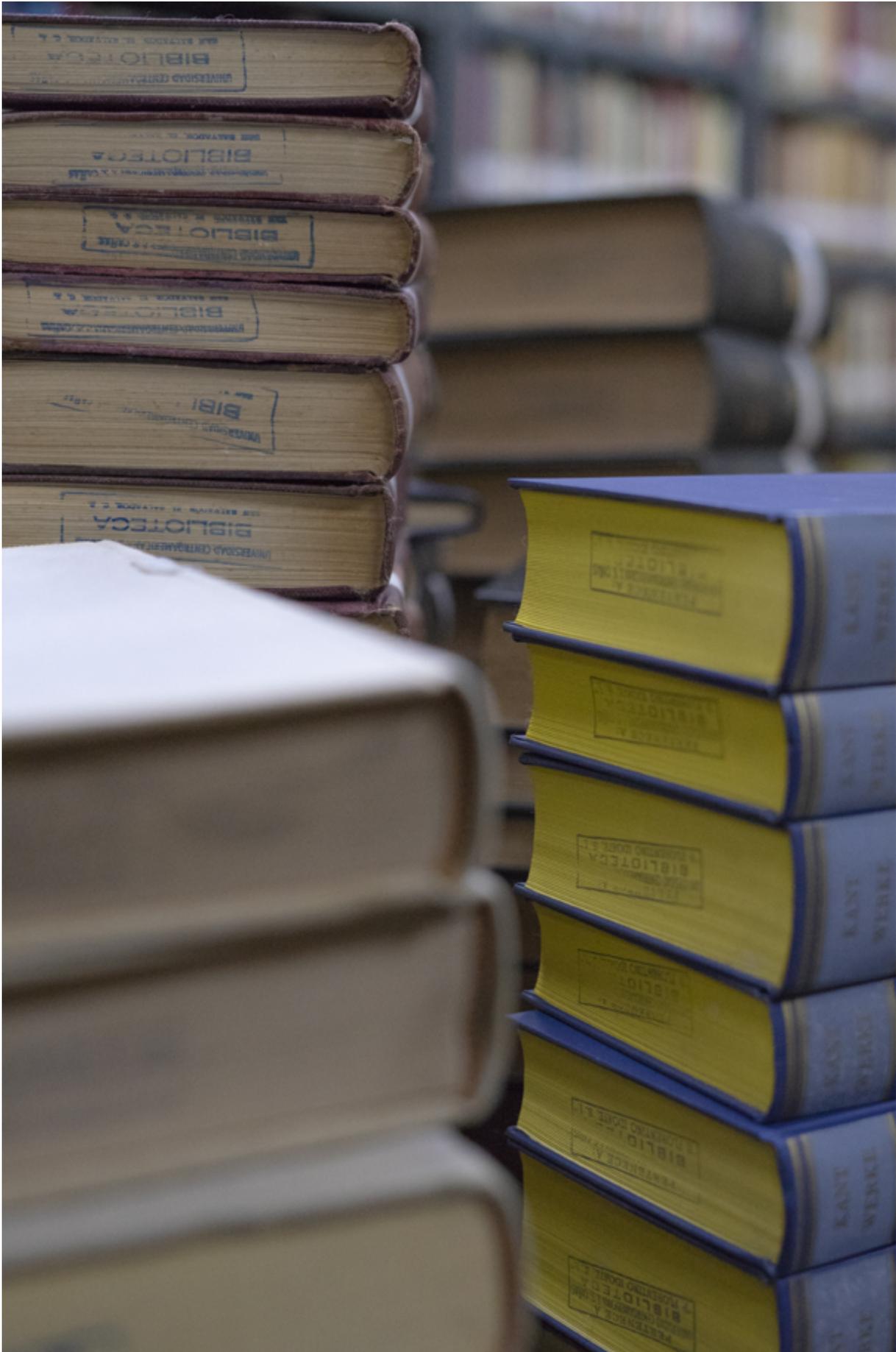
Sin título

por Reynaldo Rodríguez

¿Eres feliz? ¿Qué sientes al pensar en la muerte? ¿Cuál es tu aroma favorito? ¿Puedes definir justicia? ¿Cómo se consagra la impunidad? ¿Es la guerra inherente al ser humano? Si una nueva guerra estallara, ¿asumirías una posición activa o expectante? ¿Es la amnistía un artificio? ¿En virtud de qué se planifica una masacre? Si un miembro de tu familia, supongamos un tío, hubiese participado en el asesinato de los jesuitas, ¿le tomarías por héroe o cobarde? ¿Puedes asegurar que has amado? ¿Qué palabra se te viene a la mente cuando piensas en el concepto de identidad salvadoreña? ¿Te gusta leer? ¿Estás de acuerdo con que la enseñanza filosófica y teológica contribuye al desarrollo de una sociedad? ¿De qué te asombras cuando te levantas por las mañanas? ¿Cómo te imaginas que eran las cátedras de Ellacuría? ¿Quién juzga la mentira institucional? ¿Qué te importa? ¿Crees que pensar representa un peligro para la clase dominante? ¿Cómo pudimos caer tan bajo? ¿Sabe más el diablo por viejo que por diablo? ¿Por qué es necesaria la memoria histórica?







Burned / Quema

por Beatriz Cortez

Una exploración de la relación entre los libros, la censura, la memoria y la guerra.





ESQUEMA E INFORME OFICIAL DE LOS ACONTECIMIEN- TOS

RELACIÓN DE INDICIOS y PRESUNCIÓN DE LA FORMA EN QUE SE EJECUTARON LOS HECHOS DE ACUERDO A LOS INDICIOS por Comisión Arquidiocesana de Justicia y Paz, San Salvador, El Salvador, C.A.

CRONOLOGÍA DE ACONTECIMIEN-
TOS RELACIONADOS CON EL ASE-
SINATO DE LOS SEIS JESUITAS Y SUS
DOS COLABORADORAS por la comuni-
cación oficial de la Provincia Centroamericana
de la Compañía de Jesús.

COMISION ARQUIDIOCESANA DE JUSTICIA Y PAZ

San Salvador, El Salvador, C. A.

6. RELACION DE INDICIOS.

A) POSICION DE CADAVERES:

a) EL CADAVER DEL P. JOAQUIN LOPEZ Y LOPEZ fue movido del lugar original en que fue muerto. El lugar donde aparece el cadáver, un dormitorio de huéspedes que no es el suyo, necesita de un espacio de radio de acción mayor que en el que lo dejaron, para coincidir con el ángulo surponiente de tiro y no dejar tatuaje de pólvora, el tirador que hizo los disparos. Su posición original debió de ser en el exterior sobre la grama, zona verde, junto con los demás sacerdotes y al lado del P. Juan Ramón Moreno.

El cadáver muestra que fue el único de los sacerdotes jesuitas que murió decúbito dorsal (boca arriba). La autoopsia revela que recibió seis balazos (según los médicos forenses) u ocho balazos (según el Dr. Alvarado Morán) en la región torácica derecha. Presumiblemente su cadáver fue trasladado hacia el interior de los dormitorios y dejado en el dormitorio segundo, poniente, de sur a norte. Fue el primero en ser ejecutado debido a que hay indicios sobre la grama en el espacio de la zona verde exterior que otras dos personas estuvieron ahí y fueron ejecutadas: también, debido a que las vestimentas del P. Lopez y Lopez no presentan huellas dinámicas de sangre que son las proyectadas por la explosión del cráneo y masa encefálica cuando es ejecutado el P. Moreno Fardo el cual estaría a su lado. Manchas de sanore que cubren gran parte del muro exterior junto al cual se encontraba el P. Joaquín Lopez y Lopez, no se habría proyectado en el espacio que ocupaba el P. López y Lopez y a este le hubieran caído. Se presupone que los demás sacerdotes jesuitas estaban vivos al momento de la ejecución de este padre, quien, según la autopsia, debió de morir al instante de recibir los balazos de un shock hemorrágico masivo interno.

El tipo de proyectil utilizado para su ejecución, según el rastro y estragos dejados: los orificios de entrada, las fracturas de los huesos, destrucción de órganos y fragmentos de proyectil, indican grueso calibre, un proyectil explosivo cual explota en el interior del cuerpo. Corresponde a un(os) TIRADOR(ES) CON CARACTERISTICA A. situado adelante, al poniente-sur de la víctima.

b) EL CADAVER DEL P. JUAN RAMON MORENO FARDO: fue movido del lugar original en que fue muerto. El lugar donde aparece el cadáver, el dormitorio del P. Jon Sobrino S.J., fue el lugar hasta donde lo arrastraron, el segundo dormitorio del lado oriente, de sur a norte. Las huellas de sanore y de masa encefálica son claras. La posición



COMISION ARQUIDIOCESANA DE JUSTICIA Y PAZ
San Salvador, El Salvador, C. A.

original del cadáver debió de ser cabeza al poniente y pies al oriente. lo tomaron de los pies y doblaron. siempre con el cadáver en posición boca abajo, conduciéndolo arrastrado hacia el interior de la residencia hasta el dormitorio (hay signos de arrastre muy claros). dejándolo en la posición en que fue encontrado.

El cadáver muestra que este sacerdote tenía su cuerpo en posición boca abajo en la grama. pero en el instante en que el tirador disparaba contra él, tenía el sacerdote incorporado su rostro y hombros hacia su ejecutor, cayéndole el primer balazo en el ojo derecho y el otro balazo en el lado pectoral izquierdo, el sacerdote dobla su rostro inmediatamente al suelo en su posición boca abajo, recibiendo otros cuatro balazos: uno en la zona occipital derecha, otro en la región paravertebral izquierda, otro en la zona supraescapular derecha y el otro en la región deltoidea.

El tipo de proyectil utilizado para su ejecución muestra, según el rastro dejado y efectos producidos: destrucción de tejidos blandos, fragmentación de huesos craneanos como los encontrados, vaciamiento de masa encefálica, huellas dinámicas de sangre a su alrededor como las que se proyectaron hacia el muro exterior al explotar la parte cerebral, una característica distinta que la primera, esta explota al contacto de la superficie del cuerpo: grueso calibre, explosivo. Esto indica otro u otros tiradores. también adelante y enfrente de su víctima, al poniente y hacia el sur. Corresponde a un(os) TIRADOR(ES) CON CARACTERISTICA B. situado adelante. al poniente-sur de la víctima.

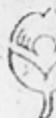
c) EL CADAVER DEL P. AMANDO LOPEZ, no fue movido del lugar original en que fue muerto. conservando la posición exacta de su ejecución.

El P. Amando Lopez estaba su cuerpo boca abajo y según la autopsia muestra que en el momento de su ejecución levanto su cabeza hacia su ejecutor recibiendo tres impactos de bala en el rostro: uno en zona temporo maxilar izquierda, otro en zona infraauricular derecha y el otro abajo del ojo izquierdo, al caer su cabeza recibió otros dos balazos uno en el brazo izquierdo y el otro en el codo izquierdo.

Por las características de la destrucción de la masa encefalica y demas estragos y huellas del tipo de proyectil utilizado. de explotar al contacto con la superficie. también se tiene la CARACTERISTICA B. Esto indica otro(s) tirador(es). delante y enfrente. al poniente y hacia el sur de la víctima.



Día	Mes	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación
28	11	89		31	S.V	73



INVESTIGACIONES DE JUSTICIA PAZ

San Salvador, El Salvador, C.A.

d) EL CADAVER DEL P. 'IGANCIO' MARTIN BARO no fue movido del lugar de su ejecución. Por las características de estragos del proyectil en su cabeza en la línea media de región parietooccipital, muestra la CARACTERISTICA A. es decir, destrucción interna de la masa encefálica con fractura del cráneo sin vaciamiento. Por la posición del cadáver, en los momentos de su ejecución, se encontraba boca abajo sin hacer ningún movimiento, no cambiando su postura original. Lo cual indica que el TIRADOR(ES) estaba enfrente y hacia el poniente de su víctima.

e) CADAVER DEL P. SEGUNDO MONTES se encontraba boca abajo en el momento de su ejecución. Su cadáver muestra que no fue movido del lugar del hallazgo. Las características de los estragos del proyectil del arma de fuego que penetró la región parieto occipital derecha, corresponden a la CARACTERISTICA B, es decir, total vaciamiento de la masa encefálica por la destrucción del cráneo. Recibió además otro balazo en cara posterointerna del tercio proximal del antebrazo derecho, atravesándole el mismo proyectil el brazo. Por la posición del cadáver y la autopsia el P. Montes guardó la misma posición antes de su ejecución quedando su cuerpo tal y como fue encontrado. Por la trayectoria del proyectil el ángulo de su ejecutor corresponde al TIRADOR(ES) B. el cual se encontraba al rumbo norponiente de la víctima.

f) CADAVER DEL P. IGNACIO ELLACURIA se encontraba en posición boca abajo, pero al momento de su ejecución incorporó su rostro y sus hombros hacia su ejecutor, quien le disparó penetrándole un proyectil en el omóplato derecho, otro proyectil en la axila izquierda y un tercer proyectil en el brazo derecho, cayendo nuevamente en la posición boca abajo y recibiendo otros impactos de bala en la región frontotemporal izquierda y en la región paravertebral derecha. Por las características de los estragos de los proyectiles, corresponden a la CARACTERÍSTICA(S) A. Por la posición del cadáver y la trayectoria de los proyectiles, el TIRADOR A se encontraba al norponiente de la víctima.

g) CADAVER DE LA SRA. ELBA JULIA RAMOS indica que no fue movido de su lugar de ejecución. presentando tres impactos de proyectiles en el rostro, otro en región pectoral izquierda, otro impacto en la región pubiana, cinco impactos en pierna y muslo izquierdo y uno más en pierna derecha. Por la trayectoria de las huellas dinámicas de sangre sobre el piso. y por la destrucción de la masa encefálica y de la cavidad craneana, se muestra que su posición original era



COMISION ARQUIDIOCESANA DE JUSTICIA Y PAZ

San Salvador, El Salvador, C. A.

decúbito dorsal, correspondiendo además a la CARACTERISTICA B. Por la trayectoria de los proyectile se deduce que el TIRADOR B se encontraba al sur de la víctima.

h) CADAVER DE CELINA RAMOS no fue movido del lugar de su ejecución, presentando dos impactos de proyectil en la espalda, uno en el ángulo externo del ojo derecho, otro proyectil en cara antero externa de brazo derecho, otro impacto en el epigastrio y un impacto más de bala en la cara dorsal de ambas manos. Por los estragos causados por los proyectiles, corresponde a la CARACTERISTICA A. Por la trayectoria de los proyectiles el TIRADOR A se encontraba al rumbo sur de la víctima.

B) OTROS INDICIOS

1. El mensaje escrito por los hechores en la cartulina colocada en la entrada sur peatonal de la Universidad UCA, demuestra que la persona que lo escribió, tiene un buen nivel de educación por la buena ortografía empleada en palabras castellanas de difícil escritura. lo cual indica, que esta persona podría ser un oficial del ejército.
2. Consultado un técnico en balística, dictaminó que los casquillos encontrados en el lugar de los hechos con las características antes indicadas en la Figura A y en la Figura B: L C .. 8 . 5 . . . corresponden a proyectiles de arma de fuego calibre 5.56, fabricada en el año de 1985 en Lacter City, en la fábrica LAKE, del Gobierno de Estado Unidos de Norteamérica.



San Salvador, El Salvador, C.A.

7. PRESUNCION DE LA FORMA EN QUE SE EJECUTARON LOS HECHOS DE ACUERDO A LOS INDICIOS.

En la madrugada del día 16 de noviembre del presente año, como a la una horas, un grupo bastante numeroso de elementos de la Fuerza Armada ingresó a los campus de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas por uno de los muros del costado oriente de dicha Universidad. Luego se dirigieron a las instalaciones del Centro de Pastoral Mons. Os car A. Romero y a la Residencia Jesuítica UCA, de las cuales tenían toda la información necesaria de inteligencia militar, para llevar a cabo este operativo debido a que específicamente dichas instalaciones fueron cateadas el día lunes 13 de noviembre del presente año, después del toque de queda, desde las 18.30 horas hasta las 20.30 horas, siendo inspeccionadas detenidamente, llamándoles la atención a los sacerdotes jesuitas el poco interés que mostraron por papeles, documentos y libros y por las demás instalaciones de la Universidad.

Posteriormente, procedieron a rodear las instalaciones del Centro de Pastoral y de la Residencia, ingresando un grupo de elementos de la Fuerza Armada al interior del área de su operación. Unos de esos elementos tomaron un tronco mediano de árbol y con el golpearon la chapa de la puerta nororiental haciéndola saltar, ingresando después a las habitaciones de los sacerdotes jesuitas quienes al oír los ruidos que hacían en el momento del asalto a su residencia, se despertaron y se levantaron.

Luego, fueron obligados a abrir la puerta sur del corredor del ala de dormitorios y sacados al exterior en la zona verde, donde les ordenaron que se colocaran boca abajo, mientras otros elementos de la Fuerza Armada entraban al mismo tiempo a las instalaciones del Centro de Pastoral procediendo a catear y quemar las instalaciones, materiales y equipo de las áreas dañadas.

Los elementos de la Fuerza Armada que habían sacado a los sacerdotes, procedieron a ejecutarlos asesinando primeramente al P. Joaquín López y López, introduciendo luego, su cadáver a la segunda habitación del ala poniente de sur a norte. Luego, procedieron a ejecutar al P. Juan Ramón Moreno y su cuerpo fue arrastrado tomándolo por las piernas y llevado hasta el segundo cuarto del ala oriente de los dormitorios de sur a norte.

Posteriormente, fueron asesinando a los demás sacerdotes, uno por uno: al P. Amando López, luego al P.



Día	Mes	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación
28	11	89		344	S.V	76



COMISION ARQUIDIOCESANA DE JUSTICIA Y PAZ
San Salvador, El Salvador, C.A.

Ignacio Martín Baró. siguiendo con el P. Segundo Montes y por último al P. Ignacio Ellacuría. No moviendo de su lugar sus cadáveres.

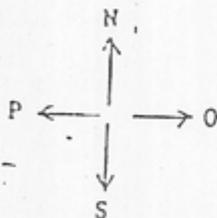
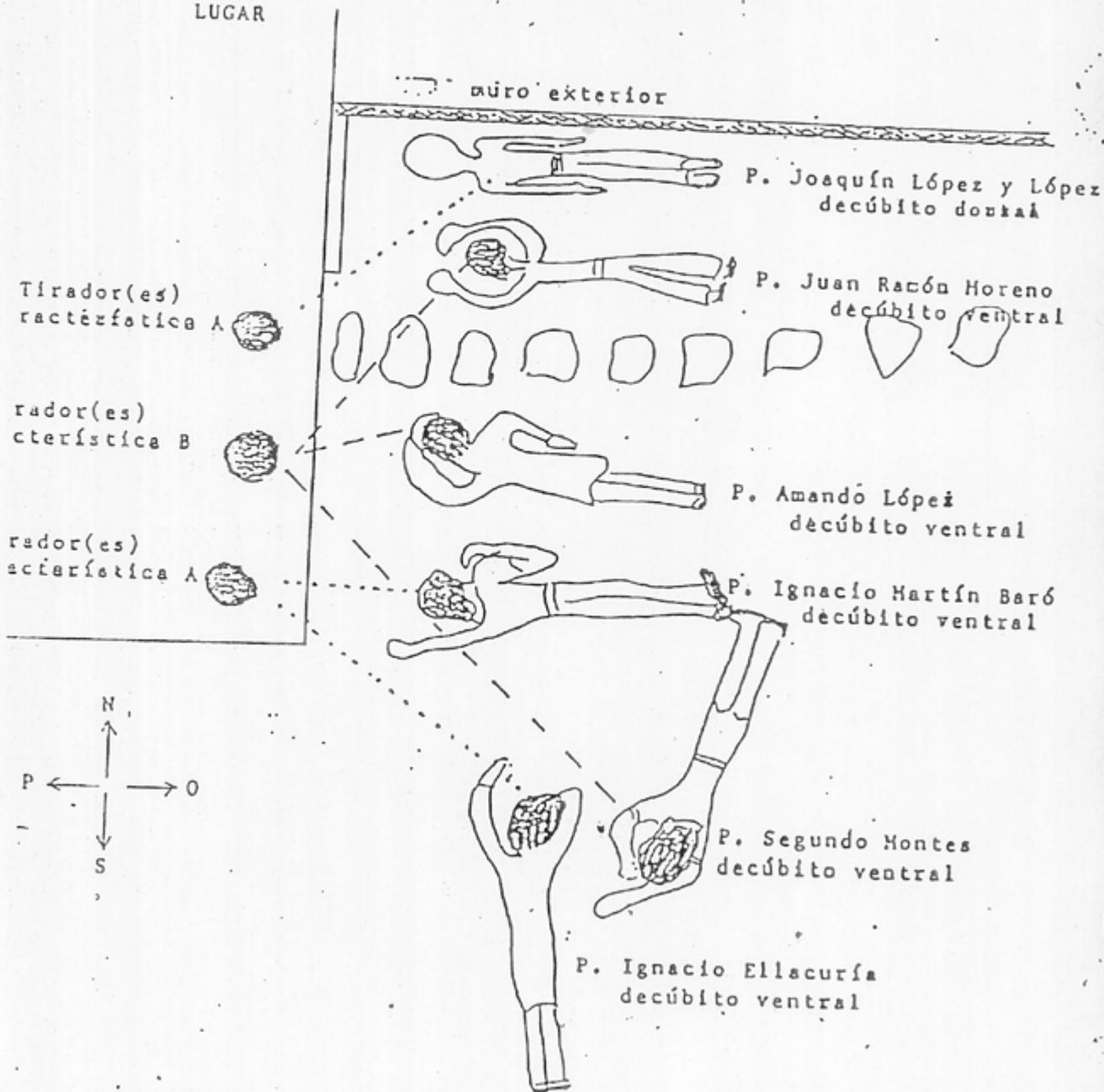
Finalmente, los mismos elementos de la Fuerza Armada que asesinaron a los sacerdotes jesuitas, se dirigieron al cuarto de servicio donde estaban la señora y su hija, donde las ejecutaron estando acostadas en el piso.

Pasando estos hechos sangrientos los elementos de la Fuerza Armada se retiraron a la parte frontal norte, a seguir tiroteando las instalaciones de este Centro de Pastoral y la Residencia. Después de cierto tiempo los elementos de la Fuerza Armada se retiraron de la Universidad UCA, por el mismo lugar por donde penetraron dirigiéndose hacia el sur y luego tomaron hacia el poniente, hasta llegar al portón de entrada peatonal sobre la Calle Cantábrico de la Colonia Jardines de Guadalupe, donde arrancaron el cartel que las autoridades de la Universidad habían colocado para avisar a los estudiantes que no había clases, y en su reverso redactaron el mensaje que pegaron nuevamente en los barrotes de dicho portón.



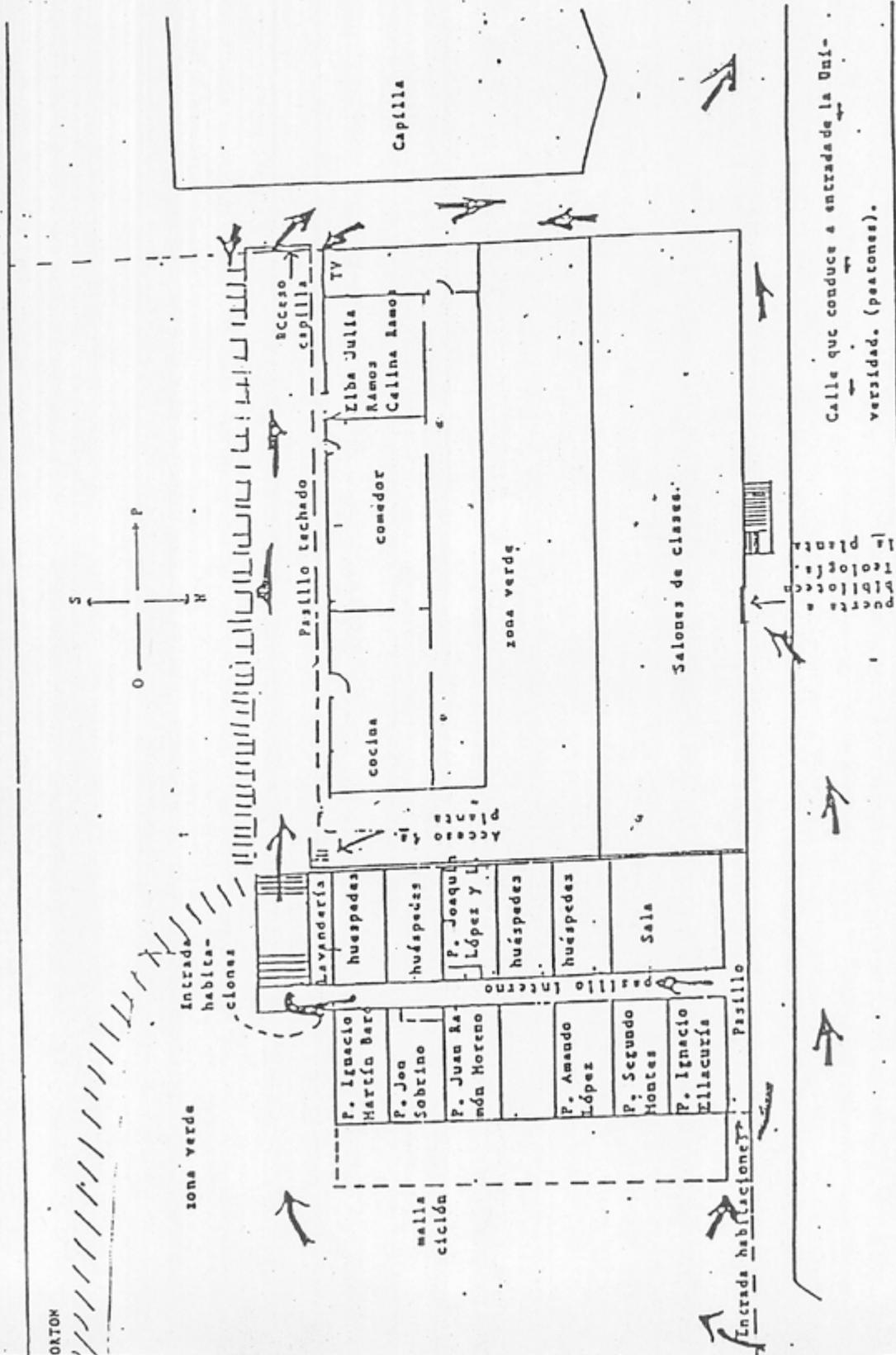
COMISION ARQUIDIOCESANA DE JUSTICIA Y PAZ
San Salvador, El Salvador, C.A.

PRESUMIBLEMENTE COMO SUCEDIERON LOS HECHOS
SEGUN LOS INDICIOS DE LAS VICTIMAS Y DEL
LUGAR



OFICINA DE TUTELA LEGAL DEL ARZOBISPADO
COMISION ARQUIDIOCESANA DE JUSTICIA Y PAZ

- San Salvador, Salvador, C. A.



ESQUEMA DE LA SEGUNDA PLANTA DEL EDIFICIO DONDE SE ENCUENTRA LA RESIDENCIA JESUITICA UCL.

OATON

PROVINCIA CENTROAMERICANA DE LA COMPAÑIA DE JESUS

OFICINA PROVINCIAL
Avenida Río Lempa, 9
Jardines de Guadalupe
San Salvador, El Salvador, C.A.
Teléfono: 288928 - 981649

Apartado postal 01-34
San Salvador, El Salvador, C.A.
Telegrama: PROCA
Telex: 20018 PROCA

CRONOLOGIA DE ACONTECIMIENTOS RELACIONADOS CON EL ASESINATO DE LOS SEIS JESUITAS DE EL SALVADOR.

Noviembre, sábado 11,

8:00 p.m. Se inicia ofensiva urbana en San Salvador del FMLN. Un grupo de militantes de esta organización huye a través de la residencia de los Padres Jesuitas profesores de la UCA tras colocar una bomba de bajo poder explosivo en el portón que da acceso a la residencia. A los diez minutos la fuerza armada estaba presente en el lugar de los hechos y aunque con algunos tiroteos fuera del predio de la UCA, controlaba la situación.

Domingo 12,

En la mañana temprano se presentan en la residencia de los Padres de la UCA miembros de la Fuerza Armada que recogen una bomba que los miembros del FMLN a los que nos hemos referido dejaron abandonada a su paso por el lugar.

La Radio Cadena Cuscatlán, con todas las Emisoras del país encadenadas a la misma, permite que salgan al aire amenazas a muerte tanto contra Monseñor Rivera y Monseñor Rosa, como contra los jesuitas de la UCA, otros Sacerdotes en general, y muy en particular contra el P. Ellacuría.

Lunes 13,

Hacia las 5:30 de la tarde llega a la UCA procedente de España el P. Ignacio Ellacuría. No entra por el portón que da a la residencia sino por la puerta principal de la UCA custodiada desde el inicio de la ofensiva por miembros de la Fuerza Armada.

7:00 p.m. La residencia de los Padres que trabajan en la UCA es registrada por miembros de la Fuerza Armada que sin llamar a la puerta de entrada habían saltado los muros de la Universidad. El cateo es minucioso en los cuartos de los Padres y en las oficinas del Centro. Monseñor Romero. Posteriormente los elementos de la Fuerza Armada registran algunas dependencias de la Universidad sin que al día siguiente se observen destrozos. El P. Ellacuría ofreció a los miembros de la Fuerza Armada que llegaran al día siguiente, con luz, a registrar las dependencias de la UCA. Los miembros de la Fuerza Armada no llegaron.

Martes 14,

Tanto durante el día como durante la noche la colonia en la que se halla ubicada la residencia de los Padres de la UCA permanece bajo fuerte control militar. En la misma situación están las dos entradas oficiales de la UCA.

Miércoles 15,
 La zona sigue igualmente militarizada. A media mañana un oficial del ejército no identificado le dijo a un miembro de la Compañía de Jesús que esa tarde o esa noche iba a haber mucho movimiento.

10:00 p.m. En pleno toque de queda, vigente desde las 6:00 de la tarde, miembros de la Fuerza Armada patrullaban las inmediaciones de la UCA y de la colonia Jardines de Guadalupe, contiguo a la misma y a veinte metros del portón de entrada a la residencia de los Jesuitas de la UCA.

Jueves 16,
 2:30 a.m.
 Se escucha en las inmediaciones de la Colonia Jardines de Guadalupe y de la UCA un fuerte tiroteo y la descarga de al menos dos bombas. Un testigo presencial en el interior de la UCA observa que en torno a treinta personas uniformadas y fuertemente armadas tirotean el edificio Monseñor Romero y la residencia de los Padres Jesuitas que se encuentra encima de dicho edificio.

6:30 a.m.
 Somos informados en la Residencia Provincial del asesinato. Acudimos al lugar de los hechos y encontramos los cadáveres de los Padres Segundo Montes, Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Joaquín López, Juan Ramón Moreno, Amando López. Al registrar otras dependencias de la comunidad hallamos el cadáver de nuestra cocinera Elba Ramos y de su hija de 15 años Celina Ramos. Los cadáveres tenían todos varias balas en el cuerpo y el de la cocinera y cuatro sacerdotes tenían prácticamente destrozada a balazos toda la cabeza, quedando los sesos fuera de la misma.
 El Centro Pastoral Monseñor Romero tenía casi todas sus instalaciones totalmente destruidas. Algún tipo de líquido inflamable fué arrojado sobre libros, documentos y computadoras que continuaban ardiendo todavía a las 8:00 a.m.

En la salida trasera de la UCA, en la parte de atrás de un papel cartón que anunciaba que no había clases en la UCA, descubrimos una leyenda que decía: "El FMLN hizo un ajusticiamiento a los orejas contrarios, Vencer o Morir FMLN". Dado que en esos momentos no había luz en la zona los hechores tuvieron que alumbrarse con una linterna para escribir estas líneas en una zona que había estado los días anteriores vigilada fuertemente por la Fuerza Armada.

Por el tiempo que duraron los disparos, manipulación de los cadáveres, registro y destrozo de oficinas, pateo y golpes en puertas de otras dependencias de la UCA que se encuentran en el trayecto que va desde la casa de los Padres hasta la puerta trasera que hemos mencionado, calculamos que todo el proceso de

asesinato y destrucción tardó aproximadamente media hora. Los
hechores se movieron durante todo este tiempo con total impunidad
en una zona de hecho militarizada.

Seguiremos informando sobre los informes periciales forenses
y otros datos que nos han seguido llegando y que queremos
confirmar.

Comunicación oficial de la Provincia Centroamericana de
la Compañía de Jesús.



TEXTOS Y PONENCIAS

COMO PARTE DEL PROYECTO MARTIRIO, ACOMPAÑANDO A LA EXPOSICIÓN SE REALIZARON UNA SERIE DE CONVERSATORIOS Y CONFERENCIAS PARA PROFUNDIZAR EN EL LEGADO DE LOS JESUITAS ASESINADOS Y SUS COLABORADORAS. A CONTINUACIÓN SE PRESENTAN LOS TEXTOS DE ESTAS JORNADAS, ASÍ COMO ALGUNOS TEXTOS ADICIONALES, ESCRITOS EX PROFESO PARA LA PUBLICACIÓN.

*Ayer y mañana comen oscuras flores de duelo*¹

García Lorca ft. una niña de la generación bisagra²

por Elena Salamanca

*El tiempo va sobre el sueño
hundido hasta los cabellos.
Ayer y mañana comen
oscuras flores de duelo.
(...)*

*Sobre la misma columna,
abrazados sueño y tiempo,
cruza el gemido del niño,
la lengua rota del viejo.*

Federico García Lorca

Este texto está saturado de imágenes como la juguetera de una abuela o una tía en una casa que no visitamos en mucho tiempo. Esa juguetera se activa, en efecto, como una cápsula de tiempo. Y cuando volvemos a ella, siguen ahí, como antes, los manteles de croché, los gatos de porcelana, los cisnes de recuerdo de fiestas de 15 años y los retratos, cada vez más amarillos, de los niños. Los niños que ahora somos adultos y a veces, como las fotografías, estamos rotos.

Y sobre esa rotura en las imágenes y en la biografía va este ensayo.

Imagen 1

Una niña y una mujer frente a un periódico. La mujer es mi mamá, tiene 30 años, yo tengo 7. Es el 17 de noviembre de 1989 y estamos recluidas en nuestra casa en el Reparto Guadalupe, durante la Ofensiva «Hasta el Tope» del FMLN de 1989. Yo estudio primaria en un colegio de señoritas españolas que emigraron a El Salvador en 1940. La fundadora del colegio, María Teresa Sabater, fue nombrada «mujer del año» y mi mamá se arriesgó a salir de casa esa mañana para comprar el periódico y leer la noticia. Mi mamá regresa pronto, lleva el periódico doblado, nos sentamos juntas, lo desdobra y no en-

1 Tomado de un poema de Federico García Lorca en su obra de teatro Así que pasen cinco años (1931), presentada por primera vez en 1959.

2 El concepto «generación bisagra» es de Eva Hoffman, en su libro After Such Knowledge: Memory, History and the Legacy of the Holocaust (2004).

cuentra la noticia sobre la señorita Teresita; la portada le dice otra cosa, se lleva las manos a la boca, suspira, yo ya sé leer, leo de reojo: «Gobierno condena crimen en 6 jesuitas».³

Yo no recordaba con exactitud el encabezado, solo recordaba a mi mamá y haber leído la noticia. Para copiar la sentencia exacta, busqué en la hemeroteca. Pero entonces, hace 30 años, soy niña y leo y no configuro todo lo que leo. Mi mamá está consternada, dobla el periódico, no lo leemos más. Al día siguiente, creo, desalojamos la casa y salimos, en éxodo, como miles de habitantes del municipio de Soyapango, hacia San Salvador o hacia donde la suerte diga. Ese periódico, *después*, muchos años después, será una fuente para la Historia. Entonces, solo es un texto que mi mamá no quiere que yo lea.

Imagen 2

Un hombre en una plaza. Es un hombre mayor, tiene canas, viste una guayabera y está frente a un micrófono. No recuerdo cuándo vi por primera vez esa imagen, se contrapone sobre mis memorias visuales de infancia y juventud. No la olvido, pero la busco en internet para tenerla clara. El hombre es Ignacio Ellacuría, jesuita de la UCA, está en la Plaza Libertad, justo debajo de la alegoría a la República, en el Monumento al Primer Grito de Independencia. Es el 4 de marzo de 1989 y Ellacuría exclama:

*Nunca hemos estado tan cerca de la paz (...)
El proceso de paz viene fundamentalmente del pueblo salvadoreño, viene de los 60 mil, viene de los 80 mil mártires del pueblo, viene de los sindicalistas y campesinos asesinados, viene de los estudiantes y profesionales asesinados, viene de los curas y los obispos y las monjas asesinadas, y ese mensaje de muerte se está convirtiendo hoy en un mensaje de vida, y si todo el pueblo dice paz con justicia social, vendrá la paz.*⁴

No sé quién es el autor de la imagen pero logró retratar a Ellacuría *siendo* lo que Antonio Gramsci llamó «intelectual orgánico», aquel que está con el «pueblo nación»:

*No se hace política historia sin esta pasión, o sea sin esta conexión sentimental entre intelectuales y pueblo-nación. En ausencia de tal nexo las relaciones del intelectual con el pueblo-nación son o se reducen a relaciones de orden puramente burocrático, formal (...) Si la relación entre los intelectuales y el pueblo-nación, entre dirigentes y dirigidos, entre gobernantes y gobernados, es dada por una adhesión orgánica en la que el sentimiento-pasión se convierte en comprensión y por lo tanto en saber (no mecánicamente, sino en forma viva), sólo entonces la relación es de representación, y se produce un intercambio de elementos individuales entre gobernados y gobernantes, entre dirigidos y dirigentes, o sea que se realiza la vida conjunto que es la única fuerza social, se crea el «bloque histórico».*⁵

Por la importancia del discurso del 4 de marzo de 1989, la imagen se convirtió en documento. Cada vez que la veo, Ellacuría está *siendo*. Siempre. Por eso, Ellacuría en la plaza es una imagen poderosa. Como un rayo, parte en dos la Historia. El filósofo, quien también es sacerdote, está junto al pueblo, un pueblo que en El Salvador es un pueblo desespejado por la violencia, la opresión y la pobreza.

Imagen 3

La tercera imagen ocurre, como las anteriores, pero no se ha convertido aún en documento. Y quizá nunca lo sea. Esa tercera imagen soy yo, sola, en una casa en México, sentada frente a la niña de 1989 en su casa de infancia. Soy yo en gerundio: pensando cómo colocar mi experiencia frente a la Historia, cómo contar lo que me han pedido: un co-

3 La Prensa Gráfica (viernes 17 de noviembre de 1989).

4 Ellacuría, E. en Teresa Whitfield. Pagando el precio. Ignacio Ellacuría y el asesinato de los jesuitas en El Salvador, 1998, pp. 505-506, UCA Editores.

5 Gramsci, A. Cuadernos de la cárcel, tomo IV, pp. 346-347.



CODEHUCA

Gobierno condena asesinato de Ellacuría y otros académicos

El Gobierno de la República emitió una enérgica ordena del asesinato del rector de la UCA, Dr. Ignacio Ellacuría, y de los otros académicos como una clara y flagrante violación de los derechos humanos.

Al propio tiempo ordenó una amplia y exhaustiva investigación "para descubrir a los responsables de ese crimen que ha golpeado en lo más profundo a uno de los centros universitarios de más prestigio en El Salvador y Centroamérica".

En esa acción murieron, "en forma salvaje e irracional" con el padre Ellacuría, los religiosos Ignacio Martín Baró, Amado López, Joaquín López y López, Juan Ramón Moreno, Segundo Montes y la cocinera y su hija.

El comunicado dice:

"Los religiosos Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Amado López, Joaquín López y López, Juan Ramón Moreno, Segundo Montes y una cocinera y su hija, fueron asesinados hoy en horas de la madrugada en forma salvaje e irracional.

Este asesinato masivo inculcable y artero se realizó para tratar de desestabilizar el proceso democrático y aumentar más el clima de zozobra y angustia creado por el FMLN contra la ciudadanía salvadoreña.

La Cadena ECO de México, al informar de este asesinato, señaló como responsables "a grupos terroristas no identificados" y lo deploró debido al prestigio intelectual y la amplia labor académica desplegada por el doctor Ellacuría y sus compañeros de trabajo. El doctor Ellacuría gozaba de un reconocimiento por su amplia labor académica des-

plegada tanto en El Salvador como en España y otros países europeos.

Inmediatamente después de conocerse este cruel e inhumano hecho, los grupos terroristas han recibido el más amplio y enérgico repudio general de los distintos sectores sociales, especialmente de los intelectuales, ya que la acción traspasa los límites de la razón y de la moral.

El Gobierno de la República y la Fuerza Armada, al tener conocimiento de este asesinato masivo contra los conocidos religiosos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), lo condenó cualquiera sea su origen y su finalidad porque se trata de una clara y flagrante violación de los derechos humanos contra distinguidos académicos y personas civiles inocentes.

Asimismo, el Gobierno de la República y su Fuerza Armada han iniciado inmediatamente una investigación amplia, exhaustiva y eficaz, con el objeto de descubrir a los responsables de este artero crimen que ha golpeado en lo más profundo de uno de los centros universitarios de mayor prestigio en Centro América, como es la UCA, la institución en la cual el Dr. Ignacio Ellacuría ocupaba el alto cargo de rector.

Indignación por crimen

Indignación y estupor ha causado el vil asesinato de los sacerdotes Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amado López, Joaquín López y López y Juan Ramón Moreno —dice comunicó del Centro de Información Nacional de Casa Presidencial.

Viernes 17 de Noviembre, 1989 **LA PRENSA** 17

LA PRENSA G. R. A. F. I. C. A.

Día

Mes

Año

Fuente

Página

País

No. Recuperación

9 B



CODEHUCA

"Es desconcertante ese inculcable asesinato", prosigue el documento, "porque en los últimos tiempos, se había intensificado un vínculo de amistad, respeto y ayuda mutua, entre el rector Ellacuría y el señor presidente de la República, Lic. Alfredo Cristiani".

Continúa diciendo dicha comunicación, que el Dr. Ellacuría manifestó siempre su respeto al Lic. Cristiani, invitándolo a dictar varias conferencias en el paraminio de la UCA, las cuales constituyeron siempre un éxito entre los estudiantes de dicha institución educativa.

También el padre Ellacuría expresó en forma reiterada su confianza en la sinceridad, honestidad y prestigio del Lic. Cristiani, porque vio en él, como candidato y especialmente, como presidente, a un estadista esforzado a sacar al país de la crisis.

"Sobre todo por su preocupación por encontrar la paz por medio del método del diálogo y de la comprensión".

*Nota por La Prensa Gráfica con fecha del 17 de noviembre de 1989.
Imagen: CIDAÍ Centro de Información, Documentación y Apoyo a
la Investigación.*

mentario sobre la exposición *Martirio*, curada por Mauricio Esquivel y Mauricio Kabistán en el Centro Cultural de España de El Salvador en 2019, en el 30 aniversario del asesinato de los jesuitas de la UCA.

Lo que parece una comisión sencilla es demasiado compleja: me enfrenta a mí misma como víctima y sobreviviente de una guerra y no como «testigo», como me he considerado siempre. Saber que *sobreviví* y no solo *vi* me coloca como historiadora en un borde, casi en el abismo. Y es aquí cuando me pregunto aún, a pesar de los años y de las metodologías, cómo historizar ese momento en la Historia en el que fui y por el que he seguido *siendo*. Pienso que no es una pregunta solo mía, sino también de quienes curaron la exposición, de quienes la vieron, de quienes escribirán sobre ella.

Entonces, recorro a algunas claves para pensar la escritura que viene. La primera clave es de Ignacio Ellacuría (1981): «La realidad histórica como objeto de la filosofía». ⁶ La segunda es de Reinhart Koselleck (2002): «La imposibilidad de recuperar lo experimentado como único funda inmediatamente la historiografía». ⁷ La tercera es de Marianne Hirsch (2012): «La posmemoria no es una postura de identidad sino una estructura generacional de transmisión profundamente insertada en esas formas de mediación». ⁸

Quiero caminar con Koselleck y Ellacuría en cuanto la Historia como preocupación principal. Koselleck nos habla de la imposibilidad, la de recuperar lo experimentado, la de alcanzar un relato único, y quiero ponerlo en diálogo con Ellacuría. Ambos, historiador y filósofo, reflexionan sobre la ciencia y el método de aproximación. Ambos están fundamentados en la Historia y en su aproximación, uno lo llama experiencia y el otro realidad histórica, «lo cual significa que se toma lo histórico como ámbito histórico más que como contenidos históricos y que en ese ámbito la pregunta es por su realidad,

por lo que la realidad da de sí y se muestra en él», apuntó Ellacuría. ⁹

En *Martirio* se juntan dos relatos: el de la imposibilidad del relato único y el de los artistas que intentan «crear» un relato sobre el asesinato de los jesuitas. Precisamente con Koselleck nos aproximamos a la pregunta por una historiografía del caso, que ha permanecido en el presente mediante el proceso judicial.

Para llegar a estos dos relatos debo mostrar desde dónde pienso, desde mi lugar en la Historia: niña que vio la guerra y nunca sintió que fue protagonista, y la asumió como una transmisión, como una herencia, tal y como plantea Hirsch. Es la generación inmediata, la de los niños, también sobrevivientes, la que busca contar la guerra, cuando a los padres y a los abuelos la impunidad de la paz les ha cortado la posibilidad de enunciación. Esos niños que ahora somos historiadores, documentalistas, investigadores, artistas, somos para la historia reciente de El Salvador lo que Eva Hoffman llama «generación bisagra», porque está en el medio de los sucesos, en el pasado y en el futuro, uniéndolos. Y así como una bisagra permite abrir, permite también cerrar.

Imagen 4

Extraje el título de un poema de García Lorca para pensar en cómo la re-construcción de la Historia puede devenir en la creación de relatos tan alternativos que se constituyen en ficción o la ruptura de la conexión histórica. Y cómo, a pesar de los dos relatos enunciados arriba, seguimos en el duelo como estadio, la fase de un proceso, comiendo oscuras flores de duelo.

6 Ellacuría, I. El objeto de la Filosofía. ECA, 36 (396-397), 1981, p. 971.

7 Koselleck, R. Estratos del tiempo, p. 58.

8 Hirsch, M. La generación de la posmemoria. En *Extendiendo los límites: Nuevas agendas en historia reciente*, p. 58. El libro de Hirsch, del mismo título, apareció en inglés en 2012. En este texto se citan, sin embargo, su traducción, como capítulo 1 del libro citado. Este capítulo obedece, en realidad, a la introducción del libro en inglés.

9 Ellacuría, I. El objeto de la Filosofía. ECA, 36 (396-397), 1981, p. 978.



P. Ignacio Ellacuría
Fotografía: Comunicaciones UCA.

Los curadores de esta muestra no son historiadores, son artistas, y en su relato intentaron crear una figura del martirio alrededor del asesinato de jesuitas de la UCA; Ignacio Ellacuría S. J., español, rector de la universidad; Ignacio Martín-Baró S. J., español, vicerrector académico; Segundo Montes S. J., español, director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA; Juan Ramón Moreno S. J., español, director de la biblioteca de Teología; Amando López S. J., español, profesor de Filosofía; Joaquín López y López S. J., salvadoreño, fundador de la universidad, y de las dos mujeres que esa noche, por el miedo a la Ofensiva, se refugiaron con los jesuitas en la casa de la compañía de Jesús: Elba Ramos, empleada doméstica en la universidad, y su hija adolescente Celinia Ramos.

Aunque sabemos que su asesinato ocurrió por odio a la fe, como el de monseñor Óscar Arnulfo Romero, ahora santo, lo cual establece el martirio, la presentación de la muestra jamás recurre a la explicación teológica del martirio ni a su importancia histórica. El texto introductorio es pobre, porque no sabe recurrir bien a los símbolos cristianos y ni siquiera menciona los nombres de los jesuitas y las dos mujeres. Y esto es importante y hay que decirlo. Porque suprime a los protagonistas de la muestra, que son los jesuitas, no los artistas.

Probablemente el problema, porque lo es, reside en la *necesidad* de los artistas de historizar, sin conocimiento y método. Pero la curaduría soluciona de cierto modo los caminos de aproximación, al in-

uitar a Beatriz Cortés, quien durante muchos años, como académica y escritora, ha trabajado con la memoria y presenta una de sus piezas de *Quema*, un libro quemado que conecta con la pieza original del Centro Monseñor Romero, de la Biblia ametrallada el 16 de noviembre de 1989. La obra de Cortés aborda también la autocensura y la censura y el imperativo de guardar la memoria. Esa memoria que luego será fuente, documento para la historia.

Otros artistas invitados curaron, es decir, seleccionaron piezas de prensa de los principales archivos de la UCA. Pienso que la rigurosidad del archivo no nos alcanza a todos y veo necesarios los ejercicios de recolección de fuentes desde el arte. Sin embargo, estos ejercicios curatoriales no son rigurosos ni se aproximan a un método de investigación; son, creo, caminos para quienes quieren ser *espectadores*, ya no testigos, de la Historia, para quienes buscan *símbolos*. Al recurrir a documentos del archivo del CIDAI, del Centro Monseñor Romero y de Audiovisuales de la UCA, y al mover la misma curaduría del Centro Monseñor Romero hacia la sala del Centro Cultural de España, la exposición pretende hacer una curaduría de la Historia.

Pero no *cura*, y ahora en cursiva, no en el sentido de cuidar una pieza, sino de cuidar y sanar una herida, que es «la herida en la Historia» de la que he escrito antes, que consiste en «mirar mi dolor desde lo histórico», con las herramientas que da la investigación de la Historia. Como he sostenido: «Esa mirada debe ser una aproximación, desde la experiencia, desde lo subjetivo, a una forma más clara, más sistematizada, de abordar la historia del tiempo presente, que por cercana nos parece más propia y más brutal».¹⁰

Este apunte puede darnos pistas para *Martirio* y entender la diferencia de un artista y un historiador, por si no estaba clara: «Cuando un historiador transforma las experiencias sorprendentes —sean de terror o de felicidad— en conocimiento, se ve obligado a proporcionar justificaciones duraderas a medio o largo plazo para la explicación de experiencias únicas», señala Koselleck.¹¹

Después de revisar el material de *Martirio*, me pregunto: ¿Dónde nos *encontramos*, en la efeméride o en los sentimientos, las experiencias?

Lo que nos une, pienso, es el dolor, el duelo, la pérdida, el amor, la pérdida del amor. Hacer historia política es también hacer historia sentimental.

Busco responderlo, pero sin *Martirio* porque, aunque expone el dolor, no me conmueve, no cierra, tampoco el duelo.

Y tiene sentido: No hemos llegado aún a escribir la historiografía de la masacre de los jesuitas porque aún no abre el archivo, porque los juicios siguen y, también, la impunidad, porque está pendiente, suspendida sobre nosotros, en el presente. Porque aún no llega la justicia, ni transicional, ni restaurativa. Por tanto, la imposibilidad del relato único funda la historiografía como señala Koselleck, pero, fuera del campo académico, también funda otros caminos: el relato del arte, el de las imágenes, el de la imaginación, siempre y cuando sea ficción. Mientras terminan los juicios y se abren los archivos, la gran pregunta es: ¿qué hacemos con el duelo, qué hacemos con los duelos?

Y a lo mejor la respuesta que nos queda es el archivo emocional de la imagen.

Imagen 5

Marianne Hirsch ha trabajado durante muchas décadas en el concepto de posmemoria y habla también de «traumas heredados» que pasan a otra generación, que la memoria puede ser transferida a quienes no vivieron un evento. En la transmisión de la memoria, Hirsch sugiere «el quiebre en la transmisión resultante de eventos históricos traumáticos»¹², «cismas que tuercen el esquema de transmisión»¹³. Yo lo llamaría catástrofe, simplemente. La guerra

10 Salamanca, E. (22 de septiembre de 2016). La herida en la historia: apuntes para historizar el dolor propio. Plaza Pública. <https://www.plazapublica.com.gt/content/la-herida-en-la-historia-apuntes-para-historizar-el-dolor-propio>

11 Koselleck, R. Estratos del tiempo, p. 60-61.

y la paz como catástrofe. La paz es la catástrofe del presente porque borra el pasado, lo inhibe, cierra archivos, prohíbe recordar «para no abrir heridas», instauro la impunidad.

Entonces, ante la catástrofe, necesitamos un relato que nos una para enfrentar ese fragmento propio en la historia reciente, ya de por sí fragmentada, fragmentaria. Me sorprende pensando que yo sobreviví la guerra, como todos los que vieron la exposición. La afirmación me conflictúa. Jamás, hasta hoy, me consideré como sobreviviente. Me sentía, como dice Edward Said, fuera de lugar. Me daba miedo «apropiarme» de la experiencia de los otros, de los comandantes, de los firmantes de la paz, de mis mismos amiguitos, eso que llamo «tentación de ser víctima», en la intención de ser el centro del relato. Pero estar fuera de lugar me colocaba en sí en un lugar. Pero ese preámbulo de la conciencia, ser niño de la guerra nos implica. Nos hace sobrevivientes, aunque no luchamos por nuestras vidas, aunque no éramos ciudadanos aún. Por eso pienso que, como generación bisagra, debemos decidir si abrimos o cerramos la Historia. ¿Hasta cuándo podemos permanecer *sin* entrar en la Historia?

Martirio nos deja en el umbral de la Historia. No hemos entrado aún. Pero abre una clave importante: la memoria política del archivo sobre el relato nacional, el oficial. Pero hay que enfatizar que el relato museográfico no carga con todo. La museografía no construye Historia.

Algunas imágenes de este ensayo no existen. Son imaginarias. Pero al ser imaginación se despliegan en la mente de quien lee porque comparte referentes visuales e históricos para mirarlos. La juguetera polvosa en la casa de la tía me parece una clave para una lectura resumida del duelo y la posguerra, la Historia detenida, donde nadie quiere cambiar nada de lugar, donde nadie quiere abrir las cajas de música.

García Lorca escribió los versos que titulan este texto para su obra de teatro *Así que pasen cinco años*, en 1931. La obra debate sobre el tiempo y el duelo. Intervienen 17 personajes, entre ellos, «un niño muerto», «un gato muerto». Y vuelvo a la juguetera con el gato de porcelana roto y el niño de la fotografía, o la niña, que se despinta del papel, se rompe y cuya imagen quedará solo en la memoria. El niño, la niña, permanecerán a modo de impresión, de huella emotiva en la memoria visual. Pero el gato de porcelana está roto y aunque lo peguemos, incluso con oro, a modo de *kintsugi*, no volverá a ser el mismo. Como nosotros después de un duelo.

Elena Salamanca
Candidata al Doctorado en Historia por
El Colegio de Mexico
Ciudad de Mexico 2020

12 Hirsch, M. La generación de la posmemoria. En *Ex-
tendiendo los límites: Nuevas agendas en historia reciente*, pp.
53-54.

13 *Ibid.*, p.55.

La alegría de la creación intelectual

por Beatriz Cortez

*Uno se va a morir;
mañana,
un año,
un mes sin pétalos dormidos;
disperso va a quedar bajo la tierra
y vendrán nuevos hombres
pidiendo panoramas.
Preguntarán qué fuimos,
quiénés con llamas puras les antecederon,
a quiénes maldecir con el recuerdo.
Bien.
Eso hacemos:
custodiamos para ellos el tiempo que nos toca.*

Roque Dalton, Por qué escribimos

Salí de El Salvador el 20 de noviembre de 1989, hace ya 31 años. Hacía apenas cuatro días que el padre Ignacio Ellacuría, otros cinco sacerdotes jesuitas, la señora Elba Ramos y su hija Celina habían sido asesinados por una unidad del Batallón Atlacatl en medio de la noche, en su casa de habitación dentro de la UCA. En ese momento, San Salvador se encontraba bajo toque de queda. Quisiera decir que este asesinato fue particularmente doloroso para mí debido a que desde segundo grado yo había estudiado en el Colegio Externado San José y, por lo tanto, había convivido por años con los padres jesuitas. Pero haber sido estudiante del Externado no era la razón de mi pesar. No olvidemos que también uno de sus asesinos había sido alumno del Externado. Así es nuestra historia, vivíamos en una

sociedad polarizada por una lógica de la Guerra Fría donde buscar dignidad para los pobres o justicia social era interpretado como comunismo. La primera vez que vi a un amigo en el New York Times fue en una foto de los padres jesuitas, cargando ataúdes. Era el mismo amigo que me llevó por primera vez a caminar por los pasillos de una biblioteca. En esos días, en El Salvador, uno no podía caminar por los pasillos llenos de libros sino que debía limitarse a solicitar un libro desde el escritorio de los ficheros. Era el mismo amigo que abría la iglesia cuando no estaba en uso para que yo pudiera aprender a tocar el piano, porque yo no tenía acceso a un piano. Él alimentó a la niña intelectual y a la niña artista que yo era. Así empezó mi tiempo en la diáspora, con una mezcla de confusión y pérdida. Cuando regresé,

es decir, cuando pude regresar, ya los sacerdotes jesuitas que habían sido asesinados en aquella fecha se habían convertido en mártires, por la forma en que fueron asesinados.

Esta narrativa del martirio que en los años de la guerra no solamente circulaba en el ámbito católico, sino también en el ámbito revolucionario, es una forma de enfrentar la muerte, una forma de soportar y procesar la muerte. El concepto del martirio tiene como trasfondo las ideas presentadas en el Evangelio de Mateo: «bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos» (5:10). Sin embargo, después de vivir los años de la guerra en El Salvador, de presenciar tantos actos de indiferencia ante la violencia y la falta de justicia, es difícil pensar en que las personas que fueron el blanco de la violencia del Estado hayan sido bienaventurados.

Este año, en medio de la pandemia, pasó algo importante no solamente para las familias de estos sacerdotes o para la congregación jesuita, sino que también para los salvadoreños que creen en la justicia: la transmisión en vivo desde Madrid del juicio contra el coronel Inocente Montano por el asesinato de los cinco jesuitas de nacionalidad española. Fue importante pensar en que este otrora líder militar de uno de los ejércitos mejor equipados y mejor entrenados (con fondos estadounidenses) cometiera los errores de estrategia cometidos por Montano. Es difícil entender el error más grande que cometió en su vida: hacerse pasar por un inmigrante salvadoreño necesitado de refugio, escapando de la violencia, al responder en el formulario migratorio que nunca había estado involucrado en actos de violaciones a los derechos humanos. Fue importante darnos cuenta de que a pesar de la fama del Batallón Atlacatl como el batallón más violento y más especializado de El Salvador, un batallón entrenado por las ideas diseminadas desde la Escuela de las Américas, que el Batallón Atlacatl también cometió varios errores, afortunadamente dejando siempre testigos en su paso de destrucción y muerte, dejando viva a la Señora Rufina Amaya durante la masacre en El Mozote, dejando vivos a la señora Lucía Cerna y a su esposo Jorge Cerna, empleados de la UCA y testigos de la llegada

de los soldados salvadoreños a las instalaciones de la universidad para perpetrar la masacre de los padres jesuitas. Dejaron numerosos testigos que pudieron corroborar que habían asesinado a todos los demás testigos, cinco sacerdotes y sus dos colaboradoras, a pesar de haber llevado a cabo una inspección antes de la masacre y corroborar no solo cuántas personas vivían allí, sino cuántos pudieron haber sido ciudadanos españoles. Por todo esto fue importante escuchar el testimonio del padre Tojeira. Escucharle repetir pacientemente su experiencia de encontrar a sus compañeros asesinados, una y otra vez debido a interrupciones de sonido y a pesar de verse un poco cansado:

“A ellos [...] mandaban tirarse al suelo boca abajo, pues ellos estaban en esa posición boca abajo [...] apoyando la cabeza en el brazo [...] había disparos en la cabeza y en la espalda, algunos en el brazo también. Solamente Martin Baró tenía un disparo en la parte posterior [inaudible gesticula en el video que en la parte posterior de la cabeza]. [...] Excepto el salvadoreño, [...] el padre López y López [...] él se escondió en un cuarto, entonces al salir le dispararon de frente. [...] Elba estaba de frente, estaba destrozada, como que la hubieran querido cerrar, partir a la mitad a balazos, porque tenía toda la cara hundida a balazos, el pecho, etc. [...] daba la impresión de que había intentado cubrir con su cuerpo a su hija, y su hija estaba de medio lado [...].”

Luego, el Padre Tojeira pasa a narrar en su testimonio sobre sus intercambios con el Gobierno de entonces y sobre sus esfuerzos durante los últimos 30 años por alcanzar justicia. Estos incluyeron denuncias, declaraciones públicas, reuniones con políticos y militares, y también la decisión de perdonar a los oficiales de más bajo rango que participaron en el asesinato y que sí fueron juzgados en El Salvador, en protección de los oficiales de alto rango, autores intelectuales de la masacre. Las declaraciones de Tojeira se enmarcan ya no en un discurso del martirio, ni de un culto a la muerte, sino de un esfuerzo por construir justicia, un gesto hacia el futuro.

En otros espacios he escrito antes sobre la opción por dar prioridad al sacrificio último y honrar a

la muerte por sobre la vida, como una especie de culto a la muerte. En un ensayo anterior yo hablaba del poeta Roque Dalton, asesinado por sus compañeros revolucionarios en 1975. Dalton expresó en numerosas oportunidades su preocupación por un culto a la muerte que ha dado prioridad y valor a los muertos por sobre los vivos en la cultura revolucionaria. Derivado de la teología cristiana y aumentado por los principios revolucionarios, el culto a la muerte ha llevado a promover la cultura del sacrificio. Una de las preocupaciones de Dalton era que los vivos, los sobrevivientes, estuvieran tan cimentados en el pasado que no pudieran lanzarse a construir el futuro.

En su memoria de la revolución sandinista Adiós muchachos, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez también reflexiona sobre los principios revolucionarios y su estrecha relación con el cristianismo, y recuerda la declaración del poeta Leonel Rugama quien, antes de morir en la guerra, señala que la muerte era una presencia constante en la vida de los sobrevivientes. Esta presencia de la muerte en la vida revolucionaria era una fuerza importante para seguir luchando bajo condiciones sumamente difíciles, pero también era una pesada ancla que daba prioridad a los muertos sobre los vivos.

El día 16 de noviembre de este año, en el aniversario 31 de la masacre, el padre Tojeira envió un mensaje desde el canal de YouTube de la Oficina de Derechos Humanos de la UCA: «Es un momento de ánimo, un momento en que recordamos que aquellos que quisieron arrancarlos de la historia, siguen presentes en la historia de El Salvador. Y siguen presentes a pesar de que todavía hay gente que siguen queriendo arrancarlos de la historia, una manera de arrancarlos de la historia es buscando que no haya justicia contra la autoría intelectual». Sus palabras son importantes porque indican no un culto a la muerte, sino una labor cotidiana a lo largo de varias décadas por contribuir a construir la vida futura en un contexto de justicia.

Ellacuría pensaba también en la vida y escribió sobre el poder liberador de la filosofía, el vitalismo y la creación de una sociedad futura que rechazaría el capitalismo salvaje y el consumismo, una

sociedad «al disfrute de la libertad ofrecida por la creación artística y, más ampliamente, por la creación intelectual en todos sus campos y por toda clase de sujetos sociales e individuales». Es decir, Ellacuría creía en la inteligencia y en la capacidad de crear de los otros, en la capacidad colectiva de «empezar de nuevo con la vista puesta en los desheredados de la historia, en las víctimas de la civilización de la riqueza». Algunos años antes de su muerte, el Padre Ellacuría se preguntaba cuál es la labor de una universidad que se encuentra inmersa en una realidad como la de El Salvador en los años de guerra. «¿Qué hace una universidad inmersa en esta realidad? ¿Transformarla? Sí. ¿Hacer todo lo posible para que esta libertad sea victoriosa sobre la opresión, la justicia sobre la injusticia, el amor sobre el odio? Sí», dijo entonces (la traducción es mía).

Pensé en ese mensaje cuando el padre Tojeira declaraba en el juicio y también cuando escuché al fiscal dar su comentario final. Algo roto en nuestra historia se empezó a pegar con un poco de una goma frágil. Era un juicio imperfecto. No estaban allí todos los responsables. No había nadie arrepentido, nadie pidió perdón. Sin embargo, las voces valientes de los testigos: entre otros el padre Tojeira, Lucía y Jorge Cerna, la testigo experto Terry Karl, y algunos ex-militares dijeron en voz alta y ante el mundo lo que ocurrió entre nosotros. El padre Tojeira dijo además:

«Nosotros perdonamos a los asesinos desde el primer momento [...]. Queremos justicia porque nos parece que es indispensable que se conozca la verdad para que no se repita. [...] cuando alguna persona pide perdón le decimos que sí, porque ya lo habíamos dado antes, y le animamos a decir la verdad y a comprometerse con la responsabilidad de cristiano y ciudadano de, ante una grave violación a los derechos humanos, convertirse en testigo por la verdad».

Fue importante además escuchar a la señora Lucía Cerna durante su testimonio contar que, en la última noche en casa de los sacerdotes jesuitas, uno de ellos tocaba la guitarra, que ella había también disfrutado de la música. Incluso la noche antes de morir, su casa estaba llena de música.

En 1982, el día que el padre Ignacio Ellacuría recibió un doctorado honorífico en la universidad de Santa Clara, dijo en su discurso que la labor de un intelectual es estar donde se le necesita: «proporcionando acceso a la ciencia a los que no la tienen; proveyendo nuestras habilidades a los que no las tienen; siendo una voz para los que no tienen voz; proporcionando apoyo intelectual a aquellos que no poseen las calificaciones académicas para legitimar sus derechos» (la traducción es mía). Hemos heredado la alegría de la creación intelectual y una labor de generosidad hacia el futuro. Para citar un verso de Roque Dalton, «los muertos arriaron su bandera / y como los hijos pobres del olvido / nos dejaron la vida por construir».

Obras citadas:

Cerna, L. Testimonio durante el juicio por el asesinato de los sacerdotes jesuitas. Madrid, 8-15 de julio, 2020.

Cortez, B. La estética pasional en la poesía de Roque Dalton, Róger Lindo y Miguel Huezco Mixco. *Istmo: Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 8, 2004.

Dalton, R. *La ventana en el rostro*. San Salvador: UCA Editores, 1996.

Ellacuría, I. La construcción de un futuro distinto para la humanidad. MS. Octubre, 1988.

Ellacuría, I. Commencement Address at the University of Santa Clara. 12 de junio, 1982.

La Biblia, edición latinoamericana. Mateo 5.10.

Tojeira, J. M. Testimonio durante el juicio por el asesinato de los sacerdotes jesuitas. Madrid, 8-15 de julio, 2020.

Ellacuría y el problema de la paz

por Marcela Brito

Este texto es un esfuerzo por exponer las principales preocupaciones intelectuales de Ignacio Ellacuría en torno al problema de la paz. No se pretende absolutizar una dimensión de su obra, deformando su legado. Él fue un intelectual, pero también un hombre de fe, y no puede comprenderse su compromiso con la búsqueda de diálogo y paz como alternativas al conflicto armado sin retomar ambas dimensiones. Mi propósito es enfocarme en los fundamentos intelectuales y morales que lo condujeron a preocuparse por el problema de la paz y que lo llevaron a plantear la posibilidad de una salida negociada al conflicto armado y de pensar en un futuro distinto para la humanidad.

La primacía de la realidad siempre fue fundamental para Ellacuría, en su persona y en su obra. Ello obedece, primero, a su idea de realidad y a la comprensión de las estructuras y procesos de la realidad social y total; y segundo, a la radicalidad de su fe, que le llevó a pensar en la dimensión utópica que supone la posibilidad de alcanzar la paz.

Las condiciones en que Ellacuría reflexionó sobre la realidad salvadoreña, en buena medida, se mantienen: pobreza, opresión, exclusión, violencia e injusticia estructural. Sigue siendo, pues, urgente discutir sobre las causas estructurales que muestren cómo transformar la forma de vida actual.

La pregunta por lo más esencial de la realidad y cómo se manifiesta en la vida humana es un eje transversal en su vida y obra, por ello, la vía teórica para explicar qué es lo fundamental de la realidad es un camino efectivo para plantear alternativas frente

a una realidad pecaminosa y mala para la mayoría de la humanidad. Ellacuría manifiesta también una fuerte sensibilidad humana, preocupándose por los olvidados por el progreso bajo el signo del capital. La forma de sentir con la realidad, en sus dimensiones personal y comunitaria, constituirá la clave hermenéutica para escrutar la realidad y mostrar el encubrimiento, la falsificación ideológica y la represión que mantienen las estructuras que oprimen y reprimen la verdad.

La primariedad de la realidad, pues, marca su rumbo intelectual. En Xavier Zubiri, Ellacuría encontró el fundamento filosófico para dar cuenta de lo esencial y la vía para relanzar la vida hacia mayor humanización. En la metafísica zubiriana encuentra la superación del reduccionismo idealista de la realidad, que implica una logificación de la inteligencia y una entificación de la realidad. La filosofía, desde Parménides hasta Husserl, se había ocupado de un ser que no está radicado en la realidad, asignando a la inteligencia humana una función meramente predicativa, racional, excluyendo otras dimensiones de la vida y del mundo: el sentimiento, el cuerpo, la fe, el sufrimiento o el dolor.

Para Zubiri y Ellacuría, en lo referido a la entificación de la realidad, la realidad debe ser concebida como estructura material dinámica y abierta en sí misma, por lo que la esencia adquiere la dimensión concreta y real que le compete a la cosa. Si la esencia es lo que la cosa es, quiere decir que también puede sufrir alteraciones en sus notas esenciales y adventicias y, en consecuencia, toda la realidad también tiene de suyo este carácter de

posibilidad para ser transformada desde su misma condición de apertura. Por ello, todas las formas de realidad están vertidas las unas a las otras en razón de su dinamismo, haciendo de todo nuestro mundo un sistema unitario. La separación artificial entre naturaleza e historia, razón y sentimiento, forma y materia, etc., pierden su consistencia y muestran su verdadero carácter ilusorio y falsificador.¹

Así, la configuración de la realidad es la que formaliza a la inteligencia, nuestra forma de percibir, interpretar y sentir lo que llamamos «hechos». Esto implica que la inteligencia no se reduce ni a la predicación que enuncia lo que las cosas «son», ni a la racionalidad o cálculo, ni a la conciencia, ni a cierta entidad inmaterial. Según Ellacuría y Zubiri, la inteligencia tiene la función de hacernos presente la realidad en toda su actualidad. Las cosas se nos hacen presentes como «de suyo», como realidades «suyas», independientes de nuestra intelección en todo su carácter material y con sus respectivas notas, lo que permite posteriormente conceptualizar y generar razonamientos.

Lo primario en nuestro enfrentamiento con la realidad debe ser, desde esta perspectiva, la fuerza de imposición de la realidad en todo su problematismo. No los discursos, porque pueden esconder la realidad tras expresiones bonitas, alivio falso para quien no busca transformar la realidad. La superación de la logificación de la inteligencia es un criterio necesario para la dilucidación de cualquier tipo de praxis emancipadora. La inteligencia nos hace presente la realidad de las cosas porque a través del sentir se nos hacen presentes en toda su verdad y materialidad. El ser humano está radicalmente «suelto» del medio: las cosas no se presentan como estímulo, por lo que no hay una respuesta garantizada. La realidad humana queda liberada y las cosas reales se ofrecen como una opción para hacerse la vida: se presentan como posibilidades para

la inteligencia. Y esta se manifiesta en una triple dimensión: noética, ética y práxica, es decir, nos pone en situación de hacernos cargo, cargar con y encargarnos de la realidad.

En la realidad hay unas estructuras más abiertas que otras. Para Ellacuría fue necesario considerar cuál forma de realidad podía abarcar mejor a todas las otras. Entre 1974 y 1976, establece que la categoría de realidad histórica era la que comprendía dicha forma de realidad en toda su complejidad y dimensiones: material, espacial, temporal, filética, social, personal e histórica. Por realidad histórica, Ellacuría entendió:

[...] la realidad histórica [...] engloba todo otro tipo de realidad: no hay realidad histórica sin realidad puramente material, sin realidad biológica, sin realidad personal y sin realidad social; en segundo lugar, toda forma de realidad donde da más de sí y donde recibe su para qué fáctico —no necesariamente finalístico— es en la realidad histórica; en tercer lugar, esa forma de realidad que es la realidad histórica es donde la realidad es «más» y donde es «más suya», donde también es «más abierta». [...] Así, por «realidad histórica» se entiende la totalidad de la realidad tal como se da unitariamente en su forma cualitativa más alta y esa forma específica de realidad es la historia, donde se nos da no sólo la forma más alta de realidad, sino el campo abierto de las máximas posibilidades de lo real.²

La realidad histórica constituyó el eje sistemático que le permitió analizar las relaciones entre distintos fenómenos políticos, económicos y sociales que vivían El Salvador y otros países. Dentro de su consideración de realidad histórica también entran consideraciones marxistas y hegelianas sobre la sociedad, lo económico, los intereses de clase y el dinamismo dialéctico como momentos procesuales que constituyen la dimensión social e histórica; dando así a la realidad histórica una mayor radicalidad como categoría metafísica, sociológi-

1 Cf. Ellacuría, I. Superación del reduccionismo idealista en Zubiri. En *Escritos filosóficos III*, 2001, p. 426, UCA Editores.

2 Ellacuría, I. *Filosofía de la realidad histórica*, 1990, pp. 43-44, UCA Editores, y en *El objeto de la Filosofía*, ECA, 36 (396-397), 1981, p. 978.

ca, política, teológica y universitaria. Lo social, lo político y lo cultural también deben ser objetos de estudio de una metafísica, por ser parte del dinamismo procesual de la realidad histórica. Por esto, para Ellacuría, las causas de la violencia estructural y el mal son cuestiones de primer orden para la filosofía.

La inteligencia tiene un carácter ético, vinculado a la fuerza de imposición de la realidad que se ofrece como opción. Al no haber una respuesta garantizada, se debe decidir cómo responder para resolver la situación y poder hacerse la vida. Esto es la libertad. Este carácter ético, al derivar de esta libertad, también radica en la estructura histórica y en el carácter proyectivo de la especie humana, porque en cada momento en que nacen individuos humanos nuevos, se les entrega un código genético por el cual se hace presente la nota de inteligencia y la apertura para ser libre; pero también se entrega un sistema de posibilidades que dan al individuo posibilidades que ha de apropiarse para hacerse la vida y co-determina la forma como se vive material y espiritualmente en una sociedad, en una época y bajo qué condiciones.

La historia se constituye por todos esos sistemas de posibilidades y las formas de vida que se configuran a partir de la apropiación u obturación de estas. El carácter ético radica en que unas posibilidades apropiadas por un grupo social pueden ser para bien o para mal, pueden humanizar o deshumanizar, liberar o reprimir dependiendo de los fines. Ellacuría considera que una constante en la historia humana es que las posibilidades son cada vez menos liberadoras, al privar de las condiciones materiales, económicas, culturales, entre otras, para poder decidir libremente proyectos de vida. En consecuencia, vivimos en una altura histórica donde hay menos libertad, menos autonomía y más mal para la mayor parte de la humanidad, mientras que un porcentaje mínimo tiene mucho más de lo que necesita. Queda así configurado el mal común o pecado estructural.

El problema del mal no debe reducirse a lo meramente moral. Debe considerarse como estructural: una realidad referida a la vida humana, derivada de la libertad y de los fines perseguidos

colectiva e individualmente. El mal tiene un dinamismo histórico que posee tres características: es común, porque afecta a la mayoría de las personas; es comunicable, por la capacidad de propagarse; es estructural y dinámico, porque afecta al individuo y puede hacer malos a la mayor parte de la sociedad.³ Estas caracterizaciones del mal muestran su propagación en la sociedad salvadoreña, evidenciada en la violencia delincuencial, armada y guerrillera. Ellacuría consideraba que estos tipos de violencia no son los únicos ni los más radicales, sino sintomáticos de algo más: el mal afincado en las estructuras económicas, culturales, políticas y sociales, que generan condiciones reales de marginación, pobreza, ignorancia, exclusión y muerte para la mayor parte de los integrantes de una sociedad.

Así, este mal estructural no se da por mero voluntarismo, sino en las condiciones previas y fuera de las voluntades de las personas que determinan la situación de perenne desigualdad y contra las cuales luchan con migración, delincuencia, trabajo infantil, etc. Este mal, que genera condiciones de mal concreto para los más débiles, es la forma más alta de violencia y tiene un carácter diabólico, esto es, carácter racional, sistemático y deliberado en la lógica del funcionamiento de una estructura de mercado que condiciona las demás estructuras históricas, independientemente de las víctimas que ha de traer consigo, creando ciclos de difícil escape.

Según Ellacuría, en un El Salvador dominado por represión militar, mala repartición de la riqueza, falta de verdadera libertad, corrupción, inoperancia de la justicia, la violencia es innegable.⁴ Esta violencia, señalada por las situaciones de injusticia, muestra que el mal es común y también lo común, enquistado en las estructuras objetivas y en la subjetividad de los colectivos. Hay elementos que mantienen y reproducen la estructura injusta, pero lo preocupante y problemático es que el instrumento utilizado para dinamizar la injusticia y la violencia es el Estado en sus diversas instituciones y fuerzas.⁵ La desproporcionalidad de la violencia desenmascara

3 Cf. Ellacuría, I. El mal común y los derechos humanos. En *Escritos filosóficos III*. Op. cit., p. 448.

la realidad que se pretende ocultar bajo una máscara de democracia y legalidad, porque las fuerzas del Estado y las que condicionan la vida en una sociedad operan en función de intereses económicos que buscan justificarse y perpetuarse. Estos intereses, siguiendo a Ellacuría, son malos en términos morales y son pecaminosos, teológicamente hablando, porque adoran a un falso dios: el dinero. Teológicamente, la riqueza constituye un falso dios porque no puede dar vida, y por ello exige que los humanos sacrifiquen sus vidas en un trabajo deshumanizante y en patrones de consumo que despojan de sentido, vocación, energías y vida.⁶

La paz no es mera ausencia de guerra: implica erradicar las condiciones que generan la violencia estatal, las estructuras injustas y toda forma de vida que subsista sobre la miseria de muchos. Ellacuría pensó que la paz solo podía alcanzarse concediendo primacía a la realidad, que en el caso salvadoreño es la realidad de los pobres y de las víctimas del poder. Para él, la superación de la guerra pasaba por una tercera fuerza superadora de las partes en conflicto: las mayorías populares como lugar de mayor revelación de la verdad, de revelación del carácter absurdo de la violencia y del mal; lugar de mediación, solución y transformación radical de las raíces de la conflictividad salvadoreña.⁷

La insistencia en una salida negociada estaba apoyada en una idea de realidad y de verdad, de inteligencia y de ética que persiguen dilucidar cuál es esa situación histórica en la que la civilización del capital ha colocado a la mayor parte de la humanidad. La primacía de la realidad puso a Ellacuría ante el dolor de las víctimas de la violencia estructural, por lo que su reflexión fue fruto de esa interpelación ética a su inteligencia y sensibilidad hacia la realidad. Ellacuría tenía claridad de que la universidad, los intelectuales y los movimientos sociales tienen la responsabilidad moral de ponerse al servicio de los más débiles, comprender las raíces estructurales de su opresión y buscar vías efectivas para su liberación.

4 Cf. Ellacuría, I. *Violencia y cruz*. En *Escritos teológicos III*, 2002, p. 429, UCA Editores.

5 Cf. *Ibid.*, p. 454.

La radicalidad de la liberación, no obstante, nunca estuvo divorciada de su fe y compasión.

Liberar de la opresión tiene un componente económico y político, pero es integral y radical si ataca las raíces de esa esclavitud esclavizante: la idolatría a la riqueza, al egoísmo, el culto a la personalidad, la superficialidad, valorar más las cosas materiales y el estatus antes que la vida, etc. Para Ellacuría, era una urgencia encontrar una salida pacífica a la guerra, pero también el cambio de formas de vida, valores y relaciones de todo tipo. Debemos cambiar las posibilidades que oprimen y apropiarnos por otras que sean más liberadoras. La propuesta de Ellacuría es utópica porque no hay fórmulas, sino solo el criterio que nos da la primacía de la realidad humana, especialmente la de quien sufre, los preferidos de Dios y lugar de revelación de la verdad (Rom. 1, 18). Es también radical porque persigue la transformación de nuestro ser personal, comunitario, estructural e histórico. Es realista porque no hay garantías de que cualquier opción será la más liberadora; pero es esperanzadora porque no debemos, por lo anterior, renunciar a la lucha por pensar y realizar otros mundos posibles.

Pensar esperanzadamente es realista si nos atenemos al criterio del pueblo crucificado: si nos abrimos al grito del prójimo. Pensar un mundo más humano, más cercano a la civilización del trabajo y de la dignidad de la vida realista. Vivir modestamente y con equidad, garantizar los derechos para todos no debería tener nada de extravagante o extraño. En definitiva, el fundamento de la búsqueda de la paz podemos enunciarlo en tres elementos que permean todos los escritos de Ellacuría: voluntad de verdad, justicia y vida.

6 Cf. Marx, K. *Alienación*. La disolución de todos los productos y actividades en valor de cambio. En *Textos selectos*, pp. 67-68, Gredos. También Cf. Sobrino, J. Ignacio Ellacuría, el hombre y el cristiano: «Bajar de la cruz al pueblo crucificado» (II). En *RLT 33*, 1994, pp. 237-238.

7 Cf. Ellacuría, I. *Replanteamiento de soluciones para el problema de El Salvador*. En *Veinte años de historia en El Salvador (1969-1989)*. *Escritos políticos*. Tomo II, 1991, pp. 1127-1138, UCA Editores.

En recuerdo de Ellacuría y los mártires de la UCA

por José María Tojeira

De Ignacio Ellacuría tengo dos momentos que me quedaron grabados y que explican una buena parte de su estrategia en el impulso hacia una solución dialogada del conflicto salvadoreño. El primero fue en una charla que él dio a un grupo reducido de jesuitas y en la que nos dijo lo siguiente sobre el diálogo (lo pongo entre comillas porque creo que responde a lo que él dijo entonces): «El diálogo entre las partes en conflicto y llegar a una solución de consenso para el fin de la guerra es indispensable en El Salvador. El ejército no debe ganar la guerra porque ello significará un triunfo de la ultraderecha, una continuación de la represión y un estancamiento brutal en los dinamismos económicos, sociales y democráticos. El FMLN tampoco debe ganar la guerra, pues la derecha de este país puede movilizar gente y a Estados Unidos, que ya tiene al grupo nicaragüense de la “contra” establecido en Honduras, le costaría muy poco apoyar a un segundo grupo salvadoreño. Además, el FMLN no tiene gente con capacidad de gobernar». Fueron más o menos sus palabras a principios de 1983.

El segundo momento fue una reunión en 1985 en la que ante un grupo de jesuitas explicó cuál era el papel de la universidad ante el conflicto salvadoreño. De nuevo, cito aproximadamente: «El papel fundamental de la UCA en El Salvador es salvar vidas. Salvamos vidas impulsando un diálogo que ponga fin a la guerra. Y, mientras ese fin no llegue, salvamos vidas defendiendo los Derechos Humanos y denunciando sus violaciones». Se hacía esto —decía— desde el estilo y el ámbito universitario,

añadiendo además que en el diálogo debían estar presentes, una vez establecida la necesidad de la paz, los derechos económicos y sociales de las mayorías populares del país. Su liderazgo entre los jesuitas y entre los laicos se basaba precisamente en esa dimensión ética, enraizada en su propio carisma religioso, que le llevaba siempre a poner la verdad, el pensamiento racional y el valor de la persona humana por encima de todas las cosas. Si en algunos momentos podía parecer excesivamente frío y racional, el que lo conocía y trataba superaba muy pronto la lejanía que puede crear el exceso de racionalidad al contemplar la entrega de su vida a un objetivo solidario que necesariamente se construía sobre algo más que la pura razón. El profundo cariño y veneración a monseñor Romero reflejaba una interioridad y unos sentimientos profundos que iban mucho más allá de su enorme capacidad intelectual. Algo que todos advertíamos, incluso los que no éramos especialmente amigos de él.

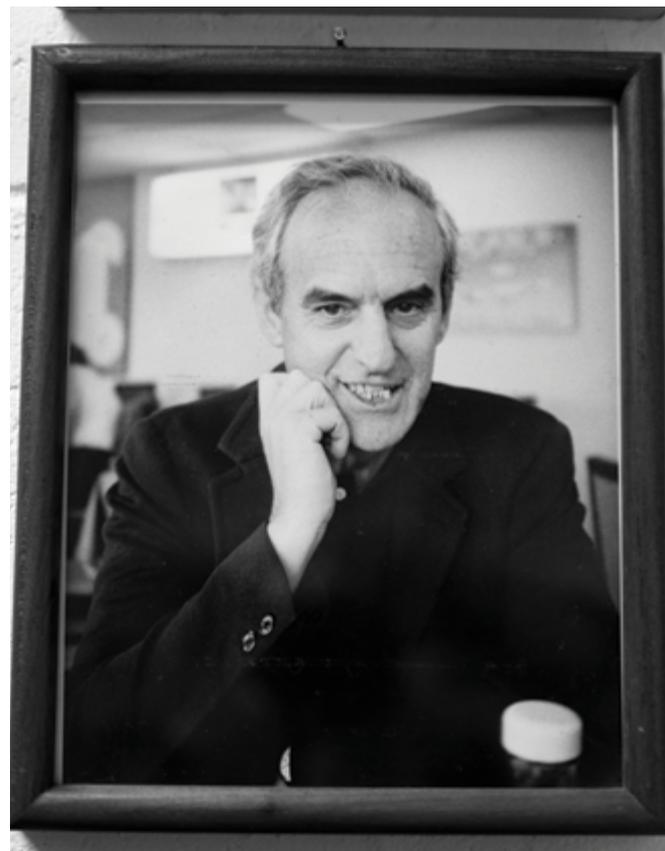
Lo caracterizaban su aguda inteligencia, su dedicación a investigar y reflexionar sobre la realidad, su solidaridad profunda con la causa de los pobres y su flexibilidad y capacidad de conversar con todos. Se puede decir que Ellacuría vivía para construir la paz con justicia en El Salvador. Cuando dos o tres años antes de su muerte, un canal de televisión salvadoreño lo invitó a un programa de debate junto con el Mayor D'Aubuisson para dialogar sobre la realidad y el futuro de El Salvador, Ellacuría aceptó, incluso ante la oposición de varios jesuitas, algunos de ellos de la UCA. Al final todos reconocieron que

el programa mereció la pena, pues Ellacuría forzó a D'Aubuisson a reconocer la necesidad del diálogo y la búsqueda de la paz. Aunque se cuidaba, no tenía miedo a la muerte. Cuando en plena ofensiva le hablé el lunes 13 de noviembre en la mañana para decirle que se quedara unos días en Guatemala mientras veíamos hacia dónde se decantaba la realidad, contestó que precisamente por ser una realidad confusa debía estar en el país. Y, por supuesto, se vino ese mismo día. El miércoles, menos de 12 horas antes de que lo mataran, me comentaba a media tarde que ya estaba estableciendo contactos con algunos militares, incluido alguno de La Tandon, para ver cómo se podía continuar con el diálogo y avanzar con mayor precisión y urgencia hacia la paz.

Su trabajo e incidencia no fue eliminado con su muerte. Quienes vivimos aquellos momentos trágicos percibimos inmediatamente que la solidaridad que despertaba su muerte y la de sus compañeros cambiaría definitivamente el panorama de los diálogos de paz. Es cierto que la ofensiva del FMLN marcó una situación de empate militar. Después de 8 años de guerra, ni el ejército podía ser derrotado, ni la guerrilla podía ser eliminada o reducida en su poder de movilización y combate. La caída del muro de Berlín, iniciada unos días antes del asesinato, marcaba también una coyuntura internacional diferente. Pero el asesinato de Ellacuría y sus siete compañeros y compañeras creó un clima internacional en el que tanto quienes apoyaban a la Fuerza Armada salvadoreña como quienes esperaban el triunfo revolucionario se convencieron de la necesidad de poner un alto a la brutalidad de la guerra. Los mensajes de solidaridad de todo nivel y tendencia fueron impresionantes tanto por la cantidad como por el compromiso con la paz de El Salvador.

Me gusta recordar que al atardecer de ese día 16 de noviembre celebramos una eucaristía en nuestra residencia de Santa Tecla, donde casi todos los jesuitas nos habíamos concentrado. En el salmo que leíamos entre las dos lecturas de la misa, se repetía el siguiente estribillo: «Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios». Quienes habíamos leído la infinidad de mensajes de

solidaridad recibidos estábamos convencidos que «la victoria de nuestro Dios» se realizaba en el martirio y desde ahí llegaría pronto la victoria política de la paz. Los tiempos, efectivamente, se apresuraron hacia la paz. El 4 de abril de 1990, el Gobierno y el FMLN firman en Ginebra que aceptan la mediación de la ONU para proseguir con las conversaciones de paz. El 26 de julio de 1990, se firma en San José de Costa Rica el Acuerdo sobre Derechos Humanos. El informe Moakley, denunciando en 1991 a la cúpula militar, con nombre y apellido, como autores intelectuales de la masacre de la UCA, rebajaba la ayuda militar norteamericana y hacía inevitable el camino hacia la paz. Recordar hoy a Ignacio Ellacuría y a sus compañeros, cuando uno de los acusados de la masacre se está juzgando en España, es hacer presente en nuestra historia un proceso de paz que tiene que seguir creciendo hacia la justicia, el desarrollo, la eliminación de la pobreza y la reducción drástica de la fuerte desigualdad social y económica que existe en El Salvador.



Fotografía del P. Ignacio Ellacuría parte de la colección del P. Rodolfo Cardenal. Fotografía: Reynaldo Rodriguez

El legado de los mártires de la UCA a la vida intelectual de El Salvador

por Ricardo Roque Baldovinos

No me corresponde hablar de la obra de los mártires de la UCA: del aporte filosófico y teológico de Ignacio Ellacuría, de las contribuciones inestimables de Ignacio Martín-Baró y Segundo Montes a las ciencias sociales de El Salvador. Otros colegas lo han expuesto en otras sesiones con mayor conocimiento y profundidad del que yo sería capaz. Quiero más bien referirme a la huella que ellos y su trabajo dejaron en la vida intelectual y académica del país, en tanto actores protagónicos que fueron.

Tuve el privilegio de conocerlos a los seis sacerdotes jesuitas, en distintos momentos y en distintas intensidades. Intentaré, entonces, demostrar cómo mi vida se cruzó con ellos y su labor, en mi calidad de escolar en el Externado San José, y de estudiante y joven profesor de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA).

Al padre Montes lo conocí en mis días del Externado. Fue allí prefecto de secundaria y también rector. Impartía clases, pero no fue mi profesor. Se trasladó a la UCA cuando yo recién hacía los primeros años de la secundaria.

Desde su fundación, el Externado se había propuesto educar a los hijos de la élite y de las emergentes clases medias para ser líderes del país. Esta tarea le había asegurado a la Compañía de Jesús un nivel importante de influencia en la vida nacional.

Entiendo que esta había sido históricamente la vocación educativa de la orden religiosa.

Sin embargo, hacia finales de la década de 1960, algunos de los sacerdotes fueron cayendo en la cuenta de que esta trayectoria histórica era insuficiente para alcanzar los propósitos que se esbozan en documentos como los del Vaticano Segundo o Medellín. El Externado no solo comenzó a sensibilizar socialmente a los estudiantes, con la oposición férrea de algunos padres de familia. El momento de máxima tensión se dio cuando se introdujo la asignatura de Sociología en el currículum de secundaria. «Sociología es socialismo», dijeron los más exaltados y se dio un retiro significativo de los hijos de las familias más pudientes. Pero también la intención de abrir las puertas del colegio a un estudiantado más heterogéneo, socialmente hablando, trajo tensiones. Se había creado el «turno vespertino» en que estudiantes de familias menos aventajadas cursaban los tres primeros años de la secundaria, en una especie de período de adaptación a un entorno escolar de gran exigencia académica, pero luego se integraban con los estudiantes del matutino para cursar los tres últimos años, los del Bachillerato. Esto último provocó otra reacción airada de otros padres de familias, que consideraban que ese roce social no sería conveniente, máxime si se tenía en cuenta que el colegio en esos años se había propuesto de ser exclusivo de varones y comenzaba a integrar a estudiantes del sexo femenino en las mismas aulas.

El padre Montes estuvo en el centro de esta tormenta, consciente de que la misión educativa se planteaba nuevos retos. Al final, la apuesta fue exitosa: el Externado dejó de ser un colegio de «niños bien», y no por ello perdió su calidad académica, sino que la enriqueció la experiencia formativa con una población estudiantil más diversa y alerta de los enormes retos que enfrentaba el país.

En ese espíritu se formó la UCA. Como sabemos, es paradójico que una universidad surgida de la reacción de padres de familia de clase media preocupados por la «inconveniente politización» de la Universidad de El Salvador haya definido su misión como «el cambio social». En ello jugó un papel central Ignacio Ellacuría junto a sus colaboradores religiosos, como el padre Montes y el padre Martín Baró, y un grupo de laicos comprometidos con la transformación democrática del país, como Román Mayorga Quirós e Ítalo López Vallecillos.

La propuesta, como sabemos, era audaz y novedosa. La definía como una institución cuyo centro dejaba de ser ella misma; es decir, rompía con la tradición medieval gremialista de formación de cuadros profesionales y ponía su centro en la sociedad, en la transformación de la sociedad salvadoreña con justicia social y democracia. Ahora bien, es importante que, al definir la actividad propia de incidencia social de la universidad, se la definía como una contribución «universitaria», desde el quehacer intelectual y académico. Pero este quehacer ya no se planteaba de forma autorreferencial, sino avocada a la comprensión de los grandes problemas del país y la contribución a su solución desde su talante propio. En este planteamiento, se puede leer también una toma de distancia de la intensa politización que sufría la Universidad de El Salvador, que ponía en peligro la independencia intelectual frente a objetivos más inmediatos de las organizaciones políticas de la izquierda revolucionaria.

Ellacuría y sus colaboradores sabían que tenían que moverse en una fina línea entre la necesidad de defender la legitimidad del trabajo académico y de asegurarse que este aportara al cambio social. Es de allí que surge la idea de «Proyección Social», que

recoge la íntima conexión que debe haber entre labor académica e impacto en la vida colectiva. Ellacuría, es importante señalarlo, se resistía ante cualquier forma de anti-intelectualismo. No solo realizaba, en esos agitados años escribía una obra de gran ambición filosófica, su Filosofía de la realidad histórica; sino que se preocupaba por que la UCA fuera el lugar donde se supiera más sobre El Salvador, en las distintas dimensiones de su realidad. De allí, su decidido apoyo a diversas iniciativas intelectuales no solo de ciencias sociales, sino de las ingenierías y de las humanidades. Ellacuría tenía un especial aprecio por la literatura. Sostenía que, si Latinoamérica no había logrado todavía un pensamiento filosófico propio de gran calado, sí tenía, en cambio, una gran literatura que se hacía cargo de su realidad y que debía ser estudiada con seriedad. Sus trabajos sobre la poesía de Ángel Martínez o la introducción que hizo al poemario Oráculos para mi raza de Rafael Rodríguez Díaz, mi maestro en el programa de Licenciatura en Letras. Ellacuría también apoya decididamente la publicación Taller de letras que por más de diez años salió con puntualidad bajo la dirección de Rafael.

Durante los difíciles años del conflicto militar, Ellacuría supo ver la importancia estratégica de la UCA como único espacio de reflexión crítica independiente, luego del cierre y asedio de la Universidad de El Salvador. Ser conciencia crítica era también saber proyectarse al futuro. Ya a mediados de la década de 1980 planteó que la opción revolucionaria estaba agotada y que era necesario trabajar en búsqueda de un acuerdo político negociado que asegurase que las demandas de justicia social y apertura política no se perdieran. Eso no solo fue visto con hostilidad por parte de los sectores más conservadores, sino también por algunos sectores de extrema izquierda. Espero que la memoria no me traicione, pero fue en una cátedra de Realidad Nacional, allá por 1986, en la que expuso el análisis que le llevaba a tal conclusión. Más de alguno de mis compañeros se indignó y lo acusó de traición.

No hay que olvidar en estos años la importante labor académica de Segundo Montes, pionero en señalar la importancia de la migración como fenómeno de gran alcance para el futuro de la sociedad

salvadoreña, o de Ignacio Martín-Baró, quien por su parte también supo anticipar el peso de la expansión de las iglesias protestantes. Bajo el liderazgo de este equipo académico, la UCA habilitó espacios de investigación y de proyección social como el CIDAI (Centro de Información, Documentación y apoyo a la Investigación), IUDOP (Instituto de Opinión Pública) e IDHUCA (Instituto de Derechos Humanos de la UCA). Dos de estos espacios siguen activos hasta la fecha y los archivos de todos constituyen espacios privilegiados para la investigación de ese período. Este equipo también le dio una reorientación a la revista de la Compañía de Jesús de la provincia de Centroamérica, Estudios Centroamericanos (ECA), una reorientación para el análisis de la realidad nacional. Muchos de sus números monográficos, como el dedicado a la Reforma Agraria, fueron hitos académicos y políticos. Por otra parte, la editorial universitaria, UCA Editores, enriquecía con su variado catálogo el mundo de los libros en el país. Este catálogo incluía, por supuesto, obras académicas resultado de la labor científica de la universidad, pero también con una iniciativa de divulgación crítica de literatura clásica y contemporánea formada por Ítalo López Vallecillos, poeta e impulsor de las más importantes iniciativas editoriales de Centroamérica de la segunda mitad del siglo veinte: Editorial Universitaria (de la Universidad de El Salvador), EDUCA (del consejo de universidades públicas centroamericanas, en Costa Rica) y UCA Editores.

No quisiera pasar por alto la contribución de los otros mártires a ese momento de la vida de la UCA y del país. El padre Amando López fue coordinador de la Licenciatura en Filosofía y del Filosofado del seminario de la Compañía de Jesús en la provincia de Centroamérica. El padre Moreno fue uno de los encargados de poner en marcha el Centro de Reflexión Teológica, mientras que el padre López y López dedicó muchos años de su vida a impulsar educación de calidad en los sectores populares a través de la obra de Fe y Alegría.

Uno de los momentos más decisivos en mi vida fue la experiencia que tuve con el padre Martín-Baró, cuando me llamó para comunicarme que me había sido concedida la beca Fulbright-LASPAU

para realizar estudios de posgrado en los Estados Unidos, a la que me había postulado la Universidad. Yo había escogido la arriesgada opción de estudiar una maestría en Literatura Comparada. Lejos de recibir reprensiones o sarcasmos, el padre Martín-Baró me recibió con mucha amabilidad y me felicitó por haber obtenido la beca y, con ello, «haber puesto en el alto el nombre de la universidad». Esas fueron, más o menos, sus palabras. Luego la conversación siguió y en algún momento me planteó la importancia de seguir investigando la literatura en El Salvador, me habló de Panorama de la literatura salvadoreña, libro escrito en la década de 1950 por Luis Gallegos Valdés y que UCA Editores había reeditado unos años atrás. Me dijo que era un libro importante por la información que contenía, pero que era necesario buscar otros enfoques más críticos y que permitieran que la literatura diera más de ser para dar cuenta de la realidad del país. Añadió: «yo sé que estás por comenzar, y que tu interés andará por otras cosas, pero que se quede esta inquietud contigo, porque allí podrías aportar». Esa conversación tuvo lugar a comienzos de 1988, poco más de un año antes de su desaparición. Desde entonces, sigue siendo la principal iluminación que orienta mi trabajo.



*P. Ignacio Ellacuría en la Catedra Universitaria de Realidad Nacional
Fotografía: Comunicaciones UCA*

IN MEMORIAM

ESBOZO BIOGRÁFICO DE LOS OCHO
MARTIRES DE LAUCA.



Elba Ramos (1947-1989)*

Celina Ramos (1973-1989)*

Elba nació en el cantón Las Flores (Santiago de María), el 5 de marzo de 1947. Su madre, Santos Ramos, era de Usulután y se dedicaba al negocio de frutas. Su padre, cuyo nombre no aparece en el acta de nacimiento, era administrador de la finca Los Horcones, en Usulután.

A finales de la década de 1960, Elba conoció a su esposo Obdulio, con quien vivió hasta el 16 de noviembre de 1989. El era caporal de la hacienda El Paraíso, en Santa Tecla, y ella trabajaba como doméstica en San Salvador. Durante la cosecha de café, Elba pedía permiso en la casa donde trabajaba para ir a cortar café en El Paraíso. Su cuadrilla era la que Obdulio dirigía. Cuando decidieron vivir juntos, Elba dejó de trabajar fuera de su hogar. Vivieron en una hacienda, en los alrededores de Santa Tecla, cuyo propietario los ayudaba económicamente. En 1970, al morir éste, víctima de uno de los primeros secuestros, Elba y Obdulio abandonaron la propiedad.



Obdulio encontró trabajo como vigilante en la hacienda Las Minas, en Jayaque. Como parte del arreglo, le permitieron sembrar maíz y frijol. Elba lo ayudaba en la milpa, pero ya no iba a la recolección del café. Estando en Las Minas nació Celina Mariset, el 27 de febrero de 1973. Era la tercera hija. La habían precedido dos varones, pero el primero nació muerto y el segundo murió poco después de haber nacido. A Celina la siguió otro varón, quien nació en Acajutla, en 1976, a donde la familia se había trasladado, a comienzos de este año, en busca de una vida mejor. En realidad, se trasladaron porque en Acajutla vivían la madre y la hermana de Elba. Encontraron techo en el hogar de su cuñado. Obdulio consiguió trabajo en los muelles del puerto, mientras ella se dedicaba a vender fruta, en una tienda, en el barrio Los Coquitos.



La violencia los expulsó de Acajutla tres años después, en 1979. La actividad del puerto había disminuido de manera considerable y Obdulio se quedó sin trabajo. Alquilaron un pequeño cuarto con piso de tierra, dividido en la mitad por una cortina, en la colonia Las Delicias, en Santa Tecla. Obdulio, aprovechando sus relaciones con varios administradores de las fincas de los alrededores, encontró trabajo como jardinero, en una residencia de la colonia San Francisco, en San Salvador. Pero en 1985, Obdulio se encontró de nuevo sin trabajo. La familia para la que trabajaba como jardinero abandonó el país por causa de la violencia. Poco después, encontró otro trabajo. Esta vez como vigilante nocturno, en la colonia Acovit, vecina a la colonia Quezaltepec, en los suburbios de Santa Tecla.

En ese mismo año, Elba consiguió empleo como cocinera en el teologado de los jesuitas, en Antiguo Cuscatlán. La señora que cuidaba la casa cural de Las Delicias le avisó de esta oportunidad, que no dejó pasar. Cuatro años más tarde, en 1989, Obdulio consiguió un nuevo trabajo. La comunidad universitaria necesitaba un jardinero que se hiciera cargo del inmenso terreno, donde Segundo Montes planificaba sembrar una hortaliza y árboles frutales. Montes le ofreció el trabajo y una casa recién hecha, junto al portón de entrada, en la avenida Einstein. Obdulio aceptó y desde entonces hasta su muerte, cuidó del jardín con gran cariño. Elba era una persona excepcional. Fiel, discreta, intuitiva y alegre. Sabía reconocer en las caras de los teólogos sus estados de ánimo. A los desanimados les hablaba con palabra sensata y sabia. Era muy sensible a las necesidades de los demás. Siempre estaba pendiente de los detalles. Era especialmente atenta con los familiares de los teólogos, a quienes hacía sentirse cómodos y en confianza. Su risa alegraba la cocina del teologado.



Celina nació el 27 de febrero de 1973. Estudió seis años de primaria en la Escuela Luisa de Marillac, en Santa Tecla. El tercer ciclo lo hizo en el Instituto José Damián Villacorta, también en Santa Tecla. En 1989 terminó el primer año de bachillerato comercial, en dicho instituto. Había obtenido una beca de mil colones junto con otras dos compañeras, pero debía obtener buenas calificaciones para poder seguir gozando de ella. Entonces dejó el equipo de baloncesto y no formó parte de la banda de guerra del instituto, dos actividades que la atraían especialmente, porque era muy activa. También dejó la catequesis. De hecho, estaba bastante preocupada, porque tenía dos materias pendientes. A los catorce años, Celina conoció a su novio, quien jugaba en el equipo de baloncesto del instituto. Habían pensado casarse pronto, pero “dependiendo” de lo que dijera “la niña Elba”. Habían pensado comprometerse en diciembre de 1989.

**Biografía retomada de <http://www.uca.edu.sv/biografias-de-los-martires-uca/>
Fotografías: Comunicaciones UCA.*

Amando López (1936-1989)*



Amando López nació en Cubo de Bureba (Burgos, España), el 6 de febrero de 1936. Sus primeros estudios los hizo ahí mismo, pero la secundaria la hizo en Javier. El 7 de septiembre de 1952, entró en el noviciado de la Compañía de Jesús de Orduña, donde estuvo un año. Después, a él también lo enviaron a hacer el segundo año al noviciado de Santa Tecla. En 1954, siguiendo el plan de formación establecido para los jesuitas de Centroamérica, sus superiores lo enviaron a Quito, donde estudió humanidades clásicas y filosofía, en la Universidad Católica. Obtuvo la licencia en filosofía en 1956, la de humanidades en 1957 y la de filosofía en 1959.



Interrumpió sus estudios para volver a Centroamérica. Sus superiores lo enviaron al Colegio Centro América de Granada (Nicaragua), donde fue profesor de matemática e inspector de los internos durante tres años, entre 1959 y 1962. Entonces, volvió a los estudios. Esta vez lo enviaron a la facultad de teología de Miltown, en Dublín, donde sacó la licencia en teología cuatro años más tarde. Ahí mismo fue ordenado sacerdote, el 29 de julio de 1965. A continuación concluyó su formación jesuítica. Hizo estudios de doctorado en la Universidad Gregoriana, en Roma, entre 1967 y 1968. Sin embargo, el doctorado lo sacó en la Universidad de Estrasburgo (Francia), en 1970.



Volvió a Centroamérica, esta vez, destinado al Seminario San José de la Montaña, en San Salvador. Sería profesor de teología. En sus clases de teología fundamental y dogma introdujo las nuevas ideas teológicas del Vaticano II. Su trato fácil, su sonrisa pronta y su gran humanismo le ganaron la aceptación rápida de los seminaristas. Jugaba fútbol con ellos después del almuerzo. A finales de 1970, cuando los obispos no aceptaron a los dos candidatos para Rector del seminario, propuestos por los superiores de la Compañía de Jesús, éstos sugirieron, como última posibilidad, a Amando López, un doctor en teología recién llegado y sin antecedentes. Impresionados por sus credenciales académicas, los obispos lo aceptaron de inmediato. Su sorpresa fue grande cuando se vio Rector del seminario con tan sólo unos meses en San Salvador. Dirigió el seminario en los años más turbulentos de su historia, que culminaron con la salida de la Compañía de Jesús, en 1972. Muy poco después de haber sido nombrado Rector, los obispos se sorprendieron por las novedades que éste introdujo en el seminario. Amando López se preocupó por elevar el nivel académico de los estudios, por el bienestar material de los seminaristas y por tratarlos como personas adultas, no como niños o menores de edad. Se rodeó de un equipo joven, bien preparado y abierto a las necesidades humanas, religiosas y pastorales de los seminaristas. Sin embargo, debió discutir con la conferencia episcopal acerca de la teología que debía enseñarse y sobre los profesores

más idóneos para hacerlo. Después de largas y amargas discusiones, consiguió que los obispos aumentaran el presupuesto para la alimentación de los seminaristas y, por lo tanto, pudo introducir algunas mejoras. Además, defendió a los seminaristas de algunas decisiones arbitrarias e injustas de sus respectivos obispos. Estos querían que los seminaristas fueran formados de la misma manera que ellos, sin caer en la cuenta de la diferencia en años y mentalidad. Amando López, además, abrió las puertas del seminario a todos los sacerdotes. Fue consejero y amigo de muchos de ellos. Los visitaba en sus parroquias con frecuencia y les ayudaba a resolver sus problemas, como cuando arriesgó su vida para sacar de la parroquia de Suchitoto a Ignacio Alas, cuya casa cural había sido ametrallada por el ejército. Sacerdotes y políticos perseguidos por las fuerzas de seguridad encontraron refugio temporal en el seminario. Aquellos fueron dos años muy intensos para el Rector. Los sobrellevó con tino y buen humor, apoyado siempre por la amistad y la confianza del obispo auxiliar de la arquidiócesis de San Salvador, Mons. Arturo Rivera Damas.

Los seminaristas eran conscientes de las estructuras injustas de la sociedad salvadoreña así como de la connivencia de algunos miembros de la jerarquía. Sus protestas no tardaron en aflorar y en llegar a oídos de los obispos. Estos, por supuesto, reprobaron la toma de conciencia de los seminaristas y se aprestaron a tomar represalias, pero el Rector salió en su defensa. Entonces, la conferencia episcopal comenzó a buscar la manera para sacar a los jesuitas del seminario. La forma como se llevó a cabo la entrega de la institución y su cierre temporal en 1972 minaron la salud de Amando López. Pasó unos meses bastante difíciles, en una de las residencias universitarias de San Salvador. Pese a ello, fue profesor de filosofía en la UCA durante dos años (1973-1974) y superior de la comunidad donde residía.

Tal vez porque no se encontraba muy a gusto en San Salvador después de lo que había tenido que pasar y también porque se necesitaba un Rector, los superiores lo destinaron a dirigir el Colegio Centro América -trasladado a Managua desde hacía varios años-, en 1975. A Amando López el destino debió hacerle ilusión, porque había dejado muchas amistades en Nicaragua y porque el país y su gente le atraían sobremanera. Aunque Nicaragua había cambiado mucho desde la última vez que estuvo en ella, reencontró a algunas buenas amistades y aglutinó a los profesores y a los padres del familia del colegio. Su trato suave y amable y su sonrisa permanente le ayudaron mucho en esta labor. Entre broma y broma, consolaba y animaba. Quienes lo trataron encontraron en él a un amigo libre en sus opiniones y al mismo tiempo discreto. En los momentos más duros de la represión de la dictadura somocista, Amando López abrió las puertas del colegio para acoger a las familias necesitadas; en la residencia de la comunidad escondió a familiares de los profesores del colegio y de los jesuitas. Asimismo, protegió y ayudó a varios sandinistas conocidos suyos o amigos de éstos. Después de la caída de la dictadura, hizo otro tanto con los perseguidos por el nuevo régimen revolucionario. Volvió a arriesgar su vida para sacar a un jesuita aislado en Estelí, a quien rescató prácticamente bajo las balas. Colaboró con la Cruz Roja sacando heridos de las zonas conflictivas. En los primeros días de la ofensiva de noviembre de 1989, recordó estas aventuras con una gran sonrisa, mientras fumaba un enorme puro.

En 1979, después del triunfo de la revolución sandinista, fue nombrado Rector de la UCA de Managua, a cuya Junta de Directores pertenecía desde hacía varios años. Intentó echar a andar la universidad y de adaptarla a la nueva situación política. En varias ocasiones, intervino públicamente para explicar la misión universitaria, en una situación de cambio revolucionario. Sin ser parte del nuevo gobierno, fue el jesuita que mejores relaciones tuvo con el Frente Sandinista de Liberación Nacional. El gobierno lo nombró miembro de la Comisión de Derechos Humanos y como tal investigó varias de las denuncias presentadas, lo cual le obligó a recorrer el país. Aquellas que pudo comprobar, las denunció de forma firme y clara. Cuando constató que sus denuncias y sobre todo sus recomendaciones no eran escuchadas por el gobierno, renunció a la comisión. En estos años, asesoró a un grupo de dirigentes políticos y funcionarios gubernamentales, conocido como “Cristianos en la revolución”. En su mayoría eran cristianos de clase media alta, que querían vivir su compromiso

de fe trabajando dentro del proceso revolucionario. Cuando predominaba el desánimo, Amando les recordaba sonriente que la revolución era para los pobres y no para ellos. En consecuencia, el avance y los logros revolucionarios había que considerarlos desde la perspectiva de sus destinatarios principales. El mismo fue una de las víctimas del conflicto entre la Iglesia nicaragüense y el gobierno sandinista. Sin avisar, el Vaticano envió un visitador a la UCA. No obstante que la universidad no estaba, en sentido estricto, bajo la jurisdicción vaticana, recibió al visitador con serenidad y buen humor. El informe de éste no le fue favorable y se vio obligado a dejar la dirección de la UCA, en 1983. Asimismo, el Padre General pidió que también dejara la dirección de la formación de los jóvenes jesuitas. Apenas duró dos años en este cargo, pues había sido nombrado en 1982. Amando López enfrentó estas adversidades con humor y calma característicos, sabía que éstas obedecían a dinámicas que estaban fuera de su control.

Entonces, se tomó un año sabático, en la Facultad de Teología San Francisco de Borja, en Sant Cugat (Barcelona). Volvió a San Salvador ya para siempre a finales de 1984. Fue profesor de filosofía y teología y coordinador de la licenciatura en filosofía. Primero vivió en una de las comunidades de estudiantes jesuitas; pero, a finales de 1988, se trasladó a la residencia universitaria, donde lo encontraron sus asesinos. Repartía su tiempo entre la docencia, la lectura, la consejería y la pastoral directa, en la comunidad marginada de Tierra Virgen, un suburbio de San Salvador. Ávido lector, siempre estaba a la caza de nuevos libros. Se mantenía al día en teología moral fundamental, en ética y en teología sistemática. En su predicación dominical desarrolló un plan sistemático, ejecutado con gran fidelidad. Sus amigos nicaragüenses se quejaron porque, según ellos, Amando no estaba haciendo nada útil en San Salvador. El, por su lado, echaba en falta sus amistades nicaragüenses, pero no estaba molesto.

Desde finales de 1988, los fines de semana, Amando López atendió sacerdotalmente a la comunidad de Tierra Virgen, ubicada en las afueras de Soyapango. En la eucaristía daba mucha participación a la gente, permitiéndole que se expresara con libertad. Como buen conversador que era, disfrutaba dialogando con la comunidad. En muy poco tiempo se la con su alegría y su cariño.

Amando López no tenía el carisma académico, ni el de la docencia, ni tampoco el de la escritura. No obstante que sabía mucho, su hablar era lento en el aula; sus clases se volvían pesadas y aburridas. En cambio, cuando predicaba era otra cosa, tal vez porque se sentía más seguro. En el púlpito era ágil, entretenido e interesante. El lo sabía, pero no le preocupaba demasiado. Le costaba muchísimo escribir; sin embargo, colaboró con algunas recensiones para ECA y la Revista Latinoamericana de Teología, era una manera de estar al tanto de las novedades para mantenerse al día. Los dos comentarios suyos a varios documentos pontificios, publicados en ECA, uno de ellos póstumamente, son una excepción.

El carisma de Amando era el don del consejo. Poseía una capacidad natural para escuchar, un corazón grande para acoger y una risa contagiosa para animar. Su misma figura era bonachona, con la pipa o el puro, colgados de una sonrisa amplia y acogedora. Fue buen amigo y un gran compañero. Le gustaba gastar bromas a sus compañeros y colegas, se metía con todos, en particular con los más serios y graves. Su presencia hacía olvidar tensiones y disgustos con facilidad. Le gustaba que los demás se metieran con él y le hicieran bromas. Las dificultades y las adversidades con dificultad lo despojaban de su buen humor. En las primeras noches de la ofensiva de noviembre de 1989, durmió profundamente, sin que el ruido de la guerra que se desarrollaba en los alrededores perturbara su sueño. Tampoco perdió el apetito. De esta manera, pudo mantener su dieta hasta el final, la cual consistía en comer de todo un poco, pero sin exagerar en nada, lo que significaba licencia para comer sólo aquello que le gustaba, exasperando a los miembros más graves de la comunidad.

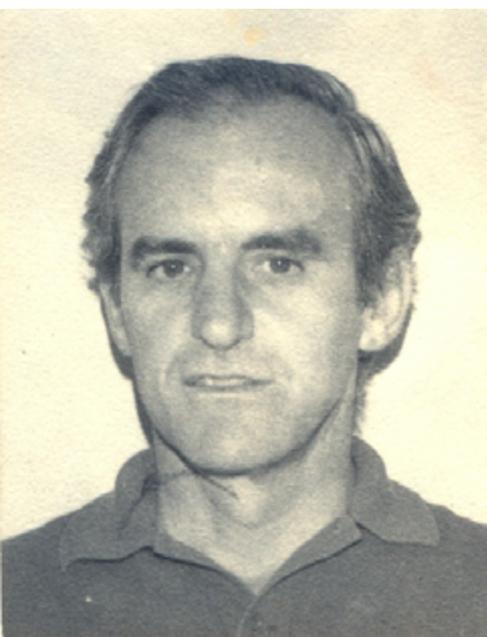
**Biografía retomada de <http://www.uca.edu.sv/biografias-de-los-martires-uca/>
Fotografías: Comunicaciones UCA.*





Ignacio Ellacuría (1930-1989)*

Nació en Portugalete (Vizcaya, España), el 9 de noviembre de 1930. Fue el cuarto de cinco hijos varones del oculista de la ciudad. También fue el cuarto en optar por el sacerdocio. Sus primeros estudios los hizo en Portugalete, pero después su padre lo envió al colegio de los jesuitas de Tudela. Ellacuría era reservado y algo intenso. Los jesuitas de Tudela no pensaron en él cuando consideraron quiénes podrían tener vocación para entrar en el noviciado de la Compañía de Jesús. Al finalizar el séptimo año, el padre espiritual de los estudiantes de último año reunió a un pequeño grupo de posibles candidatos, en el cual no estaba Ellacuría. Sin embargo, entró en el noviciado al año siguiente, por voluntad propia, el 14 de septiembre de 1947, en Loyola, el hogar de san Ignacio, el fundador de la Compañía de Jesús.



Un año después fue enviado, junto con otros cinco novicios, a fundar el noviciado de la Compañía de Jesús en Santa Tecla (El Salvador). Seguramente, para los seis novicios fue difícil determinar si eran voluntarios o cumplían una orden. Meses antes, el maestro de novicios solicitó voluntarios para ir a Centroamérica. Les pidió que lo pensarán unos días y si sentían que esta misión estaba de acuerdo con su vocación, que escribieran su nombre en un pedazo de papel. El viaje fue largo. Salieron de Bilbao el 26 de febrero de 1949 y llegaron un mes más tarde a Santa Tecla. Sus familias acudieron a la estación a despedirlos. Sin duda, la separación fue muy difícil para todos.



Al frente de la expedición venía el maestro de novicios, Miguel Elizondo. En él, los novicios encontraron un maestro de gran sentido común y espiritualidad profunda. Estas dos características marcaron para siempre a estos y a los siguientes novicios de Elizondo. Elizondo trajo consigo la libertad de espíritu, el componente esencial de la disponibilidad del jesuita para cumplir con la misión que le es encomendada “para la mayor gloria de Dios” -el lema de la Compañía de Jesús. Elizondo se esforzó por formar a sus novicios en esa libertad de espíritu, sobre todo cuando éstos hacían referencias a la experiencia inmediata. En España, la vida de los novicios era regida por una complicada serie de normas y reglas. Vivían en un mundo separado, ajenos a lo que sucedía fuera de los muros del noviciado. Elizondo cambió el plan de vida, distribuyó el tiempo de manera fluida, concentró la atención de los novicios en el desarrollo interior más que en las formas tradicionales exteriores, de las cuales la mortificación física era considerada muy importante, se mostró disponible para dialogar con los novicios e incluso permitió el juego del frontón y del fútbol sin sotana. Elizondo quería cultivar la disponibilidad, es decir, la apertura “que sea necesaria para lo que va a venir, sin saber lo que va a venir”. Ellacuría y siempre reconoció que los fundamentos de su espiritualidad

habían sido puestos por Elizondo, a quien siempre admiró con cariño especial. El fue el primero de los cinco maestros que jalaron su vida. En septiembre de 1949, los seis novicios pronunciaron sus votos de pobreza, obediencia y castidad. En la década de 1950, los jesuitas de Centroamérica no contaban con un centro de estudio para formar a sus estudiantes, sino que éstos eran enviados a Quito, donde estudiaban humanidades clásicas (dos años) y filosofía (tres años), en la Universidad Católica. Estos cinco años fueron muy importantes para el desarrollo intelectual de Ellacuría y sus compañeros, así como para todos los otros que tuvieron la oportunidad de estudiar en esta institución. La inteligencia de Ellacuría se hizo evidente en el noviciado, pero fue en Quito y en particular bajo la tutela de su profesor de humanidades clásicas, Aurelio Espinoza, donde sus cualidades excepcionales como pensador crítico y creativo empezaron a emerger. Pronto surgió una amistad entre ambos que duró hasta la muerte del maestro. Ellacuría animaba a los jesuitas centroamericanos recién llegados a Quito a que sacaran provecho a Aurelio Espinoza, entregándose a él con confianza, puesto que serían formados “por ósmosis”. Después de las humanidades clásicas, Ellacuría estudió filosofía en la misma Universidad Católica de Quito, obteniendo su licencia, civil y eclesiástica, en 1955. Al despedirse, Aurelio Espinoza le dijo que fundara una gran biblioteca en San Salvador, donde pudiera encontrarse todo lo relacionado con el país, tal como él había hecho con la Biblioteca Ecuatoriana. Por eso, en la Biblioteca “P. Florentino Idoate, S.J.” de la UCA quería que estuviera todo lo publicado sobre El Salvador. Asimismo, en el Centro Universitario de Documentación y Apoyo a la Investigación debían estar todos los documentos producidos en el país o referidos a él. Hubiera querido completar ambos centros con una pinacoteca salvadoreña.

Ellacuría regresó a San Salvador, donde pasó tres años en el Seminario San José de la Montaña. Enseñó filosofía escolástica en latín, pero también comenzó a hablar de las corrientes existencialistas. Además de dar clases, debía cuidar a los seminaristas, quienes permanecían en el seminario durante todo el año, excepto por unas breves vacaciones, que pasaban entre sus familiares. Para Ellacuría, el problema mayor era entretenerlos durante los fines de semana. Él y los demás inspectores (maestrillos) organizaban excursiones a pie al volcán de San Salvador, al lago de Ilopango o a la piscina del Colegio Externado. Con orgullo recordaba cómo había logrado establecer una pequeña biblioteca de clásicos para que no leyeran sólo literatura barata. Dado que no había dinero para comprar libros, convenció a los seminaristas para que ahorrasen algunos centavos del dinero que les daban para comer los días de excursión. Su presencia era firme y exigente. Era consciente de su capacidad intelectual. En ese entonces, escribió sus primeros artículos en la revista Estudios Centroamericanos (ECA) sobre Ortega y Gasset, los valores y el derecho. Impartió conferencias para todo público. Los jesuitas de mayor edad y experiencia, lo escuchaban y no dejaban de verlo con cierto recelo.

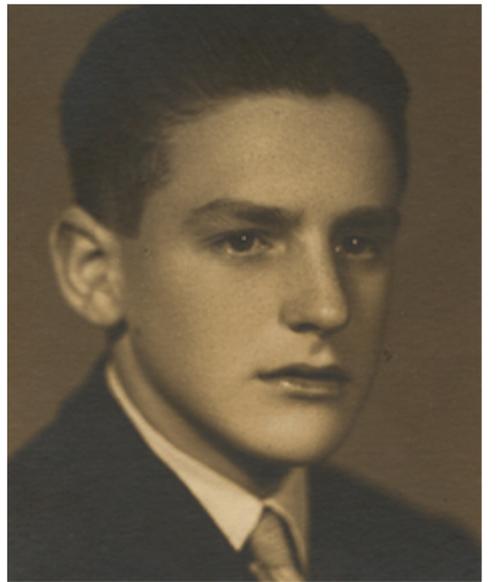
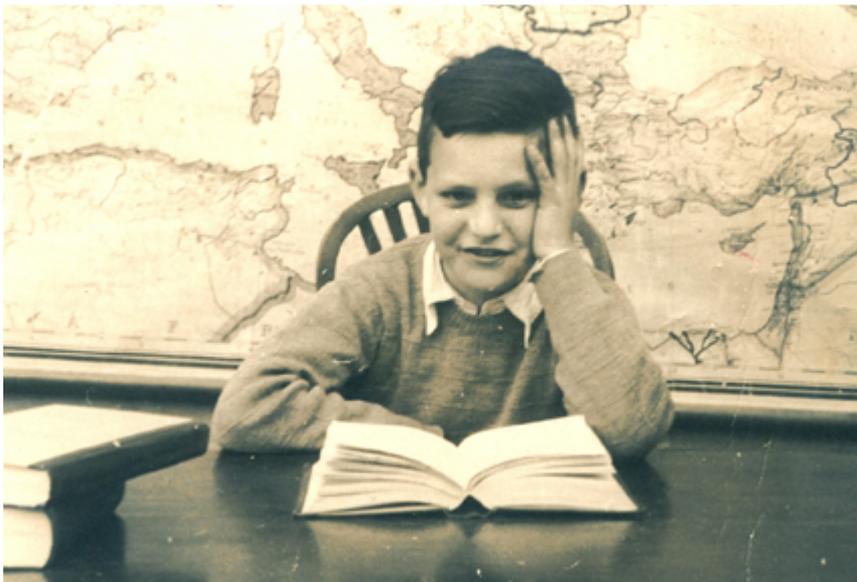
En 1958 volvió a ser estudiante, esta vez, en Innsbruck (Austria), donde estudió teología hasta 1962. No recordaba estos años con entusiasmo. Austria le pareció fría y oscura. Echó de menos el espíritu de la colonia centroamericana de Ecuador, pues sus compañeros estaban dispersos por Europa. Los estudiantes de habla hispana integraron un grupo bastante unido alrededor de Ellacuría para expresar su descontento por lo que consideraban restricciones anticuadas en la vida diaria del teologado y por el nivel sorprendentemente bajo de la enseñanza. Sin embargo, algunos encontraron la inteligencia controlada e irónica de Ellacuría arrogante y excluyente. Hubo algo de desdén hacia su persona -por su brillantez e inaccesibilidad-, que hizo que algunos le llamaran “el rey sol”. Aunque su inconformidad era racional y moderada, también era puntilloso e inexorablemente crítico. Ellacuría no pasó sin ser notado por sus profesores. En el informe de sus cuatro años en Innsbruck se lee que poseía una inteligencia excelente, pero su comportamiento era mediocre. En suma, “al lado de ser altamente talentoso, su carácter es potencialmente difícil, su espíritu propio de juicio crítico es persistente y no está abierto a los otros; se separa de la comunidad con un grupo pequeño en el cual ejerce una fuerte influencia”. El fútbol proporcionó un escape único a las tensiones de la teología. Junto a algunos austriacos y un alemán, los jesuitas de habla hispana integraron un equipo que resultó ser, para los alarmados

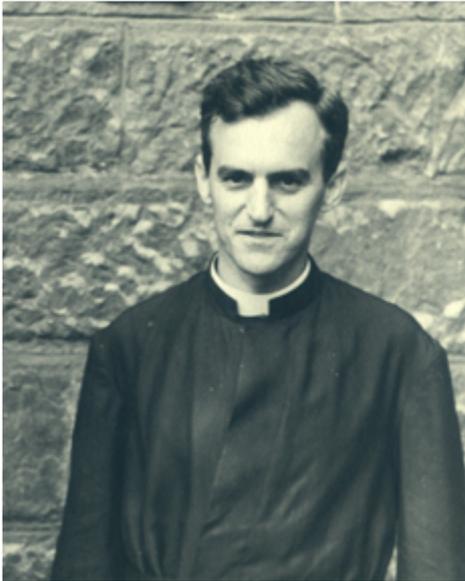
profesores, demasiado bueno. Con Ellacuría en el centro, el equipo ganó con facilidad el campeonato de la Universidad de Innsbruck. La cosa no paró aquí. También ganaron el campeonato nacional universitario en Viena. Dos jugadores fueron seleccionados para formar parte del equipo de la Universidad Nacional de Austria, pero el éxito deportivo no fue bien visto por los superiores de Innsbruck y Roma, quienes cortaron por lo sano, alegando que jugar al fútbol en público no era algo propio de la vida religiosa. Una sola cosa buena tuvo Innsbruck para Ellacuría, la cátedra de Karl Rahner, uno de los teólogos más influyentes en el concilio Vaticano II -aunque también le impresionaron de manera positiva su hermano Hugo y Andrés Jürgmann. Finalmente, Ellacuría fue ordenado sacerdote en Innsbruck, el 26 de julio de 1961. Pocos meses más tarde, mientras visitaba a su familia en Bilbao, decidió buscar al filósofo Xavier Zubiri. Admirador suyo a distancia, quería preguntarle si podía escribir su tesis doctoral sobre él y si él estaría dispuesto a dirigírsela. Le había escrito varias cartas, a las cuales Zubiri no respondió. Un poco ansioso, Ellacuría fue a buscarlo a su casa. Zubiri lo recibió, porque se trataba de un sacerdote. La entrevista fue un éxito.

Así, Ellacuría comenzó a trabajar en su tesis, en 1962, pero tuvo problemas con las autoridades académicas de la Universidad Complutense (Madrid), quienes rechazaron la idea de escribir una tesis sobre un filósofo vivo. Sin embargo, Ellacuría consiguió que le permitieran seguir adelante; pero el tribunal sólo le otorgó un sobresaliente, en lugar del superlativo cum laude. En este periodo, Ellacuría concluyó su formación jesuítica e hizo la tercera probación en Irlanda. Un poco más tarde profesó en la Compañía de Jesús, en Portugalete, el 2 de febrero de 1965. Ellacuría fue un gran filósofo, pero quizás fue más teólogo que filósofo. De hecho, hizo los cursos de doctorado en teología, en la Universidad de Comillas, en 1965; pero nunca escribió la tesis. A veces decía que le gustaría escribirla sobre Dios. El primer escrito suyo que impactó en la conciencia nacional no fue uno de filosofía, sino de teología. El texto, Teología política, publicado por el Secretariado Social del Arzobispado de San Salvador en 1973, pronto fue traducido al inglés (1976) y al chino (por su otro hermano jesuita, quien vivía en Taiwán). Su último gran escrito fue también un artículo teológico, “Utopía y profetismo en América Latina”. Probablemente este es uno de sus textos teológicos más profundos. Ellacuría decía que en América Latina, era más urgente la teología que la filosofía, porque era más eficaz.

También fue profesor de teología. Enseñó teología en cursos nocturnos y en los fines de semana, en los llamados cursos de teología para seglares, que organizó cada año, desde 1970. A estos cursos asistían centenares de miembros de las comunidades de base, profesionales y estudiantes universitarios. Después fundó el Centro de Reflexión Teológica y fue su primer director, y organizó la maestría en teología (1974), en cuyo programa siempre se reservó uno de los cursos más importantes. Luego vino otra etapa, el profesorado en ciencias religiosas y morales, destinado a preparar profesores de religión y a elevar el nivel de los creyentes más comprometidos. En 1984, junto con Jon Sobrino, lanzó la Revista Latinoamericana de Teología. En la UCA comenzó dando clases de filosofía, en 1967. Pronto lo nombraron miembro de la Junta de Directores. Desde 1972 fue Jefe del Departamento de Filosofía. Desde 1976 dirigió la revista Estudios Centroamericanos (ECA) y desde 1979 fue Rector de la UCA y Vicerrector de Proyección Social. Impartió cursos, dirigió seminarios y dictó conferencias en América Latina, Europa y Estados Unidos.

En 1970, después de una revisión profunda de la misión de la Compañía de Jesús en Centroamérica, en la cual Ellacuría tuvo mucho que ver, sus superiores le encargaron la dirección de la formación de los jóvenes jesuitas, a quienes intentó transmitirles su pasión intelectual, su celo apostólico y sus inclinaciones deportivas -el frontón. Retomando una de las intuiciones básicas de san Ignacio de Loyola, Ellacuría insistió en que el jesuita debía estar bien formado para poder responder eficazmente a los retos de la sociedad y la historia. Fue muy exigente en la calidad y la seriedad de los estudios, pero al mismo tiempo se preocupó porque cada estudiante encontrara la vocación a la cual había sido llamado. Promovió y apoyó nuevas experiencias comunitarias y apostólicas entre los estudiantes, entre ellas la de Aguilares, una parroquia rural





llevada por Rutilio Grande y un equipo de jesuitas. Al lado de la comunidad parroquial, favoreció la apertura de una comunidad de estudiantes jesuitas, primero de filósofos y luego de teólogos. Experiencias nuevas no significaba irresponsabilidad; debían estar bien preparadas y llevarse bien, con seriedad y profundidad.

Otra de las tareas que se impuso fue traer todas las etapas de la formación de los jesuitas a Centroamérica. Hasta hacía pocos años, sólo había noviciado. Cuando asumió el cargo de Delegado de Formación, al concluir el noviciado, los estudiantes ya no iban a Quito, sino que habían comenzado a estudiar filosofía en la UCA. Después abrió posibilidades para estudiar teología y, finalmente, la última etapa, la tercera probación. Para él, la presencia de los jóvenes en Centroamérica era crucial para no desligarlos de la realidad en la que tendrían que desarrollar su vocación años después, para mantenerlos en contacto directo con los jesuitas formados y sus obras, y para que con sus inquietudes y creatividad aportaran a la renovación y al compromiso apostólico de la Compañía de Jesús. Tres años duró en el cargo. Los cambios fueron demasiado drásticos, demasiado intensos y demasiado rápidos. Los jesuitas centroamericanos se dividieron y, en 1974, horrorizada, Roma intervino, prohibiendo de forma expresa que Ellacuría ocupase cargos de responsabilidad en el gobierno de la Compañía de Jesús, exceptuando la dirección del recién fundado Centro de Reflexión Teológica. La razón de fondo fue la influencia demasiado fuerte de Ellacuría, tanto que su sola presencia producía polarización. Su salida del gobierno jesuítico fue, sin duda, un golpe muy duro. A partir de entonces, concentró sus energías en la dirección de la UCA.

En los asuntos de la Compañía de Jesús y de la universidad así como también en sus análisis, Ellacuría siempre fue muy independiente, agudo y profundo. Su dialéctica impecable, pero a veces incómoda, le granjeó la enemistad de bastantes jesuitas, de algunos superiores, de la oligarquía, del ejército, de los políticos de la derecha, de la embajada de Estados Unidos e incluso de la oposición política y militar. Ellacuría no seguía línea de nadie y por eso fue visto con claridad, antes que cualquier otro, que la guerra y la violencia no eran salida alguna para los problemas sociales de El Salvador. Y con la misma libertad propuso primero el diálogo y después la negociación. Sólo se plegaba ante los datos de la realidad y sólo abandonaba su posición cuando los argumentos contrarios eran evidentes. Y aun entonces adoptaba una postura nueva, abordando el asunto desde otro ángulo. En sus planteamientos nunca faltaba el dato de la realidad. Estaba al tanto de los avances de la ciencia, de las estadísticas salvadoreñas y centroamericanas y del proceso político nacional e internacional. Cuando discutía o se encontraba molesto, los ángulos de su cara se afilaban, en especial la nariz.

En sus juicios era cauteloso, siempre daba un compás de espera al desarrollo de los acontecimientos antes de adoptar postura. Así, por ejemplo, se opuso a atacar de inmediato a los gobiernos de Duarte y Cristiani. Opinó que era necesario esperar y darles una oportunidad para constatar si cumplían con lo prometido en la campaña electoral. Cuando Duarte no cumplió, lo atacó fuertemente, desenmascarando su fachada democrática. Con el gobierno de Cristiani, le faltó tiempo. En lo personal era austero. De pocas cosas. Bastante escrupuloso con el dinero. En vísperas de su asesinato, al trasladar sus cosas a la nueva residencia, en el recinto de la UCA, se desprendió de casi todos sus libros. Los regaló a las dos bibliotecas de la UCA. En sus viajes, que eran frecuentes, no se distraía en asuntos ajenos al propósito principal del viaje. Desde su juventud fue un gran deportista. Escaló los Andes, jugó fútbol y frontón. Seguía muy de cerca la liga española y su equipo de juventud (el Athletic de Bilbao). Oía con religiosidad el programa diario de deportes de Radio Exterior de España. Mientras duraba la emisión, no se le podía molestar. Durante los mundiales de fútbol, se escapaba de la oficina para ver los juegos en la televisión. El frontón de los miércoles y sábados era punto obligado de la agenda semanal para él, Montes, Martín-Baró y Amando López. Al igual que en las otras cosas que le interesaban, estaba al tanto del acontecer deportivo europeo, centroamericano y estadounidense. En Ellacuría, la compasión y el servicio fueron cosas últimas. El encuentro con monseñor Romero le proporcionó una ultimidad nueva, la cual se expresó más en

su vida que en sus escritos: la gratuidad. Se dejó llevar por la fe de Mons. Romero y por la fe la del pueblo crucificado. Esto es importante, porque el Ellacuría a quien en casi todas las otras cosas le tocaba ir por delante y llevar a otros, en la fe se sentía llevado por otros. En el saberse llevado por la fe de otros, Ellacuría experimentó la gratuidad de la fe en Dios. En definitiva, la fe lo llevó al martirio, y mientras tanto, lo llevó a caminar en la historia. En ese caminar siempre se esforzó por “actuar con justicia”, como dice el profeta Miqueas, pero también experimentó la humildad de quienes tienen que habérselas con Dios.

La presencia de Ellacuría en la UCA como directivo y profesor se hizo sentir. Muy pronto concibió que la misión más importante de la universidad no era formar profesionales. Su centro no se encontraba en el recinto universitario, sino en la sociedad en la cual estaba inserta. El gran problema de la universidad eran las mayorías populares. De ahí surge la cuestión fundamental para la universidad: ¿en qué consiste servir universitariamente transformando e iluminando la realidad social y del pueblo en la cual se encuentra inserta? En los últimos años de la década de los sesenta, luchó para abandonar los esquemas desarrollistas y optar por la liberación. Quería poner la estructura universitaria al servicio de la liberación del pueblo salvadoreño, pero siempre desde el modo propio de la universidad.

La necesidad de proyectar el saber de la UCA sobre la realidad nacional y regional, lo llevó a buscar un órgano de difusión. Es así como la UCA se hizo cargo de la revista Estudios Centroamericanos (ECA), fundada en 1936 por los jesuitas del Colegio Externado. La primera edición de esta nueva época de ECA fue la última de 1969, dedicada a analizar las causas y consecuencias de la guerra con Honduras. Desde la revista ha sido el órgano de difusión del pensamiento crítico de la UCA y la cátedra más importante de Ellacuría. La publicación de una producción intelectual cada vez más amplia y el temor de las imprentas nacionales a publicar los textos cada más críticos de la universidad, llevaron a la creación de los Talleres Gráficos de la UCA. Con todo, Ellacuría no estaba satisfecho. Uno de sus últimos proyectos fue la apertura de una radio universitaria que complementara la amplia proyección impresa de la producción de la UCA. Durante el arzobispado de Romero, Ellacuría pudo experimentar el poder de la radio. Entre 1978 y 1979, por la emisora del arzobispado (YSAX) salieron al aire comentarios elaborados por Ellacuría y otros miembros de la UCA. Estos comentarios formaban parte de los noticieros de la emisora, los cuales alcanzaron una audiencia nacional importante.

La UCA fue su vida y su pasión. Pero no porque hiciera de ella un absoluto, sino porque la concibió como un instrumento para servir a la liberación del pueblo salvadoreño. Bajo su dirección e inspiración, la UCA se convirtió en una universidad con un sólido prestigio académico y con una proyección hacia la sociedad eficaz. En el campo académico, estaba convencido de la necesidad de elevar el nivel de la educación superior y para eso impulsó la elaboración de una nueva ley. Creía que la UCA ya había dado de sí a nivel de licencias y, en consecuencia, debía dar el paso a los postgrados. Desde la rectoría, había comenzado a impulsar los programas de maestría. A las de administración de empresa y teología quería agregar las de ingeniería, ciencias políticas y sociología, y un doctorado en filosofía. En esto estaba trabajando, cuando lo asesinaron. El propósito de sus últimos viajes fue buscar respaldo institucional y recursos para estos programas. Ellacuría no se estancaba en los logros, siempre buscaba un más que lo llevara a superar lo conseguido. Las unidades de proyección social fueron idea suya, en lo fundamental. En sus inicios, las seguía de cerca, pero una vez encontrado el camino, las dejaba para que se desarrollaran, y así, él podía concentrarse en otro proyecto. En este contexto estaba pensando en la celebración de los 25 años de la UCA. Quería hacer del aniversario una ocasión para relanzar la actividad académica y la proyección social de la universidad. La transformación agraria de 1976, impulsada por el régimen militar, lanzó la figura de Ellacuría al ámbito público. Desde entonces, siempre estuvo presente en las grandes crisis del país, a través de sus análisis críticos y sus propuestas creativas. La UCA, aun en contra del parecer de algunos de sus miembros, apoyó el plan de transformación agraria del presidente Molina, porque Ellacuría consideró que,



pese a todas sus limitaciones, beneficiaría a las mayorías populares y porque al mismo tiempo era un ataque contra la oligarquía terrateniente. Molina pidió el apoyo de la UCA, pero en el momento decisivo, retrocedió ante la presión de la oligarquía. Entonces, Ellacuría escribió un famoso editorial en ECA, titulado “A sus órdenes mi capital”, en el cual denunció que “el gobierno ha cedido, el gobierno se ha sometido, el gobierno ha obedecido. Después de tantos aspavientos de previsión, de fuerza de decisión, ha acabado diciendo, ‘a sus órdenes mi capital’”. El editorial le costó a la UCA el subsidio gubernamental y cinco bombas, colocadas por una organización paramilitar de derecha, conocida como Unión Guerrera Blanca.

En el contexto de la crisis de la transformación agraria, Rutilio Grande fue asesinado, el 12 de marzo de 1977, iniciando así la larga lista de sacerdotes y religiosas asesinados por las fuerzas de seguridad. Pocas semanas más tarde, la Unión Guerrera Blanca ordenó a todos los jesuitas abandonar El Salvador so pena de ser asesinados. Ninguno salió, pero Ellacuría, quien se encontraba en Madrid trabajando con Zubiri, tal como lo hacía todos los años, no pudo regresar hasta agosto de 1978. El gobierno salvadoreño, por presión de Estados Unidos, tuvo que brindar protección policial a las residencias y obras de los jesuitas. La crisis nacional se agravó hasta desembocar en el golpe de Estado del 15 de octubre de 1979, dirigido por los oficiales jóvenes de la Fuerza Armada. La UCA y el mismo Ellacuría apoyaron el movimiento de los militares. El primer gobierno estuvo integrado por destacados académicos de la UCA, entre ellos, su Rector, Román Mayorga, y su Director de Investigaciones, Guillermo Ungo. El gobierno fracasó y la violencia se desató. En marzo de 1980,



Mons. Romero cayó víctima del odio. En una de las dos residencias universitarias y en la UCA misma estallaron varias bombas. En la residencia de los jesuitas estallaron dos bombas en menos de 48 horas. La situación se deterioró tanto que, a finales de 1980, poco después del asesinato de los dirigentes de la oposición política de la izquierda, Ellacuría salió del país, bajo la protección de la embajada española. Sus amigos le avisaron que en una reunión de comandantes se había discutido una lista de personalidades que serían asesinadas, entre las cuales se encontraba él. Sin dejar de ser Rector, permaneció fuera de El Salvador hasta abril de 1982.

A raíz del fracaso de la ofensiva del FMLN de enero de 1981, Ellacuría comenzó a madurar dos ideas importantes y estrechamente relacionadas, ninguna de las cuales fue bien comprendida. La primera fue la inviabilidad de la violencia armada como solución de la crisis nacional. La única salida posible era el diálogo de las partes enfrentadas. La segunda fue lo que dio en llamar la tercera fuerza. Su tesis era que ni el gobierno, ni los partidos políticos, ni el ejército, ni la guerrilla podían garantizar los intereses de las mayorías populares, porque todos ellos tenían como prioridad la toma del poder y la defensa de unos intereses muy particulares. Por consiguiente, las mayorías tenían que manifestarse por sí mismas y velar por su propio bienestar. El bien del país radicaba en el bienestar de esas mayorías y, por consiguiente, el conflicto armado debía resolverse teniendo delante este bienestar. Ni la derecha ni la izquierda aceptaron su postura, aunque por razones distintas. No obstante, Ellacuría mantuvo hasta el final de sus días que la única salida al conflicto armado era la negociación política. De ahí que la ofensiva militar del FMLN de noviembre de 1989 le molestara muchísimo. En realidad estaba muy enojado, porque, en su opinión, esa ofensiva traería más males que bienes. Le pareció que el FMLN se había precipitado y derrochaba las fuerzas que con tanto trabajo había acumulado en los últimos años. Tampoco estaba muy satisfecho con la postura del FMLN en la mesa de negociación tenida en San José (Costa Rica). En su enojo, dijo que exigiría a ambas partes respetar la UCA como terreno neutral. Según él, la neutralidad de la UCA, reconocida por ambas partes, podía convertirse en un precedente importante para el país, puesto que se podría hacer lo mismo con los templos, los hospitales, las escuelas, etc. En octubre de 1985, la presencia pública de Ellacuría dio un salto hacia adelante. En septiembre de ese año, pese a la mutua antipatía que existía entre él y el presidente Duarte -porque, entre otras cosas, el presidente Duarte no quiso reconocer de forma pública que la Policía Nacional había asesinado sin causa alguna a un estudiante de la UCA en el mismo recinto universitario, alegando razón de Estado-, junto con Mons. Rivera, hizo de mediador con el FMLN para conseguir la liberación de la hija de aquél.

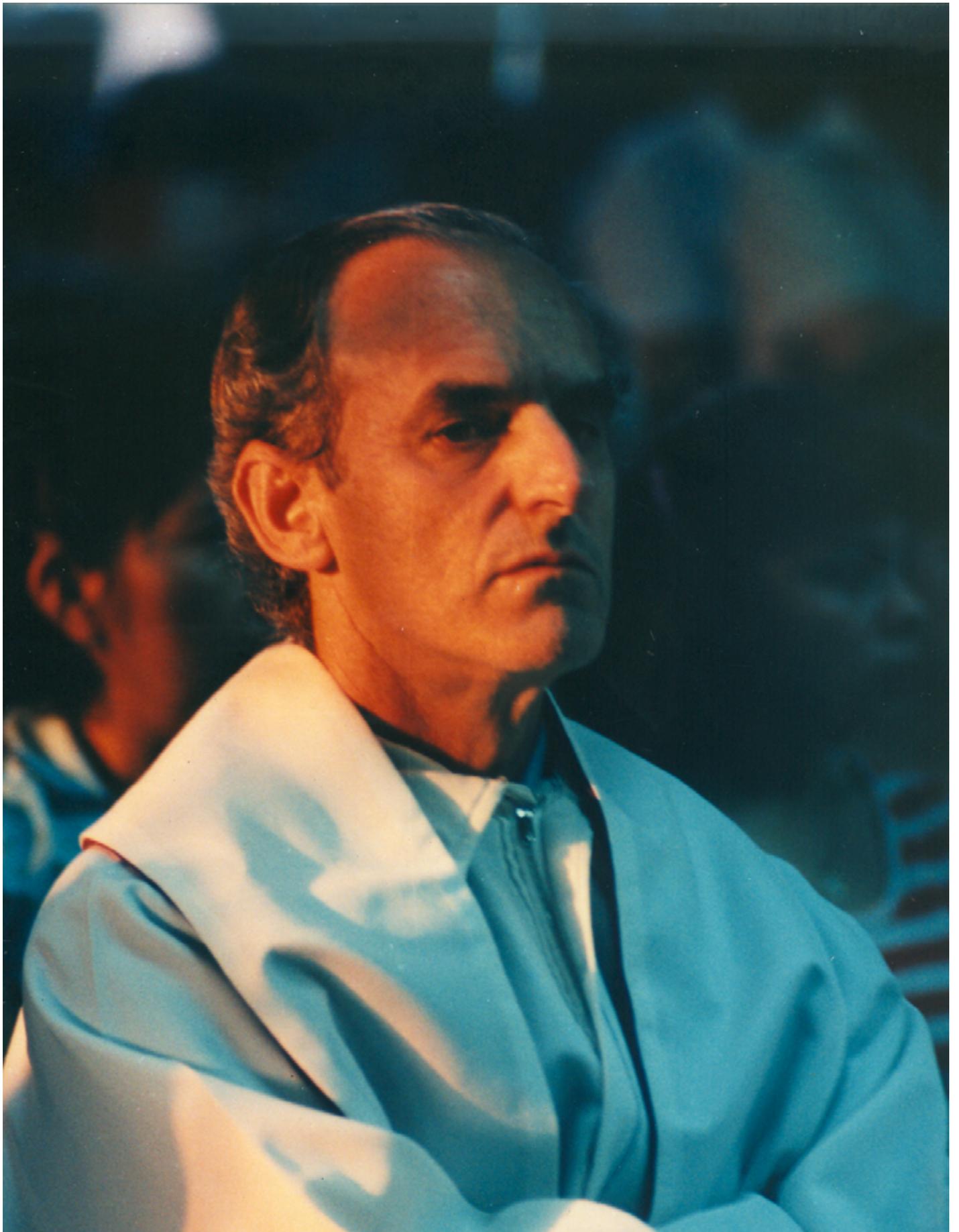
Después de largas horas de negociación con la guerrilla, para lo cual ambos tuvieron que desplazarse por la zona de guerra e incluso a Panamá, consiguieron la libertad de la hija de Duarte a cambio de la liberación de 22 presos políticos y la salida del país de 101 lisiados de guerra. En ese mismo año de 1985, Ellacuría fundó la Cátedra de Universitaria de Realidad Nacional en la UCA. La cátedra se convirtió en un foro abierto, donde se discutieron los problemas nacionales y regionales. En ella hablaron políticos, sindicalistas, dirigentes populares y eclesiásticos. Sin embargo, cuando hablaba Ellacuría, el auditorio universitario resultaba pequeño. En varias ocasiones, desde esta cátedra, pidió a sus adversarios que combatieran sus ideas con otras ideas y no con bombas ni con balas. La radio y la televisión multiplicaron su voz y su imagen fuera del ámbito universitario. La cátedra llegó a ser un acontecimiento cubierto por periodistas, fotógrafos y embajadores. Cuando la televisión abrió espacio para los noticieros, la cátedra perdió originalidad; pero ya había cumplido su función al romper el cerco impuesto para discutir la realidad nacional de manera libre. Su conocimiento de las interioridades y complejidades del proceso salvadoreño y su visión de sus dificultades y sus posibles soluciones lo convirtieron en una de las referencias obligadas de periodistas extranjeros, diplomáticos y políticos nacionales. A medida que la década avanzó, las entrevistas para la prensa, la radio y la televisión se multiplicaron. Esta larga y variopinta serie de visitantes no le disgustaba, porque decía aprender mucho de ellos. Era más lo que ellos le contaban que lo que él les podía decir. De manera simultánea aumentaron las invitaciones a congresos y conferencias en el exterior. Ellacuría mantuvo que la causa fundamental del conflicto armado no

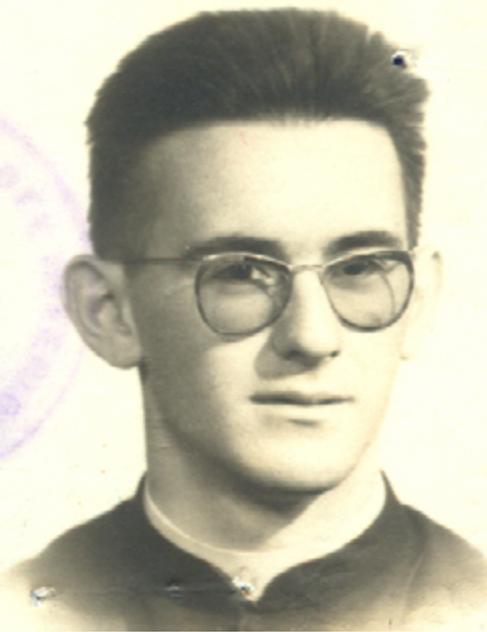
era la agresión del comunismo internacional, tal como lo sostenía el discurso oficial, sino la injusticia estructural. Por consiguiente, sólo superándola podría erradicarse la lucha violenta de clases. Cuando Cristiani llegó al poder en 1989, tomó en serio su propuesta de reanudar el diálogo sin condiciones. Saludó al primer gobierno de la derecha radical en un editorial de ECA como la consolidación de “la línea civilista de Cristiani, frente a la línea militarista de D’Aubuisson y a la línea escuadronera de cabeza clandestina”. En privado habló de estas tres tendencias de ARENA, pero agregando, por primera vez desde que había regresado a El Salvador en 1982, que “ahora sí puede pasar...”, es decir, que esta vez sí podrían asesinarlo. De hecho, a mediados de 1989, un rumor aseguraba que lo habían matado. Durante el régimen de Duarte, a quienes le advertían que se cuidara, les respondía que la política estadounidense no permitiría que atentaran contra su vida. Al llegar ARENA al poder, el freno era más débil. Cuando le preguntaban si tenía miedo, respondía que no; pero de inmediato añadía que eso no era ningún mérito, porque era parte de naturaleza, de la misma manera que tampoco tenía olfato. El registro de la residencia hecho por el batallón Atlacatl la noche del 13 de noviembre no lo interpretó como una amenaza grave, sino como una señal de seguridad. Cuando alguien le insistió, le respondió que no había que ser paranoico. Ya habían visto que no había nada y, por lo tanto, no los molestarían más. Más aún, al oficial que dirigió el registro le advirtió, bastante molesto, que el hecho costaría muy caro al gobierno. Pidió hablar con el Ministro de Defensa o con el superior del oficial al mando de la operación, pero éste se lo negó de manera tajante, argumentando que cumplía órdenes superiores. Pareciera que Ellacuría quiso demostrar que no debía nada. Escondarse podría haber sido interpretado como si hubiera hecho algo malo. Por eso no le gustó que los dirigentes de la oposición política hubieran buscado refugio en las embajadas.

Ellacuría valoró sobremanera el pensamiento como orientador de la sociedad y era un convencido de su eficacia transformadora. A quienes lo cuestionaban acerca de la eficacia del quehacer universitario con su pesada carga institucional y administrativa, respondía que lo que contaba era el largo plazo. La UCA construía para el largo plazo y no había otra forma de hacerlo que dedicarse de lleno, asumiendo el tedio y la rutina. Creía, además, que el quehacer intelectual, cuando cultiva la realidad, conlleva tantos riesgos como cualquier otro. La opción universitaria a favor de la liberación de las mayorías empobrecidas estaba haciendo estragos en su salud y su ánimo, así como también en el de los demás. En particular, Ellacuría llevaba tres años muy cansado y padeciendo quebrantos de salud. Se había encerrado en sí mismo, volviéndose callado, serio e incluso hosco. Cumplía con sus responsabilidades administrativas, daba su clase, atendía a visitantes e invitaciones en el exterior, y, además, encontraba tiempo para escribir. En estos últimos años, casi no revisaba lo que escribía, lo entregaba al editor tal como le salía. En esta época última, a su rendimiento como escritor le daba un siete o un ocho. A quien le recomendaba descanso, le respondía que el pueblo no descansaba de la guerra ni de la pobreza. Lo menos que podía hacer era seguir trabajando por su liberación y su paz, sin importarle el mal carácter, la enfermedad o no llegar al final, pues, en este caso, también habría cumplido con su misión.

En los últimos meses de 1989, Ellacuría repitió que aunque hubiesen algunas turbulencias en la superficie del proceso, en la profundidad de su curso, éste seguía avanzando incontenible hacia una paz justa. Su muerte pasó a formar parte de esas turbulencias superficiales. Su vida y la de sus compañeros, entregada libre y generosamente, ya forma parte del curso profundo del proceso salvadoreño.

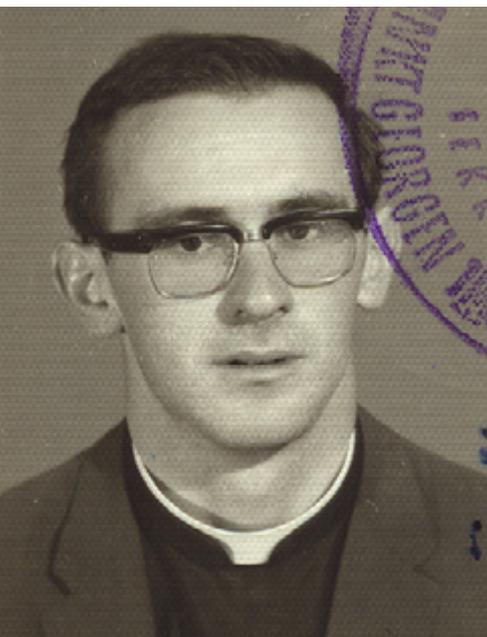
**Biografía retomada de <http://www.uca.edu.sv/biografias-de-los-martires-uca/>
Fotografías: Comunicaciones UCA.*





Ignacio Martín-Baró (1942-1989)*

Nació el 7 de noviembre de 1942, en Valladolid (España). Entró en el noviciado de la Compañía de Jesús de Orduña, el 28 de septiembre de 1959. Después, sus superiores lo trasladaron al noviciado de Villagarcía y de ahí lo enviaron al de Santa Tecla, en El Salvador, donde hizo su segundo año de noviciado. Concluido éste a finales de septiembre de 1961, salió para Quito, donde estudió humanidades clásicas, en la Universidad Católica; pero en 1962, lo encontramos en la Universidad Javeriana, en Santafé de Bogotá, donde estudió filosofía. Dos años después obtuvo el bachillerato en filosofía y al año siguiente, en 1965, la licenciatura en filosofía y letras.



En 1966, Martín-Baró interrumpió sus estudios, tal como es usual en la formación de los jesuitas, y fue destinado al Colegio Externado, en el cual fue profesor e inspector durante dos años; sin embargo, en 1967, dio algunas clases en la UCA. Ese mismo año fue enviado a estudiar teología en Frankfurt, pero poco después se trasladó a Lovaina. Obtuvo el bachillerato en teología en Eegenhoven, en 1970. El último de los cuatro años de teología lo hizo en San Salvador. El regreso de Martín-Baró fue parte del esfuerzo de Ellacuría por traer a Centroamérica la formación de los estudiantes jesuitas.



Ya durante su estancia en Santafé de Bogotá se sintió atraído por la psicología y se dedicó a leer todo lo que encontró sobre el tema. Al concluir su cuarto año de teología en San Salvador, Martín-Baró continuó sus estudios de psicología, esta vez de forma sistemática, en la UCA. En 1975 obtuvo la licenciatura. Entre 1972 y 1976 fue profesor de psicología, un decano de estudiantes muy popular y miembro del Consejo Superior Universitario. Entre 1971 y 1974 fue jefe del Consejo de Redacción de ECA y entre 1975 y 1976 fue su director. En esta época, Martín-Baró escribió sobre un abanico amplio y ecléctico de materias, desde el último Premio Nóbel de literatura hasta James Bond, desde el machismo hasta la marihuana. En 1971 y 1972 fue profesor de psicología de la Escuela Nacional de Enfermería, en Santa Ana. Insatisfecho con la licenciatura en psicología, Martín-Baró optó por la especialización en Estados Unidos. En 1977 obtuvo la Maestría en Ciencias Sociales en Chicago University. Dos años más tarde, en 1979, recibió el título de doctor en psicología social y organizativa en la misma universidad. En la tesis de maestría trató de las actitudes sociales y los conflictos grupales en El Salvador y en la de doctorado, sobre la densidad demográfica de las clases populares salvadoreñas. Sus compañeros de universidad lo recuerdan como alguien dedicado completamente a sus estudios y ansioso por recibir noticias frescas de El Salvador. Terminados los estudios de postgrado, regresó a San Salvador y a la UCA, donde reanudó su actividad docente.

Desde 1981 fue Vicerrector Académico y miembro de la Junta de Directores. En 1989, al dividirse la Vicerrectoría Académica, pasó a ser Vicerrector de Postgrados y en Director de Investigaciones. En 1982, la Junta de Directores lo designó jefe del Departamento de Psicología. En 1986, fundó y dirigió el Instituto Universitario de Opinión Pública. Además, fue miembro del Consejo Editorial de UCA Editores y de los consejos de redacción de las revistas ECA, Revista de Psicología de El Salvador y Polémica (Costa Rica). Fue profesor invitado de la Universidad Central de Venezuela, de la Universidad de Zulia (Maracaibo), de la Universidad de Puerto Rico (Río Piedras), de la Universidad Javeriana de Santafé de Bogotá, de la Universidad Complutense y de la Universidad de Costa Rica. Era miembro de la American Psychological Association y de la Sociedad de Psicología de El Salvador; asimismo, era vicepresidente para México, Centroamérica y el Caribe de la Sociedad Interamericana de Psicología. Todo esto significa que Martín-Baró mantuvo una comunicación intensa y variada con sus colegas y varias prestigiosas instituciones de educación superior. Siempre les hacía sugerencias útiles, les enviaba material, les ofrecía ayuda y los animaba a publicar sus trabajos importantes. Creía que las asociaciones de psicólogos debían promover redes de comunicación y cooperación docente, de investigación y práctica profesional alrededor del mundo.

La vida de Ignacio Martín-Baró –o “Nacho” como era conocido comúnmente por sus amigos más cercanos- puede sintetizarse diciendo que fue escritor, maestro, universitario y pastor. Tenía una pluma fácil y un lenguaje exquisito. Cultivó mucho la lengua castellana. Sus escritos eran agudos e inteligentes. Publicó once libros y una larga lista de artículos y comentarios de carácter científico y cultural, en diversas revistas latinoamericanas y estadounidenses. Por lo general, tenía varios artículos pendientes. En la década de los ochenta, sin embargo, en su bibliografía predomina ya la psicología social. A quienes le solicitaban contribuciones, les pedía que lo esperaran, pues le costaba negarse. Era feliz escribiendo en la computadora y sobre todo elaborando gráficas. Gozaba mucho cuando descubría una opción nueva en la máquina o cuando instalaba un nuevo programa en ella. Cuidó mucho sus propias publicaciones y también las de otros, cuando éstas estuvieron bajo su responsabilidad de editor o jefe de redacción. Corregía las pruebas personalmente y era muy raro que se le escapara una errata; de la misma manera, cuidaba mucho las referencias bibliográficas de sus escritos. Regresando a las raíces históricas de la psicología, Martín-Baró argumentaba que “la conciencia no es simplemente el ámbito privado del saber y sentir subjetivo de los individuos sino, sobre todo, aquel ámbito donde cada persona encuentra el impacto reflejo de su ser y de su hacer en la sociedad, donde asume y elabora un saber sobre sí mismo y sobre la realidad que le permite ser alguien, tener una identidad personal y social”.

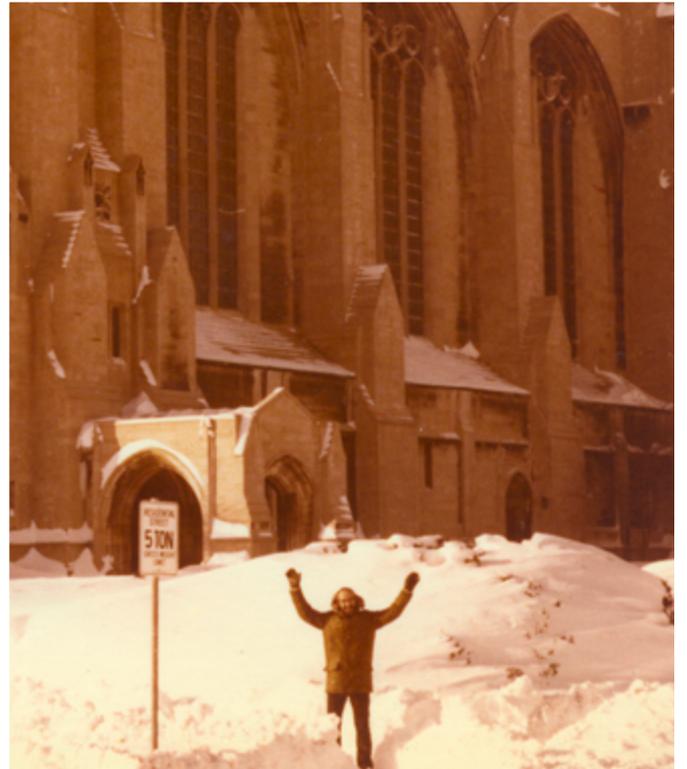
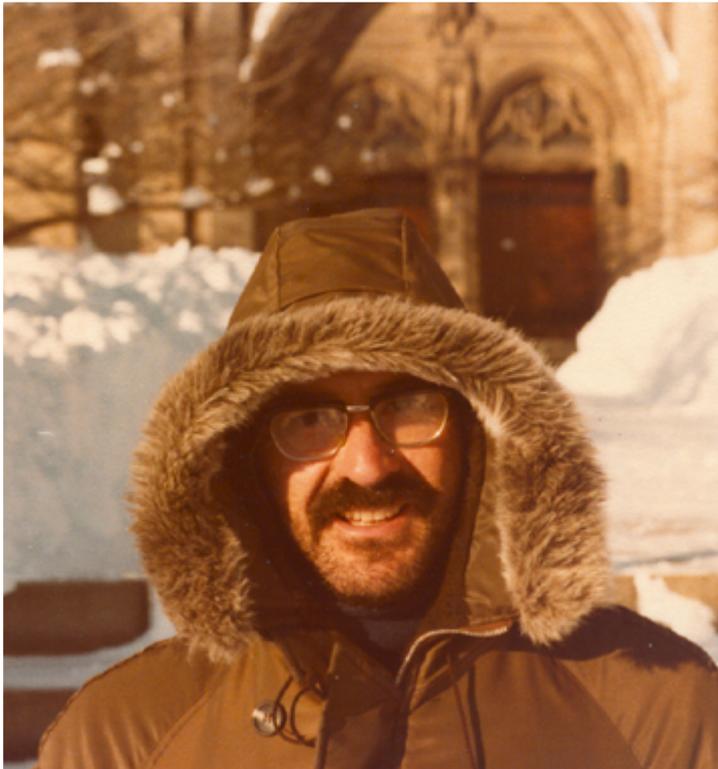
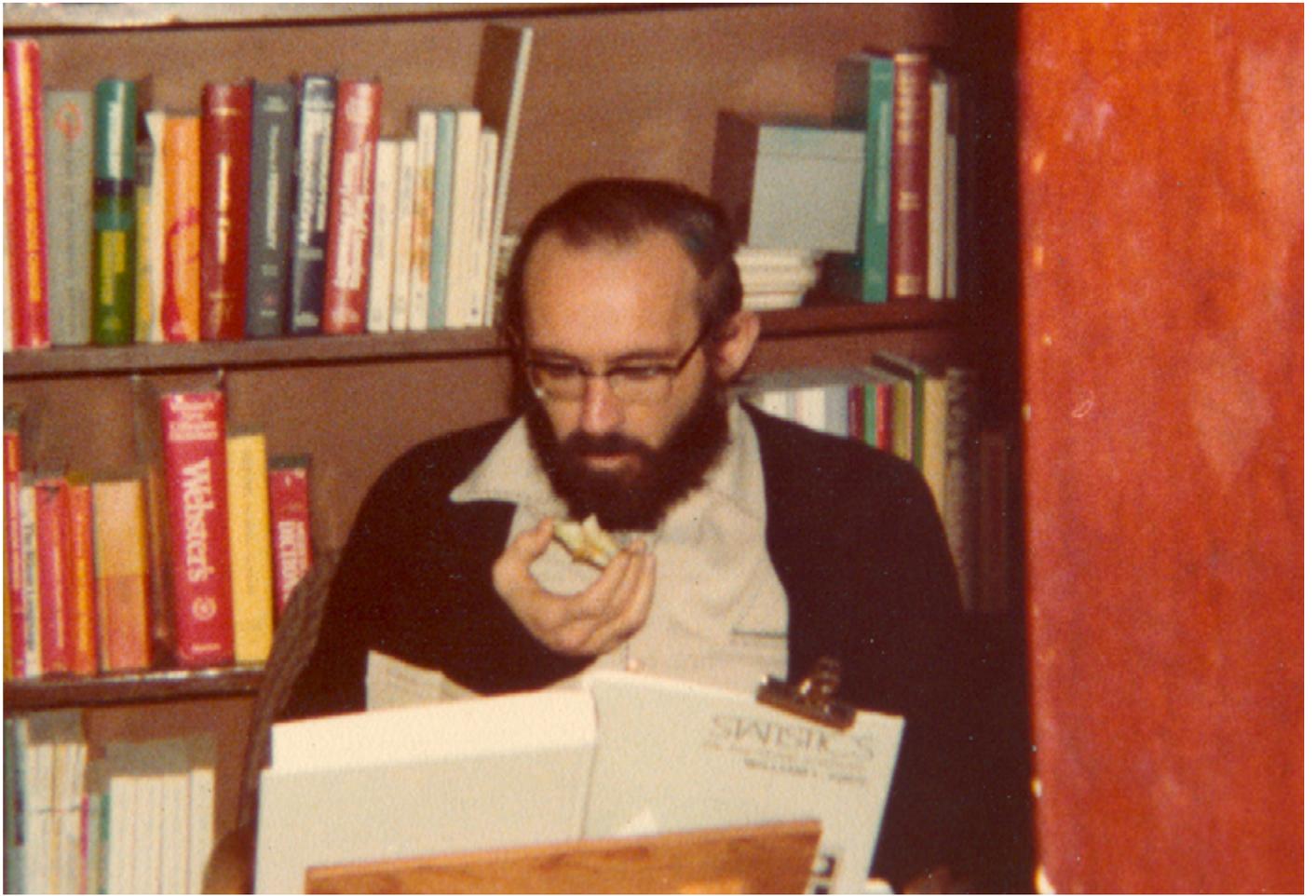
Comprendida de esta manera, la conciencia humana es, en lo esencial, psicosocial e ininteligible sin referencia a la realidad que la circunda y la define –al menos de manera parcial. Según Martín-Baró, en el psicólogo recae la tarea de ayudar a esta conciencia humana a tener una comprensión mayor de su identidad personal y social. Martín-Baró retomó el concepto “concientización”, acuñado por Paulo Freire, para caracterizar esta tarea fundamental de la psicología social. Freire llamó concientización al proceso por el cual los oprimidos latinoamericanos se alfabetizaron, a través de una relación dialéctica con el mundo circundante. “Alfabetizarse es sobre todo aprender a leer la realidad circundante y a escribir la propia historia”, explicaba Martín-Baró. Pero para los oprimidos latinoamericanos es un proceso que implica una transformación personal y social, comprendida en el concepto “liberación”. El servicio a las mayorías populares debía comenzar con un diagnóstico psicológico de la guerra, sufrida de manera directa por los pobres, independientemente del ejército en el cual se encontrasen. Las víctimas eran bajas o a veces comunidades enteras forzadas a abandonar sus hogares para huir al exilio o buscar refugio en territorio salvadoreño. Martín-Baró encontró que la guerra se caracterizaba por la violencia, la polarización y la mentira institucionalizada. Lo mejor que cada lado tenía que ofrecer había sido destruido por el enemigo respectivo, “la razón es desplazada por la agresión, y el análisis ponderado de los problemas es sustituido por los operativos militares”.

Martín-Baró advirtió sobre la división de la sociedad por una especie de “espejo ético”, que hizo que ambos lados se contemplasen como “ellos” y “nosotros”, “los buenos” y “los malos”. Cada grupo estaba separado por un abismo insalvable, en el cual no cabía el sentido común. La mentira ocultaba estas realidades y al mismo tiempo reforzaba la idea que la única solución a la violencia era más violencia: “casi sin darnos cuenta nos hemos acostumbrado a que los organismos institucionales sean precisamente lo contrario de lo que les da la razón de ser: quienes deben velar por la seguridad se han convertido en la fuente principal de la inseguridad, los encargados de la justicia amparan el abuso y la injusticia, los llamados a orientar y dirigir son los primeros en engañar y manipular”. A Martín-Baró no le pasó desapercibido el cambio de la naturaleza de la guerra sucia a la psicológica, ocurrido a mediados de la década de los ochenta; sin embargo, encontró que no había mayor diferencia entre una y otra. Aun cuando durante el gobierno de Duarte el perfil de la violencia cambió, el nivel de la polarización disminuyó –en su mayor parte por cansancio y desilusión ante las posturas extremas- y el ocultamiento sistemático de la realidad experimentó una transformación obvia, la guerra seguía siendo tan destructiva como antes.

En el prólogo de *Acción e ideología* (1983), Martín-Baró describió con bastante exactitud las dificultades y el privilegio del quehacer académico, en un país en guerra como El Salvador. Ahí explicó que esas páginas habían sido “escritas en el calor de los acontecimientos, en medio de un cateo policial al propio hogar, tras el asesinato de algún colega o bajo el impacto físico y moral de la bomba que ha destruido la oficina donde se trabaja. Estas vivencias [...] permiten adentrarse en el mundo de los oprimidos, sentir un poco más de cerca la experiencia de quienes cargan sobre sus espaldas de clase siglos de opresión y hoy intentan emerger a una historia nueva. Hay verdades que sólo desde el sufrimiento o desde la atalaya crítica de las situaciones es posible descubrir”.

Martín-Baró fue un maestro de varias generaciones de psicólogos salvadoreños. Sus primeras clases en la UCA, a comienzos de los setenta, las convirtió en lo que fue su primer libro, *Psicodiagnóstico de América Latina* (1972). Siguió otros textos destinados a las aulas universitarias, también escritos al calor de la docencia. En ellos integró la psicología social tradicional en el contexto de la guerra civil salvadoreña. En ellos sostenía que la psicología debía enfrentar los problemas nacionales y, por lo tanto, debía ser desarrollada desde las condiciones sociales existentes y las aspiraciones históricas de las mayorías populares. Invitaba a sus estudiantes a analizar el comportamiento humano en su contexto. En sus clases y escritos rechazó la postura cómoda, pero falsa, de una psicología imparcial. En su lugar, enseñó una psicología comprometida críticamente con los diferentes proyectos alternativos de sociedad que en ese entonces había en América Latina. Demostró poseer una habilidad especial para integrar teorías diversas y cuestionar creencias establecidas. Su agudeza le facilitaba relacionar conceptos aparentemente contradictorios. Desde el potencial desideologizador de la psicología social cuestionó los modelos teóricos principales de la psicología, a los cuales consideró inadecuados para enfrentar situaciones de violencia colectiva como las que se vivía en El Salvador. Una de sus preocupaciones principales era proporcionar a sus estudiantes una visión objetiva y amplia del mundo. De ahí que insistiera en la necesidad de universalizar la psicología e informar a los psicólogos de realidades diferentes a las suyas. Consecuente con este planteamiento, al regresar de sus viajes compartía con sus estudiantes lo que había observado, hablado y aprendido, relacionando lo observado fuera con la realidad salvadoreña.

Sus estudiantes lo recuerdan con cariño, pero también como un profesor exigente, en particular en los exámenes. Los obligaba a leer distintos autores, a investigar y a participar en clase. Las primeras generaciones de psicólogos lo recuerdan como amigo de bromas y amplia camaradería; las últimas generaciones ya no conocieron esta faceta, sino que se encontraron con un Martín-Baró serio y grave, agobiado por la situación del país y las responsabilidades que llevaba sobre sus hombros. Las primeras generaciones recuerdan cómo durante la clase iba tomando los lápices y bolígrafos de los estudiantes y los iba repartiendo de manera desordenada; al





salir del aula, éstos debían identificar el paradero de sus lápices y bolígrafos con los demás compañeros. Una de sus preocupaciones principales era proporcionar a sus estudiantes una visión objetiva y amplia del mundo. De ahí que insistiera en la necesidad de universalizar la psicología e informar a los psicólogos de realidades diferentes a las suyas. Consecuente con este planteamiento, al regresar de sus viajes compartía con sus estudiantes lo que había observado, hablado y aprendido, relacionando lo observado fuera con la realidad salvadoreña. Sus estudiantes lo recuerdan con cariño, pero también como un profesor exigente, en particular en los exámenes. Los obligaba a leer distintos autores, a investigar y a participar en clase. Las primeras generaciones de psicólogos lo recuerdan como amigo de bromas y amplia camaradería; las últimas generaciones ya no conocieron esta faceta, sino que se encontraron con un Martín-Baró serio y grave, agobiado por la situación del país y las responsabilidades que llevaba sobre sus hombros. Las primeras generaciones recuerdan cómo durante la clase iba tomando los lápices y bolígrafos de los estudiantes y los iba repartiendo de manera desordenada; al salir del aula, éstos debían identificar el paradero de sus lápices y bolígrafos con los demás compañeros. Martín-Baró fue profesor de rituales muy acentuados. Se presentaba en el aula con un paraguas tipo inglés y con un elegante maletín, del cual sólo extraía el libro de texto. Los viernes se despedía con un invariable “mis estimados estudiantes tengan todos ustedes un feliz fin de semana”. En los festivales organizados por los estudiantes de psicología era el primero en soltar sonoras carcajadas y en sonrojarse hasta las orejas cuando llegaba el momento de imitar a los profesores. En dos de esos festivales cantó la misma canción. Pero en privado, sobre todo antes de la guerra, tocaba la guitarra en las reuniones de colegas y amigos de la UCA. En estas veladas no podían faltar ni su música, ni su voz. Después, sólo lo hacía entre sus feligreses de la parroquia rural de Jayaque, en los fines de semana. Padrino de muchas promociones de psicólogos, los recuerdos fotográficos, enmarcados de manera meticulosa, colgaban en orden riguroso, de las paredes de su oficina. El Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA está estrechamente vinculado a Ignacio Martín-Baró. A Ellacuría le gustaba bromear con él sobre sus orígenes. Decía que la idea había sido suya. Solía contar que estando sentado en un avión, se puso a pensar qué faltaba en el arsenal de la UCA. Entonces cayó en la cuenta que todos hablaban del pueblo –los partidos políticos, el ejército, la izquierda y la UCA misma-, pero nadie le preguntaba qué pensaba en realidad. En consecuencia, la UCA debía utilizar sus recursos para preguntar al pueblo salvadoreño cuantas no debiera

hablar. Pero si la idea original fue suya o de Martín-Baró –tal como este insistía, por otro lado-, no cabe duda alguna a quién se debe el desarrollo y el perfil del Instituto. Para Martín-Baró, las encuestas de opinión pública eran un contrapeso eficaz para la exagerada ideologización de la vida nacional, tanto por la información que proporcionaban a la sociedad como por la facilidad con la cual ésta podía comprenderse. Bajo la dirección de Martín-Baró, desde julio de 1986 hasta su muerte, el Instituto Universitario de Opinión Pública hizo veintitrés encuestas entre la población metropolitana, urbana y rural, sobre temas que comprendieron desde el diálogo y la negociación hasta la salud, la religión y las elecciones próximas.

A los encuestadores, según explicó Martín-Baró, “les tocó enfrentar grandes soles y grandes aguaceros, sopor-tar con una sonrisa los rechazos destemplados y hasta los insultos personales; han atravesado puentes militari-zados y cruzado zonas minadas; han aguantado largos interrogatorios de retenes militares y hasta amenazas a su vida por miembros de las defensas civiles de algunos cantones”. En corto tiempo, el Instituto Universitario de Opinión Pública se convirtió en uno de los medios de mayor impacto de la proyección social. Su objetivi-dad quedó demostrada cuando fue acusado tanto de pertenecer al FMLN como a ARENA. En el momento de su muerte, Martín-Baró preparaba un programa de cinco minutos diarios en una estación de televisión. Las encuestas del Instituto Universitario de Opinión Pública, conducidas con gran rigor por Martín-Baró, propor-cionaron a la sociedad salvadoreña lo que su director llamó el “espejo social”, en el cual la población podía ver reflejada su propia imagen, mientras avanzaba en la construcción de su mundo. Así, quien en mayo de 1988 dudaba, por miedo comprensible, de si estaba o no de acuerdo con la solución negociada del conflicto armado, pudo darse cuenta de que más del 40 por ciento también lo estaba. Martín-Baró comparaba el impacto de las encuestas de opinión con el de las homilias de Mons. Romero. Las dos se caracterizaban por su pureza y autoridad. Al igual que las homilias de Mons. Romero, “las encuestas de opinión pública pueden ser una manera de devolver la voz a los pueblos oprimidos”. Es un instrumento que “al reflejar con verdad y sentido la experiencia popular, abre la conciencia al sentido de una nueva verdad histórica por construir”.

Con todo, El Salvador no estaba acostumbrado a la cultura de la encuesta. La población desconfiaba de los encuestadores y muchas veces se negaba a responder e incluso los recibía con insultos. Los resultados eran recibidos con desconfianza por el orden establecido y los ataques de quienes se consideraban maltratados o en desventaja no se hacían esperar. Al preguntar por las raíces de la guerra, el Instituto fue objeto de fuertes críticas y de la ira por parte de la extrema derecha. Al dar a conocer el fuerte apoyo popular al diálogo y la ne-gociación, los ataques se repitieron. La prueba de fuego del Instituto Universitario de Opinión Pública fueron las elecciones legislativas de 1988 y las presidenciales de 1989. El Instituto proyectó con exactitud asombrosa el resultado de ambas elecciones. Las primeras encuestas daban como ganador a ARENA. El Partido Demó-crata Cristiano, en ese entonces en el poder, y algunos medios de comunicación social atacaron ferozmen-te al Instituto e intentaron desprestigiarlo. Al final, la realidad confirmó la objetividad de las proyecciones. Martín-Baró era sumamente cauteloso con los resultados de las encuestas. Nunca los sobredimensionó; siempre trató de contextualizarlos e interpretarlos. Editaba personalmente los informes con los resultados de las encuestas; estas ediciones son un ejemplo de nitidez y buen gusto. Los informes de las encuestas principales de 1987 y 1988 fueron publicados por UCA Editores, en dos volúmenes. Tampoco puso en peligro a los encuestadores –ni a los encuestados. Reclutó y entrenó un equipo de encuestadores y supervisores de campo, el cual llegó a identificarse con sus ideales y principios; compartieron con él su pasión por registrar la respuesta de cada uno de los estratos sociales. El obstáculo más grande que encontró fue el miedo generalizado. “La gente oculta sus sentimientos políticos reales, incluso en su propia casa”, comentó. Y luego agregó que ningún lugar era seguro para expresar lo que en realidad se pensaba, ni siquiera la oficina del psicólogo. El paciente no confiaba en el terapeuta hasta no estar seguro de sus ideas políticas. Y había razones de sobra para sentir temor. Varios hombres armados no identificados se llevaron el vehículo del Instituto y con él, varios centenares de papeletas llenas de la última encuesta que dirigió.

En 1988, Martín-Baró y otros colegas de Centroamérica, México y Estados Unidos establecieron el Programa Centroamericano de Opinión Pública, por el cual diferentes institutos universitarios dedicados a esta labor se unieron en un proyecto común. Martín-Baró estaba preocupado por el abuso que los gobiernos y ciertas firmas comerciales hacían de las encuestas. Bajo su dirección, el programa elaboró un código profesional de prácticas. En los últimos meses de su vida, dirigió la elaboración de los informes del estudio político más grande hecho hasta entonces en Centroamérica. Se trataba de cuatro mil entrevistas en profundidad, hechas en El Salvador, Costa Rica y Nicaragua. Estaba organizando además una comisión internacional de académicos para monitorear y evaluar las encuestas pre-electorales de Nicaragua.

A Martín-Baró la UCA le debe mucho. Siempre ocupó un cargo administrativo alto. En los últimos tres años se quejó con frecuencia de la rutina administrativa y en algunas ocasiones, probablemente cuando se sentía más cansado, amenazó con renunciar. De él dependía, en último término, la calidad académica de la universidad en cuanto Vicerrector de esta área. No sólo se ocupaba de las contrataciones de docentes, sino que, a veces, supervisaba personalmente el desempeño de los docentes en las aulas y ponía mucha atención a las evaluaciones que de los estudiantes. Al observar que algunos docentes no cumplían con las horas contratadas, comenzó a visitarlos en sus oficinas con cierta regularidad. Aunque algunos percibían estos controles como policíacos –y él lo sabía-, más le molestaba la falta de seriedad y la irresponsabilidad. Con algunos hablaba; a otros les enviaba notas con sus observaciones. Pero siempre se esforzó por ser considerado y prudente. Martín-Baró fue delicado con las personas. Felicitaba por teléfono a los docentes el día de su cumpleaños; si podía, los visitaba en su oficina para darles un abrazo. Lo mismo hacía cuando fallecía algún familiar de un empleado de la universidad. Recibía a muchos visitantes extranjeros, interesados en conocer la realidad del país y el papel de la UCA. Los periodistas lo asediaban, solicitando entrevistas, las cuales aumentaron en los últimos años. Cultivó muchas amistades dentro y fuera de la UCA. Había ordenado los nombres, las direcciones y los teléfonos de sus amigos y conocidos por país, de tal manera que cuando salía, se llevaba la lista correspondientes. Solía regresar con muchas fotografías de sus actividades y encuentros en el exterior. Martín-Baró era muy ordenado en sus cosas. Su oficina estaba llena de libros, carpetas y papeles, pero sabía dónde encontrar cada cosa. Sus libros estaban subrayados con colores diversos y anotados. Encuadernaba casi todo lo que caía en sus manos. En su comunidad, sus compañeros jesuitas le gastaban bromas sobre estas manías, pero él respondía que era la mejor forma para preservar las revistas y los documentos. Cuando él faltara, su biblioteca pasaría a la UCA, por lo tanto, en realidad, estaba ahorrando trabajo y tiempo. Y así fue. El orden, sin duda, le facilitó desarrollar una labor polifacética. Tenía tiempo para casi todo. Era el primero en llegar a la UCA, pero su horario era agobiante: estaba en su oficina a las cinco y media de la mañana y trabajaba hasta las ocho de la noche, con una breve pausa a medio día. La tensión que producía vivir en condiciones de guerra continua y trabajar catorce o quince horas diarias, día tras día, año tras año, tuvo un costo elevado y real para Martín-Baró. Las horas de insomnio podía llenarlas con la lectura o la radio, pero era inevitable que contribuyeran a deteriorar su salud. Sufrió de la espalda y de un brazo. Este último le fue intervenido quirúrgicamente. Sin embargo, ninguno de estos malestares interrumpió su trabajo. Con cierta frecuencia, se levantaba del escritorio para hacer unos cuantos ejercicios que le permitieran continuar trabajando. Poco antes de morir, tuvo neumonía. Al principio no le prestó mucha atención, tanto que el médico y el superior de la comunidad se vieron obligados a ordenarle quedarse en la cama. Su único respiro era la parroquia de Jayaque, la cual atendía los fines de semana.

Jayaque era una parroquia rural, a unos treinta kilómetros de San Salvador. Los estudiantes que lo acompañaban aseguran que “su cara se encendía al entrar en el auto para ir allá. Era como si dejaba atrás al cerebral Nacho en la UCA. Allí todo era amor y felicidad”. Antes de prestar sus servicios sacerdotales en Jayaque, colaboró en la colonia Zacamil de San Salvador, donde no había sacerdote, a comienzos de la década de los ochenta. Cuando hubo quien atendiera a sus habitantes, buscó otro sitio donde prestar sus servicios los fines de semana y así encontró la parroquia de Jayaque. Comenzó atendiendo un cantón, pero acabó siendo el





responsable de toda la parroquia, el último año de su vida.

Entre la gente sencilla y pobre, Martín-Baró experimentaba un cambio notable. Se volvía alegre, reía mucho y se mostraba cariñoso, sobre todo con los niños. Alegreaba las reuniones y fiestas con su guitarra y su voz. Siempre tenía dulces para repartir entre niños y niñas. Consiguió una imagen de la virgen para la ermita, donde celebraba, y material de construcción para un puente. A sus estudiantes de la UCA les pedía algunas cosas para la parroquia –dulces, galletas, juguetes e incluso un altar. Con el dinero que le daban en sus viajes adquiría otras cosas también necesarias –pintura, madera, clavos, etc.- e incluso ayudaba a algunos de sus feligreses más necesitados. Cada cierto tiempo organizaba con ellos cursillos y paseos. Durante su última enfermedad, bastantes feligreses lo visitaron en su casa y también en su oficina, y le llevaron tamales, guineos, verduras de toda clase y atole. Encontraron que su última homilía había sido lúcida, como si de alguna manera hubiera previsto lo que iba a suceder. En uno de sus últimos escritos, Martín-Baró describió cómo sería manejado su propio asesinato, “ante todo se trata de crear una versión oficial de los hechos, una ‘historia oficial’, que ignora aspectos cruciales de la realidad, distorsiona otros e incluso falsea o inventa otros. Esta historia oficial se impone a través de un despliegue propagandístico intenso y muy agresivo, al que respalda incluso poniendo en juego todo el peso de los más altos cargos oficiales [...] Cuando por cualquier circunstancia aparecen a la luz pública hechos que contradicen frontalmente la ‘historia oficial’, se tira alrededor de ellos ‘un cordón sanitario’ [...] que los relega a un rápido olvido [...] La expresión pública de la realidad [...] y, sobre todo, el desenmascaramiento de la historia oficial [...] son consideradas actividades ‘subversivas’ –y en realidad lo son, ya que subvierten el orden de mentira establecido. Se llega así a la paradoja de que quien se atreve a nombrar la realidad o a denunciar los atropellos se convierte por lo menos en reo de la justicia”.

En febrero de 1989, Martín-Baró comenzó a hablar de un ambiente en el cual prevalecía “la posibilidad de ser asesinado cualquier día y la posibilidad de verse envuelto en un choque violento en cualquier momento”. Una de las llamadas telefónicas que los jesuitas pudieron hacer en la noche del 15 de noviembre fue la que Martín-Baró hizo a su hermana Alicia, en Valladolid. Ella lo oyó distante y sereno, pero asustado. Sin embargo, se sintió muy aliviada por haber escuchado su voz. A la mañana siguiente, Alicia contó a sus compañeras de trabajo lo feliz que estaba por haber podido hablar con él y saber que estaba bien. Le había explicado que estaban virtualmente rodeados por el ejército: “Espera, escucha, escucha, ¿oyes como suenan las bombas?”. Entonces, Alicia le preguntó: “Nacho, ¿cuándo se va a arreglar eso?”. Y él le respondió: “Oh, oh, tiene que haber muchas muertes, muchas muertes todavía”.

Joaquín López y López (1918-1989)*



El P. Joaquín López nació en Chalchuapa (El Salvador), el 16 de agosto de 1918, pero él contaba riéndose que esa no era la fecha de su nacimiento. Hizo sus primeros estudios en Santa Ana. Pero se apartó de su familia muy pronto y terminó sus estudios de bachillerato en la apostólica que los jesuitas mantenían junto a su residencia, en la iglesia del Carmen, en Santa Tecla, en 1938. En ese mismo año entró en el noviciado de la Compañía de Jesús, en El Paso (Texas), puesto que todavía no había noviciado en Centroamérica.



Joaquín López se formó con los jesuitas mexicanos, a quienes la revolución mantenía fuera de su país. Un buen grupo estuvo en Centroamérica, pero el centro de formación lo habían establecido en El Paso, una ciudad estadounidense próxima a la frontera norte de México. Ahí fue enviado Joaquín López a estudiar humanidades clásicas y filosofía, en 1940. Obtuvo licenciatura en ambas especialidades, en 1943 y 1946, respectivamente. Entonces regresó a Centroamérica, al Colegio Externado, en San Salvador. En 1949 retornó a las aulas. Esta vez para estudiar teología, en Saint Mary's, en Kansas. Pero en 1951 fue enviado al teologado de Oña (España). Ahí fue ordenado sacerdote en 1952 e hizo profesión solemne en la Compañía de Jesús en 1956. Entre 1954 y 1955 estudió ascética en la Universidad de Comillas.



La vida apostólica de Joaquín López transcurrió entre el Colegio Externado y Fe y Alegría. Llegó al colegio por primera vez en 1947, donde fue profesor e inspector hasta 1949. Al terminar sus estudios en España, sus superiores lo destinaron al colegio de nuevo. Fue profesor, padre espiritual y responsable de la construcción de la capilla del colegio. Dos años más tarde, organizó el catecismo intercolegial, del cual fue director. Consiguió que los y las estudiantes de diversos colegios de la capital dieran clases de catecismo en los barrios pobres de la ciudad, en los fines de semana. La empresa era grande. Convirtió a 800 estudiantes en profesores de catecismo de unos 20 mil niños.

En 1964, trabajó en la campaña para conseguir que la Asamblea Legislativa aprobara una ley de universidades privadas que permitiera la fundación de lo que sería la UCA. Recordaba con satisfacción estos años. Desde el Colegio Externado y con la Federación Nacional de Padres de Familia, Joaquín López contribuyó a promover la nueva universidad. También colaboró con la recolección de fondos entre las familias adineradas del país. Junto con los padres José María Gondra (el primer Tesorero de la UCA) y Florentino Idoate (su primer Rector), Joaquín López (su primer Secretario General) y algunas familias amigas consiguieron comprar la finca de café Palermo, ubicada en una elevación, al sur de San Salvador, donde hoy se encuentra el recinto universitario.





Los largos años pasados en el Colegio Externado forjaron una buena amistad entre estos tres jesuitas, fundadores de la UCA. Joaquín López hizo gestiones hasta el último momento para conseguir los votos necesarios para que la ley fuera aprobada, lo cual consiguió con bastante dificultad. Siempre se consideró parte de la comunidad universitaria. Por eso no quiso cambiar de comunidad cuando los superiores le dieron la oportunidad. Quiso quedarse en ella hasta el final. Se consideraba parte de la UCA y lo demostraba relatando con detalle la batalla legal de su fundación. Aunque no trabajó en ella mucho tiempo, siempre estuvo al tanto de su marcha; preguntaba con interés por sus problemas, las novedades y las personas. Cuando le pedían conferencias sobre El Salvador, pedía documentación a la UCA.

Lo suyo era otra cosa. La educación de las clases populares. En 1969, con la ayuda de un grupo de señoras, Joaquín López consiguió un poco de dinero, que complementó con un préstamo bancario, y fundó Fe y Alegría. Abrió dos talleres de carpintería en el barrio Santa Anita, puso otro de corte y confección en La Chacra e inauguró tres escuelas primarias –una en la colonia Morazán, otra en Acajutla y la tercera en San Miguel. Hasta su muerte, fue director de la obra. En 1989, Fe y Alegría administraba treinta centros educativos, en ocho departamentos, con 48 mil beneficiarios. La obra era mantenida con una rifa anual, donativos y préstamos. Pero eran más las necesidades que los recursos económicos. Por eso, bajo su dirección, Fe y Alegría siempre estuvo endeudada. No le gustaba cerrar escuelas o talleres por falta de fondos. Le costaba mucho decir que no. Más bien, se esforzaba por buscar alguna salida. Retrasaba los pagos a los bancos, siempre estaba atento a cualquier posibilidad que se le abriera para encontrar más dinero y solía vivir al día.

El 31 de octubre de 1989, al dirigirse al XX Congreso Internacional de Fe y Alegría, en Quito, Joaquín López dijo que lo que más le impresionaba era la altura y el espacio, “por eso decimos: ¡salvadoreños, de piel ¿Por qué? Porque de otra manera no cabemos...”. Y continuó, “la superpoblación y la mala distribución de la riqueza con aquello de que hay unos pocos que tienen mucho y otros muchos que tienen poco, con esas injusticias [...] se ha venido generando o se vino generando algo incontenible: la guerra. Tenemos diez años de estar en guerra: unos 70 mil muertos por la violencia. No como otra gentecita del pueblo que dice por casualidad: pues sí, él murió de Dios, mi papá murió de Dios, como contraposición a tanta violencia que participa ahora en nuestra pobre gente”. En su opinión, la guerra había sido inevitable y se vio venir, pero “ahora, después de diez años, todo el mundo está como reaccionando, ya estamos cansados, no vamos a ningún sitio con tanta muerte. Están reaccionando, está reaccionando el gobierno, está reaccionando la guerrilla, está reaccionando la empresa privada. ¿Qué hacemos? Ya no miremos a nuestros intereses egoístas. Veamos qué podemos hacer por todos, por todos esos hermanos, por todo este complejo, por todas estas mayorías”. Los que no estaban reaccionando eran los militares, “sólo los que están más duros son los militares, ¿verdad? Pues seguramente porque ellos también o se aprovechan o viven de la guerra”. A los ecuatorianos les advirtió, “ustedes que están a tiempo, ojalá, ojalá que puedan evitar esa ola, ese remolino incontenible que nos vino a nosotros a generar y a producir esa fuerza incontenible que es la guerra, con unos 25 asesinatos diarios, ¿verdad?”.

Durante su último año de vida, el cáncer le hizo sufrir mucho. Se sometió a dos intervenciones quirúrgicas sin conseguir alivio. En los últimos meses, experimentó dolores muy fuertes. A veces pasaba la noche sin dormir, quejándose; pero se negó a visitar al médico. Aunque sabía que sus fuerzas estaban abandonándolo, su ánimo no decayó; siguió trabajando como siempre, sin descanso; como si tuviera por delante todo el tiempo imaginable. Sus asesinos le adelantaron varios meses una dolorosa muerte.

Juan Ramón Moreno (1933-1989)*



Nació en Villatuerta (Navarra, España) el 29 de agosto de 1933. Sus primeros estudios los hizo en Bilbao, entre 1938 y 1943. El 14 de septiembre de 1950 entró al noviciado de la Compañía de Jesús de Orduña, donde hizo un año. A mediados de 1951 llegó a Santa Tecla para terminar el noviciado. Era tan tímido que Elizondo, el maestro de novicios, lo ponía a hablar contra la pared para que se le soltara la lengua. Ante sus compañeros de noviciado, se jactaba de ser muy “secular”, pues no provenía de apostólicas, ni de seminarios, ni de ningún ambiente cerrado. Sin embargo, se sentía orgulloso de ser ex alumno del Colegio de Indaicho, dirigido por los jesuitas de Bilbao.



No hizo estudios especiales como sus compañeros de martirio. Moreno se quedó sólo con las licenciaturas en humanidades clásicas (1955) y en filosofía (1958), obtenidas en la Universidad Católica de Quito y la de teología, por Saint Louis University (Missouri, 1965). Fue ordenado sacerdote en Saint Mary's, Kansas, el 14 de junio de 1964, e hizo profesión solemne en la Compañía de Jesús el 2 de febrero de 1968, en San Salvador.

En 1958, al concluir sus estudios en Quito, Moreno volvió a Centroamérica, en concreto, al Colegio Centro América de Granada (Nicaragua), donde fue profesor de química e inspector de los internos más pequeños. En estos años, se dedicó a la química con gran pasión, al igual que hacía con todo aquello que emprendía. Un poco más tarde, de la química se pasó a la biología. Más tarde, en la UCA, fue profesor de visiones científicas, entre 1971 y 1974. De las ciencias pasó a la tecnología de la computación. Cuando lo mataron ya era un experto en la materia. Aprendió solo, ayudado de manuales y armado de una paciencia y de una tenacidad a toda prueba. Es así como automatizó la catalogación de la biblioteca del Centro de Reflexión Teológica, que hoy lleva su nombre, y la administración de la oficina del Padre Provincial.



No obstante, ni las ciencias ni la tecnología constituyeron su actividad más importante. Pese a no haber hecho estudios especiales, la vida fue llevando a Juan Ramón Moreno por los terrenos de la espiritualidad, hasta convertirse en un especialista. Sin duda, su inteligencia, su sensibilidad y el cuidado que ponía en las cosas que hacía llamaron la atención de sus superiores, quienes le encargaron la formación de los novicios de la provincia centroamericana, en 1970. Antes había sido padre espiritual del Seminario San José de la Montaña. Después fue ejercitador y director espiritual de sacerdotes, religiosas, religiosos y seminaristas. Nunca perdió la timidez en el trato personal, pero ganó en precisión y profundidad. A medida que hablaba, lo mismo si se trataba de una persona, un grupo o una comunidad, se iba entusiasmando gradualmente; hablaba con convencimiento y pasión, adoptando un tono exhortativo.

Su itinerario de formación careció de la claridad del de sus compañeros de martirio. En 1966, al terminar sus estudios de teología en Saint Louis, sus superiores le pidieron especializarse en ciencias. Una orden obvia, dada su inclinación y su afición comprobada hacia este campo del saber. Pero poco después le dijeron que estudiara dogma, debido a que el Seminario San José de la Montaña se había quedado sin profesor en este campo de la teología. Al

poco tiempo, los superiores cambiaron de opinión y le pidieron especializarse en moral. Al final, le ordenaron presentarse de inmediato en el seminario, olvidándose de los estudios. Moreno fue traído a San Salvador para colaborar con la puesta en marcha de los estudios de bachillerato del seminario menor. Al llegar, lo nombraron prefecto de estudios y disciplina. Consistente con lo que había sido su trayectoria intelectual inmediata, enseñó historia, cívica, matemática, inglés, geografía y biología. Además de impartir este abanico de materias, acompañaba a seminaristas mayores y menores durante la semana santa, en los pueblos sin sacerdote, y en las misiones populares, organizadas por la arquidiócesis. Tal como se fue mostrando más tarde, Moreno tenía una veta de misionero popular y de párroco de pueblo.

Cuando lo asesinaron, Moreno era un especialista en moral de la vida. Había hecho una síntesis entre las ciencias y la moral, uniendo la bioética con la moral cristiana. En los últimos años de su vida, enseñó moral especial y teología fundamental y sistemática. Aunque siempre se quejó de no tener tiempo suficiente para estudiar y preparar mejor sus clases, sus estudiantes se mostraban satisfechos. Según su apreciación, la coordinación del profesorado de ciencias religiosas y morales, cuya mayoría de estudiantes eran religiosas, y la administración del Centro Monseñor Romero, del cual era subdirector, le consumían un tiempo que estaría mejor empleado en el estudio. Como maestro de novicios de una etapa de cambio y transición en la Iglesia, en la Compañía de Jesús y en Centroamérica, el desafío eran grande y entrañaba riesgos. Moreno se esforzó por mantener el equilibrio entre la tradición jesuítica y las nuevas orientaciones del concilio Vaticano II, la Congregación General 31 y el Padre General. No le resultó fácil distinguir entre lo tradicional que había que conservar por ser esencial y lo que había que abandonar como ser mera formalidad de un pasado inexistente. Sabía que debía cambiar muchas cosas, pero desconocía hasta dónde era posible llegar sin menoscabo de la formación de los futuros jesuitas. No había sido preparado para ser maestro de novicios. A duras penas, antes de asumir el nuevo cargo, estuvo unos cuantos meses en Roma, actualizándose en la espiritualidad ignaciana y en la formación de novicios. La inexperiencia y lo desconocido lo angustiaban –a veces demasiado. A estas dudas había que agregar la sobrecarga de responsabilidades. Además de maestro de novicios fue profesor del seminario y de la UCA, espiritual de algunos seminaristas e incluso Rector del Colegio Externado, aunque por un tiempo corto.

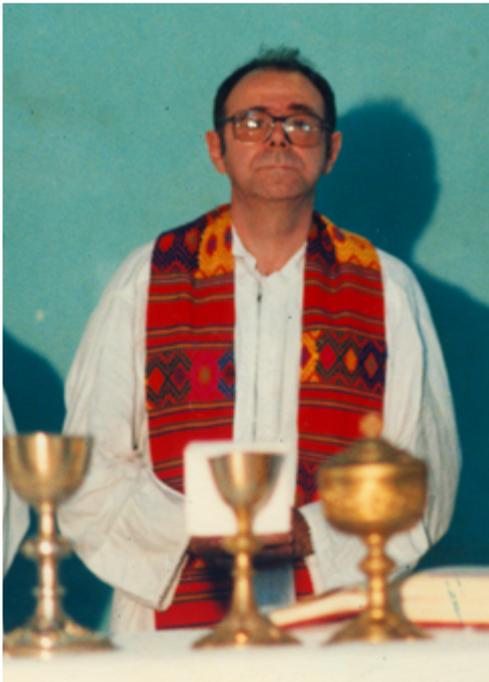
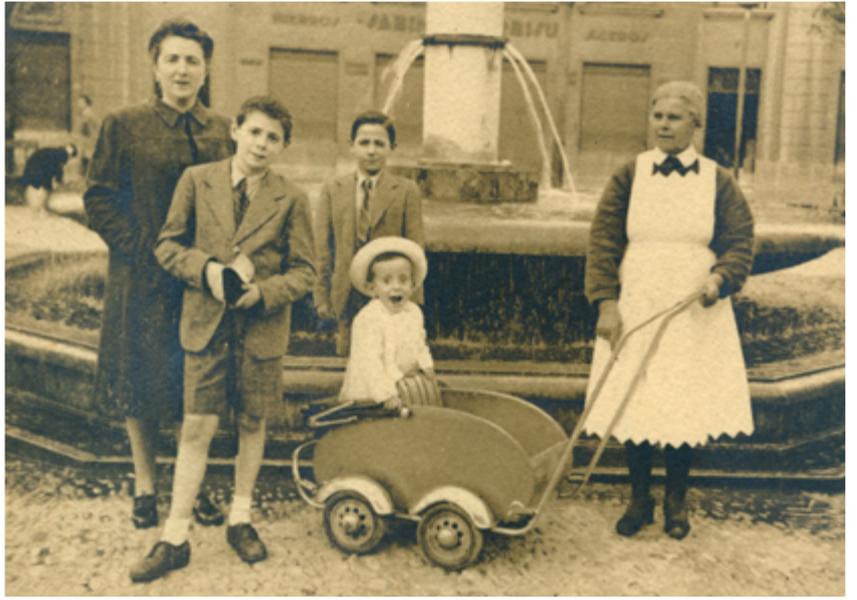
El provincial lo nombró Rector interino del colegio para que investigara la validez de las acusaciones de los padres de familia sobre la heterodoxia de la enseñanza. Habiendo pasado la mayor parte de su vida en el mundo religioso y clerical, tampoco estaba preparado para una batalla como aquella. En los meses siguientes a su nombramiento, a medida que el conflicto se agravó, Moreno sufrió mucho a causa de la presión de unos padres de familia agresivos y desconsiderados con quienes tenía que reunirse continuamente. De forma concienzuda, les explicó que la orientación de los autores que sus hijos estudiaban en sociología no era marxista –entre ellos se encontraba la *Populorum Progressio* de Paulo VI- y que si éstos encontraban chocante la pobreza, no se debía a la mala influencia de los jesuitas, sino a que el hecho mismo era impactante. Entonces, lo acusaron de encubrir “con las palabras del evangelio, la teología y la dulce figura de Cristo, la amarga píldora del comunismo”. Moreno tuvo que acudir, en representación del colegio, a la Fiscalía General de la República para responder a un interrogatorio sobre la ortodoxia de la docencia del colegio. Al final, el conflicto fue resuelto a alto nivel, en Casa Presidencial, y con la intervención del arzobispo de San Salvador. En los momentos más difíciles para Moreno, Amando López se presentaba en el noviciado con una botella de coñac debajo del brazo y dos puros en la bolsa de la camisa. Estas largas conversaciones entre amigos le devolvían la confianza y le daban ánimo para continuar. Cinco años fue maestro, pero casi todos los novicios que formó abandonaron la Compañía de Jesús poco después, por una u otra razón. Al dejar el cargo, en 1974, regresó a Roma por dos años. Ahí fue padre espiritual del Pío Latinoamericano e hizo algunos cursos en la Universidad Gregoriana. Volvió a Centroamérica en 1976 y fue enviado a Panamá, donde fundó el Centro Ignaciano de Centroamérica, dedicado a promover la espiritualidad de Ignacio de Loyola y sus ejercicios espirituales. En cuatro años, dotó al Centro con una biblioteca bastante completa y muy bien clasificada, y con una revista (*Diakonía*) para difundir la teología espiritual y de la liberación. Moreno escribió muy poco la revista que dirigió. Dos artículos en 1978, uno en 1979 y otro en 1984. Sin embargo, estaba al día. Resumía y traducía todo aquello que le parecía relevante y luego lo reproducía. De esta manera, la revista ponía al alcance de las comunidades religiosas de la región lo último en teología.

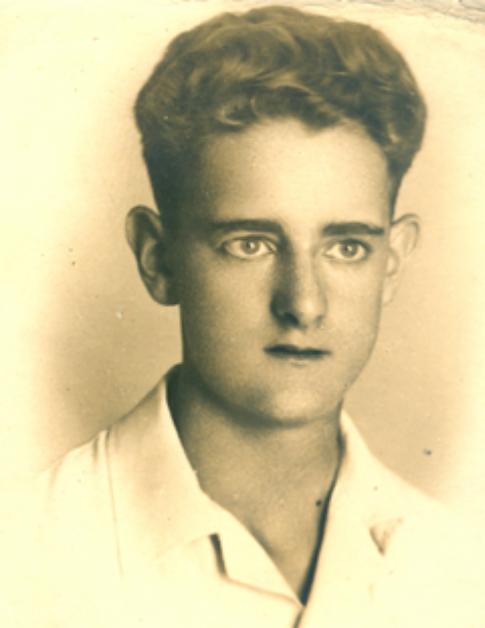
En 1980, Moreno volvió a Managua. Pero esta vez llegó acompañado del Centro Ignaciano de Centroamérica, incluida su biblioteca. En la UCA de Managua le dieron un pequeño local, el cual pronto le pareció estrecho. Entonces, construyó uno más adecuado a las actividades del Centro Ignaciano. Fue miembro de la Junta de Directores de la

universidad, director del Instituto de Ciencias Religiosas y superior de la comunidad universitaria, entre 1980 y 1982. En esta etapa de su vida, Moreno se dedicó a promover y dar los ejercicios espirituales de san Ignacio, sobre todo a religiosos y religiosas. Dio varias tandas de ejercicios a los cleros de las diferentes iglesias centroamericanas. En Panamá, fue profesor del noviciado, trasladado ahí en 1975. Fue consejero de varios superiores y superiores provinciales de Centroamérica, quienes lo buscaron por su buen juicio. No es extraño, por lo tanto, que lo hubiesen elegido presidente de las conferencias de religiosos de Panamá y Nicaragua. Aunque exhortaba con pasión, no hería, porque sabía motivar al compromiso con la justicia desde la fe. Daba confianza a los temerosos y a quienes no se consideraban radicales. Los jesuitas centroamericanos más conservadores, por su lado, se vieron bien representados por él, cosa que no dejaba de causarle cierta inquietud. A comienzos de 1989, habló ante más de cuatro mil religiosas de una congregación canadiense. Cuando lo mataron, estaba preparando una serie de conferencias para más de mil religiosas de otra congregación, quienes se reunirían en Houston, en enero de 1990.

A principios de 1980, Moreno participó con su entusiasmo característico en la campaña de alfabetización de Nicaragua. Se puso al frente de un grupo de estudiantes, destacado al pueblo de Santa Lucía (Boaco). Se enamoró de la comunidad y del pueblo. Siempre que pudo, aun estando ya en San Salvador, se escapó para pasar unos días en el pueblo. Una de las cosas que más le atraía, era pescar en el río que transcurría en las proximidades del pueblo. Soñó con ser párroco de Santa Lucía y dedicarse a la predicación y a la espiritualidad.

Pero volvió a San Salvador, en 1985. Esta vez de manera definitiva. Sus superiores lo trasladaron para que ayudara con la docencia de la teología y para organizar la biblioteca del Centro de Reflexión Teológica. Al poco tiempo, Moreno reunió los mejores libros de teología y espiritualidad de las diversas residencias de los jesuitas de El Salvador, los catalogó y los ordenó cuidadosamente. Supervisó la construcción del Centro Monseñor Romero y, de manera simultánea, fue secretario del Padre Provincial y encargado de los archivos provinciales. Los domingos celebraba dos misas en la iglesia del Carmen de Santa Tecla, donde era conocido por la fuerza de su predicación. Sin embargo, ninguna de estas actividades le satisfacía del todo. La idea de ser párroco rural le seguía atrayendo. De hecho, pidió al Padre Provincial que una vez organizada la biblioteca, le permitiera hacerse cargo de una parroquia rural próxima a San Salvador. Así podría dar sus clases de teología sin dificultad y realizar su sueño. Pero pasó el tiempo, terminó la organización de la biblioteca y se quedó en San Salvador y en la UCA. Ahí lo encontraron sus asesinos. Por razones desconocidas, éstos arrastraron su cuerpo inerte desde el jardín hasta la habitación de Jon Sobrino, en cuya entrada lo abandonaron. El movimiento hizo que de los estantes cayera un libro que quedó manchado con su sangre, titulado *El dios crucificado*.





Segundo Montes (1933-1989)*

Segundo Montes también nació en Valladolid, el 15 de mayo de 1933. Ahí mismo hizo sus primeros estudios y la educación media, entre 1936 y 1950. El 21 de agosto de 1950, Montes ingresó en el noviciado de la Compañía de Jesús de Orduña. Ahí hizo el primer año, pues el segundo (1951) lo hizo en el noviciado de Santa Tecla, bajo la dirección de Miguel Elizondo. Este lo recuerda como “casi un adolescente”, puesto que pateaba con tal fuerza el balón de fútbol, que hacía saltar estrepitosamente las tejas de barro del comedor del noviciado. Era fogoso y audaz. Elizondo sabía que tenía mucho aguante y por eso lo corregía con dureza. Montes aceptaba con humildad las críticas y no guardaba resentimientos, pero no le resultaba fácil enmendarse, precisamente, por su energía desbordante.



En 1952, terminado el noviciado y siguiendo los pasos de otros estudiantes jesuitas centroamericanos se fue a Quito para estudiar humanidades clásicas en la Universidad Católica. Dos años después obtuvo la licencia. En 1954, comenzó los estudios de filosofía, licenciándose en 1957. Entonces, volvió a San Salvador para enseñar en el Colegio Externado durante tres años. En 1960 volvió a las aulas como estudiante. Esta vez para estudiar teología. Comenzó en Oña, donde estuvo sólo un año; los tres años restantes los hizo en Innsbruck (Austria). El 25 de julio de 1963 fue ordenado sacerdote ahí mismo. Hizo su tercera probación y regresó a San Salvador, destinado al Colegio Externado, donde hizo profesión solemne en la Compañía de Jesús, el 2 de febrero de 1968. Dos años más tarde, adoptó la nacionalidad salvadoreña, siendo uno de los primeros jesuitas en hacerlo, de lo cual se sentía muy orgulloso. La vida de Segundo Montes transcurrió entre el Colegio Externado y la UCA. En el colegio estuvo dos temporadas, entre 1957 y 1960 y entre 1966 y 1976. Al terminar sus estudios en Quito, sus superiores lo destinaron al colegio, donde enseñó física y fue responsable de los laboratorios durante muchos años. Luego fue prefecto de disciplina y director administrativo. Entre 1973 y 1976 fue Rector, precisamente, cuando el colegio pasaba por una profunda crisis de identidad y organización. Pero la crisis no lo asustó. Su fuerte personalidad y su gran energía le ayudaron a dirigir el colegio en aquellos años de cambio. Los largos años pasados en el Colegio Externado lo hicieron muy popular entre los ex alumnos y sus familias. Donde quiera que fuera encontraba conocidos. Casó a muchos de ellos, bautizó a sus hijos e hijas y oyó sus dificultades matrimoniales. Después, cuando la crisis del país polarizó a la sociedad salvadoreña, se le fueron alejando. Sin embargo, durante muchos años, nadie lo acusó ni lo atacó en los panfletos y campos pagados que circularon tan profusamente. Sólo al final de su vida, su nombre comenzó a aparecer en la lista de los jesuitas acusados de ser los responsables de la violencia en El Salvador, de dirigir al FMLN, de



servirle de fachada, etc. Su nombre era el tercero en la lista, después del de Ellacuría y Martín-Baró. En la UCA comenzó como profesor pero, poco a poco, la dinámica universitaria lo fue alejando del colegio. Además de profesor de visiones científicas -una perspectiva filosófica de las ciencias- y sociología, fue Decano de la Facultad de Ciencias del Hombre y de la Naturaleza, entre 1970 y 1976. Entonces, prácticamente en su madurez, decidió hacer un alto y estudiar más. Durante dos años estuvo en Madrid, haciendo estudios de doctorado, en la Universidad Complutense, donde se graduó en 1978. Su tesis doctoral la escribió sobre las relaciones de compadrazgo en El Salvador. Durante varios meses, dedicó los fines de semana a entrevistar a las personas mayores de los pueblos del occidente del país. El material más valioso de su tesis, salió de estas entrevistas.

Montes regresó a San Salvador oxigenado y lleno de energía. Reanudó sus clases de sociología en la UCA. A partir de 1980 fue jefe del Departamento de Sociología. Asimismo, fue jefe de redacción de ECA, entre 1978 y 1982. Durante muchos años fue responsable de la “Crónica del mes” de la revista. Fue miembro del consejo de redacción y colaborador asiduo del Boletín de Ciencias Económicas y Sociales y de la Revista Realidad Económico Social. Pocos años después fue designado miembro de la Junta de Directores de la UCA. En 1985 fundó el Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA) y lo dirigió hasta su muerte. Reunió a varios abogados destacados para elaborar el plan de estudio de la carrera de derecho. Al momento de su muerte, estaba preparando el plan de estudio de una maestría en sociología. Dio un sinnúmero de conferencias en centros educativos nacionales, cooperativas, partidos políticos, comunidades de base y organizaciones populares.

No obstante su especialización, Segundo Montes siempre conservó algo de profesor de física. Disfrutaba de manera especial con el mantenimiento de la residencia de la comunidad. Su expresión era vigorosa, a lo cual contribuía su contextura física, lo mismo en el aula –tenía preferencia por los cursos masivos-, que en la misa dominical de la parroquia de Cristo Resucitado, en la colonia Quezaltepec –en los suburbios de Santa Tecla-, donde fue párroco desde 1984, hasta en las entrevistas que concedía a la prensa. Disfrutaba describiendo cómo sus estudiantes tenían dificultad para encontrar puesto en el aula. Su salón preferido, no obstante no reunir condiciones para la docencia, era el auditorio de la universidad, en el cual dio varios cursos. Era buen profesor. Aunque impactaba a sus temerosos estudiantes, éstos lo seguían con admiración. Su alegría era grande cuando el domingo se encontraba con el templo lleno o con una larga fila de feligreses que querían confesarse con él. Gozaba con la alegría y el bullicio de las fiestas parroquiales.

A pesar de ser de maneras bruscas, su personalidad atraía de forma instintiva a la gente. Su entusiasmo intenso por lo que consideraba importante, por ejemplo, sus investigaciones, sus clases o el jardín inmenso de la nueva residencia universitaria y, cosa muy importante para él, quemar pólvora la víspera de año nuevo por la noche, hacía que los demás miembros de la comunidad le hicieran bromas continuamente. Segundo guardó una lealtad especial a Ellacuría, a quien consideró, tal como le confesó a un colega, “el hombre más extraordinario que yo he conocido jamás”. En 1984, el Padre General, considerando su sentido práctico, pero sobre todo su gran corazón, su lealtad y su compañerismo, lo nombró superior de la comunidad universitaria. Este nombramiento le hizo mucha ilusión por provenir del Padre General. En 1984, las dificultades, el desafío y el ejemplo de algunas comunidades de desplazados y refugiados salvadoreños dentro y fuera del país, por causa de la guerra, despertaron un interés particular y ardiente –tan característico suyo- en él. Desde entonces hasta su muerte, Segundo Montes adquirió una prominencia especial, tanto en El Salvador como en Estados Unidos, por ser el investigador y el analista más importante del fenómeno de los desplazados, los refugiados y también los emigrantes. Visitó sus comunidades y refugios tanto en El Salvador como en Honduras. En sus visitas, aconsejaba a sus dirigentes sobre proyectos de desarrollo y les agradecía lo que aprendía de ellos. En Estados Unidos, su reputación como experto en la materia creció, en particular en el Congreso. Mantuvo al tanto de los movimientos y la situación de los desplazados, los refugiados y los emigrantes al representante Joe Moakley. Le insistió en la necesidad de reformar la legislación estadounidense de inmigración para proteger a los sal-

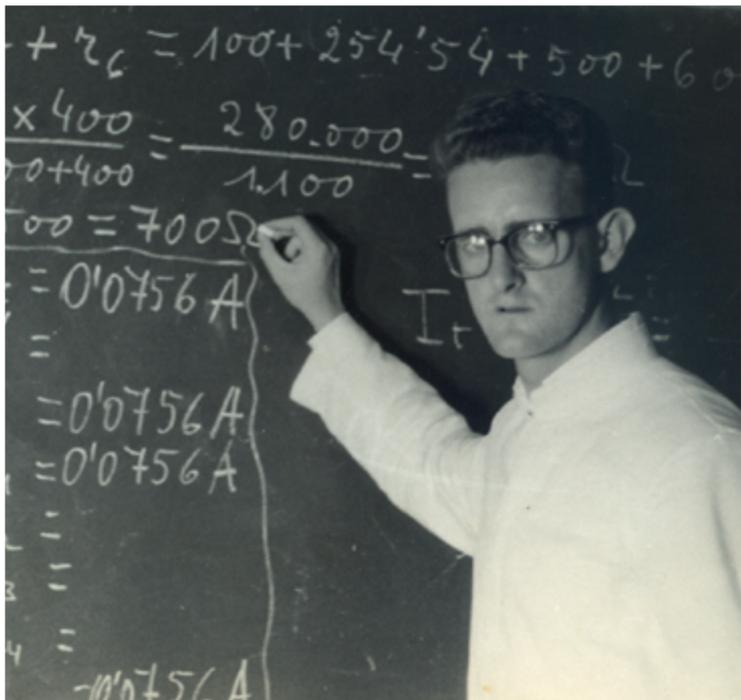
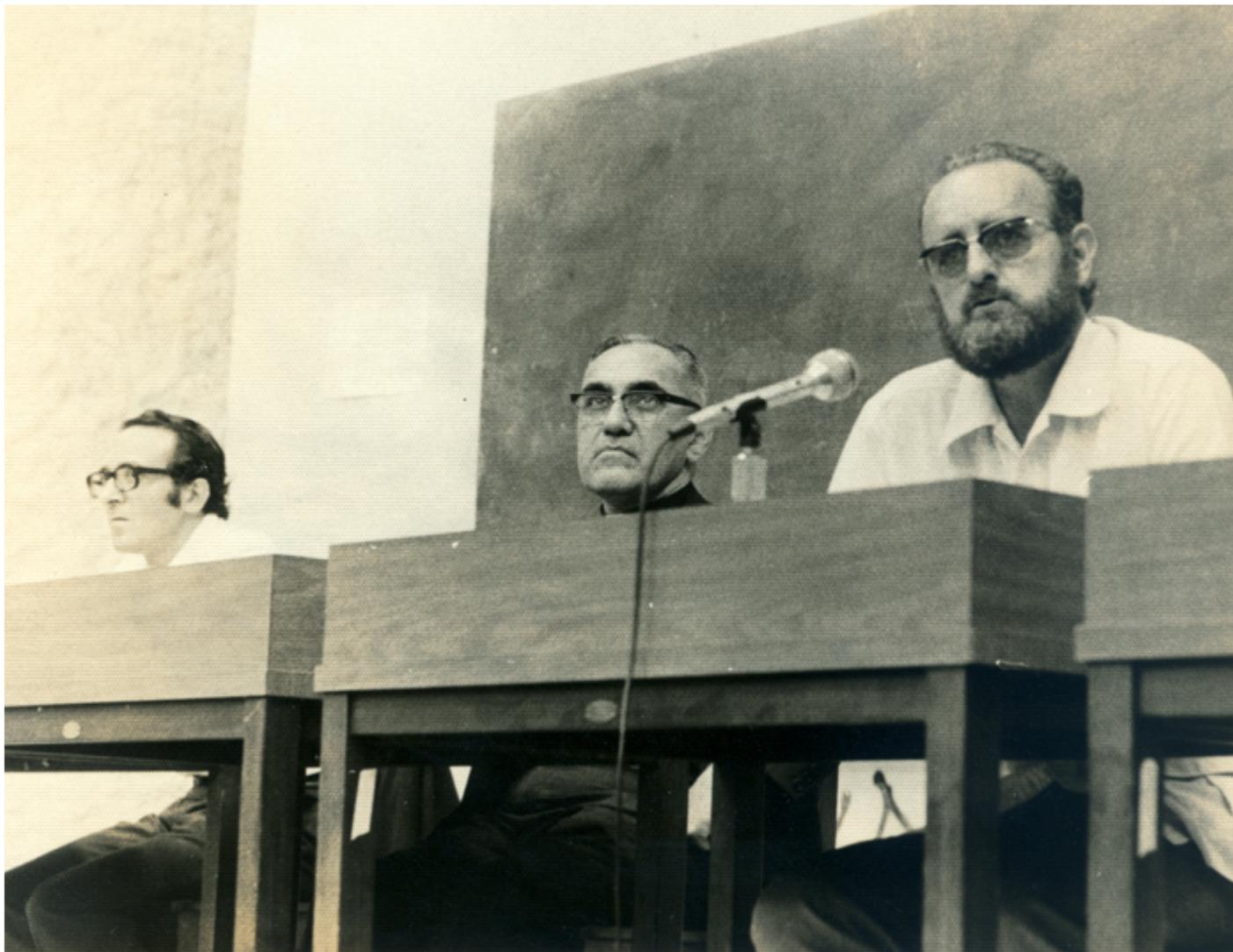
vadoreños que emigraban a Estados Unidos, puesto que no tenían otra alternativa. Fue coautor de un estudio de Georgetown University sobre este fenómeno social y formó parte del consejo asesor del CARECEN y del Centro de Refugiados Centroamericanos, con sede en Washington. Su último viaje fue a Washington, a principios de noviembre de 1989, donde, en una de las salas de Congreso, CARECEN le hizo un reconocimiento por defender los derechos de los salvadoreños.

Su deseo nunca satisfecho por comprender mejor la realidad social salvadoreña lo llevó a estudiar la estratificación social, el patrón de la tenencia de la tierra y los militares. Publicó religiosamente el hallazgo de todos estos estudios, algunos de los cuales utilizó como libros de texto, en las materias que impartía. Su aguda observación lo ayudó a identificar un fenómeno novedoso y bastante curioso, a comienzos de la década de los ochenta: la “pérdida” de los dólares, que los salvadoreños residentes en Estados Unidos enviaban a sus familiares en el El Salvador. Este hecho lo alertó acerca de la importancia de la emigración salvadoreña para la economía nacional. A finales de 1982, antes de irse a pasar las navidades con sus hermanas y su hermano, en Valladolid, le pidió a un colaborador que escribiera un breve comentario sobre los dólares perdidos para ECA. Discutieron el problema y llegaron a la conclusión que el dinero que entraba al país procedente de Estados Unidos, en billetes de baja denominación, giros y cheques, representaba un flujo importante de fondos. Ese dinero era el que hacía posible la sobrevivencia no sólo de los familiares de los emigrados, sino también de la economía salvadoreña en su conjunto. Montes hubiera querido estudiar más el fenómeno en aquel momento, pero tuvo que aguardar un momento más propicio.

En 1984, presentó un proyecto de investigación a una fundación que lo aceptó y así pudo comenzar a estudiar la emigración de población salvadoreña a Estados Unidos y su impacto en la economía nacional. Primero determinó las consecuencias del desplazamiento y la emigración de la población; luego propuso algunas soluciones. Sin embargo, no perdió de vista la relevancia social y económica de la población salvadoreña residente en Estados Unidos –aunque también la había esparcida por toda Centroamérica, Belice y México. En 1988, Montes estimó que un millón de salvadoreños residía en Estados Unidos, quienes enviaban a El Salvador 1.3 mil millones de dólares anuales, equivalentes a la ayuda de Estados Unidos al país más el valor de todas sus exportaciones y a casi el doble del presupuesto nacional. La existencia de este flujo constante constituía un canal informal entre El Salvador y Estados Unidos, el cual no podía descartarse al considerar el futuro económico y social de ambos países. La gravedad del desplazamiento poblacional y los refugiados representaban no sólo una oportunidad para determinar la profundidad de la crisis salvadoreña, sino también para superar las estructuras existentes y la posibilidad para reestructurar la sociedad, en un contexto más justo y humano. “Si esta problemática no se aborda debidamente, quizás se finalice la guerra, pero las condiciones que la originaron perdurarán y volverán a hacer crisis o a estallar en cualquier momento”, escribió. En los dos últimos años de su vida, Montes encontró razones para la esperanza en las visitas que hizo a la comunidad de Santa Marta (Cabañas). La comunidad se había originado en el campamento de refugiados de Mesa Grande, en Honduras. También visitó las comunidades de refugiados de Colomoncagua y San Antonio, en este último país. Al regreso de estos viajes, veía con optimismo el futuro de El Salvador.

Los campesinos maltratados habían cambiado las balas y las bombas de El Salvador por una vida en campamentos mal ubicados, que prometían poco. Sin embargo, en pocos años, estas comunidades experimentaron una transformación profunda. Dieron un salto cualitativo al pasar “del individualismo a la solidaridad comunitaria, del analfabetismo a niveles envidiables de educación, del trabajo manual y primitivo del campo a cultivos delicados y complejos, a la cría técnica de animales y al manejo de máquinas complicadas, la producción de arte y artesanías, a la capacitación médica, sanitaria, docente y de servicio”. Estas líneas recogen la impresión que Montes trajo consigo después de la visita que hizo a Colomoncagua, a comienzos de 1989.





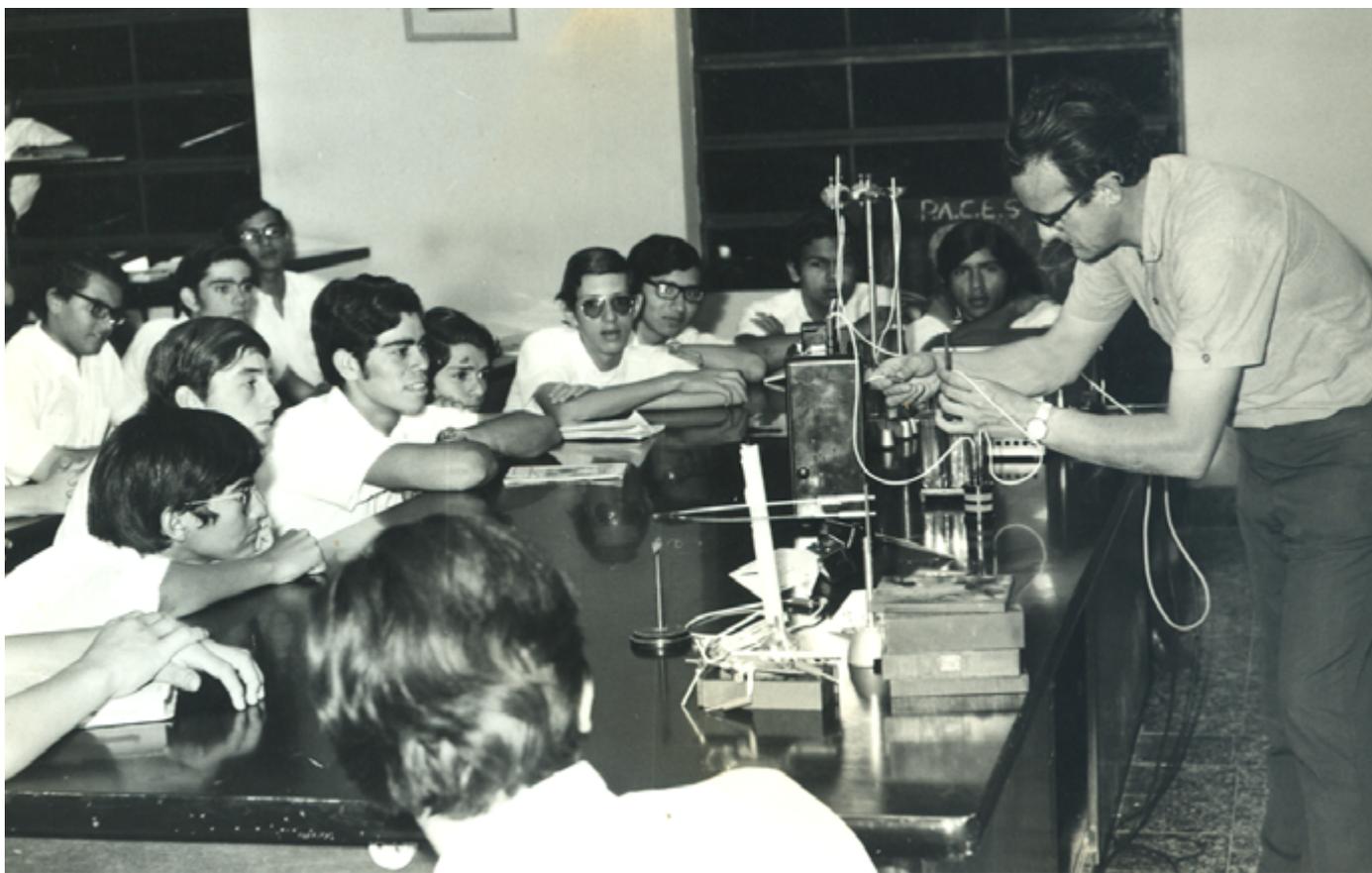
En estas comunidades, forjadas por las adversidades de la guerra, Montes encontró indicios ciertos de un doloroso parto de una realidad nueva, la cual le dio pie para la esperanza. Una de estas comunidades adoptó su nombre, en un intento por perpetuar su memoria, su compromiso y su esperanza.

Otro de los elementos de la realidad nacional en el cual Montes se consideró un experto fue el del ejército. En la década de los setenta, estableció buenas relaciones con algunos oficiales. En la década siguiente, cultivó estas relaciones. Entre los oficiales con quienes se relacionaba había uno de la “Tandona”, Mauricio Vargas, quien aseguraba disfrutar sus conversaciones con Montes sobre política y sociología. Le gustaba que éste le pasara trabajos académicos. En cambio, Vargas lo ayudaba a conseguir el salvoconducto necesario para entrar en las zonas conflictivas. Pero estas relaciones no siempre fueron buenas. Montes tuvo diferencias serias con el mayor Mauricio Chávez Cáceres, quien, siendo aún teniente, había sido estudiante de ciencias políticas, en la UCA. Montes solía visitarlo, en el cuartel de Sensuntepeque, donde aquél se encontraba destacado, cuando iba a la comunidad de Santa Marta. El mayor se enorgullecía de su apariencia progresista. Sin embargo, estuvo implicado en el encubrimiento de la captura, tortura y asesinato de un teólogo suizo, perpetrado por una patrulla que estaba bajo su mando, en agosto de 1988. ECA, en un comentario sobre el informe de una delegación europea que investigó los hechos, resaltó el esfuerzo del mayor para apaciguar a la delegación con una serie de excusas increíbles. Al leer el comentario, Chávez entró en el Instituto de Derechos Humanos como una tromba; pero como no encontró a Montes, increpó al primero que encontró: “¿cómo es posible que hagan esto? Esta guerra va a terminar en una negociación y ustedes van a necesitar gente en la Fuerza Armada. Por favor, no quemem a la gente que les puede ayudar”. En su siguiente edición, ECA reprodujo la respuesta del alto mando militar al informe europeo, desvinculando al cuartel de Sensuntepeque y al mayor de los hechos, y publicó un comentario cauteloso, escrito por el mismo Montes. En septiembre de 1989, el incidente volvió a salir en una conversación que Montes sostuvo con el coronel Ponce, pero éste le aseguró que no sería causa de resentimientos futuros.

Estos temas, tratados con intensidad y entusiasmo, se complementaron con el de los derechos humanos. Desde la dirección del Instituto de Derechos Humanos, Montes se preocupó por registrar cuidadosa y rigurosamente las violaciones a estos derechos, cometidas por las partes en guerra. Pero no se quedó en una simple recopilación de violaciones, sino que se esforzó por iniciar una reflexión sobre su significado teórico y práctico. Los informes periódicos del Instituto dan cuenta de su actividad en este campo.

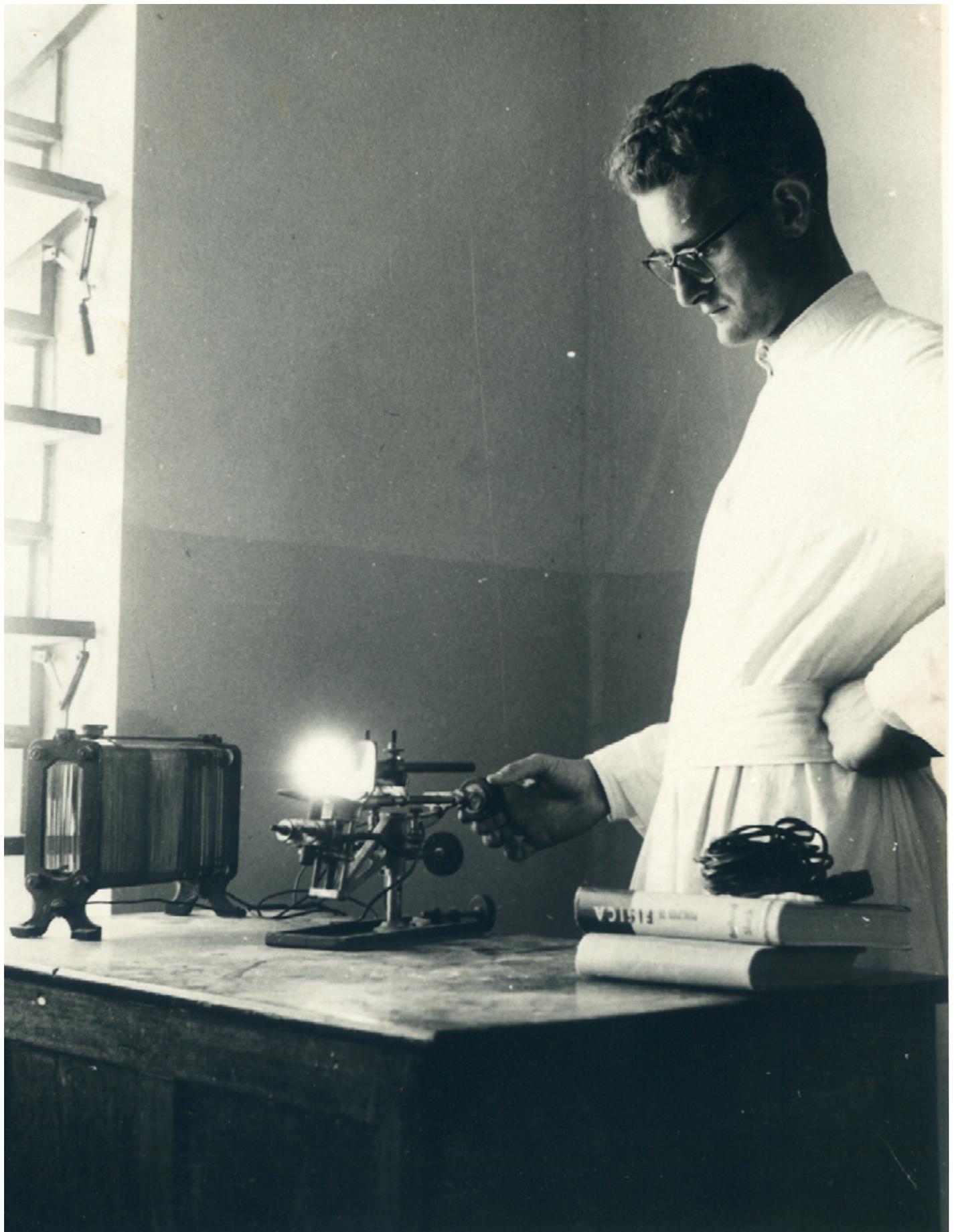
Desde principios de la década de los ochenta, Segundo Montes dedicó una parte de sus fines de semana a atender ministerialmente parroquias suburbanas sin sacerdote. Primero estuvo en Calle Real y luego, desde 1984, en la colonia Quezaltepec. En su actividad pastoral, Montes se supo ganar el aprecio de la gente sencilla por su generosidad y su trato franco y abierto. Compartía con su feligresía sus experiencias con los desplazados, los refugiados y los emigrados así como sus viajes, entrevistas y conferencias. En una de sus últimas homilias, les relató con todo detalle el régimen comunitario establecido por los refugiados, en los campamentos de Honduras. Cuando lo mataron, el templo parroquial estaba a medio construir. La colonia no tenía templo, pero él se empeñó en construir uno para lo cual contaba con la colaboración de la feligresía y con sus relaciones familiares e internacionales.

La primera vez que llegó a la colonia Quezaltepec dejó claro que no prometía quedarse como párroco, pero muy a su pesar se fue quedando. La gente le ganó el corazón con la primera fiesta de cumpleaños que le celebró. Montes daba mucha importancia a su cumpleaños. Lo anunciaba con bastante anticipación. Disfrutaba mucho con las muestras de cariño de sus amistades, de todo lo cual daba fiel cuenta a sus hermanas y a su hermano. En su último cumpleaños, la comunidad parroquial lo conmovió hasta las lágrimas al regalarle una



elegante mecedora. Preocupado por los campos pagados del ejército, aparecidos en la prensa nacional, donde lo atacaban junto con Ellacuría y Martín-Baró, Montes se puso en contacto con el coronel Galileo Torres, jefe de la Oficina de Prensa de la Fuerza Armada y antiguo conocido de la UCA, donde había dado clases, en los setenta. Montes quería encontrar sentido a aquellos ataques furibundos. El coronel lo invitó a casa y durante la cena le confirmó que en la Fuerza Armada había “fuertes intereses” en contra de los jesuitas de la UCA y le advirtió tener cuidado. En sí misma, ésta no era ninguna novedad; pero confirmó el rumor que ya había llegado a la UCA a través de un empleado con contactos en el ejército. El rumor sostenía que había un plan para eliminar a la dirección de la UCA. La reacción de Montes fue muy típica: “¿qué voy a hacer? Si me matan, me matan”.

El domingo 12 de noviembre ya no pudo ir a la colonia. Los combates en la ciudad se lo impidieron. Ese día, la comunidad parroquial había planificado entregarle un reconocimiento, pues compartía con él se sentía orgullosa por el premio recibido en Washington. El domingo siguiente tampoco pudo llegar.



ARCHIVO

EL SIGUIENTE APARTADO ES UNA RECOPIACIÓN DE PUBLICACIONES, PANFLETOS Y NOTAS DE PERIÓDICOS RELACIONADOS AL CASO DE LA MASA-SACRE DE LOS MÁRTIRES DE LAUCA, QUE EL CENTRO DE INFORMACIÓN, DOCUMENTACIÓN Y APOYO A LA INVESTIGACIÓN (CIDA) FUNDADO POR LAUCA A MEDIADOS DE LOS AÑOS SETENTA, SE HA ENCARGADO DE RESGUARDAR DURANTE LOS ÚLTIMOS 45 AÑOS.

ANTES DE
NOVIEMBRE
1989

EL RECTOR DE LA UCA MIENTE

En su respuesta a la dramática y reveladora carta abierta que le dirigiera recientemente doña Aida Castro de Wright, el Rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, de la Compañía de Jesús, Ing. Román Mayorga Quirós, le dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"...ni yo, ni mis compañeros (los jesuitas) de trabajo en la UCA hemos preparado el Primer Proyecto de Transformación Agraria; nadie nos solicitó asesoría alguna a ese respecto, ni nosotros la brindamos. Creímos conveniente hacer pública nuestra opinión, como lo hemos hecho en más de una vez que han ocurrido en el país sucesos de trascendencia. En el libro que mencionas "La Universidad para el Cambio Social" expreso opiniones generales sobre el tipo de sociedad en que vivimos y sobre el tipo de soluciones que a mi juicio necesitamos, incluyendo una Reforma Agraria. PERO NO HAY EN ESE LIBRO NADA QUE PERMITA INFERIR, COMO PARECES HACERLO, QUE ESTOY LIGADO A UN PROYECTO CONCRETO, O A LAS "ALTAS ESPERAS GUBERNAMENTALES".

Miente el Rector Mayorga al negar la participación de la UCA (los jesuitas) en programas de Reforma Agraria, cuando el mismo confiesa en el libro citado (pag. 52), hablando del año 1973, lo siguiente:

"La segunda investigación —sobre Reforma Agraria— presentó la modalidad interesante de combinar con ella la docencia, pues se realizó en forma de seminarios en varias disciplinas. El origen también —y no sólo la modalidad— de la investigación, fue muy interesante. A comienzos del año, representantes de la Administración de Bienestar Campesino (ABC) se habían acercado a la UCA para que esta contribuyera a organizar y ejecutar un curso breve para todo el personal de ABC, con miras a la transformación de esta entidad, en lo que ahora es el Banco de Fomento Agropecuario. Recordando la solemne promesa electoral del Gobierno de que, durante su gestión, se iniciaría en el país un proceso de Reforma Agraria, y percibiendo que para tal proceso se necesitaba un adecuado organismo financiero, los representantes de la UCA (el Rector y los jesuitas) imaginaron razonablemente que la transformación prevista del ABC en Banco de Fomento Agropecuario, podría ser una medida preparatoria para la Reforma Agraria. Se aceptó de inmediato la invitación y

el breve curso se llevó a cabo en la UCA, en abril de 1973, con presencia del Presidente del ABC y todo su personal, y del entonces Ministro de Agricultura. En mayo del mismo año, se organizó en la UCA una mesa redonda sobre Reforma Agraria, LO CUAL GENERO DEMANDAS PARA QUE LA UNIVERSIDAD CONTRIBUYESE A PREPARAR LOS ESTUDIOS NECESARIOS PARA REALIZARLA. ENTRE LA NUTRIDA CONCURRENCIA SE ENCONTRABA NUEVAMENTE, EL SEÑOR MINISTRO DE AGRICULTURA Y OTROS FUNCIONARIOS PUBLICOS VINCULADOS AL PROBLEMA".

Miente Mayorga Quirós al negar la asesoría y su conexión con "las altas esferas gubernamentales", cuando en el mismo libro revela lo que sigue:

"SE INICIARON CONVERSACIONES INFORMALES, PERO A MUY ALTO NIVEL, ENTRE LA UCA Y EL ESTADO, RESPECTO A UNA POSIBLE COLABORACION TECNICA DE LA PRIMERA CON EL SEGUNDO, SOBRE EL PUNTO ESPECIFICO DE REFORMA AGRARIA. En Agosto ECA publicó un número monográfico (Julio-Agosto de 1973) dedicado enteramente al tema de Reforma Agraria y diseñado de tal manera que sirviera de punto de partida para los aludidos seminarios investigativos. Más o menos por la misma época se realizó —sin intervención de la UCA— un seminario para miembros de la Fuerza Armada, sobre el mismo tema de Reforma Agraria, y todo ello contribuyó a GENERAR DENTRO DE LA UNIVERSIDAD UN CLIMA DE OPTIMISMO RESPECTO A LA POSIBILIDAD DE UNA CERCANA INICIACION DE DICHO PROGRESO. Tal clima se refleja en el Editorial "El Salvador se mueve" de ECA, Septiembre de 1973".

El autor relata en seguida que se interrumpieron las conversaciones entre la UCA y el Estado "sobre el asunto", pero a continuación agrega:

"A PESAR DE LA MENCIONADA INTERRUPCION, ES IMPORTANTE EL HECHO DE QUE, POR VEZ PRIMERA, LA UCA PARECE ADQUIRIR PESO SUFICIENTE PARA INTERVENIR SIGNIFICATIVAMENTE EN UN PROBLEMA TRASCENDENTAL Y DE QUE SE ADELANTA A LOS HECHOS, EN LUGAR DE PROSEGUIR A LA ZAGA CON INVESTIGACIONES POST-FACTA".

Juzguen los lectores si el Rector Mayorga Quirós tiene derecho ahora a lavarse las manos.

FRENTE AGROPECUARIO DE LA REGION ORIENTAL
(F. A. R. O.)

FARO DENUNCIA A LOS JESUITAS

El día 8 de este mes fue publicada una denuncia firmada por UIC-FECCAS, porque el Gobierno expulsó del país a LOS SEMINARISTAS JESUITAS Fernando Ascoli y Antonio Carbajal.

En dicha denuncia se imputa a FARO que la "campaña propagandística" durante el mes de diciembre pasado "EN CONTRA DE LA IGLESIA CATOLICA Y DE LAS ORGANIZACIONES POPULARES FUE PARA "PREPARAR" CONDICIONES Y DE ESTA FORMA PODER JUSTIFICAR ANTE EL PUEBLO, LA EXPULSION DE NUESTRO PAIS A COMPANEROS DE ORIGEN CENTROAMERICANO" (Las mayúsculas son nuestras).

A ese respecto FARO afirma que siempre ha sido MUY CLARO en sus publicaciones Y AHORA HACE ENFASIS EN DOS COSAS: la primera, que FARO ha censurado severamente la conducta criminal anticristiana o ilegal DE LOS CURAS que predicán el odio, la violencia e incitan a las masas a cometer actos delictuosos, de manera que LA FINALIDAD DE FARO FUE BUSCAR LA PAZ EN NUESTRO SUELO Y QUE ESOS CURAS CORRIGIERAN SU CONDUCTA Y ACATARAN NUESTRA CONSTITUCION Y LEYES SEGUNDARIAS, y esto es MUY DIFERENTE de estar "en contra de la Iglesia Católica", como se dice en aquella denuncia sino, más bien, procurar el saneamiento de esa venerable Institución; y, la segunda, que las publicaciones de FARO en el mes de diciembre TUVIERON SU ORIGEN, precisamente, en la conducta criminal de aquellos curas y COMO RESPUESTAS a los pronunciamientos publicados por el Arzobispado y por el Claro; por consiguiente, NO FUE FARO QUIEN INICIO U ORIGINO AQUELLO QUE EN DICHA DENUNCIA SE LLAMA AHORA "CAMPAÑA PROPAGANDISTICA".

Pero, lo más importante que FARO encuentra en la denuncia firmada por esos ORGANIZACIONES POLITICAS REVOLUCIONARIAS es lo siguiente:

I). — Textualmente dicen: que denuncian, "La expulsión de LOS COMPANEROS Fernando Ascoli y Antonio Carbajal SEMINARISTAS DE LA COMPANIA DE JESUS" que esos COMPANEROS fueron llamados para que se presentaran el día 5 de enero a las Oficinas de Migración y "LOS COMPANEROS se presentaron a la hora y día señalados, ACOMPAÑADOS POR TRES SACERDOTES DE LA COMPANIA DE JESUS"; y que, "LOS DOS COMPANEROS SON COLABORADORES DE FECCAS-UTC..."; (las mayúsculas son nuestras).

Resulta, pues, que el texto mismo de aquella denuncia CONSTITUYE UNA CONFESION O ACEPTACION DE QUE LOS SEMINARISTAS JESUITAS EXTRANJEROS ERAN MIEMBROS DE ESAS ORGANIZACIONES POLITICAS REVOLUCIONARIAS Y PARTICIPABAN EN LA POLITICA INTERNA DEL PAIS y, por lo tanto que, el Gobierno ESTABA EN LA OBLIGACION de aplicarles el inciso segundo del artículo 21 de nuestra Constitución Política, que textualmente dispone lo siguiente: "LOS EXTRANJEROS QUE DIRECTA O INDIRECTAMENTE PARTICIPEN EN LA POLITICA INTERNA DEL PAIS o

que propaguen doctrinas anárquicas o contrarias a la democracia, PERDERAN EL DERECHO A RESIDIR EN EL".

El lector se preguntará, entonces, ¿por qué se ataca al Gobierno cuando aplica nuestra Constitución y expulsa del país aquellos seminaristas jesuitas extranjeros que la han violado? La respuesta es obvia: porque la denuncia o ataque en cuestión ha sido redactada conforme los moldes de los archi conocida "HIPOGRESIA Y DIALECTICA JESUITAS" según las cuales la mejor forma de defensa es el ataque y debe procurarse siempre APARECER COMO VICTIMAS O MARTIRES. Pero, desgraciadamente, para ellos EN ESTE CASO ES EVIDENTE QUE SOLO HAN LOGRADO APARECER COMO LOS DELINCUENTES QUE ATACAN A LA AUTORIDAD COMO LOS CULPABLES QUE ATACAN AL JUEZ.

II). — Y, la otra cuestión importante que encuentra FARO en la referida denuncia es, LA QUE AHORA DENUNCIA POR SU PARTE, a saber:

TODO EL TEXTO DE AQUELLA PUBLICACION CONSTITUYE UNA PRUEBA PLENA DE QUE LA COMPANIA DE JESUS HA INTERVENIDO E INTERVIENE EN LAS ACTUACIONES DE ESAS ORGANIZACIONES POLITICAS REVOLUCIONARIAS; Y ESTO VIENE A CONFIRMAR LO QUE FARO HA MANIFESTADO EN SUS PUBLICACIONES RESPECTO DE ESA ORDEN RELIGIOSA.

Por otra parte, ESA PLENA PRUEBA NO PUEDE NI DEBE SER IGNORADA POR EL GOBIERNO; LA COMPANIA DE JESUS —LOS JESUITAS— CON SU ACTUACION EN NUESTRO PAIS, DEMUESTRAN UN DESPRECIO ROTUNDO POR NUESTRA CONSTITUCION Y NUESTRO GOBIERNO O, PEOR AUN, QUE PRETENDEN GAMBIALROS DE ACUERDO CON SUS PARTICULARES INTERESES Y DECISIONES, POR LO TANTO, LOS JESUITAS ESTAN FRENTE A LA ALTERNATIVA SIGUIENTE: O ACATAN NUESTRAS LEYES Y RESPETAN NUESTRO GOBIERNO O SE VAN DEL PAIS.

En su pronunciamiento publicado en los diarios del día 29 de noviembre del año ración pasado FARO DETERMINO SUS PRINCIPIOS Y PROPOSITOS y entre otras cosas, dijo lo siguiente: "hacemos un llamado a todos los compatriotas que en verdad sostengan los mismos principios, para que formen parte de las FARO a fin de darles aún mayor fuerza para colaborar eficazmente con los gobiernos, presentes y futuros, en sus decisiones beneficiosas al país u ofrecerles soluciones para nuestros graves problemas nacionales, pero, también, para discurrir con ellos si, a pesar de sus buenas intenciones, toman importantes decisiones apresuradas o inconvenientes". FIEL A AQUEL PRONUNCIAMIENTO FARO DICE LA INTERVENCION DE LOS JESUITAS EN NUESTRA POLITICA INTERNA ES UN GRAVISIMO PROBLEMA NACIONAL Y LA APLICACION Estricta DE LOS PRECEPTOS CONSTITUCIONALES, POR LA QUE LUCHARA SIEMPRE FARO, NO SOLO ES BENEFICIOSA PARA EL PAIS SINO QUE DEBE SER SAGRADAMENTE OBLIGATORIA PARA TODO GOBIERNO.

San Salvador, 13 de enero de 1977.

CONSEJO COORDINADOR NACIONAL DE FARO

FARO

Felicita al CARDENAL CASABIEGO

En publicaciones anteriores FARO denunció hechos concretos de violencia perpetrados por FECCAS y UTC, ENTIDADES ORGANIZADAS POR LOS JESUITAS; denunció la prédica incitando a la violencia y a la subversión que diariamente hacían algunos curas en varios lugares del país; y denunció que ESAS ENTIDADES ORGANIZADAS POR LOS JESUITAS SE HABIAN ALIADO CON OTRAS ORGANIZACIONES COMUNISTAS O DIRIGIDAS POR COMUNISTAS.

En sus publicaciones FARO también exigió al clero que dejara de intervenir en política, circunscribiéndose a su función constitucional religiosa; que cesara en su inclinación a la violencia; que no predicara el desdén a nuestras leyes ni a las autoridades constituidas; que para aplicar la Constitución Política y las leyes secundarias a los curas extranjeros que las violasen, el Gobierno NO debe consultar previamente con el Episcopado; y FARO planteó una cuestión fundamental: ¿PERMITIREMOS QUE LOS JESUITAS LLEGUEN A GOBERNAR EL PAIS?

Y en su publicación titulada: "¿INOCENCIA DE MONSEÑOR CHAVEZ Y GONZALEZ?", FARO dijo: "LA TOLERANCIA, LA SUTILEZA, LA AMBIGÜEDAD O LA INOCENCIA DE MONSEÑOR CHAVEZ Y GONZALEZ CAUSAN UN GRAVÍSIMO PERJUICIO A LA IGLESIA Y A NUESTRO PUEBLO, POR EL CONFUSIONISMO INACEPTABLE QUE PRODUCEN".

Por aquellas publicaciones FARO ha sido acusado desde los púlpitos y Radio "Voz Panamericana" como calumniador y enemigo de la Iglesia, así como también se ha insistido en vincularlo como dependiente o subordinado de ANEP.

Afortunadamente en EL DIARIO DE HOY, del día 6 de este mes, aparecen publicados algunos párrafos de la carta que el señor Cardenal Mario Casariego dirigió a los sacerdotes de Guatemala, en vista de la proximidad de la campaña electoral en dicho país hermano. El señor Cardenal Casariego, entre otras cosas, dijo a los sacerdotes, lo siguiente:

"En estas luchas en que se desenfrenan las pasiones y las ambiciones, LA IGLESIA QUIERE QUE SE REFLEJE SU AUTENTIDAD EN LA POSTURA DE INDEPENDENCIA QUE HA DE ADOPTAR, PORQUE LA IGLESIA, Y EL SACERDOTE COMO MINISTRO DE ELLEA, POR SU PROPIA NATURALEZA, NO PUEDEN TOMAR PARTE EN NINGUN PARTIDO POLITICO".

"DEBEMOS SER MUY CUIDADOSOS frente a la contienda que se avecina, PARA EVITAR SITUACIONES DELICADAS Y AMARGAS, PERJUDICIALES PARA TODO EL CLERO, como las que se han producido en otras partes. Sin ir muy lejos, BASTA MENCIONAR EL RECIENTE CASO

DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR, EN DONDE VARIOS SACERDOTES FUERON EXPULSADOS DEL PAÍS POR APARTARSE DE SU MISIÓN Y METVERSE EN POLÍTICA PARTIDISTA Y SECTARIA.

"Hermanos, QUE LA VANIDAD NO NOS HINCHE Y NOS ENGANE CON EL SEÑEJO DE LIDERAZGOS Y HAZANAS SOCIALES QUE HABRIAN DE TERMINAR, TARDE O TEMPRANO, EN LA MAS TRISTE BANCARROTA ESPIRITUAL Y MATERIAL".

(Las mayúsculas son nuestras).

En vista de la coincidencia de los conceptos fundamentales contenidos en los párrafos transcritos, con aquellos conceptos también fundamentales expuestos y mantenidos por FARO, sentimos una honda satisfacción, tanto mayor por cuanto nos permite mostrar en forma evidente al pueblo salvadoreño, que FARO HABLO CORRECTAMENTE CENSURANDO A QUIENES CORRESPONDIA CENSURAR Y QUE NO ERA NI ES ENEMIGO DE LA IGLESIA CATOLICA. NI DE LOS BUENOS SACERDOTES QUE RESPETAN NUESTRAS LEYES CENENDOSE A SU FUNCION RELIGIOSA.

Por otra parte, la voz CLARA, CATEGORICA, del Cardenal Casariego, Príncipe de la Iglesia y MAXIMO EXPONENTE DEL CLERO EN CENTRO AMERICA, CONSTITUYE UN HERMOSO Y DIGNO EJEMPLO PARA LA ALTA JERARQUIA DE LA IGLESIA.

SIA CATOLICA SALVADOREÑA DE COMO DEBE PRONUNCIARSE SIN "SUTILEZAS" NI "AMBIGUEDADES" QUE CAUSAN CONFUSION Y DUBIO. FARO: "UN GRAVÍSIMO PERJUICIO A LA IGLESIA Y A NUESTRO PUEBLO POR EL CONFUSIONISMO INAORRUGIBLE QUE PRODUCEN".

Y para evitar ambigüedades y sutilezas FARO REITERA LA ACLARACION QUE HIZO EN SU PUBLICACION APARECIDA EN LOS DIARIOS DEL DIA 23 DE MARZO: FARO ES TOTALMENTE INDEPENDIENTE DE ANEP; ANEP PARA NADA HA TENIDO QUE VER, ABSOLUTAMENTE EN NADA, CON TODAS LAS PUBLICACIONES HECHAS POR FARO DESDE EL DIA 29 DE NOVIEMBRE DEL AÑO RECIENTE PASADO A LA FECHA. PUESTO QUE DE DICHAS PUBLICACIONES ANEP NI SIQUERA TUVO NOTICIA PREVIA. SIN QUE HAN SIDO DECIDIDAS, HECHAS Y FINANCIADAS AUN AHORA, CON MUY ESCASOS RECURSOS, UNICA Y EXCLUSIVAMENTE POR FARO.

FARO SE COMPLACE EN FELICITAR AFECTUOSAMENTE AL ILUSTRISIMO SEÑOR CARDENAL MARIO CASARIEGO POR SU GALLARDA Y NOBLE ACTITUD EN PRO DE LA "AUTENTICIDAD" DE LA IGLESIA CATOLICA, MUY SEMEJANTE A LA DE CRISTO, EMPUNANDO EL LATIGO PARA EXPULSAR A LOS FARISEOS —los adulatorios de la religión— QUE HAN INVADIDO LA CASA DEL SEÑOR.

CONSEJO COORDINADOR NACIONAL DE
FARO

HAY MUCHOS SACERDOTES BUENOS Y JUSTOS, ESTAS LINEAS ESTAN DEDICADAS A LOS QUE NO LO SON



LA
IGLESIA,
LA SANTA
INQUISICION
Y
LOS
DERECHOS
HUMANOS

¿Cómo es posible, que algunos representantes de la Iglesia Católica, hablen de los Derechos Humanos, de los oprimidos, de los pobres y de "liberación", cuando tienen un historial MUY NEGRO en lo que respecta a esos temas y a otros sucios negocios. Aquí no se trata de difamar a nadie, ni de "campañas" contra la Iglesia. Consideramos que el grupito que manosea los asuntos de la Iglesia, no son representativos de ella, ni tienen autoridad moral ni divina, desde el momento que se han hecho políticos y encubridores de organizaciones marxistoides y violentas tales como FPL, ERP, FECCAS, UTC y resto del BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO que actualmente ensangrentan el País. Una cosa es la enseñanza de nuestro muy adorado Jesucristo, y otra cosa es el cúmulo de felonías injusticias que son cometidas por personas, que se autoproclaman sus representantes en la tierra y que amparados en la sotana, están causando mucho daño a la sociedad.

EN TIEMPOS DE LA SANTA INQUISICION. ¿Quiénes fueron los máximos VIOLADORES DE LOS DERECHOS HUMANOS? ¿Quiénes persiguieron, TORTURARON, ENCARCELARON y TRATARON DE REPRIMIR TODO ASOMO DE LIBERTAD de pensamiento? NADA MENOS QUE LOS JERARCAS DE LA IGLESIA CATOLICA, que en aquellos oscuros tiempos ostentaban el poder político. Se dice que la Iglesia es única e inmutable y que las fuerzas del mal no prevalecerán contra ella; pero según parece en varias épocas de su historia, LA IGLESIA HA CAIDO EN MANOS NO MUY LIMPIAS, que la han manoseado y hundido en el lodo. De nuevo el enemigo SE HA INFILTRADO EN LA IGLESIA, esta vez les ha tocado a los marxistas posesionarse temporalmente de puestos claves dentro de ella. MONSEÑOR ROMERO ESTA APRISIONADO DENTRO DE UN ESTRECHO CIRCULO de sacerdotes tercer mundistas acaudillados por Monseñor Rivera y Damas, que "inexplicablemente" NO FUE REMOVIDO de su cargo, cuando se fué el anterior Arzobispo. Este grupo manipula una radio que difunde sus ideas, y GRUPOS VIOLENTOS QUE COMETEN TROPELIAS EN NOMBRE DEL EVANGELIO.

LA IGLESIA Y LA RELIGION SON MAGNIFICAS, pero los grupos que se apoderan de su dirección, a veces están viciados, infiltrados por corrientes extrañas, arrastrados por las corrientes mundanas; al fin y al cabo ellos TAMBIEN SON HUMANOS IMPERFECTOS.

Todos aquellos sacerdotes que quieran tener relaciones sexuales, beber licor, fumar, parrandear, hacer dinero, meterse a guerrilleros, asaltar, secuestrar, invadir la propiedad privada, QUE SE QUITEN LA SOTANA y se lancen al mundo afrontando valientemente las consecuencias. Pero POR FAVOR ¡NO ENSUCIEN SUS HABITOS SAGRADOS CON UNA CONDUCTA INDIGNA! ¡NO USEN LA SOTANA COMO ESCUDO DE IMPUNIDAD PARA VIOLAR LAS LEYES DE DIOS Y DEL HOMBRE!

El grupo de sacerdotes que manejan la voz de la Iglesia a través del radio, acusan a determinados sectores de "ACUMULAR RIQUEZA". No se ponen a pensar que tiran piedras al vecino teniendo techo de vidrio: ES DEL DOMINIO PUBLICO QUE EXISTEN GRANDES CAPITALISTAS Y TESOROS en el Vaticano, que se invierten en acciones, negocios, etc. Un ejemplo reciente lo tenemos palpable cual es que el actual Alcalde Comunista de Roma ha tenido que proceder contra el Vaticano por la evasión de impuestos de sus negocios de Hoteles, restaurantes, bares, etc. Aquí en nuestro país, con un poco de investigación saldrían a luz, cuantiosas fortunas, propiedades, negocios, empresas, etc., que pertenecen a Sacerdotes; esto, sin mencionar los cuantiosos ingresos que mensualmente perciben los Colegios privados católicos: una verdadera fortuna, de la cual se reparten "equitativamente" nuestro claro, las casas matrices y por supuesto, el Vaticano. En Rusia el estado es supercapitalista. El Vaticano también es supercapitalista. No es malo que los Sacerdotes sean capitalistas, si no han hecho voto de pobreza; pero si es malo que ataquen con virulencia al resto de capitalistas del país. A ESTO SE LE LLAMA DEMAGOGIA.

El grupo que manosea los asuntos de la Iglesia, justifica su intrusión en asuntos de política y su marcada inclinación marxista, afirmando que "LA IGLESIA INTERPRETA LA SITUACION PRESENTE, COMO DE PECADO". ¿COMO ES POSIBLE QUE PECADORES RECONOCIDOS CON SOTANA, ENJUICIEN A LA SOCIEDAD PECADORA? ¿COMO ES POSIBLE QUE CAPITALISTAS CON SOTANA ACUSEN Y ENJUICIEN A LOS MIEMBROS DE UNA SOCIEDAD DE LIBRE EMPRESA, DONDE SE PREMIA EL ESFUERZO PERSONAL DE CADA UNO? ¿COMO ES POSIBLE QUE PARA CORREGIR LA SITUACION PRESENTE "DE PECADO" SE ECHE MANO DEL PECADO MARXISTA CON SU SECUELA DE VIOLENCIA?

GRANDES CONTRADICCIONES DE LA IGLESIA DIVIDIDA.

-EN NOMBRE DE CRISTO PROPICIAN LA VIOLENCIA, al justificar la actuación del FPL, ERP, FECCAS, UTC y resto del BLOQUE POPULAR REVOLUCIONARIO, que están ensangrantando el país. EN NINGUN MOMENTO LAS AUTORIDADES ECLESIASTICAS HAN CONDENADO la actitud violenta de estos grupos. Por el contrario, LOS PROTEGE, LES PRESTA LAS IGLESIAS para sus mítines, y los justifica diciendo olímpicamente: "LA INJUSTICIA EN GENDRA LA VIOLENCIA". Siguiendo esta tesis, CUALQUIERA DE NOSOTROS PODRIA HERIR, MATAR, SECUESTRAR, SI CONSIDERAMOS QUE ALGUIEN NO ES MUY JUSTO CON NOSOTROS. En resumen la Iglesia aprueba la ANARQUIA ¿Qué pasaría si algunos grupos consideran que la IGLESIA ES INJUSTA, y trata de APLICARLES LA MISMA MEDICINA DE VIOLENCIA? En ese caso, seguramente, los sacerdotes políticos, amantes de la violencia, reclamarán que ellos representan a Dios, que son intocables, que gozan de inmunidad divina y que escapan a la jurisdicción de toda ley terrena. (A no ser para pedir protección). Algunos de los sacerdotes que no sienten muy tranquila su conciencia se rodean noche y día, de NUMEROSOS GUARDAESPaldas bien armados y consideran a las autoridades legales como enemigos.

-Han convertido la BIBLIA en una especie de TEXTO MARXISTA.

-Se han olvidado que Cristo fue un hombre pobre, que NUNCA COBRO por ayudar al prójimo, que evitó la política y la violencia y habló siempre de un reino espiritual.

EL CONSEJO SUPERIOR DE LA UCA, LOS PODERES DEL ESTADO Y LA CONSTITUCION POLITICA.

El Consejo Superior de la Universidad Católica José Simeón Cañas, UCA, se ha dirigido públicamente a los Poderes del Estado para que se le aumente el subsidio concedido el 16 de Diciembre de 1976, de la suma de \$400,000.00 a la de \$1,000,000.00. Para lograr su objetivo el Consejo en la exposición de fecha 19 de Enero del corriente año, se refiere a varios aspectos de la administración de la Universidad, que indudablemente tienen relación con lo dicho sobre el financiamiento de la UCA, en la exposición hecha ante la Asamblea Legislativa el año próximo pasado.

En la primera, al referirse a los gastos de la Universidad, aparecen en los distintos años, como "servicios básicos no personales", sumas que llegan a los \$250,965.00 para el año de 1974 y \$229,204.98 en 1975. Y se indican déficits de operaciones, en el año de 1974 de \$348,318.43 y de \$38,335.42 en el año 1975. Pese a que el Estado bendiciosamente les ha asignado una subvención de \$800,000.00 anuales.

En la última publicación, se hace referencia también a las cuotas de los estudiantes y del cuadro publicado se comprueba, que los que pagan cuotas de \$20.00 son únicamente 310 estudiantes y los que pagan \$100.00 son los de mayor número, 708 en total, habiendo de mayores precios.

Si embargo, se pretende que los Poderes del Estado, aumenten el subsidio concedido, a pesar de que la misma publicación aclara que el déficit de los cinco años y que ascendió a \$1,975,545.92 más los gastos de inversión del mismo período hicieron un total de \$9,751,078.88, CANTIDAD QUE FUE CUBIERTA con donaciones particulares (incluidamente de la odiada oligarquía burguesa), subsidios estatales, y un préstamo del Banco Interamericano de Desarrollo BID.

Lo que se demuestra con las solicitudes del Consejo Superior de la UCA, es que la misma tiene una mala administración, y es curioso que quienes se han querido convertir en los jefes del gobierno, en sus órdenes más severas, según puede comprobarse con las atrevidas publicaciones que aparecen en la Revista ECA, sobre todo la de Noviembre último, pese a lo cual, por recomendación del Ministerio de Planificación, se pretendía conceder a dicha Universidad la subvención de UN MILLON DE COLONES, que si a cambio, el cumplimiento de los mandatos de la Constitución Política se han estado concediendo a dicha institución.

Pero es hora de poner en orden a quienes son patrocinadores del desorden, y para ello deben respetarse los postulados constitucionales en cuanto a los requisitos que deben de cumplirse para poder recibir subvenciones o subsidios.

Para poder recibir el subsidio de los \$400,000.00 concedidos el 16 de Diciembre de 1976, el Consejo Superior de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, debe someter inmediatamente a la aprobación del Poder Legislativo, su presupuesto y su sistema de salarios.

Y la Corte de Cuentas de la República, tiene que fiscalizar, no la inversión o destino del subsidio como se ha querido cumplir con el requisito constitucional, SINO LA GESTION ECONOMICA del organismo que recibe la subvención, o sea la de toda la Universidad.

Porque los requisitos que la Constitución exige para que puedan concederse tales subvenciones son tan claros, que no necesita de interpretación lo ordenado, y tampoco puede una ley secundaria como es la Ley del Presupuesto de la República, variar o modificar sus disposiciones, que privan como constitucionales sobre cualquier ley ordinaria.

El Art. 122 de la Constitución Política inciso 4o. ORDENA: "Las instituciones y empresas estatales de carácter autónomo y las entidades que se costeen con fondos del erario o QUE TENGAN SUBVENCION DE ESTE, excepto las instituciones de crédito, SE REGIRAN POR PRESUPUESTOS ESPECIALES, Y SISTEMAS DE SALARIOS APROBADOS POR EL PODER LEGISLATIVO".

Por lo que, siendo la Universidad José Simeón Cañas una

institución que no es de crédito, y que está recibiendo SUBVENCIONES del erario, tiene que someter al Poder Legislativo su presupuesto y su sistema de salarios; para que sean aprobados. Mientras no lo haga NO PUEDE RECIBIR EL SUBSIDIO.

Pero además: El Art. 126 numeral 4o de la Ley Fundamental, a su vez, ORDENA: como OBLIGACION de la Corte de Cuentas de la República: Fiscalizar la GESTION ECONOMICA de las instituciones y empresas estatales de carácter autónomo y de las entidades que se costeen con fondos del erario o QUE RECIBAN SUBVENCION DEL MISMO. Esta fiscalización se hará de manera adecuada a la NATURALEZA Y FINES DEL ORGANISMO DE QUE SE TRATE DE ACUERDO CON LO QUE AL RESPECTO DETERMINE LA LEY".

Por lo tanto: La Corte de Cuentas de la República está OBLIGADA a fiscalizar, no el subsidio o subvención concedidos, sino LA GESTION ECONOMICA DEL ORGANISMO que lo recibe, o sea en este caso la UCA, y todos los subsidios antes concedidos sin llenarse los requisitos antes indicados, han sido ilegales, y reparables. La Corte de Cuentas de la República, podrá orientar a los orientadores de la UC- los procedimientos salvadoreños para cumplir con la ley, sobre todo con la Ley Constitucional.

Con la aprobación de presupuestos, salarios y fiscalización de la gestión económica, desaparecerán los déficits, y posiblemente las costosas publicaciones de la UCA, que en sentido unilateral pretenden alimentar no sólo la desarmonía entre sectores de la producción, sino el advenimiento de la nueva sociedad, al estilo sectorio, con todas las consecuencias vividas por otros países.

Además, si se controla ÚNICAMENTE un subsidio y se dejan libres en los demás, nunca alcanzarán los dineros del pueblo salvadoreño para cubrir las necesidades internas y externas de la UCA.

Se pide que la UCA manifieste públicamente si someterá su presupuesto y salarios al Poder Legislativo, para que su gestión económica sea fiscalizada y poder recibir subvenciones.

Para terminar, se transcriben los conceptos expresados por el propio don Ignacio Eliacuría, referente a las cuotas universitarias de la Universidad Nacional, en la Revista ECA, del mes de Noviembre páginas 708 y 709.

"Es absolutamente injusto que 23,205 ciudadanos salvadoreños no importa de que condición social puedan salir ingenieros, médicos, arquitectos, economistas, administradores, etc., pagando 10 colones al mes. Lo menos que cuesta cada uno de ellos al Estado, y por lo tanto al SUFRIDO PUEBLO que paga los impuestos, es 70 colones al mes, dejando de lado los gastos de inversión. Con qué derecho esta élite burguesa por muy pobre que se considere respecto de las clases sociales más altas, pero riquísima respecto a la mayoría del país, está pidiendo que le regalen 70 colones al mes en El Salvador, donde la mayor parte de las familias no alcanzan a tener ese ingreso en el mes?"

Y adelante agrega: "Dos cosas son evidentes, UNA, que el dinero REGALADO POR EL ESTADO a la élite universitaria, QUE DE NINGUN MODO ES EL PUEBLO SALVADOREÑO es un dinero DEL PUEBLO, que no va a revertir DIRECTAMENTE en favor del pueblo; OTRA: que hay NECESIDADES EN EL Salvador, DE MAYOR URGENCIA".

Y sigue concluyendo:

"Hay que arbitrar otros medios para financiar la educación universitaria, aunque las MASAS UNIVERSITARIAS protesten egoístamente, EL DINERO DEL PUEBLO NO PUEDE SER MARGASTADO POR LAS ELITES UNIVERSITARIAS".

Lo expresado por Eliacuría es PRECISAMENTE APLICABLE a la UCA, y lo ha dicho el verdadero Jefe de la misma, Causando indignación que extranjeros ofendan al Presidente, Gobierno y Fuerza Armada del país en dicha Revista.

San Salvador, Enero 24 de 1977.

COMISION DE DEFENSA DEL ORDEN CONSTITUCIONAL

HA DEMOSTRADO UNA DESMEDIDA AMBICION DE PODER TERRENAL Y, ASI COMO LOS COMUNISTAS, NUNCA HA RESPETADO NADA NI A NADIE PARA ALCANZAR SUS OBJETIVOS? Y, repetimos, ¿A QUIEN CONVENIA EL ASESINATO DEL SACERDOTE GRANDE GARCIA?

Por lo expuesto, QUE NO SON INVENTOS SINO HECHOS QUE TODOS HAN PODIDO CONSTATAR, FARO hace una parentoria excitativa a la alta jerarquía de la Iglesia para que no se preste a los proyectos peligrosos de quienes desean colocar a todo el clero en una actitud combativa, que tendría su principio en el propio Mensaje de la Conferencia Episcopal Y QUE FUE PREPARADO, COMO QUEDA DICHO, SIETE DIAS ANTES DEL ASESINATO DEL SACERDOTE GRANDE GARCIA. En efecto, de dicho Mensaje sobresalen los párrafos siguientes, QUE CAUSAN GRAN PREOCUPACION, porque en ellos se expresan algunos de los objetivos de la Iglesia; dichos párrafos son:

"MIENTRAS NO SE INTENTE DECIDIDAMENTE Y CON SOLUCIONES EFICACES RESOLVER EL PROBLEMA DE LA DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA Y DE LA TIERRA, DE LA PARTICIPACION POLITICA, DE LA ORGANIZACION DEL HOMBRE RURAL Y CIADINO, se le está ignorando en su condición de ciudadano y de hijos de Dios".

ESTO SIGNIFICA en nuestra situación concreta: LUCHAR y promover la justicia, conocer la verdad, LOGRAR UN ORDENAMIENTO POLITICO, SOCIAL Y ECONOMICO conforme al plan de Dios". (Las mayúsculas son nuestras).

En vista de esos dos párrafos transcritos el lector comprenderá sin ningún esfuerzo que EL EPISCOPADO HA DECIDIDO HACER POLITICA CUYO FIN ES, "LOGRAR UN ORDENAMIENTO POLITICO, SOCIAL Y ECONOMICO CONFORME EL PLAN DE DIOS". Y si el Episcopado ha decidido eso, resulta que POR PROPIA INICIATIVA, SIETE DIAS ANTES DEL ASESINATO DEL SACERDOTE GRANDE GARCIA, HABIA COLOCADO AL CLERO EN UNA SITUACION MUY PELIGROSA Y PERJUDICIAL PARA EL PAIS, CUAL ES, LA DE NO RESPETAR NUESTRA CONSTITUCION POLITICA NI LAS LEYES SECUNDARIAS; Y A ESTE RESPECTO HA LLEGADO AL COLMO DE LA SOBERBIA COMO ES, PRETENDER QUE PARA APLICAR LA CONSTITUCION POLITICA Y LAS LEYES SECUNDARIAS A LOS CURAS EXTRANJEROS QUE LAS VIOLAN, EL GOBIERNO DEBE PREVIAMENTE DIALOGAR, CONSULTAR, CON EL MISMO EPISCOPADO.

FARO CONSIDERA NECESARIO ALERTAR EN FORMA ENFATICA A LA CIUDADANIA PORQUE ESA SITUACION PUEDE CONDUCIR A GRAVISIMAS CONSECUENCIAS TALES COMO DECIDIR, EN DETERMINADO MOMENTO, QUIEN GOBERNARA NUESTRO PAIS, SI LO GOBERNARA EL CLERO O LO GOBERNARAN LAS INSTITUCIONES ESTABLECIDAS EN LA CONSTITUCION POLITICA. PERO, COMO PUEDE APRECIARSE CON TODA CLARIDAD QUE YA LOS JESUITAS SE HAN APODERADO DE LA DIRECCION DEL EPISCOPADO, ENTONCES ESA CUESTION FUNDAMENTAL SE TRADUCIRIA ASI: ¿PERMITIREMOS QUE LOS JESUITAS LLEGUEN A GOBERNAR EL PAIS?

San Salvador, 18 de Marzo de 1977.

**CONSEJO COORDINADOR
NACIONAL DE FARO**

FARO RECHAZA IMPUTACIONES Y ALERTA A LA CIUDADANIA

A raíz del vil asesinato del cura párroco de Aguilarés Rutilio Grande García, Sacerdote Jesuita, desde los pulpitos se hizo a FARO la imputación de que con sus publicaciones había contribuido a crear el ambiente propicio para que se cometiera ese hecho monstruoso. Pero, YA DESDE SIETE DIAS ANTES, en el Mensaje de la Conferencia Episcopal de El Salvador con fecha 5 de este mes, expresamente se había imputado a FARO una campaña publicitaria calumniosa contra la Iglesia Católica.

FARO PROCLAMA QUE ESAS IMPUTACIONES SON INJUSTAS Y ARBITRARIAS PORQUE NO ES CIERTO QUE EN SUS PUBLICACIONES HAYA CALUMNIADO A LA IGLESIA CATOLICA NI HA INCITADO A COMETER ACTOS VIOLENTOS; MIENTE QUIEN AFIRMA LO CONTRARIO. FARO denunció hechos concretos y a los curas que empujaban las masas a la violencia, PRECISAMENTE, PARA EVITARLA Y PARA QUE CESARAN EN SU PREDICA Y ACCION SUMAMENTE PELIGROSAS PARA NUESTRO PAIS; de manera que si los curas se hubiesen ceñido a su función religiosa, actuando dentro del marco constitucional, RESPETANDO NUESTRA CARTA FUNDAMENTAL, FARO hubiese callado. Cabe entonces observar que esa forma abstracta e insidiosa de acusar, empleada por el Episcopado y curas párrocos como el de la Iglesia DON RUA contra FARO, rebaja a quienes se llaman representantes de una institución venerable como es la Iglesia Católica.

Y por la posición correcta mantenida siempre por FARO es que ahora públicamente repudia con sentimiento vehemente el horrendo asesinato del cura párroco de Aguilarés, Sacerdote Jesuita Rutilio Grande García, y de sus dos acompañantes. Esos tres salvadoreños han venido a sumarse a la trágica lista de muertes con matices politicterroristas, que tienen hondamente preocupado al país.

Es por eso que también FARO se pregunta: ¿POR QUE SE COMETEN ESOS ACTOS? ¿QUE SE PERSIGUE? ¿QUIENES SON LOS QUE PLANEAN TODO ESO? ¿A DONDE NOS QUIEREN LLEVAR? FARO ha examinado serena y objetivamente esas interrogantes y ha llegado a la conclusión de que ellas pueden resumirse en lo siguiente: ¿A QUIENES FAVORECEN O CONVIENEN ESOS ACTOS QUE PERTURBAN HONDAMENTE LA TRANQUILIDAD Y LA PAZ DE NUESTRO PAIS? FARO pide a todos los lectores que mediten desapasionada e imparcialmente sobre esta última pregunta y entonces llegarán a una

lógica y natural conclusión, a saber: que el espantoso asesinato del sacerdote Rutilio Grande García y de sus dos acompañantes convenía a quienes querían que el país NO volviera a la tranquilidad, a la paz; es decir, ese crimen convenía y conviene a los comunistas de ultra-izquierda y sus aliados quienes deseaban un prótoto o mártir adecuado para tratar de soliviantar a los católicos, empujarlos más a la violencia y provocar el caos nacional.

Todo el mundo sabe, y FARO lo dijo en sus publicaciones, QUE LOS JESUITAS HAN ORGANIZADO Y DIRIGEN DEMAGOGICAMENTE A FECCAS Y UTC; que esas organizaciones cometieron actos violentos en Quezaltepeque donde murió una humilde vendedora del mercado; que miembros de esas organizaciones iniciaron la acción en la Hacienda Colima, jurisdicción de la parroquia de Aguilarés, que culminó con la muerte del ejemplar ciudadano Guayo Orrellana; que líderes de esas organizaciones protagonizaron actos violentos con secuela de muertes en jurisdicción de la parroquia de Tecaluca; y, que ESAS ORGANIZACIONES ALIADAS CON OTRAS ORGANIZACIONES DIRIGIDAS DEMAGOGICAMENTE TAMBIEN POR COMUNISTAS, como ANDES, UR-19, FUERSA, etc., invadieron con manifestaciones tumultuarias las calles de San Salvador gritando "MUERTE" y consignas cargadas con amenazas de violencia y de revolución sangrienta.

Hoy, LOS JESUITAS YA HAN APROVECHADO EL ASESINATO DEL SACERDOTE GRANDE GARCIA para convertir los actos sagrados y religiosos celebrados en su memoria en verdaderos mítines políticos y para montar un ESCANDALOSO APARATO DE PROPAGANDA POLITICA EN APOYO Y JUSTIFICACION DE SUS ACTUACIONES Y FINES. Y ESA ADULTERACION DE LO SAGRADO Y RELIGIOSO CONVIRTIENDOLO EN ALGO PROFANO Y BURDAMENTE POLITICO, MERECE EL REPUDIO DE LA CIUDADANIA PORQUE NUESTRO PUEBLO NO DEBE SER ENGAÑADO NI LA NIÑEZ NI LA JUVENTUD DEBEN SER USADAS EN MANIOBRAS HIPOCRITAS, VALIENDOSE DE SUS SENTIMIENTOS RELIGIOSOS Y PIADOSOS Y DE SU INOCENCIA.

El lector debe preguntarse: ¿TODOS ESOS HECHOS FIGURAN EN LOS SANTOS EVANGELIOS? ¿TODO ESO PUEDE SER EL REINO DE DIOS O ES EL REINO DE LA MENTIRA, DE LA HIPOCRESIA? ¿TODO ESO PUEDE FORMAR PARTE DE UN SUPUESTO O IMAGINADO "PLAN DE DIOS" O FORMA PARTE DE UN PLAN CONCEBIDO POR UNA "ORDEN-SECTA" QUE DESDE SU FUNDACION

LAS BESTIAS ASESINARON A RUTILIO

Nuestro grupo se siente avanzado de haber tenido la desgracia de conocer y conversar con los grupos que asesinaron al padre Rutilio. Por este medio trataremos de reparar siquiera un poco, el daño causado, haciendo una relación de causas y motivos que provocaron el crimen más horrendo que registra la historia salvadoreña:

Ante la serie de fracasos de las medidas adoptadas, por los movimientos que buscan la liberación del pueblo salvadoreño de la opresión y esclavitud a que se ve sometido, se necesitaba urgentemente LEVANTAR BANDERA, recuperar puntos y prestigio. Sólo una víctima, un mártir, alguien que derramara su sangre por la causa del pueblo, podría volcar la opinión pública a favor de la causa del proletariado. EL PUEBLO TENIA QUE DAR SU CUOTA DE SACRIFICIO por nuestra causa.

¿QUIEN PODRIA SER EL CORDERO EXPIATORIO?

-Un maestro no, pues están ya muy marcados como proselitistas. No levantan bandera.

-Un líder sindicalista tampoco, pues algunos viven con lujo, derrochan dinero, han dado la espalda a la clase proletaria.

-Un líder universitario tampoco, pues están muy metidos en sus luchas internas y muy identificados con las guerrillas.

-SERIA MAS IMPACTANTE EL SACRIFICIO DE UN SACERDOTE.

Pero ¿Quién sería ese sacerdote?: Un cura como Chencho Alas, no movería las congregaciones internacionales. El pueblo lo ve más como líder político que como sacerdote.

-SERIA MEJOR ESCOGER UN JESUITA. ¿Pero cuál Jesuita?

Uno de la UCA, no porque se dedican a la teología educativa. Se necesitaba un jesuita salvadoreño, que moviera el campo internacional y nacional, que estuviera identificado con los campesinos y que pusiera en práctica la función pastoral social de Medellín, que tuviera mucha relación con curas salvadoreños, por haber estado en el seminario y fuera muy respetado dentro de la Compañía de Jesús, que actuara dentro de una región conflictiva, tal como la zona donde fue ajusticiado el oligarca Eduardo Orellana Valdez. Todos estos factores darían más credibilidad al plan para manchar al gobierno fascista de Molina, con la sangre de un sacerdote.

El padre Rutilio Grande reunía todas las condiciones para contribuir con su sangre a la causa del proletariado internacional, pero nuestro grupo se opuso rotundamente a ese sacrificio y aún más, les advertimos que si esto se llevaba a cabo, se atuvieran a las consecuencias. Nuestro gran amigo y protector Rutilio, no merecía tal destino y además la gente no iba a creer que el gobierno iba a ser tan estúpido como para echarse encima ese tremendo problema; pero los de ultr Izquierda dijeron que la masa de poca mentalidad, si cree que el gobierno es el causante de todo lo que pasa y puede pasar en el país.

A PESAR DE NUESTRAS ADVERTENCIAS ¡LO HICIERON! y con lujo de barbarie sacrificaron también a un anciano y a un niño.

POR ESO NOSOTROS DENUNCIAMOS Y ACUSAMOS A ESAS BESTIAS ASESINAS, QUE BUSCAN EN LA SANGRE Y EL ODIO LA SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS SOCIALES

FRENTE POPULAR DEMOCRATICO DE LA U.C.A.



Marzo de 1977.

Preocupación a iglesia católica La penetración del marxismo

Chicagó del Vaticano, abril (UPI). Don Barry James, F. J. de la F. en sus puentes el Partido Comunista más grande de Occidente, que sigue organizando partidos similares en los países de Europa Occidental y en América Latina, dijo que la Iglesia Católica en Italia tiene el mayor número de miembros y de partidarios espiritualmente liberales que las iglesias protestantes en ese país, atribuyendo tal cosa a una "desorientación por sus creencias de referencia en las guerras. Ahora creen de más que el comunismo".

A su vez, el Sr. James dijo que este movimiento en Europa Occidental, conocido como el "marxismo", se originó en el "Partido Comunista" de España. Muchos de los países de Europa Occidental, de sus países, están en un "estado de guerra" con el "Partido Comunista". En el "Partido Comunista" de España, el Sr. James dijo que "muchos de los países de Europa Occidental, de sus países, están en un "estado de guerra" con el "Partido Comunista". En el "Partido Comunista" de España, el Sr. James dijo que "muchos de los países de Europa Occidental, de sus países, están en un "estado de guerra" con el "Partido Comunista".

En un artículo que publicó en el "New York Times" el 20 de marzo, el Sr. James dijo que "muchos de los países de Europa Occidental, de sus países, están en un "estado de guerra" con el "Partido Comunista". En el "Partido Comunista" de España, el Sr. James dijo que "muchos de los países de Europa Occidental, de sus países, están en un "estado de guerra" con el "Partido Comunista".

En un artículo que publicó en el "New York Times" el 20 de marzo, el Sr. James dijo que "muchos de los países de Europa Occidental, de sus países, están en un "estado de guerra" con el "Partido Comunista". En el "Partido Comunista" de España, el Sr. James dijo que "muchos de los países de Europa Occidental, de sus países, están en un "estado de guerra" con el "Partido Comunista".

En un artículo que publicó en el "New York Times" el 20 de marzo, el Sr. James dijo que "muchos de los países de Europa Occidental, de sus países, están en un "estado de guerra" con el "Partido Comunista". En el "Partido Comunista" de España, el Sr. James dijo que "muchos de los países de Europa Occidental, de sus países, están en un "estado de guerra" con el "Partido Comunista".

El Partido Comunista, que tiene el control de los medios de comunicación, ha estado tratando de penetrar en los países de Europa Occidental y en América Latina, dijo que la Iglesia Católica en Italia tiene el mayor número de miembros y de partidarios espiritualmente liberales que las iglesias protestantes en ese país, atribuyendo tal cosa a una "desorientación por sus creencias de referencia en las guerras. Ahora creen de más que el comunismo".

EMPRESA DE PRODUCTOS LACTEOS DE
RECONOCIDO PRESTIGIO
NECESITA.

JEFE PARA SU DEPARTAMENTO DE VENTAS

REQUISITOS:

- Amplia experiencia en Ventas y Organización
- Título a Nivel Medio (Mínimo)
- Vehículo propio
- Que pueda rendir fianza.

STUELDO SEGUN CAPACIDAD.

Interesados enviar Curriculum Vitae con fotografía reciente a la Caja
Nº 97 de esta Dirección.

Compañía de Sólido Prestigio
NECESITA
SUPERVISOR DE CREDITOS Y MORA

19

decir que ESA SITUACION DURARA MUCHO. Si la Iglesia es única e inmutable, no permitirá que sacerdotes nueva oleros, la cambien irreflexivamente y la conviertan en una sucursal del marxismo internacional.

-Cristo nunca se dejó influir POR SACERDOTES, ESCRIBAS Y FARISEOS, mientras que hoy, MONSEÑOR ROMERO, ESTA SIENDO EMBAUCADO por un grupo de sacerdotes tercer mundistas encabezados por Monseñor Rivera y Damas. El odio y resentimiento que destila Monseñor Rivera y Damas es tan grande, que durante las ceremonias religiosas, en que están presentes las autoridades del Gobierno, se niega a estrecharles la mano, mientras todo los demás Obispos lo hacen. ¿Es esta caridad cristiana? ¿Dónde está el amor al prójimo? ¿Por qué permite odio en su corazón?

-La Iglesia ya no puede ser mediadora entre grupos sociales y sectores en oposición, pues ya tomó partido por los marxistas sin Dios.

-Jesucristo dijo a los apóstoles: "Ahora sois pescadores de almas", no les dijo: "AHORA -- SOIS PESCADORES DE VOTOS, RECLUTADORES DE GUERRILLEROS, líderes de grupos violentos, de asesinos, secuestradores e invasores de tierras."

-Jesucristo en sus sermones, siempre empleó elevados conceptos, espirituales, llenos de misticismo, amor y bondad. Nunca convirtió su púlpito en mitín político, ni empleó lenguaje mundano cargado de odio.

-Muchos de los cristianos de los primeros tiempos, murieron en el martirio; ahora los grupos cristianos de FECCAS y UTC, HAN DADO MUERTE, a varias personas que consideran opuestas a sus designios. Se ve que ciertos cristianos han evolucionado mucho en todo ese tiempo.

-Jahová ordenó al pueblo no hacer imágenes (Antiguo Testamento), para evitar la idolatría. Ahora en la Iglesia del Calvario de Santa Tecla y otras Iglesias, se exponen IMAGENES DE JESUCRISTO CON CAMISA Y PANTALON ANDRAJOSOS, cargando una caja con lemas políticos. Es sorprendente la habilidad de los sacerdotes tercer mundistas, para profanar lo sagrado y divinizar lo profano.

-Jesucristo perdonó a sus enemigos desde la cruz. Ojalá la Iglesia comprenda que su fortaleza es el amor, no el odio; que su alimento es la oración, no las prédicas violentas; que su inspiración es la fé, no doctrinas marxistas; que su principal línea de conducta debe ser la caridad y no el antagonismo. Si la Iglesia es única e inmutable, ¿por qué permite que grupos disidentes, se apoderen de su dirección y se hagan partidarios de corrientes pasajeras?

-Monseñor Romero, diga que perdona a los que denigran a la Iglesia. Eso no va con nosotros, pues lo que nos proponemos es corregir lo sucio que está dentro de la Iglesia, al igual que los que atacan a los malhechores y bandidos, parte de la sociedad, no están atacando a la sociedad. La Iglesia que conocemos desde que éramos niños, es una Iglesia de bondad, amor, caridad, santidad, cuyos Ministros son dechados de virtudes. Eso es la verdadera Iglesia que admiramos y reverenciamos y por su retorno lucharemos con todas nuestras fuerzas.

¡CATOLICOS! ¡LUCHEMOS POR RESCATAR LA IGLESIA DE LAS MALAS MANOS QUE LA ENSUCIAN!

YA LA BIBLIA NOS LO ADVIRTIÓ: "VENDRAN FALSOS PROFETAS", "LOBOS CON PIEL DE OVEJA". "POR SUS FRUTOS LOS CONOCEREIS". TODO SACERDOTE QUE PREDIQUE ALGO DIFERENTE A LA DOCTRINA DE DIOS, ES UN EMBAUCADOR AGENTE DEL ANTICRISTO.

Comité de salvación de las Ovejas Descarriadas de la Iglesia Católica.
Mayo, 1977.



EL PUEBLO SALVADOREÑO ESTÁ SIENDO VÍCTIMA DE UNA GRAN CONSPIRACIÓN MARXISTA.!



AGOSTO 1977

AÑO 2
SAN SALVADOR.
EL SALVADOR. C. A.
ENERO 1978
No. 16

La Opinión

10
CENTAVOS

De Cualquier Alteración de la Paz Pública

RESPONSABILIZAN A LOS JESUITAS



- El Triángulo del Diablo ...
- Sacerdotes Extranjeros en El Salvador son contactos de la Maffia Terrorista Internacional
- Miembros de la Compañía de Jesús, artífices de la orquestada campaña de desprestigio contra nuestro país
- El Cura Drinan trajo instrucciones de los marxistas para Monseñor Romero



ROBERT DRINAN, miembro del clan jesuita que promueve una conjura contra El Salvador, ordenó a Monseñor Romero que le prestase el púlpito de Catedral para lanzar diatribas contra el pueblo salvadoreño... Y el Arzobispo accedió dócilmente...

La cuestión no es de hoy. Desde hace algún tiempo se ha venido señalando a los jesuitas extranjeros de inmiscuirse en la política interna de nuestro país. Ellos no cumplen ni como extranjeros ni como sacerdotes. En el primer caso actúan al margen de la ley y se dedican a predicar el credo marxista; y en el segundo caso, en vez de difundir el evangelio siembran el odio y la lucha de clases. El caso del jesuita Drinan es evidente. Vino con instrucciones del Buró Marxista Internacional a regañar a Monseñor Romero por haber cedido terreno en la lucha de penetración marxista, al mismo tiempo que a señalar pautas a los miembros de la Compañía de Jesús en El Salvador. El peligro acecha a la Patria, y no hay que dormirse en las cenizas.



Responsabilizan a los Jesuitas.

"Grupos marxistas que integran organizaciones subversivas como BPR, FECCAS, UTC y otras, han venido recibiendo asesoría y orientación de los jesuitas extranjeros residentes en el país para llevar adelante una campaña tendiente a sembrar la intranquilidad en El Salvador, cuyos resultados podrían ser de trágica consecuencia para la población y para la economía del país", dijeron a LA OPINION representantes de diversos sectores profesionales justamente alarmados por lo que pudiera ocurrir aquí en un futuro inmediato.

Nuestros informantes manifestaron que desde hace algún tiempo elementos extranjeros pertenecientes a la secta de la Compañía de Jesús, se encuentran desarrollando en la clandestinidad (aunque este país es tan pequeño que todo se sabe), un plan preparado a nivel internacional para ejecutar acciones terroristas en diversos lugares de la República, donde se promoverían nuevos asaltos a la propiedad privada, instigación a grupos de choque (FECCAS y UTC), proporcionándose armas para buscar enfrentamientos y en fin todo un maquiavélico programa que incluye los llamados a la lucha de clases desde los pálpitos eclesialísticos.

Se afirmó que los jesuitas residentes, son el conducto de la mafia terrorista internacional, cuyas bases principales están en Moscú y otros países europeos.

LA CAMPAÑA DE DESPRESTIGIO EN CONTRA DE EL SALVADOR

Tal como viene anunciando desde hace muchos meses, en la prensa extranjera se ha estado gestando una campaña de desprestigio contra El Salvador, promovida por el Buró Central del Partido Comunista, que es de donde emanan todas las directrices, aun cuando hay agencias propagandísticas en diversas naciones, incluyendo en Latinoamérica.

Nadie desconoce que a El Salvador se le ha puesto en la picota con el resobado argumento de que aquí no se respetan los derechos humanos y que hay represión contra obreros y campesinos, así como el de que las libertades se encuentran conculcadas. Unos pocos salvadoreños sin moral ni nacionalidad, se han sumado aquí y afuera a esta campaña de desprestigio, pero quienes la alientan son los elementos pertenecientes a la Compañía de Jesús en todo el mundo y aquí mismo con la complicidad de Monseñor Romero y otros curas tercermundistas.

EL TRIANGULO DEL DIABLO

En muchos otros lugares escogidos por la subversión internacional para sus fines de agitación política, se forman tres ángulos que tienen un centro de

gravedad común y que se conoce como EL TRIANGULO DEL DIABLO, porque las tres acciones, simultáneas y coincidentes, están orientadas a realizar una conjura demoníaca para lanzar a los pueblos a un baño de sangre.

En El Salvador se acaba de configurar ese TRIANGULO DEL DIABLO:

- * LOS JESUITAS EXTRANJEROS RESIDENTES
- * MONSEÑOR ROMERO y
- * EL CURA CONGRESISTA NORTEAMERICANO ROBERT DRINAN

lucha canalizada por la subversión; y luego trazar líneas de acción para el próximo futuro, de acuerdo al Plan político-estratégico de la subversión internacional.

LOS JESUITAS Y LAS LEYES SALVADOREÑAS

La labor disociadora que han venido realizando los jesuitas extranjeros en El Salvador, con la complicidad del Arzobispo metropolitano, ha sido vista con rechazo e indignación por la ciudadanía salvadoreña, pues no alcanza a comprender cómo es posible que se permita a ese grupo de curas marxistas involucrarse en los asuntos internos de

cho menos a la Asamblea Legislativa cuáles son las leyes que debe dictar, dijeron nuestros informantes.

LA RESPONSABILIDAD SERA DE LOS JESUITAS

Ya esperamos que Monseñor Romero —agregaron— vuelva a la carga con el estridido "de la Iglesia perseguida" porque es su único refugio demagógico cuando alguien se atreve a decirle cuatro verdades.

La labor solapada de los jesuitas empeñados en dar pábulo a la confabulación internacional contra El Salvador, promoviendo el odio de clases y sembrando la



FELIGRESIA INDIGNADA.—Sólo por respeto al templo, la feligresía católica no salió en cervera abierta de la Catedral, donde el intruso congresista norteamericano y miembro del sindicato jesuita internacional, con la complicidad de Monseñor Romero, lanzó denuestos contra nuestro país... Sin embargo manifestaron su repulso contra la presencia del reverendísimo marxista...

El último de los mencionados vino a El Salvador con tres tenebrosas objetivos:

- 1) Dar instrucciones a Monseñor Romero de parte del Buró Marxista Internacional, en vista de que el alto jerarca de la Iglesia salvadoreña está perdiendo terreno dentro de la feligresía católica, debido a ciertas incoherencias en sus actitudes y en su pensamiento;
- 2) Aprovechar su condición de congresista de los Estados Unidos para tratar de impresionar con su dialéctica marxista a la Comisión de Derechos Humanos que estuvo en El Salvador; y
- 3) Hacer una evaluación de los jesuitas extranjeros residentes en nuestro medio, sobre los objetivos logrados en la

nuestro país y atentar contra las instituciones democráticas que nos rigen.

Inclusive al cura Drinan se le prestó el púlpito de Catedral para lanzar denuestos contra el Gobierno y hacer causa común en la insidiosa campaña de desprestigio contra El Salvador. La Constitución Política prohíbe terminantemente invocar motivos religiosos para hacer propaganda por clérigos y seglares, y más concretamente prohíbe hacer uso de los templos para criticar las leyes del Estado. Y esto es, ni más ni menos, lo que hizo el agente moscovita Robert Drinan.

A los jesuitas debe aplicárseles la Ley de Extranjería por ser individuos foráneos, pero se no tienen por qué venir a decirnos a los salvadoreños. Debe ser nuestro comportamiento, ni mu-

zombra en el país, debe merecer la urgente atención de las supremas autoridades, porque no es posible que mientras la libre empresa, el sector laboral y las demás fuerzas que impulsan el desarrollo nacional, realizan esfuerzos patrióticos para mantener la paz propicia para el trabajo constructivo, un grupito de jesuitas marxistas esté alimentando los planes del terrorismo y la subversión internacional.

No hay vuelta de hoja. Debe aplicárseles la ley. Para luego podría ser demasiado tarde. Los jesuitas serán los responsables de cualquier alteración de la paz social que pudieran producirse en nuestro suelo y de las demás consecuencias previsibles o imprevisibles, finalizando expulsiendo los profesionales que expusieron los puntos de vista transcritos.

EXTRANJERO PISOTEA LA CONSTITUCION!

EN LA REVISTA **ESCA**, NUMERO 297-298 DE JULIO-AGOSTO 1973 PAGINA 447, EL CIUDADANO ESPAÑOL IGNACIO ELLACURIA VILIPENDIA LA CARTA MAGNA DE LA NACION, DICIENDO QUE "EL ANALISIS FILOSOFICO DE LA REALIDAD DE LA REFORMA AGRARIA EXIGE UNA ABSOLUTA AUTONOMIA Y DEBE SER INDEPENDIENTE DE TODA FORMA DE AUTORIDAD, INCLUSO DE LA AUTORIDAD CONSTITUCIONAL".

EL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA HA DICHO QUE IBA A HACER UNA REFORMA AGRARIA METAMENTE SALVADOREÑA. ¿ CON QUE DERECHO INTERVIENE ESTE EXTRANJERO ELLACURIA PIDIENDO QUE SE PONGA AL MARGEN DE LA LEY?.

¿ NO SERA ESTE UNA APLICACION DE LA DIALECTICA MARXISTA HACIENDO EL JUEGO A LOS COMUNISTAS CON LA INTENCION DE ELIMINAR UNA CIERTA CATEGORIA DE INDIVIDUOS QUE SON DUEÑOS DE TERRENOS E INTRODUCIR UN CAOS ECONOMICO EN EL PAIS QUE PRECONIZARIA UNA SANGRIENTA REVOLUCION MARXISTA ?.

¡ PEDIMOS AL SR. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA QUE HA JURADO DEFENDER LA CONSTITUCION Y LA PATRIA CONTRA TODOS SUS ENEMIGOS, QUE CUMPLA CON SU DEBER !.

ESTUDIANTES NACIONALISTAS DE LA UCA



4000110



Internacional



Sacerdote jesuita Ig-
nacio Ellacuría.

La Iglesia en El Salvador: La Salvación se realiza en la historia

La posición comprometida de la Iglesia salvadoreña, ya no es un tema nuevo. Monseñor Romero es el claro representante de ese Evangelio que sale del templo a recorrer en cada hombre, en cada mujer y en cada niño, las calles y poblados de la sufrida nación cuscatleca, para retornar al templo ya no a resignarse, sino a convertirse en reflexión orientadora y presente.

Con tono sereno y pausado, nos habló de este tema el rector de la Universidad Centroamericana, de San Salvador, el sacerdote jesuita Ignacio Ellacuría.

En la casa cural de Lourdes de Montes de Oca, en nuestra capital, el doctor Ellacuría nos cedió unos minutos antes de partir hacia su país, luego de haber participado en una mesa redonda en la Universidad de Costa Rica.

Inquietos por la campaña que permanentemente realizan algunos medios de comunicación contra las actividades de la Iglesia salvadoreña, abordamos al religioso por este aspecto.

A: ¿Cómo ha sido el proceso mediante el cual la Iglesia se ha ido comprometiendo con la liberación de El Salvador?

I-E: Esto es muy antiguo. La Iglesia, sobre todo la de la Arquidiócesis desde la época de Monseñor Chaves empezó a asumir las posiciones renovadoras de Vaticano II y Medellín, labor que se patentizaba a través del Seminario Arquidiocesano y la Universidad Centroamericana.

Con Monseñor Chaves, y Monseñor Rivera, que era el

Auxiliar, se desarrolló una gran preocupación por los problemas sociales. Un clero salvadoreño bien formado, empezó a preocuparse por la situación del pueblo y a evangelizar por la liberación de los pobres.

Especialmente el grupo de Aguilares, va profundizando en una línea de Evangelización liberadora gracias a la orientación del Padre Rutilio Grande. Y toda la Iglesia, como nota predominante, asume esas posiciones.

Aquí se había iniciado lo que podría denominarse la etapa de las Comunidades Eclesiales de Base, que tendrá un punto álgido precisamente cuando es asesinado el padre Grande, acción que constituye una respuesta de la oligarquía a esta nueva orientación de la Iglesia. Los atentados, se extendieron entonces al campo universitario y profesional.

En el 77 es nombrado Arzobispo Monseñor Oscar Arnulfo Romero, con la idea de detener la línea de Monseñor Chaves y Monseñor Rivera. Sin embargo, el nuevo Arzobispo tiene un cambio que él llama "conversión". Ese cambio se explica porque la realidad histórica obliga a ponerse al lado del pueblo física, económica y moralmente.

Monseñor Romero se empeña en lograr una Iglesia que haga una opción preferencial por los pobres, y lo logra. Así, por ejemplo, al no haber canales adecuados para que se expresara el pueblo en general y la oposición particularmente, se da

impulso a instrumentos de comunicación como la emisora YSAX y el periódico del Arzobispado.

—¿Cuál es la fundamentación teológica de ese compromiso de la Iglesia con los pobres?

"En primer lugar la historia de salvación implica de una u otra manera que la salvación se realice en la historia... que se vean signos de esa salvación interior que quiere Dios.

La Salvación de El Salvador debe realizarse en forma verificable. De esto se forma el juicio de que la situación estructural de nuestros países es de pecado, en los que predomina la injusticia, la violencia, el odio. Sobre todo en los que predomina la explotación y represión de grandes mayorías populares.

Dentro de esto se vuelve el pensamiento teológico, a la escritura y se reconocen dos factores eje:

1. La especial preferencia de Dios por los oprimidos de la tierra, por los pobres, a los que se les quita todo, hasta la vida.

2. La Iglesia tiene que tratar de liberar a estos pobres no sólo de sus pecados sino también de la carga que las clases y países explotadores han puesto sobre sus espaldas y un tercer elemento: la Iglesia está en el mundo no para defenderse a sí misma ni buscar sus propios intereses, sino para realizar en la historia el Reino de Dios.

Ello implica una opción preferencial por los pobres que lleva a que los pobres tengan voz y se les dé el lugar que se les quita.



Estas ideas más desarrolladas desde una perspectiva de Teología de la Liberación es el fundamento de la actitud de la Iglesia que se expresa en Vaticano II, Medellín, Puebla y en El Salvador, en las cartas pastorales de Monseñor Romero, que aunque no fueron muchas pues solo tuvo tres años de tiempo, sí son de gran importancia. También se apoya en las homilias dominicales".

—¿Cómo observa la situación actual de El Salvador?

La situación de El Salvador está caracterizada por una junta militar, un pacto entre las Fuerzas Armadas y el Partido Demócrata Cristiano propuesto por EUA como la forma más adecuada, según ellos, de evitar que la oligarquía siga dominando la conducción política, económica y militar de El Salvador, y según ellos, evitando que la oposición predominantemente marxista ocupe el poder.

En la práctica más que una lucha contra la oligarquía a pesar de algunas medidas antioligárquicas teóricamente importantes como la Reforma Agraria, Nacionalización de la Banca y el Comercio Exterior es indudable que la lucha mayor de la actual Junta de Gobierno no es contra la oligarquía, sino contra las organizaciones populares, la oposición de la izquierda.

En primer lugar porque esas medidas que se dicen antioligárquicas no es tanto para la oligarquía sino más bien para quitar base de sustentación a la protesta popular.

Por otro lado, porque la tremenda represión que hay en el país y que alcanza 29.000 víctimas hasta el 81, podemos decir que 19.000 muertos son de las clases populares, no tanto

en enfrentamientos, sino en acciones represivas.

La mayor fuerza del proyecto, está contra esta oposición popular y no contra la derecha. Es desenfocada la interpretación de que la Junta es un centro entre ambos y que combate a ambos.

Por otro lado tenemos un Proyecto Histórico Popular, como lo llamaba Monseñor Romero en contraposición al proyecto oligárquico.

Ese proyecto popular, como decía el Canciller Castañeda de Méjico, no le ha quedado otra opción que hacer uso de la violencia para defender ese proyecto.

Hay ahora una guerra civil declarada en la que se mueven por cada parte miles de hombres armados. No son combates entre pequeños grupos. Los analistas internacionales consideran que en el aspecto militar la situación de El Salvador puede calificarse como equilibrio inevitable que en cualquier momento puede romperse en favor de uno de los bandos. Ya sea en favor del bando popular o del gobierno gracias a la ayuda militar de Estados Unidos.

Esto ha hecho que muchos países y organismos como la Internacional Socialista están presionando por buscar solución no militar aunque tenga siempre elementos militares.

La Junta y Estados Unidos proponen elecciones, el FDR-FMLN proponen mediación de representantes de diversos sectores democráticos del mundo para llegar a una solución del conflicto que no es militar sino social. Eso tiene datos más complejos pues la desastrosa situación económica está con-

venciendo al capital, incluso al gran capital de que esta situación no puede prolongarse más. La realidad es que a pesar de la millonaria ayuda de Estados Unidos, las fábricas están cerrando, las reservas de divisas se están agotando y no hay recursos para comprar insumos para la industria. La situación empeora cada vez.

—¿Cuál es la posición de la Iglesia ante la actual situación salvadoreña?

"La Iglesia creo yo que no tiene una única solución. En El Salvador está bastante dividida.

La Iglesia que ya antes estaba contra Monseñor Romero quizá ve con recelo el posible triunfo del proyecto popular y están prefiriendo la solución propuesta por el Partido Demócrata Cristiano y Estados Unidos.

Esto sería apoyado por buena parte de la estructura eclesial y los cristianos de sectores medios y acomodados.

La Iglesia de Monseñor Romero, está contra el proyecto del Partido Demócrata Cristiano y Estados Unidos porque está viendo sus efectos, y ve las razones que asisten al FDR-FMLN para defender los intereses populares.

Yo diría que la Iglesia representada por Monseñor Rivera y otros sectores más lúcidos reconocen el hecho de que hay dos grandes fuerzas en litigio: la del Gobierno y la del FDR-FMLN y ante este hecho les parece que lo más razonable es que las dos partes entren en alguna forma de negociación.

Quizá no se atreven a reconocer oficialmente la negociación por ser la aceptada por el FDR-FMLN, y entonces hablan de diálogo, en forma más genérica y parece que también el Vaticano después de la visita de Monseñor Rivera a Juan Pablo II, hace la misma propuesta.

La solución entera exigiría más: los contenidos de este diálogo. Sobre esto tal vez la Iglesia no tenga propuestas muy concretas, tal vez no le corresponde.

Monseñor Rivera decía en Estados Unidos que la Iglesia no tiene por qué ofrecerse como mediadora, pero si se le pide, estaría dispuesta a hacerlo" ■



¡¡ FUERA JESUITAS MARXISTAS !!



Fuera creadores de la violencia y el crimen en
El Salvador.

Fuera Fundadores de las F.P.L.!!

La perversidad jesuita ha quedado al descubierto. Un Sacerdote de antier, un terrorista de ayer y un arrepentido de hoy los ha dejado al descubierto.

AHORA ya sabemos que hacían los DELEGADOS DE LA PALABRA DE DIOS en AGUILARES, ahora sabemos porqué nació allí "FECCAS" y "UTC."

AHORA SABEMOS porqué esa región es la más castigada con la muerte, crímenes, saqueos, etc. y cuál es el resultado de la malévola obra de la COMPAÑIA DE JESUS llevada a cabo en ese lugar.

AHORA SABEMOS qué es lo que se enseña en la UCA:— Allí se obtiene el DOCTORADO EN TERRORISMO-MARXISTA, allí se imparten las clases de la dialéctica criminal y terrorista.

AHORA SABEMOS quién fundó las F.P.L., y porqué sus acciones han revestido caracteres de brutalidad como que hubiesen estado aconsejadas por el diablo.

AHORA SABEMOS dónde han estado los dineros obtenidos de los SEQUESTROS y — quiénes los han manipulado.

AHORA SABEMOS quiénes ordenan la muerte de los secuestrados que se han negado a pagar rescate o que no han podido hacerlo.

AHORA SABEMOS quiénes han realizado la mayoría de los secuestros en El Salvador.

AHORA SABEMOS en manos de quién están: TEOFILO SIMAN, MARIO LEWY VANSEVEREN, Dr. DYNAS FUNES HARTMAN, etc.

AHORA SABEMOS quién prepara las HOMILIAS DOMINICALES; en el pasado fueron: IGNACIO ELLACURIA, JON SOBRINO, LUIS DE SEBASTIAN, IGNACIO MARTIN BARO, FRANCISCO JAVIER IBISATE, SEGUNDO MONTES, JESUS DELGADO, y ahora OCTAVIO CRUZ RUIZ, — FABIAN AMAYA TORRES, ROBERTO AMILCAR TORRUELLA, etc.

AHORA SABEMOS cuál es el interés de los Jesuitas criminales en la niñez de nuestro país, para orientar a nuestra juventud y convertirlos en lobos de sus propios hermanos.

AHORA SABEMOS cuál es la Teología de la Liberación; ahora sabemos cuál es la teología del marxismo, la teología del terrorismo organizado, la teología del crimen, robo, violación, secuestro, extorsión, asalto, incendio, bombas, etc.

AHORA SABEMOS porqué nuestro obrero y campesino de ayer es el maníaco criminal de hoy.

AHORA SABEMOS porqué debemos de preocuparnos por la educación de nuestros hijos y vigilar que las MONJAS MARXISTAS enseñen el civismo Patrio y no la doctrina castro-sandinista.

AHORA SABEMOS quién dirige la subversión jesuita a nivel regional desde PANAMA y porqué éste último país se presta "ingénua y desinteresadamente" para servir de Mediador.

AHORA SABEMOS de donde provienen los consejos del diablo que recibí el Administrador Apostólico.

AHORA SABEMOS: porqué existe ese entendimiento entre la UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CRIMINALES y la UNIVERSIDAD CATOLICA DE PERPIDOS.

AHORA SABEMOS que el claustro de la UCA., es el claustro de la planificación, de la organización y de la ejecución de los planes para la Toma del Poder por parte del marxismo-castrista-sandinista.

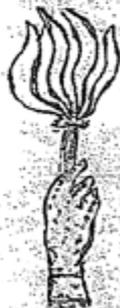
!!!! FUERA CURAS PROGRESISTAS DE
NUESTRO PAIS !!!!

!!! QUEREMOS LA IGLESIA DEL EVANGELIO
Y NO LA DEL CRIMEN ORGANIZADO!!!

!!! FUERA MONJAS MARXISTAS !!!

P U E B L O: DENUNCIA CUALQUIER MANIFESTACION DE ESTE TIPO Y DESCUBRE A LOS
JUDAS QUE ATORMENTAN Y BAÑAN DE SANGRE A EL SALVADOR.

EJERCE LA VIGILANCIA SOBRE LOS JESUITAS Y CURAS DE LA MIRAMONTES, QUEZALTEPEQUE, SAN MARTIN, CHALATENANGO, CABAÑAS, SANTA ANA, UCA., EXTERNADO DE SAN JOSE, MONJAS DE LA ASUNCION, SAGRADA FAMILIA, SAGRADO CORAZON, SEMINARIO SAN JOSE DE LA MONTAÑA, etc.



L.A.S.

LIGA ANTICOMUNISTA SALVADOREÑA.

Los verdaderos obispos católicos "hablan"

Por Herman L. Schlageter

En los últimos meses de 1988, dos de los pocos y verdaderos "obispos católicos", que quedan en nuestra sufrida patria salvadoreña, han hablado como nadie anteriormente lo había hecho, con valentía pero sobre todo con "la verdad".

Fue primero el querido Obispo de Santa Ana, Monseñor Marco René Revelo, quien descorrió el velo, en entrevista concedida a la revista "Análisis" (Año 1, N° 8, Agto.-Sept. 1988), donde da a conocer a toda la catolicidad salvadoreña cómo la Iglesia ha sido manipulada por los jesuitas vascos Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría.

Monseñor Revelo pone al descubierto cómo estos jesuitas vascos manipularon a Monseñor Romero, manipulación que luego le costó la vida a manos de los mismos... comunistas del FPL o del ERP.

Recordaremos que con una desfachatez sin parangón, Jon Sobrino, en una entrevista televisiva, dijo entre otras palabras que lo dicho por Monseñor Revelo "eran mentiras".

Hace algunos días, un buen amigo me regaló un libro folleto, escrito por otro Monseñor, esta vez por Monseñor Fredy Delgado, que lo ha titulado: "La Iglesia Popular nació en El Salvador", verdadera joya de archivo, que describe, con nombres, apellidos, lugares, fechas y otros pormenores: "la bestial maquinación para hundir a El Salvador".

No profundizaré acerca del contenido de este libro, ya que en forma magistral, el gran amigo Dr. Francisco Peccorini ya lo ha hecho y solamente como él sabe hacerlo.

Ya el Dr. Peccorini ha analizado toda la manipulación hecha por los vascos Sobrino, Ellacuría, Ibañeta y otros como Montes, Pedroza, Martín Baró, Hernández Pico, Estradas y otra recua de nombrecitos de los cuales no quiero ni acordarme; ya se ha referido cómo Monseñor Delgado analiza "la creación de mártires ad hoc" o sea la medida de la gran maquinación. Vemos cómo entre esos mártires se encuentran: Rutilio Grande a quienes ellos mismos cuando ya no les sirve lo llaman "neurótico"; a Navarro quien cuando expiraba dijo, "sé quiénes son los autores de mi muerte, pero los perdono"; Barrera, Ortiz y Macías (mártir porque se opuso que el dinero de un secuestro fuera enviado a Cuba y mejor se repartiera entre los pobres de El Salvador) y, por último, el otro "mártir" el padre Palacios, que solamente porque negó a los del BPR (brazo político de las FPL) que mezclaran sus activida...

Los verdaderos obispos católicos "hablan"

—Viene de la página 6.

des subversivas con los actos litúrgicos en su parroquia de San Francisco, en Méjicanos, al día siguiente encontró frente a la puerta de su templo rótulos que decían: "Muerte a los revisionistas", "Muerte a los curas reaccionarios", y "¿qué le pasó?, a los pocos días fue asesinado" y pasó así a engrosar la lista de los "mártires" de la Iglesia populachera.

El "mártir" más conocido es Monseñor Romero, y claramente Monseñor Fredy Delgado da tremenda luz de quienes lo asesinaron al afirmar: "El día 24 de marzo a las 17:40 fue asesinado Monseñor Romero. A esa misma hora, en forma sincronizada estallaron bombas a todo lo largo del país. Mientras tanto en la Universidad Nacional, que entonces era el cuartel general de las agrupaciones comunistas y ocupaban cada una de ellas un edificio distinto, el ERP y las LP-28 recrimitaron desde los altavoces a las FPL por haber asesinado a Monseñor Romero. Esa reacción fue inmediatamente controlada. Nació entonces el mito político del "Obispo Mártir".

Algo que choca tremendamente en la magistral descripción de la

ahora que han hablado dos pastores, "verdaderos católicos", como Monseñor Revelo y Monseñor Delgado, reaccionen las fuerzas vivas y democráticas de este país, ante la penetración comunista a través de la Iglesia de la Instrumentalización. Los curas vascos Sobrino y Ellacuría han sido condenados

do, sino que también por su Excelencia el Cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación de la Fe del Vaticano en su "VI Spiego la teología della liberazione", en marzo de 1984.

Pueblo salvadoreño, el libro "La Iglesia Populachera" nació en El Salva-

dor", de Monseñor Fredy Delgado, lo han sacado de circulación, parece ser que el alto clero? y los curas involucrados en él, los han comprado todos. Es necesario hacer recolectas, y publicar, si es posible, unos diez mil ejemplares. Este libro debe te-

nerlo, cada uno y todos los salvadoreños, allí está detallado el complot de los jesuitas vascos y sus testafierros en contra de El Salvador.

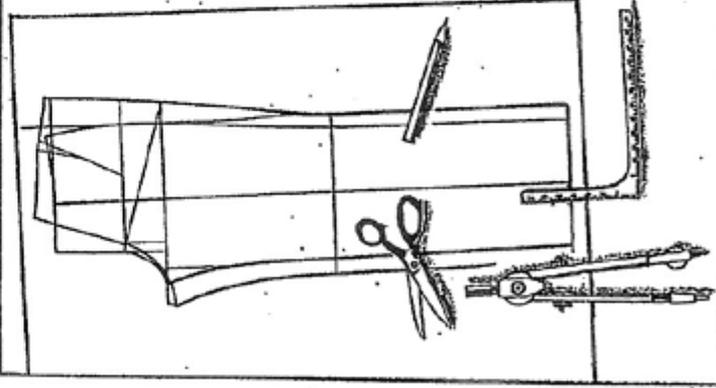
El tiempo es oro, no lo desperdiciemos. San Salvador, 20 de enero de 1989.

¡ GANE MUCHO DINERO! ESTUDIE DISEÑO

AICOTI
(Escuela de Capacitación Técnica AICOTI.)

le mostrará los secretos de la tecnología japonesa para diseñar y cortar patrones Industriales.

Con el sistema especializado del Ingeniero Kenzo Kashiwagi, único en Centroamérica, usted aprenderá una profesión lucrativa en cuatro o seis meses.



INICIO DE CLASES:
Miércoles 10. de febrero/89

Horarios:

Lunas, Miércoles y Viernes, de 8:30 a 11:30 am. Primer Turno.
De 2:00 a 5:00 pm. Segundo Turno.
Cursos intensivos los Sábados de 8:00' a 12:00 m.

Inscríbase hoy mismo en AICOTI

SAN SALVADOR :

Edificio Maquinsal.
Alameda Juan Pablo II Pte. No. 325.
Teléfono: 71-4555.

SAN MIGUEL:

1a. Av. Nte. y 8a. Calle Pte. N° 106
Tel.: 61-0627



LUZ Y SOMBRA

La perversidad con sotana

Por Carlos Girón S.

"La Iglesia Popular nació en El Salvador" se intitula la pequeña obra, a manera de opúsculo, que ha escrito Monseñor Freddy Delgado, en un inapreciable e histórico servicio a la legítima Iglesia Católica, a su clerecía íntegra y honesta y al pueblo salvadoreño.

La obra expone con toda crudeza y valentía, las maquinaciones diabólicas y perversas que desde hace casi veinte años han venido desarrollando curas al servicio de la causa del comunismo internacional, y en lo cual desempeñan un papel de primer orden verdaderos personajes siniestros bien conocidos por nuestro pueblo salvadoreño, pertenecientes a la Compañía de Jesús, o sean los jesuitas.

Resulta electrizante leer palmo a palmo el librito de Monseñor Delgado, en donde lleva al lector de la mano por los oscuros laberintos por donde se han movido, subrepticamente, a ras de tierra, como los ofidios, estos sacerdotes consagrados a servir al Diablo, fingiendo servir a Dios y a su pueblo.

La obra de Monseñor Delgado es la historia completa, una radiografía transparente, de cómo un numeroso grupo de sacerdotes y religiosas ha venido trabajando en El Salvador conspirando para establecer un régimen comunista, para lo cual organizaron todas las agrupaciones izquierdistas y subversivas que desfilan en el recuerdo, como el Bloque Popular Revolucionario (BPR), las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), el MERS, la UNOC y FECCAS, así como todos los movimientos falsamente dedicados a la Pastoral.

Revelador en cierto modo, aunque ya el pueblo lo sabía, confirma Monseñor Delgado cómo todas esas agrupaciones al servicio del comunismo internacional fueron planeadas y organizadas en las instalaciones de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, y la participación activa de los principales dirigentes jesuitas de la misma, comenzando por el tristemente célebre Ignacio Ellacuría, que es el individuo más nefasto que ha podido pisar suelo salvadoreño y que, por

El obispo Carlos María de Hoyos y Sotano La perversidad con sotana

—Viene de la página 6.

desgracia, adoptó la ciudadanía cuscatéca, pero solamente para poder dedicarse a actuar y conspirar con toda impunidad, sin temor a ser expulsado, como debió haberse hecho desde hace tanto tiempo, cuando comenzó a dirigir sus maquinaciones en contra de nuestro pueblo.

Es admirable la valentía, y la entregó de Monseñor Delgado a la causa de la auténtica Iglesia Católica, detallando por parte de "El Grupo" de sacerdotes de filiación abiertamente marxista-leninista, cuya nómina transcribiré más adelante, la nómina de la obra de Monseñor Delgado.

Es escalofriante comprobar cómo sacerdotes religiosos salvadoreños y extranjeros, con la abierta participación de jesuitas alicados en nuestro país, lograron infiltrar hasta la última de las sacristías en las iglesias y parroquias de varias localidades del territorio nacional.

ñor Romero. Esa reacción fue inmediatamente controlada. Nació entonces el mito político del "Obispo Mártir".

Por el mismo estilo explicó Mons. Delgado el también asesinato del padre Rutilio Grande, en Aguilares, así el de Alfonso Navarro, en la Miramonte.

El autor de esta magnífica obra reveladora de las tenebrosas manobras de "El Grupo" de curas comprometidos con la causa comunista, ofrece una nómina de los mismos, entre quienes hay que poner a la cabeza a los jesuitas siguientes:

- Ignacio Ellacuría, Jon Sobrino, Ignacio Martín Baró, Jesús Bengoechea, Francisco Javier Ibáñez, Rafael Moreno, César Jerez, Francisco Estrada, José Santamaría, Isidro Pérez, Juan Hernández Pico, Angel María Pedrosa, Juan Ramón Moreno, Jaén, Salvador Carranza, Marcelino Pérez, Jorge Sarsanedas, Segundo Montes y Miguel Manuel de J. Córdoba.
- Los otros son: Bernardo Boulang (francés, a quien en buena hora expulsó del país Monseñor Luis Chávez y González), Fabián Amaya, Ricardo Urioste, Octavio Cruz, Trinidad de Jesús Nieto, Inocencio e Higilino Alias (hermanos), Rutilio Sánchez, Astor Ruiz, Roberto Trejo, Ricardo Ayala, Nicolás Menjivar, Pedro Cortez, Rogelio Ponceli, Plácido Erdozain, Rafael Urrutia, Pedro Declery, Benito de Jesús Tobar, Juan Angel Martínez, Mario Ramos, Juan Ramón Vega, Luis Van de Velde, José Luis Burdett, Mario Bernal, Bernardo Survil.
- De la Diócesis de San Miguel: Miguel Ventura, Leonel Cruz, Miguel

El obispo Carlos María de Hoyos y Sotano La perversidad con sotana

cual se retiraban a sus parroquias como si nada hubiesen hecho.

Monseñor Delgado cuenta como los jesuitas atraparon a Monseñor Romero y desde el primer momento le hicieron "lavado de cerebro", hasta lograr convertirlo en instrumento de su malvada causa.

Relata cómo fue que en la UCA se preparó la Proclama del Golpe de Estado del 15 de octubre de 1979 y se infiltró en el gobierno a numerosos elementos vinculados con los jesuitas.

En realidad, es de un valor inapreciable el libro de Monseñor Delgado y es preciso que lo conozca el mayor número de salvadoreños, para que se enteren de esta diabólica conspiración, que todavía continúa, que le concebida por la perversidad vestida de sotana.



ASOCIACION DE MEDIANOS Y PEQUEÑOS
EMPRESARIOS SALVADOREÑOS

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación
14	11	89	TRIBUNA	47	HN	3

En cadena de radio piden la "ejecución" de Ungo y Zamora

SAN SALVADOR, 13 Nov. (ACAN-EFE) — La cadena de radio y televisión que controla el gobierno salvadoreño divulgó hoy declaraciones de personas que piden la "ejecución" de políticos, sindicalistas e intelectuales de izquierda a los que se acusa de "complicidad" con la guerrilla.

Esas personas, partidarias del gobierno derechista, mencionaron en particular al ex candidato presidencial izquierdista Guillermo Ungo, al político socialcristiano Rubén Zamora, a dirigentes de la principal central sindical y al rector de la Universidad Centroamericana, el jesuita de origen español Ignacio Ellacuría.

Ungo, Zamora y varios dirigentes sindicales buscaron hoy refugio en embajadas latinoamericanas en San Salvador, según fuentes políticas de izquierda.

Fuentes de la Democracia Cristiana, el mayor partido de oposición, aseguraron hoy a la prensa que temen el inicio de ataques de los "Escuadrones de la Muerte" contra políticos contrarios al gobierno derechista que preside Alfredo Cristiani, como represalia por la ofensiva que lanzó la guerrilla el sábado.



Día	Mes	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación
15	11	89	LA HORA		Gt	4



Diez años de conflicto en El Salvador

PARIS, Noviembre 15 (AFP) - La última oleada del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), que empezó el fin de semana pasado y que ya ha dejado más de 500 muertos, constituye una escalada en el sangriento conflicto que sacude El Salvador desde hace diez años y que ya causó 70.000 muertos.

La siguiente es una cronología de los acontecimientos más salientes del conflicto:

- 24 marzo: Asesinato, en San Salvador, de Monsenor Oscar Arnulfo Romero, arzobispo San Salvador. En sus funerales, un tiroloso desfilado por el ejército dejó al menos 40 muertos.
- 14 agosto: 1980:
 - Luego de tres días de choques entre guerrilleros y el ejército, el saldo en todo el país es de más de 300 muertos.
 - 2 diciembre: Asesinato de cuatro ciudadanos norteamericanos cerca de San Salvador. Tras el crimen, Estados Unidos suspende provisionalmente su ayuda económica y militar a la Junta salvadoreña.
- 1981
 - Enero: El FMLN lanza una "ofensiva general" en todo el país. A fines del mes el saldo es de más de 1.000 muertos.
 - 2 marzo: Estados Unidos aumenta su ayuda militar al gobierno de 10 a 35 millones de dólares.
 - 27 enero: Ataque a la base aérea de Ilopango, cerca a la capital. Estados Unidos acuerda una ayuda militar de emergencia de 55 millones de dólares para reemplazar el material militar destruido.
 - 28 marzo: Elecciones para una Asamblea Constituyente. Victoria de la derecha.
 - 6 mayo: Napoleón Duarte, líder de la Democracia Cristiana, elegido presidente de la República.
 - 15 octubre: Duarte y los dirigentes del FMLN se encuentran por primera vez en La Palma (75 km al norte de San Salvador) en presencia del arzobispo de San Salvador, Monsenor Arturo Rivera y Damas.
- 1985
 - 24 octubre: Inés Guadalupe Duarte, hija del presidente, es liberada por sus secuestradores del FMLN luego de 44 días de detención. A cambio, 96 miembros del Frente son liberados y arrojados hacia Cuba.

1966

- 19 junio: Ataque de la guarnición de San Miguel por la guerrilla, cerca de 60 soldados son muertos.
- 23 agosto: Nuevo encuentro, en México, entre representantes de la guerrilla y del gobierno. Conclusión de un acuerdo para abrir nuevas negociaciones de paz.

1987

- 6/7 agosto: Reunión en Esquipulas (Guatemala) de jefes de Estado de los países centroamericanos que adoptan el plan de paz propuesto por el presidente costarricense, Oscar Arias, que prevé un cese al fuego en los países donde hay movimientos guerrilleros.
- 21 octubre: Fracaso de las negociaciones, en Caracas, entre representantes de la guerrilla y del gobierno.

1989

- 20 febrero: Apertura de discusiones entre la guerrilla y representantes de trece partidos políticos salvadoreños en México.
- 19 marzo: Las elecciones presidenciales son ganadas por el candidato de extrema derecha, Alfredo Cristiani.
- 7 agosto: En la cumbre de Tela (Honduras), los presidentes de los cinco países de América Central lanzan un llamado al FMLN para un diálogo con el gobierno del presidente Cristiani.
- 13/14 septiembre: "Acuerdo de México" entre el gobierno salvadoreño y la guerrilla. Los partidos acuerdan poner fin a la guerra civil en "el más breve plazo".
- 17/18 octubre: Nuevas discusiones entre el gobierno y la guerrilla en San José de Costa Rica, sin acuerdo sobre el proceso de cese de hostilidades.
- 11 noviembre: Al atacar a la guardia nacional en el San Salvador, el FMLN lanza una nueva ofensiva. El 12 noviembre, el presidente Cristiani decreta el estado de sitio.

Jesuitas !!

El pueblo les hace responsables de la sangre que se pueda derramar entre hermanos.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables de haber iniciado la ola de violencia por la que atraviesa nuestra patria.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables del hambre provocado por la desocupación.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables de estar destruyendo masivamente las fuentes productivas del país.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables de encaminar la patria hacia el comunismo.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables de haber cambiado la fé en Cristo por la fé en el marxismo.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables de haber usado la buena fé de ciudadanos honrados para perversos fines.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables de usar la religión Católica para nefastos propósitos.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables de haber malversado fondos dados a Uds. con propósitos exclusivamente educativos, y que fueron usados para movimientos subversivos.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables de haber instigado a mentes enfermas e invertidas de llevar a cabo secuestros y otros actos de violencia llevando luto a la familia salvadoreña.

JESUITAS!!

El pueblo les hace responsables de haber mansillado mentes juveniles con doctrinas cargadas de odio.

JESUITAS!!

Extranjeros que se inmiscuyen en los asuntos internos del país, y vende patrias de su patria adoptiva por conveniencia, todavía es tiempo de retirarse del país antes de que el propio pueblo los juzgue con las mismas medidas del odio propagado por Uds.

NOVIEMBRE
1989

MATAN A ELLACURIA, MONTES Y BARO HOY

Otros 3 sacerdotes jesuitas y 2 personas más también murieron

Desde las primeras horas de esta mañana comenzó a circular la versión de que el Rector de la UCA, Dr. Ignacio Ellacuría, había sido asesinado en esta madrugada. La primera información cablegráfica, responsable por la AP expresa lo siguiente:

Seis sacerdotes jesuitas asesinados en San Salvador.

San Salvador, 16 (AP). Desconocidos asesinaron a seis sacerdotes jesuitas esta madrugada en la zona oeste de la capital, entre ellos el Rector y varios decanos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), informó hoy el jefe provincial de la congregación.

Entre los asesinados están los españoles, nacionalizados salvadoreños: Ignacio Ellacuría (el Rector); Segundo Montes; Ignacio Martín Baró, Amando López, Juan Ramón Moreno y el salvadoreño Joaquín López y López.

Tojeira dijo que la cocinera de la casa en donde vivían los sacerdotes, y su hija, también fueron asesinadas. Las identificó como Julia Elba Ramos y Celina Ramos, de 15 años.

SEGUNDO CABLE

San Salvador, 16 (AP). Seis sacerdotes jesuitas, incluso el Rector y varios decanos de una Universidad Católica fueron asesinados hoy por agresores no identificados en esta capital, dijo el Padre José María Tojeira, Provincial de la

Congregación para América Central.

La cocinera y su hija de 15 años, que trabajaban en la residencia de los jesuitas, también fueron asesinadas, dijo el Padre en entrevista telefónica.

Tojeira identificó a los

sacerdotes asesinados como Ignacio Ellacuría,

Rector de la Universidad Centroamericana, el Vicerrector Ignacio Martín Baró, y los educadores Segundo Montes, Amando López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López López.

La residencia de los jesuitas está localizada

detrás de los predios universitarios, en el lado suroccidental de la ciudad, y hubo escaramuzas entre los guerrilleros izquierdistas y las tropas del Gobierno.

El grueso de las hostilidades, empero, se desarrolló en los flancos oriental y septentrional de la ciudad, y parte del sector occidental. Un sacerdote de la Universidad, que declinó ser identificado, dijo que tanto él como otros miembros del

claustró creyeron que los tiros que se escuchaban en la residencia jesuita eran parte de las hostilidades.

Corresponsales que fueron al lugar dijeron que los cadáveres presentaban numerosas heridas de bala.

La Universidad Centroamericana José Simeón Cañas ha sido acusada de simpatizar con los rebeldes izquierdistas y ha sido blanco de varios ataques terroristas.

Todos los sacerdotes asesinados menos uno — López López — eran españoles de nacimiento, pero habían adoptado la nacionalidad salvadoreña.

La Universidad es una de las instituciones docentes más respetadas de toda Centroamérica.

Eduardo Vaidez, Director de Estudios Jesuitas, dijo a la prensa que los homicidios ocurrieron alrededor de las 03:00 hora local y que otros vecinos del lugar informaron haber escuchado disparos. Agregó que los educadores habían recibido amenazas en los días previos.

La sirvienta fue identificada como Julia Elba Ramos, y su hija como Celina, de 15 años.

Los homicidios coincidieron con el sexto día de fieros combates en El Salvador. No fue posible determinar si están vinculados con las hostilidades en la capital y sus inmediaciones.



CRIMEN EN LA UCA. A las 2 de la madrugada de hoy, sujetos no identificados penetraron al campus universitario de la UCA y dieron muerte al Rector de la Universidad, Dr. Ignacio Ellacuría, al Dr. Ignacio Martín Baró, Vicerrector, al Dr. Segundo Montes; Sacerdotes Joaquín López y López, Juan Ramón Moreno y Amando López. También murieron la señora Julia Elba Ramos, cocinera y su hija Celina Ramos.



CODIHOCA

Día

Mes

Año

Fuente

Página

País

San Salvador, Jueves 16 de Noviembre de 1989.

No. Recuperación

5 B



CODIHOCA


FLACSO

CAMPO PAGADO

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES -FLACSO-

San José, 16 de noviembre de 1989

A LA COMUNIDAD ACADEMICA DE AMERICA LATINA Y A LA OPINION PUBLICA INTERNACIONAL

Como entidad académica, que acoge los mejores sentimientos de paz y desarrollo de los pueblos de América Latina, nos encontramos profundamente consternados ante los acontecimientos que se suceden en los actuales momentos en la República de El Salvador.

Los momentos de dolor y de violencia que vive la población de aquel país, especialmente los sectores más pobres expuestos a los efectos de los combates y objeto de bombardeos aéreos sistemáticos e indiscriminados.

Son condenables los asesinatos perpetrados en contra de los distinguidos profesionales: Dr. IGNACIO ELLACURIA Rector de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" UCA; Dr. IGNACIO MARTIN BARO, Vicerrector; Dr. SEGUNDO MONTES, Jefe del Departamento de Economía; Dr. ARMANDO LOPEZ, ex Rector de la UCA de Managua; y los sacerdotes jesuitas JUAN RAMON MORENO, JOAQUIN LOPEZ Y LOPEZ; junto con las dos empleadas de la casa en donde residían las autoridades universitarias.

Instamos a la comunidad internacional para que se exija el cese de las hostilidades; que cesen los bombardeos en contra de barrios intensamente poblados; se ponga término a los ataques a la comunidad universitaria y para que las partes entren a negociar seriamente el fin del conflicto a tono con las resoluciones tomadas por los Presidentes centroamericanos para la paz en Centroamérica y con la mediación de la OEA y de la ONU.

Firma responsable
Rafael Merizvar Larín, Secretario General a.i.

PROVINCIA CENTROAMERICANA DE LA COMPAÑIA DE JESUS

OFICINA PROVINCIAL
Avenida Río Lempa, 9
Jardines de Guadalupe
San Salvador, El Salvador, C.A.
Teléfono: ~~238000~~ 981649

Apartado postal 01-34
San Salvador, El Salvador, C.A.
Telegrama: PROCA
Telex: 20018 PROCA

COMUNICADO DE LA COMPAÑIA DE JESUS

Ante el asesinato de los seis sacerdotes jesuitas: Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín-Baró, Joaquín López, Juan Ramón Moreno y Amado López, así como nuestras trabajadoras: Julia Elba Ramos y Celina Marisela Ramos (15 años), la Compañía de Jesús en Centroamérica comunica a la opinión pública lo siguiente:

1.- Se trata de un crimen realizado con lujo de brutalidad que debe ser denunciado, investigado con rapidez y sancionado con el peso de la ley. La Compañía de Jesús no quiere venganza, pero sí justicia; porque está convencida de que si un crimen como el actual queda impune, será imposible alcanzar la paz para El Salvador. La paz, en efecto, sólo se construye con la justicia.

2.- La muerte de estos seis jesuitas y las dos personas que perecieron con ellos, se unen a las más de 70.000 muertes que ha causado ya esta guerra cuya base y origen es la injusticia social. Nuestros jesuitas querían una paz construida sobre los derechos de los pobres. La muerte les ha unido a la suerte de tantos pobres salvadoreños asesinados por buscar pacíficamente su liberación. No dudamos que este asesinato tiene como causa el compromiso pacífico con la justicia de nuestros sacerdotes. La frase de nuestro actual Arzobispo diciendo que ha sido el mismo odio que terminó con Monseñor Romero, el que masacró en la actualidad a nuestros hermanos, es para nosotros absolutamente evidente.

3.- Exigimos al Gobierno de la República que la investigación no sólo sea exhaustiva sino pronta y diligente. El hecho de que la zona donde se perpetró el asesinato colectivo estuviera en las horas previas al mismo fuertemente militarizada durante el toque de queda y que la ejecución de la masacre durara cerca de media hora, nos fuerza a pensar que es imposible que no se hayan dejado suficientes huellas como para llegar a un esclarecimiento rápido del mismo. Si los resultados de la investigación se demoraran, como ha sucedido en otros casos, la Compañía de Jesús se reserva el derecho a sacar sus propias conclusiones de los datos que vaya obteniendo.

4.- Queremos que el sacrificio de nuestros hermanos no sea estéril. Estamos convencidos de que solo un alto a la guerra, un cese de cualquier tipo de represión y una solución política negociada y dialogada de los conflictos, pueden ofrecer cauces de salida a nuestro atribulado país. Los jesuitas asesinados tenían puesto todo su empeño en la colaboración activa con esa paz justa, dialogada y negociada que se construyen sobre el respeto a los derechos y la dignidad de los más pobres. Su muerte será sin duda semilla de nuevos compromisos en el horizonte de la paz en este país.

5.- La Compañía de Jesús continúa rezando por aquellos que nos odian y que con sus insultos y calumnias han posibilitado el horroso crimen que hoy nos conmueve. Y también por las manos ejecutoras "que no saben lo que hacen".

6.- Nuestro ocho hermanos "lavaron ya sus túnicas y las blanquearon en la sangre del Cordero", como antes lo hicieron Monseñor Romero, Rutilio Grande, Octavio Ortiz, tantos otros sacerdotes, y, sobre todo, tantos cristianos desconocidos que desde su pobreza y su humildad supieron dar la vida por ser solidarios con los que más sufren en esta país. Que este número tan grande de mártires y santos salvadoreños nos ayuden a todos en nuestro compromiso en pro de que El Salvador "tenga vida y la tenga abundantemente".

San Salvador, 16 de Noviembre de 1989.



Jose Maria Tojeira
JOSE MARIA TOJEIRA, S.J.
Provincial de C.A.



Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
El Salvador, Centro América

**COMUNICADO DE LA COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN
AL PUEBLO SALVADOREÑO**

Ante la siniestra masacre de los sacerdotes jesuitas ocurrida este día jueves 16 de noviembre, el FMLN comunica al pueblo salvadoreño:

- 1o. Que la masacre de los sacerdotes jesuitas Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, Ignacio Martín Baró, Joaquín López, Amando López, Juan Ramón Moreno y de la señora Julia Elba Ramos y su hija Oslina Ramos, fué ejecutada por los escuadrones de la muerte de la fuerza armada, en la madrugada de este jueves.

Un grupo aproximado de 80 hombres vestidos de verde entraron violentamente en la casa de habitación de los sacerdotes y los acribillaron con ráfagas de grueso calibre, tres de los cuerpos fueron arrastrados hasta el patio donde recibieron tiros de gracia destruyéndoles completamente la masa encefálica.

- 2o. Que tanto esta absurda masacre como los genocidas bombardeos contra zonas densamente pobladas en San Salvador y San Miguel, han sido ordenados por Alfredo Cristiani y el Alto Mando de la Fuerza Armada y forman parte de un plan contrainsurgente para descabezar a la oposición política y crear un estado de terror en la población civil.

Públicas amenazas de muerte al sacerdote Ignacio Ellacuría, fueron hechas por la Cadena Nacional de la Fuerza Armada. La noche del miércoles 15, los cuerpos de seguridad realizaron cateos a locales de la oposición buscando a los dirigentes para matarlos. Este es el mismo esquema que en 1979 y 1980 ejecutaron con el asesinato de Monseñor Romero, la masacre de los dirigentes del FDR, del rector de la universidad, Dr. Félix Ulloa y de decenas de miles de salvadoreños.

- 3o. Que no deja lugar a dudas de que el régimen de Arena y la Fuerza Armada son una bestia fascista herida de muerte por lo que hacemos un llamado a los dirigentes democráticos, populares y religiosos a elevar su denuncia y su condena por tan funesta masacre y llamar a la comunidad internacional a aislar al régimen fascista de Alfredo Cristiani.
- 4o. A los oficiales de la Fuerza Armada que conocieron al sacerdote Ignacio Ellacuría, cuya trayectoria en la educación, en la investigación y en el análisis científico de la realidad le merecieron un reconocido respeto, los llamamos a tomar una digna determinación, a no mancharse con el genocidio. Siempre ha habido patriotas honestos en la Fuerza Armada, que no tienen que hundirse con los criminales. A ellos les tendemos la mano para que juntos

salvemos el país y para que así puedan ellos salvar parte de la institución armada. Alfredo Cristiani y la Fuerza Armada asesinaron a los sacerdotes jesuitas, pero se están suicidando.

- 50. El FMLN condena este crimen y se une al pesar del pueblo salvadoreño que pierde absurdamente parte de lo más preciado de la intelectualidad de nuestro país, cuya inteligencia y sensibilidad estuvo incansablemente al servicio del cambio y el progreso de nuestra sociedad. Su obra será imperecedora y la irracionalidad fascista jamás acabará con ella.

A todos nuestros mandos, combatientes, militantes y a nuestro pueblo en general, los llamamos al combate sin descanso. La única forma de responder a esta indignante masacre, es la que estamos haciendo. Hay que echar a Arena y a la Tandon. La patria cuenta con nuestra fuerza, con nuestra decisión y no le fallaremos.

COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN

Cmdte. Schafick Jorge Handal

Cmdte. Francisco Jovel

Cmdte. Joaquín Villalobos

Cmdte. Salvador Sánchez Cerén

Cmdte. Eduardo Sancho

16 de Noviembre de 1989.



CODEHUCA

Día
17

Mes
11

Año
89

Fuente
LA PRENSA

Página

País
HND

No. Recuperación
8



CODEHUCA

88 PAGINAS
VALE 40 CTVS.
TIRAJE DE HOY
43,079
EJEMPLARES

LA PRENSA

EL DIARIO INDEPENDIENTE DE MAYOR CIRCULACION EN HONDURAS
MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA (SIP)

AÑO XXVI — SAN PEDRO SULA, VIERNES 17 DE NOVIEMBRE DE 1989 — N° 12897

Asesinan 6 sacerdotes jesuitas en El Salvador

*Entre las víctimas están el rector y vice rector de la Universidad Centroamericana.

*La comunidad internacional condena el hecho, cometido por uniformados en la madrugada de ayer.



• SAN SALVADOR. — El arzobispo de esta capital, monseñor Arturo Rivera y Damas, ora sobre los cadáveres de seis sacerdotes jesuitas y dos mujeres que ayer fueron asesinados en esta capital. Los religiosos, cinco españoles y un salvadoreño, fueron sorprendidos por uniformados armados que penetraron en la residencia a las tres de la mañana matando incluso a las dos personas que asistían a los jesuitas. Entre las víctimas están Ignacio Ellacuría (foto inserta) rector e Ignacio Martín Baró, vice rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. (AP). Inf. Págs. 18 y 19



El Diario de Honduras

El Tiempo

MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERAMERICANA DE PRENSA

San Pedro Sula, viernes 17 de noviembre de 1989

AÑO XX No. 6878

El Salvador

Asesinan 3 sacerdotes jesuitas

de ICA, entre las víctimas

PAGINAS - 12 Y 13

SAN SALVADOR, El Salvador.— Los cadáveres de tres de los seta sacerdotes jesuitas asesinados ayer por desconocidos en la Universidad de San Salvador, yacen en la granja mientras el arzobispo Rivera y Darias ven al frente de sus cuerpos. Al menos 784 combatientes han muerto desde que la guerrilla izquierdista lanzó el sábado una fuerte ofensiva en la capital y diversos puntos del interior del país. (Laserfoto REUTER).



El Salvador:

Asesinan director de UCA y cinco jesuitas más

SAN SALVADOR, 16 noviembre (REUTER).— Seis sacerdotes jesuitas, cinco de ellos españoles, fueron asesinados hoy en San Salvador junto con dos mujeres, dijo un clérigo.

Hombres armados irrumpieron esta madrugada en la Universidad Centro Americana (UCA), llevaron a los seis clérigos y a dos empleadas de la casa de estudios al jardín y los mataron a balazos,

dijo a REUTER el sacerdote, que solicitó no ser identificado.

El religioso hablaba mientras continuaba por quinto día consecutivo en la capital la lucha de tropas del gobierno contra rebeldes izquierdistas que lanzaron una gran ofensiva el sábado.

Al comenzar la ofensiva guerrillera la radio del ejército difundió llamados del público que exhortaban a tomar acciones contra la Iglesia y dirigentes políticos

● Cinco de las víctimas eran de origen español
● Durante la ofensiva rebelde el ejército exhortaba tomar acciones contra la Iglesia y dirigentes izquierdistas

contra izquierdistas.

DEBIA MORIR

Entre los seis eclesiásticos asesinados, figuran Ignacio Ellacuría, rector de la UCA; Segundo Montecinos, director de la oficina de derechos humanos de la Universidad y el vice-rector Ignacio Martín-Baro.

Ellacuría era una de las personas que debían ser muertas, según las exhortaciones difundidas por la radio.

El sacerdote dijo que se en-

contraron cápsulas servidas de rifles de asalto M-16 en el lugar donde yacían los cuerpos y que los atacantes arrojaron también un artefacto incendiario.

Agregó que la matanza se produjo cerca de las 02:30 hora local (08:30 GMT), mientras regía el toque de queda en la capital. Dijo que no podía precisar con certeza quién era el responsable de las muertes.

Los jesuitas salvadoreños, en general oriundos de España, son blanco de frecuentes ataques verbales de políticos derechistas y ofi-

ciales castrenses, quienes lo consideran panharristas de la sedición de izquierda.

ATENTADOS ANTERIORES

Recientemente estalló una bomba en la imprenta de la Universidad jesuita, causando daños materiales pero no víctimas.

En 1980 tres monjas estadounidenses y una lega que trabajan por los pobres de El Salvador, fueron violadas y asesinadas cuando salían del aeropuerto internacional. Cinco guardias nacionales fueron condenados por el crimen.

Ese mismo año el arzobispo Oscar Romero fue asesinado a balazos en la catedral metropolitana cuando oficiaba misa.

El ex-presidente salvadoreño José Napoleón Duarte identificó luego al asesino como uno de los guardaespalda de Roberto D'Aubuisson, líder del partido gubernante ARENA.

Según superior jesuita estadounidense:

Torturados y les arrancaron el cerebro

● Culpan a los militares

NUEVA YORK, noviembre 16 (REUTER).— Seis sacerdotes jesuitas ultimados en las primeras horas de hoy en San Salvador fueron torturados antes de su muerte y les "arrancaron" el cerebro, dijo el superior jesuita estadounidense.

"Les sacaron el cerebro", dijo el padre Walter Farrell, presidente de la Organización Nacional de Jesuitas en los Estados Unidos. "Simplemente se lo arrancaron".

Farrell dijo que los sacerdotes, que fueron capturados por hombres armados y masacrados en el complejo universitario, recibieron amenazas anónimas en los días previos al hecho.

"Presumimos que se trata de la

extrema derecha (salvadoreña), que ha estado en contra de ellos desde hace años", dijo. "Estas (amenazas) vinieron de la extrema derecha, que por más de una década acusó a los jesuitas y sus 'iniciativas de fomentar la ideología subversiva'".

AMENAZADOS

"Ellos (los sacerdotes) habían sido también amenazados con disparos en sus casas", agregó.

"Averiguamos que fueron torturados antes de ser asesinados", dijo. "El Provincial jesuita en América Central nos dice que una cocinera y su hija también fueron muertas porque ellos (los asesinos) no querían dejar testigos".

Farrell sostuvo que los asesinatos ocurrieron aproximadamente a las tres de la mañana de hoy, cuando los vecinos informaron acerca de disparos.

También explicó que uno de los sacerdotes era salvadoreño y los otros eran salvadoreños natural-

izados aunque oriundos de España.

Farrell dijo que no estaba claro si la masacre tiene relación con las acciones de la guerra civil que se libra en la capital y sus alrededores.

"Presumo que se está usando como un pretexto, a causa de la violencia, para hacer algo que la gente puede haber querido hacer de todos modos".

RECLAMA MADRID

Mientras tanto, en Madrid, el Ministerio de Relaciones Exteriores dijo que España pidió al gobierno de El Salvador una investigación sobre el asesinato de los seis sacerdotes jesuitas y las dos empleadas de la universidad.

"Esta escalada de violencia muestra una vez más la necesidad de un cese del fuego inmediato y el comienzo sin dilaciones de negociaciones serias que pongan fin a tanto dolor en este país hermano", dijo el portavoz de la cancillería española.

"Todavía no tenemos noticias de quién lo hizo pero queremos que (el gobierno de El Salvador) investigue los hechos", dijo, agregando que el gobierno español se sintió horrorizado ante los asesinatos.

Un sacerdote en El Salvador informó a REUTER que hombres armados entraron a la Universidad Centro Americana aproximadamente a las dos y treinta de la madrugada (08:30 GMT), llevaron a las víctimas al jardín, donde los ultimaron a balazos.

Un portavoz jesuita en Madrid dijo que los sacerdotes habían recibido amenazas "de los llamados escuadrones de la muerte".

MILITARES RESPONSABLES DE ASESINATOS

NUEVA YORK, noviembre 16 (REUTER).— El superior de la Orden de los Jesuitas en los Estados Unidos dijo que el asesinato de seis sacerdotes en San Salvador cometido esta madrugada se inserta dentro del marco de los continuos crímenes perpetrados por los militares del país centroamericano.



SAN SALVADOR.— Los cuerpos de tres de los seis sacerdotes jesuitas asesinados la madrugada del jueves por individuos que irrumpieron en la Universidad Centroamericana, para luego sacar a sus víctimas y masacrarlas

en el jardín del centro de estudios. Entre los muertos está el director de la UCA, Ignacio Ellacuría. El arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera y Damas (de negro), dijo que el crimen era una masacre. (LASERFOTO REUTER).

Es una masacre: Rivera y Damas

SAN SALVADOR, 16 noviembre (REUTER).— "Hermanos estamos ante una masacre", dijo el arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera y Damas, mientras observaba los cuerpos de cuatro sacerdotes tirados en el jardín de la residencia de los jesuitas, asesinados por presuntas escuadrones de la muerte, según el superior jesuita radicado en Estados Unidos.

Rivera y Damas pidió que los asesinatos no sean tomados como pretexto para incrementar la violencia.

"Si continúa esta espiral de violencia, la muerte y la destrucción arrasará con muchos, especialmente con aquellos que son más útiles para la vida de nuestro país", dijo a la prensa.

En un comunicado leído por la radio, el gobierno y la Fuerza Armada condenaron los asesinatos y responsabilizaron de los

mismos a "grupos terroristas", nombre con que los militares suelen designar al FMLN.

Previamente, la radio dijo que, según reportes de inteligencia militar, los guerrilleros comenzaron a eliminar a sus simpatizantes cuando sus fuerzas empezaron a ser derrotadas.

"Han dado órdenes de ejecutar a sus seguidores que ya no les sirven", dijo la radio controlada por los militares.

Un jesuita de la UCA informó que el ejército allanó las oficinas de la Universidad después de que se declaró el domingo el estado de sitio sin que se produjeran incidentes.

Los jesuitas salvadoreños fueron frecuentemente blanco de ataques verbales por parte de la derecha y de los militares, quienes consideran a estos sacerdotes como aliados de los guerrilleros izquierdistas.



SAN SALVADOR.— Un miembro del FMLN mantiene vigilancia en uno de los vecindarios bajo control de los rebeldes, mientras residen-

tes de la zona abandonaron el área por temor a bombardeos del ejército salvadoreño. (LASERFOTO REUTER).



CODEHUCA

Día
17Mes
11Año
89Fuente
TRIBUNAPágina
74País
HNNo. Recuperación
19

CODEHUCA

Por "hombres uniformados":

Masacrados seis jesuitas y dos mujeres en El Salvador

Cinco de ellos españoles y uno salvadoreño. Testigos de la matanza aseguran que la acción fue de madrugada cuando regía toque de queda

MADRID, 16 Nov. (EFE).- El asesinato, hoy, de seis jesuitas en El Salvador, entre ellos el rector de la Universidad Centroamericana (UCA), Ignacio Ellacuría, ha provocado la condena unánime de gobiernos, iglesia y medios académicos de diversos países.

En el atentado también murieron dos mujeres, una empleada de la Universidad y su hija de quince años.

En la residencia de los jesuitas, localizada en el barrio Jardines de Guadalupe, en el oeste de San Salvador, yacieron hoy durante varias horas después del atentado, los cadáveres de los seis jesuitas, cinco de ellos españoles y uno salvadoreño, y de las dos mujeres, que fueron ametrallados por desconocidos hoy de madrugada.

Los asesinados fueron, además de Ignacio Ellacuría, Segundo Montes, superior de la UCA, de San Salvador, Ignacio Martín-Baro, vicerrector, Joaquín López y López, director Nacional de Fe y Alegría, Juan Ramon Moreno y Amando López, profesores, así como la cocinera, Elba Julia Ramos, y su hija Celina.

Los hombres que asesinaron a los jesuitas vestían uniforme militar, dijeron fuentes de la Curia Salvadoreña, mientras que el ejército llamó a "terroristas que procuran empañar la imagen del gobierno".

Un jesuita que habló con testigos de la matanza declaró que "entre 30 y 40 hombres uniformados de militar entraron en la residencia de los jesuitas y dispararon sobre los religiosos".

Las reacciones tras la matanza perpetrada y activos promotores iglesia, que al mismo tiempo eran docentes y activos promotores de la denominada "Teología de la Liberación", han sido de total condena.

El gobierno español expresó su "consternación" por los "crímenes horrendos" de los religiosos, que "cubren de ignominia a quienes los han cometido, instigado y amparado".

La Santa Sede recibió hoy con dolor y espanto la noticia del asesinato, si bien hasta el momento las fuentes oficiales guardan silencio sobre el hecho.

Fuentes no oficiales del Vaticano dijeron que con toda probabilidad el Papa Juan Pablo II enviará mañana un mensaje al arzobispo de San Salvador, monseñor Arturo Rivera Damas.

La Santa Sede espera un informe detallado de la Nunciatura Apostólica de El Salvador, añadieron las fuentes.



SAN SALVADOR, El Salvador.- Los cadáveres de cuatro sacerdotes jesuitas, asesinados por presuntos "Escuadrones de la Muerte", yacen en el patio de su vivienda, zona sur de la capital, donde fueron asesinados. Seis sacerdotes y dos mujeres laicas fueron acibillados a tiros la madrugada del jueves. (Lasserfotó/AFP).

La Compañía de Jesús, en un comunicado divulgado hoy en Roma, condenó hoy la "bárbara violencia" que ha causado hoy en el país el ametrallamiento de los seis jesuitas y las dos mujeres del servicio.

"La Compañía espera y reza porque la sangre de nuestros hermanos no haya sido vertida

en vano", expresa la nota.

Por su parte, los cancilleres de Costa Rica, Rodrigo Madrigal Nieto, y Guatemala, Ariel Rivera Irujo, en declaraciones efectuadas a la prensa en la sede de la Organización de Estados Americanos (OEA), Washington, condenaron el uso de la violencia como método político y lamentaron la muerte de las ocho personas.



Rivera Damas: Horrible masacre debe servir para detener violencia y no continuarla

SAN SALVADOR, Nov. 16 (AFP).- La iglesia salvadoreña clamó hoy porque "la horrible masacre" de seis jesuitas españolas, perpetrada esta madrugada por unos 30 militares, sirva "para poner fin a la violencia y de ninguna manera sea utilizada como un pretexto para que ésta continúe".

"El odio lo ha cegado, el mismo odio que segó la vida de monseñor (Oscar Arnulfo) Romero", arzobispo de San Salvador asesinado en 1980, exclamó consternado monseñor, Arturo Rivera y Damas, máximo dirigentes de la iglesia católica salvadoreña, frente a los cuerpos destrozados de los sacerdotes que dirigían la Universidad Centroamericana (UCA) José Simeón Cañas.

Los jesuitas Ignacio Ellacuría, rector, Ignacio Martín Baró, vicerrector, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Armando López y Joaquín López, y dos mujeres salvadoreñas que laboraban en el lugar, fueron asesinados a las 04H00 locales de hoy por unos 30 militares que penetraron a la residencia de los jesuitas, aledaña a la UCA, sur de la capital, en momentos en que regía toque de queda.

El gobierno y la fuerza armada condenaron en un comunicado el múltiple asesinato, "cualquiera sea su origen y finalidad, porque se trata de una clara y flagrante violación a los derechos humanos contra distinguidos académicos y personas civiles inocentes".

Agregaron que "este asesinato masivo, incalificable y artero se realizó para tratar de desestabilizar el proceso democrático y aumentar aún más el clima de zozobra y angustia creado por el FMLN (Frente Farabundo Martí) contra la ciudadanía salvadoreña".

Asimismo, el gobierno y el ejército anunciaron que iniciarán de inmediato "una investigación amplia, exhaustiva y eficaz con el objeto de descubrir a los responsables de este crimen que ha golpeado en lo más profundo de uno de los centros universitarios de mayor prestigio en Centroamérica como es la UCA".

"Que este sacrificio signifique el fin de esta violencia y que de ninguna manera pueda ser pretexto para que esta violencia continúe. Si continúa esta espiral, la muerte y la destrucción arrasarán con muchos y en especial con aquellos que son más útiles para la vida de los pueblos", suplicó Rivera.

Ultima entrevista de Ellacuria: Cristiani, tan sincero como ingenuo Dabuisson ya no es responsable de "Escuadrones"

SAN SALVADOR, 16 Nov. (ACAN-EFE) — Ignacio Ellacuria, asesinado esta madrugada en San Salvador junto con otras siete personas, afirmó esta misma semana, en una entrevista concedida a la agencia ACAN-EFE y no publicada todavía, que el presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, "es tan sincero como ingenuo".

Comentando el asesinato de diez sindicalistas, el pasado 31 de octubre, el jesuita español, de 59 años, dijo: "es la matanza perpetrada por la extrema derecha, contra Cristiani, a la que tendrá que responder el FMLN" (la guerrilla del Frente "Farabundo Martí para la Liberación Nacional").

Durante la entrevista, que tuvo lugar el domingo pasado, en un vuelo procedente de Madrid, poco después de que comenzara la ofensiva militar de la guerrilla salvadoreña, Ellacuria dijo que "Cristiani sabe de donde viene la violencia de los escuadrones de la muerte, pero no va a poder tocarla".

Según Ellacuria, que volvía de Alemania, donde había participado en conversaciones con todos los partidos del Parlamento de ese país, "existen tres tendencias en ARENA (Alianza Republicana Nacionalista, el partido en el poder): la civilista, de Cristiani, la militarista del mayor Roberto Dabuisson y la escuadronista", que no vinculó a ningún nombre en concreto.

Exodo masivo por combates



SAN SALVADOR, El Salvador.- Centenares de civiles son vistos abandonando el sector de Mejicanos, donde los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército salvadoreño se han incrementado en su sexto día de combates. (Lasserfoto/AFP).



SAN SALVADOR, El Salvador.- Miembros de la población Soyapango son evacuados por voluntarios con una bandera blanca en señal de paz. Más de 600 personas han sido rescatadas del fuego cruzado en este sector. (Lasserfoto/AFP).



SAN SALVADOR, El Salvador.- Una mujer mira el cadáver de un guerrillero del FMLN en el hospital Rosales, muerto poco antes en combates con el ejército salvadoreño. (Lasserfoto/AFP).



CODEHUCA

Día
17Mes
11Año
89Fuente
EL MUNDOPágina
21País
SVNo. Recuperación
20- B

CODEHUCA

Embajador EU condena asesinato de los jesuitas

NOV. 17, 89 #21

El Embajador de los Estados Unidos, Sr. William Walker, condenó ayer severamente el asesinato del Dr. Ignacio Ellacuría, Rector de la UCA y de las demás personas. A continuación las declaraciones del diplomático norteamericano:

El asesinato del padre Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana y de otros cuatro colegas jesuitas, así como el de otras personas que vivían en su residencia religiosa, constituye un acto criminal de tal repugnancia, que decir que lo condenamos y deploramos, resulta inadecuado. Este hecho ha sido un acto execrable que no solamente ha traído vergüenza a El Salvador, sino que también dejará un enorme vacío en la comunidad académica e intelectual de este país.

Me resulta difícil imaginar qué tipo de bestia podría asesinar a sangre fría a cinco sacerdotes y otras víctimas inocentes. Ignoro quienes fueron los responsables. Entiendo que el presidente Cristiani y su gobierno han condenado este crimen. Espero que su gobierno haga todos los esfuerzos posibles por encontrar a los hechores y castigar a los responsables. Es mi entender, que la demanda por una investigación imparcial vendrá de los pueblos y dirigentes, no solamente de los Estados Unidos, sino también de las sociedades de las naciones democráticas.

Declaro nuevamente que no sabemos quienes son los responsables de este ignominioso crimen. Los antecedentes históricos sobre crímenes atroces en El Salvador señalan a las extremas izquierda y derecha. La brutalidad de la actual ofensiva del FMLN hará difícil la investigación de este crimen. Sin embargo, ésta debe de efectuarse. Mientras no contemos con pruebas, creo que todos nosotros, mis colegas diplomáticos y los periodistas profesio-

nales debemos demostrar cautela antes de llegar a conclusiones sobre los posibles responsables de este crimen.

Me permitiré hacer un comentario más, quienquiera que fuese el hechor de este crimen, sea de izquierda o de derecha, está haciendo el trabajo del FMLN. Son traidores a su patria, ya que al cometer estos actos de traición, hacen un gran perjuicio al proceso democrático y dañan la causa del gobierno electo constitucionalmente".

EDITORIAL

Luto en Centroamérica

En la madrugada de ayer, criminales amparados en el anonimato asesinaron brutalmente y a sangre fría, al rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, Dr. Ignacio Ellacuría, y a siete de sus cofrades y colaboradoras domésticas. Este acto horrible, que se suma a otros no menos execrables cometidos en las últimas semanas y que costaron la vida a miles de salvadoreños, es la manifestación palpable de la locura de la violencia; locura que ha envenenado la mente y el espíritu de Centroamérica.

La tragedia que conmueve a la UCA no tiene justificación ninguna. Ellacuría y sus colegas eran sacerdotes comprometidos en lo social, pero también hombres que comprendían que el camino de la violencia no traería la justicia a El Salvador. Desde hacía años, el padre Ellacuría propiciaba el reencuentro de la sociedad salvadoreña por la vía electoral y del diálogo.

Pública y privadamente, con la valentía del pastor que no teme a la muerte, venía pregando su apoyo a una salida negociada al conflicto en El Salvador; una salida que garantizara el respeto absoluto a los derechos humanos de todos; una salida que se fundara en reformas profundas de la sociedad cuzcatleca; una salida que desmilitarizara al país; pero también una salida que fuera institucional y pluralista, que superara los esquemas anacrónicos del comunismo guerrillero.

Aborrecido por las derechas escuadronistas, crecientemente despreciado por las izquierdas terroristas, el eminente sociólogo, poseedor de varios doctorados honorarios de prestigiosas universidades europeas y de los Estados Unidos, fue la víctima más connotada de un proceso de radicalización en donde los moderados y pragmáticos como él, no tienen cabida. Para los dementes que asesinan argumentando que la violencia es la clave de la negociación exitosa, como lo predicaban con pasmoso candor los comandantes del FMLN; para los asesinos a

suelo que no reparan en matar a sindicalistas, sacerdotes y profesores indefensos como si con ello fueran a prevenir la maduración de las ideas y de la justicia, la moderación y la civilidad son anatema.

El gran perdedor con la muerte de Ignacio Ellacuría, Ignacio Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Amando López y Joaquín López y sus asistentes Elba Ramos e hija, es el proceso de paz que con tanto esmero los centroamericanos veníamos cultivando. Con este golpe, trágico y artero, la totalidad del esfuerzo de negociación sufre un retroceso que costará superar.

También queda en una posición precaria el gobierno del presidente Alfredo Cristiani, un demócrata conservador que tendrá que dar cuenta a la comunidad internacional de los excesos de minorías que estamos seguros él objeta tanto como ellas lo desprecian a él. Cristiani, cuyo pragmatismo y sentido democrático le habían ganado merecido reconocimiento en todo el mundo, se ve ahora reducido al mínimo entre un comunismo intransigente y voraz, y unas derechas ávidas de revancha.

Condenamos enérgicamente a los insensatos que han cercenado la vida de hombres comprometidos con su pueblo y con la democracia. Condenamos igualmente al FMLN cuya miopía y mala fe permitieron que se abriera por enésima vez la caja de Pandora en El Salvador. Unos y otros tienen las manos tintas con la sangre de inocentes. Unos y otros son responsables de esta matanza que deja como trágica lección que la violencia sólo engendra más violencia. Centroamérica está de luto. Si bien ocho vidas son pocas en el mar de muertos en que zozobra el istmo, su pérdida indica cuán lejos estamos aún de alcanzar la estabilidad en esta convulsa región del mundo. Centroamérica está de luto, y nosotros en Costa Rica hemos de llorar por ella.



JESUITAS)

La barbarie

LA TORTURA y posterior asesinato en San Salvador de seis jesuitas —entre ellos Ignacio Ellacuría, rector de la universidad de Centroamérica, y otros cuatro españoles— muestra hasta donde puede llegar la barbarie humana. Nacido en Portugalete, amigo y colaborador de Xabier Zubiri, Ellacuría era una figura intelectual y humana de talla excepcional. Se había ganado respeto y admiración, tanto en España como en América Latina, por el altísimo nivel de sus estudios filosóficos y por su combate incesante en defensa de los derechos humanos. Trabajó con todas sus fuerzas para lograr una negociación entre el Gobierno y las guerrillas del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN); hizo todo para tender puentes de paz, y por eso ha sido asesinado. Sabía que contra él apuntaban las armas de los que siembran la muerte. Interrogado el verano pasado en El Escorial sobre los peligros que le acechaban, respondió: "Mi peligro se encuentra en los escuadrones de la muerte, lo que llamo terrorismo de clase (...). Me pueden matar, pero estoy tranquilo".

El asesinato fue cometido por un grupo paramilitar en las condiciones más horribles, y de ninguna manera puede ser considerado una consecuencia indirecta de los combates que tienen lugar en la capital salvadoreña. Fue un crimen premeditado y con el objetivo de acabar con personas cuyo papel podría ser decisivo, en estos momentos de lucha encarnizada, para contribuir a una negociación. No erraba Ellacuría al hablar de *escuadrones de la muerte*, ya que el asesinato de ayer se inscribe en una larga serie de crímenes cometidos en los últimos años por grupos paramilitares, amparados por altos mandos del Ejército y por un sector del partido del presidente Cristiani, Alianza Republicana Nacionalista (Arena), contra sindicalistas, estudiantes, religiosos, activistas del movimiento de derechos humanos, etcétera.

Estos crímenes, que han impedido el retorno a la normalidad y el funcionamiento de la democracia, reflejan la existencia de un segundo poder autónomo, militar y vinculado a sectores civiles ultras, que hipoteca al poder legal y le impide actuar teniendo en cuenta los intereses nacionales. Una situación que es, además, la causa natural del fracaso de las diversas negociaciones entre el Gobierno y la guerrilla. El asesinato de Ellacuría trae inevitablemente a la memoria el del que fuera su amigo, el arzobispo Oscar Romero, en 1980. Han transcurrido casi 10

años, pero siguen actuando grupos criminales con idénticos fines.

El Salvador atraviesa la fase más dura y cruenta de una guerra civil que se prolonga desde hace 10 años. Cientos de muertes entre la población civil han sido causadas estos días por los combates en las calles y los ataques de la aviación. En estas muertes tiene también responsabilidad el FMLN, que ha lanzado una ofensiva militar masiva, justificándola por la necesidad de obligar al Gobierno del presidente Cristiani a negociar. El camino de las armas es costoso y equivocado. La solución tendrá que lograrse en la mesa de negociación, como tantas veces afirmó Ellacuría, incluso a los propios jefes del FMLN.

Para ayudar al restablecimiento de la paz en El Salvador, no sólo hace falta hacer llamamientos a la negociación, por necesarios que éstos sean. Urge una reacción clara ante el asesinato de que acaban de ser víctimas cinco religiosos españoles en unas condiciones en que la responsabilidad del Ejército salvadoreño no ofrece duda. Está bien que el Gobierno español haya manifestado su consternación. Pero no basta. Ante un crimen de estas proporciones contra ciudadanos españoles, la presión del Gobierno de Madrid debe mantenerse, al menos hasta que el Gobierno del presidente Cristiani garantice que los culpables han sido detenidos y serán juzgados. Cabe esperar que asimismo el Vaticano, tan sensible en otros casos de represiones contra eclesiásticos, pronuncie una condena inequívoca. Sería inexplicable que la posición progresista de Ellacuría diese lugar a tibieza en la reacción del Papa en esta trágica circunstancia.

Viernes 17 de noviembre

4 - EL NUEVO DIAJITU Viernes 17 de Noviembre, 1989

Arzobispo de Panamá: "Fue monstruoso"

REPUDIO MUNDIAL ANTE ASESINATO DE JESUITAS

RESUMEN DE CABLES. José Manuel Pacas Castro, condeño el asesinato de seis jesuitas y dos mujeres cometido en su país, y lo atribuyó a los grupos de la ultraderecha, aunque dijo no tener pruebas.

"Es un crimen repudiable", dijo al canciller, que asiste a la XIX Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA), y describió los asesinatos como "un acto desesperado de la Izquierda".

El Secretario General de la OEA, José Beas-Sotres, recibió el encargo de informar a la Asamblea sobre la situación en El Salvador, en cumplimiento de una resolución que fue aprobada el martes sobre ese país centroamericano.

Un portavoz del FMLN en Washington responsabilizó del crimen al ejército salvadoreño, y añadió que "los cadáveres presentaban todos tipos en la cabeza, probando que fueron ejecutados".

Pacas Castro insistió en que el gobierno salvadoreño, que preside Alfredo Cristiani, mantendrá su voluntad de diálogo para suspender las hostilidades y poner en marcha un proceso de paz interna.

DE MADRID. El gobierno español manifestó su "consternación" por el "crimen horrendo" de

seis religiosos jesuitas y cinco de sus esposas y dos mujeres comediadas en San Salvador.

En este múltiple asesinato, falleció el rector de la Universidad Centroamericana de San Salvador, el jesuita vasco Ignacio Ellacuría.

El Ministerio de Asuntos Exteriores, en una nota oficial divulgada, solicitó la necesidad de un inmediato alto al fuego y del inicio de "negociaciones serias que pongan fin a tanto dolor en aquel país hermano", y del gobierno de El Salvador que se abra una investigación completa sobre estos hechos.

El embajador de El Salvador en España, Arturo Castillo, declaró su "stupor" por este asesinato y dijo: "no puedo entender a quien beneficia".

DE CEE. PARRS, (EFE). Los doce países miembros de la Comunidad Europea, que durante este semestre está presidida por Francia, pidieron que se ponga fin a la violencia en El Salvador.

La Comunidad Europea hizo un llamamiento mediante un comunicado a las partes en conflicto para que "reempresen sin pérdida de tiempo negociaciones serias sobre la base de los acuerdos de Esquipulas y de Tela".

DE COSTA RICA. El asesinato de seis sacerdotes jesuitas en El Salvador es un crimen

"incroyable" que "hace más difícil la situación en ese país", señaló el canciller de la Noruega Apostólico en Costa Rica, monseñor Vicente Jue.

El diplomático del Vaticano dijo que lo "debió haber" la noticia sobre la muerte a tiros de los sacerdotes españoles Ignacio Ellacuría (rector de la Universidad Centroamericana en San Salvador), Segundo Montes, Ignacio Martín Baró, Juan Ramón Moreno y Amando López, y el salvadoreño Joaquín López y López.

También fueron asesinadas dos mujeres salvadoreñas, madre e hija, que servían como cocineras en la casa de los religiosos.

Monseñor Juan Ellacuría representa una enorme pérdida para el mundo de la intelectualidad.

esta madrugada de seis jesuitas en El Salvador. McGrath, que calificó el múltiple asesinato de "monstruoso", destacó que "es deber de todos, especialmente del gobierno de ese país identificar, arrestar y procesar a los culpables del hecho y a quienes lo hubieran ordenado".

Este proceso "no sólo debe ser como justo juicio sobre ellos, sino como medida que presiera elocuentemente el rechazo de toda la sociedad que quiera llamarse cristiana ante tan cruel e injusto crimen que revela un total desprecio por la vida humana", afirmó un comunicado firmado por el arzobispo McGrath.

DE PANAMA. (ACAN-Panamá). El arzobispo de Panamá, el Secretario de la Conferencia Episcopal José Luis Lacunza, y el presidente del Consejo Superior Universitario Centroamericano, el panameño Abdalá Adams, condenaron el asesinato



Cruentos combates



11 SAN SALVADOR, noviembre 16. Un soldado salvadoreño (arriba), dispara contra miembros del grupo FMLN en esta capital. A la izquierda un miembro del grupo guerrillero FMLN mantiene vigilancia en la entrada de uno de los vecindarios bajo su control, mientras residentes salen del Área (derecha).



Foto: Gráficas Via-Satélite

¡Matan a seis sacerdotes!

□ Los religiosos jesuitas fueron muertos a balazos por desconocidos

SAN SALVADOR, 16 (AP). Desconocidos asesinaron a seis sacerdotes jesuitas esta madrugada en la zona suroeste de la capital, entre ellos el rector y el vicerrector de la universidad centroamericana José Sison Cañas (UCA), infamoso hoy el jefe provincial de la organización, el sacerdote José María Fajóles.

Entre los asesinados se encuentran los españoles nacionalizados salvadoreños, Ignacio Blasoria (Rector), Ignacio Martí Ibañeta (vice rector), y Segundo Montes (director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA).

Asimismo, fueron asesinados los españoles Antonio López, Juan Ramón Moreno, y el salvadoreño Joaquín López y López, fundador del movimiento 'Fe y Alegría', en el país.

Monseñor Arturo Rivera Damas, arzobispo de San Salvador que llegó al lugar para suministrarle la eucaristía, afirmó que el odio le ha robado la vida, el mismo odio que le robó la vida a monseñor (Oscar) Romero, asesinado por un francotirador en marzo de 1980.

«Decimos que ojalá este sacrificio signifique el fin de esta violencia», señaló.

El gobierno y las fuerzas armadas condenaron el asesinato, por medio de un comunicado emitido por el Centro Nacional de Información, y afirmaron que fue perpetrado «para tratar de desestabilizar el proceso democrático y aumentar el clima de zozobra y angustia creado

por el FMLN contra la ciudadanía salvadoreña.

«El gobierno y las fuerzas armadas al tener conocimiento de este asesinato malvado lo condenó, cualquiera sea su origen y finalidad», añadió el boletín.

Los sacerdotes, identificados con la teología de la liberación, habían sido acusados públicamente por el gobierno derechista del presidente Alfredo Cristiani y por las fuerzas armadas de apoyar y ser «fachada» del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Desde que se inició la guerra los jesuitas se habían pronunciado por una solución política negociada al conflicto y por el cese de las violaciones de derechos humanos.

«Si continúa esta espiral de violencia, arrasará con la vida de aquellos que son útiles», dijo Monseñor Rivera Damas.

El asesinato fue perpetrado en la residencia de los sacerdotes dentro del recinto universitario en la madrugada durante la vigilia de un toque de queda impuesto por las fuerzas armadas que impidió la circulación de personas y vehículos entre las

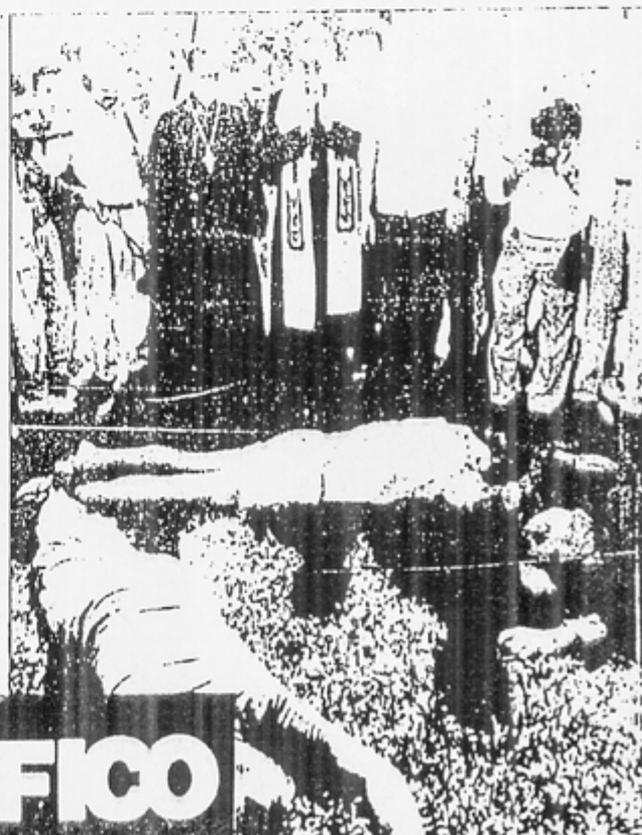
18:00 y las 6:00 horas.

«Los mataron a mansalva, entre las tres y las cuatro de la madrugada... llegaron unos 30 personas uniformadas, según testigos presenciales que obviamente no quieren ser identificados», dijo un sacerdote jesuita, que declinó suministrar su nombre, en la residencia atacada.

Anunció que según los testigos, desde que se puso en vigencia el toque de queda, el domingo 12 de noviembre, había presencia continua de soldados frente al portón de la residencia, ubicada en el sector sur de la universidad, y que ayer fue allanada por las tropas que preguntaron quien dormía en cada cuarto.

«Cuando de los cuerpos de los sacerdotes pasaron en la parte frontal de la residencia con sus cuerpos destrozados por las balas y la mano entrecerrada abalanzada en los alrededores».

«Ha sido un asesinato con lujo de crueldad, no fue un disparo fueron ráfagas, los mataron en los cuartos y arrojaron sus cuerpos, pueden ver los restos de sangre, tiraron la cara destrozada y los cuernos destrozados», dijo el jesuita.



11 EL ARZOBISPO de San Salvador, Monseñor Arturo Rivera y Damas, y su obispo auxiliar, oran ante los cuerpos de unos de los sacerdotes masacrados ayer, junto con una esposa y su hijo de 15 años, en San Salvador. (Reuter, Foto Satélite).

EL GRAFICO
INTERNACIONALES
Sección a cargo de Adolfo De León Godoy



Con masacre a jesuitas se agrava guerra

SAN SALVADOR, Noviembre 17 (AFP) - El asesinato de seis jesuitas que regían la Universidad Centroamericana (UCA) en medio del recrudecimiento de los combates y éxodo masivo de habitantes, marcaron el quinto día de una ofensiva rebelde en El Salvador que cobró más de dos mil víctimas, según cifras extraoficiales.

La población capitalina, sacudida desde la madrugada por el estallido de fuertes bombardeos y continuos artillamientos, fue impactada por la noticia del múltiple ase-

sinato del rector de la UCA, Ignacio Ellacuría, y de los también jesuitas Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Armundo López y Joaquín López que dirigían esa casa de estudios.

Junto a ellos, fueron acribillados también una mujer salvadoreña y su hija, que trabajaban en el lugar ubicado en el sur de San Salvador, por "unos 30 hombres vestidos de militar" que ingresaron a la residencia de los jesuitas a las 04h00 locales de ayer, según dijeron testigos.

La acción contra los jesui-

tas, perpetrada durante el toque de queda, fue condenada por el gobierno y el ejército "cualesquiera sea su origen o finalidad" en un comunicado, según el cual el asesinato busca "desestabilizar el proceso democrático y aumentar aún más el clima de zozobra y angustia creado por el FMLN contra la ciudadanía".

Por su parte, el FMLN también repudió el "execrable crimen" a través de la clandestina Radio Venceremos.

Tras advertir que el asesinato "es la gota que rebasa la paciencia del pueblo", responsabilizó del crimen "a los mismos que asesinaron a monseñor Oscar Arnulfo Romero", arzobispo de San Salvador ejecutado en marzo de 1980 por presuntos escuadrones de la muerte.

La iglesia católica salvadoreña calificó la acción como "horrible masacre" pero clamó porque "este sacrificio sirva para poner fin a la violencia y de ninguna manera sea utilizado como un pretexto para que ésta continúe".

Internacionalmente, hubo una condena general al crimen que introdujo un nuevo ingrediente a la audaz ofensiva guerrillera del FMLN, que desde el sábado anterior mantiene posiciones en las populosas ciudades de Mejicanos, Zacamil y Soyapango, al norte y este de la capital, centro de los ataques de la aviación salvadoreña desde el lunes.

El FMLN desvirtuó la afirmación de que sublevación esta prácticamente sofocada, como aseguró la víspera el gobierno.

Los insurgentes proclaman que mantienen firmes trincheras en la zona norte y este de la capital.

En declaraciones a la prensa nicaragüense, la comandante Ana Guadalupe Martínez, dijo que el FMLN "propone una negociación inmediata" en la que participen el gobierno y el ejército salvadoreño, así como representantes de la administración norteamericana.

Martínez dijo que el FMLN está dispuesto a aceptar un cese del fuego, "pero manteniendo las posiciones" que tomó la guerrilla desde que inició la ofensiva contra el gobierno derechista de Alfredo Cristiani en la noche del sábado anterior.

Advirtió que "si ellos piensan replegar al FMLN de sus actuales posiciones, lo único que conseguirán es una derrota estratégica y una solución militar al conflicto".

El vicepresidente salvadoreño, Francisco Merino, descartó la víspera cualquier negociación con el FMLN o posibilidad de una tregua, asegurando que la sublevación estaba prácticamente sofocada.

Con más intensidad que la víspera, miles y miles de pobladores de la periferia norte capitalina, especialmente de Mejicanos y Soyapango, continuaron este jueves un éxodo masivo en busca de refugio ante los persistentes bombardeos lanzados por la aviación en un intento por desalojar a los guerrilleros.

Gobierno condena asesinato de Ellacuría y otros académicos

El Gobierno de la República emitió una enérgica ordena del asesinato del rector de la UCA, Dr. Ignacio Ellacuría, y de los otros académicos como una clara y flagrante violación de los derechos humanos.

Al propio tiempo ordenó una amplia y exhaustiva investigación "para descubrir a los responsables de ese crimen que ha golpeado en lo más profundo a uno de los centros universitarios de más prestigio en El Salvador y Centroamérica".

En esa acción murieron, "en forma salvaje e irracional" con el padre Ellacuría, los religiosos Ignacio Martín Baró, Amado López, Joaquín López y López, Juan Ramón Moreno, Segundo Montes y la cocinera y su hija.

El comunicado dice:

"Los religiosos Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Amado López, Joaquín López y López, Juan Ramón Moreno, Segundo Montes y una cocinera y su hija, fueron asesinados hoy en horas de la madrugada en forma salvaje e irracional.

Este asesinato masivo incalificable y artero se realizó para tratar de desestabilizar el proceso democrático y aumentar más el clima de zozobra y angustia creado por el FMLN contra la ciudadanía salvadoreña.

La Cadena ECO de México, al informar de este asesinato, señaló como responsables "a grupos terroristas no identificados" y lo deploró debido al prestigio intelectual y la amplia labor académica desplegada por el doctor Ellacuría y sus compañeros de trabajo. El doctor Ellacuría gozaba de un reconocimiento por su amplia labor académica des-

plegada tanto en El Salvador como en España y otros países europeos.

Inmediatamente después de conocerse este cruel e inhumano hecho, los grupos terroristas han recibido el más amplio y enérgico repudio general de los distintos sectores sociales, especialmente de los intelectuales, ya que la acción traspasa los límites de la razón y de la moral.

El Gobierno de la República y la Fuerza Armada, al tener conocimiento de este asesinato masivo contra los conocidos religiosos de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), lo condenó cualquiera sea su origen y su finalidad porque se trata de una clara y flagrante violación de los derechos humanos contra distinguidos académicos y personas civiles inocentes.

Asimismo, el Gobierno de la República y su Fuerza Armada han iniciado inmediatamente una investigación amplia, exhaustiva y eficaz, con el objeto de descubrir a los responsables de este artero crimen que ha golpeado en lo más profundo de uno de los centros universitarios de mayor prestigio en Centro América, como es la UCA, la institución en la cual el Dr. Ignacio Ellacuría ocupaba el alto cargo de rector.

Indignación por crimen

Indignación y estupor ha causado el vil asesinato de los sacerdotes Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amado López, Joaquín López y López y Juan Ramón Moreno —dice comunicado del Centro de Información Nacional de Casa Presidencial.

Viernes 17 de Noviembre, 1989 **LA PRENSA** 17

"Es desconcertante ese incalificable asesinato", prosigue el documento, "porque en los últimos tiempos, se había intensificado un vínculo de amistad, respeto y ayuda mutua, entre el rector Ellacuría y el señor presidente de la República, Lic. Alfredo Cristiani".

Continúa diciendo dicha comunicación, que el Dr. Ellacuría manifestó siempre su respeto al Lic. Cristiani, invitándolo a dictar varias conferencias en el paraninfo de la UCA, las cuales constituyeron siempre un éxito entre los estudiantes de dicha institución educativa.

También el padre Ellacuría expresó en forma reiterada su confianza en la sinceridad, honestidad y prestigio del Lic. Cristiani, porque vio en él, como candidato y especialmente, como presidente, a un estadista esforzado a sacar al país de la crisis.

"Sobre todo por su preocupación por encontrar la paz por medio del método del diálogo y de la comprensión".

CODEHUCA

Día

Mes

Año

Fuente

Página

País

No. Recuperación

9- B

CODEHUCA



CODEHUCA

Día

Mes

Año

Fuente

Página

País

No. Recuperación
10- B

CODEHUCA

Viernes 17 de Noviembre, 1989

LA PRENSA
GRAFICA

3

Ellacuría, 5 sacerdotes jesuitas y dos mujeres asesinados en la UCA

Seis sacerdotes jesuitas entre ellos Ignacio Ellacuría e Ignacio Martín Baró, fueron asesinados ayer en la madrugada en sus habitaciones particulares, dentro del complejo universitario de la UCA.

También fueron asesinadas la cocinera Elba Ramos y su hija Celina, de quince años de edad, quienes habían pedido dormir adentro de ese complejo por temor a los ataques del FMLN.

El Gobierno de la República condenó el atentado y culpó a terroristas que "únicamente buscan la escalada de la violencia", e inmediatamente inició las investigaciones del caso, acordonando el área donde ocurrieron los hechos.

Los muertos son: Padre y Dr. Ignacio Ellacuría S.J. Rector de la UCA y quien apenas hacía tres días había regresado a El Salvador de un viaje por España y Alemania. En Barcelona, España había recibido el Premio "Comin" otorgado a la UCA, "por defender los Derechos Humanos y a los más

pobres en nuestro país". En Alemania habló ante el equivalente del Senado. De origen español se había nacionalizado salvadoreño. Vino al país en 1949, a la edad de 19 años para fundar el Noviciado Jesuita en Santa Tecla.

El Padre Ignacio Martín Baró, sociólogo y filósofo, docente de la UCA, era nacionalizado salvadoreño.

Padre Joaquín López y López, salvadoreño, actualmente fungía como Director de Fe y Alegría. Normalmente residía en otro lugar pero por la situación imperante y por algunas actividades que estaba realizando en San Salvador, según se informó, había solicitado dormir ahí.

Los jesuitas Padre Segundo Montes, Padre Amado López, Padre Juan Ramón Moreno, de nacionalidad española y la cocinera Elba Ramos y su hija Celina, fueron los otros asesinados. (Detalles del asesinato en Pág. 21)



Dr. Ignacio
Ellacuría.



P. Ignacio
Martín Baró.



P. Segundo
Montes.



P. Joaquín López
y López.



Washington exige que se investigue asesinato de jesuitas en El Salvador

WASHINGTON, Noviembre 17 (AFP). El gobierno de Estados Unidos condenó el asesinato hoy de seis jesuitas españolas y de dos empleadas de la Universidad Centroamericana de San Salvador y exigirá una investigación exhaustiva, anunció hoy el Departamento de Estado.

"Ignoramos quién cometió ese acto de barbarie que condenamos en los términos más severos", declaró la portavoz del Departamento de Estado, Margaret Tutwiler. La vocera afirmó que desconoce los testimonios según

los cuales dichos asesinatos fueron cometidos por unos treinta hombres vestidos con uniformes del ejército salvadoreño.

"Nuestro embajador (William Walker) planteará la cuestión hoy (jueves) al presidente Alfredo Cristiani (...) y pediremos una investigación exhaustiva sobre este acto abominable", agregó.

La portavoz no quiso juzgar la forma en la que las tropas salvadoreñas y la aviación tratan de reducir a los guerrilleros del Frente Farabundo Martí de Libe-

ración Nacional (FMLN), atrincherados entre la población civil.

"En este contexto de combates en el cual el FMLN utiliza a civiles para proteger a sus combatientes el gobierno salvadoreño da reglas estrictas de lucha para evitar las víctimas civiles", se limitó a declarar Tutwiler.

Tutwiler se negó a revelar esas consignas, para no "poner en peligro las vidas de civiles y de soldados salvadoreños involucrados en los combates". La portavoz sugirió que si el FMLN supiera cuáles son

los límites de la acción del ejército podría utilizarlos para modificar su táctica.

Luego indicó que San Salvador pidió una aceleración de los envíos de armas norteamericanas incluidos en el presupuesto de ayuda militar a ese país.

"Tratamos de responder a sus necesidades", declaró Tutwiler, insistiendo en que no se trata de un aumento de ayuda norteamericana. Esos envíos consisten en "equipos antimotines y armas livianas", afirmó.

Jesuitas celebran misa campal en Nicaragua

MANAGUA, Noviembre 17 (AFP) - La comunidad jesuita en Nicaragua rindió honores ayer a seis religiosos de esa orden, asesinados en San Salvador el jueves en la madrugada, durante una misa campal celebrada en la Universidad Centroamericana (UCA) de Managua.

En el acto religioso celebrado por 35 sacerdotes participaron el presidente Daniel Ortega y el vicepresidente Sergio Ramírez, así como otros funcionarios del gobierno nicaragüense, que presentaron sus pésames a los miembros de la orden religiosa.

En un emotivo discurso pronunciado luego de la homilía, el rector de la UCA en Managua, padre César Jerez, recordó las extraordinarias calidades humanas de los seis sacerdotes asesinados y sus trabajos en favor de una salida negociada al conflicto salvadoreño.

Tras condenar sus muertes, aseguró que los jesuitas destacados en Centroamérica seguirán "luchando por la paz sin dar

marcha atrás" a pesar de estos crímenes.

"Queremos ser soldados de la paz", afirmó Jerez luego de negar que los religiosos asesinados fuesen "jesuitas guerrilleros armados", como aseguraron, según dijo, las autoridades salvadoreñas.

Tras concluir la misa Ortega criticó duramente al gobierno norteamericano por seguir apoyando a "un régimen asesino de religiosos" mediante el envío de nuevos suministros bélicos al Salvador.

El gobierno norteamericano sigue apoyando a un régimen criminal, asesino del pueblo, asesino de religiosos", dijo Ortega en breves declaraciones a la prensa.

En los actos fueron leídos numerosos mensajes de condena al gobierno de Alfredo Cristiani por la muerte de los religiosos y de dos empleadas domésticas.

Jesuitas informan sobre crimen. Cristiani da indicios

"Los mismos que mataron a Monseñor Romero han asesinado a los jesuitas", dijo ayer el Padre José María Tojeira, Provincial de los Jesuitas en Centro América.

En conferencia de prensa, dijo que Monseñor Arturo Rivera Damas había afirmado lo anterior y él estaba de completo de acuerdo con esas palabras.

Acompañado de los padres Francisco Estrada, Fermín Sáenz y Francisco Javier Ibizate, el Padre Tojeira pidió que no usaran los nombres de "estos mártires para la venganza".

"No culpamos a nadie, sólo queremos justicia y por ello daremos tres semanas al gobierno para que diga quién o quiénes fueron los culpables de los asesinatos", dijo Tojeira.

Agregó, que por la mañana de ayer había hablado con el Presidente Cristiani, quien le manifestó su profundo pesar por las muertes y le dijo que enviaría a la Comisión Investigadora de Hechos Delictivos para que aclarara la situación.

Asimismo, dijo a conocer la existencia de dos testigos que están "aterrorizados" y que vieron mucho de lo que

sucedió, pero declinó dar más detalles.

"Queremos que estas muertes sean semillas de paz con justicia en El Salvador", señaló finalmente.

Investigación halla vainillas de AK 47
Vainillas de fusil AK-47 y de M-16, se encontraron en el lugar donde fueron asesinados los sacerdotes jesuitas, informó ayer el Presidente de la República.

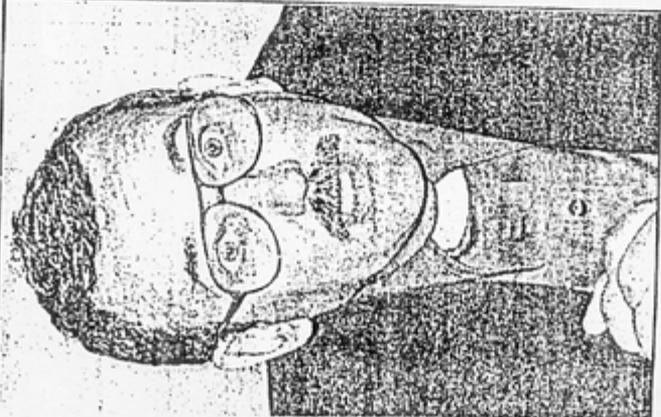
El Lic. Alfredo Cristiani, dijo que ya se tienen también pruebas dactilares de los autores de este múltiple crimen.

En conferencia de prensa realizada en horas de la tarde, el primer mandatario de la nación enfatizó que se investigará a fondo los hechos quien resulte culpable, tendrá que enfrentar a

la ley, sea quien sea.
"No estoy culpando ni liberando a nadie", agregó al decir que afortunadamente la congregación jesuita está ofreciendo una muy valiosa colaboración para esclarecer los crímenes y eso será de gran ayuda para llegar hasta el final.

En cuanto a cifras que arrojen resultados oficiales respecto a bajas terroristas y de la Fuerza Armada, pariendo del sábado once de noviembre, dijo que anoche mismo, el Ministerio de Defensa daría a conocer un reporte militar.

A raíz de los miles de residentes en zonas de mayor belicosidad, tales señaló que se están ocupando campos de deportes e instalaciones de congregaciones religiosas que generosamente han ofrecido su cooperación.



Padre José María Tojeira

Día	Mes	AÑO	Fuente	Página	País	No. Recuperación
						11-B





CODEHUCA

Día
17Mes
11Año
89Fuente
HERALDOPágina
5País
HNNo. Recuperación
12

CODEHUC

Si asesinos fueran militares deben ser juzgados: Cristiani

SAN SALVADOR, 16 NOV (ACAN-EFE). - El presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, afirmó hoy que "si es gente de las Fuerzas Armadas, que el peso de la ley caiga también sobre ellos", respondiendo a una pregunta sobre la posibilidad de que los autores del asesinato de seis jesuitas y otras dos personas puedan ser militares.

Cristiani condenó "de la manera más enérgica" el múltiple asesinato perpetrado esta madrugada que atribuyó a "grupos o mentes que quieren entorpecer el proceso democrático y de paz, que se ha llevado a cabo en El Salvador".

El presidente se mostró dispuesto a "ir al fondo sea quien sea".

Recalcó que es prematuro "emitir opiniones" sobre quiénes pueden ser los autores del atentado y destacó que "no es concluyente" el hecho de que éstos llevaran uniformes militares y se desplazaran de noche, durante el riguroso Toque de Queda que conoce la ciudad.

"Durante el Toque de Queda circulan tanto las Fuerzas Armadas como grupos guerrilleros" agregó

Cristiani.

Afirmó haber ordenado una investigación, de común acuerdo con el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, con quien dijo haberse reunido hoy mismo para tratar el tema.

El presidente salvadoreño reveló la existencia de "un posible testigo que no ha podido ser repreguntado por quienes llevan a cabo la investigación", que disponen de pruebas dactilares y de casquillos de bala AK-47 y M-16.

Cristiani desautorizó versiones ofrecidas durante todo el día por una cadena de radio oficial según las cuales los autores del atentado serían guerrilleros del Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN).

En otro momento de su conferencia de prensa, el presidente salvadoreño reconoció que dentro de las Fuerzas Armadas pueden haber grupos o personas que no estén de acuerdo con el gobierno, aunque agregó que "institucionalmente están con el gobierno".

Gobierno de Cerezo deplora asesinato de rector jesuita

Con relación al asesinato del rector de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", conocida comúnmente con las siglas UCA y de otros miembros de la orden de los jesuitas en El Salvador, el gobierno del Presidente Cerezo lamenta profundamente que se realicen este tipo de hechos que no tienen justificación bajo ningún punto de vista, dijo hoy la Secretaria de Relaciones Públicas de la Presidencia, Claudia Arenas.

Sin embargo, agregó en un estado de guerra como el que actualmente se vive en El Salvador, lamentablemente este tipo de hechos algunas veces se realizan porque salen del control de quienes tienen a su cargo la seguridad del país.

Nosotros, dijo la vocera gubernamental, hemos seguido con preocupación los acontecimientos que están sucediendo en la hermana república centroamericana y el Presidente Cerezo ha tratado de mantenerse en comunicación con el Presidente Alfredo Cristiani, a efecto de mantenerse bien informado de la situación imperante en aquel país.

FALSO QUE BUSH HAYA ENVIADO DELEGADO

Por aparte, la vocera del Gobierno indicó que con relación a una noticia aparecida en uno de los cables noticiosos, en el sentido de que el presidente norteamericano, George Bush, haya enviado a un delegado a Costa Rica y Guatemala, respectivamente, con el objeto de solicitar unificación de

criterios para pedir la renuncia al presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, todo es absolutamente falso.

Según afirmó, la posición del gobierno del Presidente Cerezo de respetar la integridad territorial y la soberanía de los países vecinos se sigue manteniendo a través de la neutralidad activa de nuestro gobierno y, en ningún caso, estaríamos dispuestos a formar parte de una comitiva con semejante misión.

FALLO DE CORTE DE CONSTITUCIONALIDAD

Con relación al fallo que ayer emitió la Corte de Constitucionalidad en relación a que el general Efraín Ríos Montt no puede ser candidato a la presidencia de la república, la Secretaria de Relaciones Públicas de la Presidencia, Claudia Arenas, informó que el Gobierno continúa respetando los fallos emitidos por los tribunales que funcionan en el país.

En este caso, indicó, no so-



La Secretaria de Relaciones Públicas de la Presidencia, Claudia Arenas Blanchi, declaró que el gobierno del Presidente Cerezo lamenta profundamente el asesinato de los jesuitas en El Salvador pero que, en un estado de guerra como el que actualmente se vive en aquella nación, casos como el presente algunas veces suceden.

mos nosotros los juzgadores sino una Corte de Constitucionalidad que realizó un estudio pormenorizado de esta situación y si ellos consideraron que no puede ser candidato a la presidencia para la próxima elección, nosotros respetamos el mismo.



Jesuitas

Responsables de masacre "son los mismos que asesinaron a Monseñor Romero"

SAN SALVADOR, Noviembre 17 (AFP por Arturo Gudiño, enviado especial de la AFP) - El superior de la Orden Jesuita en

Centroamérica, padre José María Tojeira, aseguró que los responsables del asesinato de seis miembros de su orden, entre ellos el rector de la Universidad Centroamericana (UCA), Ignacio Ellacuría, "son los mismos que mataron al arzobispo de San Salvador, monseñor Oscar Arnulfo Romero".

"Yo no quiero acusar a nadie, pero es evidente hacia adonde apuntan los hechos", dijo Tojeira en una rueda de prensa ofrecida en la capilla de la UCA, a pocos metros de donde fueron ejecutados durante la madrugada los jesuitas y dos mujeres del servicio doméstico.

Ellacuría y sus compañeros de orden, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Moreno, Armando López y Joaquín López, así como la doméstica Elba Ramos y su hija de 15 años, recibieron impactos de bala en todo su cuerpo y algunos tenían los cráneos completamente destruidos.

La muerte de los sacer-

dotes, cinco de ellos de origen español, que siempre abogaron por una solución negociada a la crisis, aumentó los sentimientos de temor y desesperación que embargan a los salvadoreños desde el fin de semana cuando estallaron violentos combates entre guerrilleros y soldados en la zona norte de San Salvador.

Los sacerdotes fueron asesinados por unos 30 hombres que vestían trajes verde oliva y que incursionaron de madrugada en el lugar, según dos testigos que se encuentran en lugar seguro, dijo Tojeira.

El sacerdote recordó que, durante el fin de semana, la cadena de radio gubernamental "lanzó fuertes ataques contra los sacerdotes, incitando al asesinato de los mismos".

"Yo escuché algunos de esos llamados en los que el locutor decía que había que matar unos cuantos curas en este país o había que ponerlos frente a la catedral para que el pueblo los mata- ra a escupidajos", señaló Tojeira.

Asimismo, agregó que el lunes miembros de las Fuerzas Armadas realiza- ron un cateo en las residen-

cias de Ellacuría y compañeros.

"En esa oportunidad fueron muy correctos, según me dijo el padre Ellacuría", declaró Tojeira, muy indignado durante la rueda de prensa.

"Parece que dijeron que tenían informes de que en esas residencias había armas.

Por supuesto no encontraron nada y el padre Ellacuría los invitó a que volvieran el martes y recorrieran el campo de la UCA, pero no lo hicieron".

También indicó que pudo comprobar que en la tarde y noche del miércoles había un amplio dispositivo de seguridad en los alrededores de la UCA, en la zona sur de la capital.

"Yo no sé si luego los soldados se retiraron del lugar, pero hasta las diez de la noche del miércoles, horas antes de la horrible masacre, allí estaban los soldados", manifestó Tojeira.

"Esos son los hechos. Por eso nosotros compartimos el pensamiento del arzobispo Arturo Rivera, de que los responsables son los mismos que mataron a monseñor Romero".



¡Seis sacerdotes jesuitas asesinados en El Salvador!

SAN SALVADOR, 16 (AP)- Desconocidos asesinaron a seis sacerdotes jesuitas esta madrugada en la zona suroeste de la capital, entre ellos el rector y el vice rector de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA), informó hoy el jefe provincial de la organización, el sacerdote José María Tojeira.

Entre los asesinados se encuentran los españoles, nacionalizados salvadoreños, Ignacio Ellacuría (rector), Ignacio Martín Baró (vice rector), y Segundo Montes (Director del Instituto de derechos humanos de la UCA).

Asimismo, fueron asesinados los españoles Amando López, Juan Ramón Moreno, y el salvadoreño Joaquín López y López, fundador del movimiento "Fe y Alegría", en el país.

Monseñor Arturo Rivera Damas, arzobispo de San Salvador que llegó al lugar para suministrarles la extremaunción, afirmó



□ El arzobispo salvadoreño, monseñor Arturo Rivera y Damas, fue al lugar donde fueron acribillados seis jesuitas, entre ellos Ignacio Ellacuría rector de la Universidad. Tres cuerpos se encuentran tendidos fuera de la casa donde vivían. (Foto AP)

que "el odio les ha segado la vida, el mismo odio que le segó la vida a Monseñor (Oscar) Romero", asesinado por un francotirador en marzo de 1980.

"Decimos que ojalá este sacrificio signifique el fin de esta violencia", acotó.

El gobierno y las Fuerzas Armadas condenaron el asesinato, por medio de un comunicado emitido por el Centro Nacional de Información, y afirmaron que fue perpetrado "para tratar de desestabilizar el proceso democrático y aumentar el clima de zozobra y angustia creado por el FMLN contra la ciudadanía salvadoreña".

"El gobierno y las Fuerzas Ar-

madas al tener conocimiento de este asesinato masivo lo condenó, cualquiera sea su origen y finalidad", añadió el boletín.

Los sacerdotes, identificados con la "Teología de la Liberación", habían sido acusados públicamente por el gobierno derechista del presidente Alfredo Cristiani y por las Fuerzas Armadas de apoyar y ser "fachada" del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Desde que se inició la guerra los jesuitas se habían pronunciado por una solución política negociada al conflicto y por el cese de las violaciones de derechos humanos.

"Si continúa esta espiral de violencia, arrasará con la vida de

aquéllos que son más útiles" dijo Monseñor Rivera Damas.

El asesinato fue perpetrado en la residencia de los sacerdotes dentro del recinto universitario en la madrugada durante la vigencia de un toque de queda impuesto por las Fuerzas Armadas que impide la circulación de personas y vehículos entre las 18:00 y las 6:00 horas.

"Los mataron a mansalva, entre las tres y las cuatro de la madrugada. Llegaron unas 30 personas uniformadas, según testigos presenciales que obviamente no quieren ser identificados", dijo un sacerdote jesuita, que declinó suministrar su nombre, en la residencia atacada.



Jesuitas revelarán testimonios si investigaciones no avanzan

SAN SALVADOR, Nov. 17 (AFP).- El superior de la orden jesuita para Centroamérica, padre José María Tojeira, declaró hoy que si las investigaciones oficiales sobre la matanza de seis sacerdotes de su orden no avanzan "revelaremos los testimonios de los testigos que hayamos conocido por confidencia de la confesión".

Según Tojeira, al menos dos personas que no fueron detectadas por los asaltantes de la residencia, presenciaron la macabra ejecución de los religiosos.

Dichos testigos temen comparecer públicamente o que se conozcan sus identidades por razones obvias.

En declaraciones a la AFP, Tojeira dijo que darán al gobierno un tiempo prudencial para que esclarezca los hechos y si no lo hace se revelarán los testimonios, pero protegiendo la identidad de los testigos.

Seis sacerdotes de la orden jesuita, todos ellos reconocidos intelectuales y académicos, entre éstos el rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de El Salvador, Ignacio Ellacuría, fueron ejecutados por unos 30 hombres con ropas militares la madrugada del miércoles, en su residencia junto al campus universitario, en el sur de la capital.

Hasta ahora, los jesuitas no han acusado directamente a nadie, pero recordaron que el hecho se realizó en medio del toque de queda y cuando se realizaba un operativo militar en la zona.

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
18	11	89	REPUBLICA	34-A	C.R.

EE.UU.

Intensificarán ayuda militar

Embajador estadounidense investigará asesinatos de jesuitas

WASHINGTON (AP).— La ayuda militar norteamericana para El Salvador será acelerada en vista de la ofensiva desatada por los guerrilleros, pero miembros del Congreso están amenazando con cortar la ayuda a menos que se suspenda la lucha y sean enjuiciados los autores del asesinato de los seis sacerdotes jesuitas.

Este es probablemente otro caso de los derechistas escuadrones de la muerte, dijo el representante David Obey refiriéndose a la tortura y asesinato de los seis sacerdotes en una universidad salvadoreña.

Si el Gobierno no lleva a la justicia a los responsables, no tendremos otra alternativa que tratar de limitar severamente la ayuda militar a El Salvador el próximo año, agregó Obey, presidente del subcomité de Apropiaciones que supervisa la ayuda exterior.

Hay brutalidad y asesinatos en ambos bandos, dijo el senador Patrick Leahy, contraparte de Obey en el Senado. La derecha justifica sus hechos en nombre de Dios, la izquierda en nombre de la liberación, y el pueblo muere al medio.

La portavoz del Departamento de Estado, Margaret Tutwiler, dijo que el embajador William Walker solicitará al Presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, una investigación a fondo de este horrendo acto. Tanto el Gobierno como las Fuerzas Armadas han negado su participación en el asesinato de los sacerdotes y dos mujeres salvadoreñas.

Investigará asesinatos

Por su parte, el embajador de Estados Unidos, William Walker, dijo que investigaría personalmente la masacre de seis sacerdotes jesuitas y ofreció protección a toda persona que quisiera atestiguar.

Horas después del asesinato múltiple ocurrido anteayer, las oficinas de una iglesia luterana fueron allanadas por funcionarios de seguridad uniformados, que detuvieron a 12 misioneros, incluso cuatro norteamericanos, un canadiense, un español y seis alemanes occidentales, informó el funcionario consular canadiense Michel Gagne. Agregó que estaban detenidos en la sede de la policía del Tesoro, pero las autoridades no lo confirmaron.

Walker dijo que Estados Unidos presionaba al gobierno del presidente Alfredo Cristiani para que investigara el asesinato de los 6 jesuitas, su cocinera y una hija de la mujer.

Indicó en una entrevista que ofrecía protección a quienes proveyeran información al respecto. Agregó que planeaba tomar contacto con funcionarios de la universidad jesuita, que dijeron que dos testigos vieron a 30 hombres uniformados entrar en la residencia antes de iniciarse el tiroteo.



Día
18

Mes
11

Año
86

Fuente
NACION

Página
20-A

País
C.R

No. Recuperación
27



CODIHOCA

EFE, AP, AFP,
Washington, San Salvador

El Departamento de Estado estadounidense conminó ayer al Gobierno salvadoreño de Alfredo Cristiani a cumplir su promesa de investigar el asesinato, el jueves, de seis sacerdotes jesuitas, y a evaluar cualquier propuesta de alto el fuego que evite más derramamiento de sangre.

Margaret Tutwiler, portavoz del Departamento, expresó que las autoridades salvadoreñas no han pedido ayuda, por el momento, al Gobierno estadounidense para la indagación de los crímenes, conducida por una unidad especial equipada y financiada por Estados Unidos.

La advertencia fue formulada casi al tiempo que miembros del Congreso amenazaban con cortar la ayuda militar a menos que se suspenda la lucha, y sean enjuiciados los autores del asesinato de los jesuitas.

"Si el Gobierno no lleva a la justicia a los responsables, no tendremos otra alternativa que tratar de limitar severamente la asistencia militar a El Salvador el próximo año", agregó el representante demócrata David Obey.

Congreso podría cortar ayuda militar

EE.UU. exige que se investiguen crímenes

La portavoz del Departamento de Estado reiteró que "esperamos que el Gobierno de El Salvador hará una investigación completa e imparcial", y que Cristiani "cumplirá su compromiso". Tutwiler destacó que Washington "quiere el castigo para quienes están intentando detener, el proceso de paz y democracia en el país centroamericano".

Condenó, por otra parte, las amenazas lanzadas desde una radio controlada por el Ejército salvadoreño contra los jesuitas, antes de que se

llevaran a cabo los asesinatos.

Aunque acusó al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de haber rechazado las propuestas de alto el fuego ofrecidas por el Gobierno, dijo que Cristiani "debe evaluar cualquier oferta de cesar las hostilidades para poner fin al derramamiento de sangre".

La presión estadounidense en procura de aclarar el crimen, cometido el jueves en la madrugada en la residencia de los jesuitas,

contiguo a la Universidad Centroamericana (UCA), se puso de relieve cuando el embajador en San Salvador, William Walker, expresó ayer que personalmente investigaría la masacre y ofreció protección para quienes deseen atestiguar.

Fuentes de la curia jesuita manifestaron que cuatro patólogos privados de Estados Unidos realizarán las autopsias, para precisar si los seis sacerdotes y dos mujeres fueron torturados previamente.

Al revuelo causado por ese crimen siguió ayer un informe del relator español José Antonio Pastor Ridruejo, de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU, según el cual tanto la Fuerza Armada como las guerrillas marxistas salvadoreñas siguen perpetrando ejecuciones sumarias en El Salvador.

El informe, que revela el dramático deterioro de los derechos humanos en El Salvador durante este año, en vísperas se la ofensiva desatada por la guerrilla el sábado pasado, responsabilizó del hecho a "la persistencia del conflicto entre la Fuerza Armada y el FMLN, y el subsiguiente clima de violencia".



EE.UU.

El Pentágono informó que no participa en enfrentamiento

WASHINGTON / AP

Por Jim Drinkard

El Pentágono desvirtuó ayer las versiones de que pilotos norteamericanos estarían participando en los combates contra los rebeldes en zonas urbanas salvadoreñas al tiempo que el asesinato de seis sacerdotes en San Salvador originaba protestas en el congreso y organizaciones religiosas norteamericanas.

"Ningún piloto de Estados Unidos participa en misión alguna en El Salvador", dijo el vocero del Departamento de Defensa, teniente coronel Keith Schneider. "Es más, no tenemos pilotos en El Salvador".

El comentario fue hecho en respuesta a versiones de diversas fuentes procedentes de El Salvador, de que pilotos norteamericanos estarían interviniendo del lado de las fuerzas armadas salvadoreñas, en operaciones de bombardeo para desalojar de sus reductos en zonas urbanas a rebeldes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

El asesinato ocurrido anteayer, en el ámbito de esas operaciones, de seis sacerdotes jesuitas y dos salvadoreños en la residencia jesuita de la capital salvadoreña, originó amenazas de legisladores de limitar la asistencia militar al gobierno del presidente Alfredo Cristiani, y del Consejo Nacional de Iglesias.

Los sacerdotes fueron identificados como Ignacio Ellacuría, rector de la Universidad Centroamericana; el vicerrector Ignacio Marín Baro, y los educadores Segundo Montes, Amando López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López López.

En la Casa Blanca, el vocero presidencial Marlin Fitzwater, dijo que Estados Unidos seguirá de cerca la investigación prometida por Cristiani en el caso del asesinato. "Hasta este momento, no sabemos cómo pasó ni quién lo

hizo. Seguiremos de cerca las investigaciones y esperamos que se obtengan resultados", declaró ayer en la mañana en un diálogo con periodistas.

"Se trata probablemente de otro caso de actividad de los escuadrones de la muerte", dijo a su vez en el capitolio el representante demócrata David Obey, en una referencia a la brutal tortura y asesinato de los jesuitas.

"Si el gobierno no lleva ante la justicia a los responsables, no tendríamos otra alternativa que tratar de limitar severamente la ayuda salvadoreña el año entrante", agregó Obey, que es presidente del subcomité de asignaciones de la Cámara con jurisdicción sobre la ayuda al exterior.

"Hay brutalidad y asesinatos en ambos bandos", dijo el senador demócrata Patrick Leahy, de Vermont, que preside igual comité en el senado. "La derecha lo justifica en el nombre de Dios, la izquierda en el nombre de la liberación, y el pueblo en el medio es el que muere".

"Si nuestra ayuda no significa nada, si nuestra influencia no significa nada, es preciso que todos comprendan que en un momento dado... nos vamos", agregó.

La portavoz del Departamento de Estado, Margaret Tutwiler, dijo que el ejército salvadoreño había pedido que se aceleren los embarques de equipos ya adquiridos, entre ellos armas ligeras y equipos de control de disturbios.

Agregó que "hacemos lo posible por satisfacer sus necesidades".

Entretanto, en Pittsburgh, el Consejo Nacional de Iglesias pidió la suspensión de la ayuda militar a El Salvador.

"Tememos por las vidas de nuestros hermanos", dijo el padre Joseph Berra, que es también jesuita y estuvo en El Salvador antes de trasladarse a Texas en agosto.



Indignación general por matanza de los jesuitas

MADRID, Noviembre 18 (AFP).- El Gobierno español presentó hoy una "nota verbal" al embajador salvadoreño en Madrid, Arturo Castrillo, pidiendo la apertura "inmediata de una investigación exhaustiva" sobre el asesinato de seis jesuitas y dos mujeres, perpetrado ayer jueves en San Salvador, se supo de fuente diplomática.

La nota expresa su consternación por ese "múltiple crimen horrendo" y pide que se impongan "las sanciones más severas a los implicados".

También en Cuba

LA HABANA, Noviembre 18 (AFP).- El asesinato de los seis jesuitas españoles en El Salvador causó indignación en Cuba, donde la prensa expresa su solidaridad con la ofensiva de la guerrilla contra el Gobierno.

La Casa de las Américas responsabiliza al Ejército de esa matanza e invita a las instituciones culturales y a todos los intelectuales honestos a denunciar ese hecho horrendo con el cual un régimen opresor en derrota pretende solocar la indetenible lucha de liberación de los salvadoreños.

Por su parte, el representante del FMLN en La Habana, Fernando Castro, lanzó un llamamiento internacional para detener el "genocidio y la escala represiva" del régimen salvadoreño, afirmando simultáneamente que la ofensiva generalizada del FMLN irá "hasta sus últimas consecuencias".

Indignación en Brasil

BRASILIA, Noviembre 18 (AFP).- El Gobierno brasileño expresó hoy su indignación por el asesinato de seis sacerdotes jesuitas en El Salvador y lanzó un llamamiento a las partes involucradas para que negocien al más breve plazo una solución al conflicto.

"El acto cobarde merece la más fuerte repulsa del pueblo brasileño y la condena de la comunidad de naciones", señaló un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores.

La Iglesia chilena consternada

SANTIAGO, Noviembre 18 (AFP).- La Iglesia Católica chilena se manifestó hoy "consternada" por el asesinato de seis sacerdotes jesuitas de El Salvador en una nota expedida por el presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, monseñor Carlos González.

También expresaron su consternación y estupor las tres mayores organizaciones humanitarias del país: la Comisión Chilena de Derechos Humanos, la Vicaría de la Solidaridad y la Fundación de Ayuda Social de las Iglesias Cristianas.

Gobierno mexicano expresó su condena

MEXICO, Noviembre 18 (AFP).- El Gobierno mexicano expresó esta noche "su enérgica condena" por el asesinato de seis jesuitas en El Salvador y reiteró su llamado a la guerrilla y el Gobierno "para que suspendan las hostilidades y reactiven de inmediato el proceso de diálogo y conciliación".

En un comunicado, la Cancillería señaló también "su consternación y profunda preocupación" ante "el recrudecimiento de los hechos de violencia y persistente derramamiento de sangre que ha afectado a importantes núcleos de la población salvadoreña".

El gobierno indicó que apoya la resolución adoptada el pasado martes por la OEA de trasladar una misión especial al país centroamericano y que "proporcionará todas las facilidades necesarias para el traslado, por vía aérea, de la misión de instancia continental el próximo domingo".

Finalmente, se señaló que la embajada en San Salvador está atenta a la protección de los mexicanos que se hallan en ese país "a fin de brindarles toda clase de apoyos para, de ser necesario, proceder a su salida del país".

Doce misioneros luteranos fueron apresados por la Policía Hacienda

SAN SALVADOR, Nov. 17 (AFP) — Doce misioneros luteranos —seis alemanes, cuatro norteamericanos, un canadiense y un español— fueron "tomados prisioneros por elementos del ejército" ayer jueves en la periferia norte de San Salvador, informó hoy un funcionario de la Federación Internacional Luterana.

Los sacerdotes fueron detenidos en la Iglesia de San Miguelito, que se encuentra cerca del barrio de Mejicanos, donde tienen lugar violentos combates entre el ejército y la guerrilla de El Salvador, agregó dicha fuente.

Esta mañana aún no se había podido obtener informaciones sobre los misioneros, añadió la fuente.

Las "detenciones" se registraron el mismo día en que fueron asesinados por desconocidos vestidos de militar seis jesuitas de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), así como su cocinera y la hija de esta última, de 15 años.

Unas 200 personas se refugiaron en la Iglesia de San Miguelito para huir de los combates.



EL CONSEJO SUPERIOR UNIVERSITARIO DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA,

Profundamente preocupado por los hechos recientemente acaecidos en la hermana República de El Salvador y particularmente el ataque aéreo y terrestre a la Ciudad Universitaria de la Universidad Nacional y el asesinato del Rector, varios Profesores y dos laicas colaboradoras de la Universidad Centroamericana, UCA, manifiesta su condena por tan execrables hechos, y demanda a los sectores en conflicto el cese de las hostilidades y el reinicio de un diálogo que permita encontrar por esta vía la paz que tanto hemos anhelado los pueblos centroamericanos en general y el pueblo salvadoreño en particular. Al mismo tiempo, demanda a las autoridades correspondientes el esclarecimiento de los hechos criminales y del castigo que justamente merecen los culpables.

«¡D Y ENSEÑAD A TODOS!»

Guatemala, 17 de noviembre de 1989.



Cerezo inculpa a Cristiani

□ Ineficiencia reinició la guerra, pues durante el gobierno de Napoleón Duarte hubo relativa paz.

GUATEMALÁ, 19 de noviembre de 1989. Por Carlos García Urrea. —

El presidente Cerezo inculpó fácilmente al gobierno del presidente Alfredo Cristiani por la crisis que existe en su país, ante la ofensiva del Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN), iniciada el sábado de la semana anterior.

Cerezo participó el viernes anterior en la clausura del seminario del Instituto

Centroamericano de Estudios Políticos (INCEP), que se efectuó después de las 21 horas en el hotel Guatemala Fiesta.

En esa oportunidad se efectuó el cambio de vicepresidente para Centroamérica de la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA). El cargo fue entregado por el doctor Carlos Morales Erlich, salvadoreño, a la profesora Catalina Soberanis.

Morales Erlich en su dis-

curso acusó a los escuadrones de la muerte de El Salvador, de extrema derecha, de ser los responsables del asesinato de los seis sacerdotes jesuitas de la Universidad de Centroamérica -José Simeón Canas-.

Por su parte el presidente Cerezo, en un discurso que más bien fue una plática, atribuyó a ineficiencia del presidente Cristiani la situación de guerra que ahora se vive en su país.

□ No se aceptaría petición de renuncia de Cristiani

El gobierno de Guatemala no tiene ningún conocimiento, ni tampoco ha habido acercamientos en ese sentido, de que el presidente Bush, de los Estados Unidos, esté propiciando una reunión de presidentes centroamericanos y suramericanos para pedirle la renuncia al presidente Cristiani, de El Salvador, como una fórmula para resolver la guerra en aquel país.

La pregunta en cuestión le fue formulada por un periodista a la señora Claudia Arenas, secretaria de Relaciones Públicas, quien se mostró sorprendida por el contenido de la misma.

Definitivamente, dijo, la secretaria a su cargo no tiene conocimiento alguno de esa situación. Recordó que el presidente Cerezo ha manifestado su profundo respeto a la democracia, a la institucionalidad, al proceso de diálogo y a la búsqueda de la paz. Consideró muy difícil que se haga un planteamiento de aquella naturaleza.

Esos, añadió, son los lineamientos que sustentan la política y las acciones del gobierno.



□ Cerezo.



LA NACION, domingo 19 de noviembre de 1989

El odio no tiene fronteras

La tendencia del costarricense a percibirse como depositario, en cuanto costarricense, de demasiadas virtudes, raya a veces en el chovinismo. Pero hay un principio, el que se institucionalizó con la supresión de la pena de muerte, que sin duda alguna forma parte del alma nacional: el respeto a la vida humana.

Por supuesto, las características y el número de los homicidios que han ocurrido en los últimos meses en nuestro país deben preocuparnos profundamente. Y así ha ocurrido. Hay un sentimiento generalizado de repugnancia que, seguramente, se dirige contra los que son casos patológicos aislados y no muestras de una ruptura global con el principio social de la inviolabilidad de la vida humana.

Por eso hemos recibido con estupor, incredulidad e indignación la noticia del salvaje asesinato cometido en San Salvador en perjuicio del Rector Ignacio Ellacuría y varios de sus colaboradores. El salvajismo, premeditado y demencial, que se revela en ese crimen es abominable. Y a nadie se le puede engañar pretendiendo que no está claro quiénes lo cometieron. La derecha salvadoreña ha ratificado así su criminal propensión a combatir las ideas —sobre todo cuando se han utilizado para demandar justicia— con el asesinato.

El Rector Ellacuría no era comunista. No era guerrillero. Mal se le podía involucrar en las acciones bélicas que sirvieron de telón de fondo al horrible asesinato. Y de haber sido combatiente, la única muerte admisible para él, dentro de la detestable realidad de la guerra, sería la que inevitablemente alcanza a muchos de los que participan en una batalla, nunca la tortura, el balazo cobarde por la espalda, y el ensañamiento perpetrado con

mentalidad zoológica.

Ningún costarricense podrá entender la magnitud del odio y el salvajismo que anida en un grupo como el que ejecutó semejante vileza. Cuando hace pocas semanas el Presidente de Costa Rica hizo su última visita a El Salvador, sus únicos acompañantes oficiales, tres profesores universitarios costarricenses, departimos en la misma sala con el padre Ellacuría, el presidente Cristiani y dirigentes de la oposición salvadoreña, y jamás pudimos imaginar lo que iba a ocurrir a pocos pasos de ahí. Porque, al fin y al cabo, aquella reunión, trasladada a Costa Rica, no podía presagiar nada parecido: pocos días después, en la recepción que siguió a la inauguración de la Cumbre, coincidimos momentáneamente, en grupo de cuatro, el presidente Arias, el candidato presidencial de Pueblo Unido Daniel Camacho, el diputado comunista Humberto Vargas Carbonel y quien escribe. Al terminar la recepción, Camacho, Vargas y Durán nos retiramos a abordar nuestros respectivos vehículos en la carretera que pasa frente al hotel, convencidos de que muy pronto nos volveremos a encontrar... aunque sea en un debate político. En un país donde se respeta la vida humana, los hombres de creencias diferentes podemos despedirnos diciéndonos, con certeza, "hasta luego".

Pero pienso ahora en la posibilidad de que en Costa Rica haya quienes quieran cambiar las cosas. Porque —confieso que me dio miedo—, hace tres o cuatro días, mientras conversaba con alguno amigos, uno de ellos dijo que si él pudiera a los comunistas los pondría "así" (indicó con un gesto una fila en el paredón), luego les haría "así" (hizo ademán de disparar una ráfaga de ametralladora) y después los echaría del país.

No sé si sería una broma. Deseo que haya sido solo eso, pues el que más y el que menos alguna vez habrá contado o escuchado un chiste étnico. Ojalá haya sido una broma. Dios quiera que haya sido una broma: una intuición me dice que cuando acribillaron al padre Ellacuría uno de sus asesinos, para sentirse justificado, le gritó: ¡comunista!

Dios mío, ¿te pido que haya sido solo una broma!



FERNANDO
DURÁN A.

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
19	11	89	NACION	14-A	C.R.

Comentario

Sin paz en El Salvador

El tenebroso asesinato de seis jesuitas comprometidos con la corriente marxista de la teología de la liberación es tan repudiable como la nueva ofensiva militar en donde los insurgentes han tomado como rehén a la población civil de San Salvador. Si el crimen de los sacerdotes (partidarios de la Iglesia Popular y amigos de la guerrilla) fue perpetrado por sicarios de los escuadrones de la muerte o por los mismos efectivos insurgentes, es un asunto que deberá ser esclarecido. Dentro de la sangrienta realidad centroamericana existe ya una voluminosa trayectoria de antecedentes criminales tanto de parte de la extrema derecha como de la extrema izquierda. El gran poeta salvadoreño Roque Dalton, por ejemplo, no fue "ajusticiado" por las hordas de D'Aubuisson sino por sus mismas camaradas. En Nicaragua, tal parece que los asesinos de Pedro Joaquín Chamorro provenían de las filas somocistas. En estas materias los extremos se tocan, se alimentan y estimulan en una lógica de muerte. De todos



OSCAR
ALVAREZ

modos, nadie saldrá más dañado de esta situación que el gobierno de Alfredo Cristiani, quien a partir de ahora deberá soportar una campaña publicitaria del marxismo internacional acusándole de partícipe o cómplice del crimen.

En cuanto a la ofensiva militar del FMLN, no cabe duda que contradice radicalmente el espíritu y la letra de los acuerdos de Esquipulas, Alajuela, Costa del Sol y Tela. Así también marcha en completa discordancia con el proceso de distensión concertado por las superpotencias y enturbia la atmósfera de la cumbre Bush-Gorbachov del próximo diciembre. El comandante Joaquín Villalobos no se siente atado por los acuerdos del proceso de Esquipulas, no acepta la distensión ni la perestroika, escogió a La Habana como Meca y trabaja cotidianamente con Daniel Ortega para provocar el "colapso" del ejército salvadoreño. Desde el punto de vista de la guerrilla no habrá paz en El Salvador mientras sobreviva el gobierno de Cristiani. Por otra parte, nadie debería olvidar que la misma mano que ha estado dirigiendo desde Managua esta ofensiva militar en San Salvador, es la mano que controla el proceso electoral nicaragüense. Después de cuatro años de Contadora y de más de dos años de Esquipulas, la paz en Centroamérica continúa siendo un ideal hacia el cual debemos movernos.

Guatemala, lunes 20 de noviembre de 1989



□ San Salvador -Nov. 19- Un aspecto de la solemne misa que precedió al funeral de los sacerdotes jesuitas asesinados en El Salvador, y que fueron sepultados ayer en medio de emotivas escenas. En la foto, el Padre Javier Ibizate conduce la misa concelebrada con otros sacerdotes

y autoridades de la Arquidiócesis y de la Comunidad Jesuita, frente a los féretros de los seis sacerdotes inmolados, y la empleada y su hija de 15 años. (Reuter, foto Satélite).

Situación militar en El Salvador

Emotivo oficio religioso por jesuitas asesinados

Curas inmolados, aclamados como mártires

Traspíe para Cristiani
Per Pástor 16

SAN SALVADOR, Nov. 19 (Reuter) — En una colmada capilla a unos 35 metros del lugar en el que fueron asesinados, seis sacerdotes jesuitas fueron aclamados hoy como mártires en un emotivo oficio religioso.

«Para nosotros ellos no han muerto. La sangre de mártires es semilla de cristianos», dijo en su homilía el padre Javier Ibizate, compañero de los curas inmolados.

Los ataúdes de los seis religiosos y dos mujeres empleadas de la Universidad Centroamericana (UCA), una institución de los jesuitas, fueron colocados en hilera

frente a Ibizate, en la capilla del campus universitario.

Por un estrecho sendero un poco más allá de la pequeña iglesia, la sangre de los sacerdotes todavía manchaba la pared de los dormitorios de los que fueron sacados a la rastra y posteriormente masacrados en la madrugada del jueves por un grupo de hombres armados.

Entre los inmolados se hallaban los españoles Ignacio Ellacuría, considerado uno de los principales intelectuales de América Central y rector de la UCA, el vicerector del instituto, Ignacio Martín-Baro, y

el titular de su oficina de derechos humanos, Segundo Montes.

Los religiosos frecuentemente habían sido acusados por la extrema derecha de ponerse de parte de la guerrilla izquierdista. Su muerte se produjo en momentos en que se lleva a cabo la mayor ofensiva rebelde en un decada de guerra civil.

«No van a encontrar jamás en nuestros labios la palabra odio, la palabra venganza. Si queremos una investigación por la muerte de Cristo no hubo investigación», sostuvo Ibizate.

Papa pide por la paz en El Salvador

Ciudad del Vaticano, Nov. 19 (UPI). El Papa Juan Pablo II formuló hoy un nuevo llamado para que finalicen los enfrentamientos armados en El Salvador durante el rezo del Angelus en la Plaza de San Pedro.

El Papa reiteró, ante 10,000 peregrinos y turistas, su pesar por el reciente asesinato de seis sacerdotes jesuitas como ya lo expresara el jueves pasado en un mensaje enviado al Arzobispo de San Salvador.

El Pontífice exhortó a "todas las partes responsables" a finalizar en forma inmediata la guerra civil. Juan Pablo II dijo: "por muchos días, el mundo ha seguido con profunda tristeza los trágicos sucesos que están convulsionando al país centroamericano de El Salvador, donde hay cientos de muertos y miles de heridos, muchos de los cuales son mujeres y niños inocentes".

"También, los seis sacerdotes jesuitas que fueron bárbaramente asesinados en una residencia universitaria, en el mismo lugar donde trabajaban. Las noticias que siguen llegando confirman que la guerra fratricida continúa con una violencia sin piedad y que el número de víctimas crece día a día".

"No es posible permanecer insensible ante tal injustificado baño de sangre, y ante el sacrificio de tantas vidas, ante la tristeza de los familiares y ante el sufrimiento de un pueblo exhausto e indefenso.

"En un mensaje personal enviado el jueves pasado al Arzobispo de San Salvador, hice un llamado a la responsabilidad de todos para que cesen los sangrientos enfrentamientos y se reanude el camino del diálogo y la total reconciliación nacional".

Enterrados los seis jesuitas

Denuncian complot contra dos obispos

AP, Reuter, San Salvador
El fiscal general de El Salvador, Mauricio Colorado, afirmó ayer que "existe un plan" para asesinar al Arzobispo capitalino, monseñor Arturo Rivera Damas, y a su Obispo Auxiliar, monseñor Gregorio Rosa Chávez.

Agregó que los jefes podrían ser asesinados por guerrilleros o por "cualquier persona resentida" e insistió en que tanto Rivera Damas como Rosa Chávez se encontraban en una posición "de alto riesgo".

El supuesto complot trascendió mientras el Arzobispo vinculó ayer a los militares con el asesinato de seis sacerdotes jesuitas y especificó que ello "pone a nuestro país en primer lugar en términos de barbarie".

El presidente Alfredo Cristiani dijo que el alto mando de la Fuerza Armada no descartaba el posible involucramiento de los militares en ese suceso.

Cristiani, así como otros tantos de políticos de derecha e izquierda de El Salvador, participaron ayer en los funerales de los jesuitas.

Las exequias se efectuaron en la Universidad Centroamericana (UCA), que regentaban los asesinados y que ha sido acusada por el Gobier-

no y el Ejército de ser un centro de apoyo a la guerrilla.

Presunto plan

En referencia al supuesto complot, el fiscal Mauricio Colorado responsabilizó a la guerrilla de lo que le pudiera ocurrir a los obispos, pero no descartó que otros sectores descontentos con la labor pastoral podrían tratar de asesinarlos.

"Yo no descarto que cualquier persona podría intentar contra ellos, pero la medida más sana es que momentáneamente se puedan retirar del país", sostuvo.

Colorado expresó luego: "Yo no digo que el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) haya armado el plan; digo que me han informado que hay un plan... no sé realmente si será cierto".

Sin embargo, al comenzar la conferencia de prensa manifestó que en la presunta amenaza contra los obispos "hay encargados algunos elementos del FMLN, encargados digo, de tratar de atacar contra estos sacerdotes y eso sería un golpe más para este país".



El presidente Alfredo Cristiani y su esposa Margarita participan en los funerales de los seis jesuitas.

Según el fiscal, monseñor Rosa Chávez "tiene familiares vinculados estrechamente con la guerrilla y eso lo pone en una condición muy especial...".

"En ese sentido, los informes que tengo señalan como posible víctima de un atentado de la guerrilla a monseñor Rosa Chávez con tal de acrecentar el odio que está sufriendo nuestro país por parte del FMLN."

"Hago un llamado a la Conferencia Episco-

pal salvadoreña para que tome las medidas del caso y evite que estos dignatarios de la Iglesia tengan acceso a lugares públicos y, de ser posible, que salgan del país para la seguridad de ellos y de todo el país en general", expresó.

Colorado confirmó que envió una carta al papa Juan Pablo II, no como funcionario gubernamental sino como católico, pidiendo el retiro del país de algunos obispos, pero sin mencionar "nombres de nadie".

COMUNICACION
Distribuido para la
División de Informacion
de la Comandancia

CIA
YES
II
AÑO
FONTE
FALTA
PAIS

NO. REGISTRO
INFORMACION

COMUNICACION
Distribuido para la
División de Informacion
de la Comandancia



CODI HUCA

Día

Mes

Año

Fuente

Página

País

No. Recuperación
45- B



CODI HUCA

16 LA PRENSA LUNES 20 DE NOVIEMBRE 1980

Efectuase el sepelio de seis sacerdotes jesuitas

Ayer por la mañana se efectuó el sepelio de seis jesuitas de la Compañía de Jesús, con la presencia del Presidente Cristiani y su señora esposa, el embajador de los Estados Unidos, William Walker, el Vicecanciller español, el Ministro de Estado francés para Asuntos Humanos entre otras personalidades.

El entierro se llevó a cabo en la Capilla "Monseñor Oscar Arnulfo Romero", ubicada en el mismo lugar donde ocurrió el asesinato el pasado jueves, y que ha sido condenado por el gobierno, Fuerza Armada y todos los sectores sociales del país, así como por el mundo entero.

El Arzobispo de San Salvador Monseñor Arturo Rivera Damas presidió los oficios religiosos y altas autoridades eclesásticas, así como funcionarios de

Estado, docentes, estudiantes y ex-estudiantes de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA).

El Subsecretario de Relaciones Exteriores de España, Inocencio Arias, viajó en un avión del gobierno español para estar presente en los actos fúnebres de los jesuitas, ya que todos eran originarios de dicha nación, y dos de ellos se habían nacionalizado salvadoreños.

También estuvo presente el Ministro de Estado francés para Asuntos Humanos Bernard Hushue, quien también supervisará la entrega de donativos de carácter humanitario para los afectados por el conflicto.

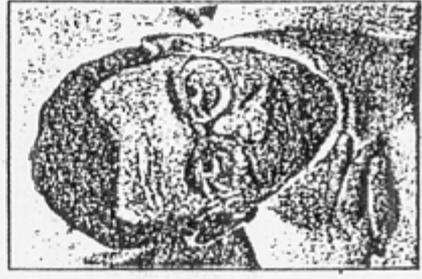
Los padres S.J. Ignacio Ellacuría, Amando López, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Joa-

quín López y López y Juan Ramón Moreno, dormían en un complejo habitacional dentro de la UCA, el pasado jueves, cuando en horas de la madrugada fueron asesinados por terroristas que aún no han sido identificados.

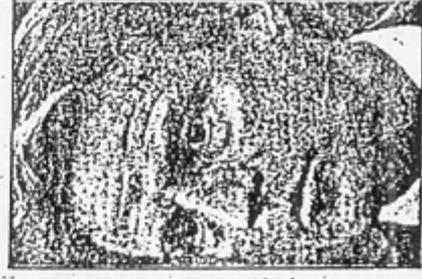
Finalmente, se dijo que la cocinera Elba Ramos su hija Maricela también asesinados en el mismo hecho, fueron sepultados en otro lugar a petición de la familia.



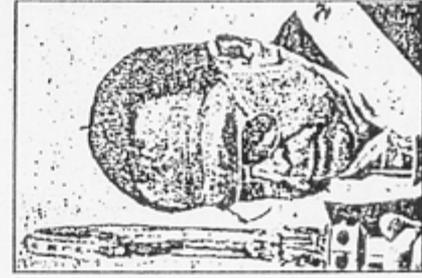
Embajador Walker



Provincial jesuita



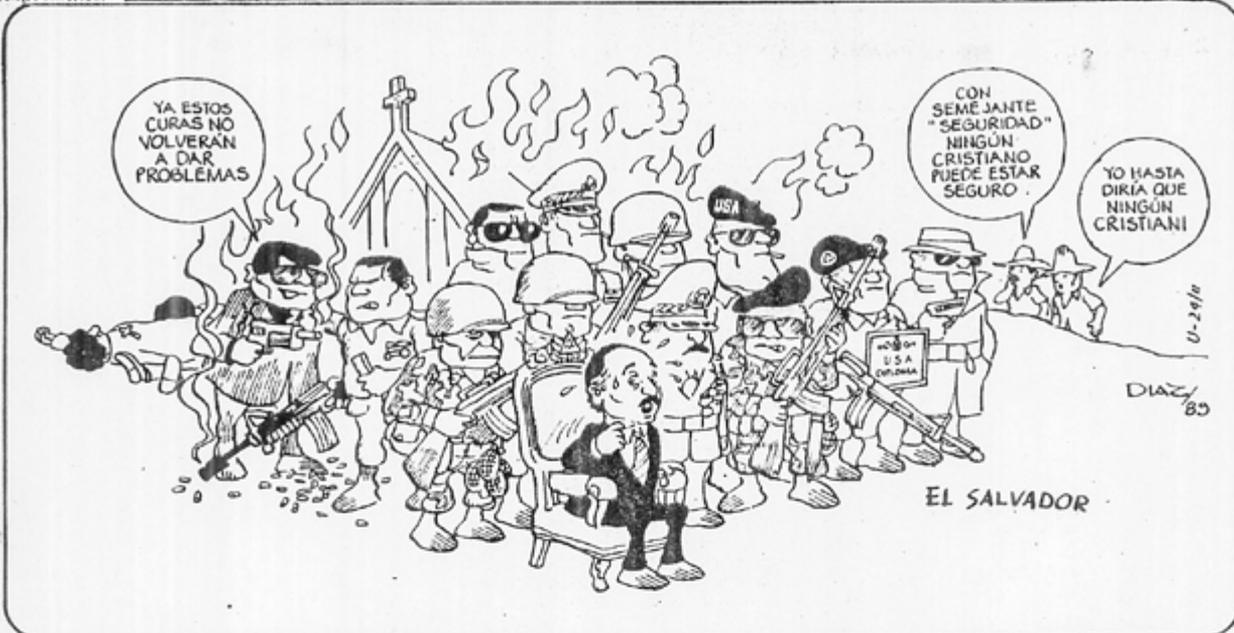
Bernard Hushue



Mons. Rivera Damas



Pdte. Cristiani



Ignacio Ellacuría

"Lo condenaron injustamente, sin derecho a defenderse. Lo torturaron. Le cargaron mil cruces y perpetraron el genocidio dando muerte al que buscaba la vida".

Pedro Casaldáliga. *El Vuelo del Quetzal*

El primer vínculo con Ignacio Ellacuría se realizó a través del pensamiento del filósofo Xavier Zubiri. No sabía entonces que en mi trabajo de tesis de licenciatura iba a estar involucrado tan directamente el sacerdote jesuita de nacionalidad salvadoreña. El Índice de Materias elaborado por Ellacuría para comprender la difícil obra *Sobre la Esencia de Zubiri*, se convirtió en un valioso instrumento de trabajo. Con el sentimiento de entrega del que está habituado a dar lo mejor de sí mismo, Ellacuría puso a mi disposición su biblioteca especializada en la obra zubiriana.

La rigurosidad del camino recorrido por Ignacio Ellacuría para entender la filosofía de Xavier Zubiri, mostraba al investigador científico, profundamente exigente en la interpretación de la realidad. Años más tarde, esa exigencia razonada convertirían al sacerdote jesuita en uno de los voceros más fieles en la denuncia de la violación de los derechos humanos en El Salvador.

Al filósofo Ellacuría profundamente humano, imbuido en su misión de dar y de "darse", no le bastó la interpretación de la realidad, el quedarse en las profundidades exquisitas del pensamiento. Era preciso una "elección", una "adhesión". Ellacuría optó por la comunión con el "pueblo crucificado". Sus visitas a Costa Rica, sus conferencias en auditorios repletos, se convirtieron en el testimonio del sufrimiento de su pueblo, en denuncia de los intereses del imperio vinculados con las oligarquías nacionales. Más tarde un mes de marzo de 1980, recogió como dirla el Padre Casaldáliga, "la sangre de Monseñor Romero como una bandera de liberación pascual".

Al torrente de sangre derramada por el pueblo salvadoreño, por los dirigentes sindicales de la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Salvadoreños asesinados el 31 de octubre, debemos sumar hoy la sangre de quien un día optó por la ciudadanía salvadoreña: el Padre Ignacio Ellacuría, de los sacerdotes de la Compañía de Je-

sús, Segundo Montes, Joaquín López y López, Amando López, Ignacio Martín Baró, Juan Ramón Moreno, y de las trabajadoras de la comunidad, Julia Elba Ramos y Mariset Ramos.

El gran homenaje póstumo organizado por la Escuela de Psicología a Ignacio Martín Baró y compañeros mártires, las marchas hacia la embajada de El Salvador, las misas... han unido en un abrazo común de sufrimiento, indignación y denuncia, a todos aquellos hermanos solidarios en la lucha libertaria del pueblo salvadoreño.

La historia del Martirio del Pastor se repite con creces. Inundados de dolor, con los ojos enturbiados, volvemos la mirada hacia El Salvador. Otros pastores se suman al holocausto de Monseñor Romero. Han sido masacrados como corderos ante el altar; la puerta de entrada de las ovejas ha quedado bañada de sangre.

Recojamos el dolor de todo un pueblo; el grito de Monseñor Romero, de Ignacio Ellacuría, de los sacerdotes caídos, convirtamos su clamor de libertad en un día nuevo para El Salvador. Exijamos el cese de las hostilidades, de los bombardeos contra la población civil, la búsqueda del diálogo y la negociación para detener la guerra.

El trecho inicial del camino que nos unió con el Padre Ella-



Maria de los
Angeles
Girall B.

curia, ha quedado en el horizonte. ¿Por qué su identificación con el pensamiento de Zubiri? Tal vez por la incesante búsqueda de la verdad de este filósofo desde los más diversos campos del saber; por su actitud de encuentro con un humanismo capaz de fundir la inteligencia en el sentimiento y el sentimiento en la inteligencia; tal vez por la necesidad de situar a la persona en el camino de la libertad.

El trecho que nos une hoy con el Padre Ellacuría ha quedado en el corazón; convertido en el "buen pastor que supo dar la vida por el rebaño"; en modelo de sacerdote "comprometido con la historia de su pueblo, su coherencia pastoral lo llevó al martirio". Igual que Monseñor Romero, Ellacuría y sus hermanos, se han convertido en testimonios vivos, en nuevos mártires de la liberación, en "hombres libres que ayudaron a liberar". □

El sacerdote vasco Ignacio Ellacuría y otros cinco jesuitas, cuatro de ellos también españoles, fueron asesinados el jueves 16 en un atentado que lleva la marca de los escuadrones de la muerte. En el mismo atentado, perpetrado en la Universidad Centroamericana (UCA), de la que Ellacuría era rector y todos los demás profesores, también fueron

asesinadas la mujer y la hija del guardián de la universidad. Según testigos presenciales, los asesinos actuaron con el consentimiento del Ejército, e incluso vestían unifor-

mes militares, aunque el presidente Alfredo Cristiani ha declarado que este hecho no resulta decisivo a la hora de exigir responsabilidades a las fuerzas armadas.

El Ejército salvadoreño consintió el asesinato de seis jesuitas

ANTONIO CAÑO, SAN SALVADOR

ENVIADO ESPECIAL

"Si me matan, resucitaré en el pueblo salvadoreño". Esta frase de monseñor Arnulfo Romero está grabada en los muros de la capilla en la que el sábado 18 fueron enterrados el sacerdote Ignacio Ellacuría y los otros cuatro jesuitas españoles y un salvadoreño, asesinados el jueves 16 por un comando de unos 30 hombres presenciales, actuaron con el consentimiento de las fuerzas militares que rodeaban la casa de San Salvador donde fue perpetrado el crimen.

"Sobre la investigación", decía, indignado, uno de los colaboradores más próximos de los asesinados ante la capilla fúnebre instalada en la iglesia de la universidad Centroamericana (UCA), el mismo lugar donde fueron enterrados.

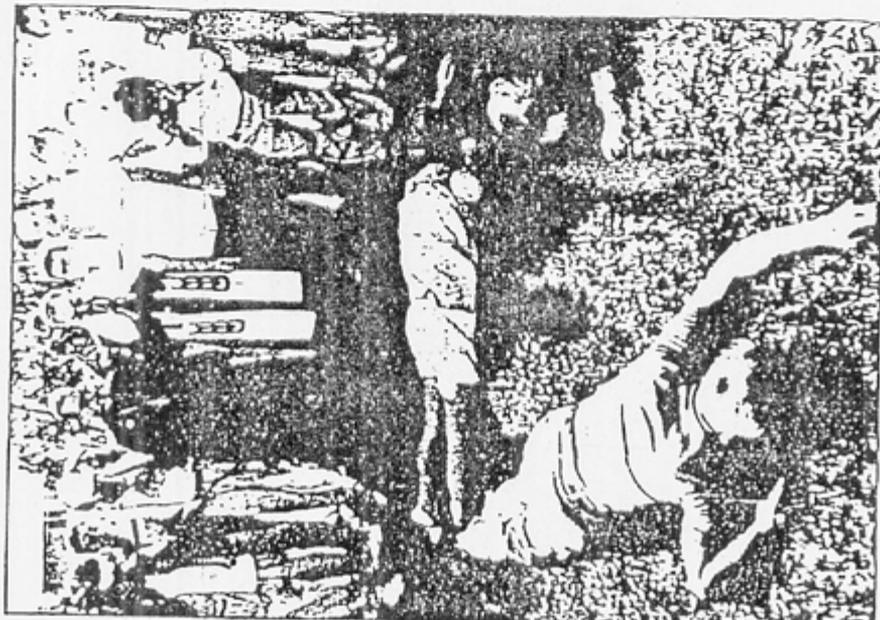
Algunas de esas personas, emocionadas y dolidas, preguntaban angustiosamente a este corresponsal, al conocer su nacionalidad, qué va a hacer el Gobierno español. "Ustedes tienen que hacer algo, no pueden quedarse de brazos cruzados esperando lo que les diga Cristiani", comentaba un médico que administró siempre a Ellacuría un suero de ciencia que contribuyó al desarrollo intelectual de este país.

[El Gobierno de Felipe González envió el viernes 17 un avión para evacuar a los españoles que lo solicitaron, así como tres goletas para reforzar la seguridad de España en las excavaciones efectuadas por el número dos del Ministerio de Exteriores, Innocencio Arias, y el director general para América Latina, Yago Pico de Coaña.]

Los ataques contra los religiosos también afectaron el jueves 16 a un pastor luterano español, Luis Boyge, médico, que fue detenido junto a cuatro norteamericanos y seis alemanes de la misma iglesia bajo la acusación de colaborar con el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Los últimos detalles sobre la matanza de los seis jesuitas y dos mujeres del servicio doméstico acahalan con más fuerza la participación de elementos de las fuerzas armadas.

Jesús María Rodés, director de la escuela de la policía autonómica de la Generalitat de Cataluña y ex militante del PSUC, principal organización de los comunistas catalanes, manifestó el viernes 17 a la emisora institucional Catalunya Ràdio que el asesinato de Ellacuría se explicaba porque "pertenecía a una organización religiosa de carácter paramilitar", y comentó que, mientras él tendría un entierro como mártir, el pueblo que verdaderamente sufre la opresión sería enterrado en la fosa común.

Por su parte, el presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, declaró el jueves 16 en una conferencia de prensa que el hecho de que los autores del asesinato de los jesuitas lucasen vestidos con uniformes militares no es un detalle decisivo ya que, según dijo, la guerrilla ha utilizado antes la ropa del Ejército para llevar a cabo algunas acciones, entre el ataque del sábado 11 contra la residencia presidencial. Sin embargo, el viernes 17, con el fin de estimular a la tropa en su lucha contra los guerrilleros en la capital salvadoreña, los altafiles de la Primera Brigada de Infantería griaban que "ya hemos matado a esos comunistas de Ellacuría y



El arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera y Damas, reza ante los cuerpos de los jesuitas asesinados.

Baró y ahora vamos a matar a todos los comunistas del país".

De todas formas, es difícil de explicar el hecho de que la UCA, donde dormían las víctimas del monstruoso crimen, estuviese en el momento del atentado rodeada por soldados, tanquetas y vehículos de las fuerzas armadas.

según el testimonio de dos testigos que se encuentran en paradero seguro.

La sede universitaria estaba rodeada por militares desde el domingo 12 y los curas tenían que pedir permiso a los oficiales del Ejército para poder salir de las instalaciones a decir misa. La

UCA había sido registrada el lunes 13 por fuerzas militares que, según los empleados y sacerdotes de la propia universidad católica, no llegaron con la orden de buscar en todas las dependencias sino en las habitaciones y oficinas de Ignacio Ellacuría y de otros de los curas que tres días después perdieron la vida.

En plena hora del toque de queda, entre las doce y las tres de la madrugada del jueves 16, los agresores tuvieron tiempo de forzar a golpes una de las puertas de la casa comunitaria donde descansaban los sacerdotes, dentro de la UCA, aceñarlos, recorrer todas las habitaciones, registrar las oficinas, quemar los archivos y ametrallar y arrojar bombas después contra la fachada de la escuela de teología. En todo ello invirtieron alrededor de 45 minutos durante los cuales el Ejército permaneció en todas las puertas de acceso a la universidad.

Según han podido deducir los expertos, los seis religiosos fueron sacados de sus cuartos, donde todos dormían, menos el padre Ignacio Martín Baró, que todavía estaba vestido. Los asesinos los colocaron de espaldas al muro de la casa y dispararon contra ellos con fusiles automáticos. Y en silencio, los volvieron contra el suelo y les dispararon una o más tiros de gracia en la cabeza.

El arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera y Damas, declaró sin tapujos que los asesinados de estos seis sacerdotes son "los mismos que mataron a monseñor Romero". Rivera y Damas anunció el jueves 16 a una entrevista con Cristiani para pedir una explicación por lo sucedido. Había rezado por "le mataran" ante los cadáveres de Ellacuría y los demás profesores jesuitas.

Sábado 16 de noviembre



Apoyo al presidente Cristiani

*Declaración del Presidente de la República,
Dr. Oscar Arias S.*

Los sucesos de los últimos días, que han ocasionado el agravamiento de las tensiones entre las repúblicas de El Salvador y Nicaragua, son, para el Gobierno de Costa Rica, motivo de especial y honda preocupación. Ellos constituyen serias amenazas a la paz de Centroamérica y graves obstáculos para el proceso de pacificación y para el diálogo en la región.

La legitimidad de los gobiernos, la integración de los insurgentes a la vida política de las naciones y el fin de todo tipo de apoyo a quienes persiguen objetivos políticos mediante las armas, constituyen los pilares fundamentales del Plan de Paz y obligaciones inexcusables para quienes hemos suscrito los acuerdos de Esquipulas. En consecuencia, expreso el firme y decidido apoyo de Costa Rica al presidente Alfredo Cristiani y condeno toda injerencia externa indebida en los asuntos internos de El Salvador. Los sucesos de los últimos días parecen indicar la intervención directa y desestabilizadora de gobiernos de la región apoyados por el Gobierno de Cuba en El Salvador. Por lo tanto, exhorto a los Gobiernos centroamericanos y en particular al de Nicaragua al estricto cumplimiento de los acuerdos de Esquipulas como base para el restablecimiento de la confianza que contribuía a la paz en Centroamérica.

La decisión del Gobierno de la República de El Salvador, de suspender sus relaciones diplomáticas y comerciales con el Gobierno de Nicaragua expresa la gravedad de los sucesos de los

últimos días. Esa decisión, que lamento, constituye un obstáculo para el diálogo y entendimiento en Centroamérica cuyo objetivo es devolverles a todos los centroamericanos, sin exclusión, el derecho a la paz, a la libertad, al trabajo y al bienestar.

Reitero una vez más mi llamado al cese del fuego en El Salvador por razones humanitarias. Ese cese del fuego debe hacer posible la negociación de las diferencias entre las partes. Reitero mi vehemente llamado para que se respete a la población civil no involucrándola en acciones armadas, para que se respete su vida y sus pertenencias y para que garantice la vigencia plena de sus derechos.

Los sucesos militares de los últimos días en El Salvador han demostrado lo que he señalado tantas veces; la violencia no puede ser el cimiento sobre el que se construya la fraternidad, la solidaridad y el progreso de los pueblos. Solo el diálogo y la negociación pueden devolverle al hombre su dignidad, su bienestar y su derecho a vivir en paz.

Reitero mi disposición, y la de mi Gobierno, a contribuir en todo esfuerzo que conduzca al diálogo y a la negociación. La próxima reunión de Presidentes de Centroamérica, programada para los próximos 8 y 9 de diciembre, no debe postergarse. El deterioro de las relaciones entre las repúblicas de El Salvador y Nicaragua, y la negativa anunciada por el presidente Cristiani de asistir a una cumbre en Managua, me mueven a exhortar a los presidentes centroamericanos para que, a la mayor brevedad, encontremos una nueva sede para nuestra reunión, la que debe celebrarse en las fechas previstas en consideración a la paz y el bienestar que merecen todos los centroamericanos.

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
20	11	89	NACION	16	C.R.



Jorge
Blanco
Campos

Sacerdotes jesuitas eminentes. Uno de ellos, Ignacio Ellacuría, Rector de la Universidad Católica de El Salvador, brilló con luz genial en Europa y Estados Unidos pero rechazó la oferta de varias cátedras universitarias europeas para dedicarse a su segunda patria, El Salvador. López, Moreno, Montes bebieron en las mejores universidades del Viejo Mundo de las mejores fuentes

Mis amigos asesinados

de la nueva teología católica liberadora. Vivimos, durante muchos años de compañerismo y estudio, el largo y doloroso proceso de alejamiento de esa interpretación reaccionaria del catolicismo que tantas ventajas y seguridades podía traer al trabajo académico y pastoral en nuestro Subcontinente.

Compaginaron la autenticidad libre y personal de su visión comprometida del Cristo de los pobres, con la obediencia religiosa a jerarquías institucionalizadas, con frecuencia aliadas a las fuerzas del poder económico que ahora los torturaron y asesinaron. Asesoraron —y varias veces escribieron— los textos de los sermones de ese otro valien-

te, también ejecutado por la extrema derecha, que fue Monseñor Romero, Arzobispo de San Salvador. Sabían hace años, —y las constantes amenazas de muerte, de indudable procedencia, se los recordaban frecuentemente— que se estaban jugando la vida y que, cuando llegara el momento, serían masacrados como solo sabe hacerlo la extrema derecha.

Las últimas veces que nos vimos, su sonrisa firme hablaba de un optimismo histórico y cristiano, sangre de mártires, que ahora se difunde entre nosotros.

Las últimas veces que nos vimos, su decisión incommovible hablaba de una rabia incommensurable. Parecida a la que provo-

ca un editorial tan asqueroso y falso como el de La Nación del 17 de noviembre donde se duda sobre quiénes asesinaron a Romero, Grande, Ellacuría, López, Montes, Moreno, etc., etc.,...

Que no se rasguen farisaicamente las vestiduras, en este nuestro Valle del Autoengaño, los medios de comunicación y los grupos políticos que día a día fomentan la brutalidad de la extrema derecha y están convirtiendo a Costa Rica en el paraíso de los sicópatas y los traficantes. No tienen vela en este entierro glorioso.

Que los que mantienen la vela encendida, en medio de nuestro vendaval de ignorancia y mediocridad, tomen la antorcha, que es incendio, de la verdadera lucha comprometida por la justicia y libertad cristianas. □

FBI investiga muerte de los sacerdotes

WASHINGTON, 20 NOV. (AP).— El presidente George Bush anunció hoy que había ofrecido la asistencia legal necesaria a El Salvador para la investigación del asesinato de seis promotores jesuitas en ese país.

El portavoz del departamento de Estado, Margaret Tutwiler, dijo más tarde que la Oficina Federal de Investigaciones (FBI) estaba trabajando en el caso.

En este momento el gobierno del presidente Alfredo Cristiani tiene asistencia externa en la solución del crimen, incluyendo la del FBI, dijo Tutwiler.

El Salvador: seguirá cerrada la Universidad

SAN SALVADOR, 20 NOV. (ACAN-EFE).— El coronel Francisco Elena Fuentes, comandante de la primera brigada de infantería, afirmó hoy que la Universidad de El Salvador permanecerá cerrada por lo menos hasta final de año, porque se han encontrado en el campus armas para la guerrilla.

Precisó que en las instalaciones de la Universidad de El Salvador se ha encontrado armamento que sería destinado para el Frente "Farabundo Martí" para la Liberación Nacional (FMLN).

Según Elena Fuentes, el registro de las instalaciones del principal centro de estudios "lavará mucho tiempo, por lo que la Universidad permanecerá cerrada por lo menos hasta final de año".

La Universidad de El Salva-

dor, que cuenta con más de 25.000 estudiantes y acusada por el Ejército de ser un centro de apoyo a la guerrilla, se encuentra a unos 100 metros del cuartel de la I Brigada de infantería.

Desde hace un año la I Brigada de Infantería vigila todas las entradas de la Universidad para evitar, según fuentes oficiales, que estudiantes puedan ingresar o sacar armas que serían destinadas al FMLN.

Los alrededores de las instalaciones de la Universidad, situadas en el norte de San Salvador, fueron escenarios de fuertes combates entre el Ejército y la guerrilla, que inició hace una semana la ofensiva más importante en la última década.

Condenan crimen de jesuitas

La Escuela de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de San Carlos externó recientemente su consternación y enérgica condena por el asesinato del Rector y el Vice Rector Académico y otros cuatro catedráticos de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", mediante comunicado informativo fechado este día.

El comunicado, que expresa consternación y condena por el asesinato de los sacerdotes jesuitas, manifiesta que este fue "perpetrado, según despacho de la Agencia France-Press, por unos treinta militares en la madrugada del 16 del mes en curso, cuando estaba implantado el Toque de Queda".

En la citada información, la Escuela de Ciencias de la Comunicación de la USAC indica que el asesinato del Rector Ignacio Ellacuría, considerado uno de los más prestigiosos intelectuales de El Salvador, así como de los demás sacerdotes, "constituye uno de los crímenes más viles producidos como consecuencia de la guerra civil que ha ensangrentado durante más de diez años al pueblo salvadoreño" y señala "la insoslayable obligación y compromiso que tiene el Gobierno de la hermana república, de castigar severamente a los autores materiales e intelectuales, o de lo contrario caerá sobre él la responsabilidad del asesinato colectivo", concluye.

EE.UU. no reducirá ayuda a Cristiani

AP, Reuter, AFP y EFE, Redacción Washington, San Salvador y San José

La Cámara de Representantes estadounidense rechazó ayer la iniciativa de sus sectores liberales en cuanto a reducir la asistencia a El Salvador hasta que se esclarezcan las responsabilidades en el asesinato de seis sacerdotes jesuitas.

En un voto de procedimiento, la Cámara rechazó por 215-194 votos la introducción de una iniciativa del representante David R. Obey, de retener hasta el 1° de abril 30 por ciento de los \$85 millones asignados a El Salvador en la ley de asistencia externa.

Este tipo de enmienda sería un "chido para ese país", dijo el republicano Gerald Solomon.

El demócrata Joseph Mackley manifestó que "los militares salvadoreños están por encima de las leyes, y este Congreso y el Gobierno del presidente George Bush sólo han respondido con palabras...".

La Fuerza Armada parecía controlar ayer San Salvador, pero aún sostenía aislados enfrentamientos con guerrilleros izquierdistas en un sector al oriente, mientras los habitantes intentaban recomenzar sus actividades normales.

Camiones del Ejército con soldados armados con fusiles pasaban veloces por la ciudad, mientras aumentaban las denuncias de arrestos de miembros de comunidades religiosas.

En San José, el Presidente de Costa Rica, Dr. Oscar Arias, aunque protestó con vehemencia contra el resurgimiento de la violencia, puso que "si es necesario que recomencemos desde el principio los esfuerzos por llevar a la negociación a los que ahora combaten, lo haremos".

Refirió, al inaugurar un encuentro cafetero, que es el momento de actuar "todos juntos", pero al ser consultado luego por los periodistas para que ampliara dijo: "Permitanme hacerlo bien porque si no me lo van a echar a perder".

Sobre los orígenes del conflicto salvadoreño, el mandatario advirtió que "espíritus mal aconsejados por el sectarismo y el odio desata-



Esta familia salvadoreña retorna a Zacamil, suburbio de San Salvador, luego de una merma en la intensidad de los combates.

ron nuevamente a los monstruos de la guerra".

Según el Gobierno de Estados Unidos, casi 1.300 soldados y rebeldes salvadoreños perecieron en los combates registrados desde hace 10 días.

Hasta el domingo, el recuento de víctimas incluía 277 militares y 1.050 rebeldes muertos, mientras que otros 770 soldados y 564 guerrilleros estaban heridos, informó a la prensa la portavoz del Departamento de Estado, Margaret Tutwiler.

Medida parlamentaria

Según informes de la prensa internacional, la medida parlamentaria (decisión de la Cámara Baja) se

adoptó horas después de que Bush dijo que el Presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, le aseguró que la Fuerza Armada no estuvo involucrada en la matanza de los religiosos.

"He estado en contacto con Cristiani en el curso de las últimas 48 horas, para expresarle nuestra intensa condena por los asesinatos, y le expresé que se debe ir al fondo de las cosas, como estoy convencido que lo hará", manifestó Bush.

El intento por parte de legisladores liberales de ambos partidos para detener esa ayuda, que de igual modo encontró una oposición bipartidista, tenía por objeto esperar el resultado de las investigaciones, se añadió.

Bush, quien comentó que le había ofrecido a Cristiani asistencia legal para encontrar a los autores del crimen con el fin de someterlos a la justicia, destacó que no podía aceptar la suspensión de asistencia a El Salvador.

"No podemos retirar el apoyo a un Gobierno elegido legítimamente mientras un puñado de países están respaldando el obsoleto concepto de las guerrillas marxistas", expresó.

A la consulta de si Cristiani le aseguró que la Fuerza Armada no estuvieron involucradas, Bush respondió que "absolutamente, y yo lo creo. Si algunos renegados en las fuerzas armadas fueron culpables del asesinato, creo que deben ser llevados ante la justicia".



LA HORA

12 - Guatemala, 21 de noviembre de 1989



Centroamérica

"Papa Negro" condena crimen contra Jesuitas

ROMA, Noviembre 21 (AFP).- El Preósito General de los Jesuitas, Peter-Hans Kolvenbach, dijo hoy en la homilía de la misa que celebró en memoria de los jesuitas asesinados en El Salvador que "nada justifica esa barbarie", sobre todo porque se trataba de personas "extrañas al conflicto político".

La misa se celebró en la Iglesia de Jesús de Roma, atestada de fieles y de religiosos latinoamericanos, muchos de ellos, por motivos de estudio en Roma.

Padre Kolvenbach concelebró la misa con los jesuitas David López, de El Salvador -que hasta junio pasado vivió junto a los sacerdotes asesinados-, y el nicaragüense Adán Cuadra, que estudió en la Universidad Centroamericana (donde trabajaban y vivían los seis jesuitas asesinados la semana pasada) y actualmente es profesor de teología.

"Es muy difícil expresar todo el horror que provoca este crimen premeditado", subrayó Kolvenbach, recordando que a Rome habían llegado informaciones que probaban el incremento de las amenazas dirigidas contra los obispos y los jesuitas, en particular el rector de la Universidad, uno de los asesinados.

El "papa negro", como se suele llamar a la máxima autoridad de los jesuitas, manifestó asimismo su esperanza

de que el sacrificio de los jesuitas y de los dos civiles asesinados "sirva para llevar paz a una región del mundo a menudo olvidada y a un pueblo trabajador y de coraje que merece que se reconozcan sus justas aspiraciones, en el respeto de los derechos del hombre".

Antes de leer su propio mensaje, Kolvenbach leyó a la multitud el telegrama que Juan Pablo II envió a la Compañía de Jesús al día siguiente del asesinato.

Radio Vaticano se refirió hoy también a la cuestión de El Salvador, subrayando que "sombras amenazadoras se levantan en el horizonte de El Salvador" mientras las almas están todavía convulsionadas por el "bárbaro asesinato de los seis padres jesuitas y de dos mujeres que trabajaban para esa comunidad".

Sobre la carta "privada" enviada por el procurador de El Salvador al Papa (que sin embargo todavía no ha llegado, según confirmó el Vaticano) pidiendo el retiro de algunos obispos, la radio manifestó su "sorpresa" porque, dijo, según las normas de la Iglesia, en los momentos de "mayor dificultad, los pastores deben estar cerca de sus fieles".

La Radio de la Santa Sede comentó declaraciones de monseñor Arturo Rivera y Damas en relación a que existen "suspensas" de que la masacre haya sido cometida por elementos de las

fuerzas armadas o por hombres ligados a ellas.

"Muchos observadores miran con admiración el coraje que en estas horas dramáticas anima los hombres de la Iglesia, en particular el arzobispo de San Salvador, cuyo predecesor, monseñor Oscar Arnulfo Romero, fue asesinado por los escuadrones de la muerte" en 1980, concluyó.



Día	Mes	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación
24	11	89	S. UNIVERS.			63



Las víctimas trabajaban por la paz para El Salvador

El magnicidio no va a quedar impune. Es sólo cosa de tiempo. Hay testigos, se conocen los elementos claves como el cerco militar que los rodeaba, hay pistas arrojadas por autopsias calificadas.

Las virtudes personales de los mártires y la ardua labor a la que se dedicaban, de abrir en El Salvador posibilidades a la paz, son hechos que impiden la impunidad.

Al momento de morir, los jesuitas se encontraban bajo la custodia del mismo ejército ya que, últimamente, Ellacuría trabajaba en atención a los encargos que le había hecho el mismo Presidente salvadoreño, Al-

fredo Cristiani.

El objetivo, difícil de por sí, una vez más era sacar del estancamiento las negociaciones por la paz entre el Gobierno y el FMLN, que habían ido decayendo hacia el estancamiento. Estaban sumamente entorpecidas, virtualmente fracasadas, por las posiciones irreductibles.

En medio de las múltiples y altisonantes informaciones que sobre El Salvador llenan a los medios de comunicación desde la semana pasada, el asesinato de seis religiosos y académicos de aquel país, quedó sumido en medio de una interminable lista de hechos de violencia.

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
24	11	89	S. UNIVERS.		C.R.

Ignacio Ellacuría

"Lo condenaron injustamente, sin derecho a defenderse. Lo torturaron. Le cargaron mil cruces y perpetraron el genocidio dando muerte al que buscaba la vida".

Pedro Casaldáliga. *El Vuelo del Quetzal*

El primer vínculo con Ignacio Ellacuría se realizó a través del pensamiento del filósofo Xavier Zubiri. No sabía entonces que en mi trabajo de tesis de licenciatura iba a estar involucrado tan directamente el sacerdote jesuita de nacionalidad salvadoreña. El Índice de Materias elaborado por Ellacuría para comprender la difícil obra *Sobre la Esencia de Zubiri*, se convirtió en un valioso instrumento de trabajo. Con el sentimiento de entrega del que está habituado a dar lo mejor de sí mismo, Ellacuría puso a mi disposición su biblioteca especializada en la obra zubiriana.

La rigurosidad del camino recorrido por Ignacio Ellacuría para entender la filosofía de Xavier Zubiri, mostraba al investigador científico, profundamente exigente en la interpretación de la realidad. Años más tarde, esa exigencia razonada convertirlan al sacerdote jesuita en uno de los voceros más fieles en la denuncia de la violación de los derechos humanos en El Salvador.

Al filósofo Ellacuría profundamente humano, imbuido en su misión de dar y de "darse", no le bastó la interpretación de la realidad, el quedarse en las profundidades exquisitas del pensamiento. Era preciso una "elección", una "adhesión". Ellacuría optó por la comunión con el "pueblo crucificado". Sus visitas a Costa Rica, sus conferencias en auditorios repletos, se convirtieron en el testimonio del sufrimiento de su pueblo, en denuncia de los intereses del imperio vinculados con las oligarquías nacionales. Más tarde un mes de marzo de 1980, recogió como diría el Padre Casaldáliga, "la sangre de Monseñor Romero como una bandera de liberación pascual".

Al torrente de sangre derramada por el pueblo salvadoreño, por los dirigentes sindicales de la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Salvadoreños asesinados el 31 de octubre, debemos sumar hoy la sangre de quien un día optó por la ciudadanía salvadoreña: el Padre Ignacio Ellacuría, de los sacerdotes de la Compañía de Je-

sús, Segundo Montes, Joaquín López y López, Amando López, Ignacio Martín Baró, Juan Ramón Moreno, y de las trabajadoras de la comunidad, Julia Elba Ramos y Mariset Ramos.

El gran homenaje póstumo organizado por la Escuela de Psicología a Ignacio Martín Baró y compañeros mártires, las marchas hacia la embajada de El Salvador, las misas... han unido en un abrazo común de sufrimiento, indignación y denuncia, a todos aquellos hermanos solidarios en la lucha libertaria del pueblo salvadoreño.

La historia del Martirio del Pastor se repite con creces. Inundados de dolor, con los ojos enturbiados, volvemos la mirada hacia El Salvador. Otros pastores se suman al holocausto de Monseñor Romero. Han sido masacrados como corderos ante el altar; la puerta de entrada de las ovejas ha quedado bañada de sangre.

Recojamos el dolor de todo un pueblo; el grito de Monseñor Romero, de Ignacio Ellacuría, de los sacerdotes caídos, convertíamnos su clamor de libertad en un día nuevo para El Salvador. Exijamos el cese de las hostilidades, de los bombardeos contra la población civil, la búsqueda del diálogo y la negociación para detener la guerra.

El trecho inicial del camino que nos unió con el Padre Ella-



María de los
Angeles
Girell B.

curia, ha quedado en el horizonte. ¿Por qué su identificación con el pensamiento de Zubiri? Tal vez por la incesante búsqueda de la verdad de este filósofo desde los más diversos campos del saber; por su actitud de encuentro con un humanismo capaz de fundir la inteligencia en el sentimiento y el sentimiento en la inteligencia, tal vez por la necesidad de situar a la persona en el camino de la libertad.

El trecho que nos une hoy con el Padre Ellacuría ha quedado en el corazón; convertido en el "buen pastor que supo dar la vida por el rebaño"; en modelo de sacerdote "comprometido con la historia de su pueblo, su coherencia pastoral lo llevó al martirio". Igual que Monseñor Romero, Ellacuría y sus hermanos, se han convertido en testimonios vivos, en nuevos mártires de la liberación, en "hombres libres que ayudaron a liberar". □



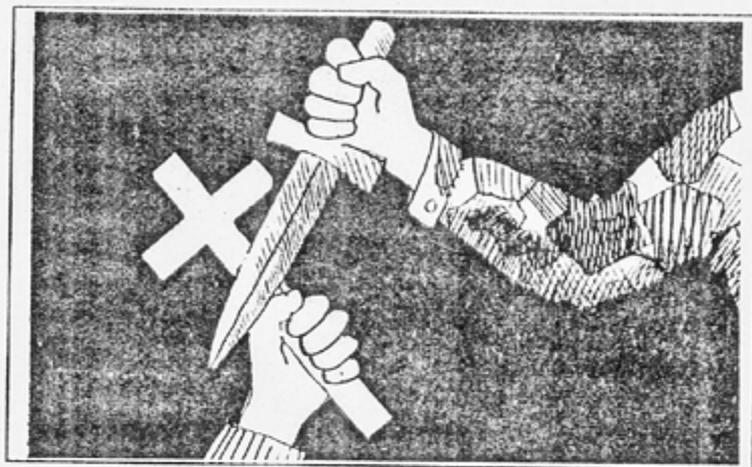
La ofensiva del FMLN crea una nueva situación política en El Salvador

Después de doce días de iniciada la ofensiva del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, la situación política-militar en El Salvador ha experimentado un giro inesperado.

La guerrilla se despliega y se re- trae organizadamente en las principales ciudades del país, incluyendo populosos barrios de la capital, en una clara demostración de su capacidad operativa y poniendo en evidencia, a su vez, las limitaciones del ejército para controlar la situación.

Tras abandonar los barrios en los sectores sur y este de San Salvador, los insurgentes ingresaron en áreas residenciales lujosas como la colonia Escalón, mientras mantenían operaciones en otras cuatro ciudades de las más importantes del país.

Ante el agravamiento de la situación militar, la alternativa de una solución negociada tiende a complicarse y, no obstante, parece ser la única salida viable, no sólo para el gobierno de Alfredo Cristiani y la guerrilla, sino también para la administración norteamericana, actor indiscutible en el conflicto.



Por un lado, el ejército carece de capacidad para desalojar a los guerrilleros de sus posiciones en las ciudades de manera permanente. Por otra parte, el FMLN se enfrenta a una situación política sumamente compleja que le impediría, aún en el caso de infringir una derrota estratégica a las fuerzas regulares, afianzarse en el poder.

Tal como está planteada la situación política y militar salvadoreña, parece improbable, además, que la presión internacional logre modificar sustancialmente el curso del conflicto, y así lo han manifestado las partes ante las repetidas excitativas formuladas por gobier-

nos y organismos internacionales en todo el mundo para que se pacte una tregua.

La visita del Secretario General de la OEA, Joao Baena Soares a San Salvador, aparentemente no dio frutos, al menos inmediatos, en cuanto a persuadir a las partes de que suspendan el fuego y reinicien las negociaciones.

A la ofensiva guerrillera se suma la acción de los militares que, en una acción desesperada, sacrifican a la población civil con bombardeos aéreos, totalmente ineficaces en cuanto a sus objetivos militares. (Pág. 13)



La ofensiva...

Viene de pág. 1

La doctrina de la guerra de guerrillas establece que los insurgentes evolucionan desde pequeños grupos irregulares que atacan a crecimientos aislados y lo hostigan en sus vías de comunicación. Luego, la guerrilla es capaz de concentrar grandes cantidades de hombres y poder de fuego para golpear en un lugar y momento previamente determinados al enemigo, para causarle derrotas estratégicas.

La historia muestra varios ejemplos de este tipo de evolución: es el caso de la ofensiva del Tet en Vietnam, la batalla de Dien Bien Phu o de la ofensiva final contra Somoza en junio julio de 1979.

El alto mando del ejército salvadoreño debe estar aceptando, lentamente, que enfrenta un posible Dien Bien Phu.

La Fuerza Armada salvadoreña vive un Dien Bien Phu

En las doce horas transcurridas entre las 8 de la noche del sábado 11 de noviembre y la madrugada siguiente, la guerra salvadoreña alcanzó un punto de inflexión que cambió totalmente el panorama. Solo un poco antes, parecía irremediablemente estancada y a los ojos del ejército revolucionario favorablemente, en los últimos tiempos, según sus apreciaciones, aumentaron las bajas de la guerrilla comparadas con las del ejército. La Fuerza Armada se había adaptado favorablemente a la guerra irregular y de baja intensidad. Con 55 mil hombres en total, y 4 mil hombres agrupados en cinco batallones de élite, el ejército controlaba, aparentemente, el espacio estratégico.

Pese a esta apreciación, en las negociaciones con el FMLN el gobierno de Cristiani se limitó a ofrecer garantías para que los insurgentes "depusieran las armas y se reintegraran a la sociedad".

La brutal realidad

En la madrugada del domingo 12, esta ilusión se había disipado. La toma de espacios en las cinco principales ciudades, incluyendo la capital, probó la capacidad sorprendente del FMLN que, por primera vez, mostró posibilidades de derrotar estratégicamente al ejército.

Esa ofensiva creó con brutalidad la nueva situación: después de diez años de equiparse y enmascararse con los mejores recursos militares del mundo, el ejército se ha mostrado incapaz ya no de derrotar la guerrilla sino de contener una ofensiva anunciada con siete días de anticipación.

A partir de este momento el ejército salvadoreño enfrenta la pesadilla táctica de tener que librar una guerra en el difícilísimo teatro de operaciones de sus propias ciudades. La guerra urbana es extremadamente compleja porque, en esas circunstancias, la mayor capacidad de fuego no da al ejército una ventaja real. Para retomar espacios en que cada casa y cada espacio son un punto defensivo útil para el enemigo, se hace necesario desplegar grandes cantidades de tropas a pie, apoyadas por blindados, mientras otros contingentes importantes deben ser destinados a rodear y cortar las líneas de comunicación enemigas con sus bases de apo-

yo en el campo. En términos prácticos, esto implica que el ejército salvadoreño debería destinar seis hombres por cada guerrillero atrincherado en la ciudad. Suponiendo que el FMLN pueda mantener unos dos mil hombres en San Salvador, el ejército deberá disponer de doce mil para desalojarlos.

Para hacer esto, el ejército deberá concentrar fuerzas en ese campo de batalla, y en este momento, eso no es factible sin distraer fuerzas de las otras cuatro ciudades asediadas por la guerrilla. A la vez, dejar que una de estas ciudades caiga en manos del FMLN implicaría una derrota psicológica que podría provocar la desintegración.

La problemática posibilidad del triunfo militar

Por primera vez se le plantea al FMLN la posibilidad de una victoria militar. A partir de esta constatación se pone en evidencia la dificultad para la guerrilla de armonizar las condiciones geopolíticas del teatro de operaciones salvadoreño, sus propios objetivos políticos y sus posibilidades estratégicas militares.

El factor norteamericano

Estados Unidos no se permite perder El Salvador cuando ni siquiera han logrado resolver, parcialmente, la situación que se plantea en Nicaragua.

Es indudable la sobrada capacidad militar de los Estados Unidos para controlar, con una intervención directa, la situación militar en El Salvador, aún con las dificultades planteadas por el clima político imperante en Washington.

Este clima, influenciado todavía por Vietnam, no es nada favorable a las aventuras militares. Numerosos congresistas se lamentan de la inutilidad de los 3.000 millones de dólares gastados en los últimos diez años en asistencia militar a El Salvador.

El asesinato de los seis jesuitas de la Universidad Centroamericana, así como las 70 mil víctimas de esta guerra, abonan al escepticismo del Congreso.

Tampoco favorece la intervención militar directa la situación imperante en Panamá, donde el principal dispositivo militar norteamericano en Centroamérica tendría que apoyar cualquier campaña militar en la región.

El otro hecho que condiciona una eventual victoria militar del FMLN, es la considerable base social con que cuenta el gobierno salvadoreño. A diferencia de Nicaragua con Somoza, en El Salvador hay un partido político capaz de llevar 500 mil personas a las urnas y elegir un gobierno. Este sector de la población no va a aceptar un eventual gobierno de la insurgencia. Y dada la cultura de violencia imperante en El Salvador, sería factible que tome el camino de una guerra civil generalizada.

Enfrentados a la posibilidad de una intervención militar que, de hecho, ya empezó a darse con la presencia de un contingente guatemalteco lo que se uniría a una guerra civil, el FMLN tiene la pesada responsabilidad de convertir las consecuencias de su ofensiva en algo más que un absurdo e ilimitado baño de sangre.



El objetivo fue...

En este punto, la pregunta es si el FMLN lanzó su ofensiva con el objetivo político de destruir al adversario y tomar el poder. O si lo hizo empujado por la necesidad de evolucionar y la situación militar se estancaba mientras que los escuadrones de la muerte renunciaron funciones.

Si la seguridad, posibilidad es correcta, la ofensiva fue para detener el desgaste y mejorar su posición en la mesa de negociaciones. En este caso, el objetivo de la ofensiva fue limitado. La incapacidad del ejército y sus propios éxitos

obligan al FMLN a replantear los objetivos, en la poco previsible circunstancia de que no es posible detener, fácilmente, la dinámica militar que lo empuja adelante. Pero tampoco es posible para la insurgencia tomar el poder por las condiciones geopolíticas en que se desarrolla la guerra y porque la compleja situación política interna hace inviable por el momento que el FMLN tome la administración del Estado.

Retos para todos

En estas circunstancias, aumenta también el compromiso político del

FMLN. Pareciera que el único camino abierto es provocar una negociación con el gobierno, aunque se ha hecho más difícil porque cada día aumenta la escala del conflicto.

Recae también una gran responsabilidad sobre los hombres de la administración Bush, la única esperanza de frenar la facción recalcitrante de la derecha salvadoreña y de abrir un espacio honesto de negociación para Cristiani o para el gobierno de unidad nacional que algunos círculos del Departamento de Estado han empezado a sugerir.

Sondeo

Desconocen quienes mataron a los jesuitas en El Salvador

La mayoría de los consultados esta semana desconocen quién pudo matar a los jesuitas de la Universidad Centroamericana «José Simón Cañas» de El Salvador.

Sin embargo, de los que sí lo hicieron, cuatro afirmaron que fue el ejército o grupos paramilitares. En cambio, dos personas culparon al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, mientras que otras dos atribuyeron el crimen a la extrema derecha.

El sondeo se realizó el lunes 20, en la Plaza de la Cultura, durante una representación de música del Festival Internacional de Teatro de San José por la Paz. Se preguntó: ¿Quién cree usted que mató a los jesuitas en El Salvador? ¿Por qué? Las respuestas fueron:



Oscar Ureña Sánchez, vendedor: No sé, casi nunca oiga noticias.



Karen Herrera, ama de casa: No estoy enterada.



María Adella Abarca: Fueron los del FMLN, porque creen que la Iglesia Católica apoya al Presidente de El Salvador. Esto no es así. La Iglesia siempre apoya al sufrido.



Isabel Montano, radiopuradora: Dicen que los jesuitas eran colaboradores de los rebeldes. Podría decirse que el ejército los mató, por no estar de acuerdo con el gobierno.



Roberto Mora, funcionario de la UCR: Me inclino por pensar que fue el ejército. Los jesuitas estuvieron denunciando muchos hechos, en la mayoría de los cuales el ejército estuvo comprometido.



Edgar Cabrera, economista: Los mataron grupos paramilitares vinculados con el ejército, por razones políticas y de violencia que se desataron en ese momento.



Tony Morales, chofer: No sabría responder.



Enrique Umaña, auditor: No sé.



William Hernández, comentarista de espectáculos: No pudo ser el gobierno, porque no le conviene, debido a la polémica que se vive en El Salvador. Tuvo que haber sido la guerrilla para implicar al gobierno.



Ronald Corrales, oficinista: Fue el gobierno, porque no estaban haciendo nada.



Yamlieth Segura, secretaria: Los mató la Mano Blanca, tengo entendido, por convicciones de política o algo parecido.



Francisco Jarquín, oficinista: No lo tengo muy claro, no podría decir.



Julieta Ureña, contabilista: Tomando en cuenta que los jesuitas eran de la UCA (Universidad Centroamericana) y su pensamiento, tuvieron que haber sido los capitalistas, la extrema derecha. Los jesuitas siempre han ayudado al pueblo, y eso no fue visto con buenos ojos.



Narciso Sánchez, jornalero: No sé.



Silvia Betancourt, estudiante de colegio: No estoy informada.

El Salvador:

Mujer presenci6 el crimen de jesuitas

□ La testigo estuvo asilada en la embajada de España y ayer fue trasladada a Miami

SAN SALVADOR, Nov. 24 (AP).- El fiscal general de la república confirmó hoy que una mujer identificada como Lucía Barrera Cerna fue testigo de los asesinatos de seis jesuitas ocurrido la semana pasada en esta capital.

La mujer fue identificada hoy por monseñor José Ma-

ría Tojeira, provincial de los jesuitas para Centroamérica. La mujer estuvo asilada en la embajada de España hasta salir ayer hacia Miami.

El fiscal Mauricio Colorado dijo en conferencia de prensa, que la mujer declaró haber visto a cinco personas en el lugar del crimen vesti-

dos de ropas militares.

Sin embargo, monseñor Tojeira, que ofició una misa en la capilla de la Universidad Católica (UCA), donde fueron asesinados los jesuitas, dijo que durante los interrogatorios la mujer ratificó que los asesinos "eran entre 30 y 40 hombres y que vestían uniformes militares".

Tojeira manifestó que la mujer, una empleada de limpieza de la UCA, observó a los asesinos desde un edificio contiguo a la casa donde los jesuitas dormían. Los asesinos sacaron a los sacerdotes a un patio donde los ejecutaron.

El provincial de los jesuitas no aclaró en qué lugar de Miami se encuentra la mujer, ni bajo la protección de quién salió del país.

La mujer fue interrogada por Colorado, las autoridades judiciales y miembros de una comisión de investigación de hechos delictivos, en presencia de varios diplomáticos que no fueron identificados, según afirmó Tojeira.

CODEN:UCA

Día

25

Mes

11

Año

89

Fuente

LIBRERO

Página

10

País

GP

Hoja

10

Hoja

10

CODEN:UCA

Hable el testigo

Confirmada culpa de militares en asesinato de los jesuitas

Con la orden de procesamiento contra nueve militares del ejército salvadoreño, dictada por el Tribunal Cuarto Penal, de San Salvador, se confirmaron los resultados de la investigación realizada por la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado, en relación con la muerte de los seis jesuitas de la Universidad Centroamericana (UCA), ocurrida el pasado 16 de noviembre.

En el mismo momento en que se arribó el brutal crimen, el arzobispo de San Salvador, monseñor Arturo Rivera Damas, ordenó una investigación a dicha oficina.

De esta manera, fueron registrados datos acerca de las ocho personas asesinadas, tales como posición de los cuerpos; vestimenta; características del lugar donde fueron ejecutados y dónde aparecieron; evidencias físicas. Además se contó con las revelaciones de una testigo, cuyo testimonio fue de vital importancia para las averiguaciones.

En cuanto a la inspección, se encontraron nume-

ros; paredes, lotos y mobiliario, quemados por la apariencia de un lanzamiento.

Un detalle interesante y poco divulgado, es que los autores de los crímenes, dejaron escrito sobre una cartulina colocada en el portón de entrada a la UCA el siguiente mensaje: "El FMLN hizo un ajusticiamiento a los ojeas contrarios. Vencer o morir. FMLN".

Respecto a los cuerpos de las víctimas, de acuerdo con las autopsias judiciales, casi todos recibieron múltiples disparos, los cuales les produjeron lesiones graves y la muerte.

Joaquín López y López, mostró el impacto de seis balas, al igual que Celina Ramos y Juan Ramón Moreno; Elba Julia Ramos diez impactos; Ignacio Ellacuría, cinco; Armando López, cuatro; Sergio Montes, dos e Ignacio Martín Baró, uno. Todos

recibieron al menos un tiro en la cabeza, excepto López y López.

Testigo

Según información suministrada por la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado (en manos de este semanario), la testigo que presenció los hechos mencionados, se despertó aquel día 16 de noviembre, como a la una de la madrugada, debido al ruido de los disparos.

Escuchó que golpeaban las puertas de la residencia de los jesuitas, mientras que en los alrededores del Centro de Pastoral, ocurría un intenso tiroteo. Desde un ventanal de su casa de habitación, desde la cual se divisa una parte del interior del área de servicio de la residencia, miró lo que sucedía.

Observó a un grupo de unos cinco hombres, vestidos con uniforme militares camuflados del ejército, ar-



Amando López

mados con fusiles y con gorras con viseras. Estaban de pie frente a "la puerta de acceso poniente", al interior de las instalaciones. "Almirante", donde dormían las personas del servicio, se dio cuenta de que estaba abierta.

Debido a que el lugar estaba bastante iluminado, pudo ver a los militares "como si fuera de día". Por esta razón vio cuando disparaban a fuego nutrido. Entre el trágico de los disparos, logró escuchar que los padres hablaban, aunque lo único que captó con claridad, fue que el cura Ignacio Martín Baró, en forma enérgica dijo: "esto es una injusticia. Son una canchales".

En ese instante, entraron los militares que se encontraban en la puerta de acceso a la residencia. Ella regresó a su habitación y al llegar, oyó dos explosiones, una seguida por la otra, cercana a la ca-

lla, al mismo tiempo que se reiniciaban los disparos y se escuchaban ruidos de vibración con los pies. Luego todo quedó en silencio.

Las conclusiones de la investigación realizada por la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado, dadas doce días después de los hechos, se centran en que "todas las evidencias e indicios en su totalidad y correlación, establecen que los responsables del asesinato de los seis sacerdotes jesuitas y de sus dos empleados o servidores, fueron elementos militares pertenecientes a la Fuerza Armada".

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación
	NOV.	89	UNIVERSIDAD			84

CODEHUCA
Comisión para la
Defensa de los
Derechos Humanos
en Centroamérica.



Ignacio Martín-Baró S.J.



Ignacio Ellacuría, S.J.

Dichos resultados se confirmaron esta semana, cuando fueron delimitados y acusados, el coronel Guillermo Benavides, director de la Escuela Militar; los tenientes Yussly Mendoza y José Espinoza; así como el subteniente Gonzalo Guevara.

De igual manera, el juez Cuarto Penal de San Salvador, Ricardo Zamora, ordenó el pasado 19 de enero, el procesamiento de los siguientes: Antonio Avares y Tomás Zarpate Castillo; cabaleros Angel Pérez; y los soldados Oscar Amaya y Jorge Sierra, quien está en fuga.

Todos ellos serán acusados de asesinato con "premeditación y alevosía", por lo cual podrían recibir condenas de prisión con un término de 30 años cada uno.



El Rector de la Universidad Centroamericana recibe, en Barcelona, en los primeros días de noviembre, antes de su asesinato, un premio internacional por su lucha por la paz y la solución negociada del conflicto salvadoreño. En los medios de comunicación españoles profetizó su muerte, señalando: "no tengo ningún miedo...", "sería tan irracional que me matasen"..., "Hay que darle una oportunidad a Cristiani".

El Fascismo tropical en El Salvador

- "Que este sacrificio no resulte en vano". Mensaje de su Santidad Juan Pablo II a los Jesuitas.
- "Nada puede justificar esta barbarie". Peter Hans Kolvenbach, S.J., Prepósito General de la Compañía de Jesús.



Xavier Gorostiza S.J.,
para Esta Semana

La opinión pública mundial conoce la película "Mission", donde presenta el martirio de los jesuitas en las reducciones del Paraguay, significativamente, el mismo día 16 de noviembre en que fueron asesinados los jesuitas en El Salvador.

También es hoy ampliamente conocida la película "Romero", que en una forma cinematográfica presenta las raíces de la violencia que mataron al primer jesuita mártir en El Salvador, el padre Rutilio Grande y el Arzobispo Mártir reverenciado en todo el mundo, Monseñor Oscar Amalfo Romero.

Comienza a darse una sensibilidad internacional que permite películas comerciales como sucedió con el problema del fascismo en Europa y la guerra de Vietnam. Esta sensibilidad internacional es más importante que nunca porque el 16 de noviembre, en El Salvador, la masacre de los jesuitas fue parte de un golpe de estado fascista, que supone un cambio de régimen bajo la misma formalidad institucional del gobierno de Cristiani.

A las 2:30 de la madrugada del día 16 de noviembre de 1989, unos 30 militares uniformados ametrallaban a sangre fría, en su residencia, al Rector de la Universidad Centroamericana de El Salvador,

padre Ignacio Ellacuría, y a cinco sacerdotes jesuitas, profesores de la Universidad, junto con la cocinera y su hija de 15 años.

Habían penetrado en la Universidad, aproximadamente a las 10:30 de la noche, cuando la Universidad estaba rodeada por el batallón AT-LACATL y permanecieron, después de la masacre, varias horas en la misma Universidad, sin ningún recato por ocultar el crimen. ¿Por qué esta masacre?

Entre los asesinados estaba un sacerdote de 71 años, el padre Joaquín López y López, salvadoreño. No era intelectual ni conocido internacionalmente, sólo se dedicaba a un trabajo de educación popular en los barrios más humildes, como él solía decir "allí donde no llega el asfalto". Su delito, como el de la cocinera y su hija de 15 años, no era menor que el de cinco connotados intelectuales jesuitas. ¿Por qué esta masacre pública y sin disimulo?

Una vida por la racionalidad

Posiblemente no exista un testimonio escrito tan prolongado y preciso como el caso de estos jesuitas asesinados. Por más de 10 años se habían convertido en promotores del diálogo, de la negociación, de la racionalidad y de la búsqueda de salidas pragmáticas.

En la revista ECA (Estudios Centroamericanos) y en los innumerables libros que han escrito en estos

años, han dejado un testimonio imborrable de análisis lúcidos, de previsión de los problemas, de sugerencias para encontrar una salida civilizada. ¿Por qué los mataron tan salvajemente?

El Rector de la Universidad Centroamericana recibía, en Barcelona, en los primeros días de noviembre, antes de su asesinato, un premio internacional por su lucha por la paz y la solución negociada del conflicto salvadoreño. En los medios de comunicación españoles profetizó su muerte, señalando: "no tengo ningún miedo...", "sería tan irracional que me matasen"..., "Hay que darle una oportunidad a Cristiani".

La Provincia de los Jesuitas de Centroamérica, a las pocas horas del asesinato, denunciaba: "La frase de nuestro actual Arzobispo, diciendo que ha sido el mismo odio que terminó con Monseñor Oscar Amalfo Romero el que masacró en la actualidad a nuestros hermanos es, para nosotros, absolutamente evidente..."

Manifestaban también los jesuitas centroamericanos: "La muerte les ha unido a la suerte de tantos pobres salvadoreños asesinados por buscar pacíficamente su liberación..." "Estamos convencidos de que sólo un alto a la guerra, un cese de cualquier tipo de represión y una solución política negociada y dialogada de los conflictos pueden ofrecer cauces de salida a nuestro atibulado país..."

Las evidencias son muy claras

Hay demasiadas evidencias para señalar a los jesuitas. Hay muchos testigos que, a lo largo de su vida, están dando evidencia escrita, además de la evidencia acumulada por más de 10 años, exigiendo soluciones pacíficas, pragmáticas, flexibles a la crisis salvadoreña y accionando a quienes se negaban a dichas soluciones.

El propio Partido Demócrata Cristiano, el 14 de noviembre, manifestaba: "desde la campaña presidencial advertimos el peligro de la polarización total del país. Ahora lamentamos y condenamos que, producto de esa polarización, la población civil sufra, en grado sin precedentes, las consecuencias del incremento indiscriminado de la violencia y la guerra..." "Hemos vivido los últimos meses, en especial en las últimas semanas, el recrudecimiento de la violencia y el terror..." El 1 de noviembre un carro bomba destruyó en pedruzcos a los principales dirigentes sindicales del país, mientras participaban en una reunión en el propio edificio.

El asesinato de los jesuitas, tan público y patente, es la manifestación clara de la pérdida de control del gobierno de Cristiani, de la incapacidad de los sectores del Partido ARENA y de las fuerzas armadas que se oponían a la guerra total. El grito del fascismo tropical frente a su gran enemigo, el gobierno de Obregón, en la Universidad de Salamanca, fue: "¡que se fiera la guerra!" razonable en la Universidad Centroamericana cuando el hijo de gracia a los cadáveres de los jesuitas con balas expansivas, desparabanba sus saños por el suelo. Sólo un fascismo tropical puede explicar la saña, la crueldad, la falta de recato y disimulo en la masacre, la prepotencia de haberlo anunciado en las amenazas de muerte contra dichos sacerdotes, y de no haber buido a los asesinados bajo el disfraz de escuadrones de la muerte. Esta amenaza fascista pone en peligro a la propia institucionalidad del Presidente Cristiani.

Graves perspectivas regionales

En el momento en que se derrumbó el muro de Berlín, la comunidad internacional no puede permitir que se levante la muralla del fascismo en Centroamérica.

Hoy en El Salvador, pero posiblemente estalle también en Guatemala, con su carácter particular de racismo aboríndigena, con un ejército y una ultraderecha que prosigue la masacre contra el pueblo de los mayas.

Las fuerzas de la razón y de la justicia en El Salvador están clamando al mundo.

Lo que no pudo cambiar la inocencia justa de Ellacuría y sus compañeros, quizá lo pueda cambiar su sangre de mártires.

El Papa Juan Pablo II exige "que este sacrificio no resulte en vano".

Los jesuitas centroamericanos manifiestan: "queremos que el sacrificio de nuestros hermanos no sea estéril." "Estamos convencidos de que sólo un alto a la guerra, un cese de cualquier tipo de represión y una solución política negociada y dialogada de los conflictos, pueden ofrecer cauces de salida a nuestro atibulado país". La propia Democracia Cristiana, enemiga histórica del FMLN, exige en su comunicado del 14 de noviembre: "lo que está sucediendo demuestra claramente que la solución a la problemática nacional no puede lograrse ni por la vía armada ni por la expulsión de ningún sector, sino que se requiere un consenso nacional mínimo en el país, el de ARENA, el del FMLN y el demócrata".

Esta declaración indica que todos los sectores del país, independientemente de sus divergencias y confrontaciones políticas, están hoy buscando la paz.

Sólo los fascistas en El Salvador quieren la muerte y, sobre todo, la muerte de la inteligencia. Falta por conocer la posición oficial de Washington y de su embajador en El Salvador, William Walker. Las declaraciones sobre estos sucesos indican que están dispuestos a convivir con el fascismo tropical.

El autor es Presidente de CRIES en Managua, Nicaragua.



Día	Mes	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación
10	12	89	La Nación	9	GP	90



ULTIMA HORA:

Ofrecen recompensa por pista sobre asesinato de seis jesuitas

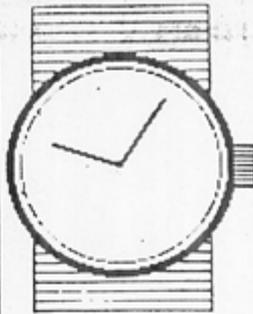
SAN SALVADOR, 9 de diciembre (DPA). - Una recompensa de 250 mil dólares ofreció hoy el gobierno salvadoreño por una pista segura que lleve al esclarecimiento del asesinato de cinco jesuitas españolas y un salvadoreño, perpetrado en terrenos de la universidad Centroamericana en la madrugada del 16 de noviembre.

La información la proporcionó hoy el presidente Alfredo Cristiani, poco antes de viajar hacia San José de Costa Rica, a la

Cumbre extraordinaria centroamericana que se efectuará los días 10 y 11 de diciembre.

Esta, dijo, es una demostración del gobierno salvadoreño en un afán de lograr una pronta y cumplida justicia en el caso del asesinato de los sacerdotes jesuitas españoles Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amado López y Juan Ramón Moreno, así como del salvadoreño Joaquín López y López y de las empleadas Alba Julia Ramos y su hija Mari-sela Celina Ramos.

En un comunicado oficial, en el que se anuncia la



recompensa, el gobierno dice que la dará -a aquella persona o personas que, contra su voluntad o inconscientemente, hayan participado indirectamente en el hecho-.

"AVISO"

El Gobierno de El Salvador ofrece la suma de doscientos cincuenta mil dólares (US\$ 250,000.00), para quien ayude a descubrir a los asesinos de los sacerdotes jesuitas, su empleada e hija.

El Gobierno de El Salvador, en el afán de lograr una pronta y cumplida justicia en el caso del asesinato de los sacerdotes jesuitas Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amado López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López y López, así como el de la señora Alba Julia Ramos y de su hija Marisela Celina Ramos, ha creído conveniente ofrecer la suma de:

US \$ 250,000.00 (Doscientos Cincuenta Mil Dólares)

C1,625,000.00 (Un Millón Seiscientos Veinte y Cinco Mil Colones)

A aquella persona o personas que, contra su voluntad o inconscientemente hayan participado indirectamente en el hecho y proporcionen información relevante que conduzca al esclarecimiento del delito. Además le ofrecemos a su grupo familiar, la seguridad para establecerse como residentes en un país extranjero y la gestión de un Ocurso de Gracia que le exonere de la pena que pudiere corresponderle por su indirecta participación.

Para tal efecto, las personas que hayan tenido la participación expresada y que voluntariamente deseen expresar su valiosa información sobre el delito podrán comunicarse al teléfono

23-11-67,

el cual estará habilitado las 24 horas del día.

La información será manejada con la más alta confidencialidad que el caso lo amerita.

EL GOBIERNO DE EL SALVADOR.

Publicado en el periódico salvadoreño El Latino el 14 de diciembre de 1989.

COMUNICADO PUBLICO DE LA COMPANIA DE JESUS

Cuando está ya próximo a cumplirse un mes del asesinato de nuestros 8 mártires de la paz con justicia, queremos hacer del conocimiento público lo siguiente:

1. Creemos que todavía hay tiempo para llegar a la verdad. En medio de una guerra que nos afecta a todos, y en especial a las mayorías empobrecidas de El Salvador, pensamos que llegar a la verdad, especialmente en este caso que ha conmovido a la opinión pública mundial, es de suma importancia para poder construir la paz con un mínimo de confianza en la justicia. Confiamos en que el deseo de servir a la verdad, que sabemos presenta en muchas instancias de la vida salvadoreña, prive sobre cualquier tipo de arribismo, concepción ideológica o ventaja política.

2. Los datos posteriores al asesinato, que hemos ido recogiendo de diferentes testigos, continúan apuntando hacia elementos de la Fuerza Armada. Si en un principio hablábamos del toque de queda, la duración e impunidad del ataque y la fuerte militarización de la zona, ahora se suman más datos de testigos nuevos. Entre otros, que revierten hacia lo mismo, la utilización de bengales durante el tiempo del crimen, la permanencia de los hechores durante al menos tres horas en el predio de la UCA, la actuación de los criminales, que se comportaban como quienes tienen las espaldas cubiertas. En conversaciones privadas con diversas autoridades públicas esto ha sido reconocido y aceptado, así como nosotros hemos reconocido que acusar a elementos de la Fuerza Armada no implica una acusación generalizada contra la Institución Castrense.

3. Sin manifestar una duda sistemática del proceso investigativo, si queremos aclarar ante la opinión pública una serie de acontecimientos que consideramos irregulares.

a) La Compañía de Jesús, que recibió un informe excelente de la Tutela Legal del Arzobispado, ha estado al mismo tiempo muy poco informada de la investigación por parte de quienes la están llevando a cabo. E incluso en ocasiones ha sido engañada en aspectos referentes a la misma. El caso más claro es la manipulación realizada en Estados Unidos en contra de la testigo Lucía Barrera de Cerna.

En efecto, la Embajada Norteamericana se comprometió a acompañar a la testigo a Miami y a entregarla allí a Sacerdotes de la Compañía de Jesús. Tal era además el deseo de la testigo. En vez de esto, la testigo fue entregada a policías norteamericanos durante 8 días con el pretexto de cuidar de su seguridad y sin atender a los deseos manifestados aquí. Durante ese tiempo fue sometida a interrogatorios que hubieran sido considerados delictivos en los Estados Unidos si la testigo fuera norteamericana, aunque fuera sospechosa de un crimen. Los interrogatorios fueron excesivamente largos, sin nadie de su confianza presente que la pudiera asesorar ante presiones recibidas, en un estado emocional muy tenso (los tres días previos a su salida fueron muy tensionantes para ella, como pueden dar testimonio quienes estuvieron involucrados de cerca en los preparativos de su salida del país). Los métodos de investigación fueron además abusivos, injustos e improprios. El hecho de someter por seis veces a la testigo al detector de mentiras, encontrándose la misma en una

situación de agotamiento, nerviosismo e inseguridad, es una prueba más que evidente.

Durante el interrogatorio, los agentes norteamericanos, presionaron en varias ocasiones a la testigo para que diera los nombres de los Sacerdotes que supuestamente la habían empujado a hablar. Tras haber visto cómo habían sido asesinados seis sacerdotes, este tipo de preguntas aumentó el nerviosismo de la testigo y la llevó a incurrir en contradicciones. Lo mismo se diga de la velada amenaza que recibió la testigo en el sentido de que podría ser devuelta a El Salvador si sus declaraciones no satisfacían las demandas de sus interrogadores. En parte del interrogatorio, al menos, estuvo presente un representante de la Comisión Investigadora de Hechos Delictivos. En este contexto no podemos menos que agradecer y solidarizarnos con las palabras de Monseñor Arturo Rivera Damas en defensa de la testigo (Homilía 10 de diciembre de 1989).

Viendo las circunstancias, nos parece absurdo que se trate de minusvalorar las declaraciones ante el juez 4º de lo penal de Lucía Barrera, máxime teniendo en cuenta que sus contradicciones se producen mientras está en un país extraño, en manos de una policía extraña y bajo presión. Como todo buen jurista sabe, esas contradicciones en tales circunstancias no tienen ningún valor legal, y sobre todo esas mismas circunstancias invalidan moralmente cualquier intento de desprestigiar a la testigo.

b) Dentro de nuestro país nos sorprende también el hecho de que desde el primer momento de la declaración de Lucía Barrera, el Fiscal General de la República se haya dedicado a restarle importancia a la mencionada declaración. Si así es el trabajo de quienes por mandato son acusadores públicos, nos tememos que los asesinos no necesitarán defensores. En este contexto hay que señalar también el intento de nombrar a un sacerdote como fiscal específico para el caso, sin consultar previamente con la parte ofendida ni con la autoridad eclesiástica competente (desconocimiento por parte de la Fiscalía del c.285 del Código de Derecho Catónico). Acusar a nuestros Obispos de obstruir el caso por el simple hecho de hacer un uso legítimo y justificado de sus atribuciones sólo puede ser calificado como ignorancia jurídica. También consideramos irregular el hecho de que hayan sido fotocopiadas y distribuidas públicamente las declaraciones ante el juez de varios Padres Jesuitas sin ni siquiera cumplir previamente la promesa de que serían los primeros en recibir copia de sus propias declaraciones.

4. Agradecemos especialmente la solidaridad de las Iglesias, Gobiernos, Instituciones Académicas, Medios de Comunicación y periodistas, y un sin fin de amigos que han apoyado a la Compañía de Jesús antes y, mucho más, después del crimen. Estamos convencidos de que sin esta solidaridad, el asesinato de nuestros hermanos se hubiera hundido rápidamente en el anonimato impune que ha caracterizado a tantos crímenes cometidos en nuestro país, cualquiera que sea su procedencia.

5. Finalmente queremos agradecer al Arzobispado de San Salvador el apoyo evangélico y decidido que ha dado a la Compañía de Jesús en este caso. Sin su ayuda técnica, a la hora de realizar una investigación y sin su palabra de ánimo, el camino doloroso que nos ha tocado recorrer tras la muerte injusta de nuestros hermanos, hubiera sido mucho más duro y difícil.



Ante el asesinato de nuestros hermanos

Hace 30 días, el día 16 de noviembre recién pasado, fueron fanática e irracionalmente asesinados en su residencia universitaria los doctores Ignacio Ellacuría, S.J., Rector de la UCA; Ignacio Martín-Baró, S.J., Vice Rector Académico; Segundo Montes, S.J.; Amando López, S.J.; Juan Ramón Moreno, S.J.; Joaquín López y López, S.J., así como una empleada doméstica de la residencia, Julia Elba Ramos y su hija Celsina Maristela Ramos. El asesinato sólo es explicable por el fiel compromiso con el servicio de la fe y la promoción de la justicia de parte de estos nuevos mártires.

El padre Ignacio Ellacuría, Rector de la UCA, Vice-Rector de Proyección Social y Jefe del Departamento de Filosofía, llegó a El Salvador en 1949 y, en sus 23 años de trabajo académico en la UCA, nos inspiró a todos en el amor y la preocupación por los problemas de nuestro país; en el conocimiento de la realidad nacional, en la puesta al servicio de lo que teológicamente se llama el pueblo de Dios, y en la lucha para que en El Salvador se fuera instaurando el Reino de Dios. Muy conocido y reconocido por sus análisis filosófico-políticos, vertidos en la revista ECA, de la cual era su Director, en publicaciones internacionales y en las entrevistas de la televisión nacional y extranjera, fue el promotor e impulsador de la Maestría de Teología en la UCA, así como de la revista Latinoamericana de Teología. No hay lugar para citar sus libros y sus incontables artículos; pero si queremos resaltar que, como Rector, nos enseñó con su palabra y con su ejemplo a vivir y a trabajar por la fe y la justicia social a favor de las mayorías populares.

En este quehacer teológico comprometido, junto con eminentes profesores venidos de fuera, hay que hacer un lugar especial a los padres Amando López, coordinador de la Carrera de Filosofía, y Juan Ramón Moreno, Coordinador del Profesorado en Ciencias Religiosas y Morales. Ambos, hombres de fe y hombres de espíritu, hablan sido, respectivamente, Rector del Seminario San José de la Montaña el primero, y Maestro de Novicios Jesuitas el segundo. Sacerdotes, religiosos, religiosos, alumnos de la carrera de Ciencias Religiosas y Morales, así como de la Maestría de Teología, testimonian la calidad académica, la bondad personal y la entrega pastoral de estos dos sacerdotes que pasaron haciendo el bien. Muchas comunidades religiosas y parroquiales, a cuyo servicio dedicaban las vacaciones y fines de semana, han llorado y han comprendido el sealido martirial de estas muertes cristianas.

El padre Ignacio Martín-Baró, agregó a sus múltiples actividades de Vice Rector Académico y Jefe del Departamento de Psicología, las serias investigaciones del Instituto Universitario de Opinión Pública, del que fue fundador y Director, que lo llevaban frecuentemente a las pantallas de la televisión para explicar los resultados de sus encuestas. Su reputación académica en el área de Psicología Social, sus libros y más del centenar de artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras, lo convirtieron en un invitado nato a congresos internacionales y en un conferenciante apreciado en las más variadas instituciones universitarias. A esto hay que sumar su servicio pastoral en las comunidades parroquiales campesinas con quienes compartió sus fines de semana.

El padre Segundo Montes, Jefe del Departamento de Sociología y Ciencias Políticas y Director del Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA), enriqueció su docencia con el fruto de sus continuos análisis y bien fundamentadas publicaciones sociológicas. La televisión nacional e internacional asediaba su despacho académico. Profesor en el Colegio Externado de San José, luego Rector del mismo entre los años 1957 y 1976; y por él que conocido de tantos profesionales actuales, fue durante sus casi veinte años de servicio académico en la UCA un impulsador de la investigación socio-política. Experto reconocido en los problemas de refugiados y desplazados salvadoreños, trascendió su análisis al área de los derechos humanos. Pocos días antes de su muerte, había regresado al país después de recibir un título de reconocimiento por parte de instituciones norteamericanas. Al igual que sus compañeros asesinados, dedicaba el fin de semana a la atención y convivencia pastoral en una colonia marginal alemana a Santa Tecla.

El Padre Joaquín López y López, salvadoreño, fue primero fundador de la UCA y luego fundador y director de Fe y Alegría. Esta obra cristiana y social, dedicada a la educación y formación profesional de la niñez y juventud económicamente pobre, comienza donde termina el asfalto. Los más de 40 mil niños y jóvenes de las escuelas y talleres profesionales, junto con las comunidades religiosas colaboradoras de la obra, son el mejor testimonio de que el Ito Quín era un defensor de la fe, de la educación cristiana, opcionalmente dedicado a la promoción de los pobres. Un hombre que, en el silencio, ha levantado una gran obra para El Salvador.

El asesinato de Doña Elba Ramos y su hija Celsina Maristela, que desde el punto de vista humano aparece como desafortunada casualidad, tiene un profundo significado profético desde una perspectiva cristiana, al mezclarse la sangre de seis sacerdotes jesuitas con la sangre de dos representantes del pueblo, a favor del cual ellos lucharon y con quienes desde su muerte reclaman paz y justicia en El Salvador.

I. Antecedentes

1. La UCA, una Universidad de "Inspiración Cristiana"

El asesinato de los seis miembros de nuestra comunidad universitaria, mezclado con la sangre de la trabajadora doméstica y su hijo, hay que enmarcarlo dentro de la perspectiva de la inspiración cristiana, que ha sido y seguirá siendo el fundamento de nuestro quehacer académico. Dios es un Dios de Vida, y no de muerte; repetimos con quienes dieron su vida para que en El Salvador haya vida abundante para todos.

Como Universidad de inspiración cristiana, hicimos nuestro el llamado del Papa en su visita a El Salvador: "Ser cristianos de la Paz", y dimos a esta misión eclesial una traducción universitaria: "El desarrollo es el nuevo nombre de la Paz". Traducción que, vista negativamente, nos ha llevado a afirmar un rotundo no a la guerra y a la violencia física y social; pero que, enfocada positivamente, nos ha exigido poner nuestros esfuerzos universitarios en la búsqueda de alternativas

concretas y viables para el desarrollo económico, político y social del país que contribuyan a la construcción de la paz. Por esto, hemos hecho eje central de nuestra tarea universitaria la investigación de la realidad y de la problemática nacional, para conocerlas en sus múltiples aspectos y, desde la investigación, nutrir nuestra docencia interna y nuestra proyección social externa con miras a crear una conciencia crítica e interactiva sobre las raíces, causas y posibles soluciones a los problemas nacionales.

Nuestra inspiración cristiana nos ha movido siempre en la línea de la opción preferencial por los pobres. En esto los seis sacerdotes jesuitas asesinados iban por delante con su palabra y con su ejemplo. Dentro de la autonomía y respeto por la libertad religiosa de cada persona, la UCA ha procurado siempre integrar a su familia de profesores a aquellos profesionales respetuosos del valor y de la motivación cristiana, poseedores de la integridad y calidad académica, capaces de traducir universalmente el servicio de la fe y la promoción de la justicia.

2. La UCA una Universidad consecuente con su inspiración cristiana

El martirio es, desde la óptica cristiana, una gracia y consecuencia de una praxis en fidelidad. En El Salvador es ya innumerable el número de mártires y la UCA se ha unido a ese coro. Así se expresaba el papa Juan Pablo II en el mensaje de condolencia que envió al Superior General de los Jesuitas en Roma: "Enterado del horrible asesinato en San Salvador de seis padres jesuitas, transmito a Vuestra Paternidad sentimientos de inmensa pena y de viva participación en el dolor de toda la Compañía de Jesús y de los familiares de las víctimas; a la vez que eleva oración al Señor en sufragio de sus almas, implorando que este sacrificio no resulte vano, sino que sea germen de amor fraterno y de concordia para el martirizado país de El Salvador" (17-11-80).

Esta contribución martirial está referida no sólo al irracional asesinato de ocho personas inocentes y bienhechoras, sino también a la misión universitaria de dar testimonio de la verdad. Decir la verdad, descubrir y describir los rasgos y las estructuras injustas de la realidad, no se puede hacer sin un análisis científico y universitario que termine en la búsqueda de las soluciones más realistas y humanas. Pero la ciencia no basta, porque se puede esconder la luz por razones de seguridad e intereses personales. Junto a la ciencia hace falta la virtud cristiana del "compromiso": comprometerse a exponer la verdad, no como quien tiene el monopolio de la verdad, sino como quien quiere colaborar a encontrarla: "la verdad os hará libres" (Jn. 8, 32).

Por esta razón, en la UCA hemos puesto el mayor énfasis en canalizar hacia la población salvadoreña el saber académico expresado en nuestra docencia y plasmado en nuestras continuas publicaciones. Hemos servido a la sociedad salvadoreña a través de nuestras revistas, nuestras conferencias y nuestras publicaciones de UCA Editores. Para nosotros la UCA no es para la UCA, ni para sus profesores, ni para sus alumnos, sino para el servicio del pueblo salvadoreño y centroamericano, ya que no somos una universidad privada y cerrada en sí misma. Esto explica el que siempre hayamos pretendido aprender y responder al reto de la realidad nacional: dar un testimonio académico de la verdad. En este sentido, los seis padres asesinados hicieron de su vida académica un testimonio de la verdad. Son mártires porque fueron testigos de la verdad hasta la muerte.

De este punto es de donde han surgido, desde hace tiempo, las calumnias, incomprendiones y los ataques públicos verbales, escritos o físicos— contra la UCA y especialmente contra algunos de los sacerdotes asesinados. En esto no hemos sido ni los primeros, ni los únicos. Lo testimonian los certeros ataques contra la Jerarquía Católica, contra la Jerarquía de otras Iglesias Históricas y contra tantas Instituciones que buscan la paz en la tierra para los hombres de buena voluntad. Se nos ha acusado de fomentar la violencia y el divisionismo, cuando tradicionalmente fomentamos la paz, el diálogo, el acercamiento de los grupos sociales. Como Universidad Centroamericana buscamos la integración de las naciones hermanas y de los grupos hermanos al interior de cada nación. Creemos que el diálogo y la unión hacen la fuerza, mientras que el partidismo y el divisionismo nos debilita. La UCA nunca ha sido unilateralmente partidista, sino que ha abierto su Cátedra Universitaria 'Realidad Nacional' a todos los partidos políticos y otros representantes de grupos religiosos, culturales y sociales, para que todos puedan, desde su perspectiva, contribuir al descubrimiento y construcción de la verdad. Tal vez también por esto se nos ha enjuiciado mal, al querer servir desde la cátedra a los que tienen voz y a los que no la tienen. La UCA está abierta a todo aquel que quiera aprender y transmitir la verdad por los medios universitarios.

II. Contexto en que se produce el asesinato

Los detalles físicos y cronológicos en que se llevaron a cabo estos irracionales asesinatos, ya han sido descritos por los medios de comunicación nacional y extranjera. La repercusión internacional suena como un eco de horror y extrañeza, semejante a la impresión recibida, difícil de describir y de borrar, por quienes nos vimos presentes al escenario del crimen. Lo trascendental de este múltiple asesinato no es sólo el hecho en sí mismo, sino el que estas ocho víctimas vienen a sumarse a ese caudal de sangre de setenta mil muertos en la presente década, unos más conocidos y la mayoría más anónimos. Cada muerte es una tragedia familiar, y por esta razón damos tanta importancia a nuestros ocho hermanos muertos. Repetimos el basta ya, para que estas muertes terminen con la muerte.

No queremos ni deseamos venganza. No queremos que nadie utilice estas muertes para prolongar el largo Vía Crucis de terror y de venganzas. Pero sí pedimos y exigimos que se haga justicia. La UCA, por medio del Consejo Superior Universitario, hace suyo el comunicado de los padres jesuitas de El Salvador, que reza así: "La Compañía de Jesús no quiere venganza pero sí justicia; por que está convencida de que si un crimen como el actual queda impune, será imposible alcanzar la paz para El Salvador. La paz, en efecto, sólo se construye con la justicia" (16-11-80). También hacemos nuestro el mensaje que el Superior General de la

Compañía de Jesús enviara a los padres jesuitas de El Salvador: "Que el eco que la opinión pública mundial está ya dando a las atrocidades cometidas en la residencia de la UCA, sirva para llevar la paz a esa región del mundo, frecuentemente olvidada, y ayude a ese pueblo trabajador y valiente, que bien merece una mayor justicia y atención a sus aspiraciones, en el respeto de sus derechos humanos" (18-11-89).

No dudamos de que este asesinato tiene como causa el compromiso universitario en la tarea de construir una sociedad justa, más humana y más cristiana. Más concretamente, ha habido una animadversión frente al trabajo de los jesuitas como analistas y gente de ciencia, que trataban de hacer ver a unos y a otros la situación del país y del conflicto, y frente a la insistencia de ellos en la necesidad de una negociación para terminar con la guerra. Las reflexiones sobre los motivos y los efectos del atentado contra los sacerdotes, llevan a pensar que con ello se pretende suprimir las vías de conciliación entre las partes en conflicto, lugar político donde, principalmente, el padre Ellacuría se había convertido en un importante catalizador. En este sentido, el Padre Ellacuría nunca optó por un proyecto político partidista concreto, sino que había asumido la tarea de buscar una solución negociada al conflicto desde los intereses objetivos de las mayorías populares. En esta línea buscaba potenciar lo que de positivo había en las partes en conflicto en función de la consecución de la paz.

Exigimos que la investigación no sólo sea exhaustiva, sino objetiva, pronta, diligente y eficaz. Queremos que el sacrificio de nuestros compañeros no sea estéril. Estamos convencidos de que sólo un alto a la guerra, el cese de cualquier tipo de represión y una solución política, dialogada y negociada del conflicto bélico pueden ofrecer cauces de salida a nuestro agonizante país. Nuestros compañeros, así como la totalidad de nuestra Universidad, tenían y tienen todo el empeño de la colaboración activa y positiva en el logro de una paz con justicia, y en la defensa de los derechos y de la dignidad de los más pobres. La muerte de nuestros hermanos será, sin duda, un acicate para nuevos compromisos de nuestra Universidad y de sus miembros en la búsqueda del horizonte de la paz para nuestro país.

III. La UCA de cara al futuro

Estamos celebrando los 25 años de fundación de nuestra Universidad. El asesinato de nuestros seis compañeros y de sus dos colaboradoras, viene a coronar la misión académica y profética de la UCA. Las múltiples muestras de condolencia emergidas desde el Vaticano, diversas instituciones gubernamentales, universitarias,

religiosas, amén de los innumerables telegramas y comunicados personales, nos vienen a reconfortar y a confirmar en la misión emprendida. Repetimos la afirmación que el Padre Provincial de los jesuitas de Centro América hiciera en la misa exequial: "No han matado a la Compañía de Jesús; no han matado a la UCA". Con las condolencias hemos recibido, de parte de la Compañía de Jesús y de varias universidades extranjeras, ofertas concretas de ayudas de nuevos y antiguos profesores. Este cruento martirio florecerá en renovación académica e intelectual al servicio del país.

Continuaremos, con nuevos y reconfortados ánimos, lo que ha sido el objeto de la UCA desde su fundación: "la liberación integral del pueblo salvadoreño y centroamericano". Perseguiremos este objetivo universitariante, esto es, con los métodos y recursos propios de una institución universitaria. En este sentido, seguiremos empeñados en la construcción de un saber riguroso, realizado por los mejores y más preparados talentos, cuyo objeto principal sea la realidad salvadoreña. Si queremos cambiar una estructura injusta es necesario conocerla. Sólo desde este saber podremos ofrecer soluciones universitarias y racionales a los grandes problemas de la realidad nacional, que son los problemas de mayor incidencia en la vida histórica de las mayorías populares. Continuaremos también trabajando en la formación de profesionales competentes, técnica y científicamente, y a la vez comprometidos en el desarrollo integral del pueblo salvadoreño. En este desarrollo bien importaría insustituible los profesionales bien formados y comprometidos con las necesidades y problemas de las mayorías populares.

Todo esto lo seguiremos haciendo desde la inspiración cristiana de esta Universidad, en relación a lo cual nuestro Rector, el presbítero y doctor Ignacio Ellacuría, resaltaba un pasaje bíblico que enmarca el frontispicio de la UCA: "El Espíritu del Señor está sobre mí, por que El me ha ungido para que dé la buena noticia a los pobres. Me ha enviado para anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos, para proclamar el Año de Gracia del Señor" (Is. 61, 1-2).

San Salvador, 16 de diciembre de 1989.

Consejo Superior Universitario
de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas



Why Apologize for El Salvador?

The Salvadoran Army remains the prime suspect in the November murder of six Jesuit priests, a cook and her daughter. Warning signs abound that the Bush Administration is more eager to ease pressure on the Salvadoran Government than to bring the killers to justice. This does no favor to President Alfredo Cristiani, and seriously misreads American opinion.

The slaughter of the priests does not excuse violence against civilians by Salvadoran guerrillas. Nor would most Americans welcome an insurgent triumph. But it is a dangerous leap to conclude that resisting the rebels justifies making common cause — or appearing to make common cause — with killers on the far right.

Appearances already are disturbing. A Salvadoran cleaning woman is the key witness linking the crime to the Salvadoran Army. Brought to Miami for interrogation, she was treated like a criminal, according to American Jesuits and a leading human rights group. Not so, says the Justice Department; the woman was not mistreated, and U.S. agents did not directly question her.

Yet Justice concedes that "witnesses" from the F.B.I. and the State Department were on hand as the woman and her husband, a baker, were questioned. The chief interrogator was the notorious Lieut. Col. Manuel Antonio Rivas, chief of El Salva-

dor's torture-prone Special Investigative Unit. Under the circumstances, what was a terrified woman to think? To all appearances, Federal agents were the approving partners of the very Salvadorans most disposed to discredit her testimony.

As this was happening, El Salvador deported a young American church activist who had been charged with concealing a guerrilla arms cache. No court determined her guilt or innocence. Yet the White House spokesman derisively remarked, "There are indications of her involvement, that's for certain." Why does the normally careful Marlin Fitzwater feel free to sound like judge and jury?

His sarcasm is of a piece with the protective diplomacy of the U.S. Ambassador in San Salvador, William Walker. Though he came to his post with a reputation as a human rights advocate, Mr. Walker has yet to reflect American outrage over the killing of priests and harassing of church workers.

Asked by a reporter if the Salvadoran Government should be held responsible for human rights crimes, he replied: "Management control problems exist in a situation like this ... I really think that President Cristiani is under a barrage from all sides and all sorts of events. I think some things are happening that he would prefer not to happen."

Some wrongs call for a roar of protest; Mr. Walker, a decent man, offers a bureaucratic peep.



El Salvador



Oswald Neussler



La iglesia católica de El Salvador fue sacudida otra vez. El 16 de noviembre, unos cinco días después de iniciarse la ofensiva

guerrillera del FMLN, fueron asesinados seis jesuitas por haber buscado una alternativa a la extrema polarización política que existía desde que el partido ARENA tomara el poder. Un día después de que el Superior Provincial de la Sociedad Jesu, José María Tojeira afirmara que los asesinos de los jesuitas eran los mismos que habían matado a monseñor Romero, un grupo de soldados de la primera brigada se apostó frente al Arzobispado con un megáfono en la mano: "ya cayeron Ellicurúa y Martín Baró. Seguiremos matando comunistas", gritaron con tono amenazante.

Una semana después el Arzobispado, donde entrevistamos a Rivera y Damas, parece haberse convertido en el único refugio donde las comunidades cristianas de base pueden sentirse más o menos seguras.

Monseñor Rivera, ¿cuál es su evaluación política de esta ofensiva militar que ha lanzado el FMLN?

Ciertamente esta ofensiva no ha terminado. Yo considero que el FMLN no pudo obtener lo que pretendía: un terrocamiento del presidente Cristiani y promover una insu-

Ribera y Damas: "los testigos dicen que fueron los militares".

Tiempos duros para la iglesia

Leo Gabriel (APIA), San Salvador

En los últimos años, el arzobispo Arturo Rivera y Damas siempre se esforzó en mantener una equidistancia frente a la izquierda y la derecha de su país. Algunos atribuyeron esta actitud a su amistad con el presidente demócrata cristiano José Napoleón Duarte, otros a los consejeros del Vaticano, quienes querían evitar que siguiera el ejemplo de su antecesor, Oscar Arnulfo Romero, asesinado por los "escuadrones de la muerte" por haber tomado partido abiertamente en favor de los pobres.

rección popular. Sin embargo, los guerrilleros sí han demostrado su fuerza militar y que en el diálogo habrá que considerar este elemento. Pero no veo que hayan tenido el respaldo popular necesario; desde luego que lo tienen, pero no en una

cantidad tal como para cambiar las cosas.

En su esfuerzo de juntar ambos bandos para un diálogo, ¿ha podido notar que el gobierno se está poniendo ahora más duro que antes o que lo toma más en serio?

En los contactos que ha tenido la iglesia, la disposición del presidente es no cerrarse al diálogo. Esa es una buena actitud. Pero no me atrevería decir lo que hay detrás de ella. Se ha cerrado y se que la comisión que él nombró para dialogar ha estado teniendo contacto con algunas personas con el fin de conocer mejor y prepararse mejor.

¿Y la disposición del FMLN?

No hemos tenido la manera de sondearla, pero por esta ofensiva vemos que creen que esto podría tener éxito a la larga. Quienes han tenido oportunidad de abordarlos me han dicho que se sienten muy eufóricos porque la prueba para ellos ha sido muy positiva.

¿El FMLN ha transmitido a la iglesia bajo qué condiciones acepta un cese al fuego?

A nosotros no nos lo han dicho. Pudiera ser que a la larga piensen tener algún territorio propio, pero esto es una especulación.

¿Usted está en favor de mancomunar los esfuerzos de la iglesia con los de la Organización de Estados Americanos?

Provincial explica posición jesuitas asesinados

Los sacerdotes asesinados no eran simpatizantes de los guerrilleros marxistas, dice nota explicativa. a informes inexactos sobre el caso, el provincial de la Compañía de Jesús, para Centro América, P. José María Tojeira S.J. La misma expone lo siguiente:

23 de Diciembre de 1989.
Prov. 264/89

Sr. Director Dutriz
Director del Diario
LA PRENSA GRAFICA
San Salvador.

Estimado Sr. Director: En la edición del diario que Ud. dirige del día 21 de diciembre de 1989, aparecen en la página 6 y 7 dos artículos que se refieren a los seis sacerdotes jesuitas asesinados el 16 de noviembre, de un modo que o bien falsea la realidad de los mismos, o bien califica de un modo incorrecto la actividad de la Compañía de Jesús, en el seguimiento del presente caso.

En efecto, en la página

que "los sacerdotes eran simpatizantes de los guerrilleros marxistas" y que la Universidad en la que trabajaban "es considerada en El Salvador como un centro intelectual de la guerrilla". Después de afirmar esto el articulista se refiere a "la posición filosófica neomarxista, contraria a la doctrina cristiana, de esos sacerdotes". Ante esto quiero aclarar lo siguiente:

1) Los sacerdotes asesinados no eran simpatizantes de los guerrilleros marxistas. Lo único que hacían era hablar con los diferentes sectores en conflicto en El Salvador con el deseo de mediar en favor de una paz con justicia.

2) Puede ser que la UCA sea considerada en El Salvador como un centro intelectual de la guerrilla por algunas personas, pero también hay muchas personas que piensan que la UCA sigue con valentía la Doctrina Social de la Iglesia. Decir lo primero, sin la matización de que ese pensamiento es sólo de un grupo de personas, es calificar lo segundo, me

3) La posición de los sacerdotes no era "neomarxista" en el campo filosófico. El P. Ellacuría pertenecía a la escuela del filósofo español Zubiri, plenamente enraizado en la filosofía cristiana. El P. Amando López había hecho su tesis doctoral sobre el filósofo y sacerdote español Amor Ruibal. La tendencia "zubiriana" del P. Ellacuría era conocida internacionalmente en la mayor parte de las escuelas filosóficas. Acusar de po-

siciones filosóficas neomarxistas a los sacerdotes asesinados, es demostrar públicamente la ignorancia de lo que son posiciones filosóficas. 4) Afirmaciones como estas, que también se vertieron en otros medios antes del asesinato de los sacerdotes, han propiciado en parte el asesinato de los mismos. Por ello nos parece muy grave el repetir las aho-

En la página 7, así mismo, y en un artículo edi-

torial se habla del deseo de evitar "los perjuicios de las pseudoinvestigaciones privadas, vendidas de donde vinieren". Sobre esta afirmación quiero simplemente añadir que en un caso como este, la parte ofendida tiene el pleno derecho, en El Salvador y en cualquier parte del mundo, a hacer sus propias investigaciones privadas. Y que salvo demostración pública y fehaciente, nadie puede "a priori" desvirtuarlas diciendo en

general que se juega a detectives. En base al derecho de réplica y en base a la justicia que se merecen los jesuitas asesinados y quienes les acompañaron en su muerte, le ruego Señor Director que publique en su periódico estas aclaraciones con la misma posibilidad de llegar a los lectores que tuvieron quienes escribieron lo contrario.

Atentamente,
P. José María Tojeira,
S.J. Provincial"

AVISO IMPORTANTE

EL BANCO HIPOTECARIO DE EL SALVADOR Comunica a sus clientes y público en general

que con motivo de las festividades de fin de año, estará prestando un servicio especial en todas sus Sucursales de San Salvador del interior del País, únicamente



Coronel ordenó y capitán ejecutó

Revelan nombres de asesinos de jesuitas

SAN SALVADOR, (SALPRESS, ACAN-EFE).— El capitán del ejército, Alfonso Chávez García ejecutó la orden de asesinar a los seis jesuitas de la Universidad Centroamericana (UCA) el pasado 16 de noviembre,

afirmó un grupo de militares jóvenes.

En una carta dirigida a la prensa extranjera por los oficiales jóvenes, hacen ver que Chávez García recibió la orden del coronel Héctor Heriberto Hernán-

dez, director de la Policía de Hacienda.

"De esto no cabe ninguna duda, afirma el texto, ya que la operación se realizó en una zona de seguridad del Estado Mayor, en horas de la madrugada y en

medio del toque de queda".

La misiva explica diversos mecanismos que los jefes militares emplean para el contrabando, especialmente de grandes cantidades de mercadería procedentes del exterior.

También dan a conocer que los "altos jefes" cobran "impuestos de seguridad" a empresarios, medianos y grandes en cantidades que llegan hasta los ocho mil dólares mensuales por cabe-

Pasa a la Pág. 8 No. 4

4

Viene de la 1ra. Página

za.

Dos cartas similares firmadas por el mismo grupo, fueron dadas a conocer a la prensa días antes de que la insurgencia iniciara la ofensiva el 11 de noviembre y una semana después, respectivamente.

La misiva habla también, de "favoritismo" que existe entre los altos jefes y un grupo de escogidos a quienes les dan trabajo administrativo mientras otros jóvenes oficiales van directamente al combate.

DESPUÉS DE LA MASACRE
ENERO 1990



CODEHUCA

Día

4

Mes

1

Año

.90

Fuente

NACION.

Página

14-A

País

C.R

No. Recuperación

103



CODEHUCA

Un golpe de Cristiani

EDUARDO ULIBARRI



Desde que se produjo el asesinato de los seis sacerdotes jesuitas en El Salvador y la ofensiva del FMLN sobre la capital agudizó la polarización del país, estábamos a la espera de algún gesto definitivo del presidente Alfredo Cristiani. Era indispensable una clara evidencia sobre su determinación de distanciarse realmente de los sectores más represivos de su partido, el gobierno y el ejército, y de tender puentes y ajustar amarras con los más moderados.

Un breve despacho publicado ayer muestra que está avanzando en ese sentido.

El general Rafael Bustillo, quien desde la comandancia de la fuerza aérea había irrespetado las órdenes del entonces presidente José Napoleón Duarte, desafiado algunas de Cristiani y desatado enormes presiones para ocupar el vital Ministerio de Defensa, ha sido relevado de su cargo. A cambio, recibió el confite usual: una agregaduría militar, que le permitirá vivir a sus anchas en el exterior sin perturbar los asuntos internos.

Los intentos de Bustillo por ocupar el Ministerio condujeron a la primera gran crisis que, antes de asumir la Presidencia el 1° de junio, debió afrontar Cristiani. Roberto D'Abuisson y sus más cercanos secuaces querían que el general de aviación ocupara el cargo; el Presidente y la Embajada norteamericana preferían al coronel René Emilio Ponce, jefe del Estado Mayor, partidario de la constitucionalidad. La salida a la aguda y soterrada puja fue una transacción, que dio el cargo al general José Humberto Laríos.

Bustillo, desde la aviación, quedó como una amenaza constante y una ficha vital para los duros de ARENA, en sus intentos por maniatar las posibilidades de acción del mandatario. Por ello, su salida tiene una significación militar y política de gran envergadura. Sumada al anuncio de Cristiani de que la investigación sobre el asesinato de los jesuitas "está dirigida ahora al interior de la Fuerza Armada", y a su pedido para que el Secretario General de la ONU promueva el reinicio del diálogo con la guerrilla, conforma un cuadro de esperanzas en el atribulado panorama salvadoreño.

El gobernante que en la cumbre de San Isidro de Coronado desafió abiertamente a Daniel Ortega, parece tener más firmeza y recursos de poder de lo que parecía. Ahora los ha utilizado con decisión. Debe continuar por ese rumbo.



El Salvador comienza año con acusaciones

Por Juan Ramón Rojas de ACAN-EFE

SIN que se vislumbre una nueva ronda de conversaciones entre el Gobierno y la guerrilla de El Salvador, con duras acusaciones por parte de funcionarios civiles y militares contra los dos principales jefes de la Iglesia Católica, comienza 1990 tras un año marcado por la intensidad de la guerra.

El Arzobispo de San Salvador, Arturo Rivera Damas, tradicional mediador entre el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y el Gobierno, afirmó que "sólo hemos prometido trabajar" para que se reanuden las conversaciones este año, "pero por el momento no tenemos ninguna gestión".

Las conversaciones entre la guerrilla y el Gobierno quedaron rotas en noviembre, tras dos rondas de diálogo celebradas en setiembre, en México, y en octubre, en Costa Rica, previo a que el FMLN lanzara la más cruenta ofensiva militar de los últimos diez años, el pasado 11 de noviembre.

El Obispo auxiliar de San Salvador, Gregorio Rosa Chávez, dijo, por su parte, que "la gran tarea de 1990 es que se vuelva a la mesa de negociación, pero con una actitud realmente sincera y responsable".

Rivera Damas y Rosa Chávez fueron acusados durante la última semana por el Fiscal General de la República, Eduardo

Mauricio Colorado, y el jefe de la Fuerza Aérea Salvadoreña (FAS), hasta hoy, General Juan Rafael Bustillo, de parcialidad en el conflicto bélico a favor de la guerrilla.

Colorado pidió, incluso, a la Conferencia Episcopal que "investigue y analice" a estos dos prelados, quienes, según afirmó en una extensa carta, por "algunas actitudes y declaraciones les han ubicado en la oposición política... en un papel no religioso, que no es de su competencia".

El general Bustillo, que según él mismo afirma, ejerció un papel clave para desalojar a los rebeldes de sus posiciones en algunos barrios de la capital durante la última ofensiva del FMLN, advirtió que estos dos jefes religiosos "se han equivocado" en su misión.

"El esfuerzo de estos dos pastores ha fortalecido al FMLN, en vez de buscar la armonía entre los salvadoreños", subrayó el jefe militar, que a partir de mañana pasará a retiro.

Bustillo ha sido acusado por sectores de la Iglesia y de la oposición de haber provocado la muerte de civiles por los intensos bombardeos a varios barrios de la capital, que causaron la destrucción de centenares de viviendas con el fin de desalojar presuntos reductos de rebeldes.

Según la Fuerza Armada, que no da cifras de bajas en sus propias filas ni entre los civiles, en esta ofensiva del FMLN murieron 3 355 rebeldes y otros 1 500 resultaron heridos, que se suman a cerca de 70 000 muertos que ha dejado la guerra en El Salvador en los últimos diez años.

Durante la última semana de 1989, pese a una tregua militar unilateral decretada por la guerrilla del 23 de diciembre al 2 de enero, unas 40 personas han muerto, la mayoría guerrilleros, en enfrentamientos con tropas gubernamentales en distintas zonas del país, según fuentes militares.

Rivera Damas pidió ayer al Gobierno de Estados Unidos, por el "determinante" papel que ocupa en el conflicto salvadoreño, que "propicie una solución negociada" a la guerra.

"Ha quedado de manifiesto que el problema salvadoreño no es sólo doméstico, sino también regional y geopolítico", advirtió y precisó que "en la solución de este problema Estados Unidos tiene un papel muy importante, diría yo, determinante, y nuestro pedido es que propicie una solución pacífica y negociada al conflicto".

Pese a las celebraciones de las fiestas de Navidad y Año Nuevo y a la tregua militar, se observó durante los últimos días de año recién concluido, una fuerte presencia militar en San Salvador, con retenes en algunos puntos que registran automóviles en busca de armas.

Igualmente, se ha observado el frecuente sobrevuelo de helicópteros sobre San Salvador, aunque en esta capital en los últimos días ha reinado una relativa tranquilidad. Comentaristas políticos en este país no descartan una intensificación de la guerra en cuanto termine la tregua, ante la ausencia de iniciativas para regresar a la mesa de diálogo.



Cristiani acusa a militares de asesinato

SAN SALVADOR, 8 ENE. (ACAN-EFE).- El presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, al revelar qué "elementos" de la Fuerza Armada están implicados en el asesinato de seis jesuitas, da un espaldarazo a versiones que acusaban a los militares y un paso que puede contribuir a bajar la intensidad de la guerra en El Salvador.

Este crimen, el más sonado desde 1980, cuando fue asesinado también el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Oscar Arnulfo Romero, ha sido fuerte motivo de controversia entre los diversos sectores de este país, que lo consideraban un asesinato cometido por sectores de la Fuerza Armada que quedaría impune.

"Tengan la plena seguridad de que el Gobierno y la Fuerza Armada es-

tamos empeñados en descubrir hasta el último implicado en tan detestable crimen", advirtió anoche el gobernante en el mensaje de menos de cuatro minutos por cadena de radio y televisión al país.

Cristiani afirmó que en base a la "investigación exhaustiva" que desarrolla la comisión investigadora de hechos delictivos, que sigue el caso, "se deter-

minó que existe involucramiento de algunos elementos de la Fuerza Armada en este asesinato múltiple.

Sin embargo, el gobernante no ofreció los nombres de los asesinos y, por el contrario, pidió a la población "comprensión" y "evitar especulaciones" que puedan entorpecer el trabajo de investigación.



SAN SALVADOR, Jan. 8 — Despite President Alfredo Cristiani's announcement that an investigation has revealed Army involvement in the killing of eight people, including six outspoken Jesuit priests, there are major obstacles to a successful prosecution, diplomats and lawyers here said today.

Officials close to the investigation said they expected completion of the first phase of the inquiry within a week, with several arrests. But the diplomats and lawyers noted that suspects in many other politically charged cases have escaped prosecution.

"It now depends on the judicial system and that's where, if past experience is a guide, problems arise," said Scott Greathead, a board member of Lawyers for Human Rights. He has participated in the case as a lawyer representing Jesuits in the United States.

Mr. Greathead and other critics of the Salvadoran Government said the announcement was nonetheless the first indication that Mr. Cristiani is seriously trying to bring the killers to justice.

Rector Demands More Details

The new rector of the Jose Simón Canas University of Central America, where the Jesuits were working before their deaths, dismissed the announcement as insufficient and demanded that more details of the investigation be made public.

"He only confirmed what we have said from the beginning," said the Rev. Francisco Estrada, who replaced one of the slain Jesuits at the university, the most prestigious in the country. "We need something more complete."

President Cristiani has been under extraordinarily tight security since a rebel offensive began last fall. He did not respond to requests to elaborate on his announcement that soldiers were responsible for the Nov. 16 slaying of the Jesuits' servant and her daughter.

"It has been determined there was involvement of some elements of the Armed Forces," the president said late

Cases against officers collapse, even when evidence is there.

Sunday in a nationally broadcast speech. He did not identify specific units or the rank of the soldiers implicated in the killings.

Military officials did not respond to messages left at their offices. But in interviews on Sunday night, the armed forces Chief of Staff, Col. René Emilio Ponce said that 45 soldiers and two officers were being questioned in connection with the slayings.

The six priests, among the most erudite and outspoken proponents of a negotiated end to the decade-old civil war, were killed by heavily armed gunmen who apparently were able to move freely about the capital despite a curfew.

Political killings have characterized El Salvador's civil war since 1980, when eight leftist politicians were gunned down by the military, four American churchwomen were slain and Archbishop Oscar Arnulfo Romero of San Salvador was assassinated. Over the next few years, tens of thousands of Salvadorans were killed. Human rights groups say most of the slayings were the work of right-wing death squads with ties to the military.

Suspects were quickly identified in the killings of the politicians and church workers. Despite intense American pressure, however, it took five years to try and convict the six enlisted men accused of killing the American churchwomen. The other cases collapsed, even though senior Salvadoran and American officials said there was more than enough evidence to proceed with a trial.

In another attack that attracted strong interest from the United States, the head of the country's land redistribution program and two American advisers were assassinated in a hotel coffee shop in San Salvador in 1981. Although two army officers were accused of ordering the killings, they were not convicted. Two enlisted men were jailed for carrying out the assassination.

The Government's failure to successfully prosecute those cases has strengthened the cause of the leftist guerrillas. Many Salvadorans became convinced that this traditionally authoritarian society was unwilling to tolerate even nonviolent protest, and that justice could only be won by force.

Many Salvadorans still doubt that the country's inefficient justice system is capable of prosecuting members of the politically powerful army, which has long exercised a de facto veto over major Government decisions.

No Officers Convicted

Not a single military officer has been convicted of a politically motivated slaying since the beginning of the civil war, which so far has displaced one-tenth of the Salvadoran population and claimed more than 70,000 lives.

President Cristiani is under immense pressure from Washington, which finances his all-but-bankrupt Government, to find and punish the Jesuits' killers. Many senior Congressional officials say that continuing support from the United States depends on the outcome of the case.

Mr. Cristiani has offered a \$250,000 reward for information leading to the arrest and conviction of the killers. He has also appointed what he called a Special Commission of Honor, including high-ranking military officers and civilian lawyers, to investigate the slayings.

The killing of the priests has renewed doubts about assertions by the Bush and Reagan Administrations that they had succeeded in efforts to foster democracy in this country.

The killings also have stirred questions about President Cristiani's ability to control the more extreme elements in the armed forces and his rightist party, the Nationalist Republican Alliance, known as Arena, which has been linked to Archbishop Romero's killing.

Colleagues of the slain Jesuit priests originally said they had been tortured and that their brains had been scooped from their skulls.

But autopsies performed with the help of independent forensic specialists found that the priests had been killed with high powered assault rifles and that bullets had shattered their skulls.

Mr. Cristiani has vowed to do everything in his power to press the case. But the timing of the announcement Sunday night and the president's failure to furnish details raised questions about how much progress the investigators have made.

Some diplomats suggested that the announcement was part of an effort to forestall pressure from senior United States Senators who are planning to visit El Salvador.

"He now has to follow through," one diplomat said. "Ironically, he may have done nothing more than turn up the heat."



Brave Stand for Justice in El Salvador

In El Salvador, which too often resembles an army with a country attached, a conservative civilian President now links the military to a barbarous human rights crime. In a nationally broadcast speech, Alfredo Cristiani said that "elements" of the armed forces were indeed involved in the November slaying of six Jesuit priests, their housekeeper and her daughter. That was the finding of a high-level special commission named by Mr. Cristiani "to deduce responsibility and make sure justice is done."

This is a moral and political landmark, the first time a leader from the Salvadoran right has dared openly accuse the military of complicity in high crimes against civilians. In praising Mr. Cristiani's courage, the Bush Administration speaks for most Americans.

Salvadorans are well aware that key Congressional Democrats have threatened to cut back aid if justice is not done — and seen to be done — in this case. Washington has provided \$4 billion worth of support in the last decade. If that flow was interrupted, Mr. Cristiani's Government would find itself hard pressed.

Yet Mr. Cristiani is also aware that by proceed-

ing against military terrorists he puts his own skin at risk. His party was founded by rabid fanatics who have been credibly accused by a former Salvadoran President and a former U.S. Ambassador of plotting the 1980 assassination of the peace-minded Archbishop Oscar Arnulfo Romero.

Though the special commission accused no specific units of the Jesuits' murder, 2 officers and 45 soldiers in the U.S.-trained Atlacatl battalion were recalled to the capital by army superiors and restricted to their barracks for questioning. Never once during a decade of civil war has a military officer been held criminally accountable for human rights crimes. It will be a new day in El Salvador if Mr. Cristiani's commission now tracks down and punishes the priest-killers regardless of rank.

Such a breakthrough may not move stubborn Salvadoran guerrillas, steeped in their own ideology of violence. Inexcusably, the insurgents used civilians as shields in an urban offensive meant to touch off a popular uprising. But by challenging political zealots in his own camp, Mr. Cristiani can assume the moral high ground, isolating his foes on the extreme left and the extreme right. He has taken a brave first step down a promising path.

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
9	1	90	NACION	18-A	C.R.

Investigan crimen de los jesuitas

47 militares detenidos en El Salvador

Reuter, AFP, San Salvador, Washington, Roma

Por lo menos 45 soldados y dos oficiales del Ejército salvadoreño fueron recluidos, en un cuartel, para ser investigados por el asesinato de seis sacerdotes jesuitas ocurrido en noviembre en San Salvador, dijo ayer un jefe militar.

El jefe del batallón contrainsurgente "Atlacatl", coronel Rigoberto Hernández, declaró telefónicamente que los detenidos "se encuentran en vías de investigación" por solicitud de la Comisión de Hechos Delictivos que investiga el múltiple crimen.

El Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, anunció el domingo por la noche, en San Salvador, que una unidad investigadora especial que analizó el caso "logró determinar que hubo militares que participaron en la matanza".

El Gobierno estadounidense, principal proveedor de ayuda militar y económica a ese país centroamericano, felicitó ayer a Cristiani por su "gran coraje" al hacer aquella revelación, mas lo instó a agotar todos los medios para dar con los culpables y enjuiciarlos.

"Cristiani ha demostrado tener un gran coraje. Nosotros pedimos que la investigación fuera exhaustiva y ésta ya está en marcha. Merece nuestro reconocimiento", comentó el portavoz de la Casa Blanca, Marlin Fitzwater.

En Madrid, el Canciller español, Francisco Fernández Ordóñez, manifestó que "el presidente Alfredo Cristiani está cumpliendo la promesa que nos hizo cuando le pedimos que iniciara una investigación sobre los autores de los hechos".

Cinco de los seis sacerdotes muertos, quienes ejercían la docencia en la Universidad Centroamericana (UCA), eran españoles. El 16 de noviembre fueron acribillados a balazos, junto con una empleada y su hija, por hombres vestidos de militares, según testigos.

Pesquisas adelante

Al parecer, la detención de los 47 militares se debe a que participaron, dos días antes del crimen, en un allanamiento de la UCA.

En su breve alocución, Cristiani dijo el do-

mingo que se había formado una "comisión de honor" integrada por oficiales de la Fuerza Armada de distinta graduación, para colaborar con las investigaciones.

Con la comisión colaboran especialistas de Estados Unidos, España y tres miembros de Scotland Yard de Gran Bretaña que arribaron el sábado a El Salvador, según una fuente de la Embajada de Londres en esta capital.

La captura de 45 soldados y dos oficiales "es un primer paso", expresó a Reuter un sacerdote jesuita, que pidió se reservara su identidad, al comentar la información dada por Cristiani. "Lo que hay que ver es si llegan hasta el final".

El discurso del mandatario derechista provocó la inmediata reacción de la orden de los jesuitas, quienes respaldaron la acción tomada por Cristiani.

"Esto confirma nuestras sospechas", manifestó en Roma el vocero de la Compañía de Jesús, Johannes Gerhardt. "Nuestra gente en El Salvador está complacida por la inesperada seriedad con que se encararon las investigaciones."



El Salvador: La guerra sin fin

Una equivocación que se paga con muertos

LAFITTE FERNANDEZ R.

Escrito de la Nueva

(Tercera parte)

San Salvador.- La guerrilla salvadoreña sencillamente se equivocó: estimó tener las condiciones "maduras" para lograr un triunfo en su "ofensiva final" y a cambio de eso sólo obtuvo un duro golpe militar.

Por más que los comandantes rebeldes trataron de aplicar sus mejores manuales y hasta consiguieron que en esa lucha combatieran junto a ellos guerrilleros de otras naciones, incluyendo costarricenses, la guerra y la insurrección fracasaron.

Creían tener apoyo popular para vencer en esa aventura bélica y sus previsiones fallaron, a pesar de que la crisis no sólo fue la más violenta en diez años sino que, por primera vez, pusieron a prueba todo su potencial bélico en esta capital, aunque sin éxito.

Estimaron también que lograrían un "vacío de poder" entre políticos y militares, o al menos crear un caos acercando al presidente Alfredo Cristiani y sus tampoco lo obtuvieron.

Nunca menos pudieron intentar una huida general o sublevar a los soldados salvadoreños. Ni lo pidieron sus mejores textos sobre el modo de avanzar al poder con el empleo de guerras populares prolongadas o insurrecciones.

Procuraron obtener apoyo político internacional y recibieron, a cambio, una condena de los cinco gobiernos del área, incluido Daniel Ortega, uno de sus mejores aliados, quien a regañadientes hasta debió firmar un documento en el cual se les llama "terroristas".

Quizás siguiendo cada paso de esos manuales, en lo único que han tomado ventaja es en la aplicación de un continuado sabotaje a la economía salvadoreña y en la necesidad de poseer una retaguardia externa en Nicaragua.

Antes de emprender esta ofensiva se habían garantizado, eso sí, un fuerte apoyo logístico que quedó desmoronado cuando un avión con armas y municiones, que había partido de una base nicaragüense se estrelló en territorio salvadoreño.

De acuerdo con datos de la inteligencia militar de este país y de los Estados Unidos, en los últimos tres o cuatro años dicho apoyo logístico pudo haber significado unas 10 mil toneladas de armas y municiones, cantidad suficiente para llenar casi 200 cargueros de los que emplea LACSA para llevar productos a los mercados internacionales.

A pesar de eso, una vez acabada la "ofensiva", el ejército salvadoreño menciona que los rebeldes sufrieron unas 2.500 bajas, lo que significaría la extirpación de casi el 50 por ciento del ejército insurgente.

Los militares afirman que han perdido unos 500 hombres, aunque la guerrilla replica que esa cifra es mayor y que ellos no sufrieron tantas bajas, mientras parecen haber terminado nuevos movimientos para reagruparse después de dejar esta capital, hace algunos días.

Pero hay algo que es claro: a pesar de las elevadas bajas que sufrió la guerrilla, todos los sectores oficiales, desde el presidente Cristiani hasta el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Emilio Ponce, reconocen que eso no es suficiente para decir que la guerrilla está acabada.

"Han sido golpeados muy duro, pero un movimiento terrorista puede actuar con mucho menos personas que las que tiene. Se que tienen deserciones de gente que se siente engañada. El rechazo que sufrieron aquí les ha abierto los ojos a muchos, incluyendo a algunos comandantes", dice el mandatario salvadoreño.

Apoyo popular

Sin duda, la guerrilla se atrevió, a finales de noviembre y en las primeras semanas de diciembre de 1989, a emprender una ambiciosa aventura militar que, en su momento, puso en aprietos al ejército.

Con astucia y despliegue de novedosas tácticas ocupó importantes barriadas de esta capital. Luego el ejército debió emplear sus mejores hombres y recursos (incluida la aviación) para desalojarlos. En medio de los gritos de protesta de las organizaciones que simpatizan con la izquierda.

Cuando se instalaron inicialmente en barrios pobres y pasaron algunos días sin que el ejército los sacara de allí, el mundo comenzó a



El ejército frenó la "ofensiva final" de los guerrilleros y dice haber causado 2.500 bajas a los rebeldes.



La guerrilla salvadoreña equivocó su camino, de acuerdo con muchos observadores.



El asesinado jesuita Ignacio Illacuría advirtió poco antes de su muerte: "El extremismo revolucionario ha dejado de ser una posibilidad histórica, pues el pueblo no quiere una aventura insurreccional".

preguntarse si eso significaba, en alguna medida, que gozaban de un buen grado de apoyo popular que los ayudara a atrincherarse allí.

Pero, si se recorren esas barriadas, no parecería que algo de eso hubiese sucedido. "Estábamos asustados todos. Pero pocos colaboraban con ellos. La mayoría prefirió huir", dijo una anciana que habita en Soyapango.

Y cuando se pregunta al ejército sobre esa ocupación, se responde que tenían capacidad para sacarlos en pocas horas pero que el número de víctimas civiles (cuantificadas por ellos en unas 50) habría sido mucho mayor.

Poco antes de morir horriblemente asesinado, el rector de la Universidad Centroamericana (UCA), Ignacio Illacuría, a quien algunos le cobraban ser "amigo" de la guerrilla, había escrito que "el extremismo revolucionario había dejado de ser posibilidad histórica, pues el pueblo no quiere una aventura insurreccional".

El prelado -cuya muerte la atribuye el propio presidente Cristiani a los militares como parte de una conducta que no acepta- agregó a eso una suerte de sentencia: "No es realista sostener que más de un 10 por ciento de la población esté decidida a entrar activamente en el campo de la lucha armada y de la insurrección".

Otros, incluidos el Presidente costarricense, Oscar Arias Sánchez, estiman que sólo tres de cada 100 salvadoreños apoyan la insurrección.

Una peligrosa decisión

Aún así, la ofensiva se cobó a andar algún tiempo después de que el ejército incorporara a 5 mil reservistas y, a pesar de la penetración urbana que mostró la guerrilla, ahora debe conformarse con coexistir los muertos y buscar una recomposición en las alejadas áreas rurales, después de aplicar ágiles rutas de escape para sus hombres.

Incluso, los resultados de los primeros análisis que hizo la guerrilla cuando comenzó el Gobierno de Cristiani también fallaron.

Por pertenecer a un partido conservador, muy distante de los proyectos estatutarios que utilizó la anterior administración democrática cristiana, la izquierda pensó que el empresario sería el mejor vehículo para quebrar la hegemonía del poder.

Pensó que llegaría al poder una administración que desplazara la estrategia contrainsurgente e impulsara una durísima doctrina de seguridad nacional.

Esa idea nació porque, efectivamente, dentro de las filas del partido ARENA que eligió a Cristiani hay hombres que creen que la lucha contra la guerrilla se debe realizar conduciendo la guerra con gran fuerza y que "se debe combatir el fuego con más fuego".

Ese sector siempre ha supuesto que los norteamericanos son partidarios de una política de guerra demasiado condicionada a conceptos de humanización y que eso lo que hace es proporcionar mayores oportunidades a la guerrilla.

Bajo ese criterio, los rebeldes estimaron -al iniciarse la actual administración- que el ejército y Cristiani estarían de acuerdo con tratar de acabar el problema a "punta de plomo" y que la mayor violencia dejaría más muertos y heridos entre los civiles y más poblaciones golpeadas.

Posiblemente estimaron que si a eso le suman la pobreza y el desempleo que deja el boicot que aplican a la economía, tendrían el caldo necesario para la insurrección.

Pero, nada de eso ha ocurrido en lo que va de la administración Cristiani. Incluso, el abandono de la tesis de aplicar dureza para definir la situación de una vez por todas, el jefe de la fuerza aérea, Rafael Bustillo, fue separado de su cargo, recientemente.

Además, cuando los comandantes esperaban más balas, Cristiani comenzó a hablar de diálogo mientras "coherencia a aplicarse"; sin variaciones, una guerra de contrainsurgencia de "baja intensidad".

Entonces, como aseguran la mayoría de observadores, si en algo falló la guerrilla fue en considerar que ganarían en una "ofensiva final", cuando casi todo estaba en contra de ellos.

Ahora, no sólo deberán reponer sus elevadas bajas sino que también se han alejado de lograr una solución política-negociada al conflicto. Mientras tanto, posiblemente prepararán una acción militar de importancia en algún sector rural de este país para demostrar que, una vez reagrupados, todavía tienen una fuerza que enseñar al mundo.

Mishana: No crevo en Daniel Ortega, dice Cristiani



El Salvador: Confirman participación de militares en asesinato de jesuitas

Comisión investigadora determinó «involucramiento de algunos militares en la matanza»

SAN SALVADOR, 8 (AP) - Por Any Cabrera. En mensaje difundido por una cadena nacional de radio y televisión, el presidente Alfredo Cristiani dijo anoche que algunos militares habían participado en el asesinato de seis sacerdotes jesuitas ocurrido en noviembre del año pasado.

Una investigación de una comisión designada por el gobierno determinó que «existe involucramiento de algunos elementos de las fuerzas armadas» en la matanza, expresó el mandatario en su mensaje a la nación.

Los seis jesuitas, una empleada y su hija fueron asesinados en la madrugada del 16 de noviembre del año pasado por hombres uniformados, mientras regía un toque de queda impuesto por las fuerzas armadas a raíz de una fuerte ofensiva guerrillera.

Entre los jesuitas asesinados se encontraban el rector de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA), Ignacio Ellacuría, y el vicerrector Ignacio Martín Baró.

«Con el fin de determinar las circunstancias exactas y esclarecer la verdad en toda su magnitud y debido a que la institución armada no va a permitir que ninguno de sus elementos empañe su profesionalismo y su moral, de inmediato se ha creado una comisión especial de honor con oficiales de distinto rango dentro de la jerarquía militar y de abogados civiles», dijo Cristiani.

Señaló que esa comisión trabajará conjuntamente con el panel designado por el gobierno para deducir las responsabilidades y para que «se haga justicia en tan repudiable crimen».

Añadió que tanto las fuerzas armadas como el gobierno «estamos empeñados en descubrir hasta el último implicado en tan detestable crimen».

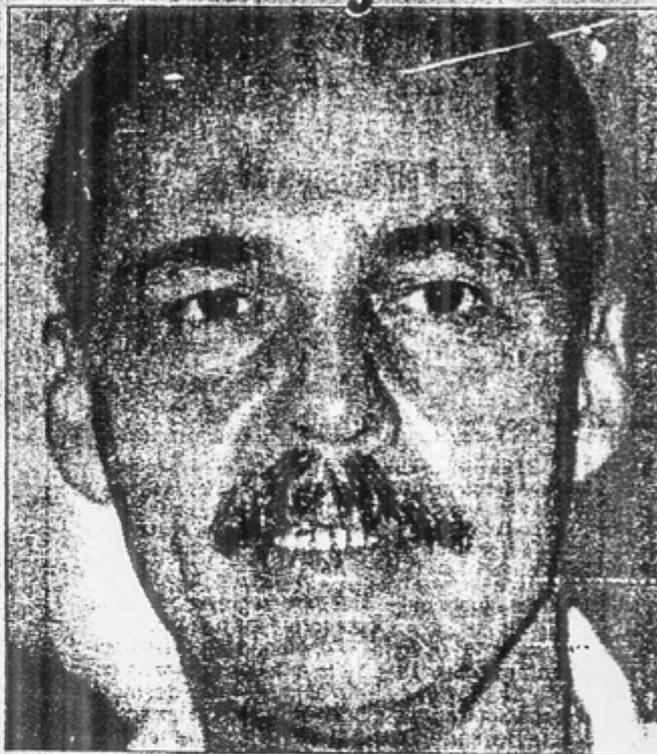
Las víctimas fueron asesinadas en una residencia de los

sacerdotes que se encuentra dentro del recinto universitario, en el sector Sur de la capital.

Según informes de organismos jurídicos de la Iglesia Católica, desde un inicio en las investigaciones existieron fuertes indicios de que en la matanza participaron elementos de las fuerzas armadas salvadoreñas debido a la duración e impunidad del ataque y a la fuerte militarización que había en la zona.

Dos días antes de la matanza efectivos del batallón Atlacatl, especializados en contrainsurgencia por los Estados Unidos, efectuaron un registro en la UCA en busca de armas y rebeldes.

El jefe del Estado Mayor conjunto de las fuerzas armadas, coronel René Emilio Ponce, dijo a la Associated Press en una consulta telefónica anterior al mensaje presidencial, que 45 soldados y dos oficiales del batallón Atlacatl estaban en unidades militares en la capital, a disposición de la comisión.



SAN SALVADOR, enero 8.- El presidente Alfredo Cristiani anunció que fueron miembros del ejército los que mataron en noviembre a seis sacerdotes jesuitas, uno de los delitos en la guerra civil que viene librándose en este país desde hace 10 años.

«Se ha determinado que algunos elementos de las fuerzas armadas estuvieron involucrados» en los asesinatos, dijo Cristiani anoche en una breve alocución a través de la radio y la televisión.

EE.UU. satisfecho por anuncio de Cristiani

WASHINGTON, 8 de enero (DPA). - El gobierno norteamericano recibió hoy con satisfacción el anuncio de anoche del presidente salvadoreño Alfredo Cristiani sobre la investigación del reciente asesinato de seis jesuitas, que el mandatario atribuyó a «algunos elementos de las fuerzas armadas» de ese país.

Tanto la Casa Blanca como el departamento de Estado encomendaron a Cristiani, pero advirtieron que esperan que la identificación de los presuntos responsables conduzca a su encausamiento y castigo.

«Cristiani ha mostrado gran coraje», dijo el vocero de la Casa Blanca, Marlin Fitzwater. «Pedimos que hubiera una investigación a fondo y que avanzará el encausamiento y parece que ese es el curso de acción en que se encuentra».

En declaraciones a la prensa abordo del avión presidencial en vuelo a Florida, Fitzwater agregó que Washington no tiene evidencia de que el

gobierno salvadoreño haya estado envuelto en el asesinato de los sacerdotes, perpetrado el 16 de noviembre en San Salvador, y que probablemente el caso no afectará la ayuda económica y militar norteamericana a El Salvador.

En lo que va de esta década, Estados Unidos ha proporcionado unos 3.000 millones de dólares en asistencia económica y militar al país centroamericano, donde las fuerzas armadas y los insurgentes agrupados en el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional (FMLN) libran una feroz guerra civil. La ayuda actual de Washington asciende a unos 500 millones de dólares anuales.

Aunque no dio mayores detalles en su mensaje de anoche al pueblo de El Salvador, Cristiani anunció la formación de una «comisión de honor» de oficiales militares y abogados civiles para determinar la autoría del asesinato de los seis jesuitas, ultimados a tiros junto con la cocinera que los servía y la hija de la mujer.



Asesinato de jesuitas

Coraje de Cristiani para denunciar crimen



Alfredo Cristiani, Presidente de El Salvador.

SAN SALVADOR (AP)— El presidente Alfredo Cristiani anunció que fueron miembros del ejército los que mataron en noviembre a seis sacerdotes jesuitas, uno de los delitos en la guerra civil que viene librándose en este país desde hace 10 años.

Se ha determinado que algunos elementos de las fuerzas armadas estuvieron involucrados en los asesinatos, dijo Cristiani anoche en una breve alocución a través de la radio y la televisión.

Además de matar a los sacerdotes, educadores de prestigio de una universidad dirigida por jesuitas acusada por la extrema derecha de simpatizar con rebeldes izquierdistas, los asaltantes ultimaron a la ama de llaves de los religiosos y a la hija de esta de 15 años.

El nuevo rector de la universidad, reverendo Francisco Estrada, dijo ayer que el reconocimiento por Cristiani de la responsabilidad de los militares en el crimen era insuficiente. No es muy relevante, dijo Estrada, se limitó a confirmar lo que hemos dicho desde el principio, expresó Estrada en una entrevista telefónica. El ex rector figuró entre los religiosos asesinados.

No es suficiente que (las fuerzas armadas) presenten a un sargento, la cuestión es

determinar quién le dio las órdenes al sargento, puntualizó Estrada.

Cristiani no especificó quién estaba implicado ni especificó las unidades, el rango o el número de los responsables.

El jefe del estado mayor conjunto, Coronel René Emilio Ponce, dijo anteriormente antenoche, sin embargo, que miembros de un batallón exclusivo del ejército habían sido confinados a una base y que estaban siendo interrogados con relación a los crímenes.

Casa Blanca elogia a Cristiani

WASHINGTON (ANSA)— La Casa Blanca destacó hoy el "coraje" del presidente salvadoreño Alfredo Cristiani, por señalar a miembros del ejército de su país como responsables del asesinato de seis sacerdotes jesuitas.

El vocero Marlin Fitzwater expresó la complacencia del presidente George Bush por la actitud de Cristiani.

El Gobierno salvadoreño no confirmó aún la identidad de los arrestados, pero informes de prensa mencionan a cinco oficiales y otros tantos soldados.

"El presidente Cristiani ha mostrado gran coraje, nosotros habíamos pedido una investigación a fondo y que marchase adelante con el juicio", dijo Fitzwater.

Cristiani cumple promesa

M A D R I D

(EFE)— El ministro español de Asuntos Exteriores, Francisco Fernández Ordóñez, dijo hoy que "el presidente Cristiani está efectivamente cumpliendo la promesa que nos hizo cuando le pedimos que iniciara una investigación sobre los autores" del asesinato de seis jesuitas.

Fernández Ordóñez manifestó tras intervenir en una reunión con todos los embajadores españoles acreditados en la Europa del Este, que había escuchado las declaraciones del presidente salvadoreño y añadió: "Me parece que el presidente Cristiani está efectivamente cumpliendo su promesa".

FRENTE ANTICOMUNISTA SALVADOREÑO

San Salvador, 9 de septiembre de 1991

Cebecille terrorista

MANUEL MIRA - ORGANIZACION DE FACHADA ANDRES

EL FRENTE ANTICOMUNISTA SALVADOREÑO REITERAMOS:

1. Que estamos dispuestos a defender nuestra patria y a aplicar todo el peso de la JUSTICIA contra todos aquellos dirigentes "COMUNISTAS" que traten de vencer la nación.
2. Que así como eliminamos a los JESUITAS de la UCA, estamos firmes en nuestro compromiso por terminar con la vida de los que se dicen ser dirigentes de los megalavélicos organismos del FMLN-FDR.
3. Tu juventud ESTÁ AL BORDE DEL PELIGRO, TU FIN SE ACERCA.

Nuestro frente junto a los verdaderos patriotas, derrotaremos a los únicos enemigos de la paz y del salvador.

1991 AÑO DE LA VERDAD...



Manuel do 23/9/91

**El Salvador:**

Investigan a coronel por la matanza de jesuitas

SAN SALVADOR, enero 9 (Reuter) - Por Alberto Barrera. Un coronel del ejército salvadoreño se encuentra entre un grupo de soldados y oficiales que están siendo investigados por su presunta participación en la matanza de seis sacerdotes jesuitas en noviembre, dijeron hoy fuentes

diplomáticas.

El coronel Alfredo Benavides, director de la Escuela Militar, está confinado en su base mientras se realizan las investigaciones del múltiple asesinato, pero no existen acusaciones en su contra, agregaron.

La matanza, en la que también

perdieron la vida una empleada y su hija de 15 años, ocurrió el 16 de noviembre en la Universidad Centroamericana (UCA) y fue cometida por unos 30 hombres vestidos de militares, según declararon testigos.

La versión fue rechazada de inmediato por el gobierno y el alto mando militar, pero la semana pasada el presidente Alfredo Cristiani dijo que las investigaciones se centraban en las fuerzas armadas.

«Existe involucramiento de algunos elementos de las fuerzas armadas», afirmó el domingo el presidente derechista en un

mensaje por radio y televisión.

El coronel Benavides, ex jefe del departamento de Inteligencia del Estado Mayor del ejército, era el responsable militar de la zona donde está la UCA durante la ofensiva que desató la guerrilla izquierdista el 11 de noviembre.

Un jefe militar dijo a Reuter que 45 soldados y dos oficiales del batallón contrainsurgente Atlacatl, que dos días antes del atentado habían allanado la universidad, estaban recluidos a solicitud de la Comisión de Hechos Delictivos.

«La acusación no es suficiente»

Ex-rector universitario preocupado de que quienes ordenaron los asesinatos queden sin castigo

SAN SALVADOR, enero 9 (Reuter). — Un dirigente salvadoreño dijo hoy creer que oficiales militares de alto rango estaban involucrados en la masacre de seis sacerdotes jesuitas cometida en noviembre en esta capital.

Miguel Francisco Estrada, rector de la Universidad Centroamericana (UCA) de San Salvador, describió como positivo pero incompleto un anuncio hecho el domingo por el presidente Alfredo Cristiani en el que afirmó que el ejército estaba involucrado en los asesinatos.

Estrada dijo en rueda de prensa que el anuncio del presidente era una señal de que el gobierno y el ejército estaban realizando una investigación seria sobre los sucesos aunque expresó su preocupación de que aquellos que pudieron ordenar los asesinatos escaparan al castigo.

«No creo (que los asesinatos) puedan ser de iniciativa total de un militar de bajo rango», afirmó Estrada. «Creo que hay gente implicada de más categoría».

Declinó mencionar los nombres de importantes oficiales que pensaba podrían estar implicados.

Nueva York

El «Times» elogia la valentía de Cristiani

NUEVA YORK, enero 9 (AP). — El New York Times, en un editorial de su edición de hoy, afirma que es un «hit moral y político» la afirmación hecha por el presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, de que «elementos» de las fuerzas armadas estuvieron involucrados en el asesinato de noviembre de seis sacerdotes jesuitas, su ama de casa y la hija de ésta.

«Es la primera vez que un dirigente de la derecha salvadoreña se atreve a acusar abiertamente a los militares por su complicidad en los numerosos crímenes contra civiles», sostiene el Times.

El diario afirma que en El Salvador, «que muchas veces parece un ejército con un país adhérido, un presidente conservador vinculó a los militares con un horrendo crimen contra los dere-

chos humanos.

El Times agrega que los salvadoreños están conscientes de que claves legisladores demócratas han amenazado con cortar la ayuda económica a ese país si no se hace justicia en este caso. Washington, agrega el diario, ha facilitado ayuda por 4,000 millones de dólares en la última década.

El presidente Cristiani también sabe que identificando a los terroristas militares está poniendo en juego su propio pellejo. El Times sostiene que su propio partido, ARENA, ha sido fundado por fanáticos que han sido acusados por un ex presidente salvadoreño y un ex embajador norteamericano de complotar el asesinato del pacifista arzobispo Oscar Amulfo Romero.



SAN SALVADOR, enero 90 - El Jesuita Arthur McGovern asistió junto a una delegación de Obispos Norteamericanos a una misa efectuada en la capilla de la Universidad Centroamericana UCA, en donde se hayan sepultados seis Jesuitas asesinados por desconocidos. (REUTER).



Prensa de EE.UU.

Castigo a culpables es dura prueba de Cristiani

WASHINGTON (EFE)— El eventual procesamiento de los autores del asesinato de los seis jesuitas en El Salvador supone una dura prueba para el Presidente de ese país, Alfredo Cristiani, tras su anuncio de que el ejército está involucrado en el hecho, destacaron ayer los principales diarios de Estados Unidos.

"The Washington Post" afirma en su editorial, titulado "Sobre la pista de los asesinos de jesuitas", que, a pesar de que hay muchas dudas sobre si los culpables responderán ante la justicia, la decisión de Cristiani merece elogio.

"Sus críticos lo consideran simplemente un hombre de paja del jefe de los escuadrones de la muerte, Roberto Daubuisson, y sus seguidores argumentan que Cristiani es un líder conservador de principios. Su comportamiento en este caso puede proporcionar una respuesta definitiva" a la cuestión, dice el editorial del "Post".

El diario añade, en referencia a la guerrilla, que el procesamiento de los asesinos de los religiosos podría dejar sin argumentos a aquellos que piensan que la oligarquía salvadoreña no permite alternativa a la lucha armada, por lo que el caso podría "acabar con la guerra".

"The New York Times", que titula su editorial "Actitud valiente por la justicia en El Salvador", define la decisión del gobernante de El Salvador como un "hito moral y político", pues por primera vez un líder de la derecha salvadoreña se ha atrevido a acusar a los militares de complicidad en graves crímenes contra

civiles".

El periódico advierte, sin embargo, que la decisión de Cristiani "puede poner a su figura en grave riesgo".

Senadores buscan información

SAN SALVADOR (ACAN-EFE)— Los senadores de Estados Unidos Christopher Dodd (Demócrata) y John Warner (Republicano) comenzaron una visita de dos días a El Salvador, para recabar mayor información sobre los autores del asesinato de seis jesuitas.

Una fuente de la Embajada estadounidense en El Salvador dijo a ACAN-EFE que Dodd y Warner se reunirán con el presidente Alfredo Cristiani, con representantes de la Iglesia Católica, de los partidos de oposición y del Gobierno y con el alto mando militar.

El informante señaló que los senadores, que efectúan una gira por Centroamérica, incluido Panamá, pretenden durante esta visita obtener una mayor información sobre el proceso que desarrolla el Gobierno para esclarecer el asesinato de los seis jesuitas, perpetrado el pasado 16 de noviembre.

Jesuitas escépticos

SAN SALVADOR (ACAN-EFE)— El nuevo rector de la Universidad Centroamericana (UCA), el jesuita salvadoreño Francisco Estrada, se declaró hoy escéptico en cuanto al resultado final de las investigaciones sobre el

múltiple asesinato cometido en ese recinto universitario el pasado 16 de noviembre.

En un encuentro con periodistas, Estrada reconoció, sin embargo, que el presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, ha dado "un paso adelante" al involucrar a elementos de las Fuerzas Armadas en el asesinato del anterior rector de la UCA, Ignacio Ellacuría, cinco jesuitas más y dos empleadas domésticas.

"Es una noticia positiva, pero incompleta, porque desde el principio nosotros teníamos la certeza moral de que los asesinos eran efectivos del ejército, tanto por la convergencia de testimonios como por la concatenación de los hechos", dijo Estrada.

El Salvador en política EE.UU.

WASHINGTON (ANSA)— El gobierno del presidente George Bush hace esfuerzos para evitar que la ayuda norteamericana a El Salvador sea vinculada con la investigación del asesinato de seis jesuitas, ocurrida el 16 de noviembre pasado.

La Casa Blanca trata de convencer a la mayoría demócrata del congreso no solamente de que la ayuda debe continuar, o por lo menos sin restricciones excesivas, sino que la investigación sobre los jesuitas es un asunto diferente.

Los demócratas no parecen convencidos con esta argumentación, subraya hoy "The New York Times".

El debate sobre la ayuda debe comenzar en los finales del corriente mes en el Congreso.

Presidente Cristiani

SAN SALVADOR (ACAN-EFE).— La decisión del Presidente salvadoreño Alfredo Cristiani de admitir que algunos de los miembros del Ejército fueron los autores del asesinato de seis jesuitas sienta un precedente en los más de 700.000 casos de muertos en la última década, entre ellos líderes religiosos y políticos.

Diplomáticos y miembros de la oposición han coincidido en destacar la "buena voluntad" de Cristiani al señalar que algunos miembros de las Fuerzas Armadas participaron en el crimen, perpetrado en la madrugada del 16 de noviembre cuando regía en El Salvador el toque de queda.

Presiones internacionales

SAN SALVADOR (AP).— Las presiones internacionales y el condicionamiento de la ayuda militar y económica hicieron que el Presidente Alfredo Cristiani informara que elementos de las Fuerzas Armadas estuvieron involucrados en el asesinato de seis sacerdotes jesuitas, su empleada e hija, dijo ayer el Rector de la Universidad Centroamericana (UCA), José Simeón Cañas.

De Sol a Sol



Por José Ma. Penabaz

Cristiani cristiano

Las guerras civiles son propicias a actos sin sentido, a auténticas estupideces mentales/mortales. Acciones salvajes. Tal fue el caso del asesinato de los seis jesuitas, que regentaban la Universidad Centroamericana, en San Salvador.

El Presidente Cristiani prometió investigación a fondo y cristiano, corajudo y honesto está cumpliendo con su ofrecimiento aún a riesgo de peligros incontables, para su consistencia física.

Pero el militarismo americano atraviesa su época de vacas flacas y los salvadoreños son parte de la fauna continental. Tendrán que aceptar las disposiciones de Alfredo Cristiani o sufrir las consecuencias que explican la defenestración de los sables argentinos, las botas paraguayas, la vergonzosa caída de Noriega y el rechazo ciudadano, vía electoral, para Pinochet. Y sigue la ola...

El brutal homicidio de Ignacio Ellacuría y sus cinco compañeros resultó un clásico boomerang, porque el jesuita rector de la UCA había desarmado prácticamente al FMLN con su pragmatismo elocuente. La guerrilla no tenía, no tiene salida.

Por el contrario, la muerte lamentable, y su ejecución, de los seis religiosos facilitó aliento al FMLN para actuar a la desesperada y forzar una situación de simpatía internacional hacia su causa, pese a que la guerra no tiene otro horizonte que la guerra misma.

Unos días antes de morir, Ellacuría concedió una entrevista a la Agencia EFE donde afirmaba que Fidel Castro empujaba la acción subversiva. El propio dictador cubano reconoció públicamente "su apoyo" al FMLN en reciente discurso en La Habana.

Ellacuría llegó a decir "hay gente en ARENA (Partido de Cristiani) que empieza a pensar que el mal principal de El Salvador es la miseria y no el comunismo", en clara referencia a D'Abuissou, al que se relacionó en tiempos pasados con el asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero. Los salvadoreños, vale agregar, son, por naturaleza, anticomunistas. La elección de Cristiani es una prueba de ello y el negado respaldo popular a la guerrilla es argumento más contundente.

El jesuita inmolado se mostró crítico con el FMLN "porque sigue pensando que es posible una insurrección y nosotros (los religiosos de la UCA) les hemos dicho hace tiempo que no hay ninguna posibilidad de que ésta se lleve a cabo".

El propio Ellacuría aseguró las estrechas relaciones Fidel-FMLN y como al principio Castro moderó a la guerrilla hasta que la tesis de Gorbachov pasó de la teoría a la práctica. "Probablemente ahora sea diferente, porque los cubanos no quieren quedarse solos frente a la perestroika", según el jesuita.

Ellacuría dijo que el Presidente Cristiani era "tan sincero como ingenuo", pero relató la contribución del Mandatario a la idea de la convivencia entre los salvadoreños al explicar que "existen tres tendencias en ARENA (Alianza Republicana Nacionalista) en el poder: la civilista de Cristiani; la militarista, de Roberto D'Abuissou y la escuadrionista", que no vinculó a ningún nombre, en concreto, pero culpable, evidentemente, de la masacre en la que pereció el rector de la UCA.

No sabemos si Cristiani pecará de "ingenuo", como calificó Ellacuría, al denunciar públicamente a la fracción militar "escuadrionista", pero, de hecho, hay uniformados y jefes, bajo arresto. Y la posición del Presidente se apuntala y suma credibilidad, sobre todo, desde el exterior.

Sólo hay un punto clave, que queda bajo la espada de Damocles: conservar la vida del Arzobispo Rivera y Damas, cuya muerte resucitaría a la despedazada guerrilla que ahora, para justificar existencia, se dedica a golpes aislados, cada día más repudiada por el pueblo porque todas sus acciones al pueblo perjudican.

**Caso de jesuitas asesinados:****Aún no hay nombres de militares****□ Se trata de no entorpecer las investigaciones**

SAN SALVADOR, 10 de enero (DPA). —Ningún nombre de militar implicado en el caso de los jesuitas asesinados en El Salvador el 16 de noviembre del año pasado, en terrenos de la Universidad Centroamericana en la capital se ha revelado para no entorpecer investigaciones, dijo el Lic. Mauricio Ernesto Sandoval.

Sandoval, secretario nacional de información, manifestó que las investigaciones se realizan con toda celeridad y ello permitiría que en un plazo de tres días podrían darse los nombres de los principales involucrados.

El coronel René Emilio Ponce, jefe del estado mayor, explicó sin embargo hoy que la lista del personal que custodiaba la UCA el día del crimen comprende 43 soldados y dos oficiales, pero que no hay implicados de mayor rango, es decir, coroneles o miembros del alto mando.

Sandoval, al hacer un detalle de las investigaciones ya realizada, informó que los directamente autores del crimen serían unos ocho y que, de acuerdo a los peritajes forenses, avalados por la asociación americana para la ciencia adelantada de Estados Unidos, las víctimas presentaban «tiros de gracia».

Sandoval reveló también que antes de sacar a las víctimas hubo registros, discusiones, pero no torturas. Asimismo hubo disparos y explosiones en torno a las instalaciones de la universidad que los mismos jesuitas regentan.

El vocero gubernamental señaló además que los victimarios de los sacerdotes igna-



□ SAN SALVADOR, Ene. 9.- Los senadores estadounidenses Christopher Dodd (izq) y John Warner hablan con periodistas frente a las oficinas del arzobispado, después de haberse reunido con funcionarios de la Iglesia sobre el asesinato de seis sacerdotes jesuitas en noviembre. (REUTER).

cio Ellacuría, rector de la UCA, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Juan Ramón Romero, Amando López y Joaquín López y López, no fueron los mismos que mataron a la cocinera Elba Julia Ramos y su menor hija Celina.

Los militares que han participado en este hecho, y están bajo confinamiento en su batallón elite «Atlatl» —dijeron las autoridades militares del alto mando— han aceptado el juicio contra los mismos. Mientras tanto, en la radio se mantiene, lo mismo que en la prensa y la televisión, una oferta de recompensa para quien de una pista sobre los autores del crimen, según ha sido calificado.

La cantidad que el gobierno ofrece es un cuarto de millón de dólares, lo que, sin lugar a dudas queda sin efecto con el anuncio de que ya han sido descubiertos los presuntos culpables.

Diversos sectores han manifestado su complacencia por la decisión del gobierno de enjuiciar a los responsables, pero entre la ciudadanía, internamente, la expectativa es conocer los nombres de los implicados y la versión que darán sobre tal hecho.

El senador norteamericano Christopher Dodd dijo ayer que le complacía la actitud del presidente Alfredo Cristiani sobre este caso.

El ultraderechista Alfredo Cristiani, presidente de El Salvador, de la vecina Lucía Barrera de Cerna — hay más testigos que confirmen que el «escuadrón de la muerte» asesino en El Escorial y a sus compañeros, estaba formado por militares salvadoreños de un batallón contrainsurgente entrenado y controlado por los asesores norteamericanos.

«El Batallón Atlacatl mató a los jesuitas»

Un ex componente de los «escuadrones» acusa a militares salvadoreños entrenados por EE. UU.

J. M. MARTÍN MEDINA

Según la versión que ha podido conocer EL DIA —basada en aportaciones de testigos y en revelaciones de algunos de los militares implicados—, durante la madrugada del 16 de noviembre unos treinta hombres vestidos con los uniformes de combate del Batallón Atlacatl penetraron en la Universidad Centroamericana y asesinaron con balas explosivas a los seis jesuitas y a dos empleadas. Horas antes habían anunciado que lo harían y poco después aseguraban públicamente que «vamos a seguir matando comunistas».

«Yo he oído —dice el anterior embajador de España en El Salvador, Fernando Álvarez de Miranda— cómo en reuniones de la oligarquía salvadoreña se comentaba sin ningún ocultamiento que tenían que eliminar a El Escorial y a todos los jesuitas de la UCA por ser los cerebros de la subversión». A este dato previo se añade —tras los asesinatos— el informe, divulgado por la revista norteamericana *Newsweek*, en el que se reconoce que el mayor Roberto D'Abuissón (responsable del atentado mortal contra monseñor Romero) y el Ejército salvadoreño son los autores intelectuales y materiales del asesinato de los sacerdotes de la UCA.

Un oficial de inteligencia —César Vielman Joya Martínez—, que huyó recientemente de El Salvador, ha denunciado ante la comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica que los *escuadrones de la muerte*, con los que actuó durante dos años, están formados por efectivos de la Primera Brigada de Infantería en el cuartel de San Carlos en San Salvador. Según este testimonio, «los escuadrones dependen directamente del coronel Orlando Zepeda, viceministro de Defensa, con la colaboración de los asesores militares enviados por Estados Unidos a partir de 1981». Precisamente son el Batallón Atlacatl —preparado por los norteamericanos para la lucha contrainsurgente— y la Primera Brigada de Infantería, las unidades implicadas en la matanza de la UCA.

Operativo de aniquilación

Con la llegada al poder en abril de la ultraderechista ARENA (Alianza Republicana Nacionalista) se consolidaron en las Fuerzas Armadas los mandos militares partidarios de la guerra total contra los insurrectos y se incrementó la represión de las organizaciones legales



El presidente Alfredo Cristiani.

con secuestros, torturas y asesinatos de miembros de la oposición política, los sindicatos, las organizaciones campesinas y otros colectivos populares o humanitarios.

El 22 de julio un grupo de militares destruyó con bombas una parte de la imprenta de la UCA. Fuentes próximas a los jesuitas asesinados consideran que confían en que el ala más civilizada de ARENA impedirá que los matasen.

El pasado 11 de noviembre lanzó el FMLN su ofensiva sobre San Salvador. El Escorial estaba en Europa. Denunció la situación de El Salvador en el Parlamento de la República Federal de Alemania y recibió en Barcelona el premio de la Fundación Alfonso Comín. Regresó a San Salvador el día 13. Allí todas las emisoras habían sido conectadas obligatoriamente con la del Ejército, *Radio Curatán*, desde don-

de se difundían las llamadas de los militantes de ARENA que incitaban a matar al arzobispo Rivera, a El Escorial y a todos los jesuitas de la UCA, a los dirigentes de *Convergencia Democrática*, Ungo y Zamora, y a los líderes sindicales de la UNTS.

A las dos horas del regreso de El Escorial, una patrulla del Batallón Atlacatl —que controlaba la zona— se presentó en la UCA y durante dos horas lo registró todo, recorriendo el recinto con el detenimiento que ahora se interpreta como la preparación de un operativo militar de aniquilamiento.

El miércoles 15 de noviembre un soldado del Atlacatl le dijo a una vecina de la UCA: «Esta noche vamos a matar a El Escorial y a todos esos hijos de puta que están ahí dentro». Poco después Roberto D'Abuissón —fundador jefe de ARENA— podía por televisión «acabar

Los asesinos, según testigos, aseguraron públicamente que seguirían matando comunistas.

de una vez con los subversivos» para detener la ofensiva del FMLN. Más tarde, el embajador de Estados Unidos, William Walker (con el mismo nombre que el filibustero norteamericano que invadió Centroamérica en el siglo XIX), anunció que se había diseñado un plan «para acabar con todo con la ofensiva del FMLN».

Era una noche de luna llena y las Fuerzas Armadas salvadoreñas —conducidas por los norteamericanos— iniciaron un bombardeo demolidor contra los barrios pobres de la capital. Intentaban desalojar de sus posiciones a la guerrilla. Y lanzaban simultáneamente un extenso operativo de búsqueda de dirigentes populares de organizaciones legales, tanto políticas como sindicales o humanitarias, para eliminarlos y presentar los crímenes como hechos consumados, incluidos en las listas de los combates. El Ejército no logró desalojar a la guerrilla y en la cacería humana sólo encontraron a los jesuitas de la UCA. Los demás subversivos habían cambiado de casa, estaban en la clandestinidad o recurrieron a la protección de las embajadas.

Con balas explosivas

Varios testigos —según han asegurado a EL DIA

organizaciones de la Iglesia popular centroamericana— vieron y oyeron a unos treinta militares vestidos con el uniforme negro del Batallón Atlacatl entrar en la madrugada del 16 de noviembre a la UCA y celebrar a gritos los asesinatos. Durante media hora fueron asesinando uno a uno a los seis jesuitas. Los sacaron al patio, los tumbaron en la tierra y los dispararon en la cabeza con balas explosivas. El último fue El Escorial a quien obligaron a presenciar la muerte de sus compañeros. Doña Elita y su hija Celina de 15 años —las empleadas de la UCA— fueron localizadas cuando ya habían presenciado la matanza. No podían quedar testigos y murieron abrazados, cosidas a balazos. A continuación, y durante más de tres horas, los militares destruyeron los archivos, las computadoras, los aparatos de sonido, las máquinas de escribir y todo lo que había en las oficinas. Al irse se llevaron algo de dinero y las reliquias de monseñor Romero que se conservaban en el Centro Pastoral. Por la mañana, un vehículo militar de la Primera Brigada de Infantería pasó delante del Arzobispado y sus ocupantes, uniformados, gritaron con altavoces: «¡Ya cayeron El Escorial y sus compañeros! ¡Sigamos matando comunistas!».

El FBI presionó en Miami a Lucía Barrera de Cerna —el único testigo hasta ahora identificado— cuando fue entregada por el embajador español en San Salvador. La amenazaron con deportarla a El Salvador si mantenía su declaración contra los militares. Pero en su momento serán más los testimonios que puedan aportarse si el caso llega con garantías a los tribunales. Los informes reunidos por el departamento de Tutela Legal del Arzobispado confirman lo que ya ha dicho monseñor Rivera: «Los han matado los mismos que mataron a monseñor Romero». Idéntica es la conclusión del Instituto Histórico Centroamericano —una de las organizaciones de la zona con mayor prestigio internacional—. «En crímenes como estos intervienen los cuerpos de seguridad de El Salvador que tienen también el nombre de *escuadrones de la muerte*. Los cuerpos de seguridad, los escuadrones, no funcionan aislados del Ejército y de poderosos sectores oligárquicos. Y el Ejército salvadoreño y la policía no funcionan aislados de las decisiones políticas del Gobierno de Estados Unidos, del que dependen totalmente para mantener su poder».





12

1

90

Fuente
REPUBLICAPágina
32-APaís
C.R.No. Recuperación
179

CONTINUA

Prensa EE.UU.

¿Irán asesinos de los jesuitas a la justicia?

WASHINGTON (ANSA)—La prensa de Estados Unidos comenzaba a criticar el anuncio del Presidente salvadoreño Alfredo Cristiani que prometió enjuiciar a los militares que mataron a 6 jesuitas el 16 de noviembre último.

En algunos medios de comunicación, hasta se decía que resulta ocioso hablar del "coraje" de Cristiani hasta que los asesinos no sean procesados y condenados.

"¿Es posible para El Salvador llevar a militares asesinos a la justicia? Nada en su reciente historia parece indicarlo así", escribió hoy "The Christian Science Monitor" en su editorial.

Más cáustico, el columnista Tom Wicker, en "The New York Times" de hoy, dijo que son

"prematuramente" los elogios al "coraje" del presidente Cristiani, que dijo que los asesinos son miembros de unas fuerzas armadas "que EE.UU. financia y apoya".

Wicker se pregunta: "¿Qué es más importante, el "coraje" (de Cristiani) o los asesinatos? Queda por ver si el anuncio del señor Cristiani no es un esfuerzo más para calmar a los críticos de la ayuda salvadoreña en el Congreso, sin necesidad de tener a los asesinos presos, llevados ante la justicia y condenados".

El "Monitor", en cambio, señaló que "muchos miembros del cuerpo de oficiales salvadoreños están sin duda preocupados por su presidente, pero el señor Cristiani estaba obligado a actuar".

Día
12Mes
1Año
90Fuente
GRAFICOPágina
8País
GT

LIBRE OPINION

Por Lic. Mynor O. Zúñiga

CRISTIANI ENCONTRO EL CAMINO

Recién iniciado su periodo, el Presidente de El Salvador, Rodolfo Cristiani, fue puesto a prueba por la extrema izquierda que opera en ese país.

La guerra recrudecida en noviembre del año pasado puso en jaque al mandatario de aquella parcela centroamericana; pese a las opiniones de observadores que desde el inicio de los combates, afirmaron que aquél saldría airoso de la ofensiva guerrillera.

Como de costumbre, los comentarios, incluso de «Líderes Políticos», respecto a que la habilidad de los subversivos para tomar la capital salvadoreña no dejaba de significar un mal comienzo de Cristiani, así como falta de visualización e inteligencia estratégica de las fuerzas armadas; y por supuesto, que con el acontecimiento se debilitaba también la derecha no sólo del hermano país, sino la de toda el área, abundaron.

A nivel internacional, al mandatario quizá se le complicaron algunas de sus expectativas de gobierno a las que inicialmente les asignó posibilidades de éxito. Complicación que se hizo más acentuada

cuando se produjo el condenable asesinato de seis Sacerdotes Jesuitas, la empleada y su hija, de esa comunidad religiosa.

Obviamente para la Iglesia significó una pérdida corporal y una ganancia espiritual desde el punto de vista teológico. Pero, humanamente, representó un dolor que tal vez no pensó volver a padecer. Pero no es así. La muerte de sus Pastores en El Salvador, fue un levantar la venda de una herida que aún no cicatrizaba y por el contrario sangraba y se hacía más dolorosa.

Sobre estas indeseables situaciones no faltan siempre algunas especulaciones que luego resultan hipótesis comprobadas. Este fue el caso de la posible participación del Ejército en aquella matanza.

La manipulación es parte del hombre (lo que no quiere decir que sea buena). Sin embargo, haya sido por presión externa o motivado por un deseo de orden y autoridad internos, la denuncia que valientemente hiciera Cristiani; es un excelente indicio en el esclarecimiento del suceso, y para la Iglesia, una fortaleza que debe llevarla a ser más exigente en cuanto a hechos de esa natura-

leza y no quedarse sólo en el papel de mártir.

Es verdad que Jesucristo es el hombre más justo que existe y que aún así fue crucificado. No obstante, en honor a esa crucifixión, la Iglesia, debe situarse pacífica pero enérgica en esta época de maldad. De manera que su clamor por una sociedad donde lo más radical sea el amor, el respeto a la persona humana, etc. Llegue a constituirse en una manifestación con resultados mejores para todos.

Aparte de lucubraciones teológicas cuya intención es motivar el compromiso de la Iglesia (y no me refiero sólo a Sacerdotes y Religiosos) de ser descaradamente cristianos y exigir justicia; a nivel político lo declarado por el Presidente salvadoreño le produce no sólo credibilidad internacional, sino apoyo popular en su país. Ojalá continúen las investigaciones a fin de dar con los culpables y aplicarles la ley. De realizarse este acto, su caso se convertirá en un ejemplo para los países en donde por presión, temor o indiferencia sucede lo contrario.



Amenazaron de muerte a monseñor Rivera Damas

ROMA, Ene. 12 (AFP).- El arzobispo de San Salvador, monseñor Arturo Rivera Damas, fue amenazado de muerte el mismo día que fueron asesinados seis jesuitas en El Salvador, el 16 de noviembre pasado, según afirmó hoy en Roma.

La amenaza la recibió personalmente en una llamada telefónica, agregó el arzobispo, quien señaló que antes había sido amenazado, pero a través del secretariado episcopal.

Hablando en conferencia de prensa en Roma, monseñor Rivera Damas opinó también que hay implicados en el asesinato de los jesuitas oficiales militares salvadoreños de mayor jerarquía que los dos tenientes a quienes la prensa de El Salvador señala como responsables.

Monseñor Rivera Damas subrayó que no posee más informaciones sobre los responsables de la masacre que las que ofreció públicamente por el presidente salvadoreño Alfredo Cristiani.

El prelado explicó que en las fuerzas armadas salvadoreñas hay dos tendencias, una democrática y otra extremista, y se declaró confiado en que la justicia dará no



RIVERA Y DAMAS

tanto con los asesinos como con los que ordenaron el crimen.

El arzobispo de San Salvador indicó que le había señalado todo esto al Papa Juan Pablo II y que el Sumo Pontífice le había pedido a todos los obispos, sacerdotes y otros religiosos salvadoreños que trabajen en favor de la paz, propugnando el diálogo entre las partes en conflicto.



13

1

90

Fuente
TRIBUNAPágina
55País
HNNo. Recuperación
121

COLUMBIA

Sábado 13 de enero de 1990

La Tribuna

INTERNACIONALES

Sigifredo Ochoa: un general o coronel mató los jesuitas

SAN SALVADOR, Ene 12 (AFP).- Los autores intelectuales del asesinato de seis sacerdotes jesuitas no son "soldados o tenientes", sino que se encuentran "a nivel mucho más alto", declaró hoy el coronel salvadoreño Sigifredo Ochoa Pérez.

"Sea general o coronel, quien planeó el crimen, debe ser llevado ante la justicia", precisó en una entrevista televisada el militar -en situación de retiro-, alto dirigente del gobernante partido ARENA.

Los responsables del múltiple asesinato, ocurrido el 16 de noviembre pasado, "no están en un nivel de soldados o tenientes", aseguró.

"Este hecho es de un nivel mucho más alto y, aunque sea general o coronel (el responsable) debe ser castigado", enfatizó.

"Esperamos que no suceda como en el pasado, en que se protege a los intelectuales o, como dice el dicho popular, que al perro más flaco se

le pegan las pulgas", agregó.

El alto responsable dijo estar convencido de que "se debe profundizar en las investigaciones" y no se puede estar consintiendo a nadie", porque "desgraciadamente hay elementos que perjudican al ejército y es obligación del presidente de la República y del alto mando sanarlo".

Ochoa Pérez, ex diputado y actual presidente de la estatal compañía de energía eléctrica, calificó de "valiente" la decisión del presidente Alfredo Cristiani, de reconocer públicamente que fueron elementos de las fuerzas armadas quienes masacraron a los seis religiosos jesuitas y a dos mujeres.

Cristiani admitió oficialmente el pasado domingo, que la matanza de los jesuitas, su cocinera y una menor de 15 años hija de ésta, fue obra de militares, pero rehusó revelar los nombres de los implicados para no entorpecer las investigaciones.

Al respecto, el coronel dijo que "esperamos que los nombres se den a conocer pronto y se castigue a esa gente".

Las declaraciones de Ochoa Pérez, que podrían considerarse como reveladoras de pugnas existentes al interior del gobernante partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), expresan un implícito deseo de esclarecer el abominable crimen en todos sus detalles, estimaron los observadores.

El coronel retirado agregó que la posición "valiente" de Cristiani con respecto al caso le ha merecido un gran respaldo internacional, que contribuye a fortalecer el proceso democrático que pretende impulsar el actual gobernante.

También reconoció que "todavía hay resabios de militares salvadoreños que están pensando que tienen el poder y que pueden aprovecharse de los fusiles y del poder que les dan las armas".

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
13	1	90	HERALDO	5	HN

Cristiani dará a conocer nombres de los militares implicados en caso de jesuitas

SAN SALVADOR, 12 ENE, (ACAN-EFE).-El presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, debería divulgar en las próximas horas los nombres de los militares involucrados en el asesinato de seis sacerdotes jesuitas y dos empleadas domésticas, cometido el pasado 16 de noviembre en la Universidad Centroamericana (UCA).

El portavoz de la presidencia, Mauricio Sandoval, dijo en la noche del martes que el gobierno daría los nombres de los implicados en un plazo de 72 horas, siempre y cuando las investigaciones "no sean entorpecidas".

No obstante, fuentes diplomáticas comentaron a ACAN-EFE que Cristiani está recibiendo fuertes presiones para no ir más adelante en una acusación que, por primera vez en la historia de este país, involucraría a militares con nombres y apellidos en un crimen político.

Hasta ahora las Fuerzas Armadas se han abstenido de hacer mayores comentarios "porque cualquier cosa que digamos podría interpretarse como una interferencia en las investigaciones", comentó a ACAN-EFE un portavoz castrense.

Según distintas fuentes, la investigación se ha centrado en el "Batallón Atlacatl", un cuerpo de élite entrenado por asesores de Estados Unidos, que dos días antes efectuó un registro en la residencia de los sacerdotes jesuitas.

El jefe del Estado Mayor, coronel René Emilio Ponce, admitió que 45 soldados de este batallón y dos oficiales estaban "concentrados" a disposición de la Comisión Investigadora de Hechos Delictivos, encargada de esclarecer el caso.

Pero, según fuentes diplomáticas, los oficiales bajo investigación serían cinco, entre ellos el coronel Guillermo Alfredo Benavides, director de la Escuela Militar y ex jefe del Departamento de Inteligencia del Estado Mayor.



Iglesia elogia decisión de Cristian

Reuter y EFE,
San Salvador y Nueva York

La Iglesia Católica salvadoreña elogió ayer un anuncio presidencial, que mencionó a nueve militares implicados en la matanza de seis sacerdotes jesuitas, pero el FMLN lo describió como una "mascarada", destinada a asegurar la ayuda estadounidense.

Los guerrilleros del FMLN dijeron que el anuncio ocultaba a los cerebros de la matanza y que, sumado al asesinato este fin de semana en Guatemala del dirigente izquierdista salvadoreño Héctor Oqueli, les obligaba a revisar su oferta de diálogo con el Gobierno.

Por otra parte, un militar estadounidense tuvo posiblemente conocimiento anticipado, de

que miembros de las Fuerzas Armadas salvadoreñas planeaban asesinar a los jesuitas, dijeron fuentes no identificadas al diario The New York Times.

El oficial norteamericano, que ha sido trasladado a Estados Unidos, está siendo interrogado sobre la información que supuestamente le pasó un coronel salvadoreño sobre el caso, agregó el diario.

El coronel salvadoreño, identificado como Carlos Armando Avilés, fue detenido por las autoridades de El Salvador, y el oficial estadounidense, cuya identidad y paradero se mantienen en secreto, ha dado versiones contradictorias sobre la información que presuntamente le comunicó Avilés, añade el diario neoyorquino.

El arzobispo auxiliar Gregorio Rosa Chávez calificó como positivo el anuncio hecho el sábado por el presidente Alfredo Cristiani, que mencionó a un coronel y otros ocho miembros Ejército en relación con la matanza de noviembre.

"Ahora que Cristiani ha hecho pública nómina de los principales implicados, han cedido las posibilidades de que El Salvador recupere la confianza en las instituciones dijo Rosa Chávez en su homilía dominical.

Pero posteriormente declaró a los periodistas que a su juicio la matanza era consecuencia de la actitud militar de ver como subversivos a trabajadores religiosos y de derechos humanos que según dijo continuaba prevaleciendo entre las fuerzas armadas.

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
15	1	90	NACION	24-A	C.R.

Así se hace, Cristiani

No con la armadura de hierro de los guerreros de la Edad Media pero sí con la misma fortaleza y desafío; ataviado de bravura y decisión, como los hombres de palabra, el Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, ha dado una excelente lección a los gobernantes del mundo.

Su disposición de poner a la orden de los Tribunales de Justicia a varios oficiales del Ejército, por su supuesta vinculación en el crimen de los jesuitas sucedido en la Universidad Centroamericana, en noviembre pasado, es sencillamente EJEMPLAR.

Que los cómplices de la corrupción y el poder nunca lo apabullen, pues son mayores y más fuertes las voces de la justicia, el derecho y la libertad.

Es uno de los pocos que no ha temido que el eco de su voz retumbe en los oídos del mundo. Es uno de los pocos que se ha enfrentado a los temidos uniformes militares, que dicho sea de paso, ya están dejando su enmascarado simbolismo de gladiadores de los pueblos.

En una tierra donde la vida es dura, más duras deben de ser las disposiciones. Honor a quien honor merece, y castigo para quien desafía la confianza de los hombres de una nación.

Incontables han de ser los atropellos cometidos por la práctica de un poderío cobarde contra pueblos ingenuos, gracias al silencio de muchos presidentes. En la historia sobran ejemplos y la actualidad los comprueba, aumenta y perfecciona.

La firmeza del presidente Cristiani tampoco es para sorprender, ya antes se ha mostrado determinado en su acción. A sólo ocho días de haber asumido el poder, prometió "mesura" tras el asesinato del Ministro de la Presidencia, Antonio Rodríguez. Sus enfrentamientos de palabra con la guerrilla salvadoreña tan bien han sido frecuentes.

Tampoco tembló su voz cuando anunció la ruptura de relaciones diplomáticas y comerciales con Nicaragua, en repudio a lo que consideró una actitud poco honesta de parte del Gobierno de Daniel Ortega.

Cristiani no mintió cuando iniciando su gestión gubernamental y conociendo la realidad de su nación, dijo: "hay que enfrentar la crítica situación que vive el país, porque no hacer nada significaría mayor crisis y estaremos hundiendo a nuestra patria en un abismo negro".

¡En buena hora, señor Presidente!



EMILIA
MORA



Presidente Cristiani:

Coronel implicado en asesinato

SAN SALVADOR, 13 ENE. (AP).— El presidente Alfredo Cristiani, anunció hoy que un alto jefe militar y un grupo de oficiales y soldados, están involucrados en la matanza de ocho personas, incluidos seis jesuitas, ocurrida en noviembre. Cristiani que habló esta tarde en cadena nacional de radio y televisión, informó que el coronel Guillermo Alfredo Benavides Moreno, dos tenientes, un subteniente y varios soldados, "han quedado a disposición de la Comisión de Investigación de Hechos Delictivos".

Los otros oficiales implicados según informó Cristiani son: los tenientes, Yuzi Mendoza y José Espinoza Guerra y el subteniente Gonzalo Guevara, todos miembros del batallón especial Atlacatl.

"Queremos dejar bien claro que ésta es solo una fase de la investigación que se ha realizado para que la verdad aflore, y corresponderá a las autoridades judiciales llevar el proceso hasta su final, para que conforme a las leyes de la república se determine la culpabilidad o la inocencia", dijo Cristiani.

Cristiani visitará Estados Unidos esta semana para consolidar el apoyo para El Salvador, que recibe ahora cerca de 1.5 millones de dólares diarios en ayuda norteamericana. De seguro que los congresistas norteamericanos exigirán que sean enjuiciados los autores de la masa-

cre y cuestionarán la habilidad de Cristiani de controlar los escuadrones de la muerte de derecha.

Debido a que militares que han sido vinculados con otros crímenes continúan impunes, varios expertos opinan que la masacre de los jesuitas y sus ayudantes está siendo investigada fuertemente debido a la presión internacional, especialmente de parte de Estados Unidos.

En una declaración divulgada en la ciudad de México, el frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional dijo que dudaba que "los autores intelectuales" de la masacre en El Salvador y del asesinato en Guatemala de un político socialista salvadoreño fueran llevados a la justicia y acusó a Cristiani de tratar de aplacar a Estados Unidos antes de su visita.

Los seis jesuitas, una empleada y su hija fueron asesinados en la carretera del 16 de noviembre del año pasado por hombres uniformados, mientras regía un estricto toque de queda impuesto por las fuerzas armadas a raíz de una fuerte ofensiva de los guerrilleros del (FMLN).

El domingo pasado, Cristiani confirmó que algunos elementos de las fuerzas armadas habían participado en los asesinatos y anunció que se profundizaría en las investigaciones.

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
15	1	90	HERALDO	5	HN

Investigan militar estadounidense por el asesinato de los Jesuitas

NUEVA YORK, 14 ENE (EFE).— Un militar estadounidense tuvo posiblemente conocimiento anticipado de que miembros de las fuerzas armadas salvadoreñas planeaban asesinar a seis jesuitas en El Salvador, dijeron fuentes no identificadas al diario "New York Times".

El oficial norteamericano, que ha sido trasladado a Estados Unidos, está siendo interrogado sobre la información que supuestamente le pasó un coronel salvadoreño sobre el caso, agregó el diario.

El coronel salvadoreño, identificado como Carlos Armando Aviles, fue detenido por las autoridades de El Salvador, y el oficial estadounidense, cuya identidad y paradero se mantienen en secreto, ha dado versiones contradictorias sobre la información que presuntamente le comunicó Aviles, añade el diario neoyorquino.

Una de estas versiones sugiere que el coronel salvadoreño le alertó, antes del asesinato, perpetrado en noviembre pasado, de que había planes de matar a los jesuitas de la Universidad Centroamericana de San Salvador, agregó.

Las fuentes subrayaron, sin embargo, que no está claro todavía si el coronel salvadoreño detenido supo

de antemano que los religiosos serían asesinados.

Según estas fuentes, es posible que Aviles contactara al militar norteamericano en El Salvador para informarle de la implicación de miembros de las fuerzas armadas salvadoreñas en el crimen después de que este ocurriera y antes de que el gobierno de Alfredo Cristiani lo admitiera públicamente.

Ayer, Cristiani anunció que ocho militares salvadoreños han sido detenidos por su colaboración en el crimen.

El Pentágono negó hoy que el oficial estadounidense, uno de los asesores militares de EE.UU en El Salvador, hubiera tenido conocimiento por adelantado de que se preparaba el asesinato de los sacerdotes.

El departamento norteamericano de defensa señaló que el oficial oyó un "rumor" de que militares salvadoreños estaban involucrados en el crimen poco después de que ocurriera y no informó de inmediato a sus superiores ni al gobierno de El Salvador.

"El oficial indicó que tenía motivos para creer que las autoridades ya tenían conocimiento de esta información", dijo el Pentágono.

Día
15Mes
1Año
90Fuente
TRIBUNAPágina
11País
HNNo. Recuperación
126

COLOMBIA

Militar USA sabía planes de asesinar a jesuitas

NUEVA YORK, Ene. 14 (AFP). Un oficial del ejército norteamericano en El Salvador conocía al parecer los planes de ejecución de los seis jesuitas que fueron asesinados el 16 de noviembre pasado en ese país, indicó hoy el diario New York Times.

El presidente salvadoreño Alfredo Cristiani dijo ayer sábado que un coronel del ejército de El Salvador, dos tenientes y cinco soldados habían sido arrestados en relación con ese caso. Asimismo agregó que se sospecha ya que un soldado desertor estuviese implicado a estos asesinatos.

Hace una semana, Cristiani admitió que miembros del ejército salvadoreño estaban vinculados al asesinato de los religiosos.

En un despacho fechado desde San Salvador, el Times señaló que oficiales que se ocupan del caso indicaron que un coronel salvadoreño pudo haber informado del proyecto de asesinato de los jesuitas a un coronel norteamericano.

Este último fue llamado a Estados Unidos donde es interrogado, afirmaron esos oficiales, según el Times.

Día
15Mes
1Año
90Fuente
PRENSAPágina
72País
HN

Obispo de San Salvador:

Entrega de militares es un inicio importante

SAN SALVADOR, 14 ENE. (AP).— El Obispo Auxiliar de San Salvador, Monseñor Gregorio Rosa Chávez, dijo hoy que la decisión del presidente Alfredo Cristiani de entregar a la justicia a los militares implicados en la matanza de seis sacerdotes jesuitas, un empleado y su hija, es un inicio importante pero no el final.

"Ahora que el licenciado Cristia-

ni ha hecho pública la nómina de los principales implicados, han crecido las posibilidades de que El Salvador vaya recuperando la confianza en las instituciones", dijo el prelado católico en la tradicional homilía dominical.

Pero señaló que "no basta con castigar a unos cuantos, sino que hay que revisar a fondo los criterios para definir quiénes son realmente

los enemigos del pueblo y los enemigos de la nación... nos parece un inicio importante, pero no es un final", expresó el Obispo.

Cristiani anunció ayer que un alto jefe militar y un grupo de oficiales y soldados están involucrados en el asesinato de los sacerdotes jesuitas, ocurrido en noviembre.

Se cumplen dos meses desde el asesinato en San Salvador de los seis jesuitas de la Universidad Centroamericana y el gobierno ultraderechista de Alfredo Cristiani no quiere o no puede detener a los culpables. Sí sabe quiénes son. Lo asegura la declaración facilitada por un desertor de los escuadrones de la muerte a la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica. MUNDO OBRERO ha podido consultar esa declaración.

EEUU CONTROLA LOS ESCUADRONES DE LA MUERTE

JOSE MANUEL MARTIN MEDEM

El agente de inteligencia de los escuadrones de la muerte, César Vielman Joya Martínez huyó de El Salvador después de actuar durante dos años como integrante de los grupos paramilitares que se dedican a secuestrar, torturar y asesinar a supuestos guerrilleros y sobre todo a activistas de organizaciones populares o humanitarias. Protegido por la Comisión para la Defensa de los Derechos Humanos en Centroamérica (CODEHUCA), el agente Alex se refugió en Estados Unidos al amparo de las organizaciones de solidaridad con El Salvador y denunció en Washington que los escuadrones de la muerte están formados por militares salvadoreños con la colaboración de los asesores norteamericanos desde 1981.

En su libro sobre la presidencia de Ronald Reagan, el que fue portavoz de la Casa Blanca, Larry Speakes, ya daba una buena pista sobre la actitud norteamericana en El Salvador: «Mi instinto me había indicado que informar

al público sobre nuestro papel en El Salvador era un desacierto desde el punto de vista de las relaciones públicas. América Central está a nuestra puerta y deberíamos hacer todo lo que está de nuestra parte para ayudar a que en esos países tomen el poder gobiernos amigos de Estados Unidos, aunque reconozco

que esta propuesta también es impropia desde el punto de vista de las relaciones públicas. Debemos limitarnos a hacer allí lo que tenemos que hacer al tiempo que trabajamos silenciosamente el asunto en el Congreso».

Complicidad criminal

La herencia de Reagan en El Salvador (protegida ahora por Bush) es el gobierno ultraderechista de la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), con Alfredo Cristiani como presidente de conveniencia intentando buscar una imposible buena imagen internacional.

César Vielman Joya Martínez tiene 27 años y abandonó los escuadrones de la muerte después de intervenir en 74 operaciones clandestinas de exterminio. En su declaración para CODEHUCA revela también que «tanto el Ejército como la Policía de El Salvador tiene cárceles y cementerios clandestinos» y que «para asesinar a los secuestrados los degüellan con puñales tipo comando, los ahorcan con un cable de acero o les inyectan ácido sulfúrico en las venas».

España y América Central

Fuentes políticas y militares salvadoreñas confirmaron a MUNDO OBRERO que el

asesinato de los jesuitas de la UCA formaba parte de una serie de operativos de los escuadrones de la muerte organizados por las Fuerzas Armadas para descabezar a las organizaciones religiosas, sindicales, políticas y humanitarias legales que los militares más odian. Los escuadrones iban a actuar con la cobertura de lo que el Ejército consideraba que iba a ser la contraofensiva que haría salir de San Salvador a los insurgentes que habían ocupado importantes zonas de la capital. Los crímenes se presentarían como hechos consumados atribuidos a los combates del ejército gubernamental con los guerrilleros del FMLN. La contraofensiva fracasó. La guerrilla se mantuvo inicialmente en la mayoría de las posiciones ocupadas y los operativos de los escuadrones se aplazaron. Pero ya era tarde en el caso de la primera operación prevista, el asesinato de los jesuitas de la UCA, cinco de ellos españoles. Así quedó en evidencia el carácter criminal del Gobierno y de las Fuerzas Armadas de El Salvador.

Se cumplen dos meses desde aquella matanza y todos los datos aquí reunidos están a disposición del gobierno español, que aparentemente no ha conseguido mucho en la investigación solicitada al presidente Cristiani. Pero es que desde entonces un fotógrafo español ha sido asesinado por las tropas de Estados Unidos durante la invasión de Panamá y los contras mataron en Nicaragua a dos monjas. ¿Hasta cuándo la tibieza del gobierno español frente al pistolero de Estados Unidos en Centroamérica? Hay un dato que explica muchas cosas sobre la solidaridad española (la oficial) con los pueblos centroamericanos: el Plan Español para América Central (10.000 millones de pesetas en 1990) no alcanza ni siquiera la cantidad que Estados Unidos entrega anualmente a los contras como ayuda humanitaria.



Los escuadrones de la muerte son el ejército salvadoreño y los asesores militares norteamericanos.



Agencias ACAN, EFE, AP

El Salvador

"Máximo rango" ordenó asesinar a jesuitas

NUEVA YORK (EFE).—Dos tenientes, detenidos por el asesinato de seis jesuitas en El Salvador, testificaron que el coronel Guillermo Benavides, también arrestado, había ordenado el crimen, según el Presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani.

En una entrevista con el diario "The New York Times", Cristiani también dijo que los investigadores no han encontrado pruebas de que oficiales de mayor rango estuvieran implicados en el asesinato o en un intento de encubrimiento.

Benavides "quizás habló con otras personas, pero lo está negando todo", sostuvo el dirigente salvadoreño, y añadió que no prevalece más detenciones en el caso.

Ocho militares han sido arrestados en relación con el crimen, ocurrido el pasado 16 de noviembre en la Universidad Centroamericana de San Salvador, en el que también murieron una mujer del servicio doméstico y su hija.

Según Cristiani, no está claro el motivo de los asesinatos, pero piensa que se debió a la creencia, que prevalece en círculos militares, de que los sacerdotes ayudaban a la guerrilla

del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

"Estos hombres pueden haber pensado que (los jesuitas) formaban parte de la ofensiva" lanzada por el FMLN, señaló.

Algunas fuentes sostienen que la orden fue dada por alguien de mayor rango que Benavides, quien no ha sido vinculado anteriormente con violaciones de los derechos humanos y no era conocido como extremista dentro del ejército.

"Benavides es el chivo expiatorio", afirmó un diplomático latinoamericano, al señalar que alguien de "máximo rango" ordenó el crimen.

NO HAY DESCONTENTO GRAVE

Aunque Cristiani reconoció que la detención de los ocho implicados ha provocado "mucha ansiedad" entre los militares, especialmente en el batallón Atlacatl, unidad de élite a la que pertenecen la mayor parte de los arrestados, descartó que el descontento fuera tan grave como para provocar un golpe militar contra él.

Por otra parte, Cristiani habló de la grave crisis económica que atraviesa su país y reite-

ró su llamamiento al FMLN para que reanude las negociaciones con el Gobierno y poner fin a la guerra civil.

"La violencia del FMLN es un factor en la recuperación económica del país", señaló.

La entrevista de Cristiani con el "New York Times" y otros medios estadounidenses tenía como aparente objetivo mejorar la imagen de su país ante el próximo debate en el Congreso de EE.UU. sobre la ayuda a El Salvador, indicó el diario.

El Presidente salvadoreño pospuso hasta finales de mes la visita que debía realizar esta semana a las Naciones Unidas y Washington.

CORONEL RECHAZA CARGOS

SAN SALVADOR (ACAN-EFE).—El coronel salvadoreño Guillermo Benavides aseguró ante el juez que él "no dio la orden" para asesinar a los seis sacerdotes jesuitas y dos de sus empleadas, dijeron hoy a ACAN-EFE fuentes judiciales.

La fuente, que solicitó el anonimato, agregó que Benavides rechazó todos los cargos en la declaración de más de dos horas hecha ayer ante el juez Ricardo Zamora.



CODEHUCA
Comisión para la
Defensa de los
Derechos Humanos
en Centroamérica.

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación
18	1	89	TRIBUNA	45	HN	133

CODEHUCA
Comisión para la
Defensa de los
Derechos Humanos
en Centroamérica.

Jueves 18 de enero de 1990

La Tribuna

CENTROAMERICANAS

Arturo Rivera y Damas:

Hay más implicados en la muerte de jesuitas

****Porque a nuestro juicio no es un hecho aislado**

SAN SALVADOR, El Salvador.- En esta gráfica monseñor Arturo Rivera y Damas (derecha) aparece en una misa que celebró en la capital salvadoreña el cardenal francés Roger Etchegar, enviado del Papa a la XXIII Jornada Mundial por La Paz. (AFP).



SAN SALVADOR, Ene. (AFP).— El arzobispo de San Salvador, monseñor Arturo Rivera y Damas, afirmó hoy que si las investigaciones sobre el asesinato de seis sacerdotes jesuitas y dos empleadas domésticas perpetrado en noviembre, prosiguen hasta el fondo, pueden resultar implicadas más personas.

"A decir verdad, creo que hay otros implicados, porque se trata de un hecho que a juicio nuestro no es aislado, sino que es fruto de toda una concepción ideológica", declaró el máximo jerarca de la iglesia católica salvadoreña al comentar la detención de un grupo de militares su puestamente responsables.

En declaraciones dadas esta semana al diario norteamericano The New York Times, el presidente Alfredo Cristiani estimó que no se producirán más detenciones, agregando que los investigadores no han encontrado pruebas de que oficiales de mayor rango estén involucrados en el asesinato.

Rivera y Damas consideró positivo que se haya enviado a los tribunales judiciales al coronel Guillermo Benavides, a tres tenientes, dos sargentos, un cabo y un soldado del ejército, que según las investigaciones efectuadas serían los culpables del asesinato.

El prelado dijo que "por los frutos que hemos visto hasta este momento, confiamos en las investigaciones", pero agregó que "veremos si éstas continúan con el mismo espíritu, avanzando hasta llegar al fondo, porque consideramos que si es así pueden resultar otras personas involucradas".

El presidente Cristiani afirmó que dos tenientes, de los ocho militares arrestados, testimoniaron que el coronel Benavides, director de la Escuela Militar Gerardo Barrios, había dado la orden para ejecutar el crimen.

El mandatario reconoció que la detención del grupo de militares creó ansiedad en círculos del ejército, principalmente en el Batallón de élite Atlacatl, al cual pertenecían los efectivos, a excepción de Benavides, sin embargo, descartó la posibilidad de un golpe de Estado.

En El Salvador:

Enjuician a oficiales y soldados implicados en asesinato de jesuitas

SAN SALVADOR, 17 (AP).— Los oficiales y soldados del ejército salvadoreño que fueron acusados del asesinato de seis sacerdotes jesuitas fueron presentados por primera vez a la Corte, y el presidente Alfredo Cristiani dijo que creía que casi todos los implicados en el crimen están arrestados.

Ni el juez Ricardo Zamora ni el coronel Guillermo Benavides, el militar de más alto rango que será acusado de crímenes contra los derechos humanos en más de una década de guerra civil, no emitieron declaraciones después de los procedimientos judiciales a puerta cerrada de ayer.

La presencia de los acusados en el Cuarto Juzgado en lo Penal fue para un procedimiento preliminar que da la oportunidad a los acusados de contar al juez su propia versión de los hechos.

Cristiani, que identificó a los sospechosos el sábado, dijo que espe-

raba que el procedimiento judicial aclararía el crimen.

"Hemos llegado al fondo de esto y espero que por medio del proceso de interrogación en el aspecto judicial... surgirá aún más información... y que todos los implicados sean responsabilizados de sus hechos y castigados por la ley", dijo Cristiani al programa "Today" del canal de televisión norteamericana NBC.

Dijo que creía que "casi todos" los involucrados en el crimen están bajo custodia.

Zamora tiene hasta el viernes para decidir si la evidencia es suficiente para acusar formalmente a los ocho sospechosos y ordenar que sean juzgados por el asesinato del 16 de noviembre de seis sacerdotes, su ama de casa y la hija de ésta de 15 años.

Benavides, que usó uniforme militar en la Corte, y los tres tenientes, dos sargentos, un cabo y un solda-

do que estuvieron hoy en la Corte fueron llevados en la noche a los cuarteles del ejército y la policía cerca de la capital donde están detenidos.

Un joven soldado que supuestamente participó en los asesinatos desertó el mes pasado y está fugitivo.

Cristiani declaró al programa "Good Morning America" de la cadena de televisión ABC, que Benavides niega haber ordenado el asesinato, "pero los otros oficiales involucrados expresamente testificaron que recibieron órdenes directas de Benavides".

Benavides es director del Colegio Militar y los otros son miembros del Batallón Elite de Infantería Atlacatl, que estuvo ligada al Colegio durante el asesinato.

Aunque los miles de asesinatos de presuntos izquierdistas por escuadrones de la muerte a principio de la década de los años de 1980

han estado vinculados o tolerados por los militares, ningún oficial había sido encontrado culpable de crímenes contra los derechos humanos.

Elementos extremistas en el partido de gobierno y otros de la extrema derecha han considerado a los

jesuitas de la Universidad Central Americana como subversivos porque creían que la guerra civil era el resultado de profundas injusticias sociales en lugar de la expansión comunista internacional, y por su insistencia en el diálogo en lugar de la fuerza militar como un camino hacia la paz.



El Salvador: Acusación contra militares divide al gobierno

SAN SALVADOR, Ene. 18 (AFP). La decisión del presidente Alfredo Cristiani de llevar ante la justicia a un grupo de militares implicados en la matanza de seis sacerdotes jesuitas en noviembre pasado, provocó divisiones dentro del gobierno salvadoreño, afirmaron hoy dirigentes políticos de la oposición.

Según Gerardo Lechevalie, del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el mayor de oposición, la renuncia del vicepresidente Francisco Merino del puesto de ministro del Interior, que desempeña con recargo de la Vicepresidencia, es una clara señal de "las divisiones internas".

Merino, considerado como exponente del ala más derechista de la gobernante alianza Republicana Nacionalista (ARENA), confirmó a la televisión local que en los próximos días podría abandonar el ministerio para dedicarse a funciones propias de la vicepresidencia, pero rechazó que ello se deba a desacuerdos.

No obstante, Lechevalier insistió que "algo está pasando en ARENA, hay problemas ahí adentro muy serios (...) y nuestra obligación es respaldar al presidente Cristiani, porque estamos convencidos que el hombre es de buena fe".

El político opositor dijo que actual-

SAN SALVADOR, El Salvador. El coronel Guillermo Alfredo Benavides, cuando llegaba a los tribunales de justicia salvadoreños.



mente se da una "circunstancia dolorosa para nuestro país; creo que (en el gobierno) están manejando muy mal muchas cosas, como la economía, y hay varios errores".

Sin embargo, el presidente demuestra que "algo puede, y en la medida que le ayudemos y con el respaldo internacional" se puede avanzar en la consecución de la paz con la guerrilla para acabar con nueve años de guerra civil, dijo Lechevalier.

Esta semana Cristiani desvirtuó rumores insistentes sobre supuestos amagos de golpe de Estado por parte de sectores castrenses molestos por el enjuiciamiento al grupo de militares.



19 DE ENERO DE 1990

INTERNACIONALES

Coronel niega haber ordenado matar a los seis jesuitas

SAN SALVADOR, 17 DE ENERO (DPA).— El juicio sobre el asesinato de seis jesuitas en El Salvador, perpetrado en la capital el 16 de noviembre de 1989 ha comenzado en un marco de misterio, hermetismos y hasta rechazo a la prensa para que los periodistas no se acerquen al tribunal donde se ventila el proceso desde ayer tarde que fueron remitidos al tribunal 8 y 9 implicados.

El militar de mayor rango acusado es el director de la escuela militar "Capitán General Gerardo Barrios", Guillermo Alfredo Benavides Moreno, quien, según las versiones extra-judiciales, ha negado haber dado las órdenes o la orden para asesinar a los sacerdotes, cuyo delito, según se comenta, fue luchar por el respeto a los Derechos Humanos en este país y por terminar la "injusticia estructural", causa de todos los males, según decía Ignacio Ellacuría, una de las víctimas.

Sin embargo, dos oficiales identificados como Yussby René Mendoza y José Ricardo Espinoza, con grado de tenientes, dijeron que el coronel les dio la orden y esto ha servido, según lo ha manifestado al presidente Alfredo Cristiani, para que recaiga la responsabilidad sobre el coronel Benavides.

Los abogados que deambulan por los tribunales con criterios ultraderechistas, según los observadores, opinaban hoy que esta imputación, por provenir de los mismos involucrados y si no hay pruebas, aseguraron, puede ser que el viernes queden libres los imputados y el aparato propagandístico que se montó a nivel mundial dejará al presidente Cristiani únicamente con las intenciones de haber querido averiguar un asesinato bajo la presión mundial.

Los reporteros que eran mantenidos hoy fuera de las instalaciones del centro judicial por los efectivos militares, lograron averiguar que hay ocho fiscales ya designados por el Ministerio Público y que cuatro defensores se han mostrado parate en el juicio, sin detenerse a favor de quienes acusan al coronel.

Los involucrados, como se les llaman a los acusados, están de alta y será en las próximas 48 horas, cuando concluya el término de inquirir de 72 horas que comenzara ayer, que el juez dirá si hay mérito

para la detención o si les deja en libertad. Mientras este plazo no se cumple, los reos siguen bajo arresto en cuarteles y no en el penal de Mariona, cercano a la capital, donde llevan a reos políticos y comunes.

El juez de la causa, Dr. Ricardo Zamora, y los empleados del Tribunal han recibido, al parecer, órdenes superiores de no dar información sobre este caso. Cuando a algún ciudadano le acusan de guerrillero o comandante rebelde, es todo lo contrario, lo presentan en los cuerpos de seguridad, dan sus supuestas declaraciones extrajudiciales, le fotografian de frente y perfil y llaman a la prensa para que esté atenta a la consignación.

Un fiscal que pidió no ser identificado dijo a los periodistas que esperaban afuera de los tribunales, que el coronel no se hace cargo.

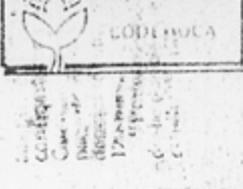
El presidente Alfredo Cristiani, en tanto, fue entrevistado en inglés por cadenas de televisión norteamericanas y les manifestó que él creía tener por lo menos a la mayoría de los involucrados y aunque el gran misterio sigue siendo, quién dio la orden, todo apunta ahora al coronel Benavides, que es el oficial de mayor rango.

El juicio es ya altamente voluminoso, según los defensores, y contiene unas tres piezas con 200 hojas o más cada una, lo que significa que el proceso podría andar ya en 700 páginas. Anoche no declararon todos los implicados, porque dijeron estar agotados. Pero hubo un examen médico que los halló bien de salud, pero aun así se dejó para este día las declaraciones.

En el voluminoso expediente están agregados ya mapas, peritajes, pruebas científicas, huellas digitales tomadas, calibre de las armas, testigos civiles y de tropa que custodiaba la zona en la madrugada de la masacre y en el juzgado han declarado también, según se informó, agentes de Scotland Yard que han participado en las investigaciones.

El fiscal general de la República, Mauricio Eduardo Colorado, opinó que las investigaciones hay que llevarlas hasta buscar directores intelectuales si los hay, pero la fiscalía no debe tampoco depender de opiniones que traten de politizar el proceso.

Edición	Nos.	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación
20	1	90	FINLHO	12	BR	139



Implicados en matanza de jesuitas:

Detención provisional para militares

● **Involucran directamente al coronel Guillermo Alfredo Benavides**

SAN SALVADOR, enero 19 (REUTER). - Un juez ordenó hoy la detención provisional de nueve militares, entre ellos un coronel, implicados en la matanza de seis sacerdotes jesuitas y dos mujeres el 16 de noviembre en San Salvador.

El juez cuarto de lo Penal, Ricardo Zamora, dio a conocer la resolución al finalizar el plazo de 72 horas que da la ley después de que ocho de los imputados fueran enviados al tribunal por una comisión de hechos delictivos del gobierno.

La orden lanzada por el juez toma como base la declaración extrajudicial de siete de los acusados, quienes implicaron directamente al coronel Guillermo Alfredo Benavides, director de la Escuela Militar y responsable de la zona del asesinato. Un noveno militar implicado desertó en diciembre.

Los ocho acusados conservan sus grados militares y continuarán confinados en los cuarteles de la Guardia y Policía Nacional a la espera de que se reúnan más evidencias en un plazo máximo de 120 días.

"Podemos pedir la revocatoria de la decisión, ahora lo vamos a estudiar", dijo el abogado deten-

tor Carlos Méndez. Además del coronel, están confinados dos tenientes, un sargento, dos subsergentes, un cabo y un soldado. Con excepción de Benavides y de un subteniente, todos

pertenecen al batallón especializado en lucha contrainsurgente Atlacatl. Los militares habrían asesinado a seis sacerdotes jesuitas --cinco españoles y uno salvadoreño--, a una empleada y a su hija de 15 años en la Universidad Centroamericana (UCA) cuando regía un toque de queda de 12 horas como consecuencia de la mayor ofensiva rebelde desatada en la capital.

El presidente de El Salvador, el derechista Alfredo Cristiani, señaló hace dos días que el coronel Benavides negó los cargos, pero que los tres oficiales lo habían involucrado.

En su resolución, el juez afirmó que "existen suficientes elementos de juicio" para detener a Benavides alegando que era el responsable militar de la zona donde se encuentra la UCA, según una declaración jurada del jefe del estado mayor del Ejército, coronel René Emilio Ponce.

El magistrado también tomó en consideración una declaración extrajudicial de dos tenientes y un subteniente en la que se acusa al

coronel, por lo que se presume que "dicho imputado participó en los hechos investigados como autor inmediato", afirmó en la resolución.

El teniente José Ricardo Espinoza, jefe de la patrulla que habría realizado la matanza, declaró ante la policía que el coronel Benavides le ordenó ejecutar el asesinato.

"Esta es una situación donde son ellos o somos nosotros, vamos a comenzar por los cabecillas, dentro del sector de nosotros tenemos la Universidad y ahí está Ella-curtia", habría dicho Benavides según la versión dada por el teniente Espinoza.

La declaración, entregada hoy a la prensa en el juzgado, revela detalles sobre cómo se cometió el crimen y cómo pretendieron encubrirlo simulando combates con la guerrilla.

La investigación judicial, reunida hasta ahora en más de 600 páginas, incluye unas 150 declaraciones de civiles o militares entre presuntos testigos o involucrados, dijo una fuente judicial.



de seis sacerdotes en noviembre del año pasado. Aparecen tras de los abogados de los acusados. (LASERFOTO REUTER).

-SAN SALVADOR.- Una secretaria en la Corte lee la decisión autorizando la detención de nueve militares en conexión con el asesinato

Acusados de muerte de jesuitas:

Orden de prisión para militares

SAN SALVADOR, 19 ENE. (ACAN-EFE).— El coronel salvadoreño Guillermo Benavides, dio la orden de asesinar a los seis sacerdotes jesuitas, con una sentencia terminante; "nos estamos jugando el todo por el todo o somos nosotros o son ellos. Estos han sido los intelectuales que han dirigido la guerrilla por mucho tiempo".

Así consta en la resolución emitida esta mañana, por el juez Ricardo Zamora, que decretó la detención provisional, a la espera de juicio de ocho militares implicados y la captura de un noveno, prófugo desde diciembre.

Dos tenientes y un subteniente han acusado a Benavides en sus declaraciones de "dar la orden" esa noche del 15 de noviembre, desde la escuela militar que dirige y que tenía encomendada la vigilancia del sector, donde está la Universidad Centroamericana (UCA).

"Vamos a comenzar por los cabecillas, dentro del sector de nosotros está la universidad y ahí está Ellacuría (...), hay que eliminarlo y no quiero testigos", dijo Benavides al teniente Yushy, René Mondoza Vallecillos, según el testimonio de este último.

A las pocas horas, en la madrugada del 16 de noviembre, eran asesinados los sacerdotes jesuitas Ignacio Ellacuría, rector de la UCA, Ignacio Martín Baró, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, Segundo Montes (español) y Amado López (salvadoreño), además de su cocinera Elba Julia Ramos y su hija Celina Maricet Ramos.

Todo ocurrió en pleno toque de queda y cinco días después, de que la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), lanzara la ofensiva de mayor envergadura de su historia.

Benavides dio esta orden al teniente Mendoza, al teniente Espinoza y al subteniente Guevara Cerritos, oficiales del Batallón Atlacatl—unidad de élite entrenada por Estados Unidos— que estaba alojada en la Escuela Militar.

A los soldados se les dijo que se trataba de "eliminar a los cabecillas intelectuales de la guerrilla y que éstos estaban en la UCA", dice la declaración del cabo Angel Pérez Vásquez.

También se les aseguró que "se tenía conocimiento de que iban a llevar a unos delincuentes terroristas lesionados" y se les insistió en que "toda la gente que había allí, era terrorista".

Según la versión del subteniente Antonio Ramiro Avalos Vargas, la misión debía llevarse a cabo en forma secreta, ya que ahí encontra-

rían material subversivo y otros que les serviría a ellos, como medicina, calzado y ropa.

En el momento de retirarse se encendería una luz de bengala para hacer después un simulacro de enfrentamiento, según declaraciones de los efectivos militares recogidas en la resolución del juez.

El subteniente Antonio Ramiro Avalos Vargas, cuenta que cinco de los seis sacerdotes jesuitas fueron sacados al jardín y puestos boca abajo, cuando el teniente Espinoza les dio orden de disparar.

Los tres oficiales admitieron su conocimiento, pero no su participación en el delito. Los cuatro soldados reconocen su papel de ejecutores por lealtad a sus superiores y por temor a ser tildados de traidores.

El juez dice que existen "sufi-

cientes elementos de juicio" para establecer la participación en estos hechos del coronel Guillermo Benavides y se remite, en primer lugar a la declaración del jefe del Estado Mayor de la Fuerza Armada, coronel René Emilio Ponce.

Ponce señala que ordenó la formación de un comando de seguridad, con sede en la escuela militar, a cargo de su director, coronel Guillermo Alfredo Benavides, para defender los complejos militares de la zona, que podrían ser objetivos de "una agresión terrorista", zona en la que también está ubicada la UCA.

La resolución judicial recoge las declaraciones hechas ante la policía de todos lo detenidos, excepto la del coronel Benavides, que, el martes, compareció por más de dos horas ante el juez Ricardo Zamora.

Días

Mes

Año

Fuente

Página

País

No. Recuperación

140



CÓDIGO

EL HERALDO

INTERNACIONALES sábado 20 de enero de 1990 / 5

Coronel Benavides dio orden para asesinar a los jesuitas

SAN SALVADOR. 19 ene. (ACAN-EPE).- El coronel salvadoreño Guillermo Benavides dio la orden de asesinar a los seis sacerdotes jesuitas con una sentencia terminante: "Nos estamos jugando el todo por el todo o somos nosotros o son ellos. Estos han sido los intelectuales que han dirigido la guerrilla por mucho tiempo".

Así consta en la resolución emitida esta mañana por el juez Ricardo Zamora, que decretó la detención provisional, a la espera de juicio de ocho militares implicados y la captura de un noveno, prófugo desde diciembre.

Dos tenientes y un subteniente han acusado a Benavides en sus declaraciones de "dar la orden" esa noche del 15 de noviembre, desde la Escuela Militar que dirige y que tenía encomendada la vigilancia del sector donde está la Universidad Centroamericana (UCA).

"Vamos a comenzar por los cabecillas, dentro del sector de nosotros está la Universidad y ahí está

Ellacuría (...) hay que eliminarlo y no quiero testigos", dijo Benavides al teniente Yushy René Mendoza Vallecillos, según el testimonio de este último. A las pocas horas, en la madrugada del 16 de noviembre, eran asesinados los sacerdotes jesuitas Ignacio Ellacuría, rector de la UCA, Ignacio Martín Baró, Juan Ramón Moreno, Joaquín López y López, Segundo Montes (españoles) y Amando López (salvadoreño), además de su cocinera Elba Julia Ramos y su hija Celina Maricet Ramos.

Todo ocurrió en pleno Toque de Queda y cinco días después de que la guerrilla del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) lanzara la ofensiva de mayor envergadura de su historia.

Benavides dio esta orden al teniente Mendoza al teniente al teniente Espinoza y al subteniente Guervara Cerritos, oficiales del Batallón Atlacatl -unidad de élite entrenada por Estados Unidos- que estaba alojada en la Escuela Militar.



Los abogados del gobierno que están de pie escuchando la decisión del juez sobre los cargos contra ocho miembros del gobierno implicados en el asesinato de los jesuitas el año anterior en El Salvador. AP

HERALDO

País: El Salvador, Año: 1990, Fuente: El Heraldo, Página: 5, No. Recuperación: 141



Día	Mes	Año	Fuente	Página	País	No. Recuperación	CODI HUCA
23	11	90	BELIZE T	8	BELIZE	102	

MEMORIAL MASS FOR SLAIN JESUITS

The Holy Redeemer Cathedral in Belize City provided location on Thursday night, November 23, 1989 for a Mass of Resurrection, celebrating the lives and Ministry of the six Jesuits, their house keeper and her daughter who were slain a week ago in San Salvador.

The Jesuits, leaders of the faculty of the Central American University, worked for peace built on the rights of the poor and in defence of social justice. A pro-government death squad is suspect of the murders.

The Mass was concelebrated by the Most. Rev'd Osmond P. Martin, D.D. Bishop of Belize City and Belmopan, accompanied by Vicar General Dorick Wright and Diocesan Chancellor Lloyd Lopez and nineteen members of the clergy including Jesuits of St. John's College.

In the congregation were heads of the three branches of our constitution, Speaker Robert Swift (Legislative); Prime Minister George Price (Executive) and Chief Justice Taufik Cotran (Judiciary).

There were representatives of the churches including the Rt. Rev'd Brother Desmond Smith of the Anglican Church, Superintendent John Wade of the Methodist Church and members of the diplomatic corps.

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
23	11	89	BARRICADA	12	NI

Oficiales jóvenes acusan a asesinos de jesuitas

SANSALVADOR. — Jóvenes oficiales del Ejército salvadoreño acusaron al Capitán Alfonso Chávez García, de ejecutor de la orden de asesinato de los siete jesuitas y las dos mujeres que servían en la residencia de los religiosos.

La acusación sobre este asesinato colectivo ocurrió el 16 de noviembre, al filo de la medianoche, en la capital salvadoreña, está contenida en una carta que los jóvenes militares entregaron antenoche, en San Salvador, a los corresponsales de prensa extranjera.

En el texto, fechado el 30 de noviembre, los oficiales salvadoreños expresaron que "tienen la certeza" de que la orden la recibió el Capitán Chávez del Director de Policía de Hacienda de San Salvador, Coronel Héctor Heri-

berto Hernández.

La comunicación señala que "no hay duda que este crimen fue avalado y aprobado por el alto mando militar, ya que la operación se realizó en una zona de seguridad del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, en horas de Toque de Queda".

"Como oficiales de honor tenemos que admitir que tan execrable asesinato fue cometido por miembros de nuestra querida institución", que constituyen un grupo de oficiales "corruptos y ambiciosos", dicen en su carta los militares jóvenes.

Dos cartas, también denunciando actividades ilícitas de altos jefes del Ejército salvadoreño, fueron firmadas por el mismo grupo y dadas a conocer, días antes (ACAN-EFE, SAL PRESS).

Día	Mes	Año	Fuente	Página	País
23	1	90	NACION	31-A	C.R

Indagan crimen

● San Salvador. — El Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, afirmó ayer que la investigación del asesinato de seis jesuitas, el pasado 16 de noviembre, "está dirigida ahora al interior de la Fuerza Armada".

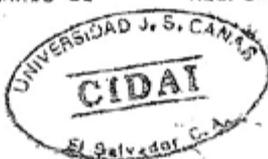
El gobernante puntualizó que ahora están analizando cartuchos y haciendo pruebas balísticas e interrogatorios a los efectivos militares que ocupaban puestos en las cercanías de la Universidad Centroamericana (UCA), donde fueron asesinados los religiosos, la madrugada de ese día, mientras en El Salvador regía el toque de queda durante toda la noche. ACAN-EFE.

RECIBIDO 31 ENE. 1990

PUEBLO SALVADOREÑO Y PUEBLOS ANTICOMUNISTAS DEL MUNDO, NUESTRO PE-
QUEÑO Y QUERIDO EL SALVADOR, HA SUFRIDO EN VARIAS OCASIONES LA EMBESTIDA
COMUNISTA INTERNACIONAL CON EL PROPOSITO-OBJETIVO DE TOMAR EL PODER DE -
LA REPUBLICA POR MEDIO DE LAS ARMAS; EMPLEANDO LA LUCHA DE CLASES Y EL-
TERRORISMO INDISCRIMINADO.

ENTRE LOS PRINCIPALES DIRIGENTES TERRORISTAS DEL FMLN/FDR. DIRECTO-
RES INTELLECTUALES Y MATERIALES RESPONSABLES DE LA DESTRUCCION Y MUERTE -
DE NUESTRO PUEBLO ESTAN:

- 1.- JORGE SHAFICK HANDAL SECRETARIO GENERAL Y MIEMBRO DE LA
(S) PEDRO, TOMAS COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN.
- 2.- JOAQUIN VILLALOBOS HUESO PRIMER RESPONSABLE DE LA COMANDAN-
(S) MARCOS CIA GENERAL Y MIEMBRO DE LA COMAN-
DANCIA GENERAL DEL FMLN.
- 3.- SALVAADOR SANCHEZ CEREN PRIMER RESPONSABLE POLITICO.
(S) SANCHO
- 4.- MERCEDES DEL CARMEN LETONA MIEMBRO DE LA COMANDANCIA GENERAL.
(S) LUIS LA GUATA
- 5.- JOSE EDUARDO SANCHO CASTANEDA MIEMBRO DE LA COMANDANCIA GENERAL-
(S) FERNANDO CIENFUERTOS DEL FMLN.
- 6.- IGNACIO ELLACURTA (S) RICARDO COMITE POLITICO INTERNACIONAL.
- 7.- GUILLERMO MANUEL LINGO COMITE POLITICO NACIONAL.
(S) SALVAADOR, JUAN
- 8.- IGNACIO MARTIN BARO COMITE DE APOYO INTERNACIONAL.
(S) JOSUE, MANUEL
- 9.- RUBEN SAMORA COMITE DE APOYO NACIONAL.
(S) LITO, SAUL
- 10.- SEGUNDO MONTES COMITE DE COMUNICACIONES.
(S) RAFAEL SAMUEL
- 11.- JUAN RAMON MORENO COMITE SUMINISTROS MEDICOS.
(S) COLOCHO
- 12.- MARIO AGUINADA CARRANZA COMITE DIPLOMATICO REPRESENTANTE--
(S) CHEPE DEL PCS.
- 13.- ARMANDO LOPEZ COMITE POLITICO NACIONAL.
(S) ROBERTO
- 14.- MARIA JULIA HERNANDEZ COMITE DE ORGANIZACIONES DE MASA.
(S) SONIA
- 15.- JUANRAMON MORENO COMITE DE SUMINISTROS MEDICOS.
(S) TONO, LUIS
- 16.- HECTOR FRANCISCO OQUELI CO- DIRECTOR DE CINAS.
LINDRES (S) DAGO.
- 17.- CABECILLA DE BANDA DIMAS RO- RESPONSABLE FRENTE CENTRAL
DRIGUEZ (MUERTO)
- 18.- CABECILLA DE BANDA MARIO SI- RESPONSABLE DEL FRENTE PARACENTRAL



RECIBIDO 11/11/73

- 19.- CABECILLA DE BANDA MAURICIO RESPONSABLE DEL FRENTE OCCIDENTAL.
- 20.- CABECILLA DE BANDA JONAS RESPONSABLE DEL FRENTE NOR-ORIENTAL.
- 21.- CABECILLA DE BANDA CARMELO RESPONSABLE DEL FRENTE SUR-ORIENTAL.

MUCHOS DE ESTOS TERRORISTAS CRIMINALES HAN CAIDO Y YA NUNCA MAS PODRAN HACERLE DAÑO A NUESTRO PUEBLO SALVADOREÑO, QUE FUE VICTIMA DEL NEGOCIO DEL 11 DE NOVIEMBRE DEL AÑO PASADO; PERO COMO NOSOTROS BIEN SABEMOS QUE EL MEJOR TERRORISTA ES AQUEL QUE ESTA MUERTO/ TE PEDIMOS COMPATRIOTA QUE DES INFORMACION DE LA PRESENCIA DE ESTOS CRIMINALES TERRORISTAS A FIN DE QUE SEAN ELIMINADOS/

TE SEGUIREMOS INFORMANDO SALVADOREÑO

GRUPO ANTICOMUNISTA SALVADOREÑO



Vital Evidence Missing in Jesuit Case

Continued From Page A1

killings.

The judicial officials said the disappearance of the evidence is the latest in a series of obstacles placed in the way of their investigation. They said the authorities had provided almost no cooperation and at times appeared to be deliberately obstructive.

The disclosure that evidence is missing comes as impatience with the slow pace of the investigation is building in the United States Congress. It is likely to spur efforts to cut United States military aid to El Salvador, which amounts to \$85 million this year, almost a third of the country's defense budget.

Democrats Criticize Judge

The judicial authorities, who until now have been extremely reluctant to discuss the case in any detail, disclosed the loss of the evidence and the sol-

Where's the colonel's diary? And why were 4 men transferred?

diars' transfer in an effort to counteract criticism here and abroad that they have been insufficiently aggressive in their inquiry.

In the latest criticism, a panel of House Democrats that has been monitoring the investigation last week placed most of the blame for its slowness on the judge in charge, Ricardo A. Zamora.

"The judge is sitting on his hands," said Representative Bud Shuster, a Pennsylvania Republican who recently visited El Salvador with the panel. His views were echoed by State Department and other Bush Administration officials. One official said Judge Zamora illustrated "the fundamental weaknesses of the Salvadoran judicial system."

U.S. Aid Could Be at Stake

But the judge, who has handled some of the most sensitive cases in El Salvador in recent years, rejected the contention that he has been less than vigorous in the investigation. He declined to discuss the case in detail. But judicial officials said the investigation had been slowed by the authorities' lack of cooperation and by the political impli-

cations of the case. The officials said Judge Zamora was caught between those who wanted him to hurry so that he made a major mistake and those who wanted him to slow down so that the case could be forgotten.

"I'm walking the razor's edge," Judge Zamora said in his only on-the-record comments on the investigation.

The case is considered the most delicate in Salvadoran judicial history and a vital test of United States-backed efforts to fortify democratic institutions and put the armed forces under civilian control and force them to respect human rights. The military has long had a de facto veto over almost all major government decisions.

At stake, American officials say, may be the future of United States aid, which sustains the all-but-bankrupt Salvadoran Government and accounts for more than half the budget. President Alfredo Cristiani said last week that even a small cut in military aid would have a broad effect through the country. He said it would heighten the intransigence of leftist rebels at the coming peace talks and force a reduction in El Salvador's already strained social services.

The slain priests, their cook and her daughter were killed with high-powered rifles before dawn on Nov. 16 at the Jesuit-run Central American University on the outskirts of the capital. At first, many Government officials and army commanders tried to blame the rebels, who had begun a major offensive in the capital the previous week.

Colonel Benavides and seven lower-ranking officials were charged with the slayings in January. But there is strong doubt whether the colonel can be successfully prosecuted. The evidence against him is largely limited to statements by subordinates that he ordered the killings. But co-defendants here are prohibited from testifying against each other. And it is unclear whether charges can be dropped against other defendants in return for their testimony.

Western diplomats who have closely monitored the case said no convincing evidence had been uncovered to implicate other officers besides Colonel Benavides, the highest-ranking officer ever charged in a human rights case here. The diplomats said the army investigation, especially the forensic work, was extremely well done — but only as far as it went.

Two Meetings Not Investigated

The diplomats said there had been no serious investigation of allegations of an attempted cover-up by the army, which is run by a tightly knit group of officers. They also criticized the failure to investigate what happened at two meetings — one held by senior commanders hours before the killings, the other several hours afterward.

The first meeting is vital in deter-

mining whether Colonel Benavides acted under orders, as he has sometimes said to friends and family members, or whether he went beyond instructions to redouble attacks on rebel strongholds and commanders, as contended by the high command. Judicial authorities, who have yet to question many participants in the meeting, had hoped that Colonel Benavides's missing diary would clear up the dispute.

Since the slayings, it has become clear that senior commanders at the meeting were close to panicking. Some diplomats said that and a decision to take the war to the guerrillas may have created the impression that the killing of the Jesuits would be tolerated, even if not directly ordered. Other diplomats and Salvadoran officials say they believe the slaying of the Jesuits, whom the extreme right considered rebel sympathizers, was directly ordered.

In the second meeting, a routine reunion of intelligence officers, participants reportedly cheered when a junior officer interrupted with news of the slayings. Diplomats say it is almost unimaginable that the high command did not know of the army's involvement within hours of the slayings. An investigation of the meeting in the National Intelligence Directorate could help show who knew what and when they knew it. And that, the diplomats say, could show if there was an attempted cover-up.

Dudas sobre asesinos de los jesuitas

EFE, Washington

Una entrevista con el coronel salvadoreño Guillermo Benavides, a quien se acusa de ser el responsable del asesinato de seis jesuitas y dos mujeres en noviembre en El Salvador, planteó interrogantes sobre los autores de la matanza, según informó ayer el diario The Washington Post.

Bajo el título "Jesuitas asesinadas: ¿quién dio la orden?", los periodistas señalaron que Benavides se mostró tranquilo durante las dos horas y media que duró la entrevista y que respondió sin dudar cuanta pregunta se le hizo sobre el asesinato.

Benavides negó que él hubiera ordenado a tres tenientes matar a los jesuitas.

Las declaraciones de Benavides, añadió el diario, coinciden con algunas informaciones que indican que los tres tenientes tienen pensado retirar las acusaciones presentadas contra el coronel.

Sin embargo, la posibilidad de que el coronel salvadoreño sea un chivo expiatorio y no un asesino es rechazada por el Gobierno de El Salvador.

Los dos periodistas que entrevistaron al militar salvadoreño dijeron que algunas autoridades castrenses estaban convencidas de que éste era inocente, pero que se le detuvo porque debía ser escuchado.

Benavides expresó a los periodistas de The Washington Post que al tener conocimiento de los asesinatos en la zona bajo su mando como director de la Academia Militar de El Salvador, se sorprendió y que creyó que era obra de guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

Pero, según indicó, se llevó una sorpresa cuando el 6 de enero fue llamado ante las autoridades militares y se le leyó una carta de un oficial estadounidense, asignado al alto mando salvadoreño, a quien Benavides indentificó como mayor Buchland.

El Pentágono no ha querido confirmar el nombre, pero sí lo han hecho algunos funcionarios estadounidenses, puntualizó el diario.

En la carta, Buchland indicaba que el coronel salvadoreño Carlos Avilés le informó de que Benavides ordenó los asesinatos.

Según declaró Benavides, Avilés le manifestó que nunca hizo esa acusación. Sin embargo, la carta de Buchland tuvo a su favor después los testimonios de los tenientes Yushy Mendoza, José Espinosa y Gonzalo Cerritos.



CODI HUCA

Día
8Mes
5Año
90Fuente
RepublicaPágina
34/APaís
CRNo. Recuperación
157

CODI HUCA

LA REPUBLICA

Agencias AP, ANSA, DPA

Denuncia "The New York Times"

Desaparecen evidencias de asesinato de jesuitas

WASHINGTON (DPA)—El Departamento de Estado expresó ayer que hubiera deseado que la investigación del asesinato de seis sacerdotes jesuitas en El Salvador terminara antes y que el aparente extravío de importante evidencia en el caso puede poner en peligro la investigación del mismo y el proceso de los implicados.

El New York Times informó ayer desde San Salvador que la agenda personal del coronel Guillermo Alfredo Benavides Moreno, el oficial de más alto rango implicado en el asesinato, como también el libro de entradas y salidas del Colegio Militar que el oficial dirigía al ocurrir el crimen, en noviembre pasado, han desaparecido.

Además, según el Times, cuatro soldados que estaban de guardia en el Colegio Militar la noche del asesinato fueron enviados al exterior en viaje de estudios, lo que impidió al juez que actúa en el caso interrogarlos sobre los movimientos registrados allí.

Richard Boucher, un vocero del Departamento de Estado, dijo ayer refiriéndose a la información del Times que se ha pedido a la

embajada de San Salvador que confirme la desaparición de esos documentos y advirtió que la pérdida de esa evidencia "perjudicaría los esfuerzos por extender la investigación y podría tener impacto en el encausamiento de quienes ya están implicados".

Benavides y otros siete militares de menor rango fueron acusados en enero pasado por el asesinato de los religiosos, la cocinera que los servía y una hija de la mujer, pero críticos de las fuerzas armadas salvadoreñas sostienen que el crimen no pudo haber ocurrido sin el consentimiento del alto mando.

Boucher puntualizó que los cuatro soldados enviados al exterior mencionados en el artículo del Times son en realidad cadetes del tercer año del Colegio Militar que, como es de rutina en ese punto de sus estudios, vinieron a Estados Unidos con todo el resto de su clase para tomar un curso de adiestramiento de ocho semanas de duración.

Boucher agregó que los cadetes regresan a El Salvador el 24 de este mes y que las autoridades militares salvadoreñas ofrecieron llevarlos de regreso antes de esa fecha si la

corte que investiga el caso de los jesuitas pedía interrogarlos, lo que no ocurrió.

El presidente Alfredo Cristiani acaba de asegurar que todas las pistas del caso serán investigadas y las actuaciones han sido reanudadas, añadió Boucher, pero en respuesta a una pregunta sobre ese pronunciamiento de Cristiani, el vocero dijo desconocer cuándo se interrumpió la investigación y por cuánto tiempo. Boucher puntualizó que Estados Unidos espera que el presidente Cristiani, el Sistema Judicial y las Fuerzas Armadas de El Salvador cumplan con la promesa de investigar a fondo el caso, que ha creado un fuerte sentimiento en el Congreso favorable a cortar o reducir la ayuda militar a El Salvador, que este año asciende a 85 millones de dólares.

Consultado si la Administración Bush está satisfecha con la marcha de la investigación, Boucher respondió que "ciertamente nosotros hubiéramos deseado que se hubieran alcanzado antes resultados y conclusiones", pero declinó pronosticar en qué momento la falta de progreso puede poner en peligro la ayuda militar norteamericana.

Denuncian obstáculos a pesquisas

Desaparecen pruebas en caso de jesuitas

EFE, AP,

Nueva York, San Salvador

Varias pruebas cruciales para el enjuiciamiento del coronel salvadoreño Guillermo Benavides Moreno, acusado por el asesinato de seis jesuitas en El Salvador —en noviembre del año pasado— han desaparecido, e importantes testigos militares han sido enviados al extranjero, según el diario estadounidense The New York Times.

El traslado de los testigos y la desaparición de las pruebas asestan un fuerte golpe, quizás definitivo, a la causa contra Benavides Moreno, declararon funcionarios judiciales de alto rango al rotativo.

La información fue ratificada ayer mismo por una fuente judicial salvadoreña, según la cual el juicio podría tener lugar hasta finales de año, y hay pocas esperanzas de condenar a los implicados.

La noche del 16 de noviembre de 1989 fueron asesinados en la Universidad Centroamericana (UCA) seis jesuitas —cinco españoles y un salvadoreño—, así como la cocinera del centro y su hija.

Más escollos

La pérdida de las pruebas también hará más

difícil investigar alegaciones de que otros militares de alta graduación estuvieron implicados en el asesinato o trataron de encubrirlo, añadió el rotativo estadounidense.

Los cuatro soldados que estaban de guardia la noche del asesinato en la UCA han sido enviados a estudiar al extranjero y no podrán testificar, y otros dos importantes testigos no se han presentado a declarar, informaron dichas fuentes.

Entre los documentos desaparecidos figuran el diario de Benavides Moreno y el registro de la escuela militar dirigida por éste, donde se apuntaban los nombres de los que entraban o salían del recinto, agregaron.

La desaparición de las pruebas es el último impedimento en una serie de obstáculos con los que han tropezado los investigadores, como la falta de cooperación y, en algunos casos, el obstruccionismo de las autoridades, denunciaron las fuentes judiciales consultadas por The New York Times.

Caso delicado

Al referirse a esa situación, una fuente judicial salvadoreña, que pidió no ser identificada,

advirtió que "por lo delicado del caso, las pruebas hacen difícil que se llegue a condenar al coronel Guillermo Benavides", el principal acusado del crimen.

Aseguró que el extravío de importantes documentos provatorios y la ausencia de cuatro cadetes que podrían aportar información vital para concluir el juicio, está obstaculizando el desarrollo del proceso.

"Si se trabaja duro y no hay problemas, creo que se podría estar terminando con el juicio a finales de año", reiteró el informante.

Pero aseguró que todos estos problemas "obstaculizan el trabajo del tribunal en sus esfuerzos para profundizar en la investigación y saber si hay otros militares de alta graduación involucrados o que han tratado de encubrir a los asesinos", explicó.

Sostuvo que las pruebas que se presentaron contra el militar no son suficientes.

Las únicas evidencias contra Benavides, hasta el momento, consisten en declaraciones de algunos de los otros militares acusados también en el juicio, pero en El Salvador una acusación de un implicado no puede ser utilizada en contra de otro coacusado.



Crimen de jesuitas

Juez salvadoreño cita a cadetes

ACAN-EFE, San Salvador, Washington

El juez salvadoreño Ricardo Zamora, que investiga el asesinato de seis jesuitas en noviembre pasado, citó a dos cadetes que se encuentran uno en Panamá y otro en Estados Unidos para que rindan declaración como testigos del caso, informó hoy una fuente judicial.

Zamora convocó a José Wilfredo Aguilar y Erick Othmaro Granados, quienes hicieron guardia en la Escuela Militar de San Salvador la noche del asesinato de los religiosos —cinco de ellos de origen español y el sexto, salvadoreño.

El sonado crimen ha causado inquietud en Estados Unidos, principal proveedor de ayuda económica y militar a la nación centroamericana.

El portavoz de la Casa Blanca, Marlin Fitzwater, reveló ayer que el Jefe de Gabinete, John Sununu, advirtió al Presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, que el asesinato de los seis religiosos es "un asunto serio" para Washington.

En San José, el presidente Alfredo Cristiani dijo que efectivamente habló con Sununu sobre el artículo periodístico y que sobre el asunto le afirmó que "no se ha perdido ninguna agenda", ya que esa libreta, si existe, pertenece al coronel Benavides y él es el que la debe tener.

El principal implicado en el caso es el coronel Guillermo Benavides, ex director de la Escuela Militar.

El cadete Granados recibe actualmente un curso de adiestramiento en una base militar estadounidense en Panamá, según fuentes castrenses.

Aguilar, a su vez, está recibiendo adiestramiento en Fort Benning, Georgia, al igual que sus compañeros cadetes César Moisés Rivera y Raúl Galán Hernández, quienes también deberán ser citados a declarar como testigos, según disposición del juez Zamora.

Fuerte golpe

Fuentes judiciales salvadoreñas citadas por medios de prensa de Estados Unidos aseguraron que la ausencia de estos testigos del país y la desaparición de un registro de entradas y salidas de la Escuela Militar durante el día del crimen "asestan un fuerte golpe al proceso de los jesuitas".

Sin embargo, el Viceministro de Defensa, coronel Orlando Zepeda, aseguró que los cadetes "tendrán que rendir su declaración" si son requeridos por el tribunal y afirmó que regresarán a El Salvador a fines del presente mes.

"No fueron citados en su oportunidad, por lo que si no fueron requeridos para que se quedaran no tienen culpa, ni la tiene la Escuela Militar", comentó Zepeda a un grupo de corresponsales extranjeros.

"Cuando regresen tendrán que rendir su declaración o hay procedimientos para tomarles su testimonio donde se encuentran", agregó el jefe militar.

El juez Zamora ha pedido además a los miembros de la Comisión de Honor de la Fuerza Armada una declaración sobre el conocimiento del asesinato y la implicación de militares, pero todavía no ha recibido declaración alguna, según fuentes judiciales.

Caso de jesuitas paraliza ayuda de EE.UU. a El Salvador

WASHINGTON (EFE)— La investigación de los asesinatos de seis jesuitas y dos mujeres el pasado mes de noviembre en El Salvador está paralizada, según informa el "Washington Post".

El periódico señala que funcionarios judiciales dijeron el pasado fin de semana que, según fuentes militares, han desaparecido importantes pruebas que pueden ser cruciales en la acusación presentada contra el coronel Guillermo Benavides.

Este coronel, responsable de los soldados de la zona donde los jesuitas fueron asesinados el 16 de noviembre, se halla actualmente arrestado en una escuela militar dependiente de su mando.

Entre las pruebas desaparecidas figura un libro de registros que tiene anotadas las salidas y entradas de la escuela militar en la noche de los asesinatos, según indica el diario estadounidense.

Las fuentes judiciales manifestaron además que cuatro cadetes que estaban de guardia aquel 16 de noviembre han sido enviados fuera del país, para evitar que presten declaración.

El coronel Benavides ha sido acusado de ordenar los asesinatos de los jesuitas, a quienes desde el ejército se les acusó de apoyar a los guerrilleros de izquierda, dice el diario de Washington.

Tres tenientes y otros cinco soldados han

sido igualmente acusados de participar en los asesinatos.

El embajador norteamericano en El Salvador, William Walkdone dijo que el juez encargado del caso "tiene que hacer muchas cosas que hasta ahora no ha hecho", según la información del "Post".

El Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, desmintió el lunes que se estuviera ocultando pruebas ni que el caso esté paralizado.

Los cadetes podrán ser llamados de vuelta al país si se les requiere para prestar declaración, y corresponde a la justicia investigar sobre la desaparición del libro de registro de la academia militar, dijo Cristiani, según el "Post".

Asunto serio

WASHINGTON (EFE)— El jefe de gabinete de la Casa Blanca, John Sununu, manifestó el lunes en Costa Rica al Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, que el asesinato de seis sacerdotes jesuitas, una cocinera y su hija es un asunto serio para Estados Unidos, se informó ayer oficialmente.

Marlin Fitzwater, portavoz de la Casa Blanca, dijo que Sununu, miembro de la misión oficial de EE.UU. a la toma de posesión del nuevo gobernante costarricense, Rafael Angel Calderón, celebrada ayer, se reunió con Cristiani a petición de este último.

Fitzwater agregó que Sununu y Cristiani dialogaron sobre la ayuda estadounidense a El Salvador y el proceso judicial a los nueve militares acusados del asesinato de los jesuitas.

Los dos políticos trataron también acerca de las conversaciones de paz del gobierno salvadoreño con el frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

El portavoz aseguró que Sununu dijo a Cristiani que el procesamiento de los militares acusados, entre los que figura el coronel Guillermo Alfredo Benavides, director de la escuela militar salvadoreña, es un asunto grave para Estados Unidos que debe ser afrontado adecuadamente.

Cita a cadetes

SAN SALVADOR (ACAN-EFE)— El juez salvadoreño Ricardo Zamora, que investiga el asesinato de seis jesuitas en noviembre pasado, citó a dos cadetes que se encuentran uno en Panamá y otro en Estados Unidos, para que rindan declaración como testigos del caso, informó una fuente judicial.

Zamora citó a los cadetes José Wilfredo Aguilar y Erick Othmaro Granados, que hicieron guardia en la escuela militar de San Salvador la noche del asesinato de los religiosos, cinco de ellos de origen español y el sexto salvadoreño.



Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
El Salvador, Centro America

43

El Salvador, 17 de Agosto de 1990.

Licenciado Alfredo Cristiani:

Usted calificó de improcedente la carta abierta que le dirigimos en relación a su implicación en el asesinato de los jesuitas y sus empleadas. Al mismo tiempo, usted reiteró que personalmente ordenó el cateo que precedió a la matanza.

Su explicación de que solamente "autorizó" el cateo, pero no dió la orden, es un intento de evadirse con un simple juego de palabras; ¿qué diferencia sería y esencial hay entre autorizar y ordenar?

En todo caso, lo que su misma "explicación" reafirma es que usted está involucrado e implicado en el crimen.

El hecho de que el Presidente de la República haya dado esta orden para un operativo a ejecutarse por unidades militares, significa que usted asumió su función y responsabilidad de Comandante en Jefe de la Fuerza Armada. En el momento en que la cadena nacional de radio y televisión de su Gobierno hablaba abiertamente de que el padre Ignacio Ellacuría debía ser eliminado, la orden de cateo a su residencia por parte del Comandante en Jefe de la Fuerza Armada y Presidente de la República, implicaba definirlo a él y a sus compañeros jesuitas como enemigos a eliminar.

Los asuntos tratados en nuestra carta anterior son de trascendencia y pensamos procede considerarlos en la mesa de negociación.

Ahora la situación es aún más grave, ya que se ha cumplido nueve meses desde que se cometió el crimen y hasta la fecha el proceso de investigación judicial no ha dado ningún resultado, en cuanto a la autoría intelectual y a la responsabilidad institucional.

De esta manera se reafirma y refuerza la impunidad de la Fuerza Armada y de los autores del crimen.

El Cnel. Benavides está al punto de ser liberado; ni siquiera se ha dado de baja a los militares implicados, para liberar de presiones la investigación; el jefe del Batallón Atlacatl, Tnte. Cnel. Oscar León Linares, fue ascendido a jefe de destacamento y aún no ha sido llamado a declarar. En la conciencia pública,

todo esto constituye una nueva burla a la justicia y, repetimos, la confirmación de la impunidad de la Fuerza Armada y de sus jefes. No puede aceptarse que este caso pase al alargamiento y olvido que se le ha aplicado al asesinato de Monseñor Romero durante diez años, sin procesar ni castigar a los culpables.

Teniendo en cuenta que este crimen ha conmovido profundamente a la opinión mundial y nacional y que es uno de los planteados por el FMLN a ser resueltos antes del cese de fuego, demandamos revisar en la mesa de negociación, durante esta nueva ronda de San José, los procedimientos que se están aplicando para investigar la matanza de los jesuitas y sus empleadas y crear una Comisión integrada por representantes del GOES y del FMLN, encargada de evaluar y vigilar el desarrollo de este proceso judicial, que presente informes periódicos a las partes y a la opinión pública.

En esta revisión hay que incluir, por supuesto, las consecuencias políticas y judiciales que se derivan de la implicación y responsabilidad del Presidente de la República y del Jefe del Estado Mayor en el horrendo crimen.

Queremos manifestarle que el proyectado nombramiento como Ministro de Defensa del Cnel. René Emilio Ponce -cuya implicación en la matanza de los jesuitas ha quedado establecida por las declaraciones del propio Benavides- es una ofensa al sentimiento universal de justicia, ofende al intelecto y la moral de la salvadoreñidad y solo puede considerarse como un intento de cerrar el caso y evitar la deducción de responsabilidades intelectuales y políticas. Promover al Cnel. Ponce, en vez de enjuiciarlo por su evidente papel y responsabilidad en el asesinato de los jesuitas, sería clara expresión de que el gobierno desea mantener en pie a toda costa la "sagrada" impunidad de los militares y bloquear de esta manera cualquier avance en este tema, que está siendo negociado en la mesa de las partes beligerantes y frustrar la posibilidad de alcanzar la solución política del conflicto nacional, que nuestro pueblo demanda.

Nos confirma en este razonamiento el proyecto de ley de perdón y olvido que, según ha sido anunciado oficialmente, prepara su Gobierno. Esa ley tiene la clara intención de encubrir a los autores de horrendos crímenes y no puede de ninguna manera constituir un punto final. La aprobación de esa ley -que sería la tercera de su tipo durante estos diez años-, ha demostrado ser otro mecanismo más para limpiar de sus sangrientas culpas a los jefes militares reforzar la impunidad de la Fuerza Armada.

Lic. Cristiani: insistimos en que usted está obligado indeclinablemente a decir ante el Tribunal todo lo que conoce y está ocultando respecto del asesinato de los padres jesuitas y sus empleadas. Su actuación lo implica por lo menos como encubridor y lo devalúa a usted como interlocutor en esta negociación para la paz.

COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN

r.c. Sr. Alavaro de Soto

4

PROPUESTA SOBRE EL CASO DEL ASESINATO DE SEIS JESUITAS Y SUS DOS EMPLEADAS PERPETRADO EL 16 DE NOVIEMBRE DE 1989.

CONSIDERANDO:

Que el asesinato de los jesuitas y sus dos empleadas ha conmovido profundamente a la opinión mundial y nacional y que es uno de los casos planteados por el F.M.L.N. a ser resueltos antes del cese de fuego.

Que ya se han cumplido nueve meses desde que se cometió el crimen y hasta la fecha el proceso de investigación judicial no ha dado ningún resultado en cuanto a la autoría intelectual y a la responsabilidad institucional.

Que el Cnel. Benavides está a punto de ser liberado, el Cnel. Hernandez ya ha sido puesto en libertad bajo fianza, no se ha dado de baja a los militares implicados para librar de presiones la investigación y el Tnte. Cnel. Oscar León Linares, Jefe del Batallón Atlacatl, cuyas unidades están implicadas en el crimen fue ascendido a Jefe del Destacamento y aún no ha sido llamado a declarar.

Que el Lic. Cristiani ha resultado involucrado en el crimen por haber autorizado, como Cmdte. en Jefe de la Fuerza Armada, el cateo de la residencia de los jesuitas en el momento en que los medios de comunicación gubernamentales a través de la cadena nacional de radio y televisión hablada abiertamente de que el Padre Ellacuría debía ser eliminado:

Que el proyecto de promover al Cnel. Ponce a Ministro de defensa en vez de enjuiciarlo por su evidente papel y responsabilidad en el asesinato de los jesuitas es clara expresión de que el Gobierno desea mantener en pie la impunidad de los militares y bloquear de esta manera cualquier avance en este tema frustrando la posibilidad de alcanzar la solución política del conflicto armado.

PROPONEMOS:

1- Revisar en la mesa de negociación, durante esta nueva ronda de San José, los procedimientos que se están aplicando para investigar la matanza de los jesuitas y sus empleadas.

2- Crear una comisión integrada por representantes del G.O.E.S. y del F.M.L.N. encargada de evaluar y vigilar el desarrollo de este proceso judicial que ha de presentar informes periódicos a la mesa de negociación y a la opinión pública.

COMANDANCIA GENERAL DEL F.M.L.N.

El Salvador, 17 de agosto, 1990.

Caso Jesuitas

Perdonar sí... pero al aceptar el delito: UCA

(Información en Pág. 3)

MARTES 24 DE OCTUBRE DE 2000

NACIONAL

Co Latino 3

Un proceso de reconciliación sobre la verdad y la justicia: José María Tojeira



Pedro José María Tojeira.

Carlos Ochoa Redactor

Ayer, el Juez Cuarto de Instrucción de San Salvador, Aníbal Chavarría, dio clases de derecho a la Fiscalía, cuando declaró inprocedente la solicitud que le presentaron, para que "iniciara" las investigaciones en el caso jesuitas. La Fiscalía pretendía que el proceso se tramitara con el código de derecho, en cam-

bio, la resolución del juez indicó que la Fiscalía debía iniciar la investigación del caso "según lo establecido en la ley". Ahora, la Comisión de Jesús, representada por el Rector de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", pide José María Tojeira, aspirante a la Fiscalía, proceda a declarar la demanda en un Juzgado de Paz. La Comisión de Jesús acusa a Alfredo Cestari, ex Presidente de la República; René Emilio Ponce, Juan Rafael Bustillo, ya los generales Juan Orlando Zepeda, Inocente Orlando Montano, Francisco, Elena Fuentes y Rafael Humberto Leizaola, como los autores intelectuales del asesinato de seis religiosos jesuitas y dos de sus empleados ocurrido el 16 de noviembre de 1980.

Co Latino (CL): ¿Ahora que conocen la resolución del Juez Cuarto de Instrucción, qué debe hacer la Fiscalía?

Pedro José María Tojeira (JMT): Llevar el caso a un Juzgado de Paz, es lo que indica el Código Procesal Penal, ante una acusación penalizada, como es la nuestra.

CL: ¿La Fiscalía tendría otra excusa para no colocar la acusación? JMT: Creo que no le queda más remedio que hacer eso (presentar la acusación), según lo marca la ley en El Salvador.

CL: ¿Cuál es el delito por el que acusan a los demandados?

JMT: El delito es asesinato, como autores intelectuales, es decir, el que manda a asesinar a alguien se le acusa de la misma manera que la persona que lo comete.

CL: ¿Cuánto tiempo esperarían para que la Fiscalía presente la acusación?

JMT: El Código Procesal Penal le da diez días hábiles para hacerlo, luego de que el Juez Aníbal Chavarría, les dijera que eso es lo que tenían que hacer.

CL: ¿Usaría el tiempo, luego de presentada la acusación, se detiene a los demandados?

JMT: No necesariamente. Se detiene a los demandados solamente en el caso de que se pudiese que van a huir del país. En el caso de estas personas, no creo que haya problema.

CL: ¿Cuáles son las pruebas que tienen en contra de los demandados?

JMT: Hay diversas categorías de pruebas. Una son las indicativas, que surgen del hecho que la Comisión de la Verdad los haya nombrado. Y las otras, son pruebas circunstanciales del mandato superior, del Ministro y del Presidente, sobre la Fuerza Armada. Es decir, que al haber un plan de asesinato y se realiza con toda impunidad, muy cerca de instalaciones estratégicas de la Fuerza Armada y el Presidente y el Ministro no hacen nada, inclusive, impulsan una

campaña de encubrimiento al acudir el FMLN del asesinato, evidentemente, el mando superior se convierte en cómplice. Ellos estaban en el Estado Mayor cuando se toma la decisión de matar a los jesuitas, y no hicieron nada para evitarlo. Asimismo, las circunstancias de aquel momento indican que el crimen era imparable de cometer, sin ser un operativo coordinado y controlado desde el Estado Mayor. Fue un operativo del Estado Mayor del ejército.

CL: ¿Qué esperan al final de este proceso?

JMT: Que haya un proceso de reconciliación, sobre la verdad y la justicia, salvadora que no pueden ser suprimidos a la hora de reconciliarse. Lo que queremos es que, o bien las personas reconozcan sus delitos y pidan perdón ante un juez, o que sean juzgadas e incluso, después, nosotros no tendríamos problemas en pedir un indulto. El perdón legal debe darse una vez, se reconozcan los delitos. Eso es lo mejor para la reconciliación del país.

CL: ¿Qué actividades está realizando la universidad para conmemorar el asesinato de los religiosos jesuitas?

JMT: Todos los años tenemos diversas actividades. Este año vamos a tener una catedral de realidad nacional enfocada al tema de la justicia, se realizan misas, charlas sobre derechos humanos. Y también tenemos la vigilia, que es como la actividad fuerte. Además, de la misa el 16 de noviembre.

Religiosas acusan a generales por muerte de monjas y exigen justicia



Monjas asesinadas.

Cecilia Vandell, pidió, recientemente, que se aplique la justicia contra dos ex ministros de Defensa salvadoreños -que están siendo juzgados en Estados Unidos- al considerarlos responsables del asesinato de cuatro religiosas, en 1980. "La orden Maryknoll está clara. Los generales tenían el poder de evitar esos crímenes (el asesinato de las monjas). El ejército es como una pirámide y, por estar en la base, ellos conocían de los hechos de sus sobreltornos y no hicieron nada por evitarlo. Queremos justicia", manifestó Vandell, en una conferencia que dictó en la Universidad Centroamericana José Simón Cañas (UCA). La conferencia se efectuó en el marco del inicio, el sábado, de una serie de actividades que incluye exposiciones y oficios religiosos que la UCA realiza en memoria de los sacerdotes jesuitas asesinados por soldados del ejército el 16 de noviem-

bre de 1980. El pasado 10 de octubre, un tribunal federal de West Palm Beach (Florida, EEUU) inició un juicio contra los ex ministros salvadoreños de Defensa, José Guillermo García y Carlos Eugenio Vides, presuntamente por haber ordenado a subalternos el secuestro, el abuso sexual y el asesinato de las cuatro religiosas de la orden Maryknoll. El juicio fue abierto a pedido de los familiares de las monjas que residen en Estados Unidos, donde también están radicados los dos generales salvadoreños. El crimen ocurrió el 2 de diciembre de 1980, luego de que las religiosas Ita Ford, Dorothy Kazel, Maura Clarke y Jean Donovan, fueron interceptadas por cinco agentes de la ahora extinta Guardia Nacional bajo el mando del sargento Luis Collindres -cuando salían del aeropuerto internacional de El Salvador, 44 km al sureste de la capital. Cuando ocurrió el múltiple asesinato, García era ministro de la Defensa y el director de la Guardia Nacional era el entonces coronel Vides, quien posteriormente ascendió a

general y fue ministro de la Defensa entre 1984 y 1989. En su exposición ante monjas y estudiantes de teología que se congregaron en la UCA, Vandell aseguró que "el pedido de justicia" ante las autoridades judiciales de Estados Unidos, contra García y Vides, pretende "cegar las heridas" que "los mismos generales abrieron con el asesinato de las hermanas". "Los cinco guardias responsables del crimen recibieron órdenes superiores para asesinarlas (a las monjas). Como es posible que los generales no supieran nada", reprochó Vandell. El múltiple crimen de las religiosas, que conmovió a la comunidad internacional, se produjo en el marco de la sangrienta guerra civil salvadoreña de doce años (1980-1992). Por presión de Estados Unidos, los cinco guardias autores materiales del crimen fueron juzgados en 1993 y condenados a la pena máxima de 30 años de prisión. Tres guardias ya recuperaron su libertad por haber cumplido más de la mitad de la pena.

AFP
La representante de la orden de monjas Maryknoll en El Salvador.

DE LA PORTADA

La noche que sangró la UCA

Seis jesuitas de la Universidad Centroamericana (UCA), en El Salvador, y dos empleadas de estos fueron asesinados con fusiles de alto poder en medio de la última ofensiva guerrillera del FMLN.

El Diario de Hoy

El 16 de noviembre de 1989, en medio de una cruenta ofensiva guerrillera sobre San Salvador, un comando militar penetró a la casa de los jesuitas, anexa a la Universidad Centroamericana (UCA), y acabó con la vida de seis jesuitas, una cocinera y la hija de ésta.

La noticia corrió como reguero de la misma pólvora que en ese momento había hecho arder parcialmente automóviles y edificios ocupados por los guerrilleros en populares barrios como Zamamil y Soyapango.

Periodistas nacionales e internacionales concurrieron a la sede jesuita, mientras el alba rompía el toque de queda. En los jardines estaban los primeros cadáveres; luego, otros en las recámaras, y los de la mujer y su hija adolescente en la cocina. Las víctimas: los jesuitas Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín Baró, Segundo Montes, Amando López, Juan Ramón Moreno y Joaquín López y López, así como Elba Julia Ramos y su hija, Celina.

En un principio se atribuyó el crimen a la guerrilla, que buscaba inculpar al Gobierno.

La investigación le fue encomendada al entonces Juez 40, de lo Penal de San Salvador, Ricardo Zamora, lo cual generó, al principio, un conflicto de territorialidad, pues la UCA se encuentra en el municipio de Antiguo Cuscatlán. Finalmente, Zamora lo depuró.

A juicio de los clérigos de la UCA, los soldados que se introdujeron al recinto

no contaron con que una mujer, Lucía Barrera Cerna, se encontraba escondida en la casa. Ésta fue clave para procesar a los militares.

Según el proceso, tres días antes de la masacre, un grupo de soldados entró a registrar la casa por denuncias de presunta presencia de guerrilleros en las cercanías, pero, al decir de los jesuitas, sólo buscaban reconocer el sitio.

El testimonio de la mujer hizo que se comenzara a ahondar en la participación de militares en los hechos, al punto que el entonces presidente Alfredo Cristiani formó una Comisión de Honor en el Ejército para realizar las primeras investigaciones.

El arresto

Con base en esas pesquisas y en el posterior testimonio de un asesor norteamericano, sobre una plática con otro militar al respecto, se procedió al arresto del coronel Guillermo Alfredo Benavides, el teniente Yushy Mendoza, otros dos tenientes y cuatro soldados, estos últimos, miembros del Batallón de Combate "Atlacatl". Todos fueron mantenidos en cuarteles.

El coronel Benavides era el responsable de la seguridad en la zona del Complejo Militar, que comprende el Ministerio de Defensa, la sede del Estado Mayor Conjunto, la Escuela Militar y la Colonia Arce, frente a la cual se encuentra la UCA.

Mendoza, que estaba destacado en la Escuela Militar, fue inculcado de diri-



Vista general del juicio contra los ocho militares acusados del crimen de seis jesuitas y dos empleadas de estos, cometido el 16 de noviembre de 1989. Sólo dos de los procesados fueron encontrados culpables del múltiple homicidio.



Ignacio Ellacuría, asesinado junto a cinco jesuitas más.

gir el operativo, a la par del teniente Ricardo Espinoza Guerra y del subteniente Gonzalo Guevara Cerritos.

El proceso llevó a recoger incluso los testimonios del mayor Erick Buckland

y del mismo presidente Alfredo Cristiani, el primero, sobre la conversación que sostuvo con otro militar sobre la participación de militares en los hechos, y el segundo, sobre una reunión de altos jefes, previa a los crímenes.

Según un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), con sede en Washington D.C., y dependencia de la Organización de Estados Americanos (OEA), de diciembre de 1999, tres tenientes y las tropas bajo su mando se dirigieron a las habitaciones de los sacerdotes, los despertaron y les ordenaron salir.

¡Orden de matar!

A los cinco jesuitas que salieron de sus habitacio-

nes se les ordenó tumbarse boca abajo, en el suelo, mientras los soldados iban dentro a buscar a otros.

El teniente responsable, Espinoza, dio el orden de matar a los clérigos. Oscar Amaya Grimaldi mató a tiros a Ellacuría, Martín Baró y al Montes con un AK-47 asignado especialmente a él para esta misión.

El subsergente Antonio Ramiro Avalos Vargas mató a tiros a los otros dos jesuitas: López Quintana y Ramón Moreno, con un rifle militar M16 estándar.

Inmediatamente después, aunque otro soldado había disparado a López y López, cuando el cabo Ángel Pérez Vásquez entró en la habitación en la que había caído el clérigo, el moribundo se agarró a su pierna y Pérez Vásquez le

disparó hasta matarlo.

El subsergente Ton Zarpate Castillo disparó a Julia Elba Ramos, que trabajaba como cocinera en una casa de los jesuitas cansa, y a su hija, de 15 años Celina Mariceth Ramos, soldado José Alberto Siles le disparó de nuevo.

El mismo informe agrega: "Los peticionarios retan que, con posterioridad, los soldados simularon enfrentamiento frente a residencia de los jesuitas para atribuir la responsabilidad de los hechos FMLN y que el soldado Cerritos escribió en un cartel que el FMLN hizo un ajustamiento a los oídos de los soldados. Vencer o morir FMLN".

Otro soldado colgó cartel en un portón de UCA.

El juicio



Mauricio Gutiérrez Castro.

Luego de dos años de investigación, los militares fueron a juicio a finales de septiembre de 1991. La vista pública se celebró en el Palacio de Justicia, sede de la Corte Suprema, para entonces presidida por el Dr. Mauricio Gutiérrez Castro.

Después de tres días de

enjuiciamiento, el jurado encontró culpables de los crímenes a Benavides. Por la muerte de la hija de la cocinera, Celina, condenó al teniente Mendoza, pero absolvió a los otros oficiales y soldados en el entendido de que ellos sólo habían cumplido órdenes.

El Estado salvadoreño

quedó obligado a pagar dos millones de colonos al esposo de la cocinera por responsabilidad civil y para el mantenimiento de los hijos del matrimonio. El Ejército acató el fallo.

Benavides y Mendoza fueron al final reducidos en penalés comunes, de los que no salieron hasta que

una ley de amnistía, surgida de los Acuerdos de Paz, los favoreció en 1993.

Los clérigos de la UCA no quedaron contentos con el fallo del jurado, pero dijeron que lo respetaban e insistían en que no se había profundizado en la autoría intelectual de los hechos, que, para ellos, po-

dría involucrar a los miembros del alto mando de entonces que participaron en la reunión celebrada la víspera de los crímenes y que habrían planificado que los jesuitas eran los ideólogos de la guerrilla y que al eliminarlos se descazaría el movimiento.

DE LA PORTADA

Militares acusados en el caso jesuitas tildan su inocencia

Ocho años después de la sangrienta noche, el caso del asesinato de seis jesuitas se vuelve a abrir, y los militares que han sido acusados de ser los autores intelectuales del hecho mantienen su posición de inocencia. Los muertos no reclaman, pero los clérigos de la UCA insisten: "nada de olvido"

Ciro Granados
El Diario de Hoy

Los militares acusados de ser los autores intelectuales en el asesinato de los sacerdotes jesuitas están a la expectativa de lo que puede suceder, luego que el Fiscal General, Belisario Artiga, decidiera reabrir el caso.

Sin embargo, insistieron en que son inocentes del cargo que se les imputa.

El coronel Francisco Helena Fuentes dijo que el caso no debe paralizarse ni tampoco prestarse a destruir personas o instituciones.

Helena Fuentes dijo que los jesuitas basan sus acusaciones en el informe presentado por la Comisión de la Verdad, grupo que no le causa confianza alguna.

"Posteriormente, miembros de esta comisión fueron perseguidos por la ley en sus respectivos países", declaró el militar.

El coronel se preguntó: ¿cómo es posible que a personas como esas se les tome de base para atacar ahora a salvadoreños?

También responsabilizó a la Compañía de Jesús, y especialmente a José María Tojeira, de lo que le pudiera suceder.

"Mi familia y yo hemos recibido amenazas de muerte por este caso", afirmó.

Helena sostuvo su inocencia y repitió que él no dio el orden para matar a los religiosos.

Añadió que tampoco supo de alguna confabulación para ejecutar el asesinato múltiple.

Al igual que el coronel, su homólogo, Juan Orlando Montano declaró a una radio local que

mantiene su posición de inocencia.

Lamentó (Montano) la decisión de la Fiscalía de reabrir el caso, porque esto podría polarizar al país.

Pero Montano fue más allá. Acusó a la Fiscalía de dejarse torcer el brazo por la Compañía de Jesús.

"La Compañía de Jesús es poderosa; le torcieron el brazo al fiscal y a la Corte Suprema", declaró.

Señaló que la reapertura es un retroceso en el proceso de pacificación que vive el país después de la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992.

Silencio de Ponce

Otro de los acusados, el general René Emilio Ponce, prefirió guardar silencio sobre el punto.

Prometió, no obstante, dar una conferencia informativa cuando tuviera un sustento jurídico en el cual apoyarse.

"Por ahora no estamos interesados en dar declaraciones", dijo el ex ministro de la Defensa.

Igual que él, el ex presidente salvadoreño y otro de los acusados, Alfredo Cristiani, prefirió mantenerse alejado de los periodistas.

Este diario intentó hablar con él, pero envió un recado con Claudia de Handal (encargada de comunicaciones de ARENA):

"... Dice don Fredy que por ahora lo siento mucho pero que no va a dar declaraciones".

Sin embargo, el 29 de marzo pasado, Cristiani habló sobre el tema y dijo que se sentía con la conciencia plenamente tranquila. "No he participado en ese hecho ni por acción ni por omisión", dijo entonces.

REACCIONES DE MILITARES



Francisco Helena Fuentes

"Responsabilizo a los jesuitas que me han mencionado en este caso, de lo que me pueda pasar a mí o a mi familia. Hemos recibido varias amenazas de muerte por este caso".



Juan Orlando Zepeda

"La orden jesuitica es poderosa; le ha torcido el brazo al fiscal y a la Corte. Soy inocente, pero esto es un retroceso en el proceso de pacificación que vive nuestro país".



René Emilio Ponce

"Como ahora estamos en esta fase jurídica, nosotros vamos a dar después una conferencia a los medios de comunicación. Por el momento, no estamos interesados en dar declaraciones".



Escena del crimen luego que un comando militar asesinara a seis jesuitas y a dos empleadas de estas en la Universidad Centroamericana "José Simón Cañas". El caso ha sido reabierto por la Fiscalía.

LA PRINCIPAL NOTICIA DE LA AGENDA NACIONAL

Luis Lainez
El Diario de Hoy

El Salvador leyó ayer, en las páginas de El Diario de Hoy, la noticia más impactante de los últimos años.

A primera hora de la mañana, Belisario Artiga, el fiscal general de la República, confirmó la noticia en un programa de entrevistas: había decidido volver a abrir el expediente de la investigación de la muerte de seis jesuitas.

Unas horas después, una televisora emitía en directo la conferencia de Artiga para un público sediento de información.

Los esfuerzos investigativos de la Fiscalía no se ceñirán exclusivamente al caso de los clérigos asesinados. Artiga fue claro en que abrirá cualquier caso, "venga de donde provenga".

Antes del mediodía, la oficina del jefe de la bancada parlamentaria del FMLN, Salvador Sánchez Cerén, veía una sucesión de periodistas.

Todos con el mismo tema. "¿Viene por lo de los jesuitas?", interrogaba inflexiblemente la secretaria de Cerén, Marina Landaverde, a todos los comunicadores.

Y una vez sentado frente al jefe de los diputados efemelenistas, aparecía otro periodista, y la secreta-



Los periodistas se aglomeraron en el despacho del fiscal para escuchar lo que este Diario había publicado.

ría se excusaba con un "también viene por el mismo tema".

Militares retirados volvieron a ser noticia. El polvo de sus teléfonos saltó al viento con cada timbrado con llamadas provenientes de las salas de redacción. Todos querían saber sus reacciones.

Y esto apenas es el inicio.

**RELATO DEL CASO DE
LOS JESUITAS ANTE LA
JUSTICIA ESPAÑOLA,**
por Almudena Bernabeu

LA MASACRE DE LOS PADRES JESUITAS QUE MARCÓ EL PRINCIPIO DEL FIN DE LA GUERRA EN EL SALVADOR

por Almudena Bernabeu

«Hacer todo lo posible para que la libertad sea la victoria sobre la opresión, la justicia sobre la injusticia y el amor sobre el odio.»

-Ignacio Ellacuría Beascochea-

En los pasados meses de junio y julio tuvo lugar en la Audiencia Nacional de España el segundo juicio basado en los valores de justicia universal que ha habido en el país. Tras décadas de esfuerzo colectivo por parte de docenas de abogados e investigadores que han llevado el caso por tribunales salvadoreños, estadounidenses y españoles, el excoronel y antiguo viceministro de Seguridad Pública de la República de El Salvador, Inocente Orlando Montano, coautor intelectual de una de las masacres más representativas de la historia reciente latinoamericana, respondió a las víctimas ante la justicia en un juicio que marcará un hito en la historia del derecho penal internacional.

El 16 de noviembre de 1989, la sociedad salvadoreña se despertó con una noticia que cambiaría de manera definitiva el curso de la larga y trágica guerra civil del país, que durante 9 años había enfrentado al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y las fuerzas de seguridad del gobierno.

Durante la madrugada, un pelotón del Batallón Atlacatl de las fuerzas militares de El Salvador, bajo las órdenes de las más altas esferas militares, incursionó en la Universidad Centroamericana «José Simeón Cañas» (UCA) para asesinar a tiros a seis padres jesuitas, cobrándose también las vidas de su empleada doméstica, Julia Elba Ramos, y de la hija de esta, Celina Mariceth Ramos, de tan solo 16 años. Las fotografías de los cuerpos sin vida de las víctimas inundarían los periódicos de todo el mundo durante las siguientes semanas.



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: Ignacio Ellacuría, Ignacio Martín-Baró, Armando López Quintana, Segundo Montes Mozo, Joaquín López y López, Juan Ramón Moreno, Elba Ramos, Celina Ramos
Fuente: Jesuist News, 11 de diciembre de 2019.

Antes de abandonar la escena del crimen, los soldados dispararon con una ametralladora contra la fachada de la residencia y escribieron en un cartón: «El FMLN hizo un ajusticiamiento a los orejas contrarios. Vencer o morir, FMLN». Sin embargo, desde el primer momento, los académicos de la universidad recopilaron suficientes pruebas que demostraron la verdadera autoría del crimen.

Ignacio Ellacuría Beascoechea, Ignacio Martín Baró, Amando López Quintana, Segundo Montes Mozo, Juan Ramón Moreno y Joaquín López y López. Padres jesuitas pioneros de la teología de la liberación para América Central, consagraron sus vidas no solo a levantar conciencias sobre los problemas de la pobreza y la desigualdad, sino a impulsar el fin de la guerra salvadoreña por la vía negociada. Martín Baró fue el gran precursor de la psicología social en América Latina, mientras que Segundo Montes defendió las teorías de asilo y refugio en la región. Todos ellos, liderados por Ellacuría —quien a ojos internacionales se había constituido como el mediador hacia la paz— conformaron un grupo humano excepcional, conscientes de las grandes dificultades por las que atravesaba la población salvadoreña en un brutal y complejo contexto de violencia. Entre otros logros, fundan el Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA) con el fin de construir una sociedad basada en el pleno respeto de la dignidad humana. Desde la dirección del Instituto se comienza a registrar rigurosamente graves violaciones de derechos humanos cometidas durante la guerra, logrando con ello movilizar a la opinión pública. El mismo Ellacuría defendía a menudo que la universidad tenía como principal motor «salvar vidas».¹

Estas posturas vitales e ideológicas les valdrían una amplia enemistad entre la derecha militar más represiva, lo que desembocó en su asesinato en 1989. Su ejecución, planeada desde las más altas esferas del poder militar y político, causó una gran conmoción a nivel internacional y en el pueblo salvadoreño.

1 Tojeira, J. M. (19 de noviembre de 2019). La muerte de los jesuitas y la defensa de los derechos humanos. Instituto de Derechos Humanos de la UCA. http://www.uca.edu.sv/idhuca/la-muerte-de-los-jesuitas-y-la-defensa-de-los-derechos-humanos/#_ftnref3

En particular, el eco del asesinato de los jesuitas entre la sociedad civil norteamericana llevó a que su gobierno empezara a considerar problemática su alianza con los militares salvadoreños, decidiendo finalmente reducir a la mitad su apoyo militar al conflicto armado bajo la condición de que se esclareciese la verdad sobre la masacre. Ello impulsó la resolución pactada del conflicto poco tiempo después.

Por lo tanto, la ejecución de los padres jesuitas, lejos de suprimir sus voces, revolvió las entrañas del mundo entero, truncando los objetivos de sus victimarios y materializando sus anhelos de paz.

«Con mucha frecuencia he oído decir, incluso a militares de alta graduación, que el mayor “error” del ejército durante la guerra civil fue el asesinato de los jesuitas. (...) ese concepto de “error” puede darnos pistas claras a la hora de preguntarnos por qué asesinaron a los jesuitas y a sus colaboradoras».

José María Tojeira, S.J. director del IDHUCA

BUSCANDO JUSTICIA EN EL SALVADOR

La masacre de los padres jesuitas no solo marcó el principio del fin de la guerra en El Salvador, sino el comienzo de un largo camino por la justicia liderado por las víctimas salvadoreñas.

Esta búsqueda por la justicia comenzó el mismo día de los asesinatos, en el que la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) recibió de la organización no gubernamental Américas Watch una petición denunciando la masacre. Diez años después, la CIDH encontraría al Estado salvadoreño responsable de haber violado el derecho a la vida de las víctimas, de haber faltado a su obligación de investigar los hechos y de sancionar a los responsables, así como de vulnerar el derecho a la tutela judicial efectiva de las víctimas y el derecho a la verdad de la sociedad salvadoreña en su conjunto.

En efecto, el proceso penal que se había celebrado en El Salvador en el año 1991 para enjuiciar la masacre

había sido severamente criticado por defensores de derechos humanos, que insistieron en que el juicio había sido utilizado como herramienta para encubrir a los autores intelectuales. De los nueve militares procesados, solo dos fueron declarados culpables por los asesinatos —el coronel Guillermo Alfredo Benavides y el teniente Yushy René Mendoza Vallecillos—, mientras que el resto fueron absueltos o recibieron penas menores, quedando en libertad bajo fianza.

«Las inconsistencias (en el juicio) planteaban que la decisión del tribunal era producto de un juicio fraudulento, de una pantomima», ya que los verdaderos responsables «ni siquiera figuraron en el juicio».

Benjamín Cuéllar, abogado de derechos humanos salvadoreño.

La misma Comisión de la Verdad para El Salvador —establecida por los Acuerdos de Paz de Chapultepec de 1992 y respaldada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU)— concluyó en su informe, publicado el 15 de marzo de 1993, que era injusto que los verdaderos autores intelectuales de los asesinatos y quienes dieron la orden de asesinar, continuasen en libertad.²

No obstante, tan solo cinco días después de la publicación del informe de la Comisión, fue aprobada la Ley de Amnistía General para la Consolidación de la Paz de 1993.³ Este instrumento de impunidad amnistió a los únicos condenados por la masacre de los jesuitas e impidió posteriores investigaciones efectivas de las graves violaciones cometidas durante los doce años de guerra, en la que se estima que 75,000 salvadoreños perdieron la vida.⁴

2 Comisión de la Verdad para El Salvador (1993). De la locura a la esperanza: La guerra de 12 años en El Salvador. Naciones Unidas.

3 Aprobada mediante Decreto Legislativo núm. 486 de 20 de marzo de 1993, publicado en el Diario Oficial núm. 56, tomo núm. 318, del 22 de marzo de 1993.

La sociedad civil salvadoreña impulsó un último intento de conseguir justicia en el país en el año 1999, cuando la CIDH finalmente emitió su decisión sobre la masacre de los jesuitas. Aprovechando esta oportunidad, el IDHUCA —liderado por su director del momento: Benjamín Cuéllar— decidió solicitar a la Fiscalía General de la República la apertura de un nuevo proceso penal contra los autores intelectuales del crimen, enfatizando que la CIDH en dicha resolución había concluido que la Ley de Amnistía vulneraba el derecho internacional. No obstante, a pesar de las conclusiones de la Comisión, el juez de primera instancia volvió a aplicar la amnistía. El caso acabó llegando hasta la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de El Salvador, que dio la razón a los abogados de las víctimas estableciendo que las amnistías no podían aplicarse a violaciones de derechos humanos cometidas por agentes del Estado. Sin embargo, tan solo unos días después de esta decisión, en medio de las celebraciones de las víctimas, el juez de instancia negó la reapertura del caso, alegando la prescripción del delito y poniendo punto final a la vía de la justicia salvadoreña.

En un contexto en el que las asociaciones de víctimas quedaron silenciadas, la sociedad civil salvadoreña se vio obligada a buscar alternativas creativas en los recovecos del derecho, empezando una travesía legal que implicaría la coordinación de profesionales de varios países y llevaría a una serie de descubrimientos improbables que abrirían nuevas ventanas de actuación.

ABRIENDO VÍAS INTERNACIONALES

De manera paralela a los intentos del IDHUCA, grupos de abogados en los Estados Unidos de América (EE.UU.) localizaron, a finales de los años 90, en el estado de Florida, a varios generales salvadoreños, incluyendo dos exministros de defensa y un viceministro de defensa.

4 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2006-2007). Del dolor a la verdad y a la reconciliación. Hechos del Callejón, p. 3. <https://www.argia.eus/fitx/pdf/egia-justizia.pdf>



Johan Bergström-Allen - archbishop Romero Trust.

Ello abría la posibilidad de emplear los tribunales estadounidenses como foro para las víctimas de El Salvador.

Así, integrantes del Lawyer's Committee for Human Rights y el Center for Justice & Accountability (CJA) comenzaron a explorar las provisiones del Alien Torts Statute (ATS) —que no habían sido utilizadas desde los años 80— para llevar, ante tribunales estadounidenses, acciones civiles contra los generales por violaciones de derecho internacional. A raíz de estos esfuerzos liderados en EE.UU., los abogados del país se familiarizaron con la diáspora salvadoreña. Comprometidos con su causa, no cesaron de buscar pruebas, argumentos y foros alternativos para buscar justicia. Esta lucha trajo algunas victorias, pero la distancia geográfica impidió en varias ocasiones que las víctimas en El Salvador se conectaran con los procesos judiciales, teniendo leve repercusión mediática en el país.

Además, debido a las mismas limitaciones de la normativa estadounidense, estos procesos fueron

de carácter exclusivamente civil, por lo que los responsables no serían condenados a prisión, sino únicamente al pago de una indemnización a las víctimas. Por lo tanto, aunque estos procesos lograron reavivar el debate sobre la masacre de los jesuitas y esclarecer importantes aspectos de la historia del conflicto armado salvadoreño, también dejaban una gran tarea de justicia pendiente.

En el curso de este trabajo y con la confianza ganada de contrapartes claves en El Salvador, apareció en la década de los 2000 una nueva oportunidad en España, cuya normativa sobre justicia universal vivía un momento de pura efervescencia a raíz de la condena en 2005 de Adolfo Scilingo —militar responsable de crímenes de lesa humanidad cometidos durante la «guerra sucia» en Argentina— y la visita de Rigoberta Menchú, solicitando asistencia para buscar justicia por crímenes cometidos en Guatemala. En el año 2003, Almudena Bernabéu García —entonces directora del Programa de Justicia Transicional del CJA y hoy cofundadora y directora del Grupo Guernica— y Benjamín Cuéllar conversaron

sobre la posibilidad de llevar la masacre de los jesuitas ante la Audiencia Nacional de España. Al ser cinco de las víctimas españolas, los tribunales españoles tenían jurisdicción para investigar los hechos.

EL PROCESO ANTE LA AUDIENCIA NACIONAL EN ESPAÑA

Tras un largo proceso de investigación, el 13 de noviembre de 2008, días antes del 19º aniversario de la masacre, la Asociación Pro-Derechos Humanos de España y el CJA, bajo la dirección letrada de Manuel Ollé y Almudena Bernabéu respectivamente, presentaron una querrela en nombre de los familiares de las víctimas de la masacre, a la que se adhirió la Fiscalía de la Audiencia Nacional, entonces encabezada por el fiscal Javier Zaragoza Aguado.

El 18 de noviembre de 2008, tras la admisión de la querrela, se abrió el proceso en la Audiencia Nacional, recayendo en el Juzgado Central de Instrucción núm. 6, presidido por el magistrado-juez de instrucción Eloy Velasco Núñez, quien se hizo inmediatamente cargo del proceso de investigación.

En enero de 2009, el partido político FMLN, liderado por el experiodista Mauricio Funes, ganó las elecciones en El Salvador, lo que facilitó la colaboración entre las autoridades judiciales españolas y salvadoreñas, dándose respuesta a las peticiones y cartas rogatorias enviadas por el juez Velasco. Víctimas, testigos y expertos internacionales se sucedían en los pasillos de la Audiencia Nacional logrando conformar un amplísimo expediente que trató de hacer acopio y organizar todo lo ya investigado alrededor del caso. Hoy en día, este expediente conforma un legado único de memoria histórica salvadoreña que trata de retribuir la enorme deuda moral que España tiene hacia las víctimas, ciudadanos españoles cuyo asesinato fue obviado por las instituciones y la sociedad españolas de finales de los años 80 del pasado siglo.

En 2009, en medio de este vertiginoso proceso de investigación, se produjeron dos inesperados descubrimientos que supondrían un giro radical de los acontecimientos:

En primer lugar, después de que integrantes de la Universidad de Cardozo de EE. UU. —bajo el liderazgo de Kate Doyle— comenzaran a presentar peticiones basadas en el Freedom of Information Act (FOIA) para obtener información sobre el conflicto salvadoreño, una documentalista de la organización no gubernamental National Security Archive (NSA) encontró una caja con documentos desclasificados clave, que llevaba por título «Jesuits Massacre». Tras recibir noticias de la existencia de dicha caja, solicitaron formalmente su traslado, pero la respuesta oficial negaba incluso la existencia de la misma. No obstante, la documentalista del NSA había tomado instantáneas de esta por lo que, ante tal irrefutable prueba, se les dio finalmente traslado de su contenido. Este hecho abre una nueva etapa en la investigación: el gobierno estadounidense comienza a mandar información al juez Eloy Velasco, en un momento en el que la desclasificación acordada por el gabinete Clinton desvela más de 100,000 folios de documentación relativa al caso Jesuitas.

Significativamente, en ese mismo verano de 2009, el periodista Carlos Dada, del diario salvadoreño El Faro, contactó telefónicamente con la abogada Almudena Bernabéu: *«¿Qué pasaría si uno de los comandantes que tomaron la decisión de matar a los jesuitas estuviera en Estados Unidos? Tengo un teléfono. Llama»*. La llamada telefónica que se produjo tras dicha conversación cambiaría la vida del excoronel y ex vice ministro de Seguridad Pú-



Imagen 3: el excoronel y exviceministro de Seguridad Pública de El Salvador, Innocente Orlando Montano. EITB

blica para siempre: «—Perdón, ¿el coronel Inocente Orlando Montano? — Sí, soy yo». Tras esta confirmación, Almudena contactó inmediatamente con Homeland Security y ICE, en aras de procurar su arresto.

LA EXTRADICIÓN DEL EXCORONEL INOCENTE ORANDO MONTANO

Sin embargo, este arresto no se produce hasta agosto de 2011, cuando el diario *The Boston Globe* publica un artículo titulado «War crime suspect found in Everett», alertando a la sociedad estadounidense de la presencia de Montano en el país. Asustado, el ex vice ministro salvadoreño comienza a conducir hacia el sur del país, hasta que es interceptado por las autoridades en los alrededores de Virginia, en Carolina del Norte.

Con Montano detenido en EE. UU., el proceso en España continuó progresando. Los investigadores siguieron aportando pruebas, encontrando testigos oculares e incluso a un antiguo miembro del Batallón Atlacatl dispuesto a colaborar con la justicia. De hecho, el 30 de mayo de 2011, el juez Velasco ya había procesado a veinte ciudadanos salvadoreños, incluyendo al coronel Montano, solicitando su extradición formal en diciembre de 2011.

En fecha de 27 de agosto de 2013, Montano fue condenado a 21 meses de prisión tras declararse culpable de varios delitos de perjurio y fraude migratorio.

Tras años de batallas legales, el 4 de febrero de 2016, el Tribunal del Distrito de los EE.UU. del Distrito Este de Carolina del Norte declaró que la orden de extradición debía ser concedida, encargándose la custodia del acusado al Marshal de los EE.UU., a la espera de la disposición final en este asunto por parte del Secretario de Estado, en ese momento, John F. Kerry. El 29 de noviembre de 2017, Almudena Bernabéu —tras una noche de desvelo con su equipo de abogados— recibió una llamada en una céntrica cafetería de Madrid, en la que le proporcionaban una compañía aérea y un número de vuelo: el coronel Montano había sido finalmente entregado a las autoridades españolas. Después de años de espera, las

víctimas ya habían perdido la esperanza de que dicha entrega fuera a tener lugar, por lo que la noticia atrajo una combinación de incredulidad inicial, seguida de profunda emoción y entusiasmo.

EL INICIO DEL JUICIO ORAL EN ESPAÑA

Una vez en España, el magistrado-juez Manuel García Castellón —quien heredó el caso del juez Velasco en el Juzgado Central de Instrucción núm. 6— ordenó la prisión provisional comunicada y sin fianza de Montano en preparación al juicio oral, en el que el ex viceministro de Seguridad Pública se enfrentaría a la justicia española por la comisión de delitos de asesinato y terrorismo.

Finalmente, el día 8 de junio de 2020, tras más de 30 años esperando justicia y 12 desde que se presentara la querrela ante la Audiencia Nacional, dio comienzo el juicio por la masacre de los padres jesuitas y de las dos mujeres, perpetrada en la UCA el 16 de noviembre de 1989.

El tribunal encargado del enjuiciamiento de los hechos fue la Sección Segunda de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional, compuesta por tres magistrados: el presidente José Antonio Mora Alarcón, el ponente Fernando Andreu Merelles y la magistrada Fernanda García Pérez.

En la bancada de la acusación se sentaron la representante del Ministerio Fiscal, Teresa Sandoval, y los letrados de las acusaciones particulares y populares: el abogado penalista español, Manuel Ollé Sesé; la directora del Centro Guernica para la Justicia Internacional, Almudena Bernabéu García—quien participó de manera telemática desde EE.UU., debido a las limitaciones a la movilidad causadas por la emergencia sanitaria de la COVID-19— y el antiguo fiscal y magistrado emérito del Tribunal Supremo español, José Antonio Martín Pallín. Bajo la dirección letrada de estos tres abogados, el equipo jurídico preparó la lista definitiva de testigos y peritos que constituirían las pruebas clave a presentar durante el proceso oral.

En la bancada de la defensa se situaban Jorge Agüero como abogado del coronel Montano y Jaime Hernández como abogado del teniente Mendoza. Frente al estrado, el principal acusado, Inocente Orlando Montano, ex vice ministro de Seguridad Pública de El Salvador y antiguo coronel de las Fuerzas Armadas; y por videoconferencia, el exteniente salvadoreño Yussy René Mendoza Vallecillos, quien intervino desde el Consulado de España en Chile.

El juicio oral se desarrolló en nueve sesiones a lo largo de los meses de junio y julio de 2020, durante una situación de excepcionalidad derivada de la pandemia de la COVID-19 que tuvo dos efectos inesperados. Por un lado, varios testigos, peritos e incluso una abogada asistieron al juicio telemáticamente al no poder trasladarse a España desde el continente americano. Por otro lado, se dio la situación extraordinaria de que todas las sesiones del juicio fueran retransmitidas en directo y en abierto a través de la cuenta de YouTube de la Audiencia Nacional española, lo cual tuvo consecuencias importantísimas, dado que permitió al pueblo salvadoreño tener acceso en tiempo real al juicio y ser así partícipes de cómo se hacía justicia.

En la primera sesión, la defensa del exteniente Yussy Mendoza solicitó la declaración de prescripción de la responsabilidad criminal de su representado al no haberse dirigido procedimiento o ejercido acción penal alguna contra él hasta transcurridos 20 años desde la comisión de los delitos. Además, el letrado recaló la colaboración de Mendoza con las autoridades españolas, así como el hecho de que solicitó el perdón expreso a las víctimas. El tribunal estimó la solicitud y declaró la prescripción de la acción penal contra Yussy Mendoza. La principal consecuencia de esta decisión fue que Mendoza pasara de ser acusado a ser un testigo de vital importancia, quedando el excoronel Montano como único acusado del procedimiento.

LA DECLARACIÓN DEL EXCORONEL MONTANO

En la segunda sesión del juicio tuvo lugar la declaración del acusado Inocente Orlando Montano. El excoronel y viceministro de Seguridad Pública centró su declaración en reiterar que sus competencias se hallaban circunscritas a «tareas administrativas de asesoría de la seguridad pública», ligando su



Composición de la 1ª sesión del juicio oral en la Audiencia Nacional española. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: el abogado de la acusación Manuel Ollé, el tribunal con sus tres magistrados, el acusado Montano y su abogado defensor Jorge Agüero. En las cuatro imágenes aparece en una esquina la abogada de la acusación Almudena Bernabeu, que asistió telemáticamente. EITB.

control exclusivamente a los «cuerpos de seguridad policiales» y marcando distancias con respecto a las fuerzas militares, a pesar de reconocer que formaba parte del Alto Mando militar y de La Tandoná. A la segunda la definió como la promoción de la Escuela Militar del año 1966, cuyos integrantes terminaron ocupando «por casualidad» los principales puestos de poder de las Fuerzas Armadas de El Salvador. Además, también reconoció la existencia de los Manequés, el conocido escuadrón de la muerte activo en los años 80 y 90, al que se refirió como «un grupo de civiles de extrema derecha que manejaba el capital en El Salvador».

En lo que respecta a las víctimas, Montano, afirmó que «no tenía nada contra el licenciado Ellacuría», pero a continuación señaló a los padres jesuitas y la UCA como los orquestadores del golpe de Estado de 1979 contra el general Francisco Romero, manifestando que estos habían adoctrinado a jóvenes oficiales militares que estaban estudiando en la UCA para que se alzasen contra el gobierno militar. Asimismo, en una afirmación que produjo estupor en la Sala, Montano responsabilizó directamente al padre jesuita Jon Sobrino de entrenar a menores para la guerrilla del FMLN, declarando que disponían de vídeos y fotografías en los que el padre aparecía «enseñando a niños de 10 años a utilizar el AK-47».

Respecto a su supuesta participación en los asesinatos de la UCA, Montano negó cualquier contribución a los mismos. El acusado mantuvo que los autores del homicidio habían sido efectivos militares, vinculados al batallón Atlacatl, y bajo las órdenes directas del coronel Emilio Ponce, entonces jefe del Estado Mayor, al que atribuyó la íntegra responsabilidad de los crímenes. Para justificar la incursión de los soldados del batallón Atlacatl en la residencia de los padres jesuitas dos días después de haberla registrado, Montano se limitó a señalar que «había un grupo del FMLN en la UCA» y se mandó a efectivos militares para matarlos.

En lo que respecta a su conducta el día de los hechos, reconoció que él sólo tomó parte en una reunión con el entonces presidente Alfredo Cristiani,



Imagen 5: el acusado Montano declarando en la Audiencia Nacional española. RTVE, canal 24h.

en la que los miembros del Alto Mando y los comandantes de las fuerzas de seguridad de San Salvador, le informaron sobre la gravedad de la ofensiva de la guerrilla y analizaron los pasos a seguir para contrarrestarla, contemplando incluso la posibilidad de usar fuerza indiscriminada sobre la población civil. Al ser interrogado sobre el resto de las reuniones que se sucedieron el día 15 de noviembre en la sede del Estado Mayor, justificó su ausencia aduciendo que ese día «se encontraba enfermo».

En la parte final de su intervención, el acusado manifestó que en ningún momento encubrió los hechos delictivos cometidos por las Fuerzas Armadas y que colaboró con su esclarecimiento, aunque admitió que no se le tomó declaración por ninguna de las comisiones que investigaron los hechos.

LAS DUDAS SOBRE EL PROCESO JUDICIAL CELEBRADO EN EL SALVADOR

En la tercera sesión del juicio oral comenzó la práctica de los interrogatorios de los testigos propuestos por las partes. En primer lugar, declararon los miembros de las delegaciones que el Congreso de los Diputados de España envió a El Salvador en noviembre de 1990 y septiembre de 1991 para supervisar el procedimiento penal que se estaba llevando a cabo en El Salvador así como para informar sobre el esclarecimiento de los hechos relativos al asesinato de los jesuitas. Los integrantes de estas delegaciones

que dieron su testimonio fueron los siguientes: los letrados de las Cortes Generales José Luis Navarro Pinar y Enrique Arnaldo Alcubilla; así como los diputados Manuel García Fonseca, Joseba Mirena Zubia Achaerandío y Pere Balta i Llopart. También declaró el doctor en derecho penal, José María Tamarit Samalla, quien fue enviado como especialista por el Ministerio de Asuntos Exteriores español para realizar un informe sobre las condiciones del juicio.

Respecto de los hechos delictivos, los testigos confirmaron que se trató de una operación militar con participación y dirección del alto mando castrense. En concreto, todos han manifestado que con anterioridad a la perpetración de los delitos tuvo lugar una reunión del Alto Mando, en la cual, según los declarantes, estuvieron presentes el ministro de Defensa, Larios; sus dos viceministros, Zepeda y Montano, así como el Presidente de El Salvador, Cristiani. Según Manuel García Fonseca, esa reunión fue decisiva porque «en ella se decidió asesinar a los jesuitas de la UCA».

«Había un poder fáctico que hacía todo lo posible para que la investigación no se llevara a cabo»

Testimonio de Pere Balta i Llopart, miembro de la delegación parlamentaria española enviada a El Salvador

Del mismo modo, los testigos expresaron que no era creíble que un batallón liderado por un oficial que actuaba por cuenta propia pudiera llevar a cabo una operación militar de tal envergadura. En otras palabras, los testigos reiteraron su negativa a creer que el coronel Benavides —director de la Escuela Militar y oficial sin tropas de combate bajo su mando—, de forma unilateral, hubiese podido tomar la decisión de dar la orden al Batallón Atlacatl de asesinar a los jesuitas. Especialmente teniendo en cuenta el reconocimiento de la universidad de los jesuitas y el prestigio de su rector, Ignacio Ellacuría S.J., quien además jugaba un rol clave en el proceso de paz salvadoreño. En concreto, el testigo D. Joseba Mirena afirmó que el atentado a los jesuitas fue preparado con cuidado, habida cuenta de la figura del padre Ellacuría como

«representante de la teología de la liberación», y el hecho de que el propio ejército lo señalaba como jefe de la guerrilla.

Respecto de la investigación judicial de los hechos en El Salvador, los testigos que participaron en la primera delegación parlamentaria destacaron la reunión que tuvieron con el juez Zamora, quien instruyó y dictó la sentencia del caso. Según los testigos, el juez Zamora trató de llevar la investigación de la mejor forma posible, a pesar de las constantes dificultades, amenazas y presiones que sufría. Específicamente, los testigos subrayaron lo irregular de que el órgano que ejerció las funciones de Policía Judicial hubiera sido la Comisión de Investigación de Hechos Delictivos (CIHD), un órgano compuesto por militares y dirigida por el teniente-coronel Rivas.

Los declarantes indicaron que esta Comisión fue la que interrogó a los acusados, sin asistencia letrada y sin la presencia del juez Zamora. De hecho, los testigos afirmaron que el juez no tenía ningún tipo de confianza en las pruebas que le había aportado dicha Comisión. En ese sentido, el testigo y experto penalista, Josep María Tamarit, declaró que el proceso no reunió los estándares mínimos de un proceso justo y con todas las garantías, debido a las limitaciones del juez instructor quien, además, no tuvo el poder de hacer comparecer a ningún miembro de las Fuerzas Armadas.

Los testigos se mostraron convencidos de que había otros autores implicados en los hechos que no fueron investigados en la causa judicial salvadoreña de 1990. Los miembros de las delegaciones parlamentarias sostuvieron en repetidas ocasiones que, durante sus entrevistas con actores políticos y sindicales, así como durante las sesiones del juicio salvadoreño, fue evidente que las responsabilidades de los autores intelectuales no estaban siendo esclarecidas. En ese sentido, Enrique Arnaldo Alcubilla sostuvo que la frase más repetida durante el juicio fue: «aquí no están todos los que tienen que estar». En este mismo sentido, Baltá i Llopart afirmó que múltiples fuentes consultadas atribuían a «la famosa Tandon» haber dado la orden al coronel Benavides de acabar con la vida de Ellacuría.

En tercer lugar y en lo que respecta la audiencia judicial a la que asistieron como observadores, todos los testigos transmitieron la misma impresión: el procedimiento penal fue «fraudulento e incompleto». García Fonseca manifestó que retornó a España con la sensación de que «el jurado estaba amañado». Entre las múltiples y graves irregularidades, Tamarit destacó que no hubo un interrogatorio directo de ninguno de los acusados ni de ningún testigo y que el juicio consistió principalmente en más de trece horas de lectura de la prueba documental.

Asimismo, los testigos declararon la incomodidad que experimentaron durante la audiencia pública del juicio, debido a los múltiples actos de acoso e injerencia que sucedieron durante los días en los que se desarrollaba la vista, cuyo fin incluía alterar el proceder normal de la audiencia y el ánimo del jurado. Alcubilla sostuvo que las injerencias fueron persistentes y continuas; cada día de una forma determinada, con manifestaciones contrarias a la presencia de las delegaciones extranjeras, megafonía ruidosa y helicópteros sobrevolando muy bajo, de tal forma que a veces no se podía oír a quienes intervenían en el juicio. También subrayó que los abogados de la defensa se acercaban mucho al jurado, llegando en algunos momentos a hablar con ellos. Además, varios testigos mostraron su estupor a que el jurado tardase tan solo unas pocas horas en dictar su veredicto, habida cuenta de que debían responder más de 80 preguntas tras un juicio tan intenso.

«Hubo un clima de hostigamiento y hostilidad contra los jesuitas, porque Ellacuría denunciaba públicamente las violaciones de derechos humanos y realizaba una campaña de concordia y diálogo para que en la negociación entre el FMLN y el Gobierno no hubiese un derramamiento de sangre, lo que provocó que el ejército persiguiera a los padres jesuitas, incluso amenazándoles a través de los medios de comunicación con mensajes de tipo intimidatorio como que la UCA era un nido de terroristas»

Testimonio de José María Tamarit, catedrático de Derecho Penal y testigo del juicio en El Salvador

El catedrático de Derecho Penal, Tamarit Sumalla, que tuvo oportunidad de asistir a todas las sesiones del juicio en El Salvador y de revisar la documentación obrante en el proceso, manifestó que «hubo una clara actitud de no investigar más allá de Benavides y ello era una consigna o presión de los altos cargos de las Fuerzas Armadas salvadoreñas (...) No pudo haberlo decidido solo, parecía que hasta el momento tuvo un comportamiento ejemplar, no podía ser una decisión unilateral, sino que este se debía a su mando y a sus superiores».

EL TESTIMONIO DEL EXTENIENTE YUSSHY R. MENDOZA

En la cuarta sesión del juicio se reanudaron las declaraciones de los testigos. El primer testimonio fue el del exteniente Yussly René Mendoza Vallecillos, destinado a la Escuela Militar bajo el mando del coronel Benavides y un testigo clave, ya que estuvo presente durante la ejecución de los asesinatos cometidos por la unidad de comandos del Batallón Atlacatl. En su declaración, el teniente Mendoza describió cómo el Cnel. Benavides, director de la Escuela Militar y comandante de la zona de seguridad en la que se ubicaba la UCA, convocó a una reunión informativa a Mendoza y al resto de los oficiales de la Escuela Militar en la que les informó de que acababa de regresar de una reunión del Estado Mayor en la que estuvieron presentes los miembros del Alto Mando, entre ellos el viceministro de Seguridad Pública (el acusado Montano); los integrantes del Estado Mayor y los comandantes del área metropolitana de San Salvador. Según Mendoza, en esta reunión, los miembros del Alto Mando decidieron adoptar una serie de medidas para frenar a la guerrilla del FMLN, entre ellas: la eliminación de los que ellos habían identificado como cabecillas de la guerrilla. Según les informó Benavides, el Presidente de El Salvador, Alfredo Cristiani, iba a ser informado de todo lo decidido justo después y se les informaría si éste decidía dar una contraorden para detener la ejecución del plan. Mendoza sostuvo que nunca se produjo tal contraorden.

Según el testimonio de Mendoza, al finalizar esa reunión, Benavides asistió a una reunión posterior, en la cual un grupo decisorio compuesto por los oficiales de La Tandoná –Ponce, Montano, Zepeda, Elena Fuentes y Bustillo– dieron a Benavides la orden de utilizar el Batallón Atlacatl para eliminar a Ellacuría sin dejar testigos. Además señaló que en esta reunión, Montano fue quien informó a Benavides de que el padre Ellacuría, quien había estado de viaje en el extranjero, se encontraba de regreso en la UCA.

Mendoza continuó con el relato de los hechos de la noche del 15 de noviembre de 1989. De acuerdo con las órdenes recibidas del Alto Mando, Benavides ordenó a su segundo, el mayor Camilo Hernández Barahona, organizar la operación, y mandó llamar al teniente Espinoza Guerra, jefe de la unidad de comandos del Batallón Atlacatl, al que le dio la orden de asesinar al padre Ellacuría, «puesto que ellos ya conocían la ubicación de la residencia de los jesuitas en la UCA» como resultado del registro que habían realizado dos días antes. Para cometer los asesinatos se ordenó a la unidad no utilizar armas reglamentarias, sino un AK-47 propiedad de Hernández Barahona. Además, dio a Mendoza la orden de acompañarlos. Según el testimonio de este testigo, la unidad del Batallón Atlacatl se desplazó en la madrugada del 16 de noviembre en el interior del edificio donde residían los padres jesuitas en la UCA. Allí, Mendoza pudo ver a las dos mujeres abrazadas y en el exterior los cuerpos de cinco personas tendidas boca abajo y aparentemente muertas. Después de ejecutar la masacre, Espinoza Guerra dijo: «ya está, vámonos; den la señal de retirada», y los soldados lanzaron una bengala y comenzaron a disparar todos a la vez para simular un enfrentamiento con el FMLN.

Al día siguiente, el mayor Hernández Barahona y el teniente Hernández Ayala, cumpliendo órdenes del Cnel. Benavides, fueron a informar sobre la operación al jefe del Estado Mayor, el Cnel. Ponce, y a preguntarle qué debían hacer con un maletín con dinero y otras pruebas que habían sustraído al occiso padre Ellacuría. El coronel Ponce, visiblemente enfadado, les ordenó que se las llevaran y las destruyeran.

Según el testimonio de Mendoza, durante los días siguientes a los hechos, la Comisión de Investigación de Hechos Delictivos (CIHD), que estaba compuesta por militares y civiles designados por el gobierno, inició una investigación del caso. Sin embargo, su director, el Cnel. Rivas, se encargó de coordinar con el comandante del Batallón Atlacatl, el Cnel. León Linares, el cambio de los cañones de todos los fusiles de la unidad del Batallón Atlacatl que participó en los asesinatos, para que las pruebas balísticas no dieran positivas. Según Mendoza, ello fue realizado con la autorización del Estado Mayor. De la misma forma, Benavides ordenó la destrucción de los libros de registro de entradas y salidas de la Escuela Militar para que no quedaran pruebas de la presencia esa noche del Batallón Atlacatl en la sede de formación castrense.

Mendoza también señaló durante su testimonio que la investigación de la CIHD se realizó de manera controlada para evitar cualquier mención que pudiera involucrar al Alto Mando. De manera específica, narró cómo su testimonio ante esa comisión fue objeto de adulteración. Testificó que él fue objeto de investigación y fue detenido el 8 de enero de 1990. Días después de su arresto, fue llamado por la CIHD a declarar y dio un testimonio verídico, pero que el abogado Rodolfo Parker, asesor jurídico del Estado Mayor, interrumpió su testimonio, rompió el papel de la declaración y le ordenó que volviera a empezar esta vez sin mencionar a nadie que no fuera Benavides o miembros del Batallón Atlacatl.

Mendoza también declaró que mientras permaneció en detención estaba incomunicado, y que su esposa embarazada visitó al viceministro Montano en su oficina para indagar sobre su marido y le reprochó haber mandado matar a los jesuitas. Montano reaccionó agarrándola del brazo, dirigiéndola a su oficina, en donde se sentó con los pies encima de su escritorio y le advirtió: «por favor, no vuelvas a repetirlo, estamos en tiempos de guerra y a cualquiera le puede pasar algo, incluso a ti».

A preguntas del abogado de la acusación popular, Mendoza manifestó que, en aquellos años, se hablaba de La Tandoná como una especie de organización mafiosa que había copado todas las posiciones de

poder dentro de las Fuerzas Armadas. A excepción del Gral. Larios y el presidente Cristiani, todos los miembros del Alto Mando, instancia en la que se tomaban las decisiones estratégicas, eran de La Tandon, incluido Montano. Asimismo, señaló que dentro del Ministerio de Defensa, la influencia real no la tenía el ministro Larios, sino los dos viceministros, Montano y Zepeda, así como el jefe del Estado Mayor, Ponce.

LAS DECLARACIONES DE LOS FISCALES A CARGO DEL PROCESO JUDICIAL EN EL SALVADOR

En segundo lugar testificaron los fiscales a cargo de la investigación y del juicio en El Salvador en 1991, Álvaro Henry Blanco Solórzano y Edward Sidney Campos Reyes, quienes, tras renunciar por las presiones a las que se vieron sometidos por parte del fiscal general, se reincorporaron al caso como acusadores particulares en representación de los familiares de las víctimas.

Ambos testigos señalaron las irregularidades procesales que sufrió la investigación del crimen así

como la falta de voluntad por parte de las Fuerzas Armadas de investigar los hechos y esclarecer las responsabilidades criminales. Campos manifestó que no se les permitió el acceso al expediente completo y que tampoco pudieron interrogar a ciertos testigos ni hacer declaraciones públicas. Además, les vigilaron y no les notificaron ciertas actuaciones para evitar su presencia.

Además de estos obstáculos, los dos destacados abogados salvadoreños afirmaron que fueron objeto de muchas amenazas y presiones, tanto externas como internas. Durante sus investigaciones hubo una campaña mediática en su contra. Por ejemplo, la embajada de EE.UU. les informó falsamente de que iban a ser víctimas de un atentado terrorista si seguían con la investigación y ambos presenciaron cómo el jefe del Estado Mayor llamó por teléfono a su superior, el fiscal general, para que les reprendiera por unas declaraciones que habían dado a medios de comunicación en las que se señalaban la posible implicación en los hechos de altos mandos de la Fuerza Armada.



Composición de la 4ª sesión del juicio en la Audiencia Nacional española. De izquierda a derecha y de arriba hacia abajo: el abogado Manuel Ollé interrogando al testigo y exfiscal Henry Campos, la abogada Gema Gutiérrez interrogando a la testigo Lucía Barrera, el Tribunal y Montano de espaldas y, por último, la abogada Almudena Bernabeu y la fiscal Teresa Sandoval interrogando al testigo y exteniente Yushy Mendonza. Canal de la Audiencia Nacional, Ministerio de Justicia.

Los dos exfiscales manifestaron que, en el ejercicio de sus funciones legales, recabaron y produjeron prueba evidente de que los miembros del Alto Mando, incluyendo al acusado Montano en calidad de viceministro de Seguridad Pública, estaban directamente involucrados como autores del asesinato de los jesuitas y de las dos mujeres. Según ellos, estaba demostrado que para la fecha de los hechos había una comunicación constante y efectiva entre los militares, que miembros de cuerpos de seguridad —dependientes del acusado Montano— se hallaban ubicados en círculos concéntricos alrededor de la zona de seguridad que incluía a la UCA, y que se produjeron reuniones diarias en la sede del Estado Mayor entre los miembros del Alto Mando.

«Hubo una confabulación estatal por parte de sus agentes para asegurar el ocultamiento de la verdad; se pudo advertir que había un límite trazado y previsto para juzgar únicamente a un grupo de militares que habían identificado las propias Fuerzas Armadas»

Testimonio de Álvaro Henry Blanco Solórzano, exfiscal y abogado de la acusación del juicio en El Salvador

Por último, para ellos también resultaba evidente que el Alto Mando militar tuvo que conocer los hechos, dada la escasa distancia entre la residencia de los jesuitas en la UCA y la sede de las Fuerzas Armadas, las detonaciones y el ruido de los fusiles, así como el tiempo que duró la ejecución del operativo que ejecutó la masacre. Estos elementos, tal como afirmaron los testigos, solo permitían llegar a la conclusión de que el mando de las Fuerzas Armadas, ocupada por miembros de La Tandon, conocía de los hechos y necesariamente intervino en la planificación, ejecución y encubrimiento de estos crímenes.

LUCÍA BARRERA Y JORGE CERNA: TESTIGOS OCULARES DE LA MASACRE

Los últimos testigos que declararon en la 4ª sesión del juicio fueron el matrimonio compuesto por Jorge Alberto Cerna Ramírez y Lucía Barrera de Cerna, quienes pernoctaron junto con su hija de cuatro años

en una casa que se ubicaba a menos de 30 metros del edificio donde residían los jesuitas en la UCA la trágica noche del 15 al 16 de noviembre de 1989. Ambos explicaron que habían llegado a San Salvador desde Soyapango huyendo del conflicto armado y que habían encontrado refugio en la UCA gracias a la amabilidad de los padres jesuitas, para quien Lucía Barrera había trabajado como empleada de la limpieza durante ocho años. Lucía Barrera demostró especial admiración y gratitud por el padre Ignacio Martín Baró, a quien se refirió cariñosamente como el «padre Nachito».

En diferentes ocasiones, Lucía Barrera ha recordado con emoción la afición de los jesuitas por el fútbol y cómo aquella noche tocaron juntos la guitarra antes de que los militares silenciaran su melodía para siempre.



Jorge Cerna y Lucía Barrera durante su testimonio en la Audiencia Nacional. Canal de la Audiencia Nacional, Ministerio de Justicia.

Según su testimonio, Lucía Barrera se despertó en mitad de la noche sorprendida por el gran estruendo de los disparos que se escuchaban. Se levantó y se asomó a la ventana, a través de la cual pudo ver a los soldados del Ejército con sus uniformes y sus fusiles entrar en la residencia de los jesuitas. Momentos después oyó fuertes gritos, golpes y disparos y la voz del padre Martín Baró que gritaba «que era una injusticia y que eran una carroña». Por su parte, Jorge Cerna señaló que al amanecer, pudo ver los cadáveres de las dos mujeres abrazadas, llenas de

sangre y con las piernas destruidas por los balazos. También pudo ver los cadáveres de los padres jesuitas ensangrentados, con disparos por todas partes y las cabezas destrozadas.

«Me agrada recordarles (a los padres jesuitas) porque eran tan buenos, siempre ayudando a los pobres. Eran unas personas excepcionales. Su arma era la inteligencia, su saber. Tan humildes en sus personas. Todo lo que yo les decía, los padres lo escuchaban y no me desvaloraban a pesar de que yo no tenía estudios. Por eso yo les hablaba con todo mi corazón»

Lucía Barrera, testigo ocular de la masacre y exempleada de los padres jesuitas de la UCA

Días después, los padres jesuitas de la UCA consiguieron que el embajador de España recibiera al matrimonio en la Embajada, donde se tomó declaración judicial a la Sra. Barrera. Sin embargo, al día siguiente, el matrimonio fue trasladado a la Embajada Francesa, ya que en la Embajada Española no podían garantizar su seguridad al no tener agentes de seguridad suficientes para su protección. Allí, no estuvieron más que una tarde, ya que María Julia Hernández, responsable del IDHUCA, y los padres jesuitas les consiguieron pasaportes para un vuelo a Miami (EE.UU.).

A la llegada a Miami, unos agentes del FBI llevaron al matrimonio y a su hija de cuatro años a un hotel donde arrancaron los teléfonos y la señal de televisión para mantenerlos aislados y sin poder comunicarse con nadie durante días. Cada mañana llevaban a Lucía y a Jorge a unas oficinas donde los agentes del FBI y el teniente-coronel Rivas, del ejército salvadoreño, los sometían a largos interrogatorios, con constantes malos tratos verbales y amenazas, con el fin de doblegar su voluntad y que dijeran que habían mentido y que nunca habían estado en la UCA aquella noche. También los sometieron a la prueba del polígrafo y les tomaron muestras del cabello para contrastarlo con el cabello encontrado en la casa número 15, donde pernoctaron aquella noche en la UCA. El matrimonio no pudo contactar con los pa-

dres jesuitas ni con ningún abogado durante los días en los que fueron interrogados.

A pesar del calvario y las presiones a las que se vieron sometidos durante esas semanas, el matrimonio se mantuvo firme en la verdad de lo que presenciaron, dando muestra de su honestidad y valentía.

LOS TESTIMONIOS DE ANTONIO RUBIO Y BENJAMÍN CUÉLLAR

En la quinta sesión del juicio oral continuaron los interrogatorios a los testigos. En primer lugar, declaró el periodista de investigación Antonio Rubio respecto de la documentación manuscrita que le entregó el exembajador de España en San Salvador, Fernando Álvarez de Miranda. Entre esta documentación se encontraban fotocopias de una libreta en la que Cnel. Benavides había manuscrito lo sucedido en las reuniones del Alto Mando de la Fuerza Armada la noche del 15 de noviembre de 1989, en las que se dio la orden de asesinar al padre Ellacuría sin dejar testigos. Según esta libreta, el grupo que tomó la decisión estaba compuesto por los viceministros de Defensa y Seguridad Pública, Montano y Zepeda; el jefe del Estado Mayor, Ponce; el comandante de la Fuerza Aérea, Bustillo y el comandante de la 1ª Brigada de Infantería, Elena Fuentes. Todos ellos miembros de La Tandoná, a excepción de Bustillo.

El siguiente testigo en declarar fue Benjamín Cuéllar, director del IDHUCA entre 1992 y 2014, quien estuvo a cargo de la investigación legal que culminó con la interposición de una querrela en el año 2000 ante la Fiscalía General de la República contra miembros del Alto Mando militar y el presidente Cristiani por este crimen. Como ya se ha señalado, esta querrela fue archivada al considerarse prescritos los delitos. A las preguntas de la acusación, Cuéllar manifestó que Montano fue identificado como autor intelectual debido a que múltiples fuentes acreditaron su presencia en la reunión del 15 de noviembre de 1989 en la que se tomó y se transmitió la decisión de matar al padre Ellacuría sin dejar testigos. Entre otras cosas, señaló las acusaciones vertidas en julio de 1989 por Montano contra los padres de la

UCA por «desprestigiar a la Seguridad Pública y a la Fuerza Armada», días antes de que los padres sufrieran un ataque bomba en la imprenta.

EL TESTIMONIO DEL PADRE TOJEIRA Y DE ESCRITOR JORGE GALÁN

A continuación, fue interrogado el padre José María Tojeira, provincial de la Compañía de Jesús en Centroamérica en el momento en el que sucedieron los hechos, posteriormente rector de la UCA y director del IDHUCA en la actualidad. El padre Tojeira comenzó su intervención señalando ante la Sala que durante las semanas previas a los asesinatos se sucedieron ataques constantes en medios de comunicación afines a las Fuerzas Armadas, pidiendo la muerte de los padres Ellacuría, Martín Baró y Segundo Montes. «Daba la impresión de que el ejército los consideraba enemigos», recordó ante el plenario.

Este testigo tenía una relación muy cercana con las víctimas de la masacre y, de hecho, la propia noche de los hechos, se encontraba durmiendo en una casa a 40 metros de la escena del crimen. El padre Tojeira manifestó que, la madrugada del día 16, se des-

pertó al oír varios disparos en las proximidades de su habitación, sucedidos por una ráfaga de explosiones que duró unos 20 minutos. En las primeras horas del día 16 de noviembre, declaró el padre Tojeira, fue alertado por Lucía Barrera del asesinato de sus colegas.

El testigo manifestó que había múltiples razones que permitían afirmar que las Fuerzas Armadas habían sido los planificadores y ejecutores del crimen. Entre otras, la duración del tiroteo, la elevada seguridad que rodeaba concéntricamente la UCA y la proximidad de la sede del Estado Mayor –a 700 metros–, la sede de la Dirección Nacional de Inteligencia –a 400 metros– y los cuerpos de seguridad que se hallaban destacados en la Torre Democracia –a 200 metros. En concreto, el padre reveló que un francotirador que estaba en la Torre Democracia le dijo, tiempo después, que «habían visto desde allí con sus visores nocturnos cómo se había matado a los jesuitas»; pero, al reportarlo al Estado Mayor, les ordenaron guardar silencio. «No tiene sentido que el ejército no hubiera intervenido», concluye Tojeira.

El padre Tojeira afirmó que la Comisión Investigadora de Hechos Delictivos se limitó a tomar declaraciones a soldados que respondían contra-



Composición de la 5ª sesión del jurado en la Audiencia Nacional española. Arriba: Benjamín Cuéllar, Almudena Bernabeu, Antonio Rubio. Abajo: Jorge Galán y José María Tojeira. Canal de la Audiencia Nacional, Ministerio de Justicia.

dictoriamente, a practicar pruebas del polígrafo y a revisar testimonios autoinculpatorios de miembros del FMLN. Análogamente, el testigo destacó que la Comisión de Honor, creada por el Pte. Cristiani para hacer una investigación interna de las Fuerzas Armadas, solo sirvió para encubrir a los verdaderos autores. En concreto, indicó el padre Tojeira, el único civil que la integraba, Rodolfo Parker, sabía que el Cnel. Benavides había afirmado que «tenían luz verde» del Estado Mayor para matar a Ellacuría; y, a pesar de ello, no se incluyó tal particular en el informe que produjo la misma.

«Nosotros perdonamos a los asesinos desde el primer momento, pero es indispensable que se conozca la verdad para que no se repita»

José María Tojeira, S.J. director del IDHUCA

La última declaración fue la del escritor Jorge Galán, autor de la novela histórica Noviembre, en la cual se narran los acontecimientos que rodearon a la matanza de los sacerdotes jesuitas de la UCA en 1989. Su testimonio se ha centrado en corroborar la información que obtuvo de las entrevistas que realizó al Presidente Cristiani y a los padres jesuitas José María Tojeira y Jon Sobrino, con el fin de documentar su novela.

Según su testimonio, en la entrevista grabada con el presidente Cristiani, este reconoció a Jorge Galán que en el juicio que hubo en El Salvador en 1991 no pudo juzgarse a los autores intelectuales de la masacre, debido a que se destruyeron pruebas clave, como los libros registro de la Escuela Militar. El Pte. Cristiani también le reconoció que él «tendía a pensar que sí» hubo otros autores intelectuales aparte del Cnel. Benavides, como los oficiales de La Tandonia o el Gral. Bustillo, comandante de la Fuerza Aérea. Cristiani también reconoció haber estado hasta tarde en el Estado Mayor la madrugada en la que se produjo la masacre de los jesuitas, pero que nunca se le informó de nada.

Por último, Jorge Galán declaró que por la publicación de su novela en El Salvador recibió amenazas por las que se vio forzado a solicitar asilo en España.

EL TESTIMONIO DEL EXTENIENTE LUIS PARADA

En la sexta sesión del juicio declaró el testigo Luis Alberto Parada Fuentes, que en el momento de los hechos era teniente del ejército salvadoreño y oficial de la Dirección Nacional de Inteligencia (DNI).

El testimonio del teniente Luis Parada comenzó con una explicación de la composición y funciones del Alto Mando de la Fuerza Armada, cuyos miembros, en el momento de los asesinatos, eran los siguientes: 1) el presidente Cristiani; 2) el ministro de Defensa y Seguridad Pública, Larios; 3) el viceministro de Seguridad Pública y acusado, Montano, 4) el viceministro de Defensa, Zepeda; 5) el jefe del Estado Mayor, Ponce y 6) el subjefe del Estado Mayor, Rubio. Según Parada, las decisiones estratégicas más importantes a nivel político-militar eran tomadas en el seno del Alto Mando, donde se deliberaba sobre los posibles cursos de acción antes de tomar una decisión relevante.

Parada también señaló que, en 1989, los tres cuerpos de seguridad pública (Guardia Nacional, Policía Nacional y Policía de Hacienda) eran una parte integral de la Fuerza Armada y no solo cumplían funciones de policía, sino que también tenían unidades de combate para repeler los ataques del FMLN como si fueran fuerzas regulares. A preguntas de la abogada Almudena Bernabeu, Parada negó que el viceministro de Seguridad Pública se encargase meramente de funciones administrativas y afirmó que los cuerpos de seguridad respondían ante Montano.

Sobre los días previos a los asesinatos, el oficial de inteligencia de la DNI calificó de negligente la actuación del Alto Mando, ya que no reaccionaron con la debida anticipación ante las evidencias de una ofensiva del FMLN que terminó sorprendiendo por completo a la Fuerza Armada. Ante la ofensiva, el

«No es cierto que el Cnel. Montano solo se encargase de las cuestiones administrativas. Como viceministro de Seguridad Pública, él tenía mando efectivo sobre las Fuerzas Armadas»

Luis Alberto Parada, exteniente y exoficial de inteligencia salvadoreño

Pte. Cristiani decretó el estado de sitio en San Salvador y el Alto Mando dividió la capital en cinco comandos de seguridad, el más importante el del complejo militar que incluía el Ministerio de Defensa, la sede del Estado Mayor, la DNI, la Escuela Militar y dos colonias militares. En este mismo comando de seguridad se ubicaba también la UCA.

Según su testimonio, la tarde del día 13 de noviembre de 1989, unos 45 minutos después de la llegada del rector Ellacuría a la UCA proveniente de un viaje a Europa, la sección de comandos del Batallón Atlacatl fue enviado a realizar un cateo a la misma universidad. Esta unidad de élite, que dos días más tarde ejecutaría materialmente los asesinatos de los jesuitas, había sido trasladada al comando de seguridad del complejo militar esa misma tarde. Parada declaró que en ese momento creía que el cateo tenía como fin registrar el campus para comprobar si había guerrilleros armados. Sin embargo, actualmente no le resulta verosímil esa explicación, debido a que los soldados fueron directamente a registrar el edificio de la residencia de los jesuitas y en apenas una hora regresaron a la Escuela Militar. En cambio, si realmente hubieran estado buscando guerrilleros habrían tardado mínimo cinco horas en registrar un campus tan extenso como el de la UCA en mitad de la noche.

Además, Parada pudo comprobar por sí mismo cómo a la entrada de la UCA, durante el cateo del día 13 de noviembre, había un retén de la Policía de Hacienda que controlaba quién entraba y salía del campus y cuyos agentes le confesaron que habían permitido al rector Ellacuría entrar unos minutos antes.

Por otro lado, Parada narró la reunión de oficiales de la DNI en la mañana del día 16 de noviembre de 1989, en la cual entró el capitán Herrera Carranza, jefe de operaciones de la DNI, con dos radios MX en

la mano (radio de la Fuerza Armada), para informar de que «acaban de decir en el MX que a Ellacuría lo mataron cuando se resistió al arresto». Según Parada, eso no dejó lugar a dudas a los que estaban presentes de que fue la Fuerza Armada quien había matado a Ellacuría. A los escasos segundos, el capitán volvió a entrar para aclarar que no solo había sido Ellacuría, sino que habían matado a «ocho curas». Parada declaró que todos en la reunión se mostraron conternados, excepto el director de la DNI, Cnel. Guzmán Aguilar, quien había estado la noche antes en la reunión del Alto Mando en la cual se había tomado la decisión de adoptar medidas más drásticas contra el FMLN. Al escuchar la noticia, Guzmán Aguilar, que era de La Tandoná, respondió calmado: «Ya ven, ya comenzaron a pasar algunas cosas».

«Desde el primer día hubo un intento por encubrir los asesinatos de los jesuitas de la UCA. Por la magnitud del encubrimiento, es imposible que el Alto Mando de la Fuerza Armada no hubiese sido quien ordenó y dirigió ese encubrimiento institucional»

Luis Alberto Parada, exteniente y exoficial de inteligencia salvadoreño

Esa misma tarde, en la DNI se dio instrucciones de no comentar la cuestión, debido a que el gobierno ya había iniciado una investigación. Sin embargo, la misma mañana de los hechos por la radio Cuscatlán ya estaban informando de que la autoría de los asesinatos era del FMLN.

Parada declaró que él mismo dio su testimonio ante la Comisión de Investigación de Hechos Delictivos (CIHD), la cual comenzó a llamar a los oficiales de la DNI que habían participado en la reunión de la mañana del día 16 de noviembre de 1989 y que, tras sus declaraciones, varios habían resultado muertos al poco tiempo en extrañas circunstancias. Por ejemplo, en noviembre de 1990, tras cambiar su testimonio ante la CIHD unos meses antes, el capitán Herrera Carranza, quien había revelado la muerte de los jesuitas en la reunión de la DNI, murió de un disparo en la cabeza a los pocos días de ser trasladado al Destacamento Militar de Morazán.

En ese contexto de temor generalizado, en marzo y mayo de 1991, Parada fue llamado a declarar ante la CIHD, pero antes de acudir, el viceministro de Defensa, Zepeda, le ordenó que fuera al departamento jurídico del Ministerio de Defensa para que los abogados de los acusados le dieran instrucciones sobre lo que tenía que testificar. A pesar de que Parada desobedeció esa orden, el investigador de la CIHD solo le hizo preguntas meramente testimoniales e inocuas. Tras su declaración, personas cercanas a su entorno le advirtieron de que si regresaba a El Salvador su vida correría peligro, debido a que había personas que le consideraban un traidor.

LAS PERICIALES DE KATHERINE DOYLE Y DOUGLASS CASSEL

La segunda persona en declarar en la 6ª sesión fue la perito Katherine Doyle, documentalista y especialista en la obtención y análisis de documentos desclasificados por las agencias gubernamentales de los EE. UU. Doyle, que es analista en jefe del National Security Archive (NSA), explicó el proceso seguido para obtener más de 12 000 documentos desclasificados por los EE.UU., algunos de los cuales han servido como prueba clave en el presente procedimiento penal. Así, Doyle afirmó que la guerra civil de El Salvador fue un conflicto compartido con EE.UU. dada

la estrecha colaboración durante la guerra, lo que implicó que se generara mucha información estadounidense sobre los crímenes cometidos en El Salvador. La perito indicó que el NSA solicitó a la administración Clinton, en 1993, la desclasificación de estos documentos, entre los cuales figuraban muchos relacionados con la masacre de los Jesuitas, ya que «teníamos la obligación de revisar nuestra historia en la involucración (de EE.UU.) en violaciones de derechos humanos en El Salvador».

Doyle afirmó que la información contenida en los documentos desclasificados tiene una credibilidad muy fuerte, no solo por la manera en que se generó (a través de oficiales y expertos profesionales estadounidenses), sino también por la manera en que se usa dentro de un contexto más amplio y en comparación con otras fuentes. Así, manifestó que dentro de este universo de información, se pudo identificar un núcleo claro e importante de información, de sólida credibilidad, relacionada con el



Composición de la 6ª sesión en la Audiencia Nacional española. De izquierda a derecha y de arriba a abajo: la abogada Almudena Bernabeu, el tribunal, el abogado Manuel Ollé, el testigo Luis Parada, la perito Katherine Doyle y el perito Douglass Cassel. Canal de la Audiencia Nacional, Ministerio de Justicia.

asesinato de los padres jesuitas, su planificación, la perpetración del crimen y los esfuerzos posteriores de encubrimiento del mismo.

El último perito en declarar fue Douglass Cassel, asesor jurídico de la Comisión de la Verdad de Naciones Unidas para El Salvador (1993), que supervisó las investigaciones y fue el principal redactor del informe de la Comisión. Cassel indicó en su declaración que la misión Comisión de la Verdad consistía en aclarar la impunidad generalizada de las Fuerzas Armadas, que violaron reiteradamente los derechos humanos durante todo el conflicto.

Según Cassel, la cúpula de la fuerza armada y el Alto Mando consideraban que los jesuitas eran el cerebro del FMLN, pero no se atrevieron a ordenar su muerte hasta la ofensiva en la capital, ocasión que les permitiría acabar con los jesuitas y culpar a la guerrilla. En este sentido, Cassel afirmó que Montano, como parte de una campaña propagandística contra el padre Ellacuría, identificó públicamente a los jesuitas como miembros del FMLN; aclarando después que, en aquel momento, denominar a alguien como «cabeza de la guerrilla» era prácticamente calificarle de enemigo público y animar a las personas a atacarle.

Sobre las conclusiones de la Comisión, el Sr. Cassel afirmó que los comisionados optaron por revelar la identidad de los cinco militares responsables de hecho de la planificación, deliberación y adopción de la orden de asesinar a Ellacuría —entre los que se incluyó al acusado Montano— ya que la información analizada derivaba de pruebas sólidas y provenía de mínimo dos fuentes independientes y confiables que confirmaban la intervención de parte del Alto Mando. La solidez de las pruebas examinadas facultó a los comisionados a revelar, de forma extraordinaria, los nombres de los autores intelectuales.

Asimismo, el perito se refirió a la CIHD y a la Comisión de Honor afirmando que ambos mecanismos tenían una doble tarea: culpar de los asesinatos a oficiales y soldados de bajo rango y encubrir el hecho de que la planificación y las órdenes de asesinar a los padres venían desde la cúpula del ejército.

«Rodolfo Parker (miembro de la Comisión de Honor militar y asesor jurídico del Estado Mayor) alteró declaraciones para encubrir responsabilidades de quienes habían dado las órdenes de ejecutar a los jesuitas»

Douglass Cassel, asesor jurídico de la Comisión de la Verdad de Naciones Unidas para El Salvador

LA PERICIAL DE INTELIGENCIA DE LA PROFESORA TERRY KARL

En la séptima sesión del juicio declaró la perito Terry Lynn Karl, profesora de ciencias políticas y jefa del Departamento de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford, con una larga experiencia en El Salvador. Al inicio de su testimonio, la profesora Karl explicó que los oficiales militares salvadoreños, que controlaban el país junto con los grandes terratenientes en 1989, hicieron un uso ilegítimo de la violencia, quebraron el orden constitucional y cometieron graves violaciones de derechos humanos. La Fuerza Armada fue utilizada como un instrumento para realizar terrorismo de Estado.

Tras ello, Karl explicó que la Fuerza Armada se regía por un sistema de tandas (promociones anuales de oficiales militares), que creaba un fuerte vínculo de unidad entre sus miembros, cuyas relaciones de fidelidad superaban a las que cada oficial tenía con su institución armada. También resaltó el «código de silencio» que reinaba entre la oficialidad militar y que funcionaba gracias a que se trataba de corromper económicamente o involucrar en violaciones de derechos humanos a todos los oficiales para así garantizar su complicidad en el encubrimiento e impunidad de los crímenes del resto.

Según la perito, La Tandon era la promoción de 1966, una tanda especialmente numerosa, poderosa y corrupta que funcionaba como una «familia mafiosa» en la que sus miembros habían copado todos los puestos de mando de la Fuerza Armada a excepción de la comandancia de la Fuerza Aérea, que retenía

el Gral. Bustillo, y el cargo de ministro de Defensa, que ostentaba el Gral. Larios, ya de retirada. Los tres líderes de La Tandon, llamados «compadres», eran los coroneles Zepeda, Montano y Ponce, quienes formaban parte del Alto Mando militar con los cargos de viceministro de Defensa, viceministro de Seguridad Pública y jefe del Estado Mayor, respectivamente.

Según el testimonio de Karl, los coroneles Zepeda, Montano y Ponce concentraban el poder de facto, es decir, el mando efectivo dentro de la Fuerza Armada y tomaban las decisiones importantes por consenso. Por otro lado, de acuerdo con la estructura formal de la cadena de mando, la perito ha declarado que cualquier decisión estratégica de relevancia tenía que ser tomada necesariamente por el Alto Mando, lo cual también incluía al viceministro Montano y a Ponce y Zepeda.

Según la perito, en el año 1989, el conflicto armado con el FMLN estaba en un punto muerto y los distintos actores políticos apostaban por dos vías opuestas para solucionarlo. Por un lado, la línea dura del partido político ARENA y una parte de la oficialidad militar, entre la que se encontraba La Tandon, había apostado por una «guerra total» o «guerra por asesinato», que consistía en asesinar a líderes civiles opositores como forma de inclinar el conflicto armado a su

favor. Por otro lado, los jesuitas de la UCA, la Iglesia salvadoreña, un sector de ARENA que contaba con el Presidente Cristiani y una parte de la oficialidad militar y de la guerrilla del FMLN apostaban por una salida negociada y pacífica al conflicto.

El líder de la vía negociada y de esa «tercera fuerza» a favor de la solución pacífica era el rector Ellacuría, una persona muy respetada y conocida dentro y fuera de El Salvador.

La razón por la cual los líderes de La Tandon decidieron asesinar a Ignacio Ellacuría y a los jesuitas de la UCA fue por su liderazgo en las negociaciones de paz, en las cuales se había llegado a la conclusión de que la depuración de La Tandon del mando militar era un requisito indispensable para avanzar. Según Karl, La Tandon se veía amenazada por el rector Ellacuría, así que decidieron aprovechar el caos causado por la ofensiva del FMLN para asesinarlo.

Según Karl, la premeditación se basó en las siguientes evidencias: en primer lugar, los días previos, los viceministros Montano y Zepeda realizaron una campaña de ataques verbales contra el rector Ellacuría, cuyo fin era preparar psicológicamente a los soldados para que ejecuten los asesinatos convencidos de que los jesuitas eran «cabecillas del FMLN». En segundo lugar, el traslado por parte del



La perito de la acusación Terry L. Karl y el perito de la defensa Gral. Mauricio E. Vargas durante 7ª sesión del juicio. Canal de la Audiencia Nacional, Ministerio de Justicia.

Estado Mayor de la unidad de comandos del Batallón Atlacatl al complejo militar contiguo a la UCA durante menos de 3 días, en los cuales realizaron un cateo de reconocimiento en la residencia de los jesuitas el mismo día que llegaron, 13 de noviembre, y fueron trasladados la misma mañana del día 16 de noviembre tras ejecutar los asesinatos. Esta unidad no pudo ser enviada para combatir guerrilleros que se encontraban en la UCA, ya que contaba con apenas 40 miembros, el campus de la UCA había sido extensamente registrado el día 12 de noviembre y contaba con retenes policiales en todas sus entradas y salidas. Además, la noche de los asesinatos todos los enfrentamientos con el FMLN ocurrieron a muchos kilómetros de distancia de la UCA.

«La decisión de asesinar al rector Ellacuría sin dejar testigos fue un acuerdo consensuado y premeditado del Alto Mando de las Fuerzas Armadas»

Terry L. Karl, profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Stanford

Respecto a la intervención del viceministro Montano, Karl señaló que el coronel formó parte del grupo de oficiales que tomó la decisión de asesinar a los jesuitas y estuvo presente en el momento en el que se dio la orden formal a Benavides de asesinar al rector Ellacuría sin dejar testigos. Además, Montano fue quien proporcionó la inteligencia del regreso del rector Ellacuría a la UCA gracias a que las fuerzas de seguridad bajo su mando tenían acordonado el perímetro del campus y no permitían la entrada y salida a nadie sin autorización. Por otro lado, como viceministro de Seguridad Pública, era la máxima autoridad competente en la investigación que llevó posteriormente a cabo la CIHD, órgano que encubrió de forma activa a los responsables de los asesinatos y destruyó y manipuló pruebas sobre los hechos.

LA PERICIAL DE GRAL. VARGAS

El otro perito examinado en la 7ª sesión del juicio fue el general Mauricio Ernesto Vargas, miembro de La Tandon y comandante de la zona oriental de El Salvador en noviembre de 1989. Actualmente, es

diputado de la Asamblea de El Salvador por el partido político ARENA. Vargas fue llamado a declarar por la defensa letrada de Montano con el fin de ratificar un contrainforme que trataba de presentar una versión alternativa a la prueba pericial ofrecida por las acusaciones.

A las preguntas de la defensa, Vargas hizo una introducción a la genealogía del conflicto salvadoreño afirmando que en El Salvador nunca existió una dictadura militar y que, a pesar de los fraudes y violaciones de derechos humanos, había una «democracia con problemas estructurales». A continuación, a través de la lectura de la Constitución de El Salvador y de la Ley Orgánica de la Fuerza Armada, el perito afirmó que las tareas del viceministro de Seguridad Pública eran puramente administrativas y de asesoría técnica, sin funciones operativas, ligadas a la definición de las políticas públicas y sin control de fuerzas policiales ni militares. Vargas llegó a afirmar que no existía el Alto Mando, a diferencia del resto de peritos y testigos examinados durante las siete sesiones de este juicio oral, y que era el Estado Mayor el encargado del control operativo de las unidades de combate. Finalmente, en esta intervención, reconoció que él se encontraba a 138 km de San Salvador y que desconoce todo lo que sucedió en la sede de las fuerzas armadas antes, durante y después de la comisión de la masacre de los jesuitas así como durante la investigación de estos hechos.

Posteriormente, la acusación preguntó a Vargas sobre su relación con La Tandon y con el acusado. A estas preguntas, Vargas reconoció que siempre ha mantenido una relación de amistad con el acusado Montano y que él mismo era miembro de La Tandon, aclarando seguidamente que, a pesar de ser «amigo de sus amigos», es más «amigo de la verdad». Además, el experto admitió haber manifestado en declaraciones públicas que su informe lo había emitido «en calidad de persona indignada por las mentiras que se decían contra su amigo».

Finalmente, sobre el informe de Vargas, el propio perito reconoció que no lo había redactado él íntegramente –sino que lo habían hecho entre tres o cuatro personas–, que no empleó documentos ni in-

formes oficiales de ningún tipo como bibliografía, y que no disponía de referencias para muchas de sus afirmaciones, sin poder precisar las fuentes en que se había basado para elaborar su dictamen.

LA PERICIAL DEL PERITO ÓSCAR ALFREDO SANTAMARÍA

En la octava y penúltima sesión del juicio declaró el perito Óscar Alfredo Santamaría, ministro de la presidencia en el gobierno de ARENA del Pte. Cristiani durante la aprobación de la Ley de Amnistía. Este perito, llamado por la defensa de Montano, sostuvo que las Fuerzas Armadas buscaron siempre una solución pacífica al conflicto.

Durante su testimonio, la acusación popular cuestionó a Santamaría sobre su viaje a España en diciembre de 2008, en el que, tal como reconoció el declarante, sostuvo reuniones con miembros del gobierno español, jueces y miembros del Ministerio Fiscal español. A pesar de negar cualquier injerencia con la justicia, la acusación hizo referencia a una filtración de 2008 de Wikileaks y el diario El faro en que se mostraba que el objeto de esta visita había sido intentar ralentizar y presionar para que se archivara la querrela presentada por las acusaciones popular y particular en 2008, de la que dimanó el procedimiento judicial en España.

LOS TESTIMONIOS DE LOS EMBAJADORES DE ESPAÑA EN EL SALVADOR

Además, en la 8ª sesión se procedió a la lectura y reproducción de las declaraciones de los testigos fallecidos Fernando Álvarez de Miranda y Francisco Cádiz Deleito, ambos ex embajadores de España en San Salvador en 1989. Luego se leyó la declaración del testigo fallecido Miguel Francisco Estrada Lemus, padre jesuita que residía en la UCA y que sucedió a Ellacuría como rector de la universidad, así como la del coronel José Luis García, coronel argentino retirado y especialista en el funcionamiento de las fuerzas armadas en Latinoamérica.

La sesión comenzó con la lectura de la declaración que efectuó en instrucción el testigo, ahora fallecido,

Fernando Álvarez de Miranda, embajador de España en El Salvador entre 1984 y agosto de 1989 y acompañante de las dos delegaciones enviadas por el parlamento español en 1990 y 1991. El testigo comenzó haciendo referencia a la campaña de amenazas y desprestigio contra el padre Ellacuría, indicando que desde la radio militar —a la que estaban conectadas todas las emisoras— se referían a Ellacuría como «comandante Ellacuría» y repetían la consigna de «sea usted patriota, mate un cura».

Sobre la preparación, ejecución y encubrimiento de los crímenes, Álvarez de Miranda manifestó su convencimiento de que la cúpula militar tomó la decisión de asesinar a Ellacuría sin dejar testigos.

El fallecido Francisco Cádiz Deleito, embajador de España en El Salvador desde un mes antes del asesinato hasta marzo de 1991, en su declaración corroboró el testimonio de la testigo Lucía Barrera de Cerna. El embajador Cádiz Deleito también declaró que tuvo amistad con el juez Zamora, quien instruyó y juzgó los hechos en El Salvador bajo la protección del presidente de la Corte Suprema, Gutiérrez Castro. Según su testimonio, el juez Zamora manifestó al embajador que «encontraba dificultades por todos lados para la obtención de pruebas». Por ejemplo, al requerir el libro de registro de visitas de la Escuela Militar, tardaron varios meses en entregárselo y al final «las hojas de los días delicados estaban cortadas». También, por más que lo solicitó insistentemente, nunca le hicieron entrega del informe que había elaborado la Comisión de Honor militar con las pruebas para procesar al Cnel. Benavides. Además, «no habían declarado el secreto de sumario, de forma que todos los testigos contaban a los periodistas lo que habían declarado, por lo que se repetían las frases insistentemente», los más de 40 militares implicados repetían frases hechas en sus declaraciones que «habían leído en la prensa o la revista de los jesuitas». Por otro lado, a los coroneles del ejército no se les podía interrogar más que por escrito, lo cual permitía que contestaran con respuestas evasivas durante meses y constantemente alegaban el secreto militar y la obediencia debida.

Cádiz Deleito declaró que, según le repetía constantemente el juez Zamora, en la Comisión de Honor militar se decidió que «el chivo expiatorio sería Benavides», quien «en un exceso de patriotismo desafortado, pues había montado la operación de castigo a los traidores (jesuitas), iba a ser condenado, eso se aceptaba de antemano, pero todo el mundo sabía, que tarde o temprano llegaría la paz y habría una amnistía». Por tanto, fue «un juicio perfectamente manipulado en el sentido de tener un techo preciso (...) lo único que no se podía tocar, y Zamora no lo tocó jamás, porque nadie, y esto es básico, nadie mencionó jamás a un coronel que no fuera Benavides, aquí el único malo de la historia era él, ni remotamente se mencionó a La Tandon ni tal reunión en el Estado Mayor».

«Nadie podía pensar que Benavides había actuado solo, pero ¿quién preguntaba? La sola idea de preguntar habría producido, de un lado, sonrisas y, de otro, pánico»

Francisco Cádiz Deleito, embajador de España en El Salvador desde 1989 a 1991

Por último, Cádiz Deleito confirmó que en la reunión del Alto Mando en la sede del Estado Mayor la noche del día 15 de noviembre, los altos oficiales votaron a mano alzada y por unanimidad acabar con los «quintacolumnistas» o «traidores al régimen», quienes eran los políticos progresistas, Guillermo Manuel Ungo y Rubén Zamora, quienes estaban refugiados en embajadas; el padre jesuita Jon Sobrino, quien afortunadamente se encontraba de viaje en Tailandia y, por último, el padre Ignacio Ellacuría, que se encontraba en la UCA, a menos de un kilómetro de distancia de donde estaban reunidos los militares.

EL TESTIMONIO DEL PADRE ESTADA LEMUS S.J.

En la declaración del ya fallecido Miguel Francisco Estrada Lemus, el testigo señaló que, durante los años previos al asesinato, los jesuitas sufrieron cuatro ataques bomba, amenazas de muerte y recibieron mensajes pidiendo que abandonaran el país. El padre

Estrada Lemus fue quien recogió a Ellacuría el día 13 de noviembre, a su regreso anticipado de España, y con el que cruzó los controles de seguridad de la UCA. Sobre este hecho, el declarante afirmó que los agentes que les identificaron al entrar a la residencia de los jesuitas actuaron de forma extraña, expresamente preguntando a Ellacuría si ya había regresado de su viaje. El padre Lemus narró que ese mismo día los padres le confirmaron que se había llevado a cabo un cateo, al que no le dieron más importancia debido a lo rutinario de los mismos.

Sobre el día de la masacre, el antiguo rector de la UCA afirmó que, a pesar de residir cerca de la casa de Ellacuría, se enteró a la mañana siguiente a través del marido y padre de las mujeres asesinadas, Julia Elba y Celina, y que, junto con el padre Tojeira, se trasladó al lugar de los hechos y pudo ver los cuerpos de las víctimas y los destrozos provocados por los militares, así como los mensajes falsos dejados por estos para inculpar al FMLN.

Sobre el motivo del asesinato de los jesuitas, «al estar perdiendo la guerra, los militares decidieron morir matando. La cúpula de los militares escogieron a quienes habían tenido como enemigos comunistas y que estaban más a mano, (ya que) no se habían ido del país, ni estaban refugiados en embajadas»

Miguel F. Estrada Lemus, S.J. sucesor de Ellacuría como rector de la UCA

La siguiente declaración leída fue la del perito José Luis García, coronel retirado y especialista en Fuerzas Armadas en Latinoamérica, quien participó en el juicio en El Salvador como perito. Según su testimonio, la jurisdicción militar debió haber juzgado de inmediato a los militares responsables por haber cometido un delito en tiempo de guerra y a menos de 200 metros del comando superior de la Fuerza Armada. García también sostuvo que Benavides no pudo haber llevado adelante de forma individual y unilateral una operación militar que implicaba asesinar a una personalidad tan relevante como el rector Ellacuría ni a los jesuitas de la UCA, que era el principal centro cultural del país.

LAS CONCLUSIONES DE LA FISCALÍA

En la novena y última sesión del juicio oral todas las partes elevaron a definitivas sus conclusiones y la defensa solicitó que, en caso de condena, se aplicaran las eximentes de estado de necesidad, fuerza irresistible y miedo insuperable y, subsidiariamente, una atenuante muy cualificada de dilaciones indebidas. Tras ello, las partes explicaron a la Sala los razonamientos que llevaron a sus conclusiones definitivas.

La primera parte procesal en informar fue el Ministerio Fiscal quien manifestó que el crimen cometido contra los padres jesuitas consistió en un asesinato terrorista planificado, ordenado y posteriormente encubierto por una estructura militar paralela y al margen de la legalidad –La Tandoná–, integrada por miembros del Alto Mando así como de elevados rangos de las Fuerzas Armadas, que se dedicaron durante años a alterar la paz pública, produciendo un estado de terror en la población.

El Ministerio Fiscal justificó que los asesinatos fueron alevosos pues se buscaba anular o impedir cualquier posibilidad de defensa o reacción y asegurar la comisión del crimen. Este crimen, explicó la Fiscal, fue cometido a altas horas de la madrugada,

mientras las víctimas dormían, por un batallón de acción rápida integrado por más de 40 personas, empleando armas militares; así mismo, indicó que fueron ejecutados en una posición de absoluta indefensión, obligándoles a tenderse boca abajo en el suelo. La representante de la Fiscalía destacó que el lugar dónde se cometieron los hechos estaba fuertemente custodiado por cientos de militares y efectivos de seguridad, lo que aseguró el éxito de la comisión del crimen; describiendo la escena como que «el Alto Mando del Ejército salvadoreño tenía los ratones bien encerraditos en la ratonera sin posibilidad de salida alguna». También identificó como móvil del crimen el rol del padre Ellacuría en la búsqueda de una salida negociada al conflicto armado interno, al ser el principal mediador que se comunicaba con todas las partes con la finalidad de llegar a una solución negociada al conflicto civil salvadoreño. Esta solución pactada era rechazada por los miembros de La Tandoná, ya que implicaba que perdieran todo el poder que habían amasado en las décadas anteriores y vieran peligrar su impunidad por las miles de violaciones de derechos humanos cometidas bajo su mando.



Composición de la última sesión del juicio. Izquierda: la abogada Almudena Bernabeu. Arriba: el tribunal. Abajo: el abogado Manuel Ollé. Derecha: el acusado Inocente Orlando Montano haciendo uso de la última palabra. Canal de la Audiencia Nacional, Ministerio de Justicia.

Finalmente, sobre el acusado Montano, la Fiscalía demostró que, con sus afirmaciones durante su interrogatorio en el plenario, quedaba plenamente acreditado que treinta años después de los crímenes seguía sintiendo animadversión hacia el padre Ellacuría y sus colegas. Según las propias declaraciones del acusado, el golpe de Estado de 1979 contra los militares había sido planeado y dirigido desde la UCA, los padres jesuitas tenían armamento del FMLN, Ellacuría era asesor de la cúpula del FMLN y los propios jesuitas entrenaban a menores para la guerrilla.

Sobre la participación directa de Montano en los hechos, la Fiscalía consideró probado que el acusado, junto con otros cuatro miembros de La Tandon, dio la orden de ejecutar los asesinatos, teniendo un dominio total y absoluto del hecho.

LAS CONCLUSIONES DE LAS ACUSACIONES PARTICULAR Y POPULAR

Tras el informe de la fiscalía, llegó el turno de la acusación particular y popular, que comenzó centrándose en acreditar la responsabilidad del acusado Montano a partir de la prueba practicada durante el juicio oral. Partiendo de la base de que ninguna de las partes había negado que los asesinatos fueron cometidos por la unidad de comandos del Batallón Atlacatl, la práctica de la prueba y los razonamientos de la acusación se dirigieron a demostrar la existencia de un acuerdo premeditado del Alto Mando de la Fuerza Armada, por el cual tanto sus miembros como otros altos oficiales militares tomaron la decisión consensuada y dieron órdenes precisas para activar y ejecutar la operación militar consistente en «asesinar al rector Ellacuría sin dejar testigos».

Los representantes de la acusación se han valido de la numerosa prueba indiciaria, que permite destruir la presunción de inocencia y que ha sido complementada y reforzada por la prueba pericial de inteligencia de la profesora Terry Karl, elaborada sobre la base de múltiples entrevistas, análisis de cientos de informes y revisión de hasta 14 000 documentos desclasificados. El abogado Manuel Ollé señaló que la pericial de inteligencia ha sido imprescindible ya que ha permitido tratar, agrupar y analizar todos los

documentos existentes sobre los hechos enjuiciados para llegar a conclusiones lógicas, independientes e imparciales sobre la participación de Montano en calidad de coautor mediato.

Sobre el relato de los hechos acreditados, en primer lugar, la acusación consideró probado que el Alto Mando militar estaba bajo el control de La Tandon, un grupo de oficiales graduados en 1966 con un largo historial de violaciones de derechos humanos y de encubrimientos sistemáticos, que en el año 1989 habían conseguido cooptar prácticamente todos los puestos de mando. Los líderes de La Tandon eran los coroneles Zepeda, Montano y Ponce, quienes formaban parte del Alto Mando militar ostentando los respectivos cargos de viceministro de Defensa, viceministro de Seguridad Pública y jefe del Estado Mayor. Estos además se hallaban en la cima de la cadena de mando, a cargo de tomar las principales decisiones estratégicas y operativas—como el asesinato de Ellacuría. En este sentido, la acusación afirmó que la razón que motivó que los líderes de La Tandon decidieran asesinar a los padres jesuitas de la UCA fue por su liderazgo en las negociaciones de paz, lo que implicaba depurar las fuerzas armadas y retirar de las posiciones de poder a la «familia mafiosa» de La Tandon.

En segundo lugar, la acusación mantuvo que la premeditación de los asesinatos se consideraba probada por la operación psicológica que se inició el día 11 de noviembre, consistente en una campaña de ataques verbales contra el padre Ellacuría y los jesuitas de la UCA. En esta se los identificó como enemigos subversivos y terroristas del FMLN y se pidió su ejecución violenta con llamamientos populares a que «les corten la cabeza». La operación, cuyo fin era legitimar el posterior asesinato de los jesuitas, fue realizada a través de la Radio Cuscatlán, la radio oficial de la Fuerza Armada y la única en antena durante la semana de la ofensiva del FMLN, que solo pudo ser ordenada por el Alto Mando.

En tercer lugar, tras la declaración del estado de sitio y la división de San Salvador en cinco comandos de seguridad, el día 13 de noviembre el Alto Mando trasladó a una unidad de comandos del Batallón At-

lacaatl al complejo militar contiguo a la UCA. A pesar de ser la mejor unidad de élite de la fuerza armada salvadoreña, durante los 3 días que permanecieron allí, el letrado destaca que no consta que se les asignara ninguna operación militar distinta a la registrar la residencia de los jesuitas y asesinarlos dos días después, la madrugada del 16 de noviembre.

La acusación destaca que los hechos relativos a las reuniones del día 15 de noviembre y al traslado de la orden de asesinar a Ellacuría fueron confirmados por la libreta manuscrita de Benavides y por el testimonio invariable del testigo directo, Yushy René Mendoza, que afirmó en su declaración que el propio Cnel. Benavides le había narrado que aquella tarde se habían producido dos reuniones consecutivas y, en la segunda de ellas, los coroneles Montano, Zepe-da, Larios, Ponce y Elena, habían decidido, deliberado y acordado que el padre Ellacuría debía de ser asesinado sin dejar testigos.

Posteriormente, el letrado Manuel Ollé también hizo referencia al proceso de encubrimiento llevado a cabo por Montano y el resto del Alto Mando. Todos los testigos y pruebas mostraron que desde el comienzo de la investigación se buscó poner un cortafuegos y evitar que se descubriera la actuación de los superiores de Benavides, obstaculizando la investigación a través de la Comisión de Investigación de Hechos Delictivos (CIHD) y de la Comisión de Honor, intimidándose a testigos directos por el FBI, alterando las declaraciones de los testigos ante la Comisión de Honor, impidiendo el trabajo de los fiscales del caso, asesinando a testigos clave, quemando los libros de registro, modificando las armas del delito, mintiendo sistemáticamente, preparándose las declaraciones por el abogado Rodolfo Parker así como amenazando a todos los intervinientes continuamente, tal como hizo Montano con la mujer del entonces teniente Mendoza, a la que amenazó de muerte. Además, destacó que el encubrimiento se ha prolongado hasta la actualidad, al haberse puesto de manifiesto que el perito de la defensa Oscar Alfredo Santamaría viajó a España en 2008 con el objeto de obstaculizar la querrela de la que deriva este procedimiento y presionar para que la investigación de la Audiencia Nacional se archivara.

Tras haber enumerado y justificado los hechos probados, la acusación procedió a analizar la intervención de Montano en el crimen indicando que entre los elementos que apuntaban su responsabilidad directa en la preparación, decisión y encubrimiento de los hechos, destacaban que las fuerzas de seguridad bajo su mando fueron las que verificaron la llegada de Ellacuría y participaron en operaciones militares, que todos los principales militares y la cúpula se reunieran diariamente para tomar las decisiones relativas a frenar la ofensiva, y que el día 15 de noviembre todo el Alto Mando estuviera reunido, siendo inverosímil que Montano no estuviera presente, sin haber ofrecido ni siquiera coartada alguna.

«Todas las pruebas apuntan claramente a que fue la cúpula de La Tandonia la que tomó por consenso la decisión de acabar con Ellacuría y que, Montano no solo participó en la toma de decisión, sino que además no evitó desde su posición de poder que se ejecutaran estos hechos, procediendo posteriormente a encubrirlos y a obstaculizar sistemáticamente la investigación»

Manuel Ollé Sesé, abogado de la acusación popular

En la segunda parte de su intervención, la acusación procedió a calificar jurídicamente la intervención del acusado en los hechos delictivos como coautor mediato, actuando a través de un aparato organizado de poder. Esta teoría ha sido desarrollada por el penalista alemán Claus Roxin y por el catedrático español Enrique Gimbernat, habiendo sido aplicada por la jurisprudencia internacional en el caso Eichmann (1961), en el procedimiento contra las Juntas Militares argentinas (1986) o el caso de los tiradores del Muro de Berlín (1990-1997).

En el presente supuesto, consistiría en una sentencia histórica para el derecho español e internacional, la acusación afirmó tajantemente que se cumplen todos los requisitos de la autoría mediata por aparatos

organizados de poder, a saber: (i) la existencia previa de una organización estructurada –en este caso, La Tandoná y el Alto Mando ocupado por ellos–; (ii) el poder de mando –todos los procesados se hallaban en la cúspide de una estructura jerárquica vertical con absoluta capacidad de adoptar decisiones criminales y de transmitir las a sus subordinados–; (iii) la actuación desde un marco aparente de legitimidad formal; (iv) el apartamiento del marco de legalidad vigente –se estaba en un conflicto armado no internacional y se ejecutaron a los padres jesuitas y a dos mujeres, es decir, a víctimas civiles–; (v) la fungibilidad del ejecutor –los autores mediatos eligieron al propio batallón Atlacatl para que lo ejecutara, pudiendo seleccionar a cualquier ejecutor y sabiendo que su orden siempre se perpetraría–; y (vi) la predisposición a la realización del hecho por el autor material –durante varios días se sometió a los soldados a mensajes contrarios a los jesuitas que los predispusieron psicológicamente, además de ser parte de la estructura militar y estar obligados a cumplir las órdenes de sus superiores en el contexto extraordinario de la ofensiva.

Según la acusación, hubo múltiples autores mediatos que lideraban este aparato organizado de poder –los coroneles Montano, Ponce, Larios, Zepeda y Elena– en régimen de coautoría, y que actuando de común acuerdo, ordenaron asesinar a Ellacuría. La coautoría mediata, inédita en la jurisprudencia española, ha sido reconocida por la Corte Penal Internacional en varios casos, como el caso Gaddafi y el caso Al Bashir. La acusación argumentó que hubo un acuerdo común por consenso de los miembros del Alto Mando señalados para ordenar el asesinato; su actuación fue una contribución esencial a la comisión del delito, ya que lo decidieron, lo posibilitaron y lo facilitaron; y que estos controlaban la estructura criminal y a los subordinados, garantizando de acuerdo con esta organización y jerarquía que el crimen se cometería, todo lo cual confirmaba la coautoría mediata.

La coautoría mediata, tal como indicó la acusación, no vulnera el principio de responsabilidad individual porque está íntimamente relacionada con el dominio del hecho delictivo, sin ser importante la identidad

del ejecutor material, ya que el control del delito y de la organización criminal depende del autor mediato, en este caso, del acusado y los otros cuatro miembros de La Tandoná. El ejecutor material, como ejemplificó la acusación, es intercambiable y dispensable, ya que está integrado en el propio aparato organizado de poder y ejecuta una acción sobre la que no ha decidido nada.

Además, la acusación subrayó que Montano, derivado de su posición de viceministro de Seguridad Pública y miembro del Alto Mando, tenía dos responsabilidades como superior: 1) impedir que sus tropas subordinadas perpetraran y cometieran crímenes; y 2) en caso de que los hubieran cometido, proceder a sancionarlos abriendo expedientes disciplinarios o iniciando procedimiento judiciales contra ellos. Por ello, la acusación señaló que Montano también sería culpable en calidad de autor en comisión por omisión de acuerdo con la responsabilidad del superior por los crímenes de sus subordinados, que ya estaba prevista en la normativa internacional, española y salvadoreña vigente en el momento de los hechos.

La tercera sección de la intervención del letrado de la acusación se dirigió a justificar la calificación de los asesinatos como terrorismo de Estado, al haberse servido La Tandoná y el acusado de los medios materiales, económicos y personales del Estado para cometer sus crímenes, dentro de una estructura criminal jerárquica, organizada y con capacidad de mando por parte de unos líderes –entre los que destacaba Montano– que tomaban decisiones tácticas y estratégicas. Además, tenían una clara finalidad de subvertir el orden público y constitucional a través de la violencia generalizada, creando alarma e inseguridad, alterando la paz y provocando un estado de terror en la población.

En la parte última de su intervención, el abogado Manuel Ollé defendió la necesidad de condenar al acusado por los ocho asesinatos terroristas –y no por sólo cinco de ellos–, basándose en que las leyes españolas facultan para enjuiciar los delitos conexos relacionados con un hecho delictivo sobre el que el tribunal tenga jurisdicción. En este caso, a pesar de la reforma del principio de jurisdicción universal, al

poderse investigar los hechos relacionados con las muertes de las cinco víctimas de nacionalidad española –los padres Ellacuría, Martí Baró, Montes, López y Moreno–, la sala está legalmente obligada a enjuiciar y condenar por los asesinatos de las víctimas salvadoreñas –el padre López y López, la ama de llaves Julia Elba Ramos y su hija Celina Mariceth Ramos.

El abogado finalizó haciendo referencia al contexto internacional en el que se produjeron estos crímenes en El Salvador, un conflicto armado no internacional, en el que se cometieron crímenes de guerra al asesinar a civiles, lo que constituye la perpetración de crímenes internacionales de primer grado que ofenden al conjunto de la humanidad. La acusación destacó que la prohibición de cometer crímenes de guerra, además de estar contenida en los Convenios de Ginebra de 1949 –y ratificados por España en 1952 y por El Salvador en 1953–, ha sido reconocida como norma de *ius cogens*, derecho imperativo y norma cristalizada en la costumbre internacional, que obliga a todos los estados a perseguir estos crímenes desde hace más de 70 años.

En este alegato final reivindicó la necesidad de hacer referencia a la justicia universal y al contexto internacional de los delitos para otorgar a las víctimas una respuesta integral y reparadora afirmando la auténtica naturaleza de crímenes internacionales que revistieron los asesinatos de los padres jesuitas en El Salvador. Todo ello, a pesar de la incapacidad de enjuiciar a Montano por tales crímenes internacionales debido a la supresión casi total del principio de jurisdicción universal en la normativa procesal española que se operó en 2014.

LAS CONCLUSIONES DE LA DEFENSA Y LA ÚLTIMA PALABRA DEL ACUSADO MONTANO

Tras la intervención de la acusación, la defensa del acusado presentó sus conclusiones intentando eximir de toda responsabilidad criminal a Montano, cuestionando la jurisdicción del tribunal para llevar a cabo el enjuiciamiento y cuestionando las pruebas presentadas por la acusación, sin ofrecer ninguna ex-

plicación más allá de que el acusado tenía funciones administrativas y desconocía íntegramente la toma de decisión de asesinar a Ellacuría sin dejar testigos. El juicio oral finalizó con la intervención final del acusado Inocente Montano, que optó por hacer uso de su derecho a la última palabra. En el mismo, a pesar de la oportunidad de reconocer su participación en los hechos delictivos, negó todos los hechos que se le imputaron y se mantuvo fiel a la versión de que el Alto Mando militar no tuvo nada que ver con los asesinatos y estos se debieron a una decisión unilateral del Cnel. Benavides, al mando del Batallón Atlacatl. Sí reconoció que pertenecía y pertenece a La Tandon, confirmando que se trata de una organización que no ha desaparecido y que todavía se reúne con frecuencia.

Tras esta intervención, el Presidente de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional dio por concluido el juicio oral, quedando este procedimiento visto para sentencia.

LA SENTENCIA CONDENATORIA CONTRA INOCENTE MONTANO



Imagen 12: Inocente Montano durante la lectura de la sentencia condenatoria en la Audiencia Nacional. RTVE, Canal 24h.

Finalmente, el 11 de septiembre de 2020, tuvo lugar la audiencia para dar lectura a la sentencia del juicio por la masacre de los seis padres jesuitas y dos mujeres en El Salvador el 16 de noviembre de 1989. De forma unánime, el Tribunal declaró al acusado, el coronel Inocente Orlando Montano, culpable de cinco delitos de asesinato de carácter terrorista a la

pena de prisión de 26 años, 8 meses y 1 día por cada uno de ellos, aplicándole una condena que asciende a 133 años, 6 meses y 5 días de cárcel, aunque según la norma española solo cumplirá 30 años de pena efectiva.

En la sentencia, el magistrado ponente, Fernando Andreu Merelles, hace un desarrollo del contexto histórico-político de El Salvador en los años anteriores a los hechos, especialmente del conflicto armado interno en el que el país estaba inmerso.

También explica el rol que Ignacio Ellacuría y el resto de los padres jesuitas de la UCA tuvieron como mediadores de una vía negociada y de diálogo hacia la paz en El Salvador.

La sentencia también explica la estructura de las Fuerzas Armadas en el año 1989, las cuales estaban lideradas formal y operativamente por el Alto Mando, compuesto por el presidente Cristiani; el ministro de Defensa Larios; los viceministros de Defensa y Seguridad Pública, Zepeda y Montano; y el jefe y subjefe del Estado Mayor Conjunto, Ponce y Rubio. La mayoría de ellos formaban parte de la promoción militar de La Tondona y tomaban todas las decisiones relevantes por consenso.

La sentencia desarrolla de forma cronológica y detallada los sucesos que dieron lugar a los asesinatos desde el 11 hasta el 16 de noviembre de 1989: i) la operación psicológica diseñada por el Alto Mando a través de la radio militar para identificar a Ellacuría con un enemigo terrorista y el «cerebro del FMLN» e incitar a su asesinato; ii) la declaración del estado de excepción, los registros de la UCA y la estricta vigilancia y control militar del campus universitario para que nadie entrara o saliera; iii) el registro de reconocimiento de la residencia de los padres jesuitas de la UCA llevado a cabo por la unidad de comandos del Batallón Atlacatl, unidad de élite del ejército salvadoreño trasladada por el Alto Mando expresamente para asesinar a los padres jesuitas; iv) las sucesivas reuniones del día 15 de noviembre entre los oficiales de mayor rango del país para adoptar medidas más agresivas contra el FMLN y contra la disidencia política, especialmente la reunión del Alto Man-

do en el que se acordó matar al padre Ellacuría sin dejar testigos, operación que fue ordenada al Cnel. Benavides, director de la Escuela Militar; v) los actos preparatorios y la ejecución de los asesinatos por parte de la unidad de comandos del Batallón Atlacatl la noche del 15 al 16 de noviembre; vi) la reacción internacional de condena del crimen, los constantes actos de encubrimiento por parte del Alto Mando, los cuales llevaron a que el proceso judicial seguido en El Salvador en 1992 fuera fraudulento y acabara con la absolución de los miembros del Batallón Atlacatl, así como la aprobación de una Ley de Amnistía General en 1993 que garantizó la subsecuente y prolongada impunidad.

La sentencia hace también una valoración de la prueba testifical, en concreto considera «vital» la declaración del exteniente René Yushy Mendoza Vallecillos, quien tras declararse la prescripción del delito respecto de su presunta participación fue declarado testigo en la causa.

También destaca por su importancia los informes periciales de la profesora Terry Karl, cuyas conclusiones y sus detalladas explicaciones en el acto del juicio oral fueron determinantes para el convencimiento del Tribunal. En ese sentido, cabe destacar que es la primera vez que un informe pericial no policial es admitido como prueba pericial de inteligencia por los tribunales españoles.

El Tribunal señala a su vez que el principio de personalidad pasiva es, tras las reformas de la ley, el título jurisdiccional que otorga competencia a los tribunales españoles para conocer de los hechos en virtud del artículo 23.4 e) 4º de la Ley Orgánica del Poder Judicial, modificada por la reforma de 2014. Esta reforma redujo dramáticamente el principio de jurisdicción universal en España. De acuerdo con la reforma, el Tribunal solo puede conocer de los delitos de terrorismo si la víctima tuviera nacionalidad española en el momento de comisión de los hechos. El Tribunal señala, no obstante, que aunque los hechos declarados probados son legalmente constitutivos de ocho delitos de asesinatos terroristas, este solo tiene jurisdicción para condenar por cinco de los mismos.

El magistrado ponente sostiene la calificación jurídica de asesinatos alevosos de carácter terrorista en virtud de los artículos 406 y 174 bis b) del Código Penal vigente en el momento de los hechos, que se corresponden con el artículo 573. 1º del Código Penal actual. Según la sentencia, el dolo homicida del autor del delito es directo respecto del padre Ignacio Ellacuría, ya que la voluntad consciente del condenado era conseguir su muerte; mientras que el dolo es eventual respecto de las otras siete víctimas, ya que el autor consintió el más que probable resultado de muerte de todas ellas, al dar la orden de eliminar a todo aquel que pudiera ser testigo del asesinato de Ellacuría.

Según el Tribunal, ha quedado acreditado, a través de la prueba practicada, que los miembros componentes del Alto Mando de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, como núcleo decisor colegiado, entre los que se encontraba el viceministro Montano, al ver amenazada su situación de poder y dada la envergadura y éxito que estaba encontrando la ofensiva del FLMN en noviembre de 1989, decidieron ejecutar a la persona que impulsaba e intentaba llegar a la paz, a través del diálogo y la negociación. Para ello, siguiendo un plan preconcebido, dieron la orden directa y ejecutiva al Coronel Director de la Escuela Militar, de ejecutar a Ignacio Ellacuría, sin dejar testigos y le facilitaron los medios necesarios que asegurasen el éxito de la operación.

Sobre la calificación de los hechos como terrorismo, el Tribunal señaló que:

La finalidad terrorista también «es de aplicación al campo de la violencia ejercida desde los propios aparatos del Estado, es decir, lo que comúnmente viene a denominarse “terrorismo desde el Estado”, que se fragua y desarrolla en determinados núcleos decisivos de poder, como en el presente caso, en el seno del Alto Mando de las Fuerzas Armadas, al que pertenecía el acusado,
Inocente Orlando Montano Morales»

Tribunal sentenciador, Sección 2ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional de España

La sentencia cita los Convenios de Ginebra de 1949, aplicables en supuestos de comisión de graves infracciones en el marco de contextos bélicos para consagrar el principio de inmunidad civil, por el cual la población civil no deberá ser objeto de ataque o violencia. En ese sentido, el Tribunal señala que los ocho asesinatos fueron un crimen cometido para causar terror en la población civil en el marco del conflicto armado interno salvadoreño. Según la sentencia, la razón por la que los miembros del Alto Mando decidieron cometer tal crimen fue el hecho de que el asesinato del rector de la UCA «aniquilaría la esperanza y ensombrecería el camino del diálogo, con la consiguiente confusión social y terror en cuanto al presente y al futuro de la sociedad salvadoreña».

El Tribunal confirma que el Alto Mando compuesto por el presidente de la República, el ministro de Defensa, los viceministros de Defensa y de Seguridad Pública -cargo ocupado por el condenado-, el jefe y el subjefe del Estado Mayor acordó y ordenó el asesinato de las ocho víctimas de la UCA cercenando el camino hacia el diálogo y la paz mediante la violencia y la comisión de graves delitos, que causaron alarma y alteraron gravemente la paz y la convivencia ciudadana.

Para lograr sus objetivos, los autores intentaron hacer creer a la opinión pública que tanto Ignacio Ellacuría como el resto de sacerdotes que trabajaban como profesores de la UCA, especialmente Ignacio Martín Baró y Segundo Montes Mozo, pertenecían al liderazgo intelectual del FMLN, generando la «falsa afirmación de la existencia de un enemigo infiltrado en las estructuras de la sociedad», que tenía «como fin terminar con los valores aceptados como propios y absolutos por quienes detentaban el poder».

Es fundamental en esta sentencia y sin precedentes en los tribunales españoles el reconocimiento de la figura de la coautoría mediata en aparatos organizados de poder. La sentencia cita la teoría del profesor Claus Roxin para sostener que el Alto Mando de las Fuerzas Armadas salvadoreñas, al que pertenecía el condenado Inocente Orlando Montano, fue el grupo

que, conjuntamente y con el dominio funcional del hecho, tomaron la decisión de común acuerdo de ejecutar a los padres jesuitas a través de la unidad de comandos del Batallón Atlacatl, quienes obedecerían sus órdenes de forma automática en cumplimiento de la cadena de mando en un contexto de conflicto armado interno. El Tribunal rechazó las causas modificativas de la responsabilidad penal alegadas por la defensa del Sr. Montano: estado de necesidad, fuerza irresistible, miedo insuperable, así como las dilaciones indebidas. La sentencia sostiene que no hay dilación indebida, pues el proceso judicial en España se inició en 2009, justo antes de que los hechos prescribieran, debido a la notoria imposibilidad de que los mismos pudieran ser en El Salvador. Además, se señala que el proceso de extradición se retrasó debido a que el Sr. Montano tuvo que cumplir otra condena penal impuesta por las autoridades de los EE.UU. El Tribunal también señala la complejidad de la causa ya que todas o la mayoría de las fuentes de prueba se encontraban en el extranjero. La sentencia hace a su vez algo novedoso, pero esperanzador para estos esfuerzos de justicia, el Tribunal explícitamente reconoce el trabajo de la acusación popular liderada por Almudena Bernabeu y Manuel Ollé a la que califica de excepcional, «imprescindible, decisiva y determinante».

«Dado el papel determinante y decisivo de la acusación popular en la tramitación del proceso no solo por cuanto fue dicha acusación la que interpuso la querrela inicial y que dio origen a la causa, y que lo hizo poco antes de que transcurriesen los veinte años que tiene señalada la prescripción del delito, sino también por su esencial contribución en el buen fin del proceso, coadyuvando a la tramitación de la causa, tanto en España como en el extranjero, facilitando la labor del Juzgado Central en fase de instrucción y de este Tribunal en la celebración del juicio, todo lo cual nos lleva a calificar su intervención como de determinante para la terminación, en justicia, del presente proceso y de la impunidad en que se encontraban los crímenes enjuiciados»

Tribunal sentenciador, Sección 2ª de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional de España

Contra esta sentencia cabe recurso de casación ante el Tribunal Supremo español, derecho que podría ser ejercido en los próximos días por el abogado del condenado.

«Esta importante sentencia trae justicia y esperanza para quienes no han cesado de buscarla, los familiares de las víctimas, como la familia de Ignacio Martín Baró y el pueblo salvadoreño. Además, confirma algo que venimos anhelado quienes creemos en la justicia universal: que es fundamental que existan leyes que procuren acceso a la justicia a víctimas de crímenes internacionales y violaciones de derechos humanos, quienes como en el caso de El Salvador, han encontrado todas las puertas cerradas. Con esta sentencia, una vez más, los tribunales españoles dan esperanza a miles de personas. Ojalá este esfuerzo pueda replicarse en El Salvador y sea el principio de una verdadera transformación en el país para que hechos como este nunca se repitan»

Almudena Bernabeu, cofundadora del Grupo Guernica y directora del Centro Guernica para la Justicia Internacional

LAS IMPLICACIONES DEL PROCESO JUDICIAL

Las implicaciones del proceso judicial llevado a cabo en la Audiencia Nacional española contra el Cnel. Montano son extraordinarias.

En primer lugar, más que solo un juicio, este proceso ha constituido una oportunidad clave para volver a juntar a todos aquellos que han acompañado a las víctimas en este largo camino de justicia. El juicio sobre la masacre de los jesuitas representa una oportunidad histórica para crear conciencia sobre la historia del conflicto armado en El Salvador y dignificar a las víctimas, quienes tras muchos años de espera, desean poder ver, por fin, a uno de los principales responsables cumplir condena.

El esclarecimiento del crimen y la exigencia de responsabilidades a sus máximos responsables sirve a su vez para exponer las estructuras criminales y las causas de una situación endémica de violencia y desigualdad que se ha mantenido durante décadas en el país; esas mismas estructuras e injusticias a las que Ellacuría y sus com-

pañeros jesuitas tan firmemente se oponían. Si bien los militares buscaron sepultar las voces de los padres jesuitas, su lucha por los derechos humanos de aquellos a quienes no se les permite tener voz, está hoy más viva que nunca.

Para lograr ese objetivo de justicia, el equipo dirigido por Almudena Bernabeu y Manuel Ollé combinó prueba documental, pericial y testifical con el fin de construir un relato formal e histórico de la verdad, no solo de los hechos que rodearon al crimen, sino también del contexto político de El Salvador en 1989. Todo ello, en un proceso judicial con todas las garantías y persiguiendo el máximo rigor jurídico e histórico posible.

En unión con la construcción del relato, el siguiente objetivo ha sido lograr que este caso tenga un impacto real en El Salvador en dos sentidos complementarios. Por un lado, despertando las conciencias del pueblo salvadoreño, que ha tenido oportunidad de participar virtualmente en las sesiones del juicio gracias a su retransmisión en directo. Por otro lado, acabando con la impunidad de aquellos que se han sentido intocables durante tanto tiempo.

De hecho, este proceso coincide con el soplo de esperanza que la decisión de la Corte Suprema de Justicia de 2016⁵ trajo a las víctimas salvadoreñas, al declarar la inconstitucional «de un modo general y obligatorio» de la Ley de Amnistía de 1993.

Por último, el juicio en la Audiencia Nacional española contra el Cnel. Montano podría ser la segunda condena basada en los principios de justicia universal después de la que se impuso al oficial militar argentino, Adolfo Scilingo. En consecuencia, el juicio representa una oportunidad única para reabrir el debate sobre la justicia universal en España, cuya regulación ha sufrido varios reveses durante los últimos años.

En especial, tras la reforma de la Ley Orgánica del Poder Judicial (LOPJ) de 2014 que prácticamente hizo desaparecer la jurisdicción de los tribunales españoles para investigar y enjuiciar los crímenes más graves cometidos fuera de su territorio.

Como señalaron los letrados de la acusación durante el juicio, «sin justicia no hay paz, no hay reconciliación ni perdón». El poder judicial es un mecanismo esencial que acompaña a los procesos transicionales y que no puede desconocer graves violaciones de derechos humanos y crímenes internacionales. A pesar de que hoy está profundamente mermado, fue gracias al principio de jurisdicción universal que hemos podido llegar a este momento y celebrar este juicio siendo un tribunal español quien ha velado de manera efectiva por la protección y tutela de bienes jurídicos internacionales, actuando en representación de la comunidad internacional y sobre todo, devolviéndole algo de justicia al pueblo salvadoreño que tanto ha luchado por conseguirla, sin resultados. La justicia universal no es solo justicia, es solidaridad y esperanza para las víctimas.

«El proceso penal que se ha seguido en la Audiencia Nacional y el juicio que tuvo lugar en Madrid (...) no representan ninguna agenda de abogados y no responde a ningún interés personal o cuasi personal mío o de ninguno de los impecables profesionales asociados a la causa, como son Manuel Ollé Sesé, Carolyn Patricia Blum, Benjamín Cuéllar, Jon Cortina, Dean Bradley, Jon Sobrino, los jesuitas de la UCA, y tantos otros. El caso tiene un solo anhelo, el de materializar esa pieza de justicia abandonada desde la firma de la paz; enmendar la absoluta inobservancia de lo que un proceso de justicia transnacional debe ser, sin que ello represente una amenaza ni para las derechas ni para las izquierdas, ni para el FMLN ni para ARENA o las fuerzas armadas.

Este caso solo busca ayudar y contribuir a un verdadero proceso que transforme para siempre El Salvador»

Almudena Bernabeu, cofundadora del Grupo Guernica y directora del Centro Guernica para la Justicia Internacional

5 Sentencia de la Sala de lo Constitucional de la Corte Suprema de Justicia, Proceso de Inconstitucionalidad 44-2013/145-2013 del 13 de julio de 2016. <https://www.refworld.org/es/pdfid/59d276aa4.pdf>

d in glass
elette. (colloq.)
of a thing.
ritter, pancake; grease mark
Covered with grease-spots.
ry, fried food. — misto, mixed fry.
2. Fried. Sono —, I'm worn out,
me for; cose fritte e rifritte, stale
hacked stuff.
ne for; Fry, frying; fritter. — di pesci,
of fried fish.
no, n.m.a. Of Friuli.
lamente, adv. Frivolously.
oleggiare, v.i. To trifle, to act or speak
frivolously. **frivolità** [-à], n.f. Frivolity,
frivolousness; pettiness. **frivolo**
frivolous; futile, petty.
frizione, n.f. Friction, (fig.) disagreement,
clutch; dry shampoo; **Innesto** a —, friction
conflict. (Motor.) **Innesto** a —, friction
clutch.
frizionare, v.t. To massage.
frizzamento, n.m. Smarting; biting jest.
frizzante, a. Pungent, cutting, piquant;
sparkling (wine); bracing (weather).
frizzare, v.i. To smart; to be pungent; to
smart.
frizzo, n.m. Caustic remark, witticism; taunt,
gibe. **lanciare del frizzi**, to gibe at, to sneer
at.
Smarting.
To defraud, to deceive; to
frauder, cheat, swindler.
deception, cheating,
to smuggle in.

Indietro.
face; chinati
fronteggiare, v.i.
with; to oppose, to
frontespizio [fron
title-page.
frontiera, n.f. Frontier, border.
frontino, n.m. Front (false hair).
frontista (pl. frontisti), n.m. Own
age on lake, river, etc.
frontone, n.m. (Arch.) Pediment.
fronzolo [fronzolo], n.m. Trim
gaw.
fronzuto, a. Leafy; green.
frosone, n.m. (Zool.) Hawk.
fròtta, n.f. Troop, crowd
a —, to flock; — di pe
fròttola [fròttola], n
idle yarn. **Frottole**, n
frottolone, n.m. Lia
frufù [-ù], n.m.
underwear).
frugacchiame
ing.
frugacchiar
frugale, a.
frugalità
frugalm
frug
frugar
about
frugar
about

st
lava
om
Gargling, gargle.
To gargle.
(colloq.) Throat, gullet.
to take by the throat.
third-rate eating
men.



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN EL SALVADOR



aecid



Cooperación
Española
CULTURA/ SAN SALVADOR